

ACTAS

Tomo III

**Pueblos y
culturas prehistóricas
y protohistóricas (2)**



Congreso
de
Historia
de
Castilla - La Mancha

R-69

CCM / CCM

I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha

Tomo III

Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas (2)



Edita: SERVICIO DE PUBLICACIONES
DE LA JUNTA DE COMUNIDADES
DE CASTILLA-LA MANCHA

© Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

Diseño y maquetación: ITD
Fotocomposición: LOZANO, S.L. Ciudad Real

Obra completa ISBN: 84-7788-00-X
Tomo III ISBN: 84-7788-003-4

Depósito Legal: TO-17.019-88

Imprime: NUPREDSA - TALAVERA (Toledo)

Printed in Spain



ESTUDIO PARA LA CONSERVACION DE LA "MOTILLA DE SANTA MARIA" EN ARGAMASILLA DE ALBA (CIUDAD REAL)

JOSE LUIS RODRIGUEZ GONZALEZ

1. El yacimiento

Una vez realizada la primera campaña de excavación de este yacimiento situado en la Vega Alta del Guadiana y a la vista del mal estado de conservación en el que se encontraban algunos muros del conjunto de construcciones correspondiente a estructuras de fortificación, constituidas por una torre central y dos potentes muros concéntricos así como por una serie de contrafuertes y muros de cierre de espacios interiores aún no bien determinados y otras reconstrucciones y modificaciones realizadas con piedra de menor tamaño y mampostería, algunos de ellos con enlucidos grisáceos, se planteó la necesidad de su conservación por su volumen y significado. El yacimiento se riza precisamente y sobre todo por ello y por sus materiales, pero estas estructuras son las que le individualizan y distinguen del resto de los yacimientos de la misma época...

La importancia de la conservación de las estructuras radica tanto en la salvaguarda del documento para su estudio futuro como por ser un legado del pasado que hemos de transmitir en las mejores condiciones de conservación a las generaciones venideras y máxime ahora que lo hemos extraído de su medio, donde el proceso de alteración se encontraba equilibrado.

La necesidad de conservarlo conlleva también la eliminación de un peligro inminente de ruina que podría sobrevenir durante la campaña de excavación, con el riesgo que supone para la integridad de las personas que en ella trabajan, ya que se estima lo excavado en algunas zonas una tercera parte del total de su altura, si no más.

2. Propuesta metodológica de tratamiento

- A.- La primera operación consistirá en sustituir el mortero antiguo de la mampostería de las fachadas de los muros, levantando una a una las piedras y limpiando en profundidad la mayor cantidad de mortero posible, sustituyéndolo por el nuevo y colocando posteriormente la piedra en su lugar y misma posición, dejando la pieza sin llaguear en superficie. Esta operación debería hacerse por franjas verticales de no más de 1 m. de ancho y procurando que sean siempre las mismas personas las que hagan este trabajo en los mismos tipos de muro o en su correspondiente continuación en cada cuadrícula, con objeto de que permanezca la estética a lo largo de un muro corrido. El objeto de esta operación es evitar desprendimientos e impedir la entrada de humedades y dar solidez

al muro formando una "losa" continua por detrás de las piedras y servir de apoyo para su posterior cosido.

- B.- Aprovechando esta operación se pueden reintegrar los espacios vacíos de piedras desprendidas en los muros completando así su continuidad.

DIBUJO N° 2

- C.- Desmontaje de sillares, partidos, cosido y pegado con varillas inoxidables y resina de tipo epoxi y posterior colocación en su lugar con mortero descrito.

D.- Inmediatamente después se puede proceder al llagueado del muro con el mismo mortero pero teñido con tierras naturales inertes a fin de imitar las diferentes tonalidades de los sustituidos morteros y dejando la junta rehundida y en forma cóncava para matizar las sombras, de forma que el muro no tenga un aspecto plano ni se pronuncie demasiado el juego de luces y sombras.

O bien continuando la forma del llagueado existente o documentada.

DIBUJO N° 3

- E.- Concluida la anterior operación se procederá a la consolidación de la zona superior del muro de forma que se levantará la primera hilada de piedras profundizando en su interior todo lo que sea posible y hacia los laterales hasta encontrar la "losa" por detrás de las piedras de las paredes del muro realizado en la fase A (dibujo n° 2).

Después de realizar por zonas de no más de 1 m², en esta operación se procederá a rellenar el espacio vacío con el nuevo mortero hasta la altura inmediatamente inferior a la primera hilada de piedras levantada con anterioridad.

DIBUJO N° 4

- F.- Una vez concluida esta operación y con el plazo prudente para que el mortero fragüe, se procederá a la perforación lateral del muro con una sonda con el suficiente diámetro (+ 50 mm.) y longitud (55 a 60 cms., medidas máximas comerciales para esta función), pero si no fuera suficiente habría que proceder a la perforación del muro por ambos lados (ver dibujo n° 12).

DIBUJO N° 5

DIBUJO N° 12

- G.a.- En muro

Para esta operación es necesario preparar unas varillas inoxidables o impermeabilizadas de tipo corrugado y con la forma descrita en el dibujo n° 13, con posterior relleno y sellado con el nuevo mortero, cuya finalidad es la de coser ambas caras laterales del muro y conseguir su rigidez y solidez para que no se abra en bloque.

DIBUJO N° 13

- G.b.- En perfil

En los muros que solamente tengan una cara descubierta y que corran peligro de desprendimiento la operación a realizar, previa consolidación ya descrita sería la perforación horizontal (ver punto F) hasta localizar una zona del muro que esté segura (piedra interior), e introducir un cartucho de resina con árido en cristal y varilla roscado del mismo diámetro dejando polimerizar la resina y rellenando luego la perforación con la varilla en el interior con el mortero descrito.

DIBUJO N° 11

- H.- Una vez conseguido el atado de los muros se procederá a realizar unas perforaciones con ángulo descendente con el fin de inyectar primero desde los laterales las lechadas de mortero que darán rigidez al interior, comenzando desde la zona baja.

DIBUJO N° 6

I.- Al llegar a la zona alta se inyectará desde arriba, esta operación está encaminada a consolidar, así como la del punto H, tanto el interior del muro como su continuación en las zonas de futura excavación.

Estas actuaciones se realizarán hasta donde sea posible inyectando a presión adecuada para no producir tensiones excesivas en el muro.

DIBUJO N° 7

J.- Otra posibilidad sería la de vaciar el muro hasta el máximo posible completando posteriormente la "losa" lateral desde dentro.

DIBUJO N° 9

K.- Inclusión de armadura adecuada.

DIBUJO N° 10

L.- Rellenar posteriormente con hormigón aligerado.

M.- La última fase sería la de impermeabilizar y sellar la coronación del muro, que se realizaría sobre la costra de mortero de consolidación convenientemente preparada y atada con una capa de mortero de resina epoxi y arena de cuarzo, sobre la que depositarían con mortero nuevo las piedras levantadas en la fase de consolidación superior (dibujo n° 4), todo ello con objeto de que conserve la estética al ser observado desde arriba evitando, como es lógico, posibles humedades desde la zona alta del muro.

DIBUJO N° 8

J.- No recomendamos la realización de la consolidación de los parámetros de cortes estratigráficos a no ser en superficie, ya que no soportaría este tratamiento una exposición prolongada a la intemperie, dadas las condiciones de porosidad y humedad, más aún si se pretende que sea un tratamiento definitivo. No obstante podemos recomendar la extracción de un testigo estratigráfico para conservarlo en museo o bien cubrirlo para que no sufra erosiones por causa de las precipitaciones.

La cubrición se podría realizar con plásticos para mantener en el interior una humedad relativa alta, que evite su desmoronamiento y periódicas atenciones para humectarlo y mantener los plásticos en su posición original.

Ñ.- Limpieza de las superficies tratadas y aplicación de consolidante e inhibidor de suciedad con resina acrílica al 10%.

3. Medios y modos

A.- Consolidación lateral

Mortero de Sikalatex y cemento de tipo "P" o similares en proporciones:

Sikalatex - agua 1:1

Mezcla - cemento tipo "P" 1:4

Dejando juntas abiertas.

B.- Reposición de piedras.

Idem. Descrito en A.

Piedras del mismo tipo y forma de las originales.

C.- Desmontaje y cosido de sillares partidos.

Perforaciones de ± 10 mm. Ø.

Varillas inoxidables o impermeabilizadas de rosca corrugadas y fijadas con resina de tipo epoxi.

Posterior colocación del sillar con mortero descrito en A.

D.- Llagueado.

La junta debe quedar rehundida y en forma cóncava con mortero descrito en A y coloreado al tono de cada zona añadiendo tierras naturales inertes.

E.- Consolidación superior.

Descrito en A.

F.- Perforaciones.

Realizadas con sonda de ± 50 mm. con 9 perforaciones por m² en vertical y 6 por m² en muro para cosido e inyección.

G.a.- Colocación de varilla de muro.

Varillas de tipo inoxidable o impermeabilizadas con resina de tipo epoxí de 8 a 10 mm. de Ø corrugadas y con forma de "garrote" en los extremos (ver dibujo nº 13). Posterior retocado con mortero descrito en A.

G.b.- Colocación de varillas en perfil.

Varillas de tipo inoxidable o impermeabilizadas con resina epoxí y de Ø 6 mm. \pm y roscadas. Se fijan al interior con cartuchos de vidrio con resina epoxí y árido. Posteriormente se retoca con mortero descrito en A.

H.- Inyección lateral.

Después de perforar según modo descrito en F y con inclinación en ángulo descendente hacia el centro del muro, rellenar con lechadas de mortero a "media" presión y lentamente con bomba manual.

La lechada de mortero se compone de:

Sikalatex - agua 1:1

Mezcla - cemento tipo "P" 1:3.

I.- Inyección superior.

Descrito en H.

J.- Vaciado Interior.

Esta operación se realizará siempre que el grosor del muro lo permita, así como su altura o "profundidad" en este caso.

Sería realizado a mano desde arriba entibando o aprovechando el cosido lateral hasta llegar a firme.

K.- Inclinado de armadura.

Ver dibujo nº 10.

Se haría de forma que sirviera de cimentación desde el interior y con pilares cada dos o tres metros con varilla de 10 mm. y una vez encofrado hormigonar con cemento tipo p. 450 y árido de 5 a 7 de Ø.

L.- Relleno.

El relleno del hueco entre el armazón y el muro se realizaría con hormigón aligerado con perlita o similar.

M.- Impermeabilización superior.

Se debe efectuar bajo la primera hilada del muro si se va a conservar su altura, con una base de mortero descrito en A y una costra de sikafloor 94 primer o similar en mortero con arena de cuarzo o en pasta con gel de sílice.

Posteriormente colocar la hilada de muro con mortero descrito en A.

N.- Impermeabilización de testigos.

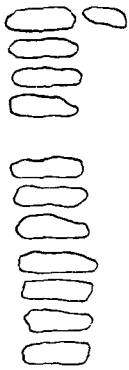
Recomendamos no hacer tratamiento alguno para la impermeabilización de testigos verticales de cortes de excavación.

Si bien la solución provisional entre campañas de excavación podría ser cubrición con plásticos. Por lo que se refiere a testigos entre "cortes" para espacios prolongados de tiempo podría ser en su coronación una tela asfáltica sujeta con clavos profundos y de acabado en arena como solución efectiva y estética.

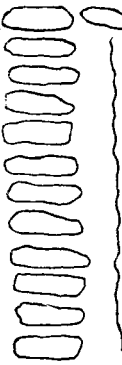
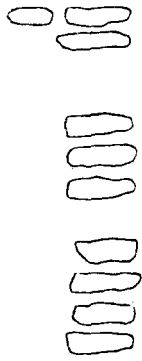
Ñ.- Limpieza y consolidación superficial.

La limpieza del muro se ha de realizar como finalización de los trabajos de limpieza mecánica manual con cepillos de puas metálicas suaves y ayudando con agua.

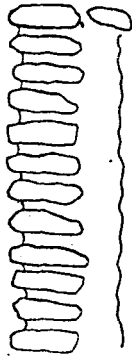
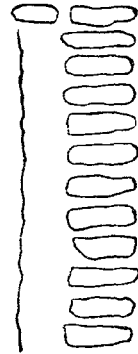
Una vez seca la piedra se procederá a la consolidación con resina acrílica en disolvente orgánico al 10% en sucesivas aplicaciones hasta que la piedra no admita más y eliminando posteriormente el brillo con el disolvente.



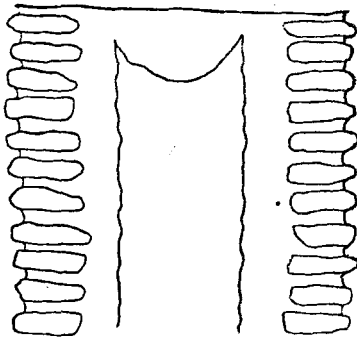
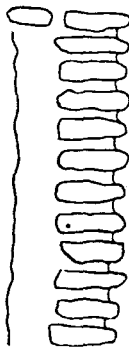
Dibujo 1: Situación



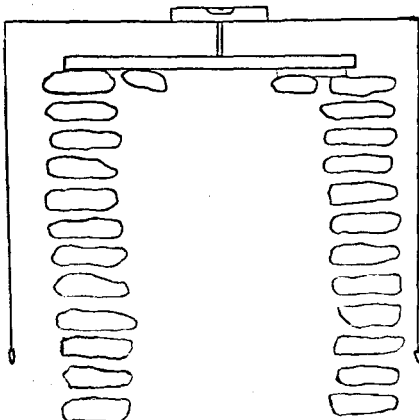
Dibujo 2: Consolidación lateral



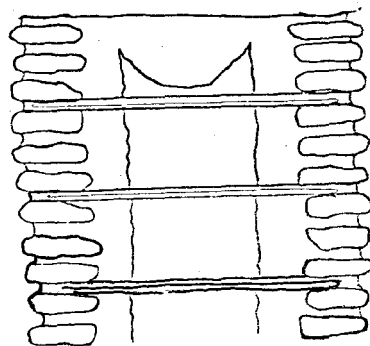
Dibujo 3: Liagueado



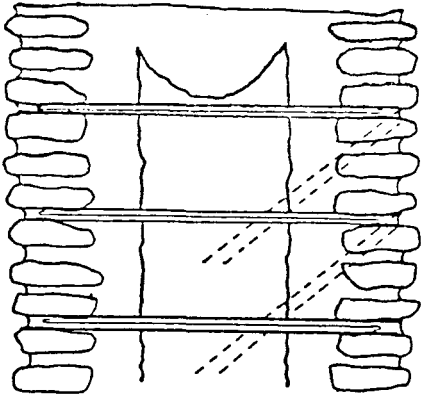
Dibujo 4: Consolidación superior



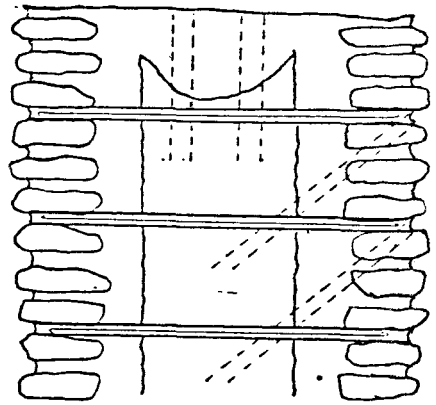
Dibujo 12: Sistema de dirección de perforaciones desde ambos lados



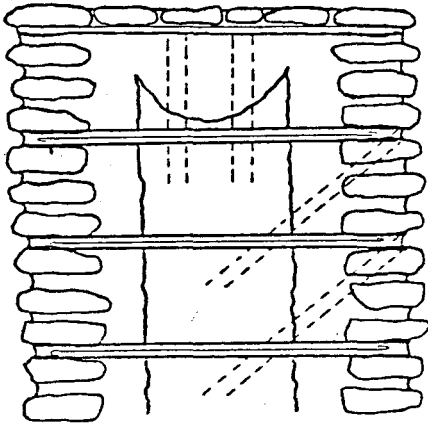
Dibujo 5: Casido lateral



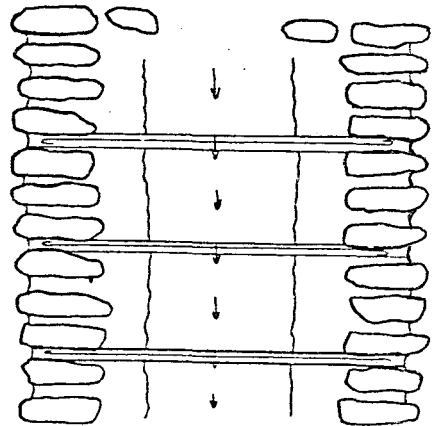
Dibujo 6.- Inyección lateral



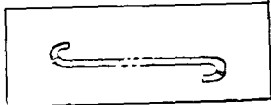
Dibujo 7.- Inyección superior



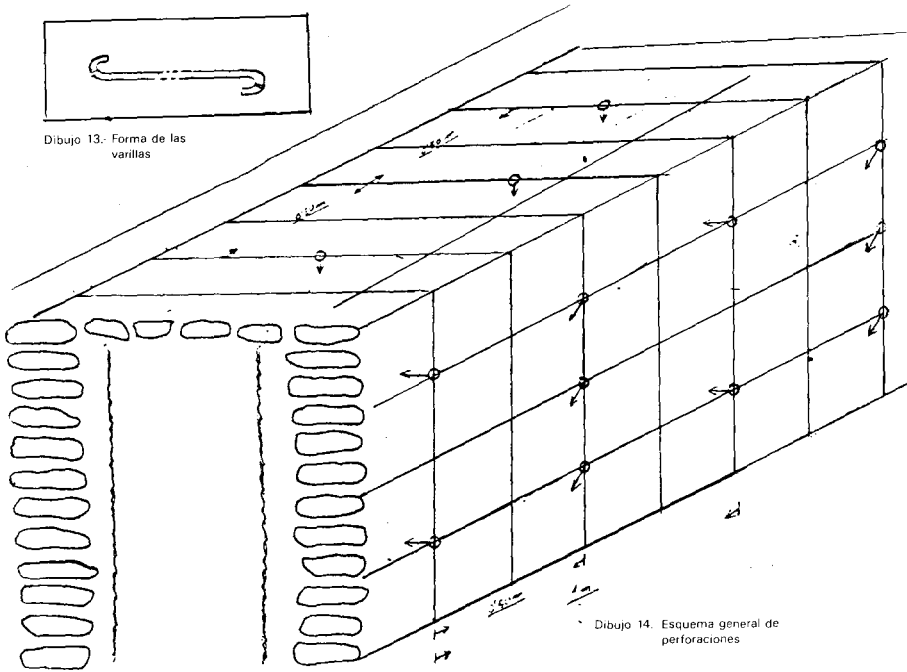
Dibujo 8.- Impermeabilización superior y reintegración de hielada



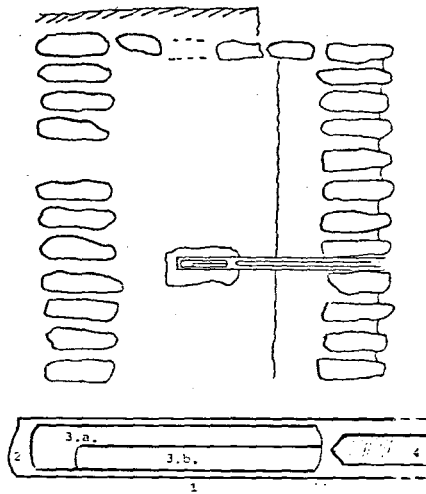
Dibujo 9.- Vaciado interior



Dibujo 13. Forma de las varillas



Dibujo 14. Esquema general de perforaciones



Dibujo 11. Cosido de perfiles

1. Exterior piedra
2. Perforación
3. Cartucho
 - a. Resina
 - b. Arido
4. Varilla roscada

LA MOTILLA DE LOS ROMEROS (ALCAZAR DE SAN JUAN, CIUDAD REAL)

TOMAS GARCIA PEREZ

La Motilla de Los Romeros o de Las Morrinas se ubica en La Mancha Occidental, al NE de la provincia de Ciudad Real. Perteneciente al término municipal de Alcázar de San Juan se halla a medio camino entre éste y Manzanares, siendo el núcleo más cercano Los Llanos del Caudillo.

Esta motilla fue objeto de tres cortísimas campañas entre 1969 y 1970 por Catalina Enseñat y Martín Almagro Gorbea. La importancia de la misma viene determinada por ser la primera excavación metódica y rigurosa que se efectuaba en un yacimiento de estas características. Sus resultados demostraron el carácter defensivo de estas construcciones, frente a la opinión generalizada hasta entonces que las consideraba construcciones funerarias tumulares (1).

Aunque algunos resultados habían sido dados a conocer parcialmente (2), me hice cargo del estudio de los materiales y datos obtenidos en la excavación. Fruto de ello ha sido la realización de la tesina *La Motilla de Los Romeros (Alcázar de San Juan, Ciudad Real)*, dirigida por D. Martín Almagro Gorbea, y leída en octubre de 1985.

La motilla tiene la forma de un cerro cónico con la base inscrita en una circunferencia casi perfecta de 50 ms. de diámetro. La máxima pendiente la ofrece al norte por la acumulación de tierra y piedras procedentes de la motilla. La altura máxima son 5'17 ms. Sin embargo la altura original debió ser más elevada. La potencia estratigráfica llega hasta los 6 ms. de profundidad; si a esto añadimos la parte superior de la fortificación que presumiblemente desapareciera, calculamos una altura original de 7 u 8 ms.

El sistema arquitectónico consta de un recinto central fortificado y varios anillos de amurallamiento que lo rodean. El centro de la motilla está ocupado por una torre cuadrangular o rectangular, pues sólo se conservan dos de sus muros: los muros N. y E. El muro E. posee 4'5 ms. de altura, con 30 hiladas de lajas de piedra depositadas horizontalmente. El muro N. mide sólo 1'20 ms. con 10 hiladas de piedras. Ambos forman dos parámetros ortogonales que forman una esquina claramente perpendicular. En ella las lajas de ambos se entrecruzan dando más cohesión.

A 3 ms. del muro N. y 0'70 ms. del muro E. se localizó un pilar cuadrangular de 45 c. de lado y 1 metro de altura. Sería un pilar central que sostendría una techumbre a modo de azotea. Es un caso único en esta cultura, pero desgraciadamente ha desaparecido por causa de las excavaciones clandestinas. Una posterior campaña que sacase los muros S. y O. complementarían esta estructura.

Al menos han sido localizados tres anillos exteriores concéntricos. El primero a metro y medio, el segundo a cuatro metros de éste, y el más exterior a 5 ms. del segundo, sin tener verdaderas hiladas. No se han encontrado restos de enterramiento o estructuras de habitación, aunque sí diversos hogares; en otras motillas los poblados se han localizado junto a éstas (3).

Los parámetros presentan cierta inclinación, también constatada en otras motillas (4). El muro N. está ladeado hacia el interior, como es lo frecuente, pero el muro E. lo está hacia el

exterior, sin duda debido a la fuerza de los empujes al rellenarse el interior de la torre de escombros. Destaca la aparición de vigas de madera de hasta casi dos metros de longitud, probablemente para el techado de la azotea. Para rellenar los intersticios entre las piedras de las paredes se utilizaba una arcilla muy roja y sin impurezas, y algunas piedras cayeron al suelo unidas por esta arcilla. Se encontraron restos de cal que extenderían tras revocar primeramente las paredes exteriores con barro. Los cantos de río, ausentes en la zona, servirían para el enlosado.

La estratigrafía es complicada debido al buceamiento y mezcla de los niveles en numerosos sitios difícilmente adjudicables a un nivel u otro. Se han distinguido 9 niveles, numerados de arriba a abajo. Los niveles 1 y 2 no son arqueológicos. A los restantes se les ha llamado como sigue:

- Nivel 9 _____ 1° de habitación
- Nivel 8 _____ 1° de destrucción
- Nivel 7 _____ 1° de reconstrucción
- Nivel 6 _____ 2° de destrucción
- Nivel 5 _____ 2° de reconstrucción
- Nivel 4 _____ Nivel de habitación
- Nivel 3 _____ Nivel de abandono

El nivel 9, aunque llamado de habitación, es en realidad un pozo de forma ovoide donde se depositó gran cantidad de cereal. Se trata sin duda de un silo.

En el nivel 8 es patente el efecto del fuego en las piedras, en las cerámicas y en la tierra misma. Por ello lo hemos llamado de destrucción.

En el nivel 7 se han distinguido hasta 6 subniveles. El subnivel 7c cubre ya el muro N. y el pilar central.

Al nivel 6 corresponde un gran incendio con abundantes muestras del mismo. Las vigas de madera y piedras caídas proceden de la destrucción de algún muro y la techumbre.

Tras la destrucción del nivel 6, el recinto se reconstruye. Diferenciamos tres nuevos niveles arqueológicos. El 3° y último, aunque tiene algunas piedras con signos de haber sido quemadas, no parece corresponder a un nuevo incendio, y no hay signos de destrucción, estando en contacto directo con el nivel superficial.

Podemos diferenciar tres fases o etapas en el desarrollo de la motilla gracias a la identificación de dos destrucciones y sus sucesivas reconstrucciones, más una fase final de abandono:

- I fase _____ Nivel 9 y 8
- II fase _____ Nivel 7 y 6
- III fase _____ Nivel 5, 4 y 3

Esta división tripartita nos permite establecer la evolución de la cerámica. Esta ofrece poca variabilidad, mostrándose como un conjunto muy monótono de apariencia sincrónica. Sin embargo las dataciones de radiocarbono nos demuestran una duración durante al menos tres centurias. Se trata pues de una producción tosca y poco evolutiva, que encaja bien dentro de la tipología del Bronce. La cerámica en conjunto poco cuidada y acabada, como corresponde a una producción que trata de cubrir las necesidades de la vida doméstica. No encontramos conjuntos que destaquen por su excepcional calidad sobre los demás y nos hagan pensar en importaciones.

Para poder apreciar si verdaderamente existe alguna evolución que nos permita establecer una secuencia de las formas y otros aspectos, distinguiremos en todo momento las tres fases de ocupación. Pero si los materiales de la Iª y IIª fase no fueron preseleccionados y se recogieron todos, los de la IIIª fase, correspondientes a los primeros niveles que fueron excavados en 1969, fueron seleccionados, recogiendo lo más significativo. Esto invalida en parte los resultados del método cuantitativo para la IIIª fase, pero no para las restantes.

Sobre el tratamiento de la superficie se ha hecho una división general en basta, alisada, incluido los espatulados, y bruñida. En la Iª fase la cerámica alisada constituye el 69,6%, la basta el 15'6% y la bruñida el 14'6%. En la IIª fase estos porcentajes son el 76'7%, 12'1% y 11%. En la IIIª fase son 59'3%, 21'8% y 18'7 respectivamente (5). No se observa ninguna evolución, pues los porcentajes discordantes de la IIIª fase pueden deberse a la selección.

El desgrasante utilizado se ha dividido en grueso, de más de 1 mm. y fino, menor de 1 mm. Parece evidente la reducción del desgrasante grueso de la Iª fase (81'8%) y la IIª (63'2%) en beneficio del fino. Pero lo más sorprendente es cómo en la IIIª fase junto al desgrasante grueso en descenso (50'5%), y al fino (34'4%) encontramos desgrasante vegetal (13'6%). Ignoro si esta innovación se repite en otras motillas pues no se ha publicado al respecto. Se trata de pequeñas pajitas acompañadas generalmente de desgrasante fino. Como parece natural, el grueso va asociado a los fragmentos de paredes gruesas y el fino a los de paredes más estrechas.

Los galbos constituyen la parte más importante cuantitativamente de la cerámica, pero sirven de poco. La comparación de sus grosores es una de las pocas utilidades que se pueden sacar a estos cientos de fragmentos. Aunque no podemos reconstruir las formas de los vasos, una media de grosores altos puede indicarnos piezas de mayor tamaño y por ende menos cuidadas. Las paredes delgadas son propias de cerámica más fina y de menor tamaño, en definitiva de lo que llamamos "vajilla de cocina". Más del 50% del total de la Iª fase son grosores entre 7 y 11 mm. En la IIª entre los 6 y 10 mm. y entre los 6 y 9 mm. en la III. Se observa pues, dentro de un margen de poca variabilidad, una tendencia a la disminución del grueso de las paredes. No hay grosores menores de 3 mm. A partir de los 13 mm. en adelante la caída es muy brusca, demostrándose pertenecer a grandes recipientes de almacenamiento.

Con estos datos podemos hacer una primera clasificación en cerámica fina y basta, como dos grupos diferentes de calidades técnicas semejantes. Definimos como fina la cerámica de menos de 9 mm. tomando el valor medio, que utiliza desgrasante fino y tiene la superficie bruñida o alisada. La basta tendría desgrasante grueso, un grosor de más de 9 mm. y con la superficie basta o alisada. Dentro de esta doble división estaría incluido más de 2/3 del total, quedando el resto excluido al combinarse de diferentes formas variables. La cerámica gruesa tiende a ir disminuyendo a lo largo de las tres fases (57'5%, 41'9% y 38% respectivamente) mientras se mantiene en la IIIª fase (21'7%). La muestra es lo suficientemente amplia: si en la Iª fase hay una diferencia de casi 5 a 1 a favor de la basta, en la IIIª se encuentran muy igualadas.

La forma es el dato más importante que nos depara la cerámica, fácilmente reconstruible a través de los bordes. Agrupando los perfiles semejantes, comprobamos que cuatro grandes grupos homogéneos comprenden más del 90% de las formas identificadas en cualquiera de las fases.

El grupo más numeroso lo constituyen los cuencos profundos (42%, 43% y sólo 30% en la IIIª fase). Se han distinguido 4 subtipos con los siguientes porcentajes: los cuencos profundos de borde recto (15%, 10% y 8%), los cuencos profundos de borde saliente (15%, 12% y 10%), los cuencos profundos de borde entrante (8%, 13% y 6%) y los cuencos profundos de borde saliente exvasado (4%, 8% y 6%).

En segundo lugar destacan las urnas globulares, diferenciando dos tipos: las urnas globulares de borde exvasado que son el tipo más frecuente (17%, 30% y 28%), y las urnas globulares de borde recto (6%, 3% y 4%).

Siguen los vasos carenados (20%, 11% y 30%). Existe una afinidad entre las formas de estos vasos carenados. Son urnas de tamaño pequeño-medio, en contraste con el mayor tamaño de las urnas globulares. Se constata la existencia de carenas bajas, medias y altas, pero la evolución de las mismas no puede ser precisada. Se trata en su mayoría de galbos carenados que no nos sirven para reconstruir el perfil sin arriesgarnos a caer en errores importantes. Parece que la tendencia es a ir bajando las carenas.

El cuarto grupo son los cuencos planos. Aún estando representado en las tres fases, su número es muy limitado (6%, 10% y 4%). El resto de las formas son intermedias entre estos cuatro tipos y otras formas (orzas).

En conjunto no se aprecian grandes diferencias entre las tres fases. En la Iª fase los cuencos profundos son casi la mitad de las formas identificadas, siendo los de borde recto y saliente el 71% de los mismos. A continuación los vasos carenados y las urnas globulares en

porcentajes semejantes. Pero cabe la sospecha de que algunas urnas, identificadas por sus bordes, sean orzas losángicas para almacenamiento de grano.

La IIª fase ofrece pocas variaciones con respecto a la anterior, fundamentalmente en cuanto a urnas y vasos carenados. Las urnas globulares aumentan un 10% siendo aplastantes las de borde exvasado (91%). Los vasos carenados se reducen casi a la mitad. Parece que de las carenas medias-altas de la Iª fase pasamos a las medias-bajas.

En la IIIª fase las urnas, los cuencos profundos y carenados se encuentran casi igualados a 1/3 del total, casi desapareciendo los platos. Lo más significativo es el auge de los vasos carenados en detrimento de los cuencos profundos. Las carenas parece que son todas bajas, lo que concuerda con los datos obtenidos en otros yacimientos sincrónicos (6). De este momento se encontró una quesera.

La decoración es escasa y se limita casi exclusivamente a los bordes. Esta es de dos tipos: digitaciones e incisiones, y sólo en la fase final aparecen decoraciones en la panza del recipiente. El tipo más frecuente son las alineaciones de digitaciones en la parte superior del borde, y en ocasiones de esquinazo, mostrando la impresión al exterior del vaso. Las digitaciones se mantienen constantes (61'9%, 61'5% y 60%).

Las incisiones muestran un descenso constante, siendo al final de la ocupación de la motilla un tercio del comienzo (38%, 30'7% y 13'3%). Las incisiones son paralelas y de dos tipos: perpendiculares u oblicuas al borde. Tenemos que resaltar cómo las perpendiculares van aumentando, y las oblicuas disminuyendo hasta desaparecer: en la Iª fase 25% y 75% respectivamente, en la IIª 75% y 25%, y en la IIIª el 100% de las incisiones son perpendiculares.

En la IIIª fase aparecen dos tipos de decoración en la panza a modo de protuberancias: pezones y pares de bollitos a unos 10 cms. de distancia, ambos en una proporción del 13'3%. Estas interesantes conclusiones en la decoración confirmadas en este yacimiento hacen falta que sean corroboradas. También tenemos mamelones en escaso número. Pero el principal problema es la escasez de la muestra, 60 piezas (4'5% del total).

La estadística nos muestra una clara asociación entre las formas y decoraciones. Las incisiones perpendiculares aparecen en todos los casos sobre grandes urnas globulares, y las oblicuas sobre cuencos pequeños y medianos. Las digitaciones en la Iª fase están en grandes urnas globulares (92%) y grandes cuencos (8%). En la IIª fase 62'5% y 12'5% respectivamente, y un 25% sobre cuencos pequeños y medianos. En la IIIª fase todas las digitaciones se encuentran en los cuencos pequeños.

La diferenciación en fases de poco serviría si no pudieran fecharse. Para ello contamos con las primeras fechas de C14 para esta cultura, aunque las actuales siguen siendo escasas (7). Sólo tres han sido consideradas válidas. Del nivel 9 tenemos una de 1650 + 120 BC (CSIC-78) que nos sirve como límite inferior de ocupación. Para el inicio de la IIª fase tenemos la fecha de 1600 + 120 BC (CSIC-77). Para el final de esta fase tenemos 1.340 BC (CSIC-77) del nivel de destrucción. La IIIª fase tuvo que ser efímera pues no hay elementos del Bronce Final.

De la cultura material no cerámica destacan dos colgantes perforados en concha de la IIª fase. No se han hallado objetos de metal, pero unas manchas verdes podrían ser de la oxidación de algún objeto metálico.

La agricultura está atestiguada por los depósitos de trigo (*Triticum Aestivum* L.) y la industria lítica relacionada con esta actividad: lascas de sílex para engarzarse en hoces de madera, molederas y azuelas. Un martillo de minero recogido en los alrededores resulta muy dudoso (8).

La economía se completaba con la ganadería. Todas las especies comunes de mamíferos domésticos están presentes: vaca, caballo, oveja, cabra, cerdo y perro. Suponen el 65% de los restos óseos del yacimiento. El 35% restante son restos de fauna salvaje: ciervo, gato montés, conejo, liebre y roedores. Es una fauna propia de un paisaje adhesionado con zona de bosque (gato montés) y de pradera (liebre), de especies de clima mediterráneo. La caza tiene pues un valor secundario. Esta diferencia se agranda aún más si tenemos en cuenta la biomasa que representan. Las especies domésticas suponen el 90% de la biomasa total (nº de kilos de carne aprovechable), frente a un 10% de la fauna salvaje.

Por número de restos los bóvidos representan el 23% de la fauna total, y el 35'3% de la ganadería; los suidos son el 21% de la fauna y el 32'3% de la ganadería, los ovicaprinos el

21'1% y el 30'7%. El resto del porcentaje son perros y caballos. Pero en cuanto a la biomasa que representan, los bóvidos tienen una importancia muy superior por su gran peso, el 76'9% de la fauna doméstica y el 71'7% del total de la fauna. Seguido de los ovicaprinos con el 14'7% de la fauna, y los cerdos con el 5'2%.

Las aves y la pesca debieron de tener una importancia real aún no conocida por la fragilidad de sus restos. La motilla se encuentra rodeada por el N. y el O. por una gran zona endorreica y sin drenaje, que antaño sería una zona pantanosa o "tablas" semejantes a las que hoy existen en La Mancha.

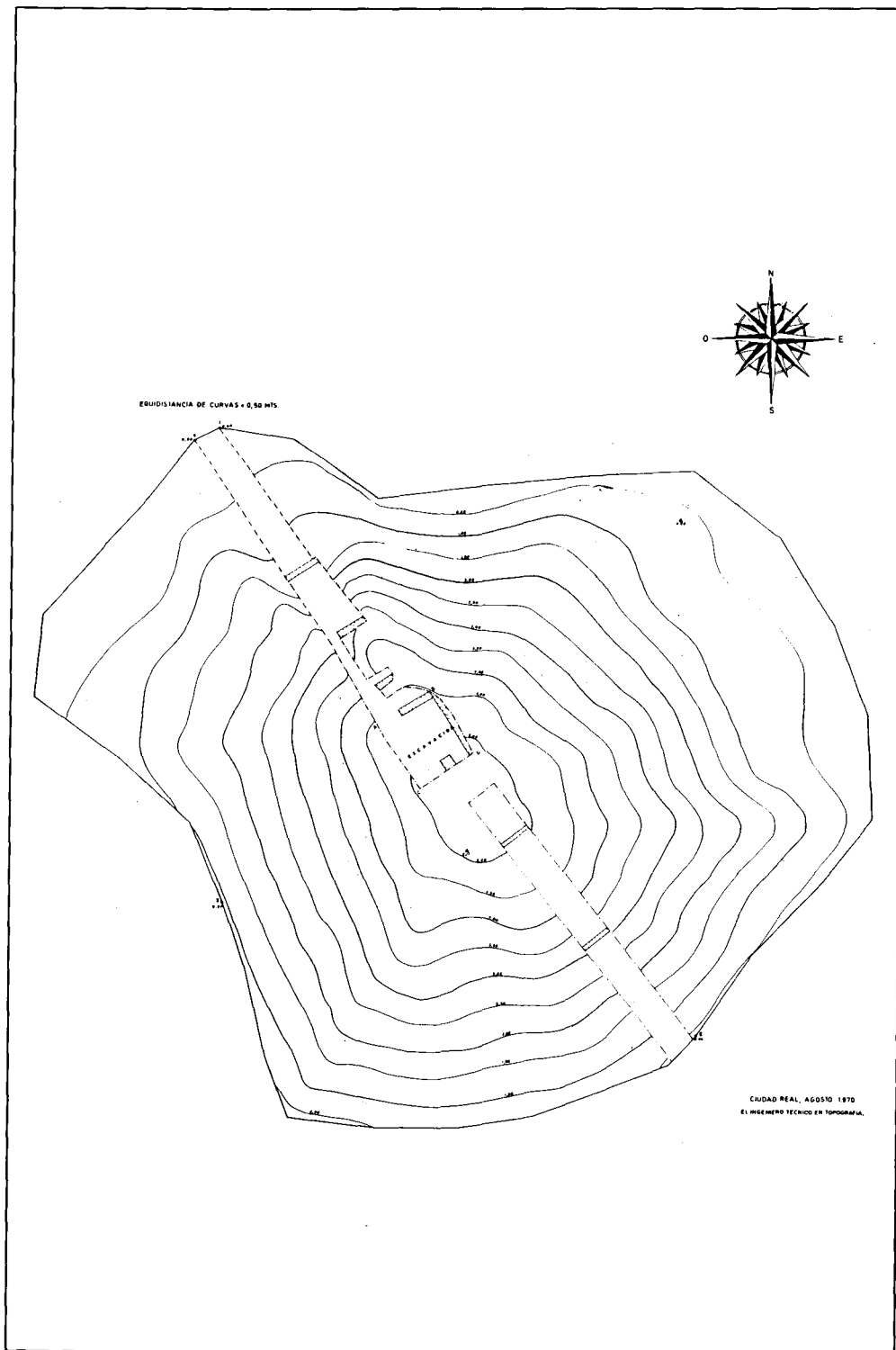
En la Iª fase la ganadería no tiene el desarrollo que más tarde adquirirá. Esto coincide con la presencia de grandes cantidades de trigo almacenado, por lo que la economía se sustentaba sobre una base fundamentalmente cerealística. Los cerdos suponen el 84'7% de todos los restos de fauna, teniendo el resto de las especies domésticas y salvajes un papel muy residual. Las vacas, caballos y perros no están presentes. En la IIª fase la alimentación de origen animal adquiere su máxima importancia. Los bóvidos son el 54% y los ovicaprinos el 31'0% con un probable aprovechamiento de sus subproductos por la presencia de una quesera. Los cerdos, perros y caballos están presentes en un pequeño número (1'5%, 7'5% y 0'3% respectivamente). El resto es fauna salvaje. En la IIIª fase la ganadería pierde importancia. Los cerdos vuelven a ser la especie doméstica más representada con un 20% del total de restos de fauna, seguido de los ovicaprinos con el 10% y los bovinos con el 7'1%; lo restante corresponde a restos de caza, conejos fundamentalmente, seguido de liebres y ratones.

La motilla se adscribe perfectamente a la Edad del Bronce, no sólo cronológicamente sino en términos de cultura material y económica. Hay elementos que perviven: en superficie se ha encontrado un fragmento de cerámica campaniforme tipo "Ciempozuelos" relleno en sus incisiones de pasta blanca. Pero no hay nada que nos indique la presencia de gentes del Bronce Final. Su final coincide con una degeneración en la ganadería y una escasa o nula actividad constructora en las motillas conocidas.

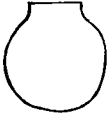



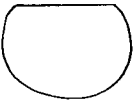

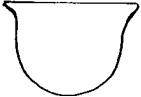
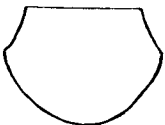
La importancia de los resultados obtenidos requieren una publicación más amplia que analice los diversos aspectos. También sería necesaria una excavación que completase los datos y descubriese la estructura y organización del microespacio de la motilla. No quiero terminar sin denunciar el progresivo deterioro a que está sometida, no tanto por las labores agrícolas como por los destrozos de los "arqueólogos furtivos".

NOTAS

- 1.- HERVAS Y BUENDIA, I.: *La Motilla de Torralba*. Mondoñedo, 1899.
- 2.- SANCHEZ JIMENEZ, J.: "La Cultura Algarica en la provincia de Albacete. Notas para su estudio". *Act. y Men. Soc. Esp. Antr. Etn. y Preh.* XXIII 1948.
- 3.- SCHULE, W. y PELLICER, M.: "Prospección en Manzanares". *N.H.A.* VII 1963.
- 4.- ALMAGRO GORBEA, M.: *El Bronce Final y Período Orientalizante en Extremadura*". *Bibl. Praeh. Hisp.* XIV, 1977.
- 5.- MOLINA, F., NAJERA T. y AGUAYO, P.: "La Motilla del Azuer (Ciudad Real). Campaña de 1979". *Cuad. Preh. Granada* 4, 1979, p. 266.
- 6.- MARTINEZ MORALES, C.: "La Morra de Quintanar". *I Jornadas de Arqueología de Albacete*, 1973, p. 18.
- 7.- La suma de los porcentajes no siempre es el 100% por existir casos dudosos o que no se ajustan a los grupos.
- 8.- NIETO GALLO, G. y SANCHEZ MESEGUER, J.: "El Cerro de La Encantada. Granátula de Calatrava (Ciudad Real)". *Exc. Arqu. Esp.*, 1980.
- 9.- MARTINEZ MORALES, C.: "Las fechas de Quintanar (Munera, Albacete) y la cronología absoluta de la Meseta Sur". *Homenaje al Prof. Martín Almagro Bash II*, Madrid 1983.
- 10.- NAJERA COLINO, T.: *La Edad del Bronce en La Mancha Occidental*. Tesis doctorales de la Universidad de Granada 458, 1984.



Motillas "De las Morrinas" (Pedro Alonso) término municipal de Alcázar de San Juan (C. Real)

		<i>Fase I</i>	<i>Fase II</i>	<i>Fase III</i>
URNAS GLOBULARES DE BORDE RECTO	6%	3%	4%	
				
URNAS GLOBULARES DE BORDE EXVASADO	17%	30%	28%	
TOTAL URNAS	23%	33%	32%	
				
CUENCOS PLANOS	6%	10%	4%	
				
CUENCOS PROFUNDOS DE BORDE RECTO	15%	10%	8%	
				
CUENCOS PROFUNDOS DE BORDE ENTRANTE	8%	13%	6%	
				
CUENCOS PROFUNDOS DE BORDE SALIENTE	15%	12%	10%	
				
CUENCOS PROFUNDOS DE BORDE SALIENTE EXVASADO	4%	8%	6%	
TOTAL CUENCOS PROFUNDOS	42%	43%	30%	
				
VASOS CARENADOS	20%	11%	30%	
TOTAL	91%	97%	96%	

UN YACIMIENTO DE LA EDAD DEL BRONCE EN ONTUR (ALBACETE)

M^a MANUELA AYALA JUAN
FRANCISCA NAVARRO HERVAS

1. Introducción

Se estudian las condiciones topográficas y geológicas del asentamiento de Ontur, que justifican una economía eminentemente agrícola, ganadera y cinegética, en función de la existencia de sectores adyacentes semiendorréicos muy llanos y del material lítico y cerámico encontrado en el asentamiento.

2. Rasgos físicos del yacimiento (fig. 1)

El sector de Ontur y alrededores, pertenecen geológicamente, dentro de las Cordilleras Béticas, a la zona Prebética y más concretamente al Prebético Externo, correspondiente a áreas de plataforma más próximas a la Meseta.

La estratigrafía general abarca materiales de edad y naturaleza variada: Triásico (arcillas abigarradas y abundante yeso); Jurásico y Cretácico (calizas dolomías y margas); Mioceno (calizas, margocalizas y margas blancas con intercalaciones de yesos); Plioceno (conglomerados, areniscas y arcillas); Cuaternario coluvial (conos de deyección); Cuaternario aluvial (conglomerados, arcillas y limos) (fig. 2).

La tectónica se resume en la existencia de escamas de vergencia Norte, Sur, Este y Oeste. Asimismo aparecen fallas de desgarre de dirección NE-SW y NW-SE de tipo levógiro y dextrógiro, destacando de todo ello la dirección NE-SW y las escamas sobre los pliegues.

De gran importancia a su vez, cabe destacar la presencia de líneas diapínicas: Isso-Hellín y Hellín-Ontur-Montealegre del Castillo, ligadas a fallas de dirección NE-SW, que han jugado un importante papel paleográfico (RODRIGUEZ ESTRELLA, 1978).

El asentamiento en cuestión está ubicado sobre el cerro de la Cantera, pequeño afloramiento diapírico triásico de 0'5 Km² de superficie, 711 m. de altitud y 71 m. de desnivel (fig. 1). Este cerro constituye el flanco de un pliegue en dolomías y yesos del Muschelkalk, algo trastocado en sus flancos noroccidental y suroccidental por la presencia de una cantera para la explotación de yesos. Las pocas fallas observadas, dos delimitan y posiblemente favorecieron el excavado parcial del asentamiento (fig. 4-5).

A pesar de su escasa altura (711 m.), el Cerro domina ampliamente los sectores adyacentes, de topografía muy rebajada a los que hace mención la toponimia en el término de "Cuesta de Los Llanos".

Alrededor de este afloramiento diapírico existe un gran surco, con forma de anillo en donde aparecen representados los siguientes materiales (fig. 2).

— Mioceno superior, con niveles de conglomerados y bancos de areniscas, arenas blancas y margas areniscosas, con intercalaciones de conglomerados poligénicos. Hacia el sector meridional del anillo y próximo al centro de la depresión, aparecen yesos, lo cual explica la existencia de un lago en este tiempo, cuyo carácter endorréico se redujo a semiendorréico tras el encajamiento de la Cañada de Albatana.

— Pliocuaternario, aflora en las áreas deprimidas del anillo o surco ligado a la acción aluvial de las ramblas. Litológicamente está constituido por conglomerados poligénicos escasamente cementados, fundamentalmente de cuarcitas, que en parte aprovechó el hombre de la Edad del Bronce para tallar sus piezas. Cuando dichos guijarros se encuentran sueltos, como es el caso, se denominan rañas, depósitos estos muy frecuentes en el NW de la provincia de Albacete, próximos a los afloramientos paleozoicos de la Meseta. Su hallazgo en el cerro (cima y vertiente meridional) indican un traslado alóctono antrópico desde los sectores llanos y una cierta intencionalidad en su utilización al estar trabajados.

La inexistencia de cursos de agua en la realidad, es patente, y sólo cabe mencionar hacia el Este del sector oriental del yacimiento la presencia de algunas fuentes como la del Salero del Aguila, que pronto pierde su curso, sin ofrecer por tanto un drenaje claro. Sin embargo la restitución de la red de drenaje, en función de las curvas de nivel, a escala 1 : 50.000 (fig. 3), denota que en otro tiempo las aportaciones hídricas a los sectores semiendorréicos fue mayor.

Hoy estos cursos de agua latentes y efímeros presentan una nula morfología en sus cauces y sólo se insinúan por pequeñas vaguadas en el terreno, utilizadas como zona de paso o caminos.

En resumen, desde el punto de vista físico, el sector presenta ciertas posibilidades valiosas para la ubicación del asentamiento, debido por una parte al campo de visibilidad, y por otra a la proximidad de terrenos llanos encharcables temporalmente en sus áreas más bajas, aptos para el ganado, agricultura (hoy, almendro, olivo y cereal) y caza.

3. Situación del poblado

El yacimiento El Cerro de la Cantera se encuentra situado sobre la cima, donde abundan restos cerámicos y líticos. Al parecer el poblado fue destruido por un fuerte incendio, tal como lo demuestran los restos de carbón y tierras negras que afloran en la cumbre. Tan sólo se documentan amontonamientos de piedras procedentes del derrumbe de las estructuras sin poder definir planta alguna. El poblado fue descubierto por la autora Francisca NAVARRO HERVAS, al estudiar el afloramiento diapírico sobre el cual se asentaron. El poblado ha sido destruido en parte por una cantera para la explotación del yeso. (fig. 1).

4. Estudio ergológico

La cerámica, hecha a mano, fue recogida en prospección superficial. Se han documentado fragmentos de cuencos reentrantes y exvasados, ollas de perfil suave, grandes vasijas de almacenamiento y un gran número de paredes.

Se halló un fragmento de pared de cerámica hecha a torno, terra sigillata hispánica (Drag. 37) con decoración de círculos.

Cerámica con englobe interior o exterior de colores terrosos se han documentado varios fragmentos de pared, hechos a mano, que documentan un poblamiento anterior al Bronce.

En cuanto al material lítico, se recogieron varias piezas talladas en cuarcita y en sílex, un molino de mano barquiforme (fig. 10, a) y un martillo o mazo oval, tallado en un canto de cuarcita; en él se aprecia un surco, circular, piquetado, situado aproximadamente en el centro del canto, así como otro en forma de cruz en su cara posterior, (fig. 6 y 7) que posiblemente hayan sido tallados para evitar el desmangamiento por retroceso al ser utilizado. Se han documentado en La Bastida de Totana, Murcia (Martínez Santa-Olalla y otros, 1947 fig.

11; 1 y 2), en la actualidad en el Museo de Murcia, en la Sala I, vitrina 6; en la Motilla de los Romeros de Alcázar de San Juan (Nájera y Molina, 1977); en Agra 7 (comunicación presentada en este Congreso por Jara, Jordán y Ruiz); en La Solana del Bepo (Vilaseca, 1957, fig. 3,8) y en poblados argáricos excavados por Siret (Siret, 1980) (fig. 10,b).

En cuanto a la cerámica hecha a mano, son destacables dos fragmentos pertenecientes a un cuenco cuyo labio es redondeado; el borde reentrante; el color de su superficie es claro; la textura compacta escamosa; presenta un acabado bruñido en el interior y exterior; la factura es media (fig. 8,a). Perteneciente a un cuenco exvasado, se ha hallado un fragmento de borde cuyo labio es redondeado; el color que presenta su superficie es gris claro; de textura compacta y el acabado es alisado, estando su superficie interior erosionada. Su factura es media (fig. 8,b).

Ollas de perfil suave, se han hallado varios fragmentos, de bordes exvasados, cuyos labios son rectos-redondeados, de colores claros y medios; de textura compacta; el acabado es alisado y muy erosionados; su factura, media (fig. 8c-h).

Grandes vasijas de almacenamiento se documentaron, fragmentos de bordes exvasados con mayor porcentaje de los redondeados sobre los ovalados o rectos; los colores de sus superficies son claros y oscuros; en la textura hay un predominio de la compacta sobre la escamosa y harinosa; el acabado abunda el alisado sobre el espatulado (fig. 9).

5. Conclusiones

El estudio comparativo de los útiles arqueológicos, concretamente cerámicos y líticos, indican que este poblado pertenece a la Edad del Bronce. Los restos cerámicos pertenecientes a grandes orzas de almacenamiento, así como los útiles líticos y pétreos, etc. denotan una gran actividad agrícola. Tampoco debemos despreciar la actividad cinegética y ganadera. Sin embargo, al proceder los restos arqueológicos de prospección superficial, carecemos de restos óseos que atestigüen la existencia de estas actividades.

Debido a la situación estratégica y a la gran visibilidad del pequeño cerro, no son extraños los restantes materiales pertenecientes a otras épocas. Hasta que no se realicen excavaciones sistemáticas no podemos presentar otras conclusiones.

BIBLIOGRAFIA

- AGUAYO DE HOYA, P. y CONTRERAS COSTES, F.: "El poblado argárico de la Terrera del Reloj. (Dehesa de Guadix, Granada)". *C.P.U.GRA.* n.º 6, Granada, 1981.
- ALCACER GRAU, J.: "El puntal de Cambra. (Villar del Arzobispo, Valencia)" *A.P.L.* vol. V, Valencia, 1954.
- AYALA JUAN, M^a Manuela: "Un yacimiento argárico de llanura: La Alcanara" *Rev. Anales. Univ. de Murcia*, vol. XXXVI, 1978.
- GARCIA DEL TORO, J. y AYALA JUAN, M^a Manuela: "La necrópolis argárica de El Rincón en Almendricos. Lorca" *Rev. Murcia*, año IV, n.º 14, Murcia, 1978.
- AYALA JUAN, M^a Manuela: "La plenitud de la Metalurgia del Bronce: La cultura argárica" *Historia de la Región de Murcia* Ed. Mediterráneo, 1980.
- AYALA JUAN, M^a Manuela: "La Cultura de El Argar en la Provincia de Murcia" *Rev. Anales*, vol. XXXVIII, Murcia, 1980.
- AYALA JUAN, M^a Manuela: "El poblado argárico de El Rincón. Almendricos. (Lorca. Murcia)". XVII *C.N.A.* Zaragoza, 1985.
- AYALA JUAN, M^a Manuela: "La cultura de El Argar en Murcia. Datos actuales para su estudio", *Homage to Luis Siret*. Cuevas de Almanzora (en prensa).

- CARRASCO, J.; PASTOR, M.; PACHON, J.A.: "Cerro de la Mora. Moraleda de Zafallona. Resultados preliminares de la Segunda Campaña de Excavaciones (1981). El Corte 4". *C.P.U.GRA.* n° 6, Granada, 1981.
- CARRION, F.; NAVARRETE, M^a S.; PULIDO M.: "Pico de Piedra de la Edad del Bronce hallado en Granada" *C.P.U.GRA.* n° 5, Granada, 1980.
- EUGUIX ALEMANY, R.: Tipología de la cerámica de la Cultura del Bronce Valenciano". *Saguntum*, n° 16, Valencia, 1981.
- FLETCHER VALLS, D. y PLA BALLESTER, E.: "El poblado de la Edad del Bronce de la Montanyeta de Cabrera (Vedat del Torrente, Valencia)" *Trabajos varios. S.I.P.* n° 18, Valencia, 1956.
- GARCIA LOPEZ, M.M. e IBAÑEZ SANCHEZ, J.F.: "Poblados de la Edad del Bronce en la Sierra del Pino. Hellín (Albacete)". *Arqueología y Prehistoria. C.H.A.* vol. I, Albacete, 1984.
- GIL-MASCARELL BOSCA, M.: "El poblado de la Mola D'Agres". *Saguntum*, n° 16; Valencia, 1981.
- GUSI, F.: "Excavación en el recinto fortificado del Torrelló de Onda (Castellón)". *Cuad. de Preh. y Arqueología.* Castellón, 1974.
- LULL, V.: "La Cultura de El Argar". Ed. Akal, 1983.
- NAJERA, T. y MOLINA, F.: "La Edad del Bronce en La Mancha, excavaciones en las Motillas del Azuer y los Palacios". *C.P.U.GRA.* n° 2, Granada, 1977.
- SIMON GARCIA, J.L.: "Contribución al estudio de la Edad del Bronce en Almansa" *Arqueología y Prehistoria. C.H.A.* vol. I; Albacete, 1984.
- SIRET, E. y L. "Las primeras Edades del Metal en el Sureste de la Península Ibérica. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887. Barcelona, 1890.
- SORIANO SANCHEZ, R.: "La Cultura del Argar en la Vega Baja del Segura" *Saguntum*, n° 18; Valencia, 1984.
- TORRE PEÑA, DE LA F. y AGUAYO DE HOYOS, P.: "La Edad del Bronce en Alcalá la Real (Jaén)" *C.P.U.GRA.* n° 4; Granada, 1979.
- NAVARRO HERVAS, F. y RODRIGUEZ ESTRELLA T. (1985): "Características morfoestructurales de los diapiros triásicos de Hellín, Ontur, La Celia, Jumilla, La Rosa y Pinoso, en las provincias de Albacete, Murcia y Alicante". *Rev. Papeles del Departamento de Geografía Física*, n° 9 (en prensa).

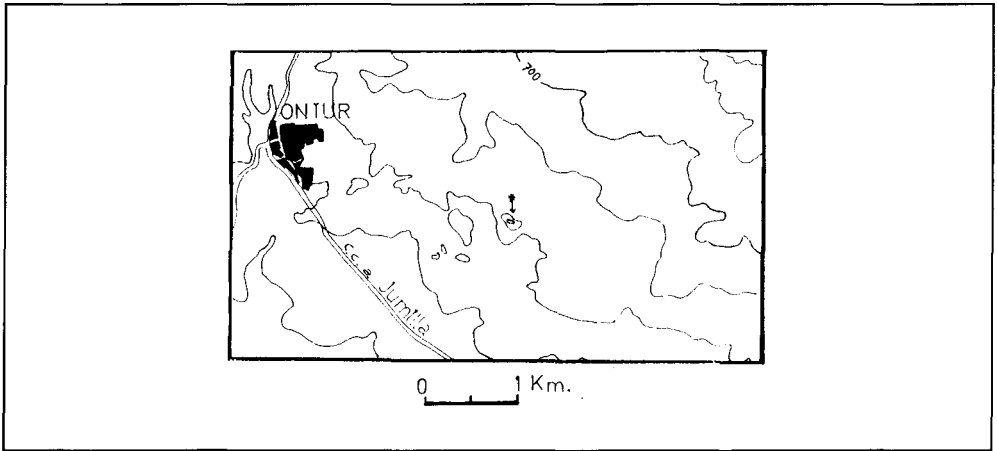


Fig. 1.- Ubicación del yacimiento del Cerro de la Cantera

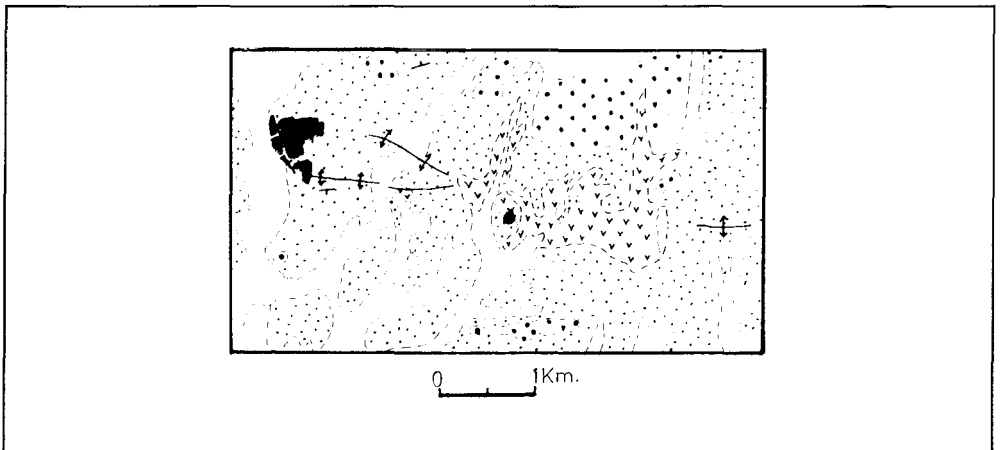


Fig. 2.- Mapa geológico del sector de Ontur

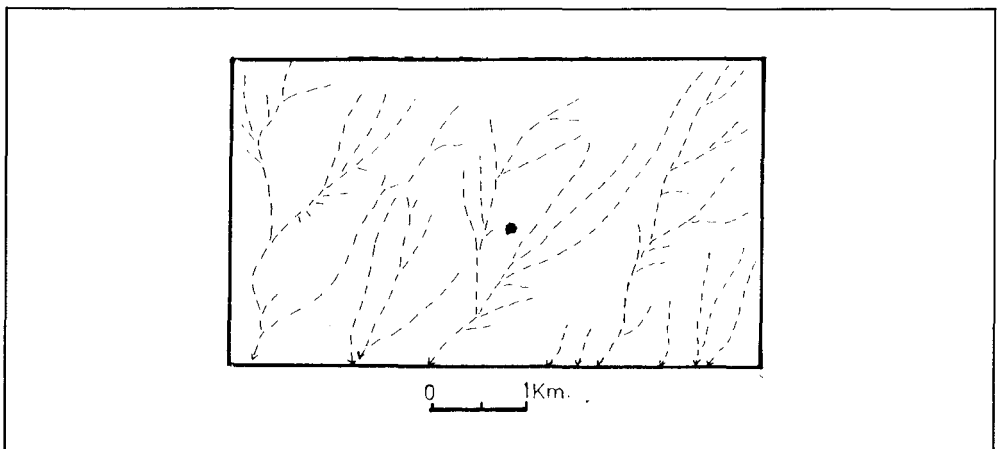
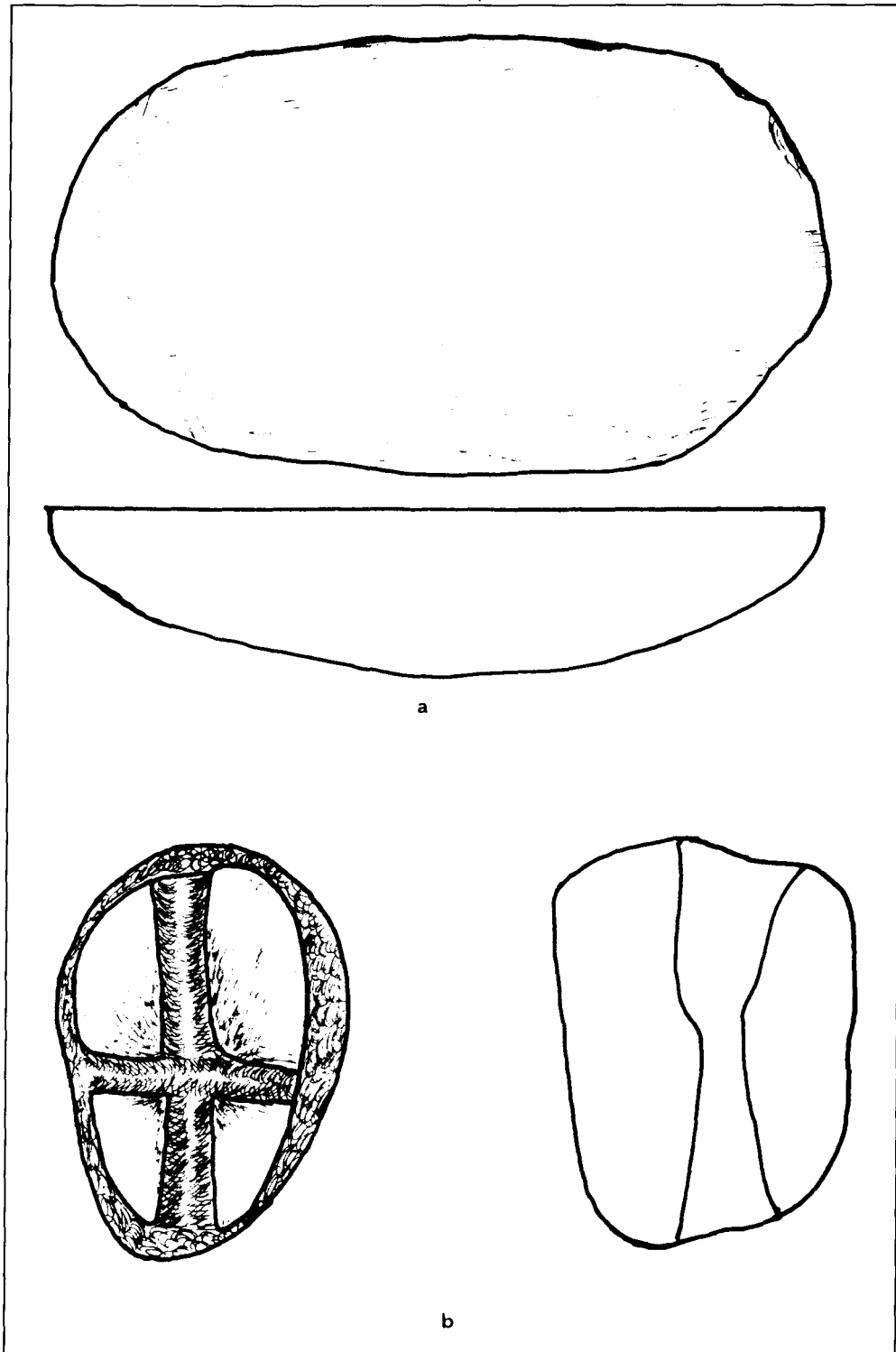
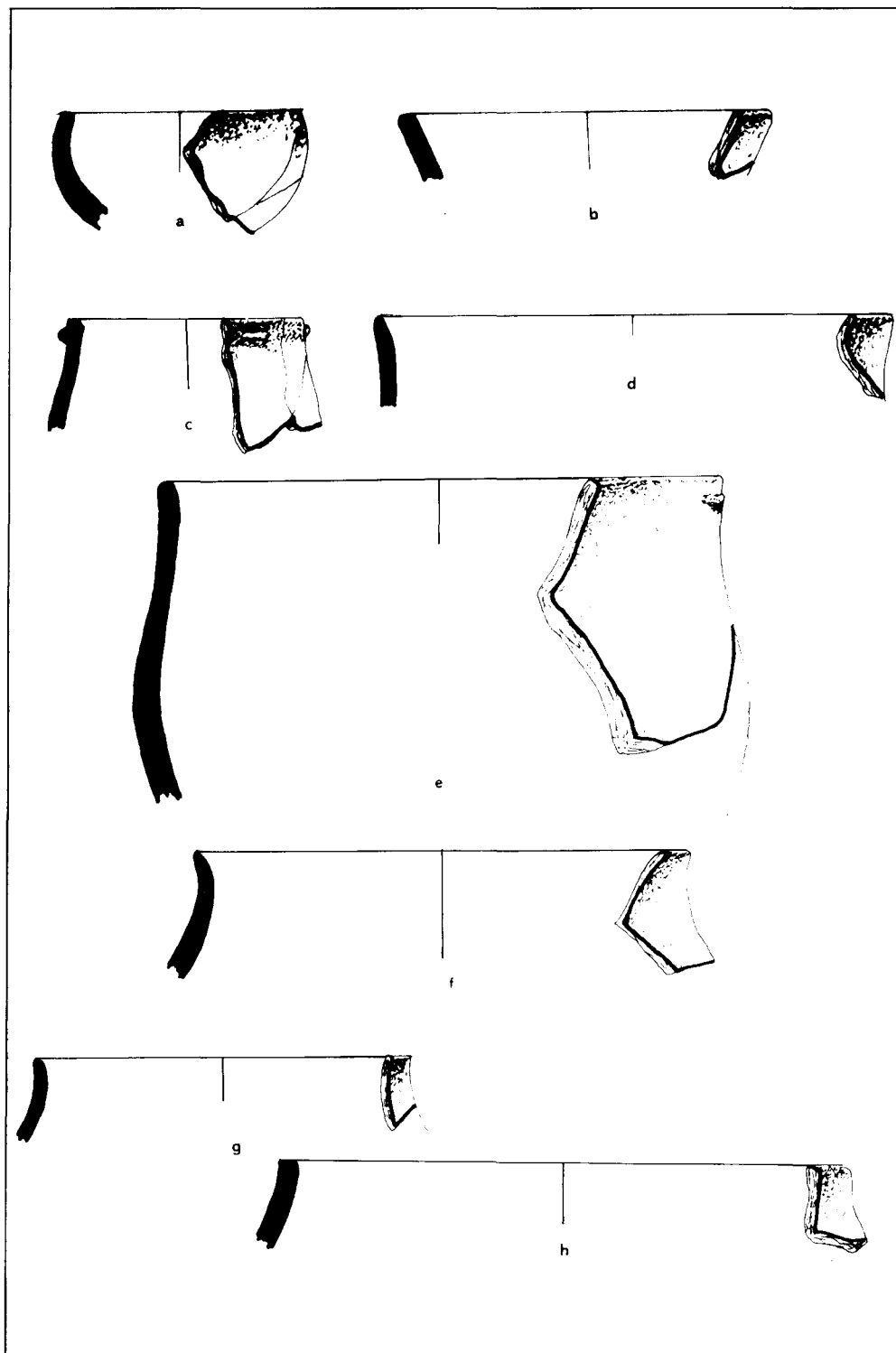


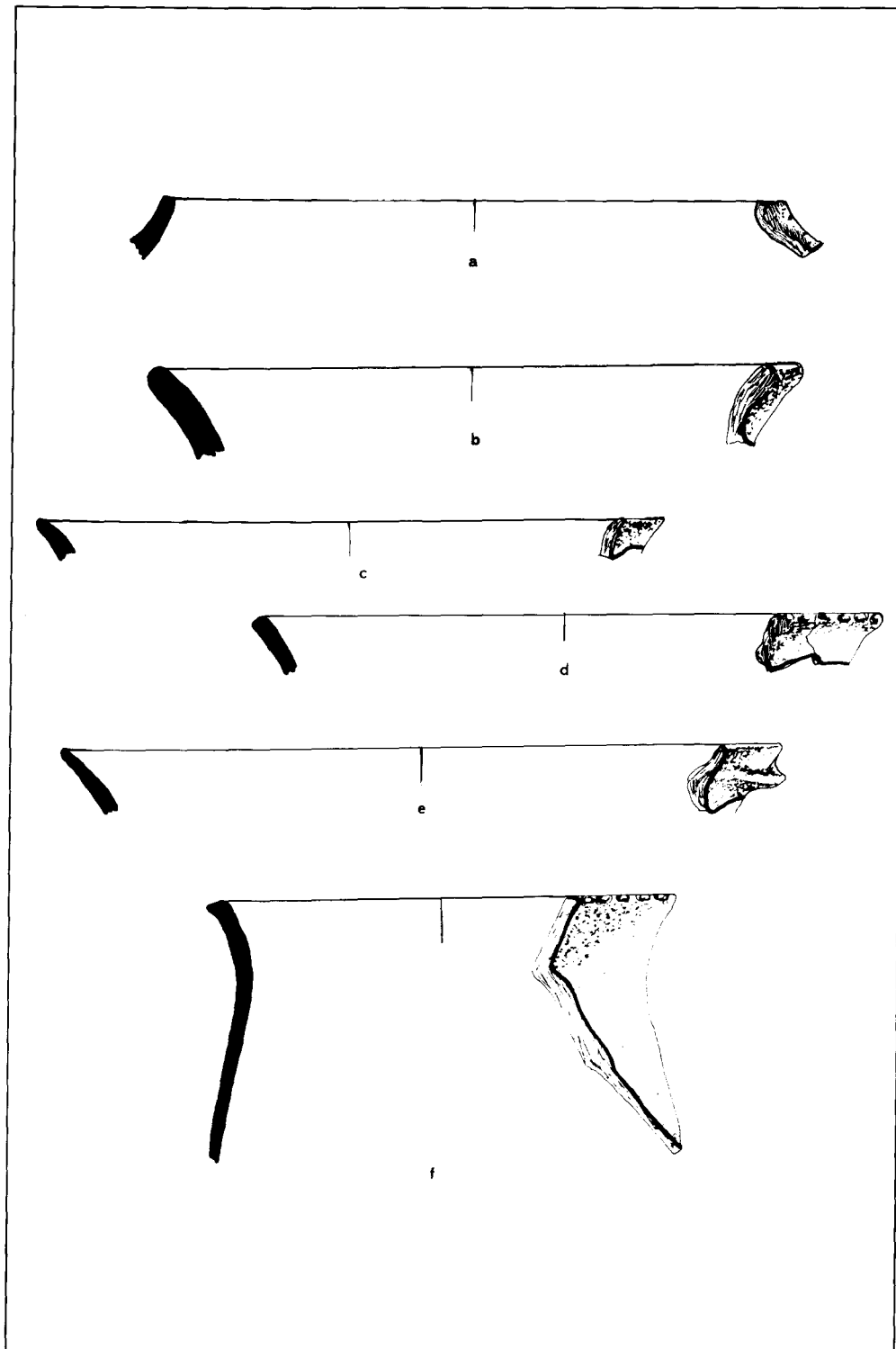
Fig. 3.- Red de drenaje restituida de sector de Ontur



La Cantera



La Cantera



La Cantera

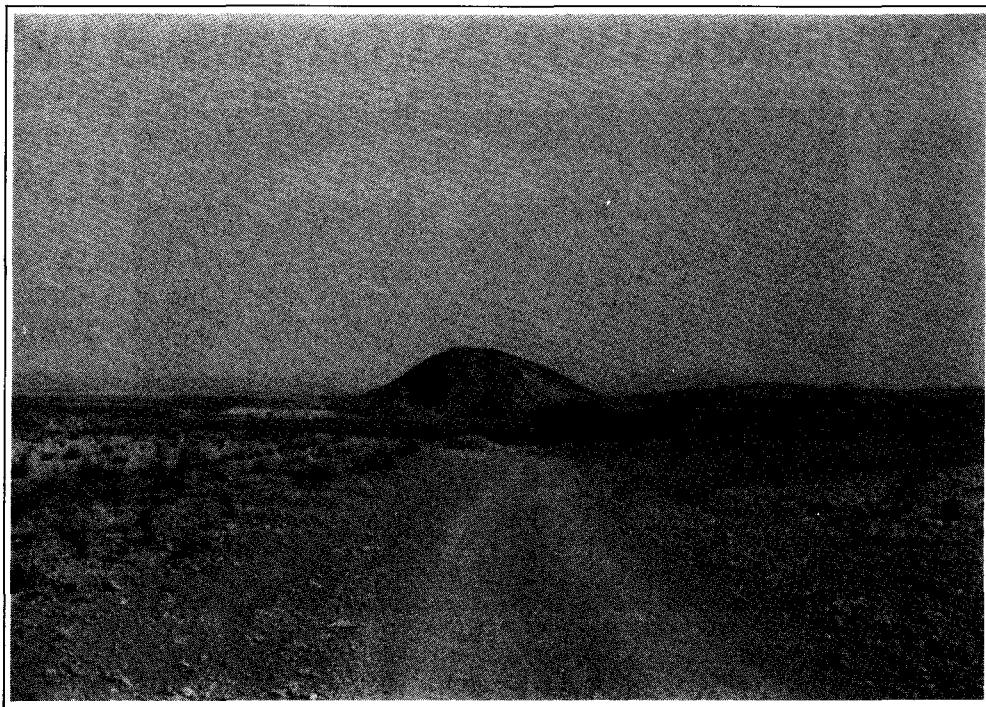


Fig. 4.- Afloramiento diapírico triásico del Cerro de la Cantera, próximo a Ontur

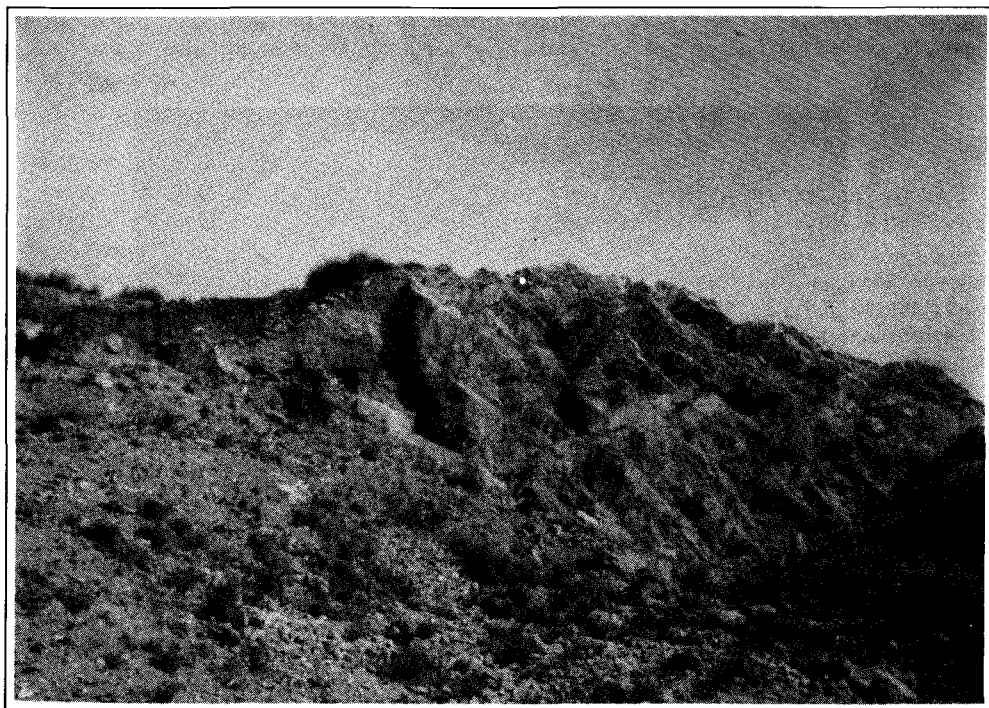


Fig. 5.- Vista parcial del asentamiento del bronce, en la cima, aprovechando dos líneas de fractura

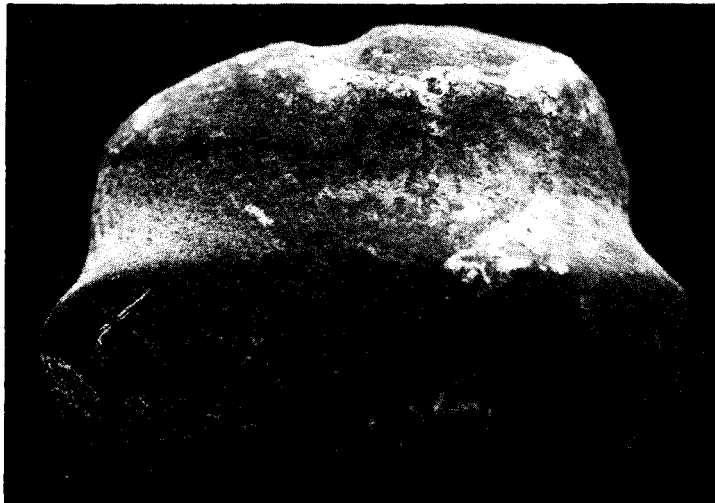


Fig. 6.- El Cerro de la Cantera, Ontur. Hellín (Albacete). Martillo de cuarcita. Vista lateral. Detalle del surco circular



Fig. 7.- El Cerro de la Cantera, Ontur. Detalle de la cara posterior. Surcos en forma de cruz

UN EJEMPLO DE POBLAMIENTOS DE LA EDAD DEL BRONCE EN AGRA (HELLIN)

M^a MANUELA AYALA JUAN
JUAN JORDAN MONTES
FRANCISCA NAVARRO HERVAS

0. Introducción

El paraje de Agra fue objeto de numerosos asentamientos durante la Edad del Bronce en función de las condiciones físicas que el territorio presenta, ya que muestra una topografía quebrada, donde alternan pequeñas sierras (Cabeza Llana), cerros (Gordo), con valles fluviales (río Mundo, ramblas de Hollicas-Agra, Toledo), amplios sectores de piedemonte y llanos (Cañadas de Agra, Tollo). Aparte de centrar el estudio en dos ejemplos concretos: Agra 4 y 5, se estudian de forma general las interferencias entre un grupo de poblados, de los que destacan el de Agra 4 y 7 por su mayor funcionalidad y desarrollo jerárquico respecto al resto de asentamientos (1, 2, 3, 8, 9, 10). Estos últimos, ligados a una actividad dedicada a la agricultura en su mayor parte y caza, a partir de los materiales encontrados.

1. Aspectos geológicos y topográficos

El sector de Agra, situado al Sur de Hellín, pertenece, dentro de las Cordilleras Béticas, a la Zona Prebética y más concretamente al Prebético externo. En él, la estratigrafía abarca materiales fundamentalmente calizos-dolomíticos del Jurásico (Lías y Dogger) superpuestos a los cretácicos de facies "Weald-Utrillas"; calizos y margosos del Mioceno superior; de rañas, muy abundantes, areniscas, arcillas rojas del Plioceno y materiales cuaternarios coluviales de cantos cementados por una matriz calcárea o embuídos en una matriz arcillosa, y cuaternarios aluviales a base de cantos, arcillas y limos. Los coluviales ligados a formaciones de piedemonte como son los glaciares, conos de deyección y vertientes; y los aluviales ligados a cursos de agua de carácter concentrado tales como ríos, ramblas (fig. 2).

Los yacimientos en general se hallan enclavados en las cimas de los cerros o en las estribaciones montañosas del lugar, aprovechando crestones o farallones dolomíticos del Dogger, que le servían de muro de protección, material a su vez que por el grado de diaclasamiento que presentan, facilitaba el excavado de los hábitat. Las amplias manchas de Pliocuatrnario existentes entre las quebradas y los pequeños cerros montanos constituyeron los sectores más aptos para la ubicación de talleres de cantos de cuarcita, casi siempre en laderas orientadas a mediodía, al abrigo de los vientos fríos y fuertes del N-NO. El Cuaternario propiamente aluvial y coluvial de las partes más bajas o llanos, suponían el área de cultivo por excelencia.

De todos los yacimientos, en función de la topografía-altura y acceso, destaca el de Agra 7, desde donde se dominan y controlan el resto de los asentamientos, sirviendo el de Agra

4 (457 m.) de enlace entre el Agra, 1, 2, 3, hacia el interior, y 7 con el de Agra 5 hacia el valle del río Mundo, donde aparecen extensas superficies de glaciares de acumulación que descienden desde la sierra de la Cabeza Llana, hoy intensamente aprovechados para la agricultura (fig. 1).

Por otra parte, la existencia de materiales de sílex volcánicos y areniscos en los yacimientos, hace pensar en desplazamientos temporales hacia sectores fuera del de Agra para su abastecimiento, localizados en un radio de menos de 5 Kms. para la obtención de sílex en los Altos de Mingogil (NO de Agra), y entre 5 y menos de 10 Kms. para la obtención de jumlitas del volcán de Cancarix (SE de Agra), y areniscas del sector del Minateda (NE de la sierra de Cabeza Llana). Por lo que existía una intercomunicación general a través de los valles transversales a las sierras y pasillos montanos con otros sectores más alejados.

La red de drenaje, restituida a partir de la topografía, con base cartográfica 1 : 50.000, muestra un drenaje medio hacia el río Mundo representado en el territorio de estudio por las ramblas de Las Hollicas-Agra, del Tollo y ramblizos de montaña, que constituían en otro tiempo lugares de aprovisionamiento de agua potable, fuentes de material, así como vías de comunicación y asentamientos, sobre todo a partir de los sectores de cabecera, de menor pendiente y fácil acceso. De esta forma, los intercambios y la comunicación eran más viables, como se puede observar en la fig. 3, siguiendo las líneas de interfluvios, o cañadas por el llano.

Las vertientes y cauces orientados a mediodía de estos cursos, de los que destaca la confluencia de las ramblas de Las Hollicas-Agra, ofrecían lugares óptimos al resguardo de los vientos, hacia donde incluso se podía ampliar la superficie de los asentamientos, normalmente enclavados en la cima de los cerros y pequeñas crestas debido a una mejor panorámica y control.

En un intento de averiguar los límites de influencia hipotética entre todos los yacimientos de Agra, se han elaborado los polígonos de Thiessen (fig. 3), a partir de los cuales se ha calculado en función de la superficie de cada asentamiento:

— Agra 1..175-200 m²; Agra 2..200 m²; Agra 3..275-300 m²; Agra 4..900-1000 m²;
— Agra 5..475-500 m²; Agra 7..2100 m²; Agra 8..100 m²; Agra 9..150 m²; Agra 10..2000 m²; las líneas de una posible interferencia entre todos ellos. Coincidiendo dicha línea con lo anteriormente dicho, pasó a través de interfluvios, vertientes orientadas a mediodía y por el llano a través de cañadas.

2. Situación del poblado: Agra 4

El yacimiento de Agra 4, de Hellín (Jordán, 1980), se encuentra situado sobre un cerro en cuya cima existen dos promontorios. El hábitat se situó en una zona más o menos cuadrangular: la zona central entre ambos salientes y sobre el oriental, descendiendo escalonadamente por las laderas. Numerosos restos de cimentación de piedra calizo-dolomítica se reparten por doquier, observándose en ocasiones trabados con arcilla. El promontorio occidental posiblemente no se habitó por ser el más ventoso y el más accesible. El poblado se encuentra protegido de los fríos vientos del NO de otoño e invierno (fig. 4).

En el interior del recinto se distinguen, tanto en la cumbre como en sus laderas, estructuras de casas dispuestas escalonadamente.

En los sectores Este y Oeste del poblado se aprecia un mayor tamaño de los bloques pétreos que forman los muros.

Prácticamente en el llano se observan unas líneas de gruesos bloques calizos que nos recuerdan los cercados o posiles rediles de La Bastida de Totana (Martínez Santa-Olalla y otros, 1947) El Oficio (Siret, 1890) y la Almoloya de Pliego (Ayala, 1980).

Al parecer, el poblado, además de las defensas naturales, escarpe en el promontorio Este, arroyo Agra y fuerte pendiente oriental, posee unas líneas de muralla en las laderas N. y S. configuradas por medio de grandes bloques de piedra, cuyos paralelos encontramos en los poblados de El Cerro de las Víboras de Mazarrón, en su ladera N., El Cumbre o Talayón, en la ladera S. y La Roca de Lorca, en su ladera S. (Ayala, 1980), el acceso al poblado se situaría en su ladera S.

Durante las prospecciones superficiales realizadas al yacimiento, hemos recogido abundantes útiles arqueológicos, cerámicos, líticos y pétreos, que son testigos mudos de una fuerte actividad agrícola y comercial desarrollada por las gentes del poblado.

Situado estratégicamente en una vía de caminos, tenía resuelto el abastecimiento de agua al poblado pues, además del meandro del arroyo Agra por sus vertientes E. y S., el río Mundo fluye a escasos 1'5 Kms. al S. del poblado.

Destaca la intensa actividad emprendida por los moradores del poblado para obtener, bien directamente o por medio de intercambio de productos, gran variedad de rocas ajenas, alóctonas a la comarca. No podemos concretar si realmente son producto de un comercio o no; entre ellas destaca más la arenisca roja procedente de Montealegre del Castillo, a unos 50 Kms. al NO. del poblado; la roca volcánica oriunda del carácter de Cabra situado en el pueblo de Cancarix a unos 10 Kms. al E. del poblado; el exquistu cuarcífero de las sierras situadas entre Murcia y Cartagena, situado a unos 90 Kms. al SE.; sílex de la llanura de Isso a 7 Kms. Todo ello nos plantea desde un movimiento de posible migración temporal en busca de estas rocas en los dos primeros y cuarto casos. En el tercero ya es patente la evidencia de una verdadera red de comercio, aunque también pudieran ser producto de un intercambio los tres primeros casos.

3. Estudio ergológico

La cerámica hecha a mano, en su mayoría se encuentra deteriorada por haber sido recogida en prospección superficial. Hemos documentado un predominio del acabado y alisado sobre el bruñido y espatulado. Existe un mayor porcentaje de la factura tosca sobre la fina. La cerámica es lisa, carente de decoración, aunque se han encontrado dos fragmentos, uno inciso y otro con círculos impresos en bandas realizadas con cañas o huesos, diáfisis seccionadas, cuyo paralelo notorio lo encontramos en un fragmento hallado en el Corte 2, en los materiales de los complejos I, II A, de la Motilla de los Palacios (Nájera y otros 1977, fig. 11, a) (García e Ibáñez, 1984), (Simón, 1984), (Ayala, 1978), (Torre Aguayo, 1979), (Lull, 1983; pág. 137).

Se han hallado fragmentos cerámicos de cuencos semiesféricos de gran tamaño, de bordes reentrantes y rectos (fig. 9, a-d), vasijas semiesféricas con elementos de suspensión: tetones, (fig. 9, l), cuencos parabólicos de variado tamaño, grandes vasijas parabólicas con elementos de suspensión próximos al borde (fig. e), orzas de perfil globular de almacenaje de variadas dimensiones con el borde exvasado (fig. 10, d, e) y ollas de cocina. El mayor porcentaje de los fragmentos hallados proceden de cuencos, de mediano y gran tamaño y de orzas de perfil globular. Tan sólo se han hallado cinco fragmentos de vasijas carenadas (fig. 10, c) y escasos elementos de suspensión, tetones (fig. 9, e).

Los paralelos más representativos de estas vajillas cerámicas de cocina se encuentran en el Bronce Valenciano (Aparicio, 1978, pág. 69), (Gil Mascarell, 1980), (Gusi, 1974), (Soriano, 1984). La Cultura de las Motillas (Nájera, 1977) y la Cultura de El Argar (Siret, 1890), (Lull, 1983), (Ayala, 1979), (Schubart, 1980). Los cuencos semiesféricos o parabólicos (fig. 9, b, c) se caracterizan por los colores claros de sus superficies; predominan los labios rectos, de bordes exvasados. Sus texturas son compactas y escamosas, predomina el acabado alisado sobre el bruñido.

Las vasijas de cocina parabólicas (fig. 9, 2), con labio engrosado exterior y borde exvasado, igual que los cuencos anteriormente descritos, tienen el color de su superficie claro, su textura compacta y escamosa, su cocción oxidante, aunque su acabado está erosionado; son de factura tosca.

Olla de boca cerrada (fig. 9, f, g) con labios redondeados o biselados y bordes que pueden ser rectos, exvasados o reentrantes, con su superficie de colores claros, pastas compactas, escamosas, cocción reductora; presenta un acabado alisado, bruñido y espatulado. Sus facturas son toscas o medias. (Pedro, 1981), (Enguix, 1981), (Schubart, 1980), (Fresneda y Rodríguez, 1981).

Grandes orzas (fig. 10, a, e) de almacenamiento de perfil globular en las que observamos

que existe un porcentaje superior en labios ovalados y sector circular interior sobre los redondeados. Sus bordes son exvasados; predominan los tonos claros de las superficies sobre los grises oscuros; de textura compacta. Hay un porcentaje superior de cocción a fuego oxidante sobre el reductor. Se observa una mayor abundancia de un acabado bruñido sobre el alisado y espatulado.

Ollas de cocina de paredes cilíndricas o rectas, o reentrantes con tetones como elemento de suspensión; de color claro en su superficie; su factura tosca y acabado alisado (fig. 10, a), con claros paralelos en las ollas de cocina documentadas en la Cultura de El Argar (Siret, 1890), (Ayala, 1979), (Lull, 1983), (Simón, 1984).

En cuanto a su industria lítica es destacable el abundante uso de la cuarcita, encontrando piezas perfectamente talladas. En sílex se han hallado cuatro dientes de hoz. En roca caliza, molinos barquiformes.

4. Situación del Poblado: Agra 5

El poblado Agra 5 se encuentra en un promontorio y sobre una meseta. El hábitat tiene una forma rectangular muy alargada. Existen varias líneas de cimentación que discurren paralelas. En el E. se observan gruesos bloques pétreos de caliza sin tallar unidos algunos de ellos con arcilla.

El poblado está protegido por el N. por un farallón rocoso, al S. del cual se extiende una llanura con restos de edificaciones. Se han hallado pellas de adobes con improntas de varas o cañas y maderos procedentes de la construcción del alzado de las paredes o techumbre de las casas. El farallón le protege de los vientos de otoño e invierno así como una serie de cerros que se encuentran en sus inmediaciones, y el mismo Agra 4 (fig. 5).

5. Estudio ergológico

Los restos arqueológicos hallados en las prospecciones superficiales son cerámica, sílex, cuarcita. Próximo a la plataforma amesetada se encuentra un gran molino de caliza barquiforme. Sus dimensiones son 60 por 46 cms.

Los útiles hallados refuerzan la idea de la existencia de una economía agrícola: las grandes orzas de perfil globular, vasijas de almacenaje, los dientes de hoz...

En cuanto a las vasijas cerámicas, al igual que en el poblado Agra 4, se encuentran en mayor porcentaje los cuencos, tanto esféricos como los parabólicos, y las grandes orzas de perfil globular de cocina, sobre los vasos abiertos de claro paralelo orgánico (fig. 6), como los de La Bastida de Totana (García, 1985), Nieves (Pérez Casas, 1977), Cueva de las Balsillas (Palomar, 1981) Mola D'Agres (Gil-Masarell, 1981), las ollas de cocina de paredes cilíndricas o globulares, las ollas de boca cerrada globulares, y las grandes ollas globulares de borde reentrante, con claro paralelo en los poblados argáricos.

Se hallan en mayor número los elementos de suspensión, tetones y asas que en el poblado Agra-4; también abundan los bordes decorados con impresiones digitales, cañas o huesos.

Se ha encontrado alrededor de una treintena de fragmentos carenados. Abundantes piezas y restos de taller de cuarcita se han documentado, así como algunos núcleos. En sílex, al igual que en Agra-4, se han hallado núcleos, lascas y dientes de hoz.

— Diente de hoz de sílex blanquecino de forma rectangular, con quince dientes; dimensiones: 58 mm. de longitud, 27 mm. de anchura, 4 mm. de grosor. Sección triangular.

— Diente de hoz de sílex grisáceo de forma rectangular, con siete dientes; dimensiones: 25 mm. de longitud, 16 mm. de anchura y 5 mm. de grosor. Sección triangular.

— Diente de hoz sílex grisáceo de forma trapezoidal con cinco dientes en un extremo, el otro es bruto; dimensiones: 24 mm. de longitud, 16 mm. de anchura, grosor 10 mm. Sección trapezoidal.

- Diente de hoz de sílex marrón de forma rectangular, con seis dientes; dimensiones: 23 mm. de longitud, 13 mm. de anchura, 4 mm. de grosor. Sección triangular.
- Diente de hoz de sílex de color marrón de forma rectangular, con cinco dientes; dimensiones: 22 mm. de longitud, 17 mm. de anchura, 17 mm. de grosor y tiene la sección triangular.
- Dientes de hoz de sílex grisáceo de forma cuadrada con tres dientes; dimensiones: 15 mm. de longitud, 14 mm. de anchura, 4 mm. de altura. Sección triangular.
- Diente de hoz de sílex blanco de forma rectangular, con seis dientes; dimensiones: 19 mm. de longitud, 14 mm. de anchura, grosor de 5 mm. y su sección es triangular.

Tenían asegurado el aprovisionamiento del agua tanto por el arroyo Agra, ya que a escasos 100 m. discurre el meandro por el monte, como por el río Mundo que discurre a unos 1'250 m. al S. del poblado. Carece de defensas ya que tan sólo al N. se encuentra el farallón rocoso. Es comparable la situación de estos poblados Agra-1, 2, 3 y 4 y del Agra-5, en una pequeña elevación y asentamiento en el llano, con el poblado de Almendricos: El Rincón (Ayala, 1977) y los poblados próximos a él sitos en cerros de mediana altura, dominando un paso, vía de comunicación entre el litoral y el interior de la comarca lorquina (Murcia).

Se han hallado un gran porcentaje de cuencos semiesféricos o parabólicos caracterizados por sus colores claros y medios; predominan los labios ovalados, de bordes exvasados. Sus texturas son compactas y algunas escamosas y predomina el acabado alisado sobre el bruñido, aún cuando éstos abundan más que en el poblado Agra-4.

En las grandes orzas de almacenamiento de perfil globular (fig. 7 a, b), se observa un mayor porcentaje de labios rectos y engrosados exteriormente sobre los ovalados y los de forma sector circular. Sus bordes son exvasados; predominan los tonos claros sobre los oscuros; de textura compacta. Existe un porcentaje superior de cocción a fuego oxidante sobre el alternante y reductor. Predomina el acabado alisado sobre el espatulado y bruñido.

Se han documentado unos fragmentos de vasijas (fig. 7, c, d) de perfil suave y de bordes muy exvasados; sus labios son redondeados y ovalados. El color de sus superficies es claro; la textura, compacta. Están cocidos a fuego oxidante. Predomina el acabado alisado sobre el bruñido. Su factura es tosca. Estos vasos se han documentado en el Cerro de Nieves (Canjáyar, Almería) (Pérez Casas y Paoletti, 1977, fig. 5), Tomillo 1 y la Muela (Ayala y otros, 1985), (Pellón, 1984), (Soriano, 1984), (Torre y Aguayo, 1979), en Molla D'Agrés (Gil-Mascarell, 1981), cerro de la Mora (Carrasco y otros, 1981).

Ollas de cocina de perfil suave globular casi cilíndrico (fig. 6, m, n), de labio redondeado y bordes exvasados. El color de su superficie es de tono claro; sus texturas, compactas; su cocción, oxidante. El acabado, alisado.

Olla de boca cerrada (fig. 7, f, g) con labios redondeados similares a las documentadas en Agra-4.

6. Conclusiones

Creemos que debido a la situación estratégica de los poblados ubicados en ambas márgenes del arroyo de Agra, sobre un cerro de mediana altura (Agra 4) y sobre un crestón rocoso (Agra 5) que dominan la vía de comunicación hacia el interior, con los poblados Agra 1, 2, 3 y 7, con los que se interrelacionarían y hacia el río Mundo; se podría afirmar que de todos los yacimientos del sector de Agra, el Agra 4 y Agra 7 corresponderían a los núcleos de mayor densidad poblacional con una situación estratégica y un dominio visual del área excepcional, mientras que el Agra 1, 2, 3, y sobre todo el Agra 5 corresponderían a un tipo de asentamiento eminentemente agrícola, tanto por su ubicación, a menor altura, como por el mayor porcentaje de útiles arqueológicos documentados: cerámicos y líticos.

Es, esta relación o comunicación la que posibilitaría el asentamiento de Agra 5, situado prácticamente en llanura en contacto con los extensos glaciares que descienden hasta el río Mundo. El poblado argárico de El Rincón ofrece un claro paralelo con el Agra 5 (Ayala, 1978).

En cuanto a su cronología, considerando el paralelo existente entre los materiales estudiados con los del Bronce Valenciano, Cultura de Las Motillas y Cultura de El Argar, podemos

encuadrarlos en el Bronce medio, si bien, hemos de tener en cuenta que proceden de prospección superficial y hasta que no se tengan secuencias estratigráficas tan sólo nuestras conclusiones tienen un carácter provisional e hipotético.

BIBLIOGRAFIA

- AGUAYO DE HOYA, P. y CONTRERAS CORTES, F.: "El poblado argárico de la Terrera del Reloj (Dehesa de Guadix, Granada)", *C.P.U.GRA.* n° 6; Granada, 1981.
- AYALA JUAN, M^a Manuela: "Un yacimiento argárico de llanura: La Alcántara". *Rev. Anales. Universidad de Murcia*, vol. XXXVI, Murcia, 1978.
- AYALA JUAN, M^a M.: "La Cultura de El Argar en la provincia de Murcia" *Rev. Anales. Universidad de Murcia*, vol. XXXVIII, Murcia, 1980.
- AYALA JUAN, M^a M.: "La Plenitud de la Metalurgia del Bronce: La Cultura argárica". *Historia de la Región de Murcia*. Ed. Mediterráneo, 1980.
- AYALA JUAN, M^a M.: "El poblado argárico de El Rincón. Almendricos. (Lorca. Murcia)". *XVII C.N.A.*, Zaragoza, 1985.
- AYALA JUAN, M^a M.: "La Cultura de El Argar en Murcia. Datos actuales para su estudio". *Homenaje a Luis Siret*. Cuevas de Almanzora (en prensa).
- APARICIO PEREZ, J.: "Sima de la Pedrera (Benicull, Poliñá del Júcar) (Valencia)". *A.P.L.* n° 15, Valencia, 1978.
- CAPEL Y OTROS: "Nuevas sepulturas prehistóricas en la cuenca del río Cacún. (Alhama de Granada)". *C.P.U.GRA.* n° 6, Granada, 1981.
- CARRASCO, J.; PASTOR, M. y PADRON, J.A.: "Cerro de la Mora. Moraleda de Zafayona. Resultados preliminares de la Segunda Campaña de Excavaciones (1981). El Corte 4". *C.P.U.GRA.* n° 6, Granada, 1981.
- EUGUIX ALMANY, R.: "Tipología de la Cerámica de la Cultura del Bronce Valenciano". *Saguntum*, n° 16; Valencia, 1981.
- PRESNEDA PADILLA, E. y RODRIGUEZ ARIZA, M^a Olivia: "Vasijas Argáricas procedentes de excavaciones clandestinas en la Provincia de Granada". *C.P.U.GRA.* n° 6; Granada, 1981.
- GARCIA LOPEZ, M.M. e IBAÑEZ SANCHEZ, J.F.: "Poblados de la Edad del Bronce en la Sierra del Pino. Hellín (Albacete)". *Arqueología y Prehistoria*. C.H.A., vol. I, Albacete, 1984.
- GARCIA DEL TORO, J. y AYALA JUAN, M^a M.: "La necrópolis argárica de El Rincón en Almendricos. Lorca". *Rev. Murcia*, año IV, n° 14, Murcia, 1978.
- GIL MASCARELL BOSCA, M.: "A propósito de una forma cerámica del Bronce Valenciano". *Saguntum*, n° 15; Valencia, 1980.
- GIL MASCARELL BOSCA: "El Poblado de la Mola D'Agres". *Saguntum*, n° 16; Valencia, 1981.
- GUSI, F.: "Excavación en el recinto fortificado del Torrelló de Onda (Castellón)". *Cuad. de Preh. y Arq.*, Cast. I, Castellón de la Plana, 1974.
- JABALOY, M^a E. y SALVATIERRA, V.: "El poblamiento durante el cobre y bronce en el río Galera". *C.P.U.GRA.* n° 5, Granada, 1980.
- MARTINEZ SANTA-OLALLA y OTROS: "Excavaciones en la ciudad del Bronce Mediterráneo II, de la Bastida de Totana (Murcia)" *Informes y Memorias*, n° 16; Madrid, 1947.
- MONTES BERNARDEZ y RODRIGUEZ ESTRELLA (1985): "Estudio arqueológico de un yacimiento acheulense ubicado en la fuente de Hellín y su contexto geológico regional" *Rev. Al-Basit*, año XI, n° 16 Albacete. pp. 45-77.
- NAJERA Y OTROS: "Excavaciones en las Motillas del Azuer y los Palacios". *XIV. C.N.A.*; Zaragoza, 1977.
- RODRIGUEZ ESTRELLA, T. (1978): *Geología e hidrología del sector de Alcaraz-Lietor-Yeste (Prov. de Albacete)*. Síntesis geológica de la Zona Prebética. Tesis publicada en 1979 en Mem. del Inst. Geol. y Min. de España, t. 97, 560 p.
- PALOMAR MACIAN, V.: "La cueva de las Balsillas (Vall de Almonacid, Castelló). Un yacimiento del Bronce Valenciano". *Saguntum*, n° 16, Valencia, 1981.

-
- PEDRO MICHÓ, M^a J. de: "Materiales procedentes del yacimiento del Bronce Valenciano de Sima La Higuera. (Caudiel, Castelló)". *Saguntum*, n^o 16; Valencia, 1981.
- PELLON GONZALEZ, J.I.: "Cerro Pelado, Cenizate (Albacete)". *Arqueología y Prehistoria*. C.H.A., vol. I; Albacete, 1984.
- PEREZ CASAS, A. y PAOLETTI, C.: "Enterramiento en cista hallado en Gador y poblamiento argárico en el valle del Andarax (Almería)". *C.P.U.GRA.* n^o 2; Granada, 1977.
- SIMON GARCIA, J.L.: "Contribución al estudio de la Edad del Bronce en Almansa". *Arqueología y prehistoria*. C.H.A. vol. I, Albacete, 1984.
- SIRET, E. y L.: *Las Primeras Edades del Metal en el Sureste de la Península Ibérica. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887*. Barcelona, 1890.
- HERMANFRID SCHUBART: "Cerro de Enmedio, hallazgos de la Edad de Bronce en el Bajo Andarax (Prov. Almería)". *C.P.U.GRA.*, n^o 5, Granada, 1980.
- SORIANO SANCHEZ, R.: "La Cultura del Argar en la Vega Baja del Segura". *Saguntum*, n^o 18; Valencia, 1984.
- TORRE PEÑA, F. de la y AGUAYO DE HOYOS, P.: "Materiales argáricos procedentes del Cerro del Gallo. Le Fonelas (Granada). *C.P.U.GRA.*, n^o 1; Granada, 1976.
- TORRE PEÑA, F. de la y AGUAYO DE HOYOS, P.: "La Edad del Bronce en Alcalá la Real (Jaén)". *C.P.U.GRA.* n^o 4; Granada, 1979.



Fig. 1.- Ubicación de los yacimientos de Agra

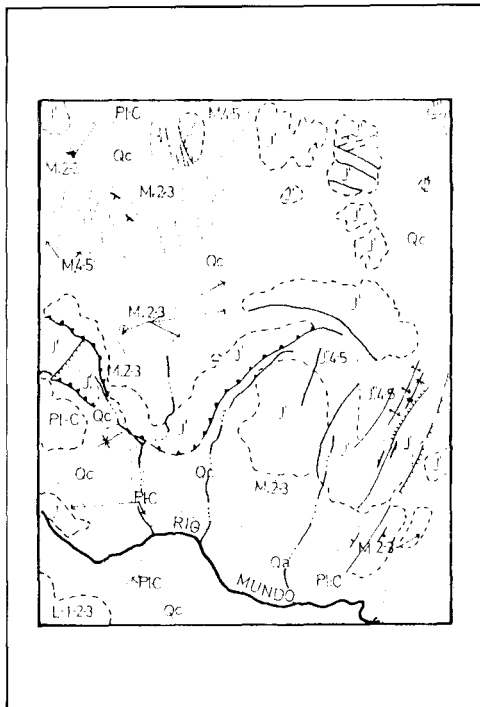


Fig. 2.- Mapa geológico del sector de Agra

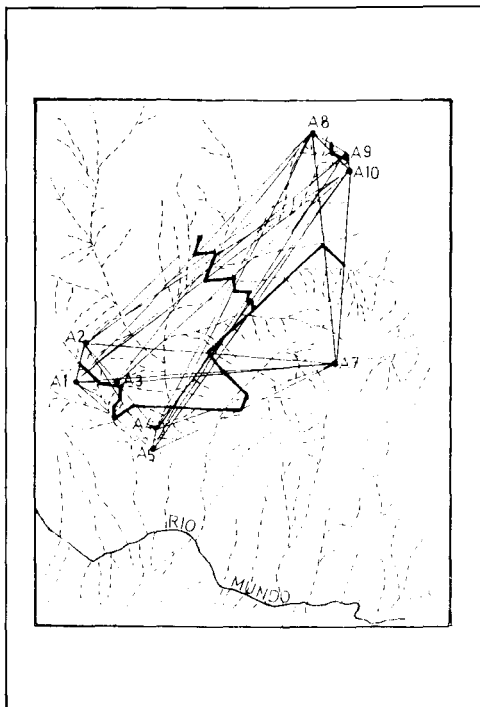


Fig. 3.- Red de drenaje reconstruida del sector de Agra

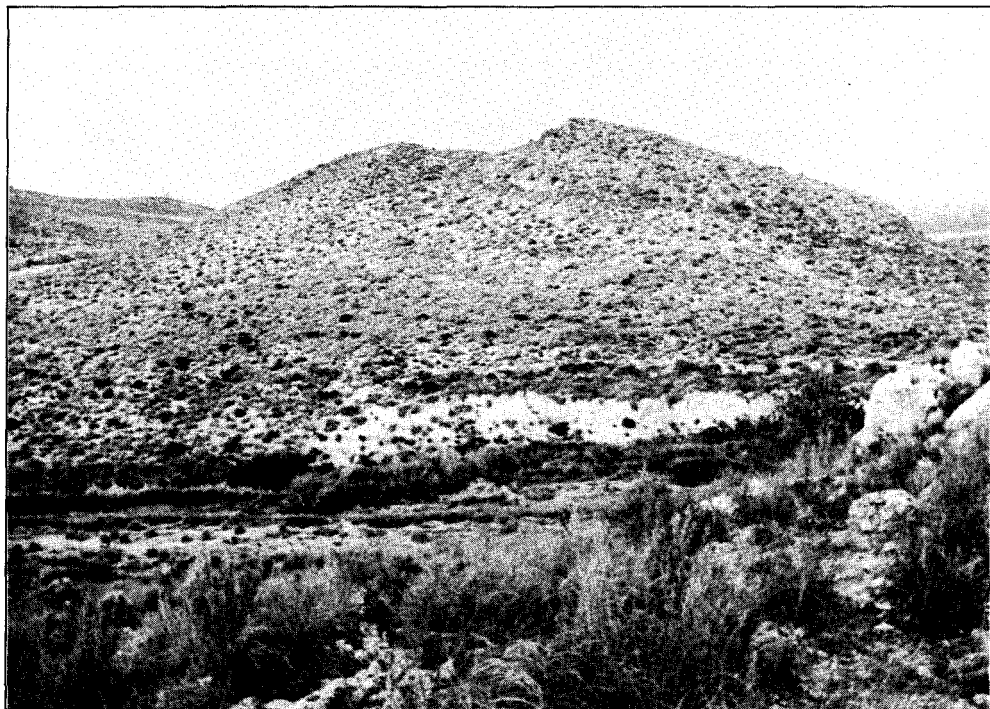


Fig. 4.- Agra 4: vista general del poblado

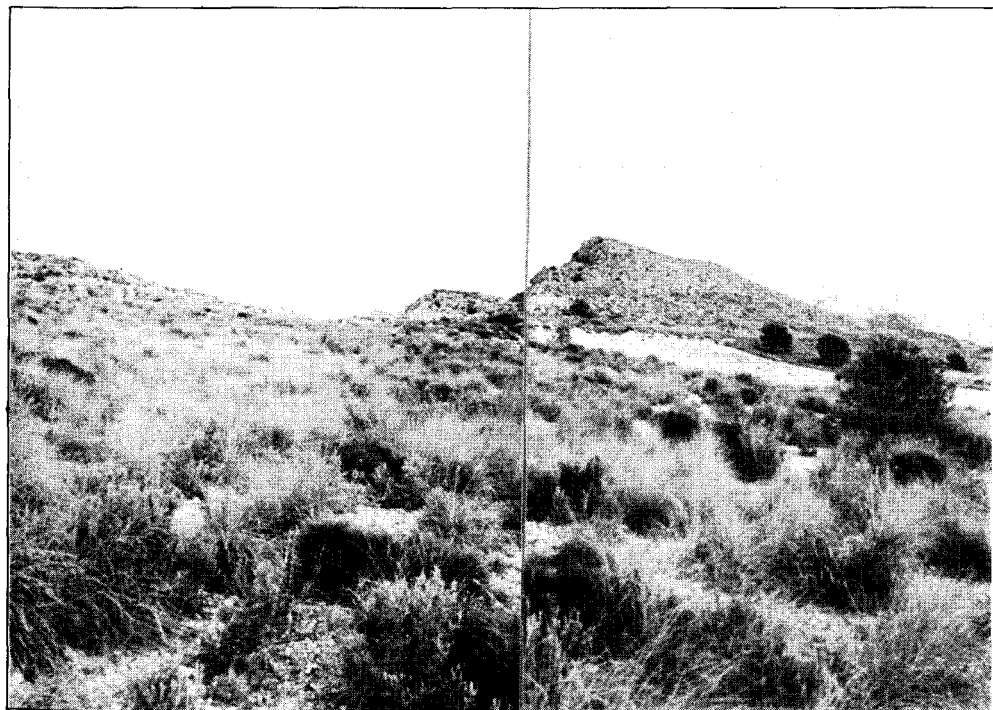


Fig. 5.- Agra 5: vista general del poblado

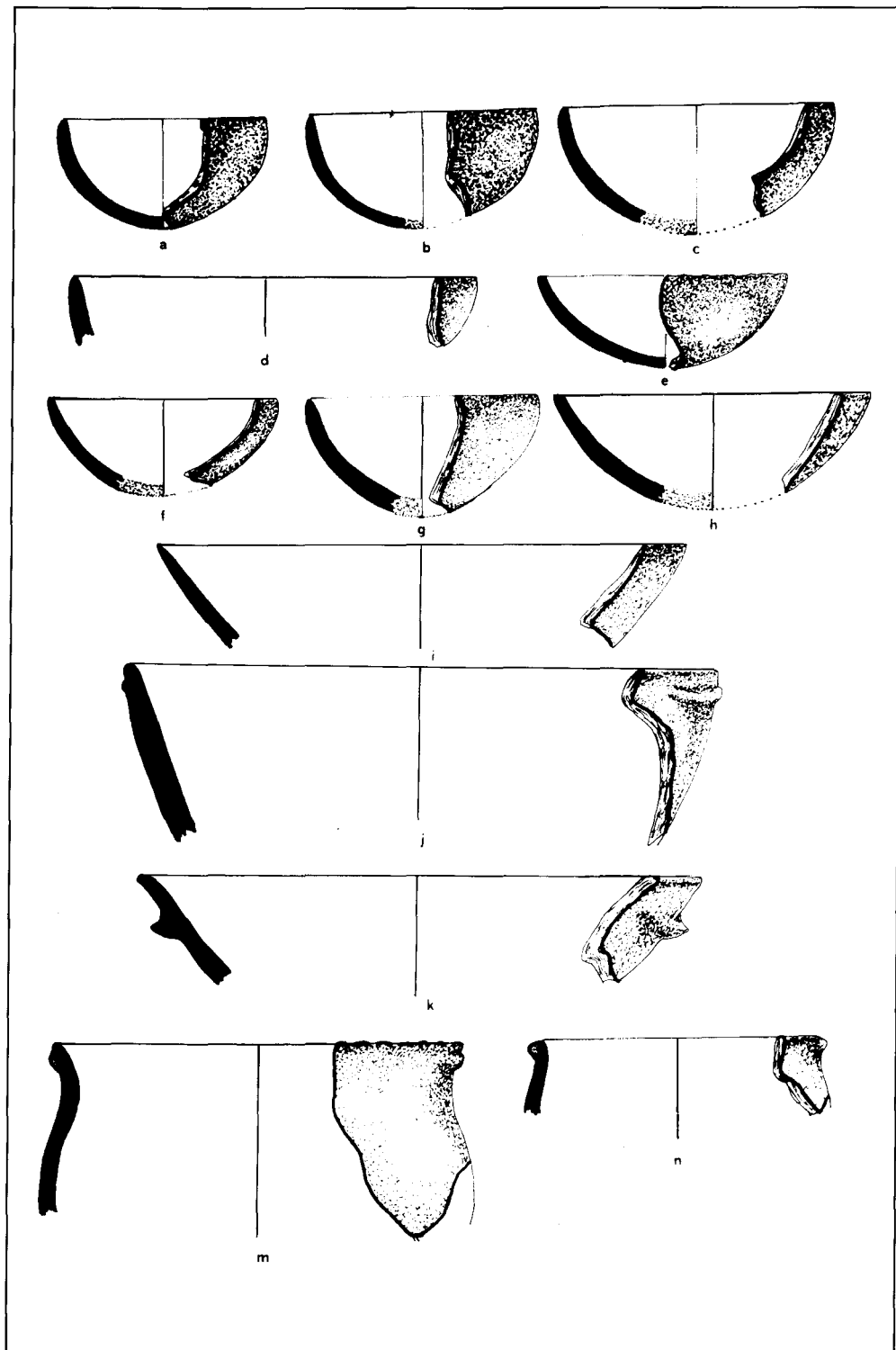


Fig. 6.- Agra 5

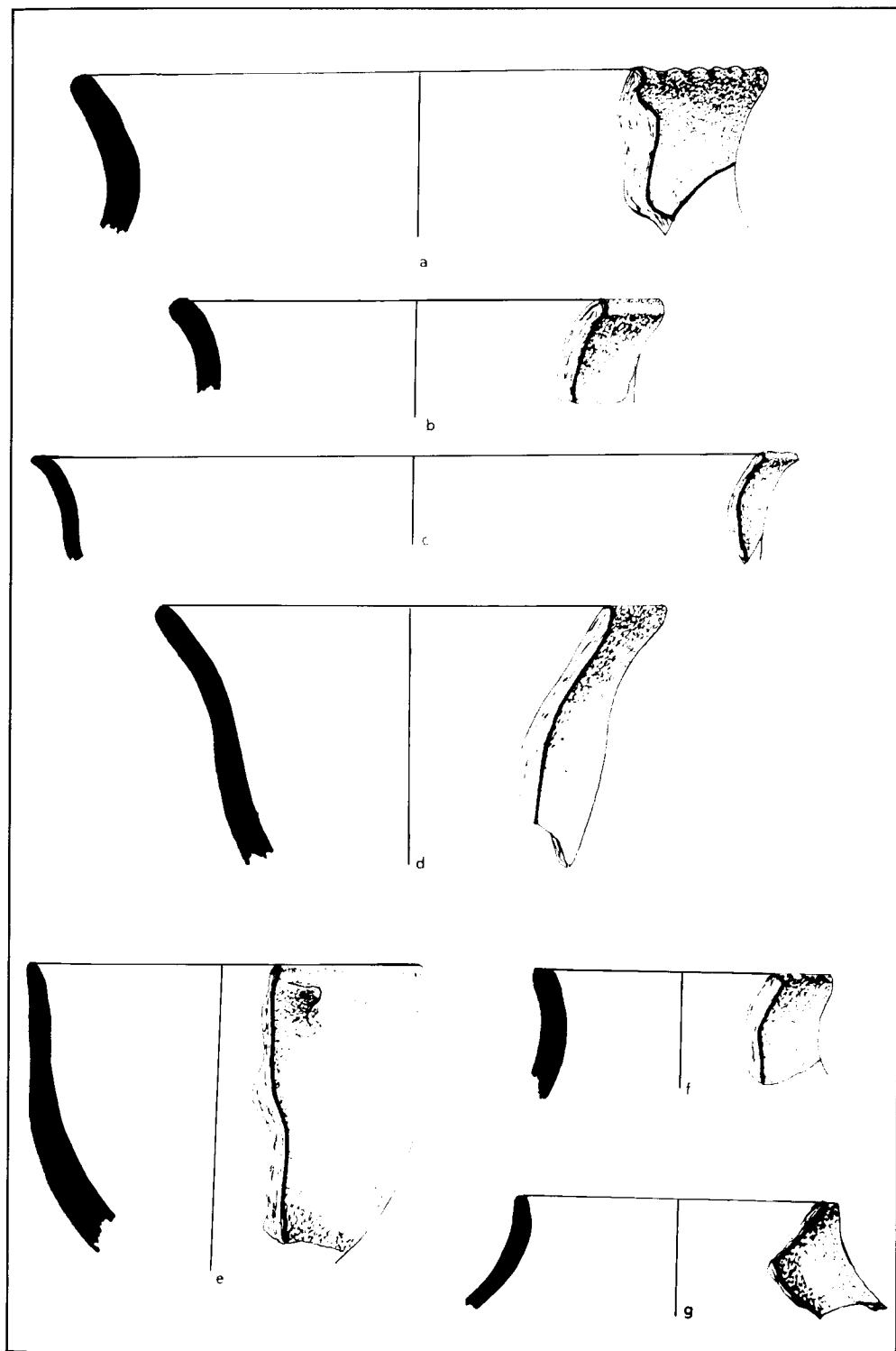


Fig. 7.- Agra 5

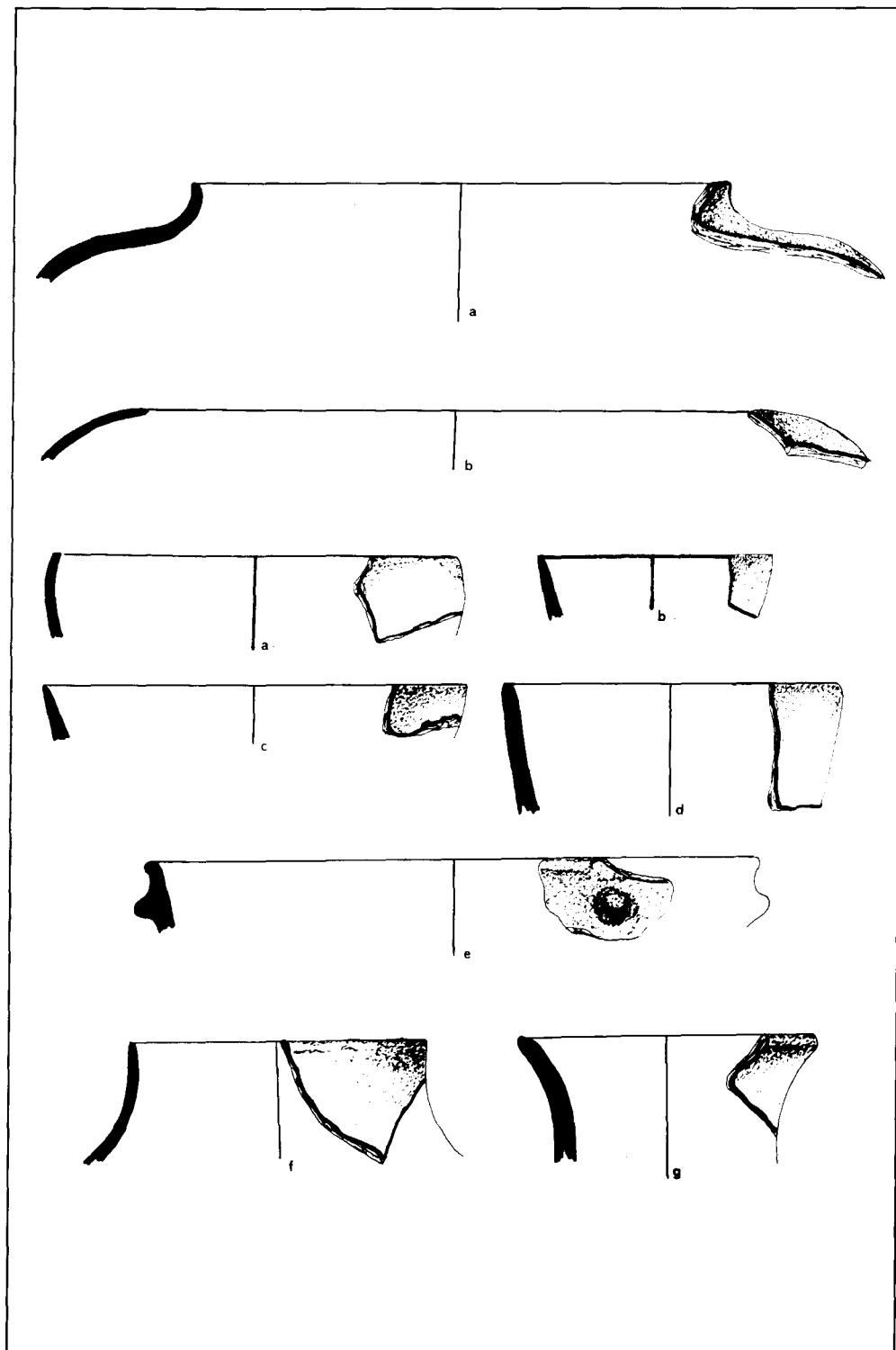


Fig. 8.- a, b: Agra 5; a, b, c, d, e, f, g: Agra 4

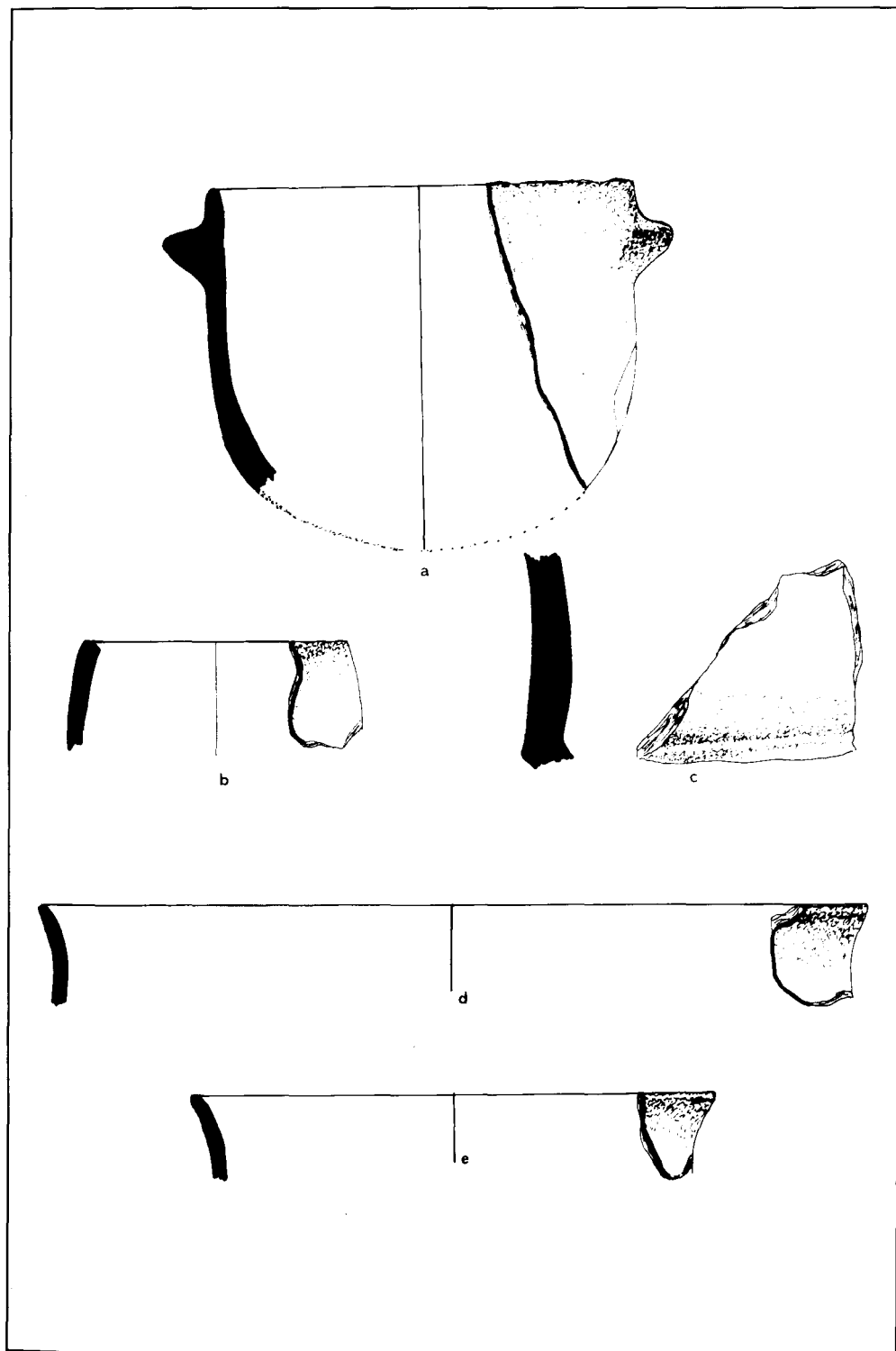


Fig. 9.- Agra 4

POBLAMIENTO DE LA EDAD DEL BRONCE EN EL BAJO RIO MUNDO: AGRA 6 y 7

**M^a D. JARA ANDUJAR
J. F. JORDAN MONTES
B. LOPEZ LIMIA
M. RUIZ PARRA**

Introducción

El yacimiento que aquí estudiamos se sitúa en los parajes de Agra (pequeña aldea situada a siete Kms. al S de la ciudad de Hellín) donde han aparecido hasta una decena de poblados del Bronce Medio, cuyas vinculaciones respecto a tipología cerámica, emplazamiento, relaciones humanas y captación de recursos naturales, parecen evidentes. Por ello hemos programado una serie de trabajos colectivos encaminados, desde distintas perspectivas, al estudio del conjunto; éstos quedan reflejados en dos comunicaciones complementarias aquí presentadas.

Cuando hacia 1976 iniciamos nuestras primeras investigaciones en Agra 7, encontramos en su perímetro una serie de catas clandestinas que afectaban de modo vital a las estructuras del conjunto. Dada la importancia del yacimiento y de los materiales que en superficie aparecían se estudiaron posteriormente, con motivo del Congreso de Historia de Albacete celebrado en 1983, una supuesta acrótera ornamental de barro en forma cónica, con claros paralelos en el yacimiento argárico de Almendricos (Lorca, Murcia) y un idolillo de Trípoli, elemento muy difundido en poblados del SE español desde el eneolítico al mundo ibérico (AYALA JUAN, M^a M. y JORDAN MONTES, J. 1984; MOLINA GRANDE, J. 1980).

Los materiales aquí examinados proceden íntegramente de las prospecciones superficiales a las que ha sido sometido el yacimiento.

Consideramos que Agra 7 es un poblado sumamente interesante en tanto que puede ofrecer una espléndida visión de la Edad del Bronce en el tránsito o punto de encuentro entre grandes culturas del Bronce peninsular tales como: Argar, Motillas y Bronce Valenciano.

1. Localización del yacimiento y geología

La realidad paisajística de la provincia de Albacete denota la existencia de dos dominios geográficos diferentes tanto por sus rasgos fisiográficos como por sus características climáticas. Se distinguen el sector tabular de la meseta que se corresponde con La Mancha y el área meridional de la provincia, donde se establece el contacto entre aquella unidad y las cordilleras Béticas. Dentro de este segundo dominio, al S de la comarca de Hellín-Toborra y en la estribación más meridional de la sierra de Cabeza Llana, se encuentra ubicado el yacimiento Agra 7, a una altitud media de 600 ms.

La parte S del campo de Hellín está organizada alrededor del eje hidrológico del río Mundo que con una dirección NO-SE recorre la región hasta entrar en el embalse de Camarillas. Al N de la línea marcada por este accidente geográfico, el terreno se dispone en una sucesión de pequeñas sierras con altitudes que, no superando los 750 ms. (Sierra de Cabeza Llana, 710 ms.; Sierra del Candil, 718 ms.) están separadas por amplias llanuras con una altitud media de 450 ms. Así, entre la S de Cabeza Llana y la Sierra del Candil y de Enmedio, se extiende una depresión longitudinal, desde Minateda hasta el pantano de Camarillas, por donde discurre el Arroyo de Tobarra. La otra depresión relacionada con el yacimiento de Agra-7 se encuentra al N de la Sierra de Cabeza Llana, hasta Isso. Hacia el S, la orografía más accidentada de las sierras de los Donceles, Sierra Seca y Sierra del Baladre, separan las cuencas de los ríos Mundo y Segura y suponen el enlace entre la Meseta y las cordilleras Béticas. El área de estudio se enclava dentro de lo que se ha denominado "arco estructural Cazorla-Alcaraz-Hellín", justamente en la zona en la que dicho arco se recupera y las estructuras cobran de nuevo la directriz de las cordilleras Béticas, NE-SOW (RODRIGUEZ ESTRELLA, 1985).

La Sierra de Cabeza Llana está limitada en su flanco oriental y suroriental por el curso del arroyo de Tobarra, que procedente del núcleo homónimo atraviesa longitudinalmente la región de N a S hasta desembocar en el río Mundo. Hacia este eje hidrológico, límite meridional de la Sierra, se dirigen las numerosas ramblas que nacen en la vertiente S de la sierra: rambla de las Hoyicas, de Agra, del Pollo, y de Terche (lámina 1).

Geológicamente, los materiales depositados caracterizan el Prebético Externo. El Trias (arcillas y yesos) está ligado a la presencia de diapiros en la zona de Hellín-Isso. En conexión con estos diapiros, se localizan erupciones volcánicas en Cancarix y Casas de las Minas a lo largo de unas fallas de dirección N° 55° E. Durante el Jurásico en este sector la sedimentación es principalmente carbonatada (dolomías, calizas dolemíticas), alternando con materiales detríticos. En el Cretácico Inferior se dan arenas, areniscas, conglomerados y margas. Los terrígenos se han formado a expensas de cuarzo. Esta litología es semejante a la observada en numerosas piedras de molino halladas en Agra-7. En el Cretácico Superior se depositan calizas y dolomías en ambiente lagunal. Hasta el Mioceno Inferior y Medio la sedimentación es carbonatada y detrítica. Posteriormente se produce una transgresión localizada en las cuencas residuales que se instala entre las alineaciones prebéticas, y está constituido por conglomerados, areniscas, calizas y margas. Por último, en el Mioceno Superior-Plioceno se dan fundamentalmente calizas y margas lacustres. En el N de Hellín ha sido descrita una formación Pliocena de conglomerados de cantos de cuarcitas, areniscas y arcillas de gran espesor (100 ms.) pero con desarrollo lateral limitado. En el embalse de Camarillas, junto al yacimiento de eftamita se encuentran depósitos de trípoli en los materiales carbonatados del Mioceno Superior (lámina 1).

Climáticamente se observa una degradación de N a S de la provincia de Albacete, acentuándose la aridez en este sentido. El campo está dentro de la España nétamente árida. Que las precipitaciones (300 mm.) se concentren en pocos días al año (40), pone de manifiesto su carácter torrencial, con un máximo en primavera; el mes más árido es julio. La isoterma de 16° delimita el campo de Hellín y lo acerca a las altas temperaturas registradas en el SE español. Los rasgos geológicos, climáticos y topográficos analizados determinan la formación de suelos fundamentalmente calizos. Tanto por su extensión como por su aprovechamiento, los suelos más representativos de la comarca son los pardo-rojizos con horizontes de costra caliza, es el suelo clímax mediterráneo. Sobre material consolidado este suelo se presta a un aprovechamiento forestal, mientras que allí donde el suelo se ha acumulado por arrastre, predomina el cultivo de cereales y olivar.

2. Descripción general del yacimiento. Estructuras

2.1. El núcleo central: Agra 7.

El poblado se sitúa en la vertiente meridional del valle que une la depresión de Nava de Leza con la Vega del Arrollo de Agra, aproximadamente en el centro de su desarrollo, en un pica-cho de plano inclinado próximo a la cota 647 antaño llamado Buitreras.

El hábitat ocupa un espacio triangular que desciende desde la cima hacia las laderas interiores. En el interior del poblado se aprecian numerosos muros que, constituidos por bloques de calizas y dolomías sin desbatar y unidos a hueso y con barro, se suceden paralelamente siguiendo las curvas del nivel y formando terrazas escalonadas (lámina IX, 1). En la parte superior y en los rebordes de los farallones que defienden el conjunto por los costados S y O parece se dejó un margen de seguridad sin construir. Los flancos N y E son pronunciadas pendientes o escalones rocosos de mediana altura.

Dispersos en el yacimiento se recogieron decenas de fragmentos de adobe de color amarillento que conservaban improntas vegetales de troncos, cuerdas de esparto trenzadas y cañas. Uno de ellos ofrecía un orificio que lo atravesaba por completo y que posiblemente permitía el paso de una cuerda para atar y afianzar todo el entramado de vigas y adobes.

De este mismo material existe constancia de un elemento decorativo en forma de cono, que descansa sobre una pella de barro con huellas en negativo de ramajes y que acaso ocupó la techumbre de una de las cabañas del poblado. Existe también en Almendricos (Lorca, Murcia) un elemento semejante con tres lóbulos (AYALA JUAN, M^a M. y JORDAN MONTES, J. 1984).

2.2. Las estructuras circulares: Agra 6 (lámina IX, 2)

Denominamos Agra 6 a un conjunto de aproximadamente una docena de estructuras circulares que aparecen en las inmediaciones del yacimiento anteriormente citado.

Todas las construcciones presentan las siguientes características comunes:

- a) Sus muros vienen constituidos por una doble línea de ortostatos sin desbatar entre la que se introdujo un relleno de piedras más pequeñas. Tal vez sobre ellos se instalaron muros de adobe.
- b) Las plantas de estas construcciones son bien circulares, bien ovales.
- c) Los diámetros oscilan entre los diez y los veinte metros.
- d) Su emplazamiento topográfico busca siempre las laderas de la solana que, además están protegidas de los fríos vientos del N y del O que soplan en invierno y otoño, lo que nos permite deducir que su utilización se orientó hacia una ocupación humana o, en su defecto, animal.
- e) Hay una notoria escasez de cerámica tanto en el interior de las estructuras como en el exterior.

En definitiva la proximidad de éstas al yacimiento de Agra 7 y el conjunto que entre sí constituyen, nos permite observar que nos encontramos probablemente ante una expansión del poblamiento desde un núcleo principal, aunque existen, según los datos que proporciona la prospección, algunos problemas cronológicos, ya que en una de las estructuras se recogieron restos de cerámicas pertenecientes al mundo ibérico y romano (un fragmento de terra sigillata aretina).

3. Estudio de los materiales hallados en superficie.

3.1. Materiales cerámicos (láminas II, III, IV, V. Inventario cerámico basado en: Llanos, A y Vegas, J.I., 1974).

Del total de 95 fragmentos donde el borde se ha conservado, el 75'8% no presentan elementos decorativos mientras que el 24'2% restante posee impresiones en el labio (ungulaciones, digitaciones y huellas de instrumento). El 49% de estos 95 fragmentos poseen labios redondeados, el 29% labios planos y el 22% ovalados.

Es de señalar el elevado porcentaje de labios planos que contienen ornamentaciones: 49'2%.

Del conjunto de fragmentos estudiados predomina la cocción oxidante que en las tablas de color Munsell coincide con tonos anaranjados y marrones rojizos (5.YR,2,5YR y 7.5YR). Las cocciones reductoras vienen indicadas por la sigla N que corresponde a tonalidades grises.

Los desgrasantes medios y gruesos aparecen en iguales proporciones en las pastas cerámicas, si bien su composición no ha sido determinada en espera de análisis. En general la textu-

ra es compacta y el acabado superficial de la cerámica, presenta huellas de alisado en un elevado número de casos respecto al espatulado y al bruñido. Es de resaltar la homogeneidad de las terminaciones, ya que en 79 fragmentos el tratamiento interno coincide con el externo. Añadamos que son materiales de prospección superficial y que han sufrido procesos erosivos, con lo cual los resultados se tornan más imprecisos.

Las formas cerámicas de Agra 7 distribuidas según el siguiente porcentaje: 22% cuencos, 70% vasijas ovoides o globulares, 7% carenas y 1% fondos, manifiestan estrechos paralelos con las de otros yacimientos de complejos culturales contemporáneos de ésta y otras áreas.

Así, comprobamos que los yacimientos coétaneos de la Sierra del Pino (Hellín) ofrecen unas características morfológicas similares: cuencos de bordes reentrantes, ollas globulares de bordes exvasados, carenas muy escasas, tetones y lengüetas (GARCIA LOPEZ, M. e IDAÑEZ SANCHEZ, J. 1984).

Aunque en la década de los cuarenta SANCHEZ JIMENEZ intentó demostrar que las influencias argáricas en el S de la provincia de Albacete eran intensas a través del Altiplano de Jumilla-Yecla y del arroyo de Tobarra (SANCHEZ JIMENEZ, J., 1947), en realidad las recientes investigaciones parecen indicar que estas aportaciones argáricas hacia el N serían más débiles de lo que en principio se supuso. A pesar de que existen formas con paralelos claros en la tipología argárica, tales como vasijas de tendencias esféricas con cuello indicado y borde exvasado, estos elementos no son suficientes para incluir este yacimiento dentro del complejo argárico, ya que se trata de formas que ocupan un amplio espectro en la Edad del Bronce peninsular. A ello se suma la ausencia, en el yacimiento de Agra 7 y en otros poblados de la zona, de carenas pronunciadas, vasos bitruncónicos y copas. Similar apreciación se puede plantear respecto a la diferencia entre las pastas cerámicas.

También por el Altiplano murciano entran en contacto el S de Albacete y la Comarca de Villena, integrada en la cultura del Bronce Valenciano. Tanto los poblados de la Sierra del Pino, como los incluidos en el Corredor de Almansa (SIMON GARCIA, J. 1984) muestran semejanzas tipológicas con el mundo valenciano (LLOBREGAT, E., 1979; ENGUIX ALEMANY, R., 1981) y elementos decorativos que abundan en bordes decorados por medio de impresiones que recuerdan los aparecidos en Agra 7.

Por último señalar que las piezas halladas aquí exhiben correspondencias evidentes con algunas Motillas de la provincia de Ciudad Real, donde han aparecido cuencos hemiesféricos, grandes orzas que, a menudo, poseen un borde vuelto con impresiones digitales así como carenas poco pronunciadas (lámina VII, 94) a veces decorados con pequeños mamelones agrupados en la línea de la carena (lámina VI, 99) (NAJERA, T. y MOLINA, F. 1977; MARTIN MORALES, C., 1984).

Destacamos el hallazgo de un fragmento de cuenco cuyo interior aparece totalmente pintado en rojo oscuro. El exterior, por razones de desgaste, ha perdido casi por completo esta pintura.

De barro cocido (lámina VI, 101) fue hallado en prospección superficial un colgante bitruncónico perforado con abundante componente silicio de pequeño tamaño, que proporciona a la superficie un aspecto rugoso. Una de las caras ofrece además un desgaste más intenso, acaso resultado de la función misma de la pieza que, creemos, iría suspendida horizontalmente. No presenta huellas de alisamiento o de bruñido, por lo que deducimos una cuidadosa factura manual completada por medio de una cocción reductora. Esta cocción y este desgrasante coinciden con algunas piezas cerámicas procedentes del interior de Agra 7 que poseen idéntica terminación.

La superficie de la pieza es de color gris oscuro muy homogéneo en el interior, tal como se observa en la fractura accidental de uno de los extremos. La perforación transversal, que conserva idéntico diámetro en todo su recorrido, fue realizada probablemente con un objeto punzante. No obstante, uno de los extremos de dicho orificio, que atraviesa todo el colgante, sufre una erosión parcial, tal vez fruto del roce del elemento que sustentase.

El colgante descrito muestra el característico esquematismo tan peculiar en el inicio de la Edad del Bronce, el cual inclina sus orígenes hacia el Mediterráneo Oriental (ALMAGRO GORBEA, M., 1973). Nos interrogamos sobre la posible significación del objeto ya que, en casos

similares, suele existir una vinculación entre expresiones abstractas y religiosidad o, al menos, un simbolismo sólo comprensible para la comunidad que lo ejecuta (GIEDION, S., 1981). El virtual valor cultural de este colgante puede venir corroborado por el hallazgo, también en el interior del poblado, de un idolillo bilobulado (formación natural de trípoli) situado en las inmediaciones del lugar donde apareció la acrótera o cono de barro ya citado. Esto puede confirmar una serie de creencias bastante comunes a la comunidad en estudio (MOLINA GRANDE, J. 1980).

Aunque no encontramos semejanzas formales en otros ídolos del Eneolítico o de la Edad del Bronce, lo que sí parece evidente es que existe una similitud de conceptos que aúnan como característica común el esquematismo y la abstracción.

3.2 *Materiales líticos* (láminas VII y VIII).

Conviene destacar la importancia que la industria de cantos trabajados adquiere durante este período del Bronce no sólo en Agra 7 sino en infinidad de yacimientos similares situados en la misma comarca. El número de cantos y de lascas hallados en superficie es siempre considerable. Reseñamos aquí los restos mejor conservados:

- Canto trabajado de cuarcita sin marcas de rodamiento, si bien en el filo conserva huellas de desgaste al parecer debido a su uso. Según la tipología de Querol (QUEROL, M. y SANTONJA, M., 1978) correspondería al tipo 2.7, siendo bifacial de filo convergente, con más de medio anverso trabajado, seis levantamientos y filo distal convexo. El córtex interior adquiere tonalidad violácea y el exterior marrón clara. El eje vertical es de 90 mm., el transversal de 88 mm. y el espesor máximo de 36 mm. Su perímetro ronda los 210 mm. (lámina VIII, 103).
- Canto trabajado de cuarcita del tipo 2.22 de QUEROL: bifacial, de filo lateral convergente, trabajado en más de medio anverso, con diez levantamientos y marcas de utilización bien conservadas. El córtex interior es de un color violáceo y el exterior marrón claro. El eje vertical alcanza 77 mm., el transversal 65 mm. y el espesor máximo es de 54 mm. Su perímetro se establece en torno a los 180 mm.
- Otras piezas en cuarcita corresponden a lascas simples con talón liso o suprimido, punto de impacto y retoques de uso alternos.

Conocemos la existencia de esta industria tanto en yacimientos paleolíticos (MONTES BERNARDEZ, R. y RODRIGUEZ ESTRELLA, T., 1984) como en otros de la Edad del Bronce cercanos a Agra 7. En el Cerro de La Encantada (Granátula de Calatrava, Ciudad Real) (NIETO GALLO, G. y SANCHEZ MESEGUER, J., 1980) y en el Cabo Salou (Tarragona) (VILASECA ANGUERA, S., 1973) queda constancia de la presencia de este tipo de útiles.

Respecto al trabajo de sílex podemos señalar que en el interior del poblado se recogieron hasta seis dientes de hoz (lámina VII, 109-112), uno de los cuales, de sección plana, posee una longitud que dobla al resto (lámina VII, 112). En efecto, mientras que todas las medidas de las piezas de hoz oscilan en torno a los 25-35 mm. de longitud, 18 mm. de anchura y poseen secciones triangulares, el fragmento A 7-Sup.-112 alcanza los 72 mm. de longitud aunque su anchura es similar a la del resto de útiles anteriormente citados. Igualmente la media de siete dientes es superada por la pieza gigante que alcanza hasta diecinueve mm.

Al exterior del hábitat fueron recogidos otros dos dientes de hoz; uno de ellos apareció en una planicie situada al S. de Agra 7, donde tan sólo a 500 m. estos habitantes disponían de un campo de cultivo; otro elemento similar fue hallado a un kilómetro al E del yacimiento, en la depresión de Navas de Leza.

Estos dientes de hoz y la abundancia de molinos de mano, que posteriormente analizaremos, demuestran que los poblados de Agra 7 constituían una importante comunidad agrícola basada en el cultivo de cereales y en la recolección de frutos silvestres. La aparición de una bellota de encina carbonizada, descubierta en el interior de una cata clandestina (AYALA JUAN, M^a M. y NAVARRO HERVAS, F., 1985) y la huella que otra bellota dejó en el interior de un fragmento cerámico, donde actuaba como desgrasante, nos llevan a concluir lo afirmado.

El consumo de este fruto se atestigua en yacimientos del Bronce Valenciano tales como: Coimbra, en Villar del Arzobispo, Atalayuela del Castellar en Losa del Obispo y Castillarejo

de los Moros en Andilla (MARTI OLIVER, B., 1983). En estos casos los frutos de la encina fueron hallados dentro de algunas vasijas cerámicas. Es probable que la bellota se utilizara como un alimento complementario o sustitutivo del cereal cuando las cosechas eran merma- das por la sequía o proporcionaban unos rendimientos nímios. De este modo la encina, entre otros frutales, adquiriría un significado especial. Aunque fuera de contexto cronológico reco- gemos esta cita de Estrabón (III, 3, 7) que demuestra una continuidad de costumbres agríco- las: "Durante las tres cuartas partes del año los montañeses no se nutren sino de bellotas que, una vez secas y molidas, sirven para hacer pan..."

En sílex también se obtuvieron otros fragmentos, de los que conviene destacar su clara pervivencia eneolítica. Estos son:

- Extremo proximal de hoja con retoque directo, discontinuo y oblicuo en un filo y retoque inverso, discontinuo y oblicuo en el filo opuesto. Talón roto. Sección triangular. Sílex blanco traslúcido. Dimensiones: 21 mm. de longitud, 29 mm. de anchura y 5 mm. de espesor (lámina VIII, 108).
- Extremo proximal de lámina con talón y bulbo de percusión rebajado. Fracturado al ex- traer del núcleo, posee un retoque continuo, directo y oblicuo en un filo. La sección es plano-convexa facetada y el color del sílex blanco lechoso (lámina VIII, 107).

Realizados en areniscas y calizas organógenas fueron encontrados en el poblado de Agra 22 molinos barquiformes, algunos de secciones muy gruesas y otros extraordinariamente pla- nos. La forma de tales molinos, completos o fragmentados, varían entre las netamente ova- les y las cuadrangulares. Las longitudes y anchuras medias rondan los 30 y 20 cm. respecti- vamente (lámina IX, 3).

Diseminados en la superficie del hábitat es frecuente hallar pequeños fragmentos de roca volcánica procedente, con toda seguridad, de las columnas que la chimenea de la Sierra de las Cabras, en Cancarix, posee. En diabasa fue recobrado un martillo (lámina VIII, 106), de sección cuadrangular, cuya longitud conservada era de 12,2 cm., su anchura de 9,4 cm. y su grosor de 7,9 cm. Presenta cuatro surcos de sujeción que, realizados por medio de un pi- queteado que contrasta con el pulido general de la pieza, poseen una sección en U abierta. En su extremo proximal, y en forma de cruz, tres de estas acanaladuras aúnan sus trayecto- rias. El surco restante, situado a un tercio de la longitud total de la pieza, forma una entalladu- ra circular. El extremo distal ofrece unos descarnados en forma de muescas producidos, qui- zá, por el uso al que fue destinada la herramienta. El cuerpo presenta además una factura que, partiendo del extremo antes citado, cruza en diagonal el objeto hasta alcanzar el surco circular de sujeción.

La función que pudo desempeñar este tipo de utensilios ha sido tratada por multitud de investigadores. Siret lo relaciona con la extracción de metales (SIRET, E. y L., 1890); tam- bién Vilaseca, aunque añade que estos instrumentos también pudieron ser destinados a la extracción del sílex y otras rocas tales como la sal común (VILASECA, S., 1973). Aparicio Pérez propone soluciones más cotidianas: su uso en trabajos de cantería menor, albañilería y carpintería (APARICIO PEREZ, J., 1976).

El medio geológico en el que se inserta el poblado de Agra 7 nos impide estimar la posibili- dad de explotaciones metalíferas, ya que en la comarca se desconoce la existencia de cobre o estaño. En cambio la presencia de canteras de sílex en la huerta de Isso y también en la cercana Rambla del Pedernaloso, a nueve kilómetros al NO de nuestro yacimiento, nos permi- te suponer que fue posible una beneficio de tal roca con herramientas semejantes a la descri- ta en el capítulo presente o incluso se utilizó en tareas de obtención de arenisca en canteras emplazadas en los relieves de Cabeza Llana, a cinco kilómetros al NO del poblado.

En el interior de la comarca encontramos paralelos para la pieza que aquí exponemos. Nues- tras prospecciones recuperaron un "martillo", igual al descrito, en el poblado Vilches, 4, en la vega del Arroyo de Albatana. Análoga pieza fue recogida en el poblado La Muela 1 (Toba- rra), aunque en este caso estaba fabricada en arenisca roja, poseía forma cónica y una sola acanaladura de sujeción. También se constata la presencia de estos martillos en la Motilla de Romeros (NAJERA, T. y MOLINA, P., 1977), y en el Cerro del Castillejo (MARTINEZ NA-

VARRETE y VALIENTE CANOVAS, 1983). Asimismo, las mazas expuestas en el Museo Arqueológico Provincial de Albacete procedentes de la Morra de Berlí (Madrigueras) se añaden en esta enumeración. En el ámbito argárico fueron hallados estos útiles en La Bastida de Totana (MARTINEZ SANTA-OLALLA, J., 1947) y Picacho de Oria (HERNANDEZ HERNANDEZ, F. y GODOY, I. 1977).

Todo el utillaje hasta el momento estudiado fue fabricado sobre roca. La carencia de minas locales o estaño explicaría esta pobreza material. Ahora bien, algunos poblados del Bronce Medio de la comarca poseen útiles de cobre (un punzón de sección cuadrada en Vilches 4). Quizás esto nos hable de ciertas corrientes de intercambio, más que de auténticas fundiciones locales.

4. Distribución espacial de recursos

La proximidad de dos medios geográficos distintos en el poblado de Agra 7, el monte y la llanura, responde a la necesidad de mantener actividades económicas complementarias tales como agricultura y ganadería.

Los suelos de la comarca Hellín-Tobarra son, por lo común, pobres desde el punto de vista agrícola. Sin embargo, favorecen la explotación de determinados cultivos tales como los cereales. Una prueba evidente de ello nos la ofrece el hallazgo de numerosos dientes de hoz aparecidos tanto en el interior del yacimiento como en espacios aptos para el cultivo en las inmediaciones del mismo (planicie de Terche y depresión de Navas de Leza a 500 metros al S. y a 1.500 metros al E. respectivamente). Las canteras de donde ha de proceder este sílex blanco fueron halladas en la rambla del Pedernaloso (ISSO), nueve Km. al NE del yacimiento y en unas cotas que rodean los seiscientos metros al E de Mingogil (situado respecto a Agra 7 al NE y a cuatro Km. de distancia). Igualmente observamos talleres en la ermita de Isso y en ciertas cimas de las colinas de Agra.

Respecto a la cuestión agrícola recogimos más de una veintena de molinos dispersos en el hábitat elaborados la mayoría en areniscas, algún ejemplar en caliza organógena. Este material puede proceder de las estribaciones de la Sierra de Cabeza Llana situada a unos cinco Km. al Este del yacimiento.

El lugar de extracción del numeroso grupo de cantos trabajados en cuarcita constatados en la superficie del poblado, se puede localizar en todas las ramblas que tributan al río Mundo: Hoyicas, Terche, etc., o bien en las propias terrazas del caudal mayor. Conocemos en la Fuente de Hellín cuarcitas que fueron trabajadas desde el Paleolítico Inferior y Medio (MONTES BERNARDEZ, R. y JORDAN MONTES, J., 1984; MONTES BERNARDEZ, R. y RODRIGUEZ ESTRELLA, 1984). En las inmediaciones de este conjunto se describen también depósitos de areniscas y arcillas (Hoja geológica de Hellín, 1936).

En la Sierra de las Cabras de Cancarix existen un pitón volcánico de rocas extrusivas que fueron utilizadas para realizar el martillo que en la superficie del yacimiento fue encontrado. Esta chimenea ha sido una cantera utilizada tanto por los hombres de la Edad del Bronce como por los romanos. El volcán dista de Agra 7 unos nueve Km. en dirección SE.

La búsqueda y extracción de rocas hasta aquí enumeradas obedecía, al parecer, a razones de carácter económico que exigían unos desplazamientos máximos estimados en torno a los 8-9 Km. Por el contrario estas distancias se duplicaban a la hora de obtener los idolillos de Trípoli aquí aparecidos. El trípoli se halla tanto en la Vega de Camarillas como en la del Cenajo, a once y trece Km. al SE y SO respectivamente (lámina I).

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO GORBEA, M.J.: "Los ídolos del Bronce I". *Hispano, Bibl. Praeh. Hisp.* vol. XII, Madrid, 1973.
- APARICIO PEREZ, J.: *Estudio Económico y Social de la Edad del Bronce Valenciano*, Publicaciones del Archivo Municipal, Valencia, 1976.
- AYALA JUAN, M. y JORDAN MONTES, J.F.: "Elementos ornamentales de la habitación de la Edad del Bronce (Cultura Argárica)". *Congreso. Hist. Albacete, T.I., Arqueología y Prehistoria*, pp. 87-96, Albacete, 1984.
- AYALA JUAN, M.: "Aportación al estudio de los ídolos naturales de roca". *Congres. Hist. Albacete, T.I., Arqueología y Prehistoria*, pp. 97-106. 1984.
- CASTAÑO FERNANDEZ, S.; LOPEZ ROS, J. y DE MORA MORENO, J.: "Itinerarios geológicos de la provincia de Albacete - Tobarra - Hellín - Minateda - Cancarix - La Celia", *Al Basit*, 16, pp. 79-126. 1985.
- ENGUIX, R.: "Tipología de la Cerámica de la Cultura del Bronce Valenciano". *Saguntum*, 16, pp. 63-79. 1981.
- GARCIA LOPEZ, M. y IDAÑEZ SANCHEZ, J.F.: "Poblados de la Edad del Bronce en la Sierra del Pino, Hellín (Albacete)", *Congreso. Hist. Albacete, T.I., Arqueología y Prehistoria*, Albacete, 1984, pp. 117-138.
- GIEDION, S.: *El Presente eterno: los comienzos del arte*, Alianza Editorial, Madrid, 1981.
- HERNANDEZ HERNANDEZ, F. y DUG GODOY, I.: "Excavaciones en el Poblado de "El Picacho", *Excav. Arq. en España*, 95, Madrid, 1977.
- HERNANDEZ PACHECO, E.: *Pedernales tallados del Cerro de los Angeles (Madrid)*, Comisión de Inv. Paleon. y Preh., notas nº 9, 10, 11, 12, Madrid, 1917.
- JEREZ MIR, L.: "Bosquejo estratigráfico y Paleográfico de la Zona Prebética en la región de Isso-Elche de la Sierra-Moratalla (Provincias de Albacete y Murcia)", *Boletín Geológico y Minero*, T. LXXXII-II, 1971, pp. 117-131.
- LLANOS, A. y VEGAS, J.L.: "Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica". *Estudios de Arq. Alavesa*, 6, 1974, pp. 265-313.
- LLOBREGAT CONESA, E.: *Iniciación a la Arqueología Alicantina*, Caja de Ahorros Provincial, Alicantina. 1979.
- MARTI OLIVER, B.: *El nacimiento de la agricultura en el País Valenciano, del Eneolítico a la Edad del Bronce*, Univ. Valencia, Secretariado de Publicaciones, Valencia, 1983.
- MARTIN MORALES, C.: "La Morra del Quintanar", nº 15, 1984, pp. 57-73.
- MARTINEZ SANTA-OLALLA, J.: "Excavaciones en la ciudad del Bronce Mediterráneo II, de la Bastida de Totana (Murcia)". *Informes y Memorias*, nº 16, Madrid, 1947.
- MOLINA, F. y NAJERA, T.: "La Edad del Bronce en La Mancha. Excavaciones en las Motillas de Azuer y Los Palacios (Campaña, 1974)". *Cuad. Preh. Gr.*, 2, Granada, 1977, pp. 251-300.
- MOLINA, J.: "Ídolos naturales de piedra en el Bronce del Suroeste Peninsular", *Murgetana*, 5, Murcia, 1980.
- MONTES BERNARDEZ, R., MARTINEZ ANDREU, M. y JORDAN MONTES, J.F.: "El yacimiento paleolítico de la Fuente, Hellín, Albacete", *Congres. Hist. Albacete, T. I, Arqueología y Prehistoria*, Albacete, 1984.
- MONTES BERNARDEZ, R. y RODRIGUEZ ESTRELLA, T.: "Estudio arqueológico de un yacimiento Acheulense ubicado en la Fuente de Hellín y su contexto geológico regional" *Al-Basit*, 16, Albacete, 1985 pp. 45-78.
- NIETO GALLO, Gr. y SANCHEZ MESEGUER, J.: *El Cerro de la Encantada, Granátula de Calatrava (Ciudad Real)*, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas. 1980
- QUEROL, M. y SANTONJA, M.: "Sistema de clasificación de cantos trabajados y su aplicación en yacimientos del Paleolítico Antiguo de la Península Ibérica", *Saguntum*, 13, Valencia, 1978, pp. 11-38.
- SANCHEZ GIMENEZ, J.: "La cultura del Argar en la provincia de Albacete, III", *C.A.S.E.*, 1947, pp. 73-79.
- SANCHEZ SANCHEZ, J.: *Geografía Provincia de Albacete*, I.E.A., Tomo II.
- SIMON GARCIA, J.L.: "Contribución al estudio de la Edad del Bronce en Almansa", *Congr. Hist. Albacete, T. I, Arqueología y Prehistoria*, 1984, pp. 77-85.
- SIRET, E. y L.: *Las Primeras Edades del Metal en el Sudeste de España*, 2 vols., Barcelona, 1890.
- VILLASECA, L. y S. (1957): "Una explotación Minera Prehistórica" *IV C.N.A.*, Burgos, 1955, Zaragoza, pp. 135-140.
- VILLASECA ANGUERA, S. (1973): "Las industrias de cantos rodados del Cabo de Salou", *Ampurias*, 35, Barcelona, pp. 1-108.

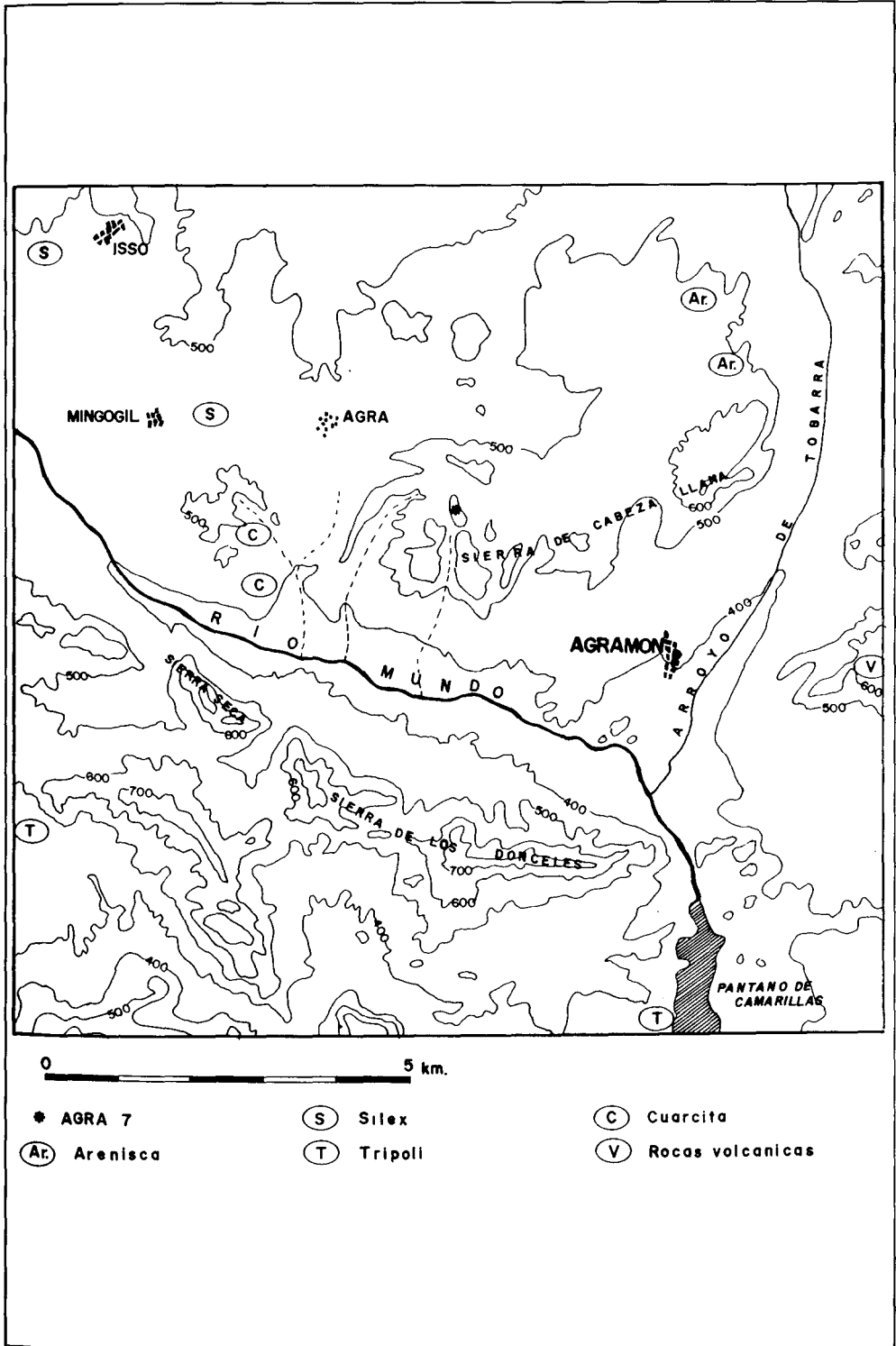


Fig. 1.-

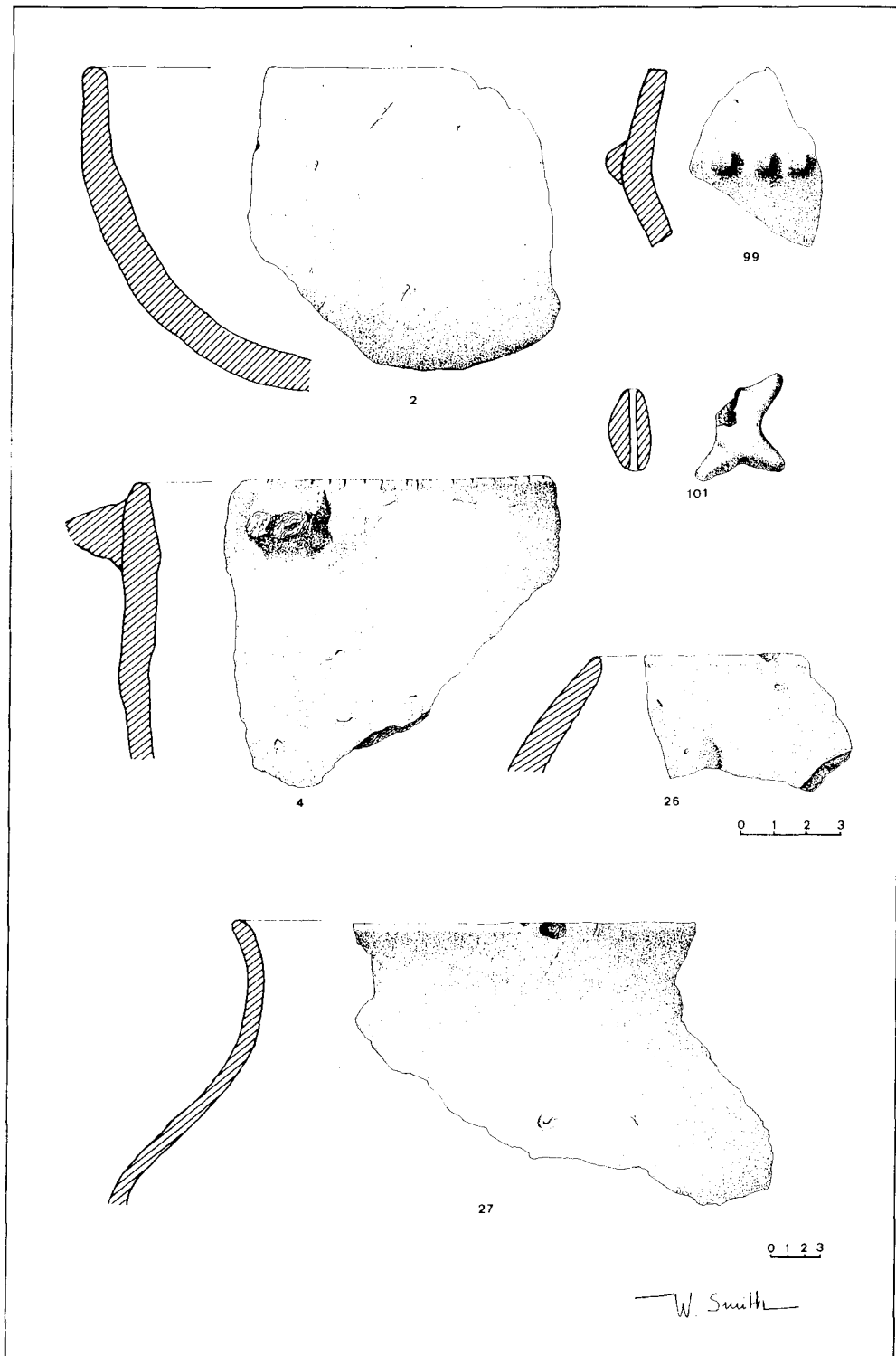


Fig. 6.-

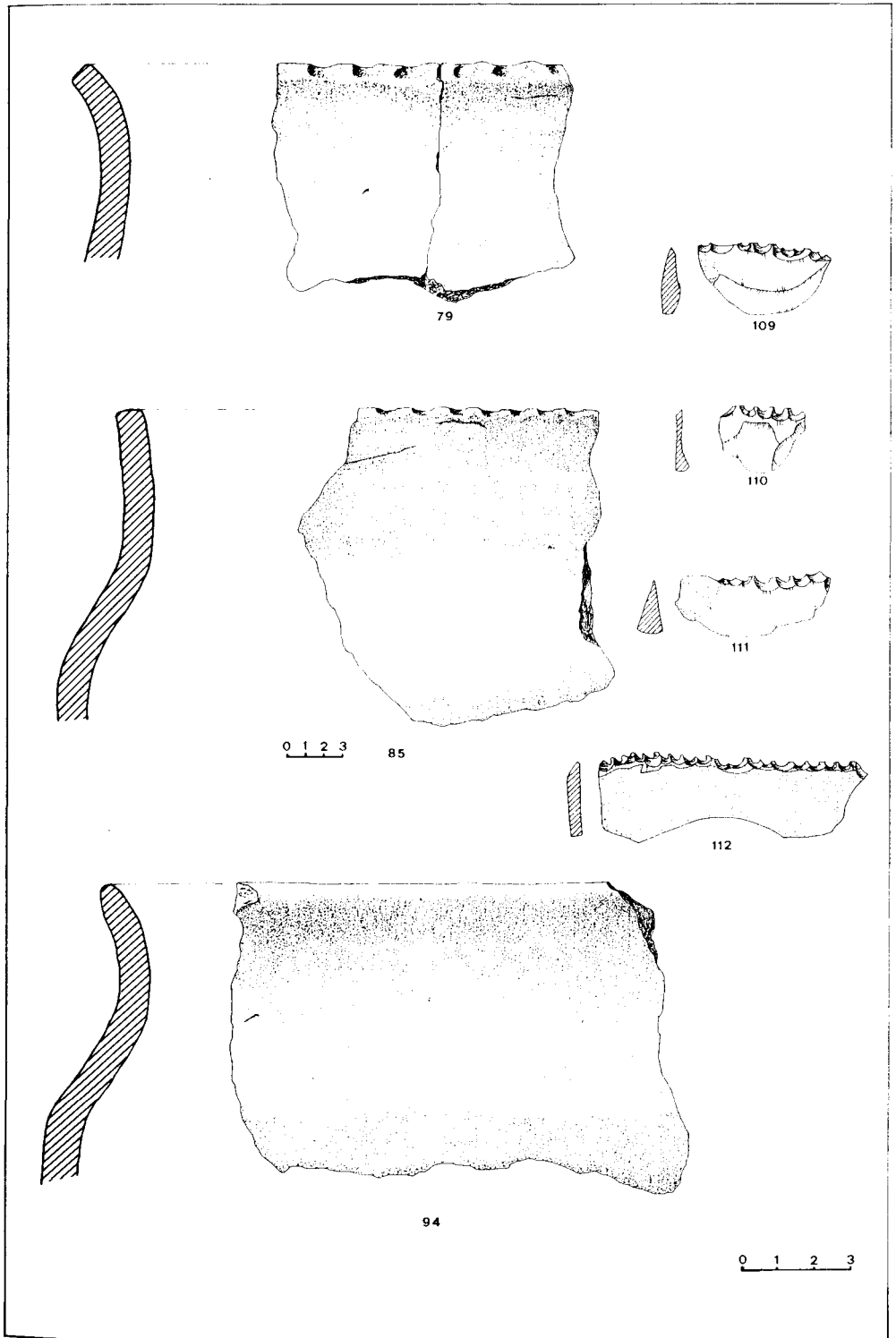


Fig. 7.-

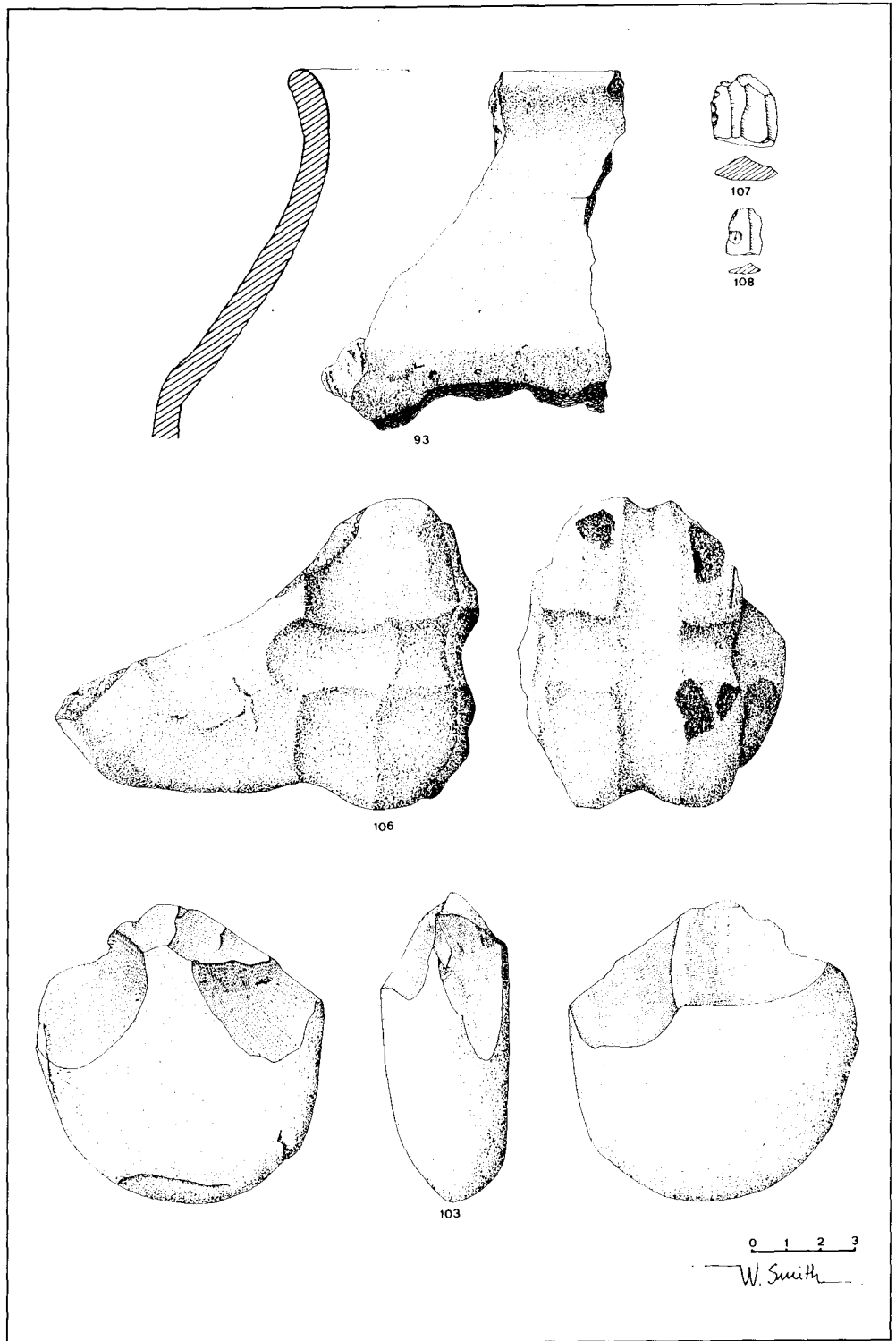


Fig. 8.-



Foto 1. Muros en superficie.



Foto 2. Círculo de piedras.



Foto 3. Molinos de mano

DESGRASANTE ORGANICO DE LA EDAD DEL BRONCE

M^a MANUELA AYALA JUAN
JUAN JORDAN MONTES
FRANCISCA NAVARRO HERVAS

1. Aspectos geológicos y topográficos

El territorio de Tobarra y alrededores, (fig. 1) que abarca los yacimientos de Tomillo 1-2, Muela 1-2 y Algorajico, se inscribe geológicamente dentro de las Cordilleras Béticas en la zona Prebética, y más concretamente al Prebético externo, correspondiendo éste a las áreas de plataforma próximas a la Meseta.

La estratigrafía se resume en afloramientos de materiales de distinta edad y naturaleza: desde el Triásico, típico de facies gemano-andaluz, representado por arcillas abigarradas y abundante yeso, típico del Keuper; del Jurásico predominate, a base de dolomías y margas del Lías, dolomías del Dogger y margas del Oxfordiense-Kinmerigiense; pasando por rocas calizas y margas del Mioceno superior, hasta el Pliocuaternario y Cuaternario. Estos últimos materiales formados por cantos de cuarcita, muy abundantes en el sector, por ser originarios de la Meseta, "rañas" e intensamente aprovechados para la talla lítica (fig. 2).

En la tectónica, predominan las estructuras de dirección NE-SW, aunque existen algunas direcciones aberrantes ligadas a fallas de desgarre. En concreto la falla de Hellín-Tobarra, de carácter regional, es de tipo levógira, con la que se conjugan otras secundarias. Son de resaltar los afloramientos diapíricos triásicos que han aprovechado líneas de fractura importante, dando lugar esta acción halocinética, en el sector de estudio, a buzamientos invertidos de las capas calizas del Jurásico; que en puntos concretos aparecen verticales, lo cual ha originado la aparición de crestones calizos-dolomíticos, que han servido a su vez de muros de protección en los yacimientos.

Los asentamientos dispuestos escalonadamente en altura, sobre las cimas de pequeños cerros (Algorajico), divisoria de aguas (Tomillo 1-2), vertiente meridional (Muela 2) y parte somital de La Muela (Muela 1), han aprovechado la naturaleza pétreo caliza-dolomítica de estos afloramientos jurásicos, a partir de la diaclasación y fracturas que presentan, bien como resguardo, o bien obtener los bloques de los muros del hábitat (figs. 1-2).

Los piedemontes y pequeñas lomas circundantes ofrecen formas topográficas más rebajadas, al estar formados por materiales menos resistentes, calizos y margosos en la base, pertenecientes al Mioceno superior, pudiendo constituir puntos de control secundarios, ligados a una actividad agrícola de los llanos.

La existencia de un Plioceno que recubre las partes más bajas de las vertientes montañosas, con abundante material de cantos cuarcíticos, dio lugar a la ubicación de talleres de cuarcita en sectores próximos a los yacimientos (Algorajico). Por último el Cuaternario coluvial y aluvial que rellena y tapiza ampliamente los valles transversales a la sierra del Tomillo-Muela, y depresiones, constituye el área de cultivo por excelencia, sobre todo en el sector próximo a la rambla del Ojuelo y Santiago de Mora, donde se localizan a su vez reducidas zonas encharcadas (semiendorreicas).

El acceso a los yacimientos es bueno a través de la línea de cumbres, si bien el de la Muela 1 presenta una costosa subida, compensada por el dominio total de todos los sectores adyacentes, incluso de los restantes asentamientos; de ahí su posible elección como punto defendido y estratégico.

La red de drenaje, restituida a partir de la topografía, a escala 1:50.000, denota una vergencia general hacia el E y S del sector, estando representada por pequeños arroyos que se transforman rápidamente en ramblas, con un cauce amplio (Ojico-Ojuelo) y ramblizos, barrancos de montaña, casi todos con un drenaje hacia zonas próximas endorréicas, como es típico de las llanuras manchegas.

Puede decirse que el sector donde se ubican los yacimientos, estaban bien provistos de agua potable, suponiendo lugares muy aptos las laderas vertientes de estos cursos como talleres al aire libre, abrevaderos para el ganado y fauna salvaje y en el sector llano para la agricultura.

En un intento de relacionar las líneas de interferencia entre los citados asentamientos, en relación a los accidentes físicos, se ha realizado el método de los polígonos de Thiessen, trazando a partir de ellos las hipotéticas líneas de influencia.

Los resultados obtenidos reflejados en la fig. 3, muestra que esta línea pasa justamente por la cabecera de los barrancos de la sierra del Tomillo e interfluvios, lugares estos donde el paso es fácil para el acceso a cada yacimiento, suponiendo también los puntos estratégicos.

2. Situación del poblado: Tomillo 1

El yacimiento se encuentra en la extremidad occidental de la sierra del Tomillo, sobre un cerro levemente amesetado, en la margen izquierda del arroyo Aljubé. Se encuentra protegido por un farallón en su ladera norte. Es en esta zona donde se observan restos de construcciones (posiblemente torres o bastiones, tan comunes en los poblados fortificados) de la Cultura Argárica (AYALA, NAVARRO y JIMENEZ, en prensa). El poblado se encuentra escalonadamente en su ladera norte.

3. Estudio ergológico

Durante las prospecciones superficiales realizadas al yacimiento, se han recogido numerosos útiles arqueológicos: cerámicos, líticos, pétreos, etc. El material cerámico, muy numeroso, tiene gran variedad de formas. Los cuencos semiesféricos de bordes reentrantes son de grandes proporciones, oscilando su diámetro de boca de 18 a 46 cm. Sus labios son rectos. En el color de sus superficies hay un predominio de los tonos claros. Sus texturas, compactas. Existe un mayor porcentaje del acabado alisado sobre el bruñido, las fracturas son medias. El desgrasante se documenta en unas vasijas de pequeño tamaño, escaso al 0'1 mm, en cambio en otros excede de los 0'5 mm (fig. 14,a). Claros paralelos se encuentran en el Bronce Valenciano (SORIANO, 1984), (ENGUIX, 1981), (FLETCHER, 1956), (PEDRO, 1981), (APARICIO, 1978); en los poblados de la sierra del Pino, Hellín (GARCIA E IBAÑEZ, 1984); en la Cultura de El Argar (SIRET, 1890), (SCHUBART, 1980), (AYALA, 1980), (LULL, 1983), (SANTA-OLALLA, 1947).

Los cuencos parabólicos tienen un diámetro de boca que oscila desde 9 cm. hasta 50 cm. siendo éstos verdaderas vasijas de almacenamiento. Su borde exvasado, tienen un labio preferentemente ovalado, aunque se observan algunos rectos, uno con forma de sector circular inferior y dos redondeados. Los colores de sus superficies son claros en general; sus texturas, compactas, y algunas de ellas son escamosas.

En cuanto a su acabado, abundan los alisados, encontrando algunos de ellos bruñidos y otros erosionados (fig. 14,b,c). Sus paralelos tipológicos se encuentran en el Bronce Valenciano, Cultura de Las Motillas y Cultura de El Argar.

Vasijas de perfil cilíndrico con un diámetro de 30 cm. aproximadamente, tienen el labio recto redondeado, en una de ellas está ligeramente engrosado en el exterior, el borde excavado levemente. El color de sus superficies es claro; sus texturas compactas (fig. 14,k).

Orzas de perfil suave y variado diámetro de boca, tienen sus labios con forma de sector circular, rectos-redondeados u ovalados; los bordes excavados; abundan los colores de sus superficies de tonos claros; texturas compactas; en cuanto al acabado es alisado el más abundante, constatándose un bruñido y un alisado (fig. 4, 5) (fig. 14, H).

Estas formas están ampliamente representadas en las culturas anteriormente citadas.

Dos fragmentos pertenecientes a vasos muy abiertos (fig. 14, e-f); uno de ellos tiene el labio recto-redondeado, mientras que el otro es ovalado; de colores claros; de textura compacta y acabado bruñido; su fractura, fina. Encontramos paralelos con el Bronce Valenciano: Cueva de las Balsillas (PALOMA, 1981), Mola D'Agrés (GIL MASCARELL, 1981), Cultura Argárica, (Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona, CARRASCO y otros, 1981), Nieves (PEREZ CASAS y PAOLETTI, 1977), La Bastida de Totana (MARTINEZ SANTA-OLALLA y otros, 1947), La Bastida de Carrasco y (AYALA, en prensa); en el poblado de Agra 5 se han hallado vasijas paralelas a éstas, presentadas en este congreso.

Una vasija de boca estrecha con labio redondeado y borde reentrante; el color de su superficie, claro; la textura es compacta; el acabado, alisado, y su fractura, media.

Entre los fragmentos cerámicos pertenecientes a paredes de vasijas carentes de forma, hemos encontrado el TOM, 1, 85, que tiene en el interior de la pasta, como si un desgrasante fuese el pericarpio del género *Quercus rotundifolia*, que debido a las altas temperaturas a que fue sometido para su cocción se carbonizó. Desconocemos si realmente fue intencionado este tipo de desgrasante; creemos que no, ya que tan sólo hemos documentado un paralelo en el yacimiento argárico de la Finca de Félix (AYALA, 1980) situado en las estribaciones de la sierra de Almenara, en Lorca (Murcia); en este caso tan sólo permanece medio fruto (figuras 6 y 7).

Otros tipos de desgrasantes orgánicos se han encontrado en yacimientos de la Edad del Bronce, concretamente en el poblado de Agra 7. Se halló en prospección superficial un fragmento de pared, cuyo n° 1: AG, 7-70-85, que presenta el negativo del pericarpio de un fruto del género *Vicia Faba*, encontrándose un paralelo estudiado por HOPF en el yacimiento La Cardosilla, (Valencia) (HOPF, 1972). En el mismo poblado el fragmento cerámico de borde cuyo N° 1: AG,7 Sub-36, es un fragmento estudiado por JARA, JORDAN y RUIZ (a quienes agradecemos la cesión de estos fragmentos para su estudio), presenta en su fractura una oquedad (figs. 9 y 10) que podría confundirse con una semilla; al carecer en su interior de los restos carbonizados del pericarpio, nos induce a admitirla como una burbuja en su fabricación.

Del poblado Agra 4 es otro fragmento cerámico que tiene la huella en el interior de la vasija de un fragmento de fibra de esparto. Esta huella se ha documentado asimismo en el poblado argárico de El Rincón (Almendricos, Murcia) (AYALA, en prensa) (fig. 8).

Procedente del poblado de la Muela es un fragmento de borde de una vasija hallada en prospección superficial, cuyo n° 1 MUE, 1-11-85, que tiene como desgrasante orgánico un pequeño fragmento de tallo, posiblemente, de cereal. Conocemos de "visu" y oralmente, por su descubridor Clay MATTERS (a quien agradecemos su comunicación), un fragmento cerámico hallado en prospección superficial, en un poblado de la Edad del Cobre, situado en el Valle del Guadalentín, que tiene como desgrasante orgánico un fruto de *Triticum*. Se han hallado paralelos en diversos yacimientos de la Península, estudiadas por HOPF, (HOPF, 1964, 1966, 1968, 1970, 1971, 1972, 1973, 1974).

Se han documentado numerosas piezas de cuarcita, así como nódulos, al W del poblado, donde se ha hallado un extenso taller *in situ*. El sílex es también abundante, encontrándose núcleos y lascas. Se hallaron varios molinos de mano barquiformes, uno de ellos fabricado en arenisca procedente de Montealegre del Castillo. Dimensiones: 30 cm por 18 cm, otros varios tallados en arenisca del lugar, posiblemente procedentes de la Muela de Alborajico. Dimensiones: 30 cm. por 18 cm.; 30 cm. por 16 cm. y, 35 por 20 cm.

En la vertiente Sur del Tomillo, en el interior de la sierra homónima, se localizó un reducido asentamiento en un espacio triangular. Se documentan restos de edificaciones aterrazadas, fragmentos cerámicos, un moliono barquiforme de caliza (dimensiones: 30 cm por 19 cm),

algunas piezas de cuarcita y de sílex. Posiblemente se tratase de un pequeño hábitat dependiente de Tomillo 1 por carecer éste de visibilidad hacia el oriente.

4. Situación del poblado La Muela 1

Al este de la sierra del Tomillo y sobre un cerro de considerable altura, se encuentra el asentamiento de la Edad del Bronce, denominado La Muela 1. El hábitat se encuentra separado en dos sectores por un torrente: el sector A, se encuentra ubicado sobre una cota inferior, el asentamiento tiene una forma más o menos rectangular protegido por una muralla hacia el S, E y W. En el ángulo NW se observa una torre o bastión de forma circular. El sector B ubicado en la cima del cerro presenta unas características similares a las anteriormente descritas. Posiblemente se pueda añadir un tercer sector, el C. situado en la cabecera de la torrentera, en donde se aprecia que el muro existente en él protege al hábitat del escarpe topográfico. El asentamiento es reducido y tiene una forma trapezoidal, observándose numerosos restos procedentes del derrumbe de los muros de las casas. Se han documentado numerosas pellas de barro con improntas de troncos y cuerdas de esparto trenzado, como testigo de la destrucción del tejado y muro del hábitat. Un fragmento de éstos presenta una terminación o remate bastante cuidada, alisada en su extremo, posiblemente atribuible al lateral del tejado.

5. Estudio ergológico

Durante una prospección superficial al yacimiento, se han documentado una serie de materiales arqueológicos: cerámicos, líticos y pétreos.

Entre los fragmentos cerámicos, hechos a mano, encontramos el fragmento de un cuenco parabólico cuyo diámetro de boca es de 21 cm, el labio es biselado interior; el borde es exvasado; el color de la superficie es marrón oscuro; su textura es compacta; el acabado es alisado y su factura tosca; el desgrasante utilizado es de tamaño considerable, superando el medio cm (fig. 15, c).

Fragmentos correspondientes a vasijas globulares de bordes reentrantes y labios redondeados, sector circular o biselados; los colores de su superficie son claros o rojos, tienen una textura compacta, en ocasiones escamosas; cocidas a fuego oxidante. Presentando un desgrasante de tamaño grueso, siendo el acabado alisado. El fragmento cuyo N° I es MUE-1, 1-85 presenta una impronta en la superficie exterior que recuerda a un tallo de cereal; parece haber tenido su superficie exterior pintada de rojo. Esta característica también la ofrecen algunas vasijas de la Cultura Argárica de la Región Murciana, concretamente la forma 4. Las grandes tinajas de almacenamiento en ocasiones se documentan pintadas exteriormente de rojo. Se han encontrado fragmentos pintados en el Cerro de las Viñas, Lorca, La Cabeza Gorda, o de la Cruz y la Bastida, ambos de Totana, El Rincón, Almendricos, Lorca, etcétera.

En mayor porcentaje, se han hallado fragmentos de vasijas de perfil suave, de labios rectos, bordes ligeramente exvasados; el color de sus superficies es rojo generalmente; la textura es compacta, su acabado es alisado, con algunos fragmentos que se encuentran erosionados debido al rodamiento superficial. La factura es media aun cuando hay algunas toscas; se han realizado a mano (fig. 15, d, e, f).

Dos fragmentos pertenecientes al borde de grandes vasijas de almacenamiento se han documentado con labios: ovalados y redondeado; el color de sus superficies es rojo oscuro; su textura compacta; el acabado es alisado y bruñido en el exterior, espatulado en el interior. Su factura es media. El fragmento n° I: MUE-1, 1-85, presenta restos de pintura roja en la superficie exterior.

Todas las formas halladas tienen claros paralelos en las culturas adyacentes: Argárica, Bronce Valenciano, Motillas (LULL, 1983), (ENGUIX, 1981), (SCHUBART, 1980), (AYALA, 1980), (PEDRO, 1981), (FRESNEDA, 1981), (TORRES Y AGUAYO, 1979), (NAJERA, 1979), (SORIANO 1984) (GARCIA IBAÑEZ, 1984), etcétera.

En cuarcita ferruginosa se han encontrado un pico de minero (fig. 11-13) que presenta próximo al extremo distal el surco semiesférico para su enmangamiento. Presenta una talla realizada por medio de la técnica del piquetado, similar al cuarzo documentado en El Cerro de la Cantera de Ontur y al procedente de la Bastida de Totana. Semejantes a éste son los hallados por VILASECA en la Solana del Bepo de Ulldemolinos. Tarragona (VILASECA, 1957) y en Granada (CARRION y otros, 1981, figura 19,3). El pico se halló seccionado en un lateral, presentando la huella impresa de un escolito, con dimensiones de 12 cm. de longitud, 10'5 de anchura y 6 cm. de grosor (fig. 15, g).

Útiles líticos se han documentado en gran número, como núcleos de cantos rodados y piezas talladas. En sílex, se hallaron núcleos y lascas.

De areniscas procedente de Montealegre del Castillo se halló un bloque redondeado, posiblemente una maza.

De arenisca lugareña se encontró un molino barquiforme con unas dimensiones de 40 cm. por 20 cm., y un mortero cónico.

En el pico más elevado de estos relieves montañosos, concretamente al sur, protegido de los vientos fríos del Norte por una pared rocosa, se documenta un pequeño hábitat, La Muela 2, con escasos restos de construcciones escalonadas cuya orientación es EsteOeste. Se hallaron restos cerámicos de paredes y útiles de cuarcita. Al parecer es claro paralelo de Tomillo-2.

6. Situación del Poblado: Alborajico-1

El yacimiento se encuentra al Oeste de la Sierra de Tomillo, en una vaguada en la solana de un crestón rocoso fuertemente inclinado, en la margen derecha del arroyo de Alborajico en el Aljubé.

El poblamiento se asentó al abrigo de las paredes rocosas que afloran y en las pequeñas explanadas escalonadas. Se han documentado restos de estructuras.

Entre este poblado y Tomillo-1 se documentó en una prospección un taller al aire libre de cuarcitas.

7. Estudio arqueológico

Los materiales recogidos en la prospección son: restos cerámicos, líticos y pétreos.

Entre los restos cerámicos hechos a mano se documentan cuencos parabólicos, vasijas de paredes cilíndricas, ollas de boca estrecha, grandes vasijas de almacenamiento, vasijas de perfiles suaves y un fragmento de vasija carenada con un asa fracturada en la zona superior de la cadena.

Predominan los labios que están engrosados en el exterior, sobre los redondeados, rectos y biselados. Los bordes son ligeramente exvasados, los más abundantes. El color de su superficie está dominado por tonos claros y medios sobre los oscuros. La textura es compacta. El acabado de mayor porcentaje es alisado y la factura es media. Ofrecen claros paralelos con las cerámicas anteriormente descritas; aquí se documenta un fragmento de carena que confirma la tesis de una cronología del Bronce Medio.

Se halló un molino de mano barquiforme. Además del taller al aire libre situado en las inmediaciones del poblado, se ha documentado, tanto por el gran número de nódulos y núcleos como por los esquirlas de cuarcita y piezas, la existencia de otro taller lítico en la zona media del poblado. Carecemos de documentación metálica y ósea que nos manifieste otras actividades.

8. Conclusiones

Los restos arqueológicos hallados muestran la actividad de este conjunto de poblados que tienen una fuerte interrelación y posiblemente jerarquía política y económica. Su economía eminentemente agrícola está manifestada tanto en los útiles encontrados: cerámicos líticos y pétreos, como en la posible "intromisión" del desgrasante vegetal que muestran los fragmentos estudiados.

Hemos de constatar que, debido a la procedencia de los materiales, de prospección superficial, carecemos de restos que atestigüen la industria metalúrgica a pesar del hallazgo del pico de cuarcita ferruginosa, que podría haber tenido otra finalidad.

La ganadería y caza, muy abundantes en la zona, no se han documentado. Serán pues las excavaciones arqueológicas las que pongan de manifiesto la existencia de los tres sectores de la actividad económica, según Colin CLARK. En estos poblados queda demostrada una jerarquía y división social por el tipo de asentamiento.

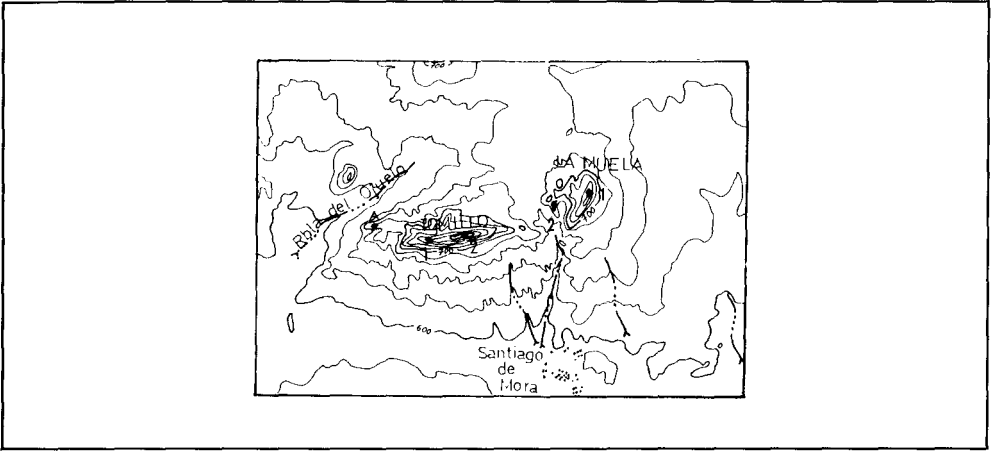


Fig. 1.- Ubicación de los yacimientos del sector Sierra de Tomillo

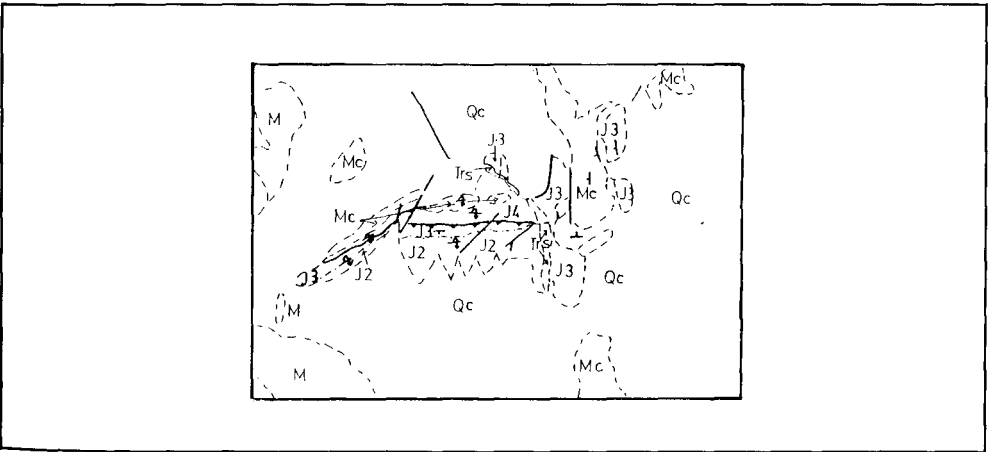


Fig. 2.- Mapa geológico del sector de la Sierra de Tomillo

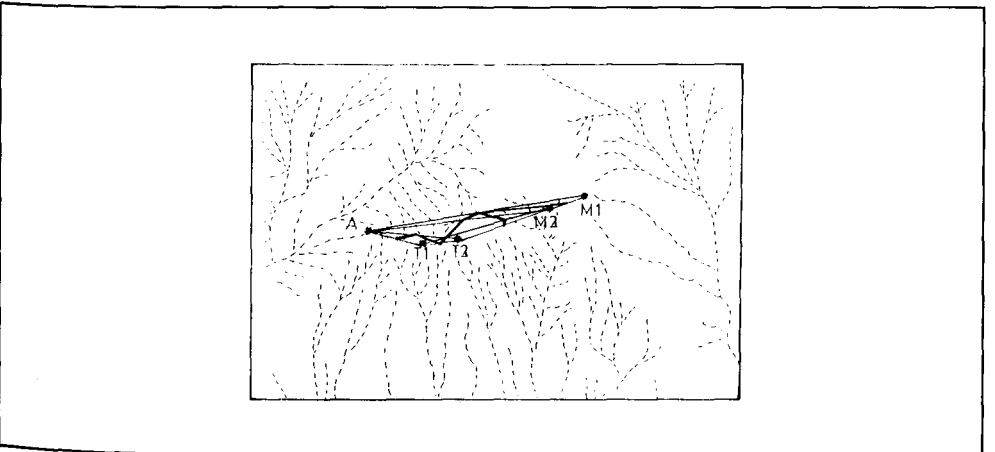


Fig. 3.- Red de drenaje restituida del sector Sierra de Tomillo



Fig. 4.- Tomillo 1- Detalle del interior del borde cerámico. N° I: TOM. 1-33-85, correspondiente a una vasija de almacenamiento

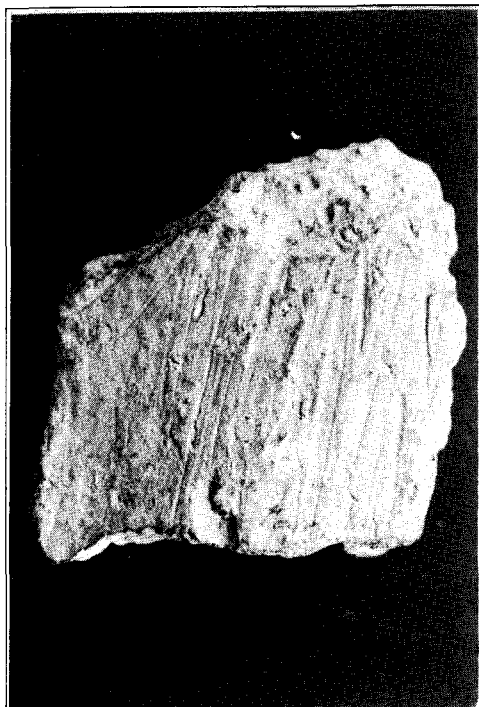


Fig. 5.- Tomillo 1- Detalle del interior del borde cerámico correspondiente a una vasija de almacenamiento. N° I. TOM. 1-21-85

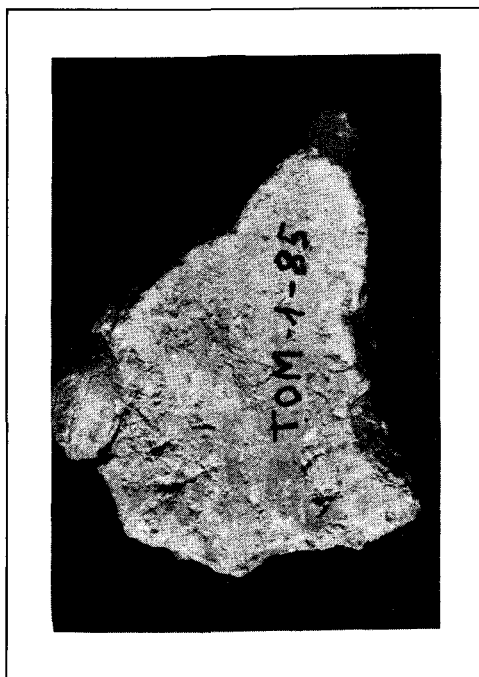


Fig. 6.- Quercus Rotundifobia (Pericarpio). Detalle del desgrasante orgánico, en un fragmento de pared de una vasija del yacimiento Tomillo 1. Hellín (Albacete)



Fig. 7.- Quercus rotundifobia (Pericarpio). Detalle del desgrasante orgánico, situado en un fragmento de pared de una vasija de almacenamiento del poblado: Finca Félix. Lorca (Murcia). N° I - F.F. 230.



Fig. 8.- Agra 4; N° I. 9, 85. Desgrasante orgánico: Esparto



Fig. 9.- Agra 7; N° I. 70-85. Desgrasante orgánico: Vicia Faba, Haba



Fig. 10.- Agra 7; N° I. Sup. 36,85. Posible burbuja, desechamos la posibilidad de desgrasante orgánico por carecer de resto carbonizado tras la cocción de la cerámica

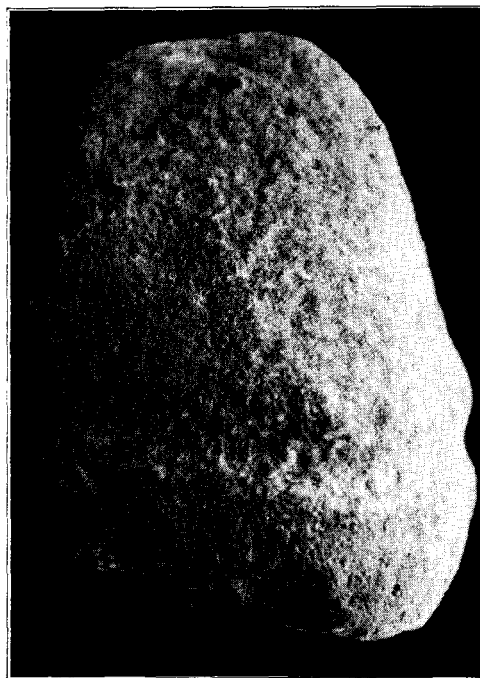


Fig. 11.- La Muela. 1, Pico tallado en cuarcita ferruginosa, cara lateral. Detalle del surco circular de enmangue



Fig. 12.- Cara interior fragmentada

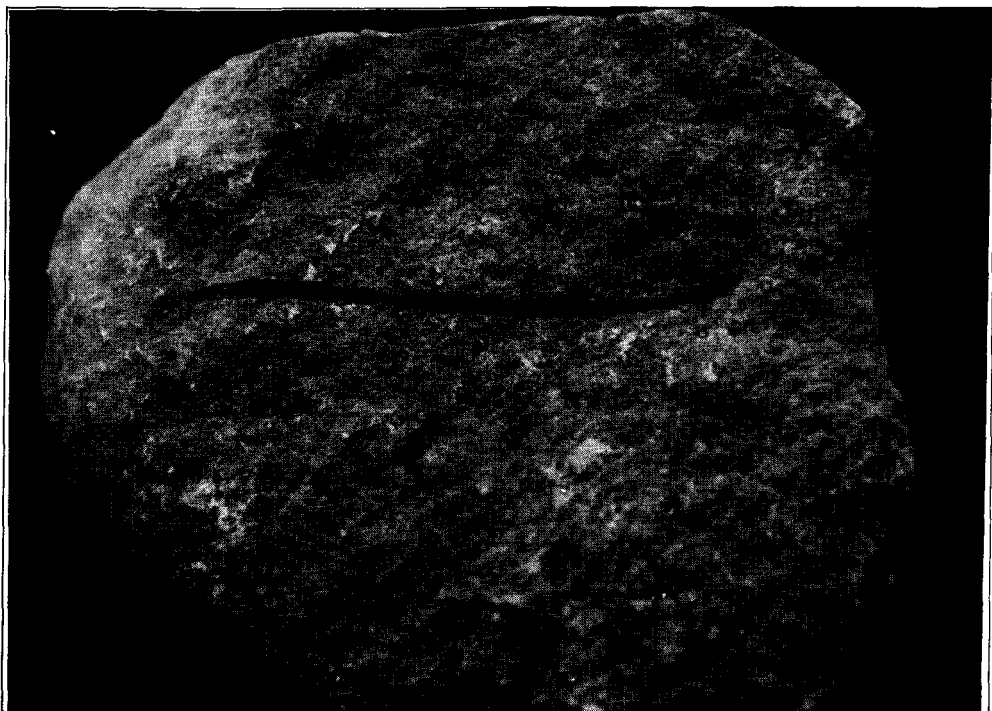


Fig. 13.- Detalle del pico en su extremo distal y de su fractura

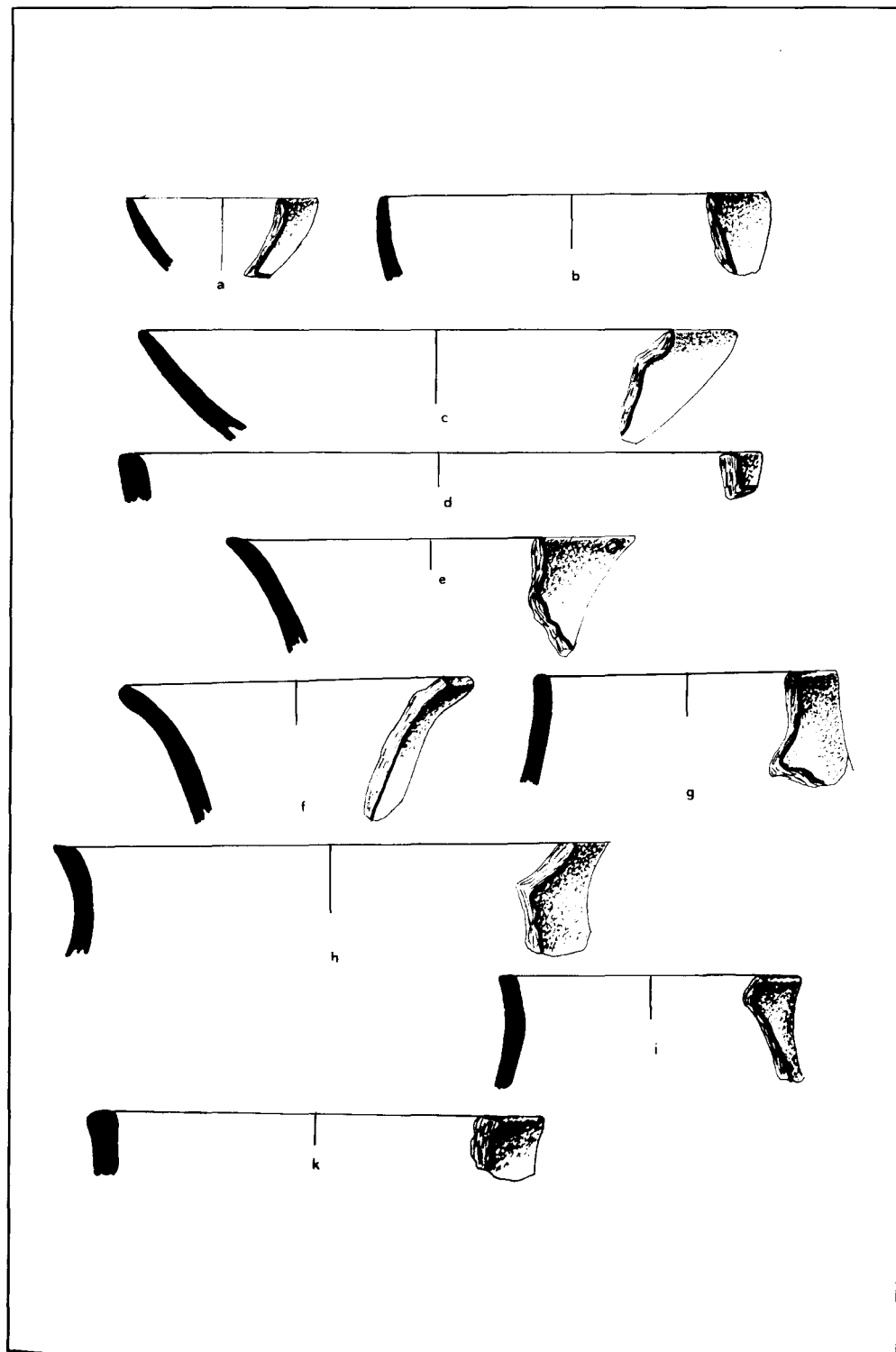


Fig. 14.- Tomillo 1

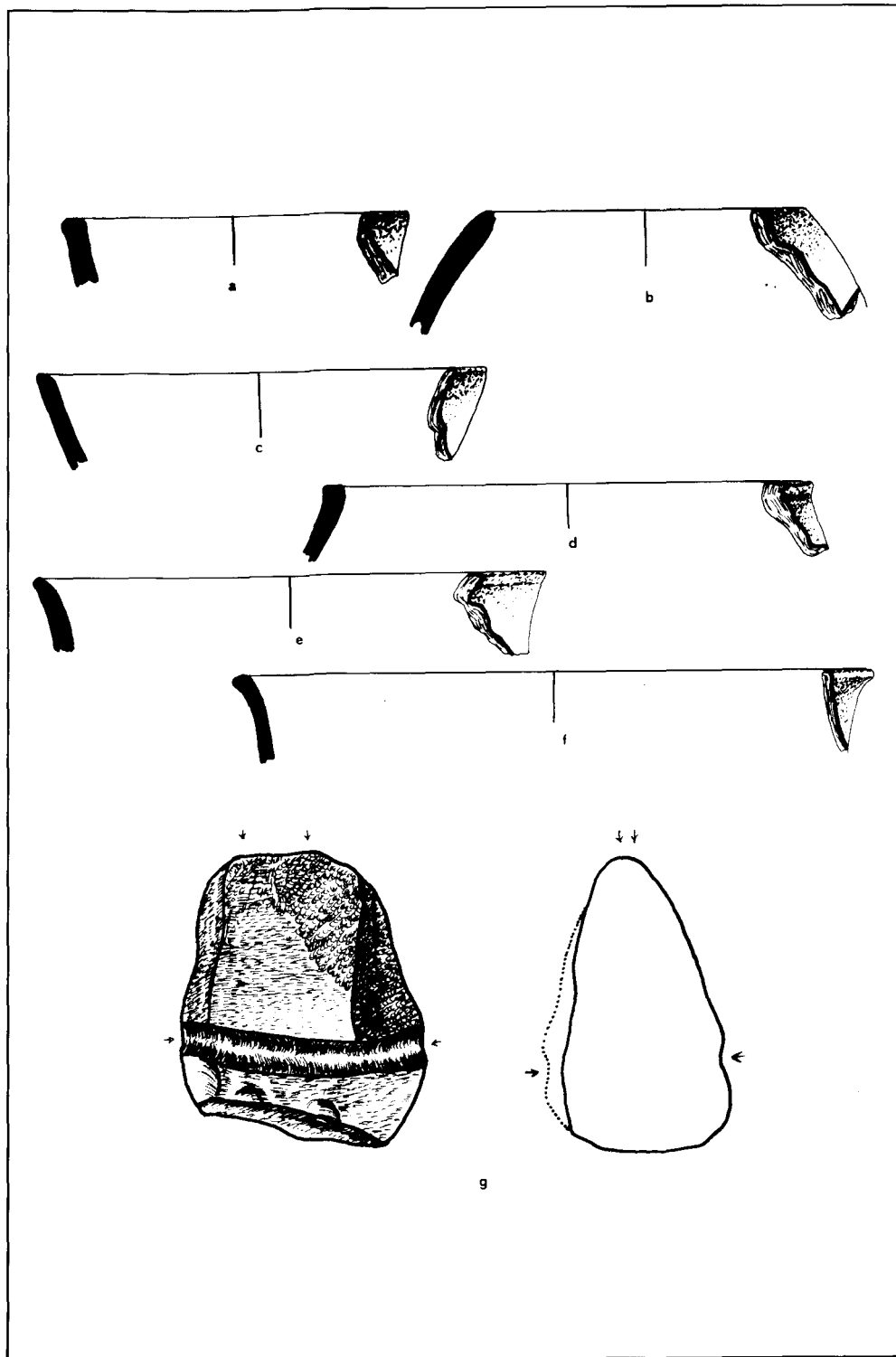


Fig. 15.- La Muela 1

ESTUDIO DE LOS MATERIALES VEGETALES DE LAS CERAMICAS DE LOS POBLADOS: TOMILLO 1, FINCA FELIX Y AGRA-7

DIEGO RIVERA MUÑOZ

1. Genero *Quercus*

En la Península Ibérica existen diversas especies de árboles y arbustos pertenecientes al género *Quercus*. Estas plantas forman parte de las comunidades forestales que cubren espontáneamente gran parte de nuestro suelo. En períodos históricos recientes se ha reducido de forma drástica el área cubierta por estas plantas.

Existen dos especies con frutos comestibles. *Quercus suber*, el alcornoque, produce unas bellotas dulces, especialmente en las poblaciones norteafricanas. Siendo una planta silicícola, no es probable que en otros períodos hubiera ocupado algunas áreas en el SE de España. *Quercus rotundifolia*, la carrasca, es el árbol productor de bellotas comestibles por excelencia. Actualmente se presenta abundante en las zonas con ombroclima seco (precipitación anual media entre los 350 y los 650 mm). En el período considerado los frutos de la carrasca eran consumidos crudos o tostados y la harina obtenida a partir de los cotiledones del fruto se utilizaba en la elaboración de una especie de tortas o panes. Los usos anteriores se hallaban muy extendidos entre las poblaciones peninsulares en el siglo I, como atestigua Plinio en la *Historia Naturalis*.

Las huellas encontradas en la cerámica corresponden al negativo producido en el barro por la porción de un pericarpio que se carbonizaría durante el proceso de cocción. Las huellas corresponden bien en sus dimensiones y forma con otros restos carbonizados procedentes de yacimientos culturalmente próximos. La identificación precisa del material resulta difícil, ya que no se conocen rasgos diagnósticos característicos a nivel de pericarpio para separar las diferentes especies. En este sentido no cabe destacar la eventual presencia de algún pericarpio de *Quercus coccifer*, la coscoja, aunque sus frutos rara vez son recogidos. En principio asignamos a *Quercus rotundifolia* las huellas encontradas, como especie con máxima probabilidad.

2. Género *Vicia*

Una de las huellas encontradas en la cerámica de Agra 7 corresponde a un molde producido tras carbonización en el período de cocción por una semilla redondeada de contorno elipsoidal. En su dimensión y forma este molde se aproxima a los restos de *Vicia faba*, habas, encontrados en diversos yacimientos del SE de España.

El cultivo de estas plantas, que no crecen espontáneamente en nuestra región, se realizaba en suelos aluviales próximos a cursos de agua o manantiales.

Tanto el ejemplar que produjo la huella como los demás encontrados en el SE de la Península Ibérica pertenecen a la variedad *pliniana* de Trabut. Esta variedad se diferencia del resto de las actualmente conocidas por el pequeño tamaño de sus frutos; pese a ser conocida su existencia en numerosos yacimientos centroeuropeos, esta planta dejó de cultivarse en Europa. A principios del s. XX, el Dr. Trabut encontró en Sersou (Argelia) unas habas de fruto pequeño y semillas similares a las recuperadas en los yacimientos arqueológicos. Los ejemplares de esta planta crecían de manera espontánea y sus frutos eran recolectados por las mujeres indígenas. Posiblemente exista una estrecha relación entre esta planta y las que fueron cultivadas en nuestra región.

BIBLIOGRAFIA

- AGUAYO MOYA, P. y CONTRERAS CORTES, F.: "El poblado argárico de la Terrera del Reloj (Dehesa de Guadix, Granada)". *C.P.U.GRA.*, nº 6; Granada, 1981.
- AYALA JUAN, Mª Manuela: "Un yacimiento argárico de llanura: la Alcanara". *Rev. Anales. Univ. de Murcia*, vol. XXXVI, Murcia, 1978.
- AYALA JUAN, Mª M.: "La Cultura de El Argar en la Provincia de Murcia". *Rev. Anales. Univ. de Murcia*, vol. XXXVIII, Murcia, 1980.
- AYALA JUAN, Mª M.: "La Plenitud de la Metalurgia del Bronce: La Cultura Argárica". *Historia de la Región de Murcia*. Ed. Mediterráneo, 1980.
- AYALA JUAN, Mª M.: "El poblado argárico de El Rincón. Almendricos. (Lorca. Murcia)". *XVII C.N.A.*, Zaragoza, 1985.
- AYALA JUAN, Mª M.; NAVARRO HERVAS, F. y JIMENEZ LORENTE, S.: "Un ejemplo de poblado fortificado: El Cerro de las Viñas (Coy-Lorca. Murcia)" *CAAM*. (En prensa).
- BOIS, D.: *Les plantes alimentaires 1, phanérogames légumières*, Lechevalier, 593 pp. París, 1927.
- BOIS, D.: *Les plantes alimentaires 2, phanérogames fruitières*, Lechevalier, 637 pp. París, 1928.
- CAMUS, A.: *Les Chênes 2*, Lechevalier, 830 pp. París, 1939.
- CARRASCO, J.; PASTOR, M. y PADRON, J.A.: "Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona. Resultados preliminares de la Segunda Campaña de Excavaciones (1981). El Corte 4". *C.P.U.GRA.* nº 6; Granada, 1981.
- UGUIX ALEMANY, R.: "Tipología de la Cerámica de la Cultura del Bronce Valenciano". *Saguntum*, nº 16; Valencia, 1981.
- FRESNEDA PADILLA, E. y RODRIGUEZ ARIZA, Mª Olivia: "Vasijas Argáricas procedentes de excavaciones clandestinas en la provincia de Granada". *C.P.U.GRA.* nº 6, Granada, 1981.
- FLETCHER VALLS, D. y PLA BALLESTER, E.: "El poblado de la Edad del Bronce Montanyeta de Cabre-ra (Vedat del Torrente, Valencia)" *Trabajos varios S.I.P.*, nº 18, Valencia, 1956.
- GIL MASCARELL BOSCA, M.: "A propósito de una forma cerámica del Bronce Valencia". *Saguntum*, nº 15, Valencia, 1980.
- GIL MASCARELL BOSCA: "El poblado de La Mola D'Agres" *Saguntum*, nº 16, Valencia, 1981.
- HOPF, M.: "Triticum monococcum L. y Triticum Dicoccom Shübl, en el neolítico antiguo español" *A.P.L.*, vol. XI, Valencia, 1966.
- HOPF, M.: "Vegetales prehistóricos de la comarca de Requena (Valencia)" *Archivo de Prehistoria Levantina*, vol. XIII. 1972, p. 51-55.
- JORDAN MONTES, J.: *Carta arqueológica de Hellín, Albacete*. Tesis de Licenciatura. Inédita. Univ. de Murcia, 1980.
- MARTINEZ SANTA-OLALLA, J.: "Cereales y plantas de la Cultura ibero-Sahariana en Almizaraque (Almería). *Cuadernos de Historia Primitiva*, 1, Madrid, 1946.

- MARTINEZ SANTA-OLALLA y OTROS: "Excavaciones en la ciudad del Bronce. Mediterráneo II, de la Bastida de Totana (Murcia)". *Informes y Memorias*, n° 16; Madrid, 1947.
- MONTES BERNARDEZ; RODRIGUEZ ESTRELLA: "Estudio arqueológico de un yacimiento achelense ubicado en la fuente de Hellín y su contexto geológico regional". *Rev. Al-Basit*, año XI, n° 16, Albacete, 1985, pág. 45-77.
- NAJERA Y OTROS: "Excavaciones en las Motillas del Azuer y los Palacios". XIV. C.N.A., Zaragoza, 1977.
- RODRIGUEZ ESTRELLA, T.: *Geología e hidrología del sector de Alcaraz-Lietor-Yeste (Prov. de Albacete)*. Síntesis geológica de la Zona Prebética. Tesis publicada en 1979 en Mem. del Inst. Geol. y Min. de España, 1978, t. 97, 560 p.
- PALOMAN MACIAN, V.: "La cueva de las Balsillas (Vall de Almonacid, Castellón). Un yacimiento del Bronce Valenciano". *Saguntum*, n° 16, Valencia, 1981.
- PEDRO MICHÓ, DE M^a J.: "Materiales procedentes del yacimiento del Bronce Valenciano de Sima La Higuera. (Caudiel, Castelló)". *Saguntum*, n° 16; Valencia, 1981.
- PELLON GONZALEZ, J.I.: "Cerro Pelado, Cenizate (Albacete)". *Arqueología y Prehistoria*. C.H.A., vol. I; Albacete, 1984.
- PEREZ CASAS, A. y PAOLETTI, C.: "Enterramiento en cista hallado en Gador y poblamiento argárico en el valle del Andarax (Almería)" *C.P.U.GRA.*, n° 2; Granada, 1977.
- SIMON GARCIA, J.L.: "Contribución al estudio de la Edad del Bronce en Almansa". *Arqueología y prehistoria*. C.H.A., vol. I, Albacete, 1984.
- SIMMONDS, N.: *Evolution of Grop Plants*, Logman, London, 1976, p. 339.
- SIRET, E. y L.: *Las Primeras Edades del Metal en el Sureste de la Península Ibérica. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887*. Barcelona, 1890.
- SORIANO SANCHEZ, R.: "La Cultura del Argar en la Vega Baja del Segura" *Saguntum*, n° 18, Valencia, 1984.
- TELLEZ, R. y CIFERRI, F.: *Trigos arqueológicos de España*. Madrid, 1954.
- TORRE PEÑA, DE LA F. y AGUAYO DE HOYOS, P.: "Materiales argáricos procedentes del Cerro del Gallo. Le Fonelas (Granada). *C.P.U.GRA.* n° 1; Granada, 1976.
- TORRE PEÑA, DE LA F. y AGUAYO DE HOYOS, P.: "La Edad del Bronce en Alcalá la Real (Jaén)". *C.P.U.GRA.* n° 4, Granada, 1979.
- VILASECA S. y L.: "Una explotación minera prehistórica. La Solana del Bepo de Uldemolinos (Prov. de Tarragona)". *IV CNA Zaragoza 1957*, pp. 135-139.

ENTERRAMIENTOS DE LA EDAD DEL BRONCE EN EL LOMO (COGOLLUDO, GUADALAJARA)

JESUS VALIENTE MALLA

Introducción

El yacimiento arqueológico de El Lomo (Cogolludo, Guadalajara) ocupa una cubeta que discurre longitudinalmente a lo largo de la cumbre de una alargada loma que se extiende en dirección aproximada E-O, a modo de una fuerte barrera justamente en la zona de contacto entre las serranías del N de la provincia de Guadalajara y las campiñas que arrancan de la margen derecha del río Henares.

Los hallazgos arqueológicos se sitúan en torno al punto que determinan las coordenadas geográficas 0° 35' 30" 0/40° 56' 45" N del mapa n° 486, "Jadraque", del IGN.

La Loma del Lomo, como se conoce también este paraje, es el resultado de la superposición y levantamiento de un paquete de estratos rocosos en que se alternan los conglomerados de arenisca, las calizas cristalinas y las margas y arcillas resultantes de su descomposición. Esta peculiar composición geológica, unida a la extensión de La Loma, da por resultado una particularidad que probablemente condicionó el asentamiento humano y algunos de sus rasgos característicos en época prehistórica, concretamente la abundancia de manantiales al pie de la Loma y a distintas alturas de sus pendientes.

De la existencia y características de este yacimiento arqueológico se dio una primera noticia (1) en que se estudiaba un conjunto de materiales extraídos por máquinas excavadoras en el curso de unas labores de acondicionamiento del terreno. Quedó caracterizado entonces el yacimiento como un poblado del Bronce pleno, semejante a los conocidos de antiguo sobre los afluentes del Tajo por su margen derecha, entre cuyos componentes orgánicos destacan las hoyas excavadas en el subsuelo, a las que se han atribuido funcionalidades diversas. Aquel primer estudio de los materiales apuntaba además la vinculación de este poblado a alguna de las zonas periféricas, concretamente la del Bronce valenciano; se basa esta referencia en las formas de algunas cerámicas y, sobre todo, en el hallazgo de útiles relacionados con la agricultura, como los molinos y las piezas dentadas de sílex para la confección de hoces.

1. El poblado de El Lomo

A partir del año 1982 se han desarrollado cuatro campañas de excavaciones arqueológicas en diferentes ámbitos del poblado. Concretamente, se han excavado en parte dos campos de hoyas (unas 50 en total); entre los dos conjuntos median unos 25 m. en el estado actual de la excavación. Entre las hoyas de las dos zonas hay notables diferencias, aunque los hallazgos respectivos de materiales aseguran su estricta contemporaneidad y la pertenencia a la misma fase cultural. En el primero de estos campos (zona A) predominan absolutamente las hoyas con función de vertederos, aunque no faltan algunas que muy probablemente se utilizaron co-

mo verdaderos "fondos de cabaña"; un tercer tipo correspondería a silos o despensas. Las hoyas de la zona B, por el contrario, parecen haber sido utilizadas exclusivamente como elementos de vivienda; en algunas de ellas (cinco hasta el momento) se practicaron enterramientos de inhumación. Un tercer componente del poblado es un corral o cerradero de ganado formado por una cerca de la que subsiste un zócalo o refuerzo de piedras en forma de alomamiento, del que hasta ahora se ha descubierto un tramo de unos 20 m.

Se han producido hallazgos materiales de todo tipo, pero principalmente cerámicas. Las hoyas utilizadas como vertederos han aportado fragmentos de buen tamaño que han permitido reconstruir algunas piezas completas o porciones notables de las mismas. Las que identificamos como silos han aportado piezas enteras, y lo mismo ha ocurrido en las que contenían enterramientos; en este caso se trata de elementos del ajuar funerario. Completa el catálogo de los hallazgos un buen lote de piezas de sílex (puntas de flecha y piezas dentadas) y una escasa muestra de metal: una punta de flecha, un punzón y la punta de un cuchillo.

El estudio de estos hallazgos, que ya está prácticamente ultimado por lo que se refiere a las tres primeras campañas, ha venido a confirmar la atribución del poblado a un horizonte cultural que podemos tipificar como Bronce pleno, el mismo al que pertenecen otros poblados ribereños del Manzanares o el Henares, entre los que podríamos citar por su paralelismo estricto el de Tejar del Sastre, en Madrid (2), aunque en Cogolludo parece configurarse firmemente un primer momento de ocupación que enlaza con un ambiente eneolítico, paralelo de poblados como el Cerro de la Cervera, de Mejorada del Campo (Madrid) (3) o La Esgaravita, de Alcalá de Henares (Madrid) (4). En el ámbito del Alto Henares está suficientemente documentada una fase eneolítica con vivienda en abrigos rocosos y enterramientos múltiples en covachos (5). Como delimitación negativa del marco cultural en que se inscribe el yacimiento de Cogolludo podemos añadir que, hasta ahora, nada ha aparecido que permita relacionarlo con ambientes campaniformes o con la cultura de Cogotas I.

2. Los enterramientos

Aparecen exclusivamente en la zona B (fig. 1), repartidos en cinco hoyas, pues una de ellas contenía los restos de cuatro inhumaciones perfectamente individualizadas.

Es de notar que las hoyas de la zona B presentan diferencias notables con respecto a las de la zona A, pero no tanto en lo que se refiere a los perfiles y las dimensiones, sino por su estratigrafía y el relleno que contienen. Las hoyas de la zona A son, en su mayor parte, verdaderos rellenos de tierra negra (por acumulación muy densa de cenizas), con restos cerámicos abundantes que se presentan como fragmentos grandes y concertantes, indicio de que corresponden a recipientes rotos que se desecharon depositándolos en estas hoyas. En la zona B, por el contrario, el relleno de las hoyas es generalmente de tonos claros; hay restos de pavimentos, de los que quedan porciones adosadas a los costados de las hoyas; los restos cerámicos son generalmente fragmentos menudos y dispersos que rara vez conciertan entre sí. Hay también huellas y restos de hogares, pero únicamente en una de estas hoyas (1a 12E-3) hemos encontrado en estado de conservación relativamente buena una especie de hornillo construido con capas sucesivas de caliza amasada, material del que están hechos asimismo los pavimentos; el hornillo ocupaba dentro de la hoya prácticamente todo el espacio disponible. Las hoyas que contenían enterramientos parecen ordenarse en círculo alrededor de la que contenía el hornillo. Todos estos rasgos parecen respaldar la interpretación de la zona B del poblado como área de habitación; ello significa que uno de los rasgos característicos de los enterramientos de Cogolludo es el haber sido practicados en el subsuelo de las viviendas. Es de notar que no se advierten diferencias significativas entre las hoyas con o sin enterramientos de la zona B.

Describimos a continuación los enterramientos. Para seriarlos utilizamos aquí una sigla en que se diferencian las dos campañas (1984 y 1985) en que fueron descubiertos. Los de la campaña de 1984 ya han sido estudiados por el Dr. Reverte Coma, jefe del Laboratorio de Antropología Forense y Paleopatología del Departamento de Medicina Legal de la Universidad

Complutense de Madrid; ello nos permite aportar algunos datos complementarios derivados de su análisis. Los cuatro primeros enterramientos, correspondientes a la campaña de 1984, aparecieron en una misma hoyo, la 11E-2.

2.1. Enterramiento 84/1

Se halló en muy deficiente estado de conservación, si no es que la composición del cadáver se llevó a cabo originalmente de manera violenta (lám. I, 1 y 2). Subsistían únicamente el cráneo, los huesos largos de las extremidades inferiores y algunas otras piezas óseas dispersas; el cráneo apoyaba sobre uno de los fémures. Corresponde a una mujer joven, de 14/16 años. El enterramiento iba acompañado de los restos de un suido inmaduro, también muy deteriorados y descoyuntados, de menos de un año de edad, que habría sido depositado a modo de ofrenda funeraria (lám. I, 3). Como ajuar, frente al cráneo, apareció un cuenco entero de buena factura, carenado, con un asidero o adorno en forma de pestaña inserto en la carena (fig. 2, nº 1). Los huesos de las extremidades estaban orientados aproximadamente de E (pies) a O (cabezas de los fémures); el cráneo miraba hacia el E. El estrato superior al del enterramiento estaba ocupado por los restos de un pavimento de caliza amasada, adheridos en buena parte al costado E de la hoyo, que habría sido roto para practicar la inhumación y luego recompuesto. Hay además bloques sueltos del mismo pavimento en otros puntos de la hoyo.

2.2. Enterramiento 84/2

Apoyaba prácticamente a la misma profundidad que el anterior y estaba situado en la mitad opuesta (N) de la hoyo. Entre este enterramiento y el anterior mediaba una mancha circular negra correspondiente a un hogar. Subsistían únicamente el cráneo, muy fragmentado, algunas costillas y varios huesos largos de las extremidades, todo ello muy alterado y descoyuntado. Correspondía a un niño de 2/3 años. Acompañaban a los restos humanos y en parte se mezclan con ellos huesos de un suido inmaduro, menor de un año.

2.3. Enterramiento 84/3

Se hallaba adosado al costado S de la hoyo, orientada de E (cráneo) a O (pies), en condiciones algo mejores que los demás enterramientos y a unos 60 cm. por debajo de los anteriores. También en este caso se había desintegrado parte del esqueleto; no quedaban vértebras ni cadera, pero no parece que sufriera ninguna perturbación. El cuerpo fue colocado en posición de decúbito supino, ligeramente vuelto hacia el centro de la hoyo, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y las piezas ligeramente flexionadas (lám. I,4). El enterramiento aparece envuelto en un embolsamiento de tierra clara, indicio de que se practicó una fosa dentro de la hoyo. Corresponde a un niño de 4/5 años.

2.4. Enterramiento 84/4

Situado en el sector NO de la hoyo y apoyado a unos 10 cm. por debajo del estrato que contenía el enterramiento anterior, corresponde a un niño 2/3 años. Sólo se conservaban el cráneo y algunos huesos sueltos, entre los que se recogieron una concha de berberecho con la cúspide limada y perforada y una valva fósil de otra concha de especie indefinible (fig. 2, nº 2 y 3). También en este caso se recogieron, junto a los restos humanos, algunos huesos de suido inmaduro. Varios fragmentos cerámicos de muy buena calidad parecen asociados a la inhumación, pero las muy deficientes condiciones de conservación de todo el conjunto no permiten asegurar que hubiera una conexión ritual entre todos estos elementos.

2.5. Enterramiento 85/1

Se halló a dos tercios de profundidad de la hoyo 12E-2, al costado de su cuadrante NO, en un estrato de tierra de color ocre ceniciento algo más oscuro que el resto del relleno, que englobaba algunos bloques sueltos de un pavimento calcáreo. El enterramiento, correspon-

diente a un infante, apareció muy dislocado por la presión de unas piedras que quizá se colocaron originalmente para acotarlo (lám. I, 5), así como media cazuela de perfil sinuoso (fig. 2, n° 6) que rodeaba en parte los restos. Junto a éstos se halló otra cazuela de perfil carenado, prácticamente entera (fig. 2, n° 4) y, extendido de S. (cráneo) a N (cuartos traseros), el esqueleto entero de un suido inmaduro. En el centro de la hoya, apoyado sobre la capa superior del estrato de tierra oscura, se halló, vacía e invertida, una ollita (fig. 2, n° 5) que quizá formaba también parte del ajuar.

2.6. Enterramiento 85/2

Apareció en la hoya 12E-4; el esqueleto, de adulto, estaba en cuclillas, recostado sobre su lado derecho, con los antebrazos extendidos hacia adelante, dispuesto aproximadamente de O (cráneo) a E (pies); detrás del esqueleto hay un hueco a modo de nicho poco profundo (lám. I, 6). Formando ángulo recto con el esqueleto humano aparece el de un suido inmaduro, dispuesto de N (cráneo) a S (cuartos traseros). El relleno de la hoya es muy homogéneo, de color ocre ceniciento. Englobaba a distintas alturas los restos de un pavimento, en parte adheridos aún a los costados de la hoya. La inhumación se depositó aproximadamente a tres cuartos de la profundidad.

2.7. Enterramiento 85/3

Se hallaba muy deteriorado, en el fondo de la hoya 12D-2, reducido prácticamente al cráneo y los huesos largos de las extremidades (lám. I, 7). Corresponde a un adulto y también en este caso hay detrás de los huesos un nicho poco profundo. Entre el cráneo y las rodillas se halló un cuenquecito de factura muy tosca, como hecho a pellizcos. Todo el conjunto está englobado en un estrato de tierra más clara que el resto del relleno. Por debajo del nivel en que asientan los restos humanos aparecen, distribuidos por todo el fondo de la hoya, los restos de un bóvido, que sin duda forman parte del enterramiento, a modo de ofrenda.

2.8. Enterramiento 85/4

Apareció casi en el fondo de la hoya 13D-1 (lám. I, 8), envuelto en un embolsamiento de tierra más clara que el resto del relleno. Por encima de la inhumación hay restos de un pavimento calcáreo. Corresponde el esqueleto a un adulto y se halla en cuclillas, dando la espalda al centro de la hoya, colocado de O (cabeza) a E (pies) y tan deteriorado como los restantes enterramientos. Carecía en absoluto de ofrendas o piezas de ajuar. A considerable altura sobre el esqueleto se halló un punzón de bronce de sección cuadrada, pero no es probable que esta pieza guarde relación con el enterramiento, ya que entre éste y el punzón se interponen los restos de un pavimento.

3. Comentario

El hallazgo de los enterramientos descritos constituye una novedad en el NO de Guadalajara. Se conocían en esta zona los enterramientos colectivos eneolíticos publicados por E. Cuadrado hace más de veinte años (6), a los que han de sumarse los recientes hallazgos de Valdesotos, cerca de los anteriores (7). Es claro que los enterramientos de Cogolludo responden a un rito nuevo; si en la campaña de 1984 podía quedar alguna duda, por tratarse de cuatro inhumaciones en una misma hoya, los descubiertos en 1985 dejan en claro que se trata de enterramientos individuales en el área de habitación y con seguridad en el subsuelo de las hoyas utilizadas como vivienda. De esta cuestión nos ocupamos en la memoria de las primeras campañas, y a ella nos remitimos.

No obstante lo dicho, ha de tenerse en cuenta que entre el poblado de Cogolludo y la facies eneolítica de esta zona, caracterizada por la vivienda en abrigos rocosos y los enterramientos colectivos en covachos, no hay una ruptura total, pues en algunas hoyas del poblado hemos hallado cerámicas y material lítico de indudable arcaísmo que muestran conexiones claras con

el ambiente eneolítico. De ahí que los enterramientos de Cogolludo representen una novedad indudable, ligada a la introducción de todo un complejo cultural mucho más amplio, pero no una ruptura total con el panorama anterior, de modo que cabría hablar de una aculturación profunda y renovadora.

Si hemos de buscar referencias que nos ayuden a comprender mejor esta manifestación cultural, parece lo más acertado buscarlas precisamente en el ámbito cultural y geográfico amplio en que se encuadra Cogolludo. Nuestro poblado responde al tipo de los que aparecen con tanta frecuencia a orillas de los ríos que bajan de la Cordillera Central —Henares, Jarama, Manzanares— para verter sus aguas en el Tajo por la margen derecha. Este conjunto quedó claramente definido por M. Fernández Miranda a propósito del poblado de la Loma de Chicla-na (8).

En los poblados ribereños del Manzanares se producen de antiguo hallazgos de enterramientos o de restos humanos que los presuponen. J. Pérez de Barradas se refería vagamente a la posibilidad de que en estos yacimientos "quizá haya aparecido alguna sepultura, que por haberse realizado el trabajo de desmonte de tierras sólo con fines industriales ha pasado desapercibida" (9). Tampoco estaba muy seguro este investigador acerca de la cronología de algunos de estos enterramientos (10). De todos modos, en sus trabajos hay referencias, no mucho más claras en general, a enterramientos en poblados que excavó personalmente o estudió; así, habla de "fondos de cabaña neolítica y sepulturas con la industria pobre característica de los alrededores de Madrid", a propósito del Tejar del Sastre, con sepulturas excavadas en el suelo, tan mal conservadas que sólo pudieron recogerse algunos fragmentos de huesos largos de las extremidades (11). En el mismo poblado apareció en 1927 una sepultura con el esqueleto de un niño en una tinaja; el autor relaciona este hallazgo con una influencia argárica (12). También en las excavaciones de Cantarranas se hallaron, concretamente en los fondos 5, 25 y 30, restos humanos, cabezas de fémures en este caso (13).

Estos hallazgos no pueden considerarse esporádicos. Hay, por el contrario, referencias continuas a restos humanos en poblados de fondos de cabaña de las inmediaciones de Madrid. Así, los hallazgos de 1926 en terrenos próximos al Retiro madrileño (14); el esqueleto humano atribuido a una sepultura "neolítica" en "Las Carolinas" (15); los "restos neolíticos" de la Casa del Moreno, consistentes en una sepultura, un hacha pulimentada y cerámicas (16). En el arenero de Valdivia se exhumó también una "sepultura eneolítica" (17). En la Colonia de Vallellano aparecieron "fondos de cabaña y una sepultura, eneolíticos, con cerámica lisa y molinos de mano de granito" (18). Cerca de la estación de Villaverde Bajo apareció otro poblado con fondos de cabaña "neolíticos" que contenían restos de carbón, cenizas, cerámicas toscas, sílex y huesos de toro y caballo, además de "restos craneales y molares humanos" (19). En el Prado de los Laneros, junto con cerámica "neolítica", sílex y un fragmento de hacha pulimentada, apareció una mandíbula inferior humana (20); en otro lugar clasifica J. Pérez de Barradas este yacimiento entre los de "fondos de cabaña neolíticos" cuyas características generales serían: una industria que comprende "sílex atípico, cerámica tosca lisa, carbón y cenizas". Escasos restos de hachas pulimentadas, cerámica decorada con impresiones dactilares, cordones de barro y labores sencillas... Sepulturas con ajuar funerario pobre (Tejar del Sastre y Carolinas") (21).

J. Pérez de Barradas clasifica los poblados con fondos de cabaña como "neolíticos" o "eneolíticos" sin especificar habitualmente las razones de esta matización. No obstante, al menos en dos ocasiones formuló una seriación de épocas. En el trabajo publicado en 1929 sobre los yacimientos madrileños se refiere al "Neolítico final" como una cultura caracterizada por las "cerámicas de cordones" (22). Se trata realmente de un tipo de cerámica escasamente significativa que aparece en yacimientos de la Edad del Bronce y perdura incluso en los de la Edad del Hierro. Se consideran "eneolíticos" los yacimientos con campaniforme (23), de los que sólo el de Las Carolinas correspondería propiamente a ese ámbito cultural, ya que otros en que han aparecido esporádicamente algunos fragmentos o incluso piezas completas de aquella tipología no son propiamente campaniformes, como el de Los Vascos (24). La Edad del Bronce quedaría dividida en dos fases, una antigua, caracterizada por unas decoraciones que se consideran debidas a un influjo campaniforme lejano, y otra fase reciente (25), con

cerámicas lisas, de galbos ovoides y bordes rectos o ligeramente oblicuos (26), que el autor caracteriza como un "Eneolítico reciente", clasificación que hoy nos resulta perfectamente aceptable, entendiendo por tal el horizonte en que se encuadran poblados como La Esgaravita, el Tejar del Sastre, el Cerro de la Cervera y una parte de los hallazgos de Cogolludo. J. Pérez de Barradas cierra la Edad del Bronce con una fase argárica a la que atribuye la espada de La Perla y las cerámicas que la acompañan (formas carenadas), así como la tinaja argárica de Quitapenas y el enterramiento del Tejar del Sastre (27), todo lo cual clasificamos nosotros como un Bronce pleno.

Los repetidos hallazgos de restos humanos en poblados de fondos de cabaña no suscitaron mayor atención, a pesar de tratarse de un elemento tan altamente significativo para caracterizar toda cultura como es el rito de enterramiento. Habría de ser M. Almagro Basch quien documentara claramente, en cuanto a su tipología y marco cultural, uno de estos enterramientos, concretamente el descubierto en una fosa profunda contigua al fondo n° 5 del poblado descubierto en terrenos de la Euskalduna, en Villaverde (Madrid). Los restos humanos se hallaban muy fragmentados y en parte adheridos a trozos de grandes tinajas lisas y bordes decorados con improntas digitales en el labio. Había al menos dos enterramientos distintos. El autor señala la semejanza con sepulturas argáricas. Todo ello, junto con el hallazgo de una copa de la misma filiación, sirve para situar el poblado de Villaverde en un Bronce II, paralelo de El Argar, con claras influencias de aquel círculo cultural, pero situado a la vez en la tradición de Cantarranas y otros poblados semejantes (28).

Las referencias a la cultura de El Argar son constantes a propósito de estos hallazgos y otros semejantes de la Meseta. Incluso se llegó a hablar de "un brote suelto de la cultura argárica" (29).

Sin embargo, más que de una penetración de aquellas gentes en la Meseta, cabría hablar de una "argarización" de grupos autóctonos (30), los pastores eneolíticos con hábitat en abrigos rocosos y enterramientos colectivos en covachos en nuestro caso, que adoptan todo un complejo cultural y económico nuevo: agricultura, ganadería más o menos sedentaria, metalurgia, rito de enterramiento familiar... Todo ello implicaría profundas transformaciones de aquellas comunidades. Si el vehículo de aquella aculturación ha de buscarse en un ámbito cultural o en otro (Argar, Bronce Valenciano, cultura de las motillas, establecimientos manchegos en cerros) es tema que desborda los límites de esta comunicación. De todos modos, los enterramientos de Cogolludo, practicados en el área misma de las viviendas, no en sus inmediaciones, responderían muy cumplidamente a lo que implica la referencia a la cultura de El Argar.

NOTAS

- 1.- VALIENTE MALLA, J.: "Un poblado de la Edad del Bronce en el Lomo de Cogolludo (Guadalajara)". *Wad-Al-Hayara*, n° 10, 1983, pp. 25-47.
- 2.- QUERO CASTRO, S.: "El poblado del Bronce Medio de Tejar del Sastre (Madrid). *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas* 1982, pp. 169 = 247.
- 3.- ASQUERINO FERNANDEZ, M^a. D.: "Fondos de cabaña" del Cerro de la Cervera (Mejorada del Campo, Madrid)". *Trabajos de Prehistoria*, n° 36, 1979, pp. 119-150.
- 4.- MARTINEZ NAVARRETE, M^a. I.: "El yacimiento de «La Esgaravita» (Alcalá de Henares) y la cuestión de los llamados «fondos de cabaña» del Valle del Manzanares". *Ibid.*, pp. 83-118.
- 5.- VALIENTE MALLA, J.: "El abrigo de Peña Corva, en Santamera (Riofrío del Llano, Guadalajara)". *Wad-Al-Hayara*, n° 11 1984, pp. 271-288, con referencia a yacimientos de este mismo horizonte.
- 6.- CUADRADO, E. y otros: "La Cantera de los Esqueletos". *Tortuero, Guadalajara*. EAE. 38, Madrid, 1964.
- 7.- Según el análisis del Dr. REVERTE COMA, los restos humanos de Valdesotos corresponden a un varón de 19 años, una mujer de 25-30 años, otra de 30-40 años y un niño de 6-7 años.
- 8.- FERNANDEZ MIRANDA, M.: "El poblado de la Loma de Chiclana (Madrid)". *NAH*, n° 13-14, 1971, esp. pp. 98-99.
- 9.- PEREZ DE BARRADAS, J.: "Nuevos estudios de Prehistoria madrileña I. La Colección Bento". *Anuario de Prehistoria Madrileña*, n° 4-6 (1933-35), p. 48.

- 10.- *Ibid.*, n° 67, a propósito de un cráneo del arenero de Martín, excavado en 1930, que ahora se asigna a unas "sepulturas visigodas".
- 11.- PEREZ DE BARRADAS, J.: *Yacimientos paleolíticos de los valles del Manzanares y del Jarama (Madrid)*. Mem. J.S.E.A., n° 50, Madrid, 1923, p. 25.
- 12.- PEREZ DE BARRADAS, J.: "Nuevos estudios de Prehistoria madrileña", *art. cit.* p. 48.
- 13.- PEREZ DE BARRADAS, J.: "Excavaciones en el poblado eneolítico de Cantarranas, Ciudad Universitaria". *Anuario de Prehistoria Madrileña*, n° 2-3 (1931-32), p. 15.
- 14.- PEREZ DE BARRADAS, J.: "Los yacimientos prehistóricos de los alrededores de Madrid". *Bol. del Inst. Geol. y Min. de España*, n° 11 (1929) p. 63.
- 15.- *Ibid.*, 70.
- 16.- *Ibid.*, 72.
- 17.- *Ibid.*, 74.
- 18.- *Ibid.*, 78.
- 19.- *Ibid.*, 80.
- 20.- PEREZ DE BARRADAS, J.: *Yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid)*. Mem. J.S.E.A., n° 42, Madrid, 1922. p. 28.
- 21.- PEREZ DE BARRADAS, J.: *Yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid)*. Mem. J.S.E.A., n° 64, Madrid, 1924. p. 4.
- 22.- PEREZ DE BARRADAS, J.: "Los yacimientos prehistóricos de los alrededores de Madrid", *art. cit.* pp. 154-156; fig. 45, a y b.
- 23.- *Ibid.*, p. 156.
- 24.- PEREZ DE BARRADAS, J.: "Nuevos estudios de Prehistoria madrileña", *art. cit.* pp. 71-72.
- 25.- *Ibid.*, pp. 72-73.
- 26.- PEREZ DE BARRADAS, J.: "Los yacimientos prehistóricos de los alrededores de Madrid", *art. cit.* p. 158.
- 27.- PEREZ DE BARRADAS, J.: "Nuevos estudios de Prehistoria madrileña", *art. cit.* p. 73.
- 28.- ALMAGRO BASCH, M.: "Hallazgos arqueológicos en Villaverde". *MMP*, n° 16-18 (1955-57), pp. 20-21, 28-29.
- 29.- M. CARRIAZO, J. de: *La Edad del Bronce*, en *Historia de España dirigida por Menéndez Pidal*, tomo I, 1. Madrid, 1974. p. 728.
- 30.- DELIBES DE CASTRO, G.: "Una necrópolis de inhumación individual de la Edad del Bronce en Villalmanzo (Burgos)". *BSAA*, n° 37 (1971), p. 414.

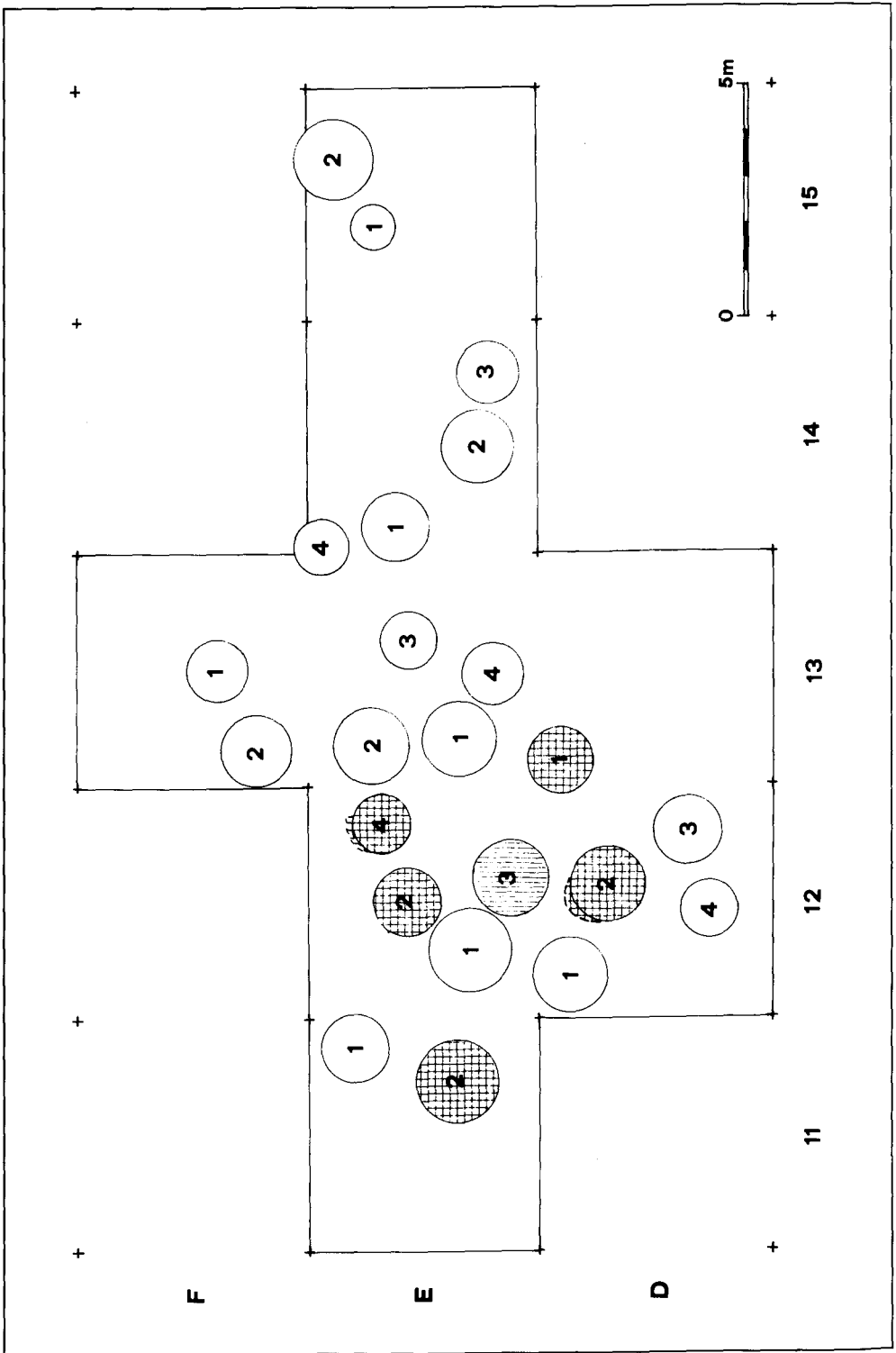


Fig. 1.- Enterramiento de la Edad de Bronce. Cogolludo "El Lomo". Zona B

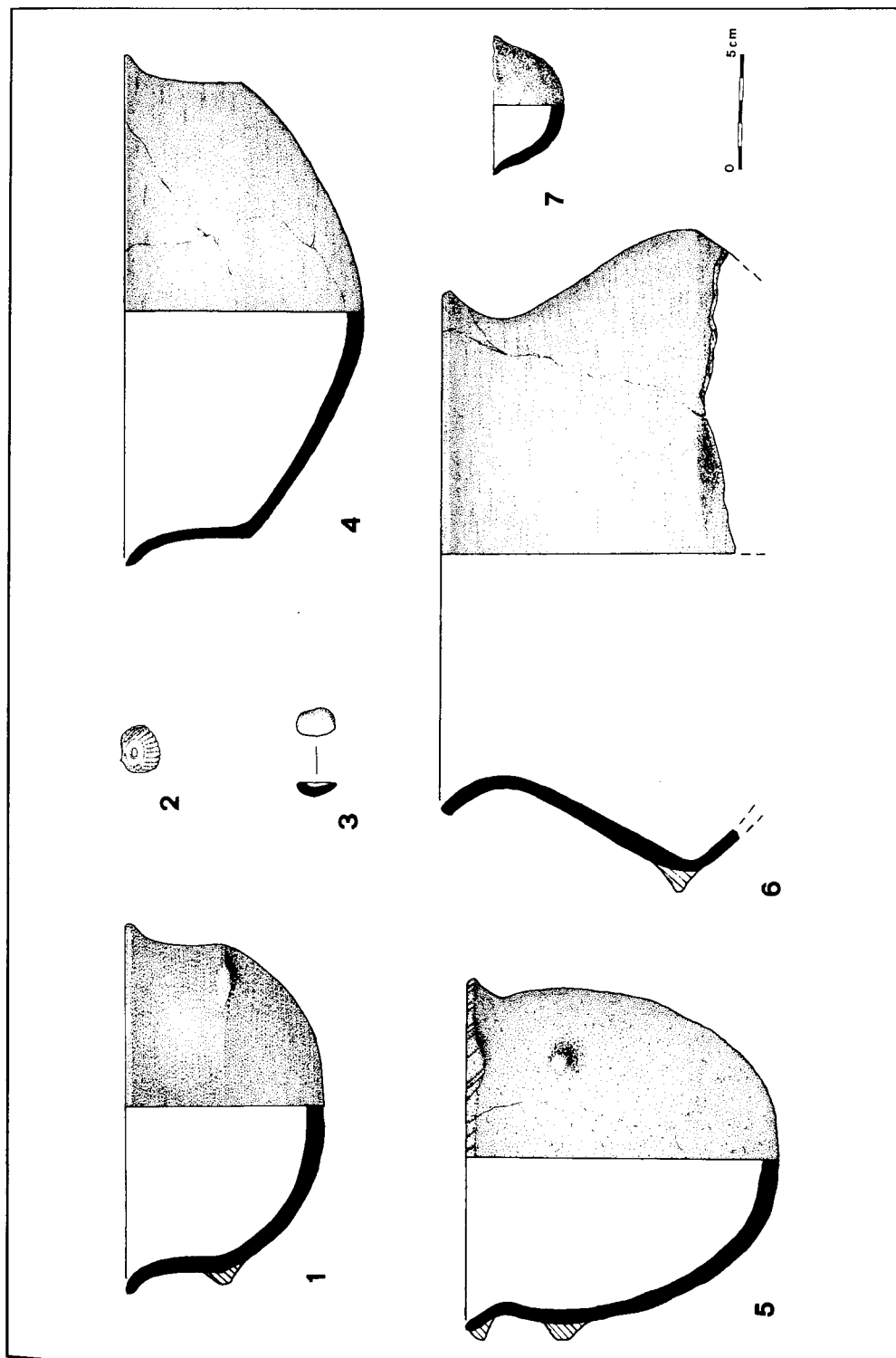


Fig. 2.- Enterramiento de la Edad de Bronce en "El Lomo". Guadalajara



Fig. 3.-

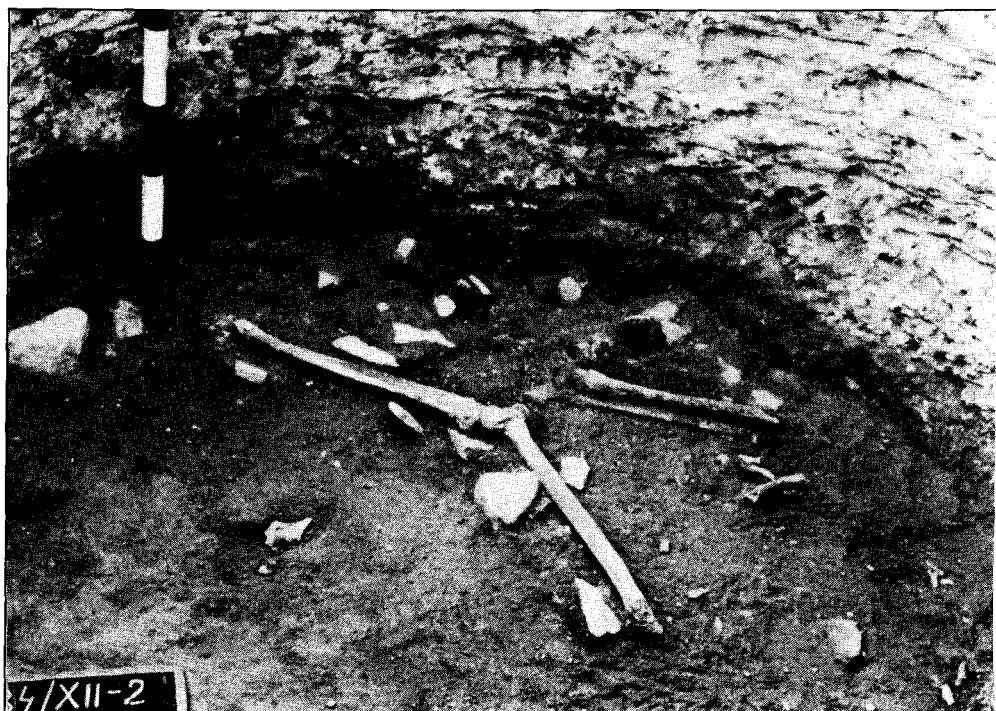


Fig. 4.-



Fig. 5.-



Fig. 6.



Fig. 7.-

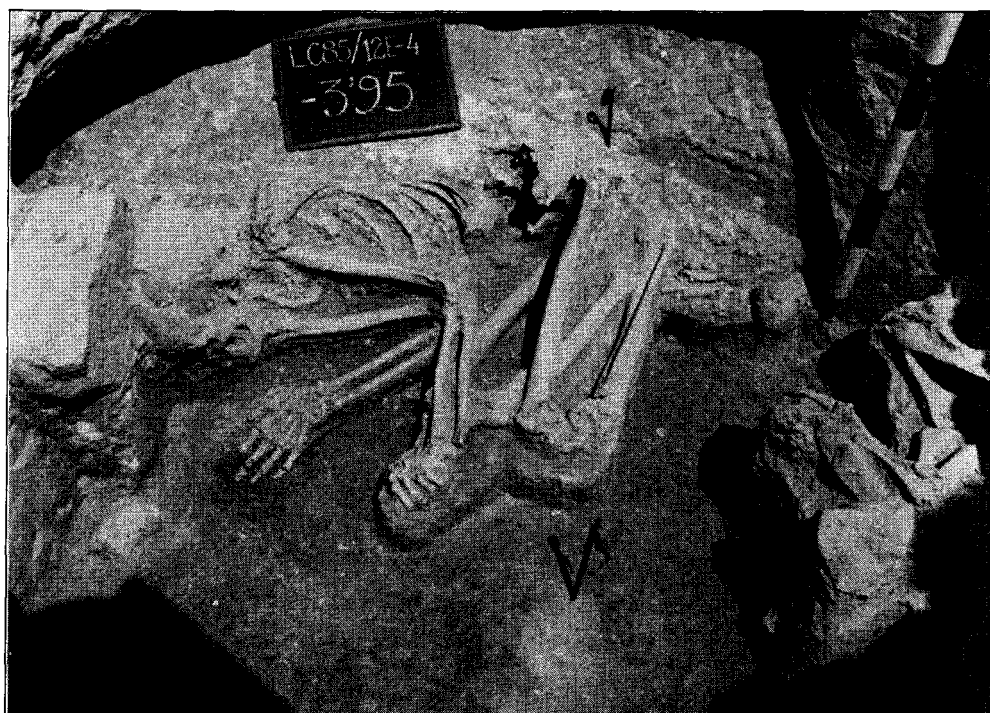


Fig. 8.-

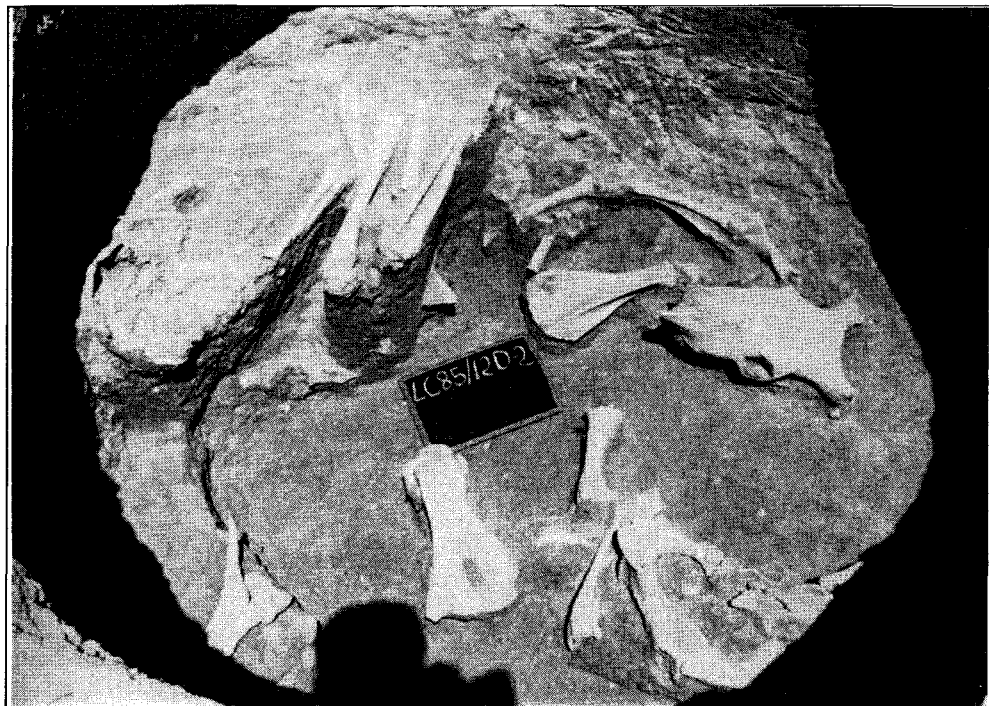


Fig. 9.-

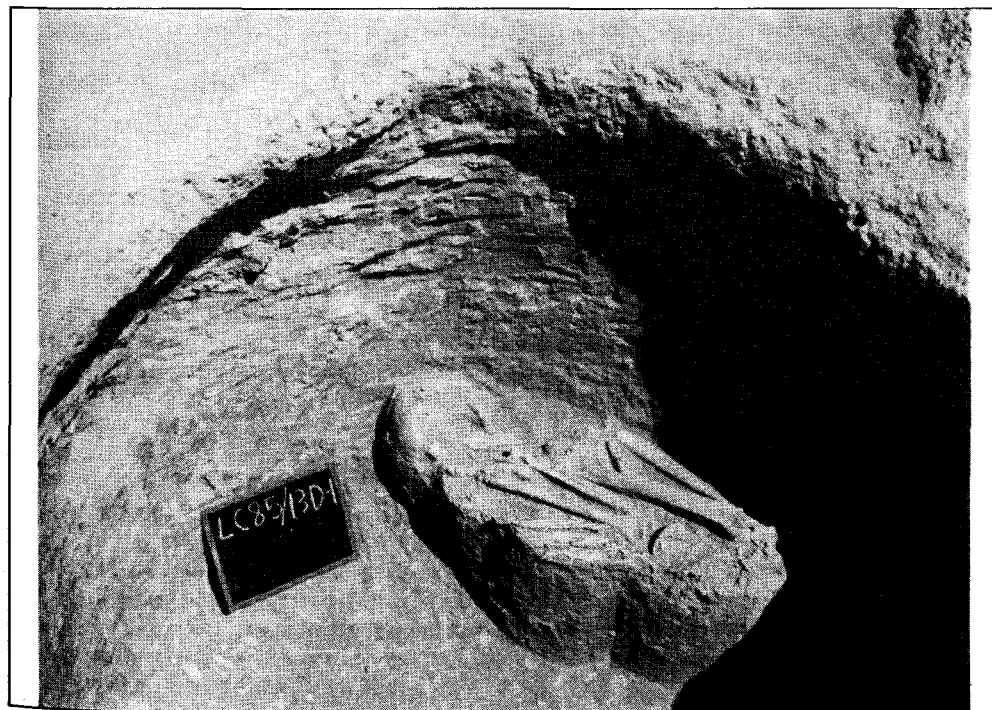


Fig. 10.-

EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO DEL BRONCE MEDIO DEL CERRO DEL OBISPO CASTILLO DE BAYUELA (TOLEDO)

**J.I. GIL PULIDO
M.L. MENENDEZ ROBLES
F. REYES TELLEZ
J.L. REYES TELLEZ**

Introducción

1. Localización.

El yacimiento del El Cerro del Obispo se emplaza en la primera de las terrazas, cerca de la cima, que se disponen en la cara S del cerro del mismo nombre, el más meridional de un conjunto de tres; a 40° 0' 20'' de Latitud N y a 1° 0' 34'' de Longitud O.

2. Geomorfología.

Los cerros citados, sobre los que se establecieron el poblado y la necrópolis objeto de nuestro estudio, constituyen el afloramiento del batolito granítico poco alterado, formando las típicas diaclasas que configuran los paisajes de grandes bloques redondeados, con escasa cobertera de material disgregado, procedente de la meteorización de la roca, que en el lugar de excavación alcanza los 58,0 cms. de potencia (1). Precisamente en esta capa de material detrítico se instaló la necrópolis de inhumación en *pithoi*, excavada por nuestro equipo y ahora presentada.

3. Campaña de excavación.

Los trabajos de campo llevados a cabo en el yacimiento se han desarrollado durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1983 y marzo de 1984, correspondientes a la primera campaña de excavación de urgencia, y durante el mes de octubre de 1985, para la segunda campaña de excavación, planificada e integrada dentro de los planes de investigación del Museo de Santa Cruz (Toledo).

4. Area de excavación.

Durante la primera campaña de urgencia se realizaron trabajos de topografía y excavación del sector afectado por la apertura de una poza destinada a la recogida de agua de lluvia, para abreviar el ganado, donde se emplazó la cuadrícula I (plano 1), trabajos que no pudieron finalizarse en aquella ocasión, prosiguiéndose en la segunda campaña con la excavación del nivel III de esta cuadrícula, ampliándose además el área de excavación a las cuadrículas XIII, XIV y XVI (plano 1).

El yacimiento

Nos encontramos ante una importante necrópolis de inhumación en vasijas o *pithoi*, situados sobre un costado, contorneados por bloques de granito que forman una caja exterior al conjunto funerario, y rematados por una torta cerámica que recubría dicha caja y la vasija situada en su interior, conteniendo los restos del enterrado y su acompañamiento funerario, hacia su mitad. Los enterramientos no parecen disponerse según una determinada orientación, localizándose inhumaciones que siguen un eje E-O y otras N-S, sin que ello pueda ser interpretado como elemento cronológico, dado que se encuentran intercaladas.

El acompañamiento funerario que fue depositado junto al enterrado comprende elementos pertenecientes al mismo en vida: cuchillos de sílex, hachas de piedra pulimentada, molinos barquiformes, brazales de arquero, ídolos con cuernos, fusayolas, crisoles, vasos, cazuelas, leznas, etc., todos ellos inutilizados intencionadamente. Otros elementos pueden ser fácilmente identificados como pertenecientes al ajuar funerario y poseerían un carácter ritual: cazuelas, vasos y cuencos rituales, de menor tamaño y conservados sin inutilizar (las fracturas y destrucciones de algunos de estos elementos son achacables solamente a violaciones y remociones producidas en la necrópolis posteriormente con ocasión de destrucciones llevadas a cabo por saqueadores o por los trabajos agrícolas a los que intensamente fue sometido este terreno). Finalmente encontramos un tercer conjunto, formado por las ofrendas funerarias destinadas al sustento del difunto en su nueva vida y representadas por cuartos de cápridos, óvidos y bóvidos cuyos huesos se localizan entre los *pithoi* que contiene los restos del fallecido y la cista formada por los bloques de granito. Este último elemento, cuantitativamente importante en algunos enterramientos, vendría a informarnos mejor que los otros acerca de la categoría de los enterrados, así como del alto desarrollo económico alcanzado por la comunidad.

Descripción de la excavación

1. *Cuadrícula I*. Los trabajos de excavación en esta cuadrícula se han llevado a cabo durante la primera y segunda campañas.

— Nivel 1. Correspondiente a los primeros 20,0 cm. de profundidad. Está constituido por una capa superficial muy batida por las labores agrícolas y compuesto por arcilla muy húmica, de color gris negruzco, casi negro, en la que van mezclados pequeños fragmentos de cerámica, procedentes de los *pithoi* destruidos.

— Nivel 2. Comienza a una profundidad de 20,0 cms. y se diferencia del nivel anterior por encontrarse más compacto, por ser más numerosos los restos cerámicos y menos fragmentados, aunque no existe diferencia cualitativa con la composición del nivel anterior. En este nivel se han localizado los enterramientos. I, II, III y V.

a) *Pithos I*. Situado en el centro de la cuadrícula, su destrucción motivó la primera campaña de excavación de urgencia. Los materiales procedentes de este enterramiento se encontraban amontonados como consecuencia de la extracción de tierra para hacer la poza antes mencionada. Esta fosa coincidía con el recubrimiento de piedras de mediano tamaño que rodeaban a la vasija, siendo muy numerosos los restos cerámicos y óseos extraídos, aunque en todos los casos presentaban una gran fragmentación (lámina II).

b) *Pithos II*. Ubicado en el Sector NO., junto al ángulo correspondiente de la cuadrícula, bajo una potente capa de piedras de granito de mediano tamaño, trabadas en seco (lámina III), a una profundidad de 33,0 cms. El peso de la masa de piedra había reducido el enterra-

miento a una delgada capa de fragmentos cerámicos y óseos.

c) *Pithos III*. Localizado en la parte central del Sector SO., a una profundidad de 28,0-30,0 cms. (lámina III). Hasta estas cotas se detecta una remoción de niveles, debida seguramente a faenas agrícolas, pero que no llegó a afectar a la base de la vasija. El *pithos* conservaba *in situ* la parte inferior de su cuerpo y base, encintada por la torta cerámica secada al sol, que la contorneaba por todo su perímetro, y que se mantuvo sin alteración entre la pared de la vasija y el costado O de la cuadrícula, lo que nos asegura la ausencia de alteraciones del nivel bajo ella.

d) *Pithos V*. Situado en la parte central del sector SE., se halla arrasado parcialmente, aunque ha proporcionado abundante material lítico, cerámico y restos óseos del enterrado y de las ofrendas funerarias a él dedicadas. Destacamos entre sus materiales la presencia de un ídolo con cuernos (lámina V), una cuchara, dos hachas pulimentadas, un cuenco votivo (lámina V), molinos barquiformes y remaches cerámicos.

— Nivel 3. Sólo se localiza en los Sectores SO. y SE., a una profundidad comprendida entre los 27,0 y los 47,0 cms, momento en el que aflora la roca madre. Está formado por tierra disgregada procedente de la meteorización del granito, sin que haya sido alterada por restos orgánicos, conservando, por lo tanto, su color blanquecino. Abundan en este nivel los restos óseos humanos, de cápridos y óvidos, no así los fragmentos cerámicos que son más infrecuentes.

En este nivel se encuentra el *Pithos IV*, instalado en el ángulo SO. de la cuadrícula.

e) *Pithos IV*. Ocupa el ángulo SO., de esta cuadrícula I, localizándose a una profundidad comprendida entre los 32,0 y los 56,0 cms. El enterramiento consta de una vasija depositada sobre un lecho cóncavo tallado en la base de roca granítica alterada, colocada sobre su costado, orientándose según el eje N-S, con la boca al S. En torno a ella se confeccionó una cista mediante revestimiento de piedras de mediano tamaño de granito. El conjunto se remató con una torta cerámica que contorneaba el recipiente hacia su mitad. En su interior localizamos un cuchillo de sílex y abundantes restos óseos muy fragmentados.

2. Cuadrícula XIII. Se instaló al interior y entrada de una covacha natural (plano 1). Su excavación evidenció un relleno indiferenciado que colmataba la covacha, desde los -215,0 cms., donde localizamos el suelo natural, hasta los -100,0 cms. correspondientes al suelo actual. Este potente nivel estaba constituido por tierra detrítica de color pardo con bolsadas de cenizas. En el ángulo NO., a -150,0 cms. de profundidad, se instalaba un amontonamiento de bloques de granito en cuyo interior se localizaban abundantes cenizas correspondientes a un hogar. Esta disposición se prolongaba hasta los -215,0 cms. Los materiales proporcionados por la excavación de esta cuadrícula se refieren a fragmentos de vasijas de gran tamaño, de pequeñas dimensiones, tal vez con finalidad funeraria, de tonalidades rojizas, grisáceas, pardas y negruzcas, correspondientes a formas carenadas y globulares.

3. Cuadrícula XIV. Instalada en la entrada a la covacha antes mencionada, pretendíamos con su apertura conocer la utilización del lugar, así como obtener una estratigrafía del yacimiento en un área que considerábamos poco castigada por las labores agrícolas (Plano 1).

Su excavación puso de relieve la existencia de dos niveles.

— Nivel 1. Ocupaba los primeros 70,0 cms., correspondientes a un relleno de tierra compactada de origen detrítico, de color marrón claro. En él abundan los fragmentos cerámicos, destacando un brazal de arquero, un fragmento decorado con técnica de boquique y un fragmento de cerámica celtibérica.

— Nivel 2. Comienza a 70,0 cms. de profundidad (-210,0 cms. medidos en P.O.), diferenciándose del anterior por ser menos compacta y más oscura la tierra, que va acompañada de medianos y pequeños bloques de granito. En ella los fragmentos cerámicos son menos abundantes, correspondiendo a las formas carenadas y globulares.

4. Cuadrícula XVI. Se instaló junto al camino de acceso al bancal y presenta una colmatación diferenciada en tres niveles (Plano 1).

— Nivel 1. Ocupa los primeros 20,0 cms. y lo constituye una acumulación de tierra detrítica de color marrón claro, acompañada de abundantes restos cerámicos muy fragmentados.

— Nivel 2. (a). Localizado en el ángulo NO., a 20,0 cms. de profundidad, con una potencia de 60,0 cms. Está formado por tierra detrítica de reciente formación, color blanquecino. En ella se localizaron los fragmentos de una cazuela carenada y un fragmento de molino barquiforme (el otro se encontró en el Nivel 2b).

— Nivel 2 (b). Ocupa el resto de la Cuadrícula a la misma profundidad y potencia. Su composición varía de la anterior por ser ésta color ocre terroso y estar muy compactada, localizándose un zócalo de bloques de granito en su zona central. Los restos cerámicos en él son poco frecuentes, destacando los fragmentos de un cuenco y el fragmento de molino barquiforme ya citado.

Conclusiones

El yacimiento de El Cerro del Obispo, en el término municipal de Castillo de Bayuela (Toledo), se inscribe dentro del Grupo Manchego del Bronce Medio (2). Sus materiales son similares a los hallados en El Cerro de La Encantada (3), El Castillo de Cardeñosa (4) y El Cerro del Castillejo (5). Dentro de este Grupo representa la *facies* necrópolis de *pithoi*, correspondiente a un poblado instalado en el cercano Cerro Castilla, que adscribimos a las *facies* poblados en cerros, por oposición a los poblados en llanos, representados por las motillas, mucho mejor conocidos hasta ahora. Los materiales proporcionados por la excavación del yacimiento los agrupamos en:

a) Material lítico: Cuchillos, hachas pulimentadas, molinos barquiformes, manos de molino y brazal de arquero.

b) Material cerámico: Vaso carenado, vaso hemiesférico, vaso hemiesférico prolongado, vaso elipsoidal, cazuela carena, quesera, cuchara, brazal de arquero, ficha, fusayola, remache, ídolo con cuernos, crisol y cuenco votivo.

c) Material metálico: Leznas.

Por dedicar otra comunicación exclusivamente al estudio de los materiales procedentes del yacimiento no incluiremos aquí más precisiones sobre ellos, remitiéndonos a él para un mejor acercamiento a los aspectos ergológicos, tipológicos y conexiones con otros materiales de yacimientos cercanos.

NOTAS

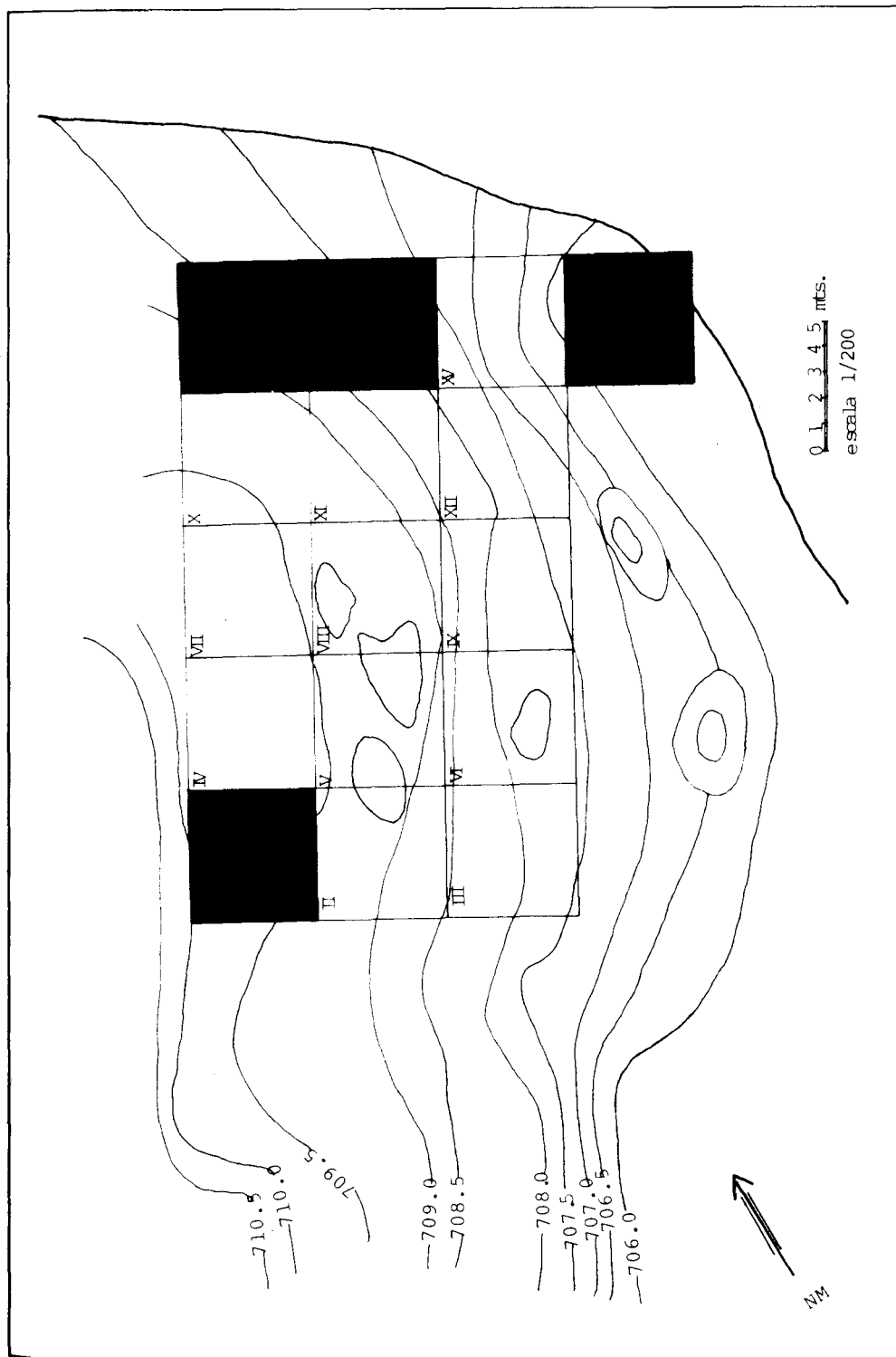
1.- RIBA ARDERIU, Oriol (Director), *Mapa Litológico de España*, Barcelona, 1969, hoja 1.

2.- Sobre esta denominación y extensión del Grupo Manchego véase el trabajo de Gratiniano NIETO GALLO y José SANCHEZ MESEGUER, "El Cerro de La Encantada, Granátula de Calatrava (Ciudad Real)". *E.A.E.*, n° 113, Madrid, 1980, y Gratiniano NIETO GALLO y otros, "El Cerro de La Encantada (Granátula de Calatrava), Campaña 1979", *N.A.H.*, n° 17, Madrid, 1983, pp. 6-14.

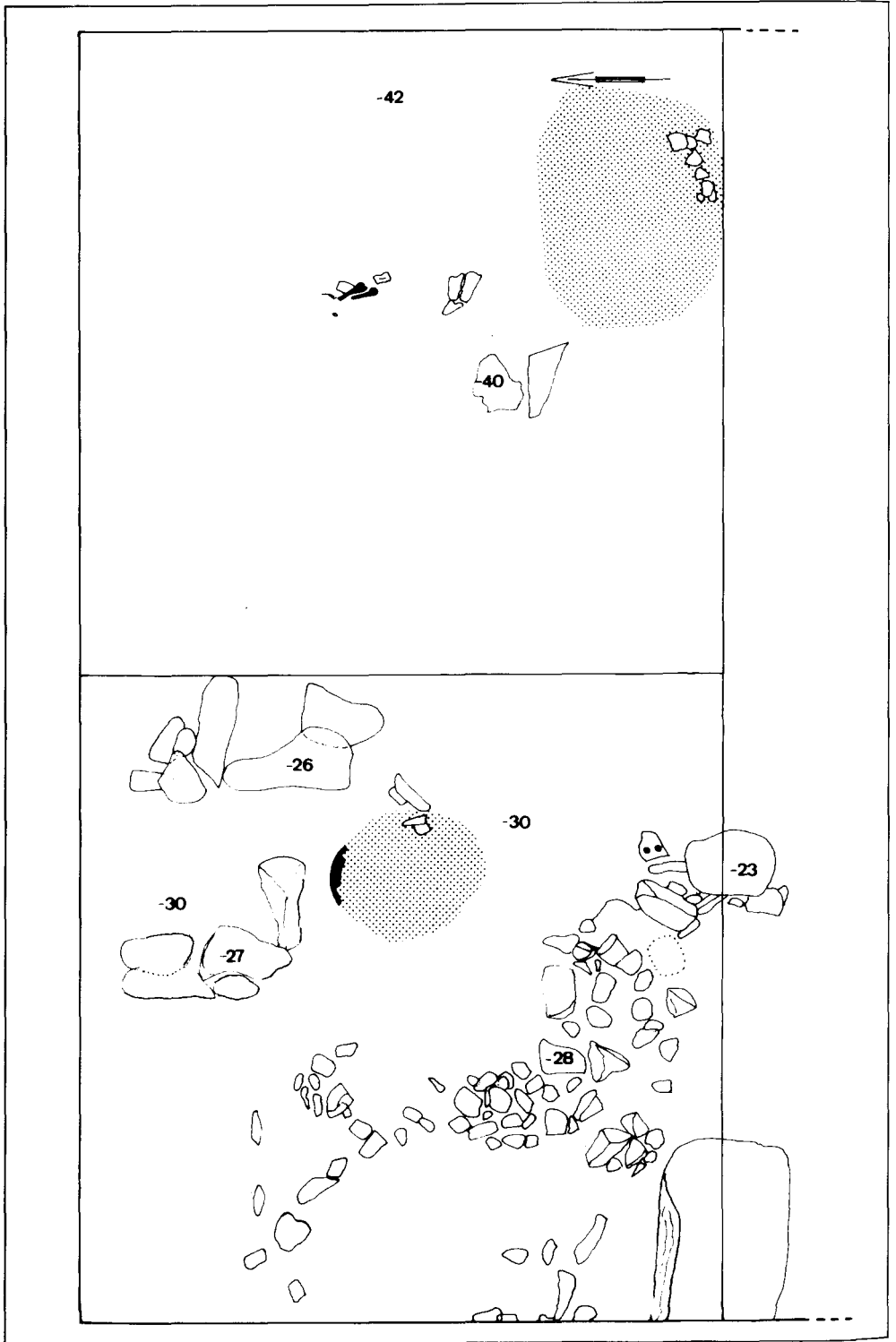
3.- Cfr. cita 2.

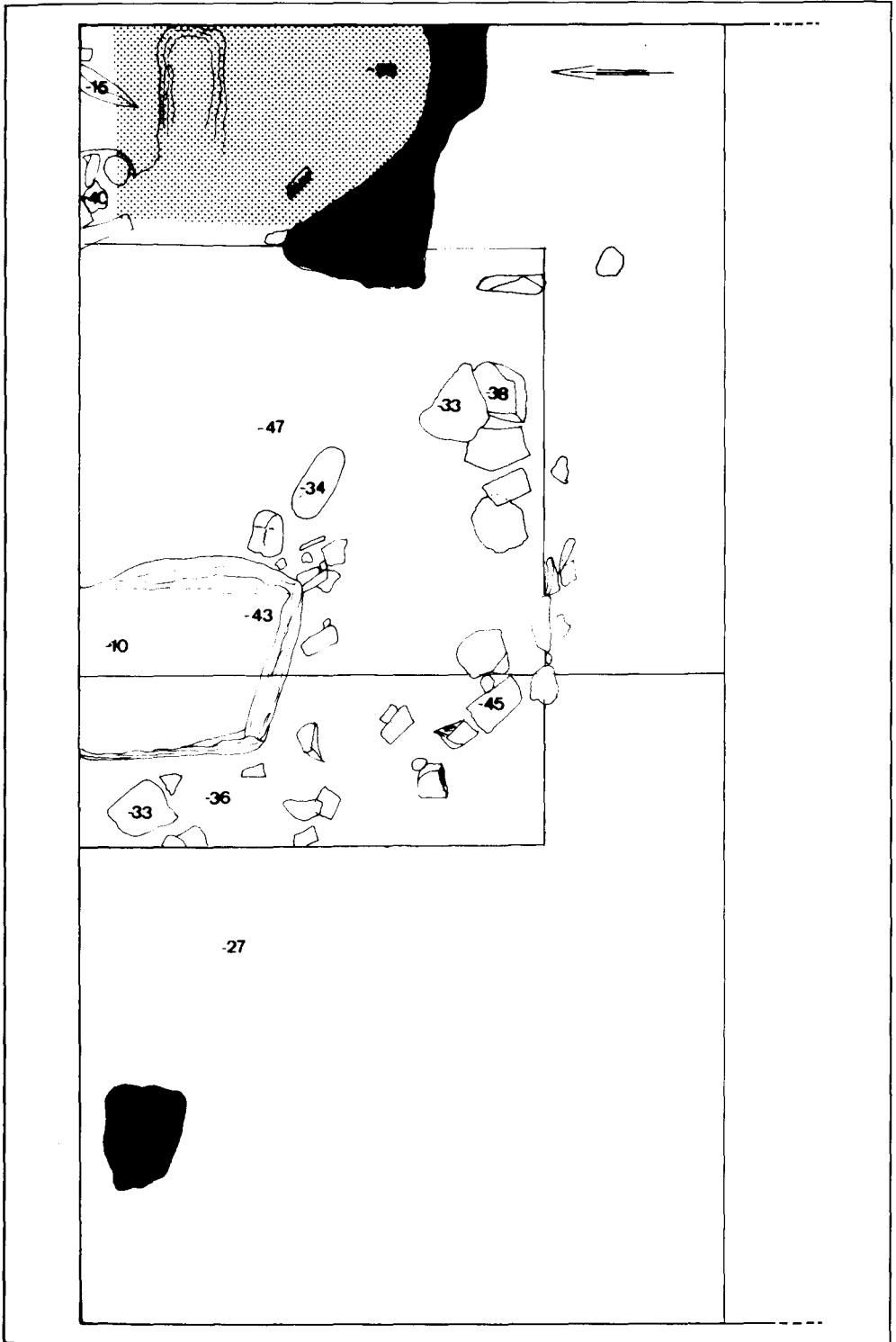
4.- NARANJO GONZALEZ, Candelas: "El Castillo de Cardeñosa. Un yacimiento de los inicios de la Edad del Bronce en la Sierra de Avila (Excavaciones realizadas por J. Cabré en 1931)", *N.A.H.*, n° 19, Madrid, 1984, pp. 35-84.

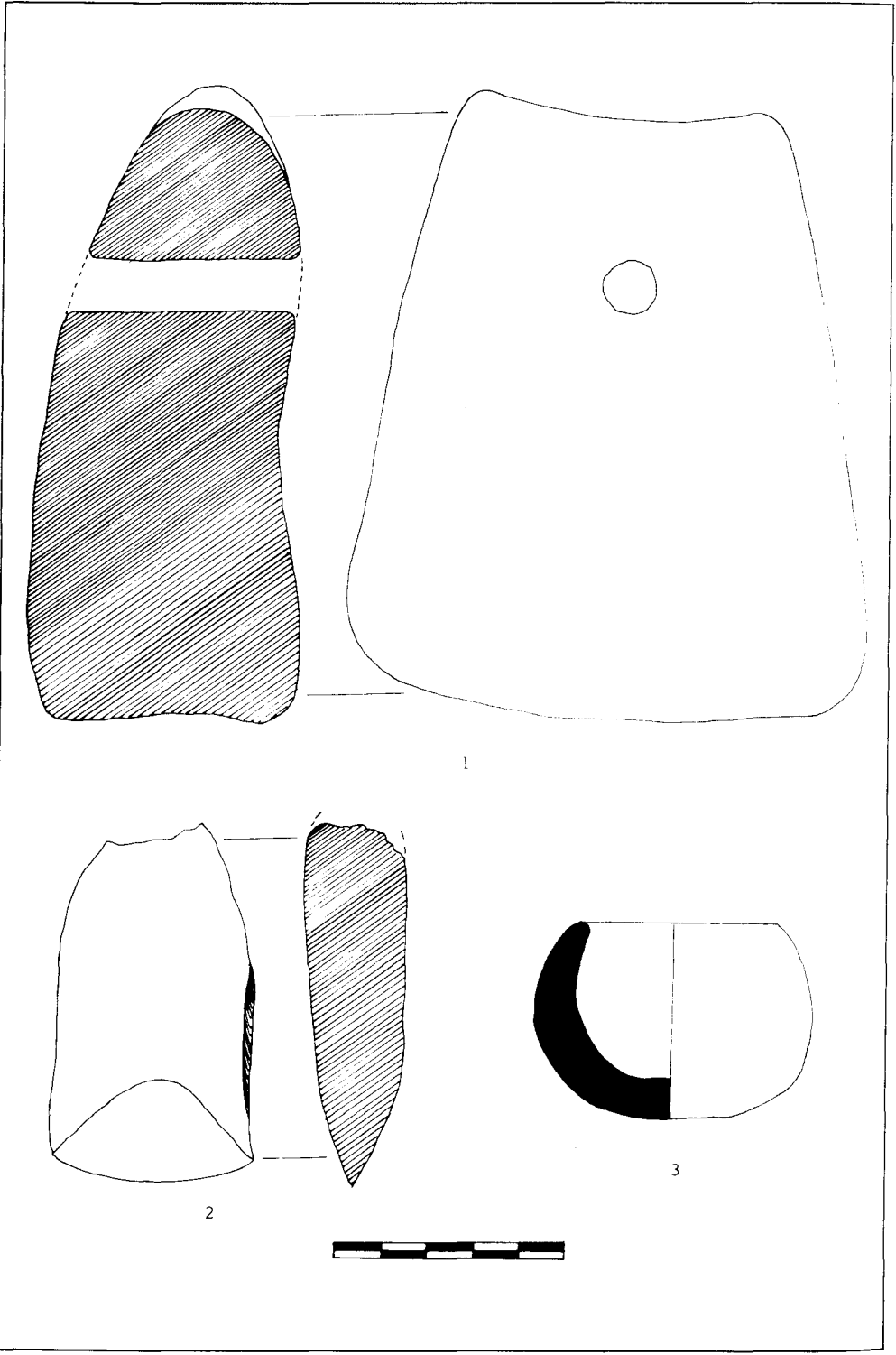
5.- MARTINEZ NAVARRETE, M.J. y VALIENTE CANOVAS, S.: "El Cerro del Castillejo (Parra de las Vegas, Cuenca)", *N.A.H.*, n° 16, Madrid, 1983, pp. 57-223.



Lám. 1.- Cerro del Obispo. Excavación campañas 83 y 85. Castillo de Bayuela







TIPOLOGIA DEL MATERIAL PROCEDENTE DE LA NECROPOLIS DEL BRONCE MEDIO DE EL CERRO DEL OBISPO. CASTILLO DE BAYUELA, TOLEDO

M.L. MENEDEZ ROBLES
J.I. GIL PULIDO
F. REYES TELLEZ
J.L. REYES TELLEZ

Introducción

El yacimiento de *El Cerro del Obispo*, en el término municipal de Castillo de Bayuela (Toledo), se inscribe dentro del Grupo Manchego del Bronce Medio, representando la *facies necrópolis* de enterramientos en vasijas o *pithoi*, ubicada en la primera de las terrazas, junto a la cima, que se disponen en la cara S del cerro que le da nombre. El núcleo de habitación al que se adscribe se encuentra localizado en el cercano *Cerro Castilla* que, provisionalmente, incluimos en la *facies poblados en cerros*, por oposición a las *facies poblados en llano*, representados por las motillas y mucho mejor estudiados en nuestra área de estudio (1).

El yacimiento se localiza a 40° 0' 20'' de Latitud N y 1° 0' 34'' de Longitud O (2), a una altitud comprendida entre los 706 y los 710,5 ms. de un cerro que alcanza los 730 ms. y que representa las primeras estribaciones de la Sierra de San Vicente (3).

En este yacimiento se han desarrollado dos campañas de excavación, correspondientes a los años 1983 y 1985, dirigidas por el equipo firmante de este trabajo. Resultado de este trabajo de campo es la excavación de las cuadrículas I, XIII, XIV y XVI, que han facilitado los materiales que nos han servido para confeccionar la tipología ofrecida a continuación (4).

Tipología del material procedente de la necrópolis

1. Material lítico:

- 1.a. CUCHILLO DE SILEX. Tallado, de dorso rebajado, dando un perfil trapezoidal, y retoque discontinuo. Poseemos un único ejemplar en el yacimiento, procedente del *Pit-hos IV*. Esta pieza posee una gran similitud con el cuchillo localizado en el nivel b de la *Cueva del Asno* en Los Rábanos, Soria (5), cuyo excavador sitúa en un Bronce Inicial (6).

1.b. **HACHA DE PIEDRA**. Pulimentada, de forma trapezoidal y borde formado por doble bisel. Este tipo se halla atestiguado en nuestro yacimiento por dos ejemplares procedentes del *Pithos V*, encontrándose inutilizados en ambos casos. Este tipo de hacha pulimentada y borde de doble bisel está también presente en los materiales de *El Castillo de Cardeñosa*, excavado por J. Cabré en 1931 y posteriormente estudiados por C. Naranjo al inicio de esta década (7) (lám. 5, fig. 2).

1.c. **MOLINO BARQUIFORME Y MANO DE MOLINO**. Incluimos dentro de este tipo cuatro subtipos, representados en los tres primeros casos por los tres subtipos formados J. Cabré para los molinos localizados en *El Castillo de Cardeñosa* (8) y que se encuentran igualmente bien atestiguados en nuestro yacimiento. El cuarto subtipo corresponde a la mano de molino, que incluimos dentro del tipo molino barquiforme por ser parte de la misma unidad funcional.

En el *Cerro del Obispo* cada enterramiento poseía un molino y su mano, frecuentemente inutilizados ritualmente.

1.c.1. **MOLINO BARQUIFORME OVOIDE**. Subtipo caracterizado por poseer una cara plana y el reverso abombado. Incluimos en este subtipo la pieza procedente del *Pithos V*. Posee un paralelo evidente con los 39 ejemplares localizados por Cabré en *El Castillo de Cardeñosa*, con los que forman un subtipo de idéntica denominación (9).

1.c.2 **MOLINO BARQUIFORME CONCAVO**. Caracterizado por poseer ambas caras curvadas. Incluimos en este subtipo la pieza procedente del *Pithos IV*. Cabré localizó en el yacimiento ya mencionado 19 molinos cóncavos, a los que agrupa en un segundo subtipo (10) con el que nuestro grupo posee una relación directa.

1.c.3. **MOLINO BARQUIFORME CIRCULAR**. Caracterizado por poseer ambas caras planas y contorno circular, hecho que sirve de guía para establecer su clasificación a Cabré (11). En la necrópolis por nosotros estudiada este subtipo se encuentra representado por piezas procedentes de recogida superficial y por hallazgos de excavación no relacionables con enterramientos concretos, sino que constituye piezas extraídas de éstos durante trabajos de laboreo o con ocasión de expoliaciones de los mismos.

1.c.4. **MANO DE MOLINO**. Formada por un simple cilindro de piedra, con los extremos romos. Las medidas entre las distintas piezas suelen ser muy variables.

1.d. **BRAZAL DE ARQUERO**. Confeccionado en pizarra, de forma rectangular, estrecha, con ángulos redondeados y sección rectangular, con un solo orificio en el extremo conservado. Este tipo se halla inutilizado ritualmente en todos los casos. Piezas identificadas como brazales de arquero se han localizado en *El Cerro de la Encantada*, aunque NIETO y SANCHEZ MESEGUER no las indentifican como tales (12). Entre los materiales estudiados por C. NARANJO en *EL CASTILLO DE CARDEÑOSA* también se identifica un grupo formado por estos elementos, analizando su investigadora las dudas existentes acerca de su posible utilización y las transformaciones formales que sufren desde su aparición, en un horizonte cercano al campaniforme de Ciempozuelos, hasta los más estilizados y con una sola perforación en cada extremo, que sitúa en pleno Bronce Medio (13) (lám. 4, fig. 1).

No queremos dejar cerrado este primer apartado correspondiente al grupo formado por los útiles líticos, sin reseñar la extrañeza que nos produce la tal ausencia en este yacimiento de los típicos denticulados, tan frecuentes en las estaciones de toda la Edad del Bronce y, concretamente, del Bronce Medio. Estos útiles nos informan de una actividad económica agrícola, que, sin embargo, está perfectamente constatada en la necrópolis de *El Cerro del Obispo* por la presencia de molinos barquiformes y sus manos correspondientes.

2. Material cerámico

- 2.a. VASO. Dentro de este tipo, muy variado formalmente, distinguimos cuatro subtipos:
- 2.a.1. VASO CARENADO. Caracterizado por poseer borde exvasado, con labio simple, parte superior del cuerpo troncocónica, de paredes poco inclinadas, y la inferior en forma de casquete hemiesférico, carena baja y sin base diferenciada. Vasos carenados similares a los aquí reseñados los encontramos en *El Cerro de la Encantada* (14) (lám. 2, fig. 1).
 - 2.a.2. VASO HEMIESFERICO PROLONGADO. De borde invasado, con labio simple, cuerpo hemiesférico prolongado y base sin diferenciar. Este subtipo está atestiguado con claridad en *El Cerro de la Encantada* y en *El Cerro del Castillejo* (15) (lám. 3, fig. 1).
 - 2.a.3. VASO HEMIESFERICO. De borde recto, con labio simple, cuerpo semiesférico y base sin diferenciar. Este subtipo está representado en *El Cerro de la Encantada* y en *El Cerro del Castillejo* (16) (lám. 3, fig. 2).
 - 2.a.4. VASO ELIPSOIDAL. Caracterizado por poseer el borde invasado, con labio simple, cuerpo de tendencia elipsoidal y base entrada, sin diferenciar, con fondo plano (lám. 1, fig. 3).
- 2.b. CAZUELA CARENADA. De borde exvasado, con labio simple, parte superior del cuerpo troncocónica, de paredes poco inclinadas, y la inferior en forma de casquete hemiesférico, carena baja y base sin diferenciar. Cazuelas de este tipo se han localizado en *El Cerro de la Encantada* (17) (lám. 2, fig. 2).
- 2.c. QUESERA. Tipo caracterizado por poseer paredes de su cuerpo cubiertas por numerosas perforaciones. Los fragmentos procedentes del yacimiento poseen además el borde recto, con labio biselado, y cuerpo de tendencia recta. Todos los ejemplares que poseemos se hallan muy fragmentados, lo que impide ofrecer más datos acerca de este tipo. Queseras en diferente estado de conservación han aparecido en *El Cerro de la Encantada*, en *El Castillo de Cardeñosa* y en *El Cerro del Castillejo* (18) (lám. 3, fig. 3).
- 2.d. CUCHARA. Caracterizada por su cazoleta en forma de media elipse y sección en forma de cuarto elipsoidal (lám. 3, fig. 4).
- 2.e. FICHA. Pieza obtenida a partir de un fragmento cerámico, de forma circular y tamaño variable. Las fichas son elemento abundante en numerosos yacimientos de diferentes épocas. Para nuestra etapa concreta se atestiguan en *El Cerro de la Encantada* (19). (Lám. 4, Figs. 2 y 3).
- 2.f. REMACHE. Pieza formada por una cabeza, de desarrollo diferente, y un vástago. Desconocemos su uso, aunque consideramos que puede relacionarse con la fundición, sirviendo, tal vez, para obtener un ánima hueca en la pieza que se estaba elaborando. No hemos conseguido encontrar paralelos con otras piezas procedentes de otros yacimientos, así como tampoco han dado resultados positivos las consultas a compañeros y especialistas (lám. 4, figs. 5 y 6).
- 2.g. CUENCO VOTIVO. Pieza de reducidas dimensiones, de borde invasado, con labio simple, cuerpo hemiesférico prolongado y base sin diferenciar. Cuencos votivos similares a los localizados en esta necrópolis están atestiguados en *El Cerro de la Encantada* (20) (lám. 5, fig. 3).
- 2.h. BRAZAL DE ARQUERO. Posee idénticas características al brazal lítico, salvo el material empleado en su confección (Cfr. 1.d.) (lám. 4, fig. 1).
- 2.i. IDOLO CON CUERNOS (o soporte de asador). Posee forma acampanada, curvada hacia adelante, orificio central en parte superior y está rematada por dos cuernos poco pronunciados (que le faltan por inutilización). Schubart estudia una pieza semejante, aparecida en las excavaciones realizadas en *El Morro de Mezquitilla*, relacionándola con los ídolos con cuernos aparecidos en Vilanova de São Pedro, Pico Agudo y Santiago de Escoural, los tres en Portugal, y en *Valencina de la Concepción*, en Sevilla adscribiéndolos a un Cobre Final (21). (lám. 5, fig. 1).

- 2.j. *FUSAYOLA*. Pieza de forma esférica, con orificio desviado de la vertical. Sólo poseemos un ejemplar de este tipo procedente de la excavación. (lám. 4, fig. 4).
- 2.k. *RECIPIENTE DE FUNDICION*. Sólo se han conservado fragmentariamente, a causa de haber sido inutilizados intencionadamente. Poseen paredes rectas y base entradas, con fondo plano, así como adherencias de metal en su cara interior. Recipientes para fundición se han conservado en *El Castillo de Cardeñosa*, pero en este caso son de material lítico (22).
- 2.l. *PITHOS*. Vasija de grandes dimensiones, destinada a recibir los restos del difunto, colocado en posición fetal, así como su ajuar funerario y las ofrendas. Posee bordes rectos, labios algo engrosados y rectos, decorados con digitaciones o unguilaciones, cuello corto, casi sin diferenciar, decorado con encintados provistos de las mismas decoraciones, cuerpo tendente a la forma oval y base entrada, con fondo plano. Se han conservado muy fragmentados, lo que impide formular más precisiones.

3. Material Metálico:

Los hallazgos de material metálico procedentes de la excavación son escasos, reduciéndose a dos piezas del mismo tipo, localizadas en el Nivel II de la Cuadrícula I.

- 3.a. *LEZNA*. Pieza de sección rectangular o circular, aguzada por los dos extremos, y reducidas dimensiones. Una buena colección de leznas, de diferentes subtipos, se halla atestiguada en los materiales estudiados por C. Naranjo procedentes de *El Castillo de Cardeñosa*. (23).

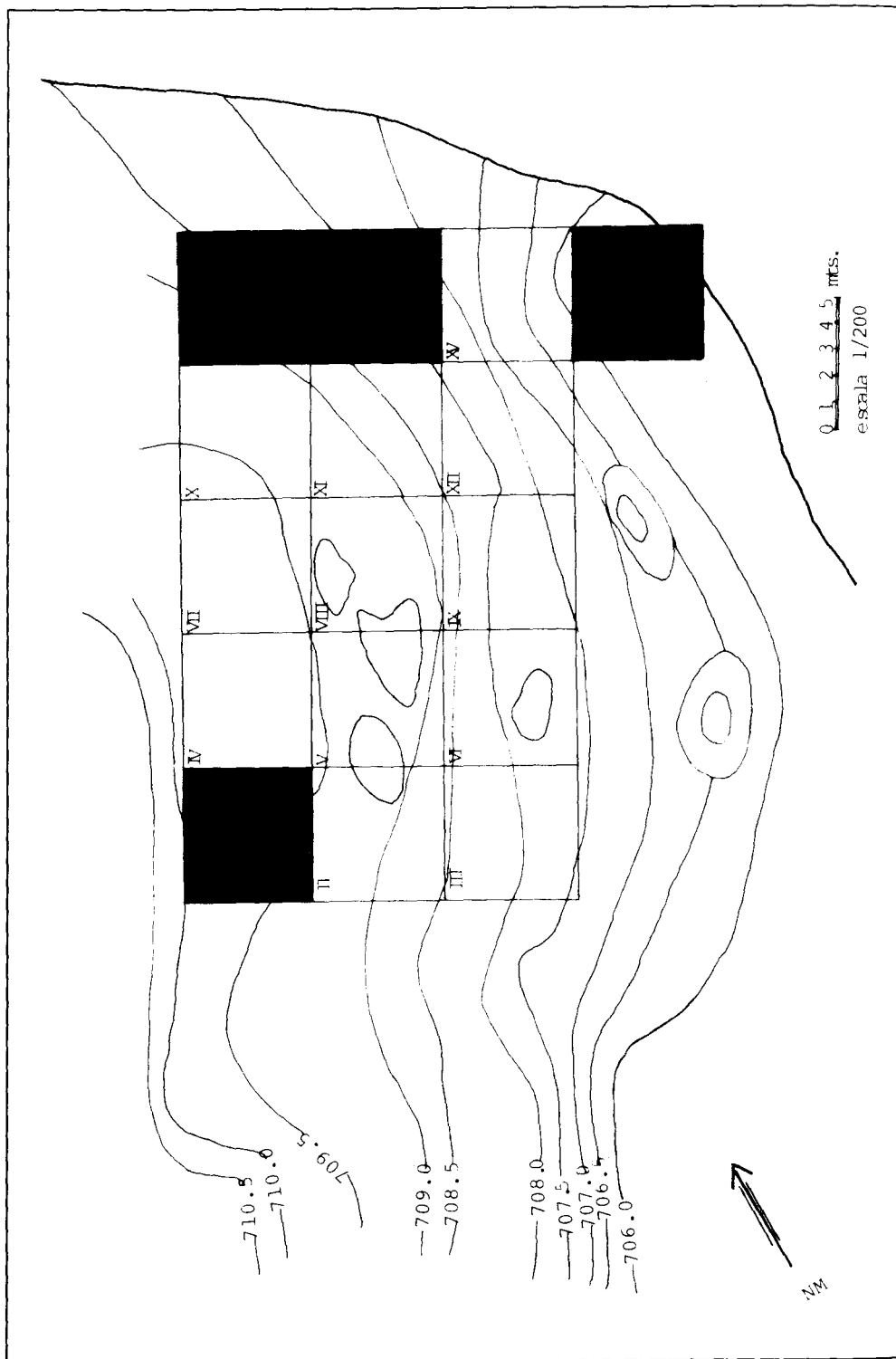
Conclusiones

Los materiales procedentes de la necrópolis ubicada en *El Cerro del Obispo*, hasta aquí analizados y tipificados, poseen rasgos similares a los materiales de los yacimientos cercanos de *El Cerro de la Encantada* (Ciudad Real), *El Cerro del Castillejo* (Cuenca) y *El Castillo de Cardeñosa* (Ávila). Por ello creemos oportuno incluirlo dentro del Bronce Medio Manchego. Algunos materiales estudiados: ídolos con cuernos, brazales de arquero sin estilizar, etc., nos informan del carácter de enlace que posee este grupo, que recoge influencias del grupo meridional, levantino y meseteño, que incorpora a su acervo, pero que, al mismo tiempo mantiene pervivencias, representadas en estos materiales retardatarios.

NOTAS

- 1.- NIETO GALLO, Gratianio y otros: "El Cerro de la Encantada, Granátuia de Calatrava, Campaña 1979", *N.A.H.* N° 17, 1983, pp. 7-41.
- 2.- Para un mejor conocimiento de la localización del yacimiento nos remitimos al trabajo presentado por este mismo equipo al Congreso sobre las excavaciones realizadas en este lugar.
- 3.- RIBA ARDERIU, Oriol (Director), *Mapa Litológico de España*, hoja n° 1, Barcelona, 1969.
- 4.- Cfr. Nota 2 y Plano 1.
- 5.- EIROA, Jorge Juan: "La Cueva del Asno, Los Rábanos (Soria), Campañas, 1976-1977", *E.A.E.* N° 107, 1979, p. 111, fig. 109.
- 6.- *Ibidem*, pp. 78 y 83-84.
- 7.- NARANJO GONZALEZ, Candelas: "El Castillo de Cardeñosa. Un yacimiento de los inicios de la Edad del Bronce en la Sierra de Avila (Excavaciones realizadas por J. Cabré en 1931)", *N.A.H.* N° 19, 1984, p. 55, fig. 9-2.
- 8.- *Ibidem*, p. 73.
- 9.- *Ibidem*, p. 73.
- 10.- *Ibidem*, p. 73.

-
- 11.- *Ibidem*, p. 73.
 - 12.- NIETO GALLO, Gratiliano y otros, *Op. cit.*, p. 76 y fig. 7-6 y 9.
 - 13.- NARANJO GONZALEZ, Candelas, *Op. cit.*, pp. 71-72 y fig. 9-7 a 10.
 - 14.- NIETO GALLO, Gratiliano y SANCHEZ MESEGUER, José: "El Cerro de la Encantada, Granátula de Calatrava (Ciudad Real)", *E.A.E.* n° 113, 1980, p. 100, fig. 40A.
 - 15.- *Ibidem*, p. 115, fig. 50 y MARTINEZ NAVARRETE, M^a Isabel y VALIENTE CANOVAS, Santiago: "El Cerro del Castillejo (Parra de las Vegas, Cuenca)", *N.A.H.* N° 16, 1983, p. 135, Cuadro 2, n° 16.
 - 16.- Cfr. las dos obras anteriores, la *primera* P. 119, fig. 53 y 40C, y la *segunda*, p. 91. fig. 25-16.
 - 17.- NIETO GALLO, Gratiliano y SANCHEZ MESEGUER, José *Op. cit.* p. 109.
 - 18.- *Ibidem*, p. 117, fig. 52 y MARTINEZ NAVARRETE, M^a Isabel y VALIENTE CANOVAS, Santiago, *Op. cit.*, p. 116, fig. 39-36.
 - 19.- NIETO GALLO, Gratiliano y SANCHEZ MESEGUER, José, *Op. cit.* p. 117, fig. 52.
 - 20.- *Ibidem*, p. 108, fig. 45A.
 - 21.- SCHUBART, Helmut: "Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la Campaña de excavación 1976", *N.A.H.*, 6, 1979, pp. 188-191 y figs. 8 y 9.
 - 22.- NARANJO GONZALEZ, Candelas, *Op. cit.*, p. 56.
 - 23.- *Ibidem*, p. 50, fig. 7.



Lám. 1.- Cerro del Obispo. Excavación campañas 83 y 85. Castillo de Bayuela

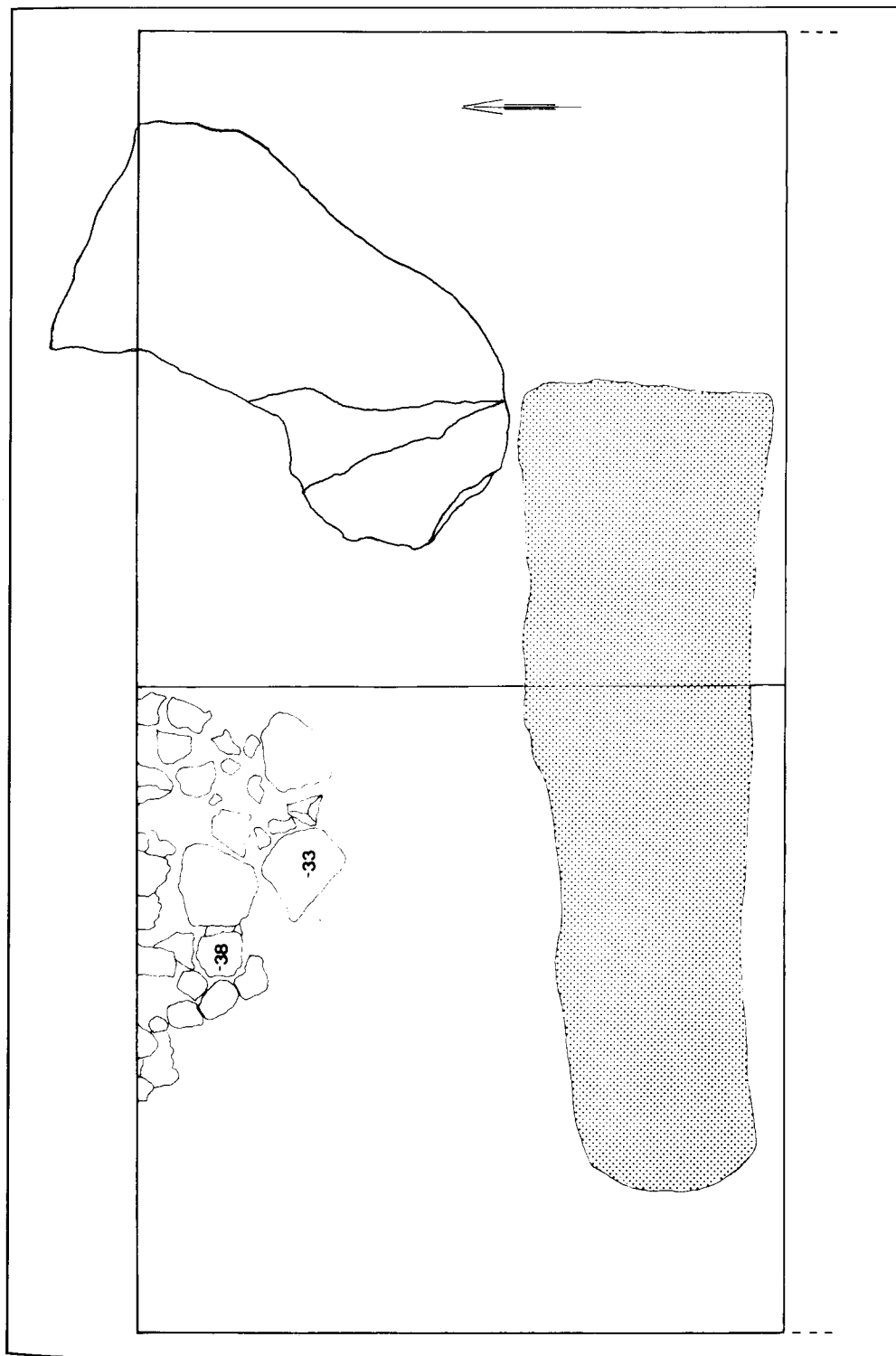


Fig. 2.-

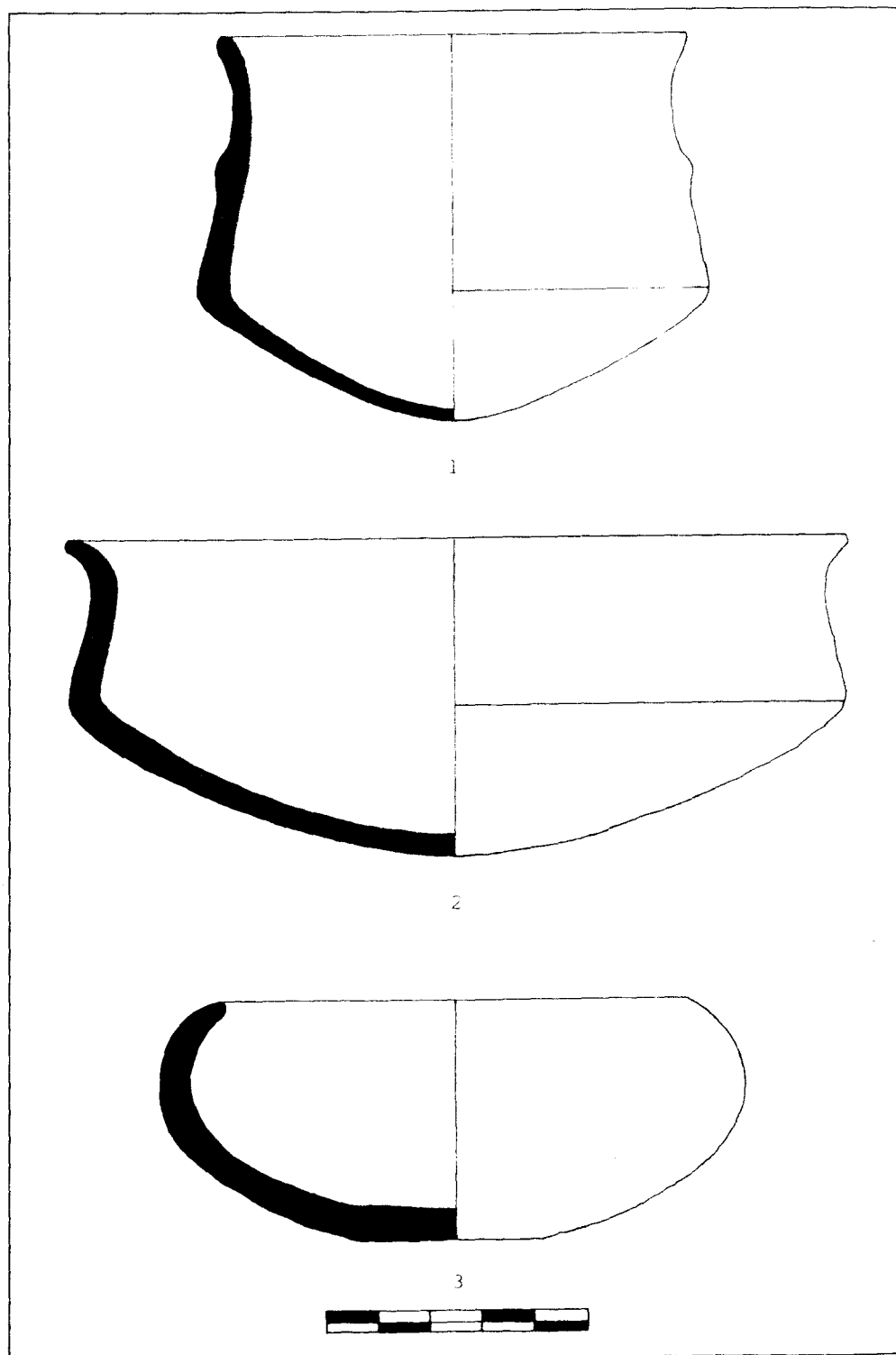


Fig. 3.-

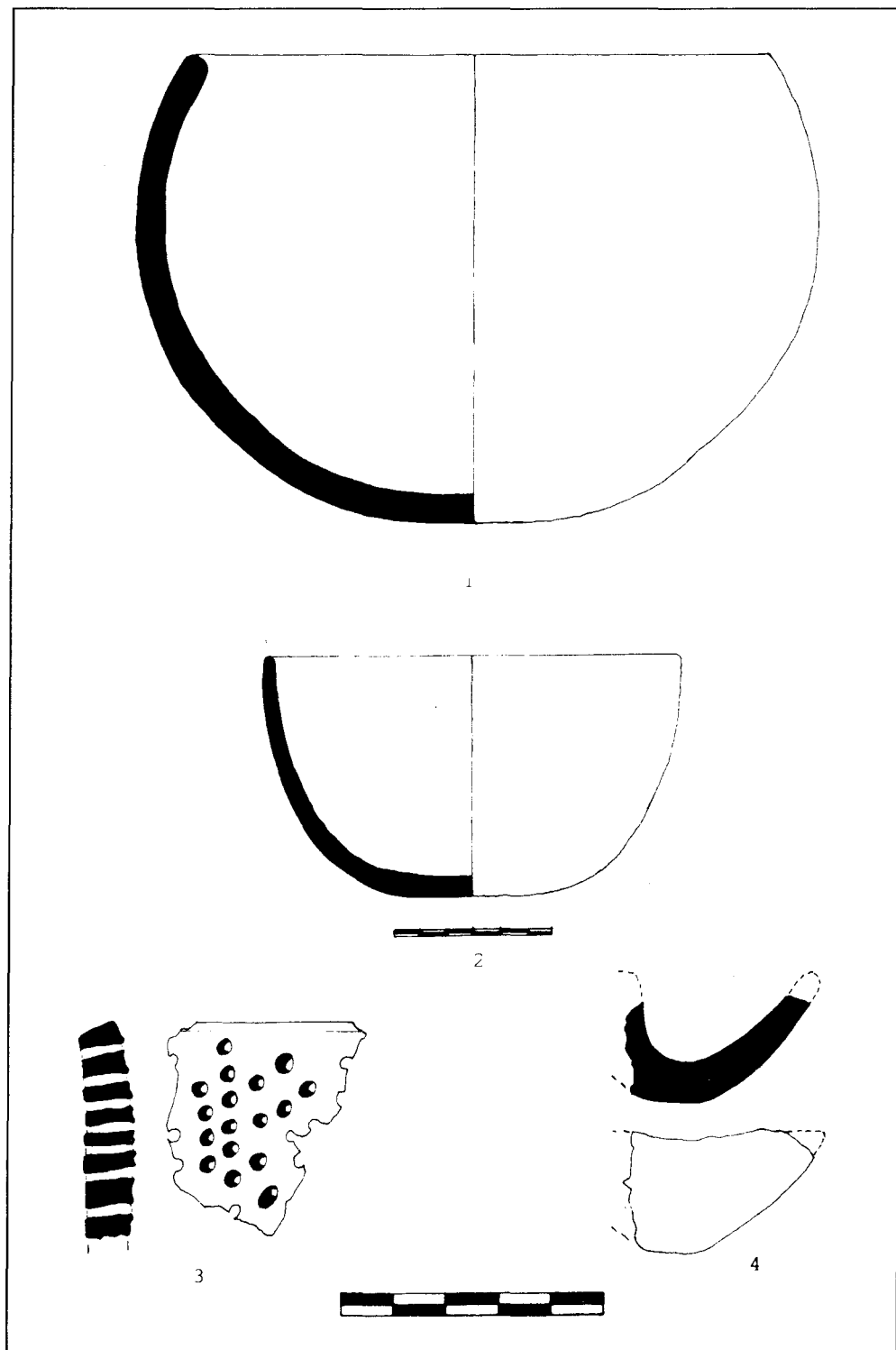


Fig. 4.-

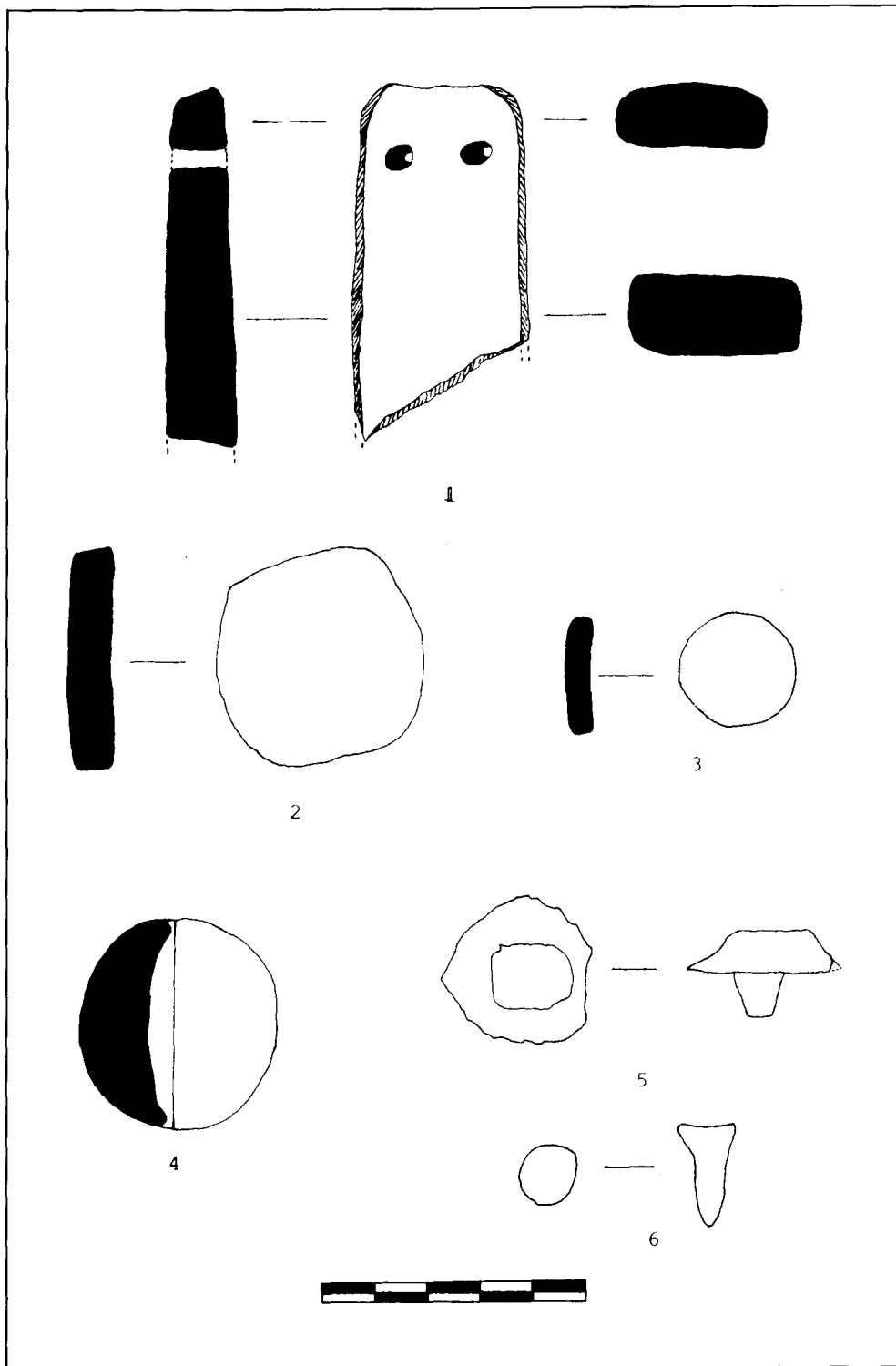


Fig. 5.-

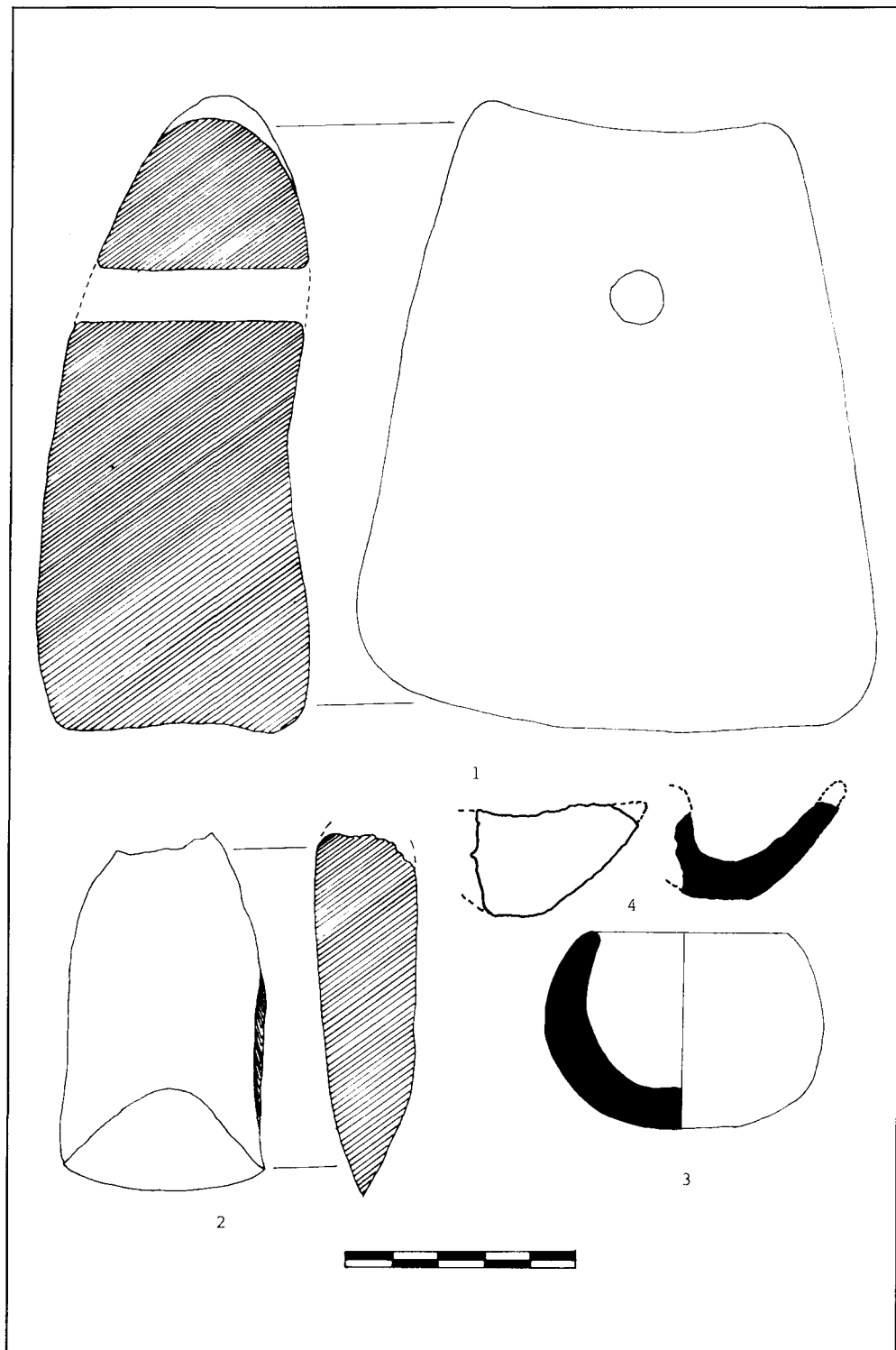


Fig. 6.-

EL CERRO DE LA ENCANTADA: UNA APORTACION AL CONOCIMIENTO DEL BRONCE DE LA MANCHA

A. FERNANDEZ VEGA
C. GALAN Y SAULNIER
C. POYATO HOLGADO
J. SANCHEZ MESEGUER

Exponemos en esta comunicación unas notas, actualizadas a modo de síntesis y avance de los trabajos en curso que se están llevando a cabo por parte de un grupo de investigadores del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la U.A.M. vinculados desde hace tiempo al estudio del Bronce de La Mancha, prácticamente desde el "descubrimiento" de esta cultura, estudio que comprende desde su inicio un plan de trabajo que incluye dos aspectos fundamentales: trabajo de campo, que comprende a su vez la excavación del yacimiento y el tratamiento de conservación, restauración y, en su caso, reconstrucción de los restos localizados, y un trabajo de laboratorio árduo y laborioso, pero gratificante a la hora de publicar los resultados obtenidos.

La base de dicha actualización se apoya en las conclusiones del estudio de aspectos parciales de La Encantada que han sido objeto de varias memorias de Licenciatura recientemente presentadas en nuestro Departamento, y una de sus finalidades es la de aclarar o deshacer, si ello es posible, algunos equívocos en que algunos de nuestros colegas vienen incurriendo cuando citan aspectos diversos del Cerro de La Encantada.

Asimismo revisamos, con el fin de matizar lo expuesto en trabajos anteriores, la estratigrafía del yacimiento, en su doble vertiente de hábitat y necrópolis, así como las facies "construcciones" y el significado que los distintos materiales arqueológicos del yacimiento tienen dentro del contexto general del representante mejor conocido hasta el momento de las facies "Castellones" del Bronce de La Mancha, de forma que a la luz de los datos con que contamos actualmente podemos sintetizar los rasgos de dicha estratigrafía de la siguiente forma:

ESTRATO I:

Es un estrato que aparece rellenando los espacios naturales de los afloramientos de la propia roca, constituidos fundamentalmente por restos de varios niveles de habitación, restos que comprenden en unas zonas rellenos y aplanamientos realizados con "picadillo" de cuarcita, y en otras las tierras grisáceas cenicientas que contienen los restos de habitación, y que se apoyan a su vez sobre dichos aplanamientos. Los restos arqueológicos de este primer estrato corresponden a:

a) *Restos de viviendas*: Como ya hemos señalado en otras ocasiones, las viviendas de este primer nivel eran chozos construidos con materiales perecederos, y sólo en algunos casos su alzado de madera, barro, ramajes, etc. se levantó sobre un tosco basamento de piedras de

tamaño mediano y grande sin desbatar, pero de cualquier forma adaptando su planta a la topografía natural del cerro, por lo que no hemos podido identificar plantas de formas regulares.

b) *Fortificaciones*. En las últimas campañas de excavación han quedado al descubierto algunos restos de paños de muralla a media ladera del que denominamos sector A, en la zona oriental del mismo, así como restos de cierres entre afloramientos de roca natural, contruidos con piedras de diferentes tamaños trabadas con barro, que conforman en los dos sectores del yacimiento una línea de fortificación correspondiente a la que nos acabamos de referir, de forma que, al parecer, ambos recintos constituyen el primer sistema defensivo que rodearía el asentamiento más antiguo, quedando así protegido el poblado por los lados E y N, es decir, donde el acceso es más fácil al no existir la protección de la propia defensa natural.

c) Por lo que se refiere a los *materiales* recuperados entre estos restos de habitación, sus características generales siguen siendo las ya citadas en los trabajos publicados (1), matizadas en las memorias de Licenciatura realizadas por M. SANCHEZ GARCIA-ARISTA y M.R. FONSECA FERRANDIZ, y en otras comunicaciones presentadas en este Congreso.

Hasta el momento desconocemos la facies "necrópolis" correspondiente a este estrato, ya que ninguna de las sepulturas localizadas hasta ahora pertenece a este momento.

En algunas zonas del yacimiento se pueden diferenciar en este primer estrato dos niveles, que hemos denominado A y B respectivamente, pero dada su discontinuidad y las semejanzas existentes entre los materiales de ambos, dejamos su existencia de momento como hipótesis a confirmar con los resultados definitivos del estudio de dichos materiales.

Por último, hemos de señalar que este Estrato I aparece con frecuencia sellado por restos de pavimentos grisáceos, con mucha cal, correspondientes a viviendas del Estrato II, y ocasionalmente por "enlosados" que cierran los rellenos de "picadillo" citados.

ESTRATO II:

Las características de este estrato, que se apoya en el anterior salvo cuando lo hace directamente sobre la roca natural, lo que parece indicar una ampliación del espacio de habitación, son semejantes a las del Estrato I, si bien en general la potencia de los niveles que lo componen es mayor, encontrándose además claramente presente en el Sector B. Las características de los restos que constituyen este estrato son las siguientes:

a) *Restos de viviendas*, sensiblemente semejantes a las del Estrato I, es decir, correspondientes a chozos, en ocasiones contruidos sobre toscos zócalos de piedra, si bien parece ser más frecuente el alzado a base de tapial que en el estrato anterior. La aparición de varios restos de pavimentos superpuestos, unido a la potencia de este estrato, confirman la larga duración de la fase a que corresponden, fase en la que se han identificado dos momentos (IIa y IIb) cuya existencia se ha confirmado con el estudio previo de los materiales correspondientes aunque ellos mismos indican también una continuidad, de forma que hemos de esperar que un análisis exhaustivo de las características de dichos materiales permita identificar las verdaderas diferencias entre ambos.

Por último hay que señalar la existencia de restos de dos posibles hornos de fundición localizados uno en el sector B, debajo del denominado "Complejo B", y otro en el Sector A, en la parte alta de la ladera meridional, hornos que son muy semejantes al encontrado en uno de los cortes del Cerro de La Campana.

b) *Fortificaciones*: La mayor potencia de este Estrato II en cuanto a los restos de viviendas va asociada a un mayor desarrollo del sistema defensivo, como se desprende de la construcción de nuevas líneas de amurallamiento, en las que se han localizado dos puertas, una al oriente y otra hacia occidente, en los sectores A y B respectivamente, líneas de fortificación que se levantaron ligeramente retranqueadas respecto a las anteriores; la defensa se complementó con torreones de planta oblonga o semicircular localizadas hasta el momento en las zonas más septentrionales de ambos sectores.

c) *Facies "necrópolis"*. De las sepulturas localizadas hasta el momento solamente en dos casos, tal vez tres, se nos plantea la posibilidad de que correspondan a este estrato II, pero, de cualquier forma, al último momento del mismo. Se trata de las sepulturas núms. 7/1 y 21, cuyas características han sido estudiadas por H. ROMERO SALAS en su Memoria de Li-

cenciatura y que, junto con la tercera que tal vez corresponda (sep. 28) a este momento y todas las demás, son objeto también de otra comunicación presentada a este Congreso. Se trata, en el caso de las dos primeras, de sepulturas que se apoyan directamente sobre la roca natural (sep. 7/1) o cortan parte de los estratos inferiores del yacimiento (sep. 21 y 28), diferentes entre sí y cuya situación en el yacimiento plantea una serie de problemas que se tratan en los citados trabajos monográficos.

d) *Materiales*. Los materiales recuperados en las últimas campañas realizadas no difieren en cuanto a sus características generales de los recuperados en campañas anteriores y ya publicados (1), si bien además de los ya conocidos cabe destacar ahora la aparición de:

- Hueso/marfil: se ha podido comprobar la mayor abundancia de objetos de tipos ya conocidos (punzones, botones de perforación en V, cuentas de collar), así como la aparición de tipos nuevos, como una punta de flecha, colgantes y rodajas de marfil, objetos todos ellos que han sido estudiados pormenorizadamente y desde diferentes puntos de vista por las colegas citadas anteriormente.
- Metal: como en el caso de los objetos de hueso, cabe destacar la mayor frecuencia de aparición de objetos metálicos en las campañas de excavación más recientes, y especialmente en el Sector A, así como la aparición de objetos de cobre en los niveles más antiguos de este estrato II (los materiales metálicos son estudiados en otra comunicación presentada a este Congreso).
- Cerámica: la mayor novedad en cuanto a los materiales cerámicos es la representada por las cerámicas decoradas de este estrato, algunas de las cuales corresponden al Grupo Dornajos (2), así como por la aparición de una cuchara en el Sector B del yacimiento.

NIVEL III:

Los restos arqueológicos que aparecen en el Cerro de La Encantada sobre el estrato II presentan una gran complejidad, de forma que, como desde un principio, seguimos hablando de un "nivel" que comprende restos de diferentes facies cuya conexión entre sí y con los restos de estratos anteriores plantea una serie de problemas que se podrían sintetizar diciendo que se trata de los restos de una fase del yacimiento de la que se han conservado muchas manifestaciones, de características muy diferentes, y, sobre todo relacionadas con tres aspectos o facies distintas, hábitat, arquitectura y necrópolis, que no se extienden por todo el yacimiento, sino sólo por algunas zonas, y que no siempre aparecen claramente conectadas con las fases anteriores. En este sentido hemos de destacar que los rasgos característicos de dichas manifestaciones son los siguientes:

a) *Facies hábitat*. Pese a que algunos colegas (3) han descrito en sus publicaciones como viviendas unos edificios a los que seguidamente nos referiremos, queremos insistir en el hecho de que los restos de habitaciones localizados en el yacimiento, en general, y en este nivel en particular, presentan características semejantes a los de estratos anteriores, cabiendo destacar un mayor uso del tapial (testimoniado por la presencia de un estrato de tierras rojas y piedras, el estrato IV del yacimiento, correspondiente al derrumbe de las construcciones de este estrato III), y la mayor frecuencia de construcción sobre zócalos de piedra, lo que da lugar a que, aunque en general se trata de casas cuya planta se adapta a la topografía del cerro, modificada a veces con el aplanamiento de los restos de los estratos anteriores, sin embargo en algún caso los restos que se han conservado parecen testimoniar la existencia de casas de planta curvilínea, junto a otras con al menos alguna de sus paredes rectas. Por otra parte, hemos de destacar que, relacionadas de alguna forma con los restos de habitaciones de este nivel III, se hallan unas estructuras construidas con piedras, de planta generalmente circular y características semejantes a las de algunas sepulturas, aunque más profundas, y que generalmente cortan estratos anteriores, cuya finalidad no ha sido identificada aún.

b) *Facies Arquitectura*. La aparición de potentes construcciones de carácter defensivo, algunas construidas como refuerzo o reconstrucción de las fortificaciones anteriores, y otras de características particulares (los que denominamos "posibles silos fortificados"), confirma la importancia que debió tener el Cerro de La Encantada en su época, ya que, al desconocer las verdaderas características de otros poblados de altura, es decir, de otros representantes

de las facies "castellones" del Bronce de La Mancha, como el Castillejo del Acebuchal, no podemos establecer que además se trate del representante más importante de dicha facies, si bien la presencia de este potente sistema defensivo nos inclina a pensar que así fuera. En cuanto a las características de estas fortificaciones, sólo señalaremos aquí que, a diferencia de las construidas en momentos anteriores, en las de este nivel III se puede apreciar un uso frecuente del aparejo de piedra más pequeña, incluso verdadera mampostería en algunos casos, en los zócalos y basamentos de unas murallas y torreones cuya parte alta de su alzado fue de tapial y que estuvieron revestidos por el exterior de un enlucido de almagre como medio de impermeabilización (las características de la arquitectura del yacimiento son estudiadas específicamente por nuestra colega, COLMENAREJO HERNANDEZ en su Memoria de Licenciatura, actualmente en preparación).

c) *Facies Necrópolis*. La situación con respecto a los estratos anteriores y entre sí, de la gran mayoría de las sepulturas localizadas hasta el momento en el yacimiento, indica su correspondencia a este nivel III en un elevado número de casos. Ahora bien, como se deduce de la comunicación a que antes nos referimos, entre el conjunto de sepulturas se pueden apreciar sensibles diferencias, tanto en cuanto a su morfología como a sus ajuares y a su situación respecto a los edificios a que antes nos referimos, interpretados como casas por algunos autores, pero para nosotros de carácter claramente ritual debido precisamente al hecho de su relación con las sepulturas, las cuales en unos casos se hallan en sus alrededores, en otros asociados a ellos, y en otros incluidas en su interior, es decir, rompiendo sus pavimentos o estructuras. En función de todos estos factores, pensamos que son precisamente las sepulturas y estos edificios de carácter funerario —los ya conocidos, denominados "Complejo 7" y "Tumba 1" (1), y el más recientemente localizado, el "Complejo B", objeto también de una comunicación en este Congreso—, los elementos que nos llevan a pensar en la posibilidad de que en este nivel III haya dos momentos claramente diferenciados: uno más antiguo, al que corresponderían la mayor parte de las sepulturas (concretamente las de "lajas" y "mampostería descuidada") del sector A y los edificios rituales del Sector B, aún no asociados a sepulturas —"Complejo B", "Complejo L" y "Complejo M", todos ellos apoyados en muros de fortificación anteriores— y un segundo momento, por tanto más reciente, durante el cual se efectuarían unas pocas sepulturas en el sector A (las de "mampostería cuidada" y en *pit-hoi*), se construirían los edificios de las sepulturas 1 y 7 de este mismo sector, y se efectuarían en el Sector B los enterramientos en las sepulturas que cortan el mencionado "Complejo B".

d) *Materiales*. Poco es lo que han aportado las últimas campañas de excavación como novedades por lo que a los materiales del nivel III se refiere, ya que ninguno de los localizados cambia el panorama que sobre sus características generales ya ha sido señalado en otras ocasiones (1). Unicamente cabe destacar aquí que no hay una total similitud entre los materiales depositados como ofrendas en los distintos edificios rituales, ya que mientras en el "Complejo 7" aparecieron los dos únicos ejemplares de copas localizados hasta el momento —y que parecen ser el único material realmente argárico localizado en La Encantada, cuya presencia tal vez esté directamente relacionada con la del altar de cuernos (4)—, sin embargo, en los edificios del sector B, no sólo no aparecen esos mismos materiales, sino que además aparecen algunas formas cerámicas poco frecuentes tanto en las sepulturas como en los edificios rituales del sector A, al tiempo que sin embargo en éstos se encuentran objetos como las pesas de telar que no se hallan en aquéllos.

ESTRATO IV:

Dado que los resultados obtenidos de las últimas campañas de excavación no han variado en nada lo que se había dicho con anterioridad (1), no podemos hacer aquí más que confirmar que lo que denominamos Estrato IV es la parte de la estratigrafía del Cerro de La Encantada que contiene el derrumbe de las construcciones, tanto de hábitat como defensivas y rituales, del nivel III, aunque la presencia de materiales arqueológicos en algunas zonas del yacimiento entre dichos derrumbes nos lleva a plantear la posibilidad de que, más o menos contemporáneamente al derrumbe de dichas construcciones, hubiese existido una fase de habitación en este asentamiento, más reducida espacial y temporalmente que las anteriores, y que, cul-

turalmente, tal vez corresponda a los últimos momentos de habitación del mismo, es decir, en realidad a los momentos finales de las facies "Castellones" del Bronce de La Mancha. De cualquier forma, las características de los materiales que pertenecen a este estrato IV son sensiblemente semejantes, aunque no iguales en cuanto a los porcentajes de representación de los distintos materiales y formas cerámicas, a los de la fase inmediatamente anterior, poniendo en evidencia la continuidad de una población que posiblemente en ese momento estaba "agotándose" en sí misma. De confirmarse en el futuro la realidad de esa continuidad, tal vez con la aparición, entre otros restos, de sepulturas claramente posteriores a las conocidas, cabría replantearse la clasificación de los conocidos hasta el momento, aunque, en honor a la verdad, pensamos que, dada la extensión excavada actualmente, de existir un importante estrato IV, correspondiente a una fase posterior al nivel III, no debe estar en la parte del yacimiento excavada hasta ahora, en cuyo caso la estratigrafía que ahora hemos identificado seguiría siendo válida para las zonas excavadas hasta la fecha.

ESTRATO V:

Dado que consideramos como estrato V del yacimiento el de formación más reciente, es decir, el correspondiente al nivel superficial del mismo, evidentemente seguimos viendo en él las mismas características que hemos señalado en anteriores trabajos, ya que está constituido por los restos removidos, erosionados y en muchas ocasiones muy alterados por diversas causas, correspondientes al derrumbe y abandono de las estructuras del Cerro de La Encantada.

Una vez delimitadas, de manera general, las notas más representativas de los cinco estratos identificados —por el momento— en el Cerro de La Encantada, hemos de hacer una matización. Si bien en páginas anteriores hemos hablado conjuntamente de los dos sectores, A y B, del yacimiento, aún cuando en el caso de las sepulturas del nivel III apuntemos algunas diferencias entre ambos, muy probablemente —y esto parece confirmarlo el trabajo de M. SANCHEZ GARCIA-ARISTA— haya que establecer una diferenciación cronológica entre ambos sectores, planteándose así la posibilidad de que los restos del primer momento de ocupación del yacimiento correspondan a lo que venimos denominando estrato I del sector B, y que, a partir de ahí, la ocupación continuase paralelamente en ambos sectores, de forma que tal vez el momento más antiguo de ocupación del sector A corresponda ya con los niveles inferiores del estrato II del sector B.

Por lo que se refiere a la clasificación cultural y cronológica del Cerro de La Encantada, sabemos que las dataciones absolutas conocidas (1), todas ellas del S. XIV a. C., corresponden a la destrucción de los edificios rituales, y aunque por el momento no conocemos los resultados del análisis de las últimas muestras entregadas para su procesamiento, es evidente que los estratos I y II tienen una cronología sensiblemente más antigua, no solamente en función de su posición estratigráfica, sino también teniendo en cuenta su asociación a determinadas estructuras arquitectónicas, así como a algunos materiales (botones de perforación en "V", puntas de tipo Palmela, cerámicas decoradas del Grupo Dornajos, etc), algunos de los cuales (2) parecen estar claramente relacionados con los aparecidos en otros yacimientos manchegos y también extramesetanos que, aunque de dataciones no muy precisas, parecen arrancar al menos desde los inicios del II milenio, lo cual nos lleva a suponer que los estratos inferiores de La Encantada pueden tener cronologías similares, o quizá más antiguas, aunque desde luego, la identificación y explicación de la razón de ser de las relaciones y contactos del Cerro de La Encantada con otros yacimientos de su entorno y de otras regiones peninsulares serán los factores que en el futuro nos permitan concretar la posición y significación cultural y cronológica de los diferentes estratos, y en definitiva, de todo el yacimiento.

Esperamos que estas breves notas acerca de la estratigrafía del Cerro de La Encantada sirvan para aclarar las características de los diferentes momentos que constituyen la historia del yacimiento, así como, junto con las comunicaciones citadas a lo largo de las páginas precedentes, referentes a aspectos concretos del mismo y de sus materiales, también para confirmar nuestras propias interpretaciones, interpretaciones que en ocasiones han sido invalida-

das o ignoradas por algunos de nuestros colegas, estudiosos también de la protohistoria manchega.

No obstante, no queremos decir con ello que lo expuesto en estas líneas sea absolutamente definitivo, ya que aún queda gran parte del yacimiento por conocer, en extensión y en profundidad, así como una buena parte de su abundante contexto material por terminar de estudiar, pero sí volvemos a afirmar que la documentación obtenida hasta el momento en el Cerro de La Encantada no sólo permite exponer las interpretaciones citadas, sino que, a nuestro modo de ver, las confirma.

NOTAS

1.- NIETO GALLO, G. y SANCHEZ MESEGUER, J.: *El Cerro de La Encantada. Granátula de Calatrava (Ciudad Real)*. E.A.E., 113. Madrid, 1980. NIETO GALLO, G., et alii: "El Cerro de La Encantada (Granátula de Calatrava)". N.A.H., 17. Madrid, 1983, pp. 9 y ss.

2.- POYATO HOLGADO, C. y GALAN SAULNIER, C.: "Las cerámicas del «Grupo Dornajos» de La Mancha Oriental". Comunicación presentada a este Congreso.

3.- NAJERA COLINO, T.: *La Edad del Bronce en La Mancha Oriental*. Tesis Doctorales de la Universidad de Granada, 458. Granada. 1984. BLANCO DE LA RUBIA, I.: "El poblamiento de la provincia de Ciudad Real durante las edades del Cobre y del Bronce". U.A., Rev. Estudios Superiores a Distancia, 4. Valdepeñas, 1985, pp. 23 y ss.

4.- SANCHEZ MESEGUER, J. et alii: "El Oficio y La Encantada: dos ejemplos de culto de la Edad del Bronce en la Península Ibérica" *Actas del XVI C.N.A.* Zaragoza, 1983, pp. 383 y ss.

LA ENCANTADA: ¿BRONCE DE LA MANCHA O BRONCE ARGARICO?

S. HELENA ROMERO
ELENA SANZ DEL CERRO
JOSE S. MESEGUER

A raíz del hallazgo de los restos del poblado y de la necrópolis, con 37 sepulturas aparecidas hasta el momento, en el Cerro de La Encantada, (Granátula de Calatrava, Ciudad Real), el concepto y contenido de la Edad del Bronce en la Submeseta Sur, conocida por muchos prehistoriadores como "Cultura de las Motillas", ha tenido que ser sustituido por el de "Bronce de La Mancha" (1), puesto que en este período, en la región manchega, "las motillas" tienen que ser consideradas como un tipo más de asentamiento, con personalidad propia, pero se añade al de otros tipos de asentamientos en cerros, morras, cuevas, fondos de cabañas.

Una vez catalogado este Yacimiento como perteneciente a las "Facies" Castellones o poblados de altura del Bronce de La Mancha, y teniendo en cuenta las frecuentes referencias que sobre él se han vertido en relación a su "argarización" (2), tratamos de comprobar la veracidad de este hecho mediante un pormenorizado análisis de algunos de estos aspectos, como por ejemplo las sepulturas, que pudieran parecerse más a lo "argárico".

Por este motivo, hemos realizado una exhaustiva recogida de datos referente a las sepulturas clasificadas como pertenecientes al período del Bronce Medio español, que puede definirse como informaciones de carácter general. Son las siguientes: morfológicas, tecnológicas, tipológicas, rituales, ergológicas, estratigráficas y cronológicas, sin olvidar la información relativa al tipo de "asociación" que presentan los objetos en sus ajueres y aquellos que, estando fuera de la tumba, tengan una clara relación con ella.

Una vez conseguidos estos datos pudimos elaborar un catálogo de enterramientos, con la inclusión de un total de 1.125 sepulturas de dicho período, de las cuales 37 corresponden a nuestro yacimiento. Se utilizó un miniordenador en el que se archivó este total, con el fin de llegar a un sistema de asociación-relación que nos sirviese para determinar la presencia de objetos de distinto tipo y su relación con las distintas variedades de enterramientos existentes en el Cerro de La Encantada, lo que nos permitiría buscar su paralelismo con la necrópolis del Argar.

El criterio selectivo que hemos empleado para la elección de esta necrópolis se debe a diversas razones, no sólo la de que nos proporcione un determinado número de tumbas, sino también por la importancia de la riqueza de sus ajueres y las analogías que se aprecian con nuestra necrópolis, tales como las copas, cerámica típicamente argárica, que aparece entre los vasos funerarios de la "ofrenda" de la sepultura núm. 7.

Antes de pasar al estudio comparativo de las asociaciones de carácter morfológico, tipológico y ergológico de las dos necrópolis, creemos necesario realizar un pequeño comentario de carácter general referente a los tipos de sepulturas utilizadas.

Así, a excepción de las cistas y de las covachas, que no aparecen en La Encantada, y de las tumbas de lajas que no se dan en el Argar (y tampoco en ninguna de las restantes áreas peninsulares), el resto de los tipos está igualmente bien representado.

Los tipos de sepulturas que más abundan en el área del Argar son los *pithoi*, seguidos de las cistas, fosas, covachas y mampostería.

Para la comparación de numerosas sepulturas con las del Argar hemos seleccionado aquellas en las que se asocian cerámica con metal, y partiendo de las que tenemos en el Cerro de La Encantada.

De este modo, la asociación olla-punzón, aparecida en la sepultura núm. 24 de las en la Encantada, aparece en el yacimiento del Argar en una sepultura de *pithoi*. (Tabla núm. 1 = 67).

La asociación olla-punzón-puñal, ajuar de la sepultura 7/1 de nuestro yacimiento, aparece en una sepultura de cista y en tres de *pithoi* del Argar. (Tabla núm. 2 = 68).

La asociación cuenco-puñal, perteneciente a la sepultura núm. 6 y 17, del tipo mampostería en el Cerro de La Encantada, aparece en el yacimiento del Argar en ocho sepulturas de *pithoi*. (Tabla núm. 3 = 69).

La asociación vaso carenado-vaso carenado-punzón, contenida en el ajuar de la sepultura núm. 18 de La Encantada, aparece en tres sepulturas del tipo de cistas del Argar. (Tabla núm. 4 = 70).

Con dos vasos carenados y tres puñales, que es el ajuar que contiene la sepultura de fosa de nuestra necrópolis, no aparece en ninguna sepultura del Argar. (Tabla núm. 5 = 71).

Igualmente ocurre con la asociación vaso carenado-punta de flecha. (Tabla núm. 6 = 72).

Finalmente, la asociación cuenco-cuenco-puñal-punzón, representada en la sepultura 7/2 de nuestro yacimiento, aparece en el Argar en una sepultura del tipo de cista y en dos de *pithoi*. (Tabla núm. 7 = 73).

Expuestas todas las asociaciones, podemos comprobar que las que aparecen en un número más abundante en el yacimiento del Argar son: la compuesta por cuenco y puñal, con la gran diferencia de que en el Cerro de La Encantada están contenidas en sepulturas construidas en mampostería y en el Argar aparecen en sepulturas de *pithoi*.

Le sigue en menor número la asociación de dos vasos carenados-punzón, ajuares que contienen las sepulturas en cista en el Argar, y que en La Encantada aparecen en las; igualmente la olla-punzón-puñal, pero aparecidas en distintos tipos de sepulturas.

Las restantes asociaciones que aparecen en los enterramientos del Cerro de La Encantada se dan en muy pocas sepulturas del Argar.

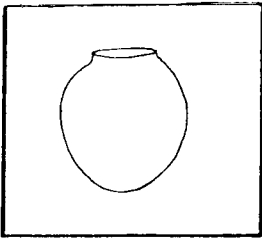
Como hemos visto, las rasgos argáricos que presenta este Yacimiento, en relación con esta cultura, se reducen a la presencia de algunas "influencias", y fundamentalmente en forma de objetos tales como las copas; estas influencias, que por otra parte son normales en una sociedad por los contactos que mantiene con su entorno, se derivarían de la existencia de unas relaciones que podríamos considerar igualmente normales, y probablemente recíprocas con la misma normalidad, entre las poblaciones ocupantes de un territorio, tales como las que lleva consigo un comercio de productos, lo que daría lugar a un natural intercambio cultural. Evidentemente, esto conduciría a que las "gentes" que vivieron en La Encantada adoptasen algunos sistemas del mundo argárico, y por supuesto también de los otros contemporáneos, para incorporarlos, por ejemplo, a sus manifestaciones rituales, pero dándoles un carácter propio y un aire distinto.

La "Facies Necrópolis" del Cerro de la Encantada, para terminar, si bien guarda relación contextual con el Argar, posee no sólo por el tipo de las sepulturas que en el Cerro aparecen, sino también porque hay en sus ajuares unas claras diferencias, respaldo de una realidad socioeconómica diferenciada, que la hace tener una marcada y especial personalidad.

NOTAS

1.- Término que propusimos en nuestro trabajo que se publicaba en 1983: NIETO GALLO, G.; MESEGUER, José S., et alii. *El Cerro de La Encantada (Granátula de Calatrava)*, Campaña de 1979. Not. Arqueol. Hispánico, núm. 17 1983 Madrid, p. 34-35.

2.- Véase en este mismo volumen otros artículos de NIETO, G. y MESEGUER, J.S. sobre el Cerro de La Encantada.

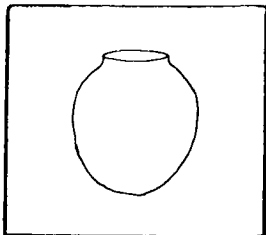


ALABARDA	CUCHILLO-PUÑAL	HACHA	PUNZÓN

0 5

tipo yac.	CISTA	COYACHA	FOSA	LAJAS	MAMPUEST.	PITHOS	INDT.
ENCANTADA				24	15		
ARGAR						53	

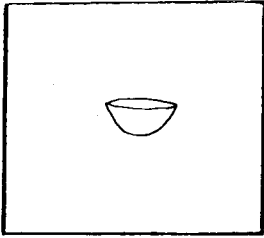
Fig. 1.-



ALABARDA	CUCHILLO - PUÑAL	HACHA	PUNZON

tipo \ yac.	CISTA	COVACHA	FOSA	LAJAS	MAMPDST.	PITHOS	INDT.
ENCANTADA					7-1		
ARGAR	340					454 445 355	

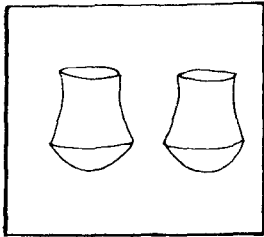
Fig. 2.-



ALABARDA	CUCHILLO - PUNAL	HACHA	PUNZON

tipo yac.	CISTA	COVACHA	FOSA	LAJAS	MAMPOST.	PITHOS	INDT.
ENCANTADA					6 13		
ARCAR						213 711 245 593 305 54 569 508	

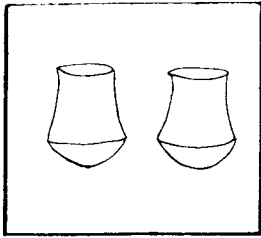
Fig. 3.-



ALABARDA	CUCHILLO - PUÑAL	HACHA	PUNZÓN

tipo yac.	CISTA	COVACHA	FOSA	LAJAS	MAMPUEST.	PITHOS	INDT.
ENCANTADA				18			
ARCAR	190 205 129						

Fig. 4.-

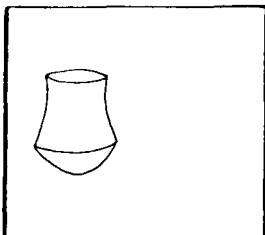


ALABARDA	CUCHILLO - PUÑAL	HACHA	PUNZON

3 5

tipo yac.	CISTA	COVACHA	FOSA	LAJAS	MAMPDST.	PITHOS	INDT.
ENCANTADA			28				
ARGAR							

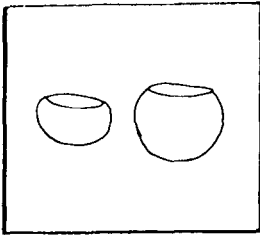
Fig. 5.-



ALABARDA	CUCHILLO-PUÑAL	HACHA	PUNZON
		P. FLECHA	

tipo yac.	CISTA	COVACHA	FDSA	LAJAS	MAMPOST.	PITROS	INDT.
ENCANTADA					23		
ARGAR							

Fig. 6.-



ALABARDA	CUCHILLO - PUÑAL	HACHA	PUNZON

0 5

tipo yac.	CISTA	COVACHA	FOSA	LAJAS	MAMPOST.	PITHOS	INDT.
ENCANTADA					7-1		
ARGAR	243					266 544	

Fig. 7.-

INTRODUCCION A UN ESTUDIO DE LA UTILIZACION ESPACIAL E INFLUENCIA DEL MEDIO AMBIENTE EN EL CERRO DE LA ENCANTADA

**JESUS M. MIRANDA ARIZ
ARANTZAZU RAMIREZ GARCIA
JOSE I. SANCHEZ MESEGUER**

1. Introducción

El término o concepto "Espacio-temporal" parece disfrutar de un considerable predicamento dentro de las actuales generaciones de arqueólogos. Es más, para muchos la exacta clasificación cronológica de sus trabajos (la referencia temporal) es una de sus más importantes tareas. El avance considerable de los diversos métodos de datación absoluta confirma esta aseveración.

Por el contrario, la otra parte del concepto, lo "espacial", no resulta al parecer tan privilegiado. Cierto es que existe una Arqueología Espacial, en constante y rápida expansión dentro de cuyas bases conceptuales se incluye la presente comunicación pero, aquí y ahora, como se ha encargado de demostrar el reciente Congreso de Arqueología Espacial celebrado el año pasado en Teruel, las manifestaciones de esta rama de la Arqueología se reducen a un estudio de amplias zonas tratando de averiguar relaciones del tipo que sean entre yacimientos muchas veces fragmentariamente estudiados o con base en datos antiguos poco fiables desde el punto de vista de la seguridad científica, con lo que quedan reducidos en la mayoría de los casos a una simple constatación cartográfica de lugares arqueológicos, más de interés para pseudoarqueólogos y excavadores clandestinos que para los verdaderos investigadores.

De hecho, aunque en la mayor parte de las memorias de excavación u otros trabajos se incluyen datos de tipo geomorfológico o ambiental, éstos aparecen salvo raras excepciones como una forma de introducción hacia aspectos tenidos como más importantes, lo que suele devenir en su precariedad o incluso falta de rigor científico.

Nuestra comunicación tiende más a seguir los pasos metodológicos y bases sentadas por autores como JARMAN, CHRISTHOLM o VITA-FIENZI, partidarios de un estudio más que detallado de las condiciones ambientales y de las particularidades que presenta el medio (el espacio de desarrollo de una actividad) para cada zona de asentamiento individualmente contemplada, frente a estudios de zonas más amplias que engloben a varios de éstos.

Consideramos que este tipo de datos tiene una importancia capital dentro de los estudios sobre asentamientos, ya que podemos afirmar que estos mismos datos fueron, en su conjunto, aquéllos que estuvieron en la mente de un grupo humano a la hora de asentarse en un lugar determinado.

2. Metodología

La presente comunicación queda dividida en cuanto a la naturaleza de los datos recopilados en dos partes fundamentales: en la primera de ellas se incluyen los datos que calificamos como "contextuales" siguiendo la terminología de CLARKE (1968) en sus trabajos sobre la naturaleza de los datos arqueológicos. Este tipo de información forma el contexto sobre el cual se desarrollará con posterioridad el hecho arqueológico del asentamiento, y en su mayoría se trata de datos que por su propia naturaleza (vgr. dominio visual) son identificables "de visu". Sin embargo, algunos de ellos referentes a aspectos como el zoológico o el vegetacional requieren la consulta de estudios "ad hoc". A este respecto hemos de agradecer la ayuda prestada por D. Javier ANTON BURGOS en lo referente a los aspectos geográficos y las facilidades ofrecidas por todos los estudiosos que trabajan en aspectos particulares sobre el Cerro de La Encantada encabezados por el Dr. S. MESEGUER, y que evidentemente sobrepasan el espacio y el nivel que puedan ofrecer estas páginas.

El cúmulo de datos que consideramos necesario conforma una ficha normalizada que es igual a la que se ofrece en la comunicación bajo el título de "elementos ambientales". Con ella pretendemos configurar un banco de datos informatizado, basado en estudios similares sobre otros yacimientos, con los cuales ya nos podremos sentir capaces de acceder a estadios de investigación que estén dentro del concepto clásico de la Arqueología Espacial.

Hasta aquí la primera parte de la comunicación. Con ello el trabajo quedaría en lo puramente geográfico y, por ello mismo no debemos olvidar que estudiamos un determinado entorno siempre como base de actuación de un determinado grupo humano. Las actividades de este grupo son la parte fundamental de nuestro siguiente apartado, pues tratamos de saber cuál ha sido la impronta dejada por el hombre de la Edad del Bronce sobre un lugar determinado y los procesos de realización de esta misma impronta. Básicamente reflejamos el tipo e importancia de las modificaciones o utilidades del medio que el hombre haya podido efectuar sobre el mismo para satisfacer sus necesidades específicas. Ello nos plantea una serie de problemas: ¿Cuáles han sido entre todos los elementos ambientales aquéllos que han sido más tenidos en cuenta a la hora de la fundación y, también, qué factores entre éstos actúan como favorecedores o limitadores de las actividades propias del asentamiento?

Es por ello que debemos, cuando menos, estudiar la viabilidad que ofrece el entorno para la práctica de una serie de actividades que consideramos básicas:

- Hábitat, enterramientos y aspectos culturales.
- Actividades económicas extractivas.
- Actividades económicas productoras y de transformación.
- Actividades mercantiles y aspectos estratégico y defensivo.

Debe quedar asimismo claro que entre todas estas esferas de actividad existen abundantes interrelaciones, las cuales matizan en gran manera los resultados obtenidos parcialmente en cada una de ellas o por el contrario, refrendan en otros apartados aspectos o particularidades propios.

Con esta serie de datos sobre utilización diferencial según actividades, configuramos una serie de cuatro fichas con una finalidad de informatización similar a la que pretendíamos para la de datos ambientales.

Respecto a los datos, o mejor a la naturaleza de los datos que configuran este segundo bloque de información, se trata de informaciones de índole específica (CLARKE, 1968) y que proceden de la propia excavación del Cerro de La Encantada, citando para terminar un ejemplo de constatación de una actividad de tipo agrícola indeterminada por hallazgo de restos de cereales.

3. Comentarios y conclusiones

A continuación ofrecemos un análisis de cada una de las diferentes fichas que configuran la base de datos, de tal forma que, entre todo el cúmulo de variables reflejadas, sepamos

cuáles han sido, a nuestro juicio, aquellas consideradas como de mayor peso específico dentro del aspecto general de utilización del espacio.

— *Elementos ambientales.*

Se nos hace extremadamente dificultoso el poder determinar en este apartado cuáles han sido las variables de mayor importancia con la excepción de dos de ellas: la propia morfología del yacimiento y la esquistosidad generalizada de las cuarcitas que forman el mismo. El primero de estos elementos ofrece, como más adelante constatamos, indudables ventajas de índole estratégica, mientras que gracias al segundo de ellos se dispone en el mismo yacimiento de tabletas cuarcíticas, prácticamente inalterables, que proporcionan un excelente material de construcción.

El resto de los elementos no afecta de forma general al proceso de utilización del espacio, aunque sí lo hace en algunas esferas de actividades particulares, a no ser la existencia de un considerable rigor climático que limitaría seriamente las actividades de producción agrícola.

Dentro del apartado de paleovegetación debemos hacer constar el hecho de que los datos polínicos obtenidos en la Turbera de Daimiel no deben ser extendidos al entorno particular del Cerro de La Encantada, dada la gran diferencia entre el biotopo palustre en el que fueron obtenidas las muestras y el del yacimiento, mucho más árido.

— *Utilización diferencial del espacio*

— *Hábitat.*

Una de las principales particularidades del Cerro de La Encantada, frente al resto de alturas similares de la zona, y que consideramos fundamental, es la existencia de un aljibe natural que proporciona una considerable reserva acuífera en la parte elevada del cerro, peculiaridad que no hemos constatado en el resto de las alturas circundantes prospectadas. La adecuación al relieve de las estructuras de hábitat es muy acentuada, lo que ofrece una morfología escalonada de diferentes niveles de habitación que no se descuelga por las vertientes del asentamiento.

— *Necrópolis y elementos culturales.*

Consideramos estos dos campos de actividad como íntimamente relacionados en base a la concentración de tumbas en torno a las áreas que consideramos de culto.

La erección de las estructuras templarias representa, por su tamaño, un importante grado de modificación de la superficie originaria de Cerro, para lo cual se efectuó un importante aplanamiento de la cima, bien constatado en el caso del que llamamos "Complejo 7" donde también fueron hallados los altares.

— *Actividades económicas extractivas.*

En el caso de la recolección y la caza, la vegetación de quércidos se muestra como claramente favorable para ambas, siendo constatada la recolección de forma parcial al no disponer de restos vegetales silvestres.

En el caso de la pesca, el medio ambiente aparece claramente desfavorable, tanto por la escasa entidad de las masas de agua como por el régimen fluvial irregular propio de los cursos de agua de la zona. Por otra parte, no han sido hallados restos de fauna ni objetos relacionados con la actividad pesquera.

El medio se presenta relativamente favorable a la explotación minera de pequeña entidad, existiendo en las cercanías del yacimiento una pequeña explotación de plata ya de época histórica que aprovechaba los gránulos de plata que se presentan de forma intrusiva en las piroclásticas de la zona. También son apreciables por todo el entorno pequeñas venas de manganeso. Un escaso número de mazas de minero procedentes del Cerro avalan esta hipótesis pese a que estos útiles pudieron destinarse a cualquier otra labor.

— *Actividades económicas productoras.*

Las dos actividades productoras primarias básicas, la agricultura y la ganadería, presentan con referencia a sus posibilidades de desarrollo cotas muy diferentes. Si la agricultura es pobre, debido sobre todo al rigor climático, con un período de heladas concentrado en marzo y principios de abril, un estiaje prolongado y una escasa pluviometría que compromete gran-

demente al cultivo de trigo que quedaría relegado a escasas zonas de abrigo, la ganadería se conforma como la actividad productora más viable, como queda reflejado en la importancia que las especies domésticas alcanzan en los estudios de los restos faunísticos del yacimiento.

— *Las industrias de transformación* no aparecen constatadas más que en aquellos casos en los que son actividades necesarias para la vida de sus pobladores, sin tratarse en ningún caso de producciones de tipo intensivo, por lo que el medio y el espacio no las afectan en gran medida, sino que son estas actividades las que aprovechan aquello que el medio les pueda ofrecer.

— *Actividades mercantiles, estrategia y defensa.*

Respecto a estas tres esferas de actividad, preferimos tratarlas de forma conjunta debido a la fuerte interrelación que estimamos existe entre ellas.

Todas ellas se ven reunidas por un aspecto fundamental en este yacimiento: su privilegiada topografía que deviene en una situación estratégica de primer orden sobre un importante nodo de comunicaciones en el que se cruzan un eje en dirección E-O que recorrería la vertiente N de las estribaciones de Sierra Morena, otro que utilizaría los pasos naturales en dirección N-S hacia el Valle de Alcudia y subsidiariamente hacia el Valle del Guadalquivir y una tercera ruta en dirección NO-SE que le proporcionaría un control de la vía de penetración hacia el potencial salino de los diferentes saladares de la comarca de la actual Ciudad Real. A ello debemos unir una buena situación defensiva natural que se ve reforzada además por una serie de murallas que rodean el yacimiento, ahora bien, sin formar un cinturón completo.

Como final de la comunicación expresamos de forma sucinta cuáles son para nuestro entender las esferas de utilización del espacio que consideramos más viables, teniendo en cuenta tanto los factores ambientales obtenidos como la ergología que presenta el yacimiento.

— La privilegiada situación estratégica del Cerro de la Encantada nos parece ser la principal razón de asentamiento; ahora bien, de todo el terreno prospectado en torno al yacimiento, únicamente La Encantada presentaba un punto de reserva de agua en cantidades apreciables. Pensamos que estas dos propiedades son las fundamentales entendidas en su conjunto, ya que si bien dentro del territorio existían lugares más elevados y con mejores defensas y, por el contrario, otros afloramientos acuíferos, en ninguno de ellos convivían ambas cosas.

— En lo referente a las esferas de actividad consideramos que la base socioeconómica de La Encantada radica en la ganadería, no tanto por la profusión de restos de animales domésticos como por la ausencia de cantidades apreciables de restos vegetales o de útiles para molienda o recolección de los mismos. No debemos olvidar tampoco las limitaciones que se presentaban para cultivar especies de alta productividad como el trigo desde el punto de vista climatológico.

Hemos pretendido con la presente comunicación no tanto ofrecer un trabajo exhaustivo como ofrecer una metodología sencilla para el conocimiento de la influencia del medio en el cual se desenvuelve la actividad humana. Por otro lado pretendemos continuar ahondando en este tipo de trabajos, no sólo dentro de este yacimiento sino en todos aquellos en los que nos sea posible obtener la necesaria información que, en ningún caso, debe ser menor de la utilizada para la presente. De esta forma evitamos la fácil tentación en la que caen algunos estudiosos de pretender elaborar conclusiones de validez general con un conocimiento tal vez menor de lo deseable sobre la particular idiosincrasia de los yacimientos manchegos.

BIBLIOGRAFIA

- JARMAN, M.R.: "A territorial model for Archaeology: a behavioural and geographical approach". *Models in Archaeology*. Methuen & Co. Londres, 1972. pp. 705-735.
- CHISHOLM, M.: *Rural settlements and land uses: an essay in location*. Hutchison. Londres, 1968.
- HODDER, Ian y ORTON, Clive: *Spatial analysis in Archaeology*. Cambridge University Press. Cambridge, 1976.
- CLARKE, D.I.: *Analytical Archaeology*. Methuen & Co. Londres, 1968.
- NIETO, Gratiniano y MESSEGUER, S: *El Cerro de La Encantada*. Excavaciones Arqueológicas en España, nº 113, Madrid, 1980.
- NIETO, Gratiniano; MESSEGUER, S. et alii: "El Cerro de La Encantada". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, núm. 17, Madrid, 1983. pp. 9-41.

ELEMENTOS AMBIENTALES

FICHA N.º 1-1

1 LOCALIZACIÓN

Nombre del yacimiento: Cerro de la Encantada.

Coordenadas X Y Z 795m. Toponimo: Cerrillo de los Rayos

T.º Municipal: Granátula de Calat. Provincia: Ciudad Real

2 IDENTIFICACION ENTORNO

Región: La Mancha Comarca: Campo de Calatrava

Altitud media entorno(0-2 km.): 765 mt. Pendientes. Entorno: ± 35-40°

idem. territorio(2-10 km.): 630-700 Mt. Territorio: ± 25°

Consideraciones topográficas: Zona bastante abrupta, siendo la llanura del Valle del Jabalón y su red hidrográfica la que modera las medias de altura y pendientes

3 GEOLOGIA

Estructura/Tectónica: Zócalo cristalino fracturado en una secuencia que abarca del Plioceno al Cuaternario. Esquistosidad generalizada

Litología/Minerales: Cimas formadas por pliegues de cuarcita indiferenciada. Abundante cobertura cuaternaria en valles. Metalogenia ligada al vulcan. Sibiria

Morfología/Procesos: Pequeñas sierras determinadas por los afloram. cuarcíticos. Erosión muy activa que propicia potentes coberturas de derrubios en los valles.

Hidrología: El Jabalón es el río que determina el nivel freático. El yac. se asienta en uno de los cerros que dominan su cuenca. Régimen fluvial pluvial.

4 CLIMATOLOGIA

Pluviometría: Med. Anual: ~ 1000 mm
Concentr. hídrica invernal

Temperaturas: Amplia oscilación
Máx: Julio 38 a 40°
Mín: Febrero -4 a -3°

Otros: Vientos del E. y SW. y N.
Nieblas de dispersión Frecuentes/ Nubosidad - de 60 días/ Heladas + de 35
Modelo: DCD. Continental árido y ríscoso

Relictos vegetal: NO CONSTATADOS

Paleosuelos: NO CONSTATADOS

Patología: Restos de Quercus y Pinus. Predominio de esp. herbáceas

Modelo climático SUB-BOREAL

5 BIOGEOGRAFIA

Edafología: Suelos mediterráneos rojos pedregosos
Escasos suelos pardos calizos meridionales.

Favorecen dehesa y cereales

V E G E T A C I O N T. Tipo: Carrascal medít. muy degradado
Esp. domin. Quercus rotundif., fagúinae y esp. heliófilas. Abundan las especies herbáceas (gramíneas) Cultivos medít. secos

V E G E T A C I O N T. Tipo: Subestepa con arbolado disperso
Esp. domin. (Palin.) Alnus, Betula, Pinus y Quercus - del 50% Predom de herbáceas (Datos de turbera en Daimiel/M. Amor 1968)

V E G E T A C I O N T. Esp. domin. Esp. de zonas abiertas muy degradadas: lepóridos, gallináceas silvestres y microfauna en general.

V E G E T A C I O N T. Tipo: De bosque abierto (muy abierto)
Esp. domin. (Conejo, lobo y ciervo son los más representados en los restos del yac.
Tb. Corzo, felidos, liebre y perdiz.

6

Tipología del paisaje: Paisaje mediterráneo de margen de valle fluvial. Alturas orientadas al SE. con valles subsecuentes que se unen al valle del R. Jabalón.

Posibilidades de uso: (de +) Estratégico → advana/comercio, ganadería, agricultura. Todo ello intercalado con activ. depredadoras de subsistencia

Puede darse una explotación minera de veneros (microfilones) de Ca. Propiciada por

UTILIZACION DIFERENCIAL (1)

FICHA Nº 1.2

HABITAT	PRESENCIA DE HABITAT S/N	Sí	FORMA DE HABITACION:	En casas
	DISPERSO /CONCENTRADO	PERMANENTE/ESTACIONAL.		TECNICAS CONSTRUCTIVAS:
	Concentrado	Permanente		Muros mixtos de mampostería y
	ORIGEN MATERIALES:	Principalmente cuarcitas autóctonas		tapial. Pavimentos de tierra
	FORMA HABIT:	Morfología indeterminada		apisonada. Algunos revocos
	ADECUACION AL RELIEVE ORIGINARIO ?	Muy acentuada. Las casas, de pequeño tamaño, se adaptan con escasas modificaciones a las pequeñas plataformas existentes		
	LOCALIZACION PREFERENTE:	Cima del asentamiento y vertiente al ENE		
	USO DE OTRAS ESTR. NATURALES	Una fractura de un espolón cuarcítico forma un aljibe natural que ha sido revocado con arcilla para su uso como almacén de agua potable		
	OTROS ELEM. RELACIONABLES:	OBSERVACIONES: La naturaleza esquivosa de esta cuarcita se traduce en una fractura tabular lisa, que proporciona un excelente material de construcción. Es elem. fundamental la presencia de un punto de acumulación de agua en la casi cima del cerro		
	Algunos pequeños afloramientos rocosos se cortan y aplanan, al igual que las hoyas y grietas se colmatan para obtener superf. planas			

NECROPOLIS	PRESENCIA DE NECROPOLIS S/N:	Sí	ORIGEN MATERIALES:	Autóctonos
	RT. INHUMACION/INCINERACION	PRIMARIA / SECUNDARIA	INDIVIDUAL / COLECTIVA	
	Inhumación	Secundaria ?	Individual	
	FORMA Y TECNICAS CONSTRUCTIVAS: Muy variadas. Tumbas de tendencia circular realizadas con lajas o mampuesto. También en Pitihó			
	LOCALIZACION PREFERENTE: En torno o en las grandes construcciones de la cima.			
	ADECUACION AL RELIEVE ORIGINARIO ? Al ser estruct. pequeñas se adaptan fácilmente e incluso en un caso aprovechan una grieta natural como tumba			
	PRESENCIA DE AJUAR: Sí, muy variado			
OTRAS ESTR. RELACIONABLES: Puede darse una relación no determinada aún con las grandes estructuras que se mencionan en el apdo. de manifestac. culturales		OBSERVACIONES: Pese a la unidad de rito, se da una variadísima morfología		

EL CULTUAL	PRESENCIA DE ESTR. CULTUALES S/N	Sí	NATURALES/ARTIFICIALES:	Artificial	
	TIPO:	Templos - Grandes recintos cerrados			
	ORIGEN MATERIALES:	Autóctonos		TECNICAS CONSTRUCTIVAS: Similares	
	ELEM. NATURALES DE CULTO ?	NO CONSTATADOS		de la facies hábitat; contantes más con bancos corridos u p.	
	ADECUACION AL RELIEVE ORIGINARIO ? Poca, se ha efectuado un buen número de aplanamientos y colmataciones				
	LOCALIZACION PREFERENTE: Zona más elevada del asentamiento				
	OTROS ELEM RELACIONABLES: Altar de cuernos y mesas para ofrendas dentro de estos recintos		OBSERVACIONES: Son las estructuras de mayor tamaño descubiertas y comportan un grado elevado de modificación del relieve originario.		

UTILIZACION DIFERENCIAL (2)

FICHA N.º 1-3

ACTIVIDADES ECONOMICAS EXTRACTIVAS

RECOLECC.	TIPO DE PAISAJE: Bosque heliofilo muy abierto		OBSERVACIONES: Pese a darse un medio favorable, se trataría de una actividad de mera subsistencia a causa de la escasa concentración de las especies explotables.
	ESP. SILVESTRES EXPLOT:	ESP. PRESENTES EN YAC:	
	Quercus (bellotas), Acebuches y gramíneas.	NO CONSTATADAS	
	Tb. Esparto (cordelería)		
OBJETOS RELACIONABLES: Moldeadoras, hachas y dientes de hoz.			
ACTIV. VIABLE? Medio favorable por la gran variedad de especies típicas de zonas abruptas mediterráneas			

CAZA	MODELO FAUNISTICO: Templada, de bosque abierto		OBSERVACIONES: Los restos de fauna salvaje representan un 17,8% del total y un 30,9% con relación al número de individuos.
	ESP. SALVAJES EXPLOT:	ESP. PRESENTES EN YAC: (de fa-)	
	Cervidos, leporidae, canis felidos, roedores y aves	Conejo, Lobo, y Ciervo	
		Escasa representación del resto de las especies	
OBJETOS RELACIONABLES: Puntas de flecha, cuchillos.			
ACTIV. VIABLE? Constatada. Medio favorable para su desarrollo.			

PESCA	TIPO DE FAUNA ACUICOLA: De agua dulce		OBSERVACIONES:
	ESP. EXPLOTABLES:	ESP. PRESENTES EN YAC:	
	No Constatadas	No Constatadas, salvo algunas conchas de molusco de procedencia desconocida.	
OBJETOS RELACIONABLES:			
ACTIV. VIABLE? Medio desfavorable por la escasa entidad de masas de agua explotables			

MINERIA	EVID. DE EXPLOT. MINERA / MENAS: No constatada para la época del asentamiento.		OBSERVACIONES: El tipo de explotación de pequeñas venas minerales que se siguen hasta su agotamiento, dificulta el conocimiento de este tipo de actividad
	RESTOS MINERALES EN YAC: Muy escasos		
	OBJETOS RELACIONABLES: Hachas de minero, machacadores y algunos tipos de "hachas"		
ACTIV. VIABLE? Probable aunque no constatada debido a la escasa entidad de las potenciales explotaciones. Hay indicios de plata			

UTILIZACION DIFERENCIAL (3)

FICHA N.º 1-4

ACTIV. ECONOM. DE PRODUCCION Y TRANSFORMAC.

AGRICULTURA	FACTORES AMBIENT. A FAVOR: Suelos fértiles en especial el fondo de los valles.		FACTORES AMBIENT. EN CONTRA: Aridez. Fuertes sequías veraniegas y heladas frecuentes en Marzo y Abril.			
	CONSTAT. DE AGRICULTURA: Si			OBSERVACIONES:		
	CULTIVOS POSIBLES	PRESENTES Y AC.	ESTR/OBJ. RELACIONABLES			
	Leguminosas,	Algún grano de	¿Silos de almacenaje?			
	Cereales fríos,	cereal (Trigo?) y	Hachas pulimentadas			
	olivos y almendros y alguna especie de huerta de ciclo corto (Cucurbitáceas)	un fruto carboniza- do indeterminado	dientes de hoz y molerías.			
ACTIV. VIABLE? Posible, muy matizada por un clima agresivo. No es viable agricultura intensiva						

GANADERIA	FACTORES AMBIENT. A FAVOR: Vegetación rica en herbáceas y gramíneas.		FACTORES AMBIENT. EN CONTRA.				
	CONSTAT. DE GANADERIA:				OBSERVACIONES: Los restos de especies domésticas suponen el 82% del total de restos y un 69'2% del número de indivi- duos		
	ESP. VIABLES:	PRESENTES Y AC.	ESTR/OBJ. RELACIONABLES:				
	Ovicápridos,	Ovicápridos: 61%	Fragmentos de vaso				
	Bovidos.	Cerdo: 19'6%	colador y útiles				
	Suidos y	Dóvidos: 106%	trabajados sobre				
Equidos	Equidos: 0,5%	hueso o asta. ¿Reclitas?					
ACTIV. VIABLE? Medio muy adecuado a su desarrollo. Posible base de la dieta							

TRANSFORMAC.	CONSTAT. IND. DE TRANSFORMACION: Si				OBSERVACIONES: En el caso de este tipo de industrias de carácter doméstico, ni el espacio ni el medio ambiente actúan como elem- vinculantes de im- portancia.		
	TEXTILES? Pesas de telar y fusayolas						
	ALIMENTACION? No constatada						
	ARTESANALES? Curtidurías?						
	METALURGIA? ---	MINERALES Y AC.		ESTR/OBJ. RELACIONABLES:			
	Constatada (Bronce y Plata)	Escoria muy escasa		Moldes de fundi- ción			
VIABILIDAD? Aparecen como necesarias dentro de la socioeconomía del Yacimiento							

UTILIZACION DIFERENCIAL (4)

FICHA Nº 1-5

ACTIVIDADES MERCANTILES Y ASPECTOS ESTRATEGICO Y DEFENSIVO.

COMERCIO	CONSTAT. DE COMERCIO S/N S1		MOD. COMERCIAL: No monetar / Trueque	OBSERVACIONES: Este apartado se relaciona de forma cerrada con el siguiente, en vista de la importante serie de vías de comunicación que se domina desde el yacim. No tenemos claro el elem de exportación
	VIAS DE COMUNICACION / TRATA ? Muy importantes // Pasos hacia el V. del Guadalquivir y E-W. Por el V. del Jabalón			
	OBJ. IMPORT. YACIM.	POSIBLES EXPORT.	ESTR. RELACIONABLES:	
	Marfil	No Constatados	No Constatadas	
	Piedras duras	Posib. Sal de las lagunas saladas de la zona de Moral de Calatrava.		
Tipos metálicos?	Ganaderia?			
ACTIV. VIABLE ? Muy importante. Avalado por su posición topográfica y la aparición de materiales de lujo // Marfil.				

ESTRATEGIA	CONDICIONES ESTRATEGICAS FAVOR./DESFAV. // Extremadamente favorable			OBSERVACIONES: Vemos en el aspecto estratégico la parte fundamental del proceso de asentamiento actuando los demás apartados como complementarios a este.
	SIT. TOPOGRAFICA Privilegiada. Zona elevada y escarpada, abierta a un amplio valle (E-W) y a los pasos nat. hacia el S. (Pedroches y Despeñaperros)			
	CONTROL VIAS COMUNIC./ ZONAS PROD. Claro control de vías de comunicación (presentes), mientras que no aparecen en el territ. (10/km) del yacim comarcas claram. productoras.			
	ESTR. RELACIONABLES: Obras defensivas.			
	FUNCION DEL ESTABL. Control de vías de comunicación en dos ejes: Meseta-V. del Guadalq. y fachada norte de S ² Morena. Avuancas? o Fielatos?			

DEFENSA	COND. DEFENSIVAS FAVOR./DESFAV. Favorables			OBSERVACIONES: La conjunción de defensas naturales y artificiales proporciona un adecuado recinto defensivo para la zona superior del yacimiento, encerrando varios recintos indetermin. y las grandes estr. de culto.
	SIT. TOPOGRAFICA: Elevada y parcialmente escarpada. Amplio dominio visual a W y S. Mas comprometido en las zonas N y E			
	DEF. NATURALES: SITUAC. Presentes en vertiente S y SW del asentamiento			
	DEF. ARTIF.: S/ TIPO: Murallas con bastiones que conforman un recinto parcialmente amurallado en la zona sup.			
	TECNICA: Mamposteria en gruesos muros a dos caras con relleno intermedio de piedras más pequeñas			
SITUAC: Constatada en zonas N-W, N, E y S-E.				
No forma un recinto cerrado				

LA FACIES NECROPOLIS DE LA ENCANTADA: APROXIMACION A SU ESTRATIGRAFIA

HELENA ROMERO S.
JOSE S. MESEGUER

En la llamada "facies Necrópolis" del Cerro de La Encantada existen, hasta hoy, dos grupos claramente diferenciados en cuanto a los tipos de sepulturas se refiere: el de las exentas y el de las adosadas a un edificio o "Complejo". Cada uno de estos grupos comprende a su vez varias subdivisiones o subtipos atendiendo a su tipo, forma, tipos de materiales y a su técnica constructiva, quedando la clasificación de la siguiente manera:

EXENTAS: sepulturas de lajas, mampostería, *pithoi* y fosa.

ADOSADAS: sepulturas de mampostería y *pithoi*.

Las sepulturas de lajas son fosas revestidas con piedras de gran tamaño, generalmente de forma rectangular, sensiblemente aplanadas, y que se encuentran colocadas verticalmente, es decir, hincadas en el suelo. Estas tumbas sólo están construidas con una sola hilada de este tipo de piedras.

Las sepulturas de mampostería se caracterizan por tener sus paredes construidas con piedras rectangulares de mediano tamaño, especialmente bien trabajadas y alisadas por la cara que forma la parte interna, y colocadas en posición horizontal; generalmente conservan de dos a cinco hiladas.

Las sepulturas de *pithoi* consisten en introducir el cadáver, ya completo, ya desmembrado, en grandes vasijas que luego eran depositadas siempre en posición horizontal en el Cerro de La Encantada, bien sobre el suelo directamente, rodeadas y calzadas con piedras, o en el interior de una fosa, o de una covacha, o de otra estructura arquitectónica.

La única sepultura de fosa que hasta el momento existe en este yacimiento se caracteriza por no utilizar para su delimitación ningún tipo de paredes ni estructuras.

De las 37 sepulturas aparecidas hasta hoy en el yacimiento, las más numerosas, 16, pertenecen a sepulturas del tipo de lajas: las núm. 3, 4, 10, 12, 13, 14, 18, 20, 21, 24, 25, 27, 29, 30, 31 y 32. Las construidas con mampostería son 12: las núm. 6, 7/2, 9, 11/1, 11/2, 15, 17, 22, 23, 36 y 38. Los enterramientos en *pithoi* son 7: los núm. 2, 5, 8, 16, 19 y 26. El único enterramiento en una fosa es el de la sepultura núm. 28, y por último una sepultura de tipo indeterminado: la núm. 37. Todas estas sepulturas son exentas, mientras que la núm. 1, del tipo de *pithos*, dentro de una estructura de mampostería, y la núm. 7/1, construida en mampostería, se encuentran adosadas a unos edificios funerarios respectivamente.

En lo que a su situación o distribución espacial se refiere, en los límites de lo hasta hoy excavado, 24 de estas sepulturas están situadas en el sector A del Yacimiento y las 13 restantes en el sector B.

Para realizar la estratigrafía vertical de estas tumbas, en primer lugar trataremos de analizar aquellas sepulturas que fueron construidas sobre estratos y estructuras claramente identificadas, o bien sobre otras sepulturas, para, a través de ellas, poder ir comparando y ver si pue-

den "encajarse" en el mismo, sensiblemente, momento temporal las restantes sepulturas de sus grupos, naturalmente teniendo en cuenta las características de sus ajuares, lo cual nos permitiría emplear, debidamente matizados, los términos "ante quem" y "post quem".

En la tabla núm. 1, presentamos los ajuares contenidos en las diferentes sepulturas de la necrópolis, y en las siguientes figuras los materiales.

La sepultura de fosa se encuentra situada debajo del pavimento del edificio funerario llamado "Complejo B" y sellado por él, por lo que se puede deducir con seguridad que es anterior a la construcción de éste.

Si este edificio es contemporáneo, y desde el punto de vista tecnológico no hay razón para negarlo, a los otros dos situados en el sector A del yacimiento, esto quiere decir, y siguiendo la secuencia estratigráfica, que las fosas son anteriores a los edificios funerarios y a los *pithoi* que contienen o que sobre ellos se apoyan: contamos a favor de este argumento, además con otras razones: las que nos proporcionan las sepulturas núm. 2, 16 y 19 también clasificadas dentro del tipo de los *pithoi* y que se encuentran la núm. 2 encima del pavimento de este edificio, y las sepulturas 16 y 19 rompiendo el pavimento.

Por tanto podemos deducir que: la sepultura de fosa es anterior a los Edificios Funerarios y que éstos son coetáneos a algunos *pithoi* (como en el caso de la sepultura núm. 1, adosado a él) y anteriores a otros (los de las sepulturas 2, 16 19).

En relación con los enterramientos efectuados en los *pithoi* 8 y 26, que se encuentran situados en el Sector A, se comprueba que tienen ciertas similitudes o características comunes entre ellos, lo que los hace diferentes de los otros localizados en el sector B del yacimiento, similitudes que son las siguientes: el núm. 26 no contiene cerámica y con el núm. 8 aparece un cuenco situado a unos 13 cms. del *pithoi*; ambas sepulturas contienen los restos de niños y aparecieron, la núm. 26 en una grieta de la roca, y la núm. 8 entre rocas en la cúspide del cerro; no contienen ninguna de las dos adornos tan característicos en las sepulturas de *pithoi* del sector B y de los "edificios funerarios".

Teniendo en cuenta las consideraciones arriba formuladas resultaría aventurado homologar en el tiempo a estas dos sepulturas en *pithoi* del sector A con las del mismo tipo del sector B, habida cuenta además de la diferencia de localización, del hecho de contener enterramientos infantiles y además sin objetos de adornos ni cerámica como ajuar. Por lo tanto, podríamos dudar entre que se traten de enterramientos contemporáneos a los del sector B, o si, por el contrario estas sepulturas y sus peculiares características de situación y contenido obedecen a hechos sociológicos diferenciados, como su pertenencia a estamentos económicos específicos, o a una moda simplemente.

Quedaría aislada, por último, la sepultura núm. 5, igualmente de *pithos* y que contiene en su interior un individuo adulto, vaso carenado y adorno personal; pero precisamente en razón al tipo de su ajuar, de similar estructura a la del número 2, pensamos que podemos incluirla en el bloque temporal, o al menos "costumbrista" de las primeras (las núm. 2, 16 y 19). Esta sepultura, por otra parte, marca un preciso término "ante quem" para las construcciones "alveolares" del nivel III en el sector B del cerro, ya que el fondo del *pithos* estaba cortado por uno de los muros de estas construcciones, y luego cuidadosamente colocado como tapadera.

En relación con la estratigrafía vertical de las sepulturas de lajas y mampostería, tenemos documentada solamente en un caso la superposición: algunas piedras de la cubierta de la sepultura 17, de mampostería, se apoyan sobre las de la núm. 14 de lajas.

Este caso no solamente supondría que la última sepultura es anterior a la de mampostería, sino que, si pasamos a analizar los ajuares que contienen, se comprobará que en la sepultura de mampostería núm. 17 aparece un vaso cerámico (cuenco) asociado con un arma (puñal), y que estos tipos de ajuares también están contenidos en las sepulturas de mampostería núm. 6 (cuenco y puñal), y núm. 23 (vaso carenado-punta de flecha); creemos, por lo tanto, que todas estas sepulturas podrían incluirse en el mismo momento de la núm. 17 y ser en estos casos posteriores a las de lajas.

En relación con los llamados "Edificios funerarios", la única sepultura de mampostería que nos permite poder constatar con certeza su anterioridad a éstos, es la núm. 7/2, ya que se encuentra situada debajo de la sepultura 7/1, perteneciente esta última al "Complejo 7"; por

el contrario, las núm. 11/1 y 11/2 se encuentran rompiendo su pavimento en el entorno arquitectónico del "Complejo B", por lo que parece quedar claro que la sepultura 7/2 es anteriores a los "Edificios", y las 11/1 y 11/2 posteriores.

Por otra parte, la similitud que tecnológicamente presentan las sepulturas núm. 17, 6, 23, 36 y 38, con la técnica de construcción de las estructuras de mampostería adosadas a los edificios, además de la constatación de la similitud de los ajuares, en el caso de que los haya (vaso-puñal), pensamos que permite hacerlas contemporáneas a éstos.

El resto de las sepulturas de mampostería que nos quedan por analizar son las núm. 9, 15, 22 y 21; todas pertenecen al subtipo de las no cuidadas, que son bastante diferentes a las construidas con una técnica cuidada. No tenemos ningún indicio que nos permita afirmar que estas sepulturas sean contemporáneas a las anteriormente mencionadas, las núm. 17, 6, 23, 36 y 38. Cabe la posibilidad de que fueran contemporáneas de algunas de las de ese tipo, porque el tipo de ajuares que contienen coincide con el de algunas de las lajas (olla-punzón, vaso carenado).

Por todo esto, y siguiendo con el razonamiento expuesto, podemos deducir que:

— Las sepulturas de mampostería incluidas en el tipo de las cuidadas, y con ajuar puñal-vaso y algunas también con punzón, son contemporáneas a los edificios funerarios y están situadas en el Sector A del yacimiento.

— Las sepulturas de mampostería construidas con técnica descuidada son anteriores a los edificios funerarios y están situadas, al igual que las primeras, en el sector A.

En relación con las sepulturas de lajas, puede constatarse que prácticamente todas muestran las mismas características. Las únicas que nos ofrecen más dificultad a la hora de precisar su clasificación son las núm. 25 y 27, las dos situadas en el sector B, la primera por contener en su ajuar un brazaletes de plata y un vaso carenado y tratarse de un enterramiento de un niño, y la segunda, la núm. 27, por su situación, ya que se encuentra rompiendo el pavimento al igual que la primera y a las dos sepulturas de 11/1 y 11/2 del tipo de mampostería, y que por tanto son posteriores a los edificios Funerarios. Esta última sepultura, la núm. 27, no presenta ajuar y contiene los restos de un adulto.

La posible explicación de este hecho, creemos que pueda ser debida a que, o bien esta parte del yacimiento fue utilizada como enterramiento de estas sepulturas mampostería-lajas en un momento más tardío que las del sector A (además tenemos que señalar que en los tres casos 11/1, 11/2 y 27 no contienen ajuar), o bien podría tratarse de sepulturas de miembros de una comunidad con un estatus social y económico más bajo. En el caso de la sepultura núm. 25 se puede justificar su ajuar por tratarse de un niño, a los que, como ya hemos visto, se suele acompañar de vasos cerámicos y de objetos de adorno.

Finalmente, la secuencia estratigráfica que para las sepulturas de la "Facies Necrópolis" del cerro de La Encantada proponemos quedaría ordenada desde las más antiguas a las más recientes de la siguiente manera:

- a) Fosas - Lajas - Mampostería descuidada.
- b) Lajas - Mampostería descuidada.
- c) Mampostería cuidada - Edificios - *Pithoi*.
- d) *Pithoi* - Lajas (éstas, todas en el Sector B).

En relación con la correspondencia estratigráfica entre las "Facies Hábitat" del Yacimiento y la "Facies Necrópolis", aún conscientes de que la efectuada por los excavadores del yacimiento, y hasta el momento hecha pública (1) es provisional, podemos adelantar aquí y ahora algunas apreciaciones que permitan matizar lo dicho y ampliar el horizonte cronológico fijado para La Encantada.

En este sentido, la sepultura núm. 21, del tipo de lajas, rompería el estrato I, llegando a apoyarse sobre la roca virgen del Cerro, lo que le daría una pertenencia a la fase IIB. Igualmente ocurre con la sepultura núm. 7/2 de mampostería descuidada, que apoya directamente sobre la roca, aunque a diferente cota de altura que la núm. 21 y en diferente zona.

La sepultura núm. 28, de fosa, pertenecería al contexto del estrato II y a su fase B, rompiendo por lo tanto la fase Ila.

Las restantes sepulturas de lajas aparecen, la mayoría cortando los estratos grises (estra-

tos II y I, con sus correspondientes fases A y B), estratos que caracterizan los niveles inferiores del Cerro. Las sepulturas incluidas en este caso son las núm. 3, 10, 12, 13, 14, 18, 20, 24, 29, 30, 31 y 32, que por tanto pertenecerían al estrato III A1.

En cuanto a las sepulturas de mampostería, pertenecen igualmente a este estrato, el III A1, las construidas con una técnica poco cuidada, es decir, las núm. 9, 15 y 22.

En el estrato III, también denominado por sus excavadores "Nivel III" (2), queda claro que hay tres fases, una primera en la que se englobarían aquellas sepulturas de mampostería construidas con una técnica poco cuidada, así como las ya numeradas de lajas y una segunda fase III A2 que incluiría las sepulturas núm. 6, 17, 23, 36 y 38 y los edificios funerarios 1 y 7/1, y una tercera fase III B, a la que pertenecerían las sepulturas y ofrendas que se depositan sobre el pavimento del edificio, aunque en este caso solamente podría adscribirse a tal situación la sepultura núm. 2.

Pertenecerían a un último momento el posible estrato IV?, de derrumbe y de probable reutilización de los edificios, aunque dudosa, o con otro significado, las sepulturas 11/1, 11/2 de mampostería, 25 y 27 de lajas, y 5, 16, 19 de *pithoi*, todas ellas en relación estratigráfica "post quem" con los llamados edificios funerarios o rituales, y situados en el sector B.

NOTAS

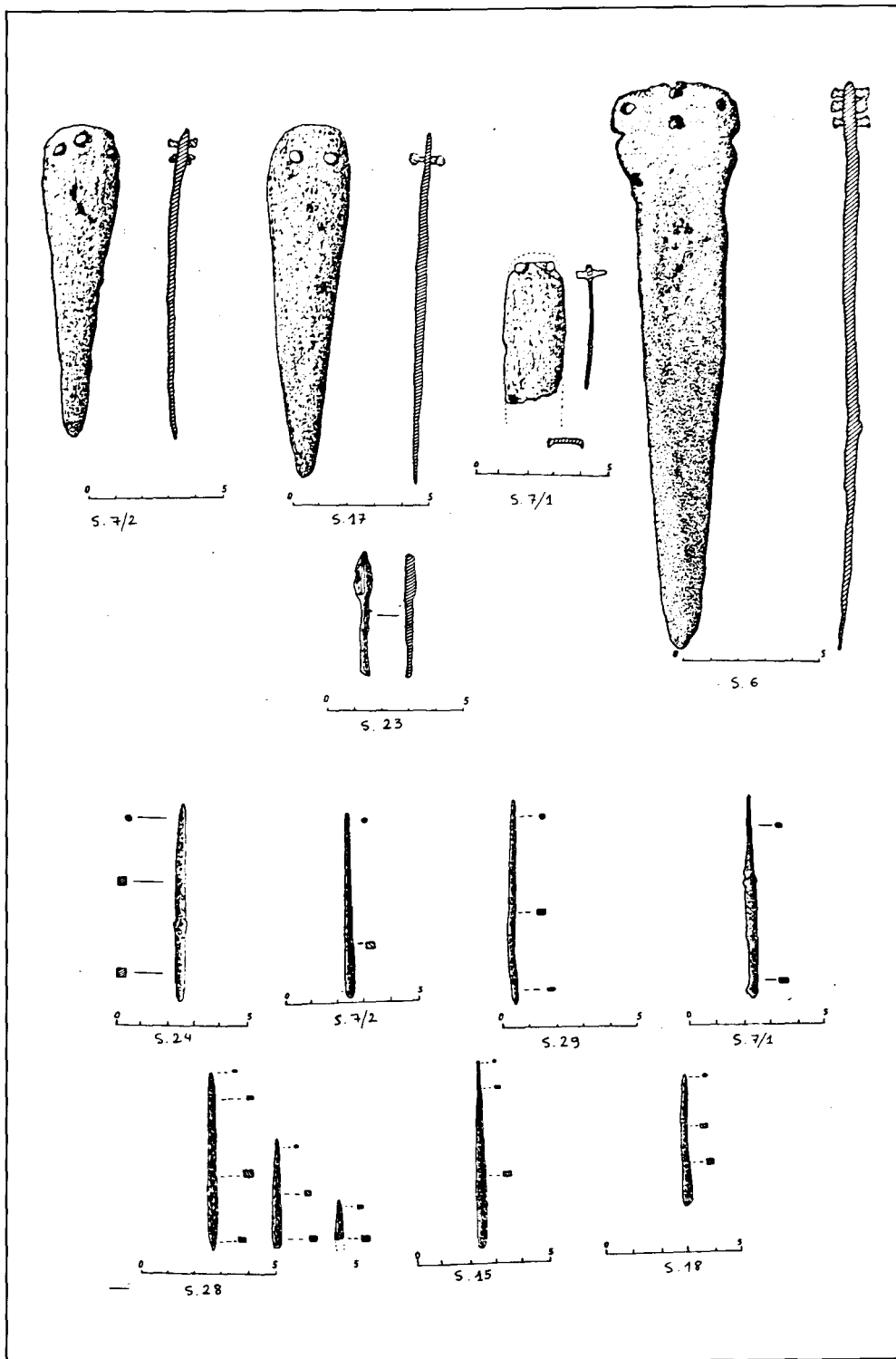
1.- NIETO G., Gratiniano y MESEGUER, José S.: *El Cerro de La Encantada, Granátula de Calatrava (Ciudad Real)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 113. Ministerio de Cultura. Madrid, 1980.

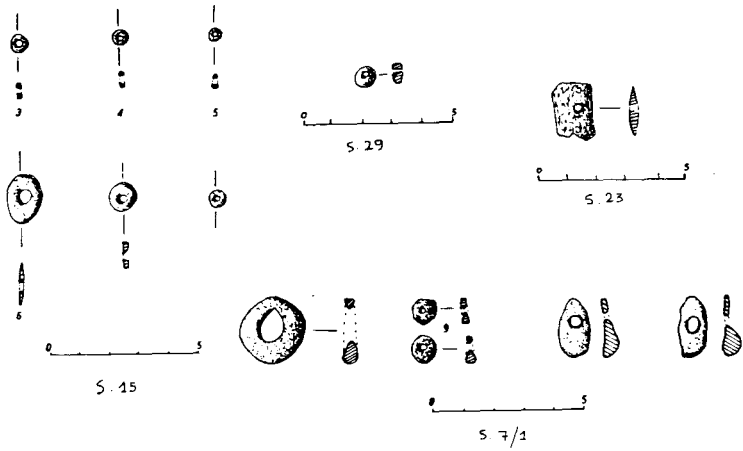
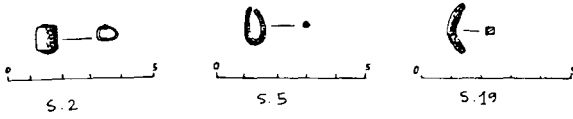
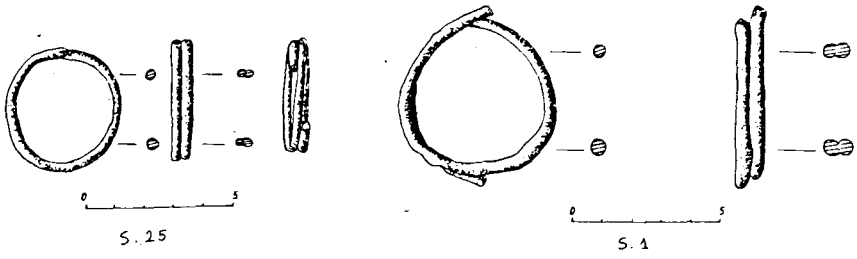
NIETO G., Gratiniano, MESEGUER, José S. et alii: "El Cerro de la Encantada. (Granátula de Calatrava). Campaña 1979". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, núm. 17, 1983 p. 9.

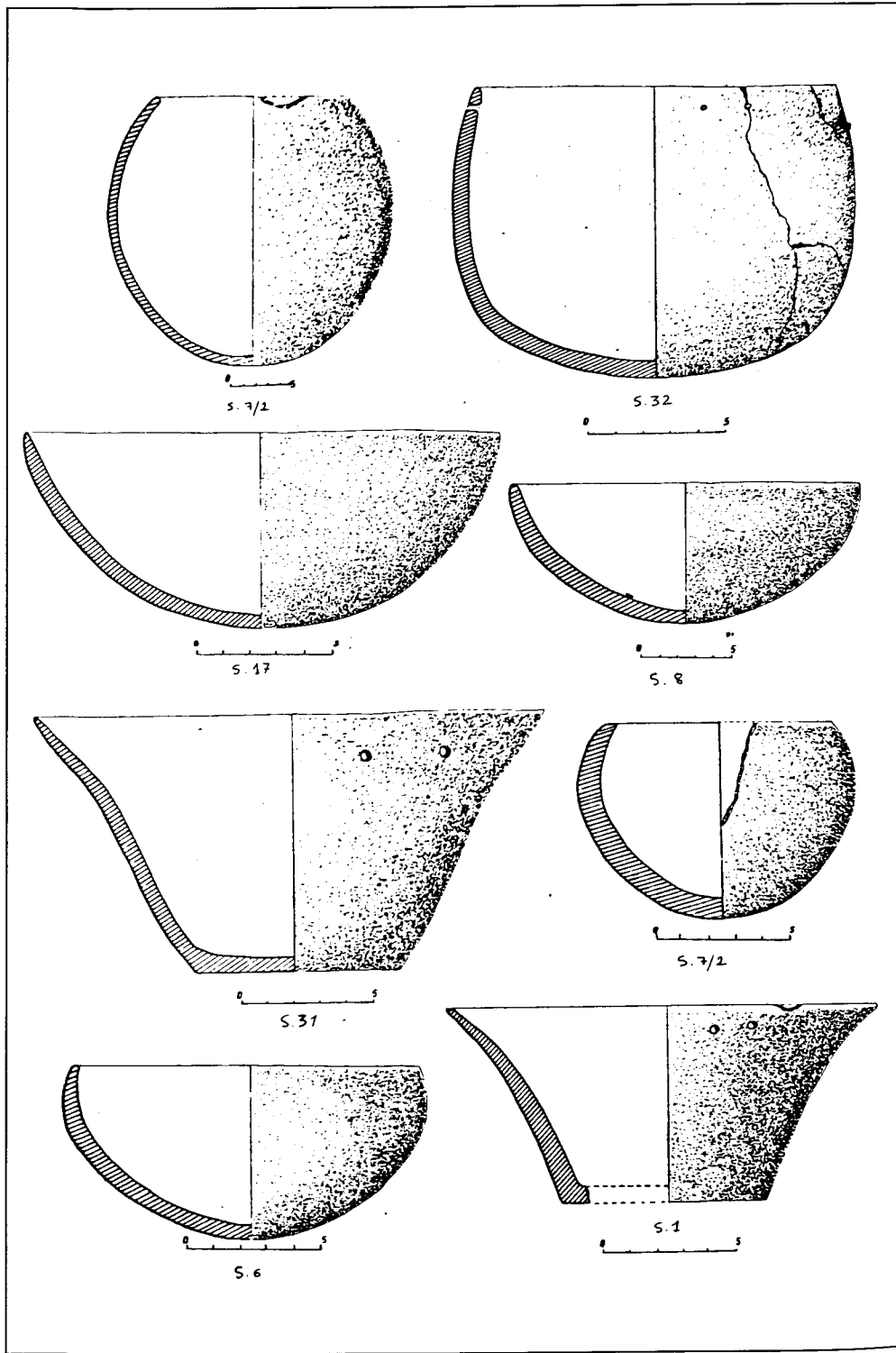
2.- En este "Nivel" se engloban varios tipos diferentes de testimonios arqueológicos, tales como restos de viviendas, sepulturas, construcciones de tipo ritual, de tipo defensivo, estructuras de producción, etcétera. Vid. nota 1.

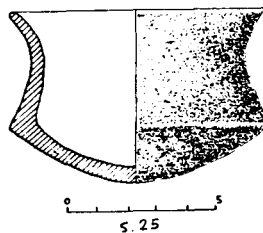
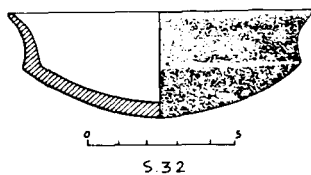
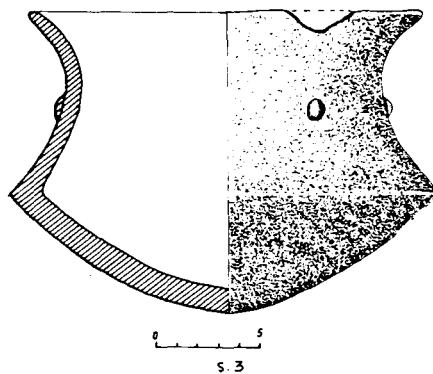
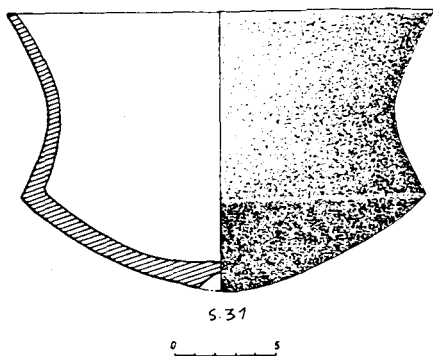
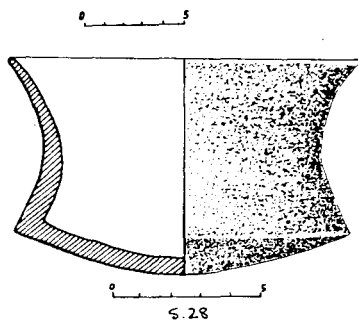
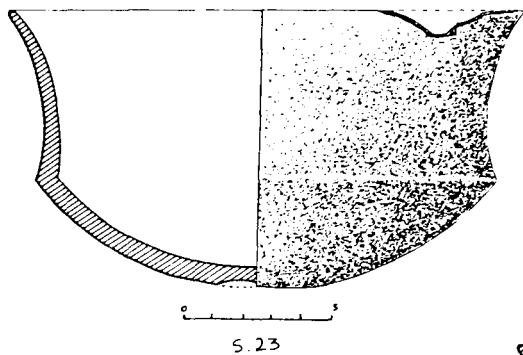
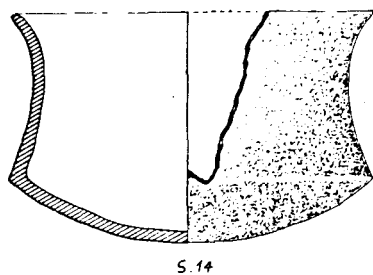
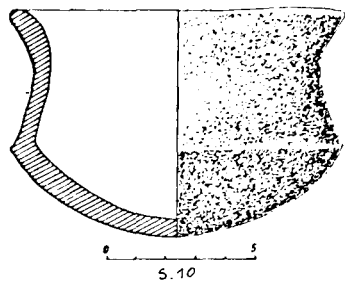
CERRO DE LA ENCANTADA: SEPULTURAS Y AJUARES

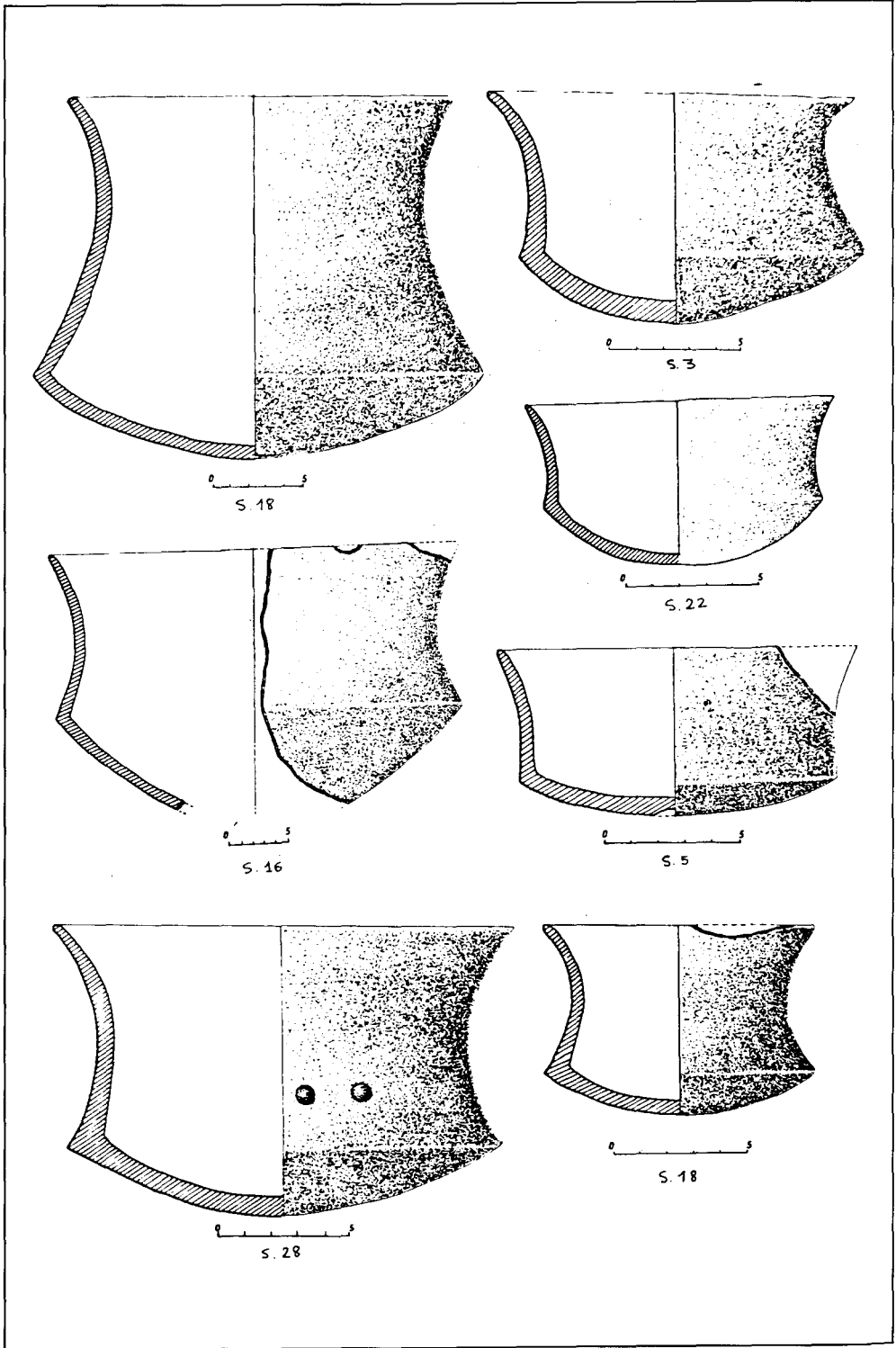
TIPO	NUM.	CERAM.1	CERAM.2	METAL 1	METAL 2	METAL 3	AD.PIEDRA	AD.HUESO	AD.METAL	D.PIEDRA	RITO	EDAD
FOSA	28	V.CARENADO	V.CARENADO	PUNZON CU	PUNZON CU	FRG. PUNZON CU					SIMPLE	SENIOR
INDT.	37	OLLITA									SIMPLE	SENIOR
LAJAS	03	V.CARENADO	V.CARENADO								SIMPLE	SENIOR
	04										DOBLE	SENIOR
	10	V.CARENADO									DOBLE	SENIOR
	12										VIOLADA	V
	13										SIMPLE	SENIOR
	14	V.CARENADO									SIMPLE	SENIOR
	18	V.CARENADO	V.CARENADO	PUNZON CU							SIMPLE	SENIOR
	20										DOBLE	SENIOR
	21										VIOLADA	V
	24	OLLA			PUNZON CU						SIMPLE	SENIOR
	25	V.CARENADO							BRAZALETE AG		SIMPLE	INFANS
	27										SIMPLE	SENIOR
	29				PUNZON CU			CUENTA			SIMPLE	SENIOR
30										VIOLADA	V	
31	V.CARENADO	V.TRONCOCONICO								SIMPLE	SENIOR	
32	V.CARENADO	CUENCO								SIMPLE	INFANS	
MAMPOSTERIA -												
	06	CUENCO		PUÑAL							DOBLE	SENIOR
	07/1	OLLA		PUÑAL CU	PUNZON CU		EL COLLAR			DENTICULADO		
	07/2	CUENCO	CUENCO	PUÑAL CU	PUNZON CU		CUENTAS			HACHA	SIMPLE	?
	09										DOBLE	SENIOR
	11/1										SIMPLE	SENIOR
	11/2										SIMPLE	SENIOR
	15	OLLA		PUNZON CU			CUENTAS				?	?
	17	CUENCO		PUÑAL CU						ALISADOR	DOBLE	SENIOR
	22	V.CARENADO									SIMPLE	SENIOR
	23	V.CARENADO		PUNTA FLECHA				COLGANTE			SIMPLE	SENIOR
	36										SIMPLE	SENIOR
	38										VIOLADA	V
PITHOS												
	01	V.TRONCOCONICO	OLLITA						BRAZALETE AG		SIMPLE	INFANS
	02	OLLA	FRG. OLLA						C.TUBULAR CU		SIMPLE	SENIOR
	05	V.CARENADO							ZARCILLO CU		SIMPLE	SENIOR
	08										SIMPLE	INFANS
	16	V.CARENADO									SIMPLE	INFANS
	19								FRG CU		SIMPLE	INFANS
	26										SIMPLE	INFANS

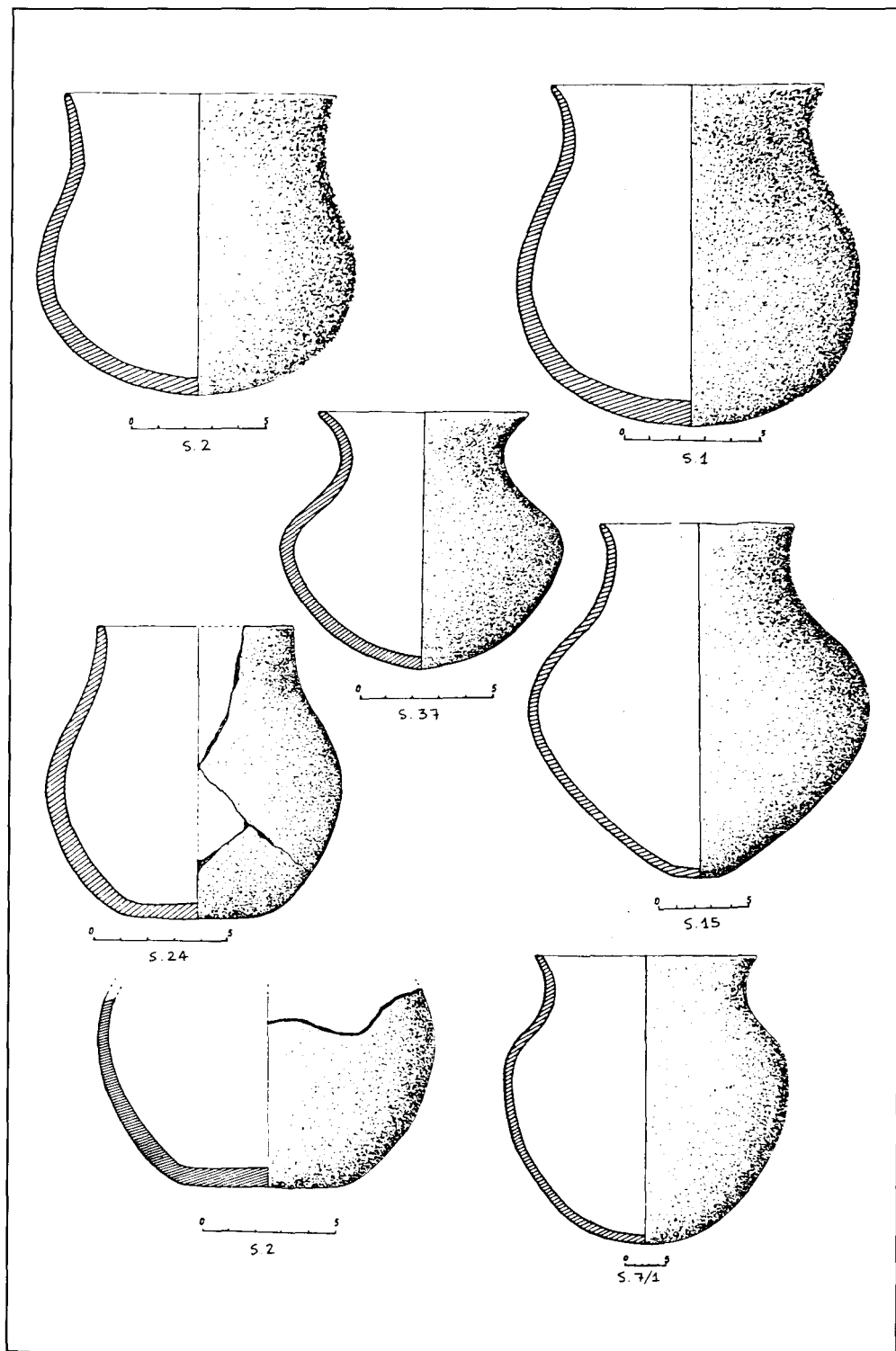












ALGUNOS MATERIALES LITICOS, OSEOS, ETCETERA DEL CERRO DE LA ENCANTADA (GRANATULA DE CALATRAVA, CIUDAD REAL). DATOS ESTRATIGRAFICOS. (1)

**M. SANCHEZ GARCIA-ARISTA
J. SANCHEZ MESEGUER**

El estudio que presentamos comprende los pequeños objetos de piedra, hueso, barro, etcétera, recogidos en el Cerro de La Encantada durante las cuatro primeras campañas de excavación realizadas en este yacimiento entre 1977 y 1980 (2).

No es necesario resaltar la importancia de esta clase de objetos como vía fundamental para acercarnos al conocimiento de actividades tanto cotidianas como extraordinarias de las poblaciones prehistóricas, así como a sus usos y costumbres sociales y religiosos. Por otra parte, es obvio que se trata de items que, necesariamente, habrán de tenerse en cuenta para observar aspectos económicos tanto a nivel de yacimiento como de área cultural.

Resulta paradójica, entonces, la evidente falta de interés por la sistematización del estudio de esta clase de materiales, precisamente en un momento en el que priman los trabajos que intentan reconstrucciones económicas y sociales completas.

En función de la metodología que utilizamos en otra ocasión (vid. nota 1), partimos de una agrupación convencional y operativa de los objetos en "útiles", "objetos de adorno", "objetos votivos", y "varios" (fig. 1), y de un estudio morfotécnico detallado y sistemático de ellos (que no incluimos en esta comunicación). Hemos obtenido un bloque de información a contrastar al menos con otros dos, el del medio geológico y biológico, y el de la situación espacial y posición estratigráfica y estructural (según sus materias base y, en ocasiones, según los "tipos" morfológicos establecidos. Del primero de estos dos bloques poseíamos escasos datos, y el segundo de ellos es el que desarrollamos a continuación.

Del Cerro de La Encantada proceden una serie de útiles, en general comunes al resto de los yacimientos de las áreas central y oriental de la Península, que se vienen incluyendo en el denominado Bronce Pleno, y de cuyas características, y teniendo en cuenta la secuencia extratigráfica de la que proceden, se infiere lo que a continuación exponemos.

Útiles de piedra tallada

Se trata de un total de 18 piezas (fig. 3), una sobre lasca, 13 sobre lámina y 4 sobre fragmentos líticos no orientables. La secuencia de las técnicas de fabricación (fig. 3) junto con la de los elementos y materias base sobre las que se fabrican, ofrece en el Sector A del yaci-

miento, unos estratos I y II que se caracterizan por la presencia del morfotipo 1 (elemento de hoz), con preparación nuclear previa a la extracción, retoque bifacial y uso de sílex como materia base; del tipo morfotécnico 2, que se acerca a la definición de FORTEA (1973, pág. 91) de "sierra", no hay datos estratigráficos; el tipo morfotécnico laminar (nuestro 3), se presenta sólo en el estrato I. En el sector B del yacimiento, por el contrario, este tipo laminar sólo se encuentra en el estrato II, si bien la preparación nuclear previa a la extracción está constatada en el Nivel III. Sin embargo, el nivel III del Sector A, pone de manifiesto o bien la existencia de más de un estrato en él, o bien que se trata de un nivel "de transición", desconectado tanto de las técnicas de fabricación de útiles con preparación nuclear previa, como de las ventajas que a tal efecto tiene el sílex sobre la cuarcita.

Por otra parte, en la industria de piedra tallada se observa la aparición de sílex rosado en el estrato II y el nivel III de los sectores A y B, respectivamente, lo que hace pensar en una coetaneidad o sucesión cronológica entre ellos; sin embargo, el hecho de que el útil sobre sílex rosado del nivel III del sector A (único representante del sílex en este nivel en ese sector) presente una posible reutilización, hace quizá más probable la sucesión estrato II del sector B nivel III del A, o bien la coetaneidad de un primer momento del nivel III del sector A con el estrato II del sector B.

Por otra parte, la similitud tecnomorfológica de las laminillas de los estratos I y II, y el hecho de que una pieza (núcleo), testigo de talla *in situ*, procedente del estrato II del sector B, sea de sílex ocre, igual que el del estrato I del Sector A, hace pensar que hubo algún momento de coincidencia entre ambos.

El bloque de materiales de piedra tallada correspondiente a los estratos I y II del sector B, plantea los siguientes problemas:

- Solamente aparece sílex ocre.
- Las características de las piezas no confirman la existencia de dos estratos diferentes.
- Si la identidad de materia prima pudiera indicar que ambas piezas pertenecen al mismo momento, sin embargo la morfotecnología presenta ciertos cambios, al incluir tipos morfológicos como un elemento de hoz sobre lámina apuntada y el único elemento de hoz sobre lasca del conjunto que estudiamos.
- La sucesión estrato I del sector A - estratos I/II del sector B y/o estrato II del sector B - estrato II del A es poco probable, por la ruptura que representaría con la tradición de uso de sílex pardo en los estratos I y II del sector A.
- Si las piezas B-670 y B-681 correspondieran al estrato II, el abanico morfotipológico de este estrato se ampliaría, sin que existieran testigos de ellos también en el sector A, lo que tal vez indique la existencia de dos fases en el estrato II del sector B, siendo la más antigua la atestiguada por estos dos morfotipos inexistentes en el sector A, y procedentes de un estrato tal vez anterior, al menos en parte, al estrato más antiguo de dicho sector A.

Útiles de piedra pulida

En este grupo de objetos no resultan tan fácilmente apreciables las diferencias existentes en cuanto a la situación estratigráfica de los mismos (fig. 2).

Las herramientas "con filo", relativamente mal representadas en el sector A, pueden ofrecer un punto de apoyo al planteamiento expuesto en relación con la piedra tallada: la materia base de la única pieza procedente del estrato II del sector A (A-505), es posiblemente la misma que la del bloque de materiales correspondiente a los estratos I y II del sector B, tratándose siempre de piezas de pequeño tamaño; esto podría confirmar la coetaneidad, al menos parcial, del estrato II de varios sectores, cuestión esta que no podíamos plantear en base a la industria de piedra tallada.

Los útiles "con canal" o "surco" no aportan novedades, excepto que, si éste es válido, quedaría atestiguada en el yacimiento la actividad metalúrgica desde el primer momento de su ocupación (estrato I del sector B), actividad a la que siguió ligado este asentamiento como se desprende de las herramientas procedentes del nivel III y del estrato IV del sector A.

En cuanto a las molederas, ofrecen la paradoja de no estar presentes en el estrato II del sector B, mientras que su secuencia de aparición en el sector A es bastante completa, ya que se encuentran en los estratos I y II y en el nivel III, precisamente en los estratos y niveles supuestamente contemporáneos del estrato II del sector B; además, estas herramientas aparecen también en el estrato I y en el nivel III del sector B, y si entre los materiales recuperados en las campañas posteriores no apareciesen estos items en el estrato II del sector B, y nuestro esquema general no sufriese variaciones, habría que pensar quizá en una concentración de la actividad moledora en el sector A del Cerro, lo cual resulta curioso si se piensa que la recolectora (elementos de hoz) está algo mejor representada en el B, aunque también atestiguada en el A.

Hemos de resaltar la posible asociación de las molederas a sepulturas en el nivel III del sector A (tumba 1), asociación que no es extraña en otros yacimientos (4), si bien de forma distinta.

Otro tipo de objetos, los alisadores, están presentes, por el contrario, en los estratos I y II y el nivel III del sector A, y además en el estrato II del B. La presencia de pavimentos y revocos en algunos de estos estratos podría matizar la funcionalidad alisadora de estos útiles, teniendo siempre presente que aunque la funcionalidad de los alisadores sea siempre la misma, la de alisar, sin embargo su morfología puede variar en función del tipo de material sobre el que se utilicen.

En el caso de los machacadores, existe una gran unidad morfológica entre sus representantes en el sector B y el nivel III del A, lo cual reforzaría la hipótesis de coetaneidad de todo o parte de dicho nivel III del sector (en parte), con la secuencia estrato II (en parte) - nivel III del sector B. Llama la atención, sin embargo, su existencia en el estrato II del sector A, lo que unido al hecho de que los procedentes del estrato I del mismo sector sean morfológicamente distintos, podría indicar que estos últimos tuviesen dentro de la función machadora distinta finalidad.

Las afiladeras que se pueden localizar en la estratigrafía del yacimiento confirman su consideración como tales, al aparecer siempre en el nivel III, tanto en el sector A como en el B, junto a útiles metálicos.

Un posible bruñidor atestigua una fase de elaboración del material cerámico en el estrato I del sector A.

Con respecto a los brazales de arquero, su distribución en la estratigrafía del yacimiento resulta muy elocuente en tanto en cuanto confirma nuestro esquema de correlación estratigráfica entre los dos sectores del mismo. Agrupando los nuevos ejemplares recogidos en la función de su morfología, según muestra la fig. 4, resulta que:

- el grupo A, con sus dos variantes, está representado en los supuestamente contemporáneos estratos I y II y nivel III del sector A, por una parte, y el estrato II del B, por otra, lo que refuerza la base de esta suposición.
- el grupo B.1 se encuentra sólo en el nivel III del sector A, mientras que el grupo C sólo aparece en el estrato superficial de ambos sectores (hay un ejemplar recogido en superficie en el sector A y otro procedente del estrato V del B).

Herramientas óseas

Hay 45 piezas, incluidos los fragmentos de posibles útiles, para cuya clasificación hemos empleado una serie de criterios de carácter morfotécnico, quedando formados así los grupos y subgrupos de la fig. 5, que plantean los siguientes problemas en cuanto a su posición estratigráfica:

- Ausencia en un primer momento, estrato I del sector B, de estos útiles.
- Presencia en el estrato I del sector A y el II del B de morfotipos similares recortados sobre pared de canal medular, totalmente pulimentados, en el sector A, y total o parcialmente en el B. La única excepción a esta similitud la constituye el único punzón que hay decorado, procedente del estrato I del sector A.

- El estrato II del sector A ofrece otros morfotipos, uno que conserva la apófisis y otro que conserva sólo el canal medular con la sección transversal completa. Si aceptamos la suposición de que el estrato II del sector A es coetáneo del II del B, al serlo este último del estrato I y el nivel III del sector A, al menos en parte y por las razones ya expuestas, la existencia de morfotipos distintos en el estrato II de ambos sectores podría interpretarse aceptando la existencia de una diversidad funcional entre los punzones, lo que avalaría la hipótesis del desarrollo de actividades distintas en diferentes momentos y/o zonas del yacimiento.
- Presencia del morfotipo que conserva la apófisis solamente en el estrato II del sector A, mientras que el recortado en pared de canal medular aparece en toda la secuencia estratigráfica del sector A.
- En el nivel III aparecen los útiles dobles, punzones, tanto en el sector A como en el B, y en el sector A uno de doble función, lo cual reforzará la ya planteada posible contemporaneidad del nivel III de ambos sectores A y B, al menos en parte.
- Existe, pues, una gran uniformidad a nivel técnico en la industria ósea, uniformidad que sólo parece alterada por la aparición de útiles dobles y de doble funcionalidad.

Herramientas en barro y cerámica

Las herramientas de barro y cerámica están representadas por un grupo de objetos, supuestamente asociados a la industria textil a excepción de las cucharas, y aportan los siguientes datos a nuestro esquema:

- La actividad textil está ausente en los estratos I y II y nivel III del sector B, lo que unido a la secuencia completa que ofrece el sector A, podría indicar, al menos para el conjunto de los estratos I, II y nivel III del sector A, una localización concreta e invariable de estas actividades, siempre que los materiales que aparezcan en campañas posteriores no ofrezcan nada en contra.
- Es probable también que el cambio morfológico que se observa en las pesas de telar del estrato II y el nivel III del sector A se pueda interpretar como una novedad de alguna forma relacionada con la aparición de los útiles dobles de hueso, y tal vez incluso ambas novedades sean complementarias.

Objetos de adorno

Respecto a estos objetos, el estrato I de ambos sectores del yacimiento los ofrece solamente de materia ósea y afín: en el sector B un gran botón prismático, fragmentado, con perforación en "V"; en el A, un colmillo de jabalí decorado (hay otros sin decorar cuya presencia, continua en toda la estratigrafía del sector A, atestigua además la caza de este animal). También en nivel III del mismo sector A hay otro colmillo decorado de gran tamaño, de tipo "Cova Santa".

El empleo de botones de perforación en "V" se documenta también en el estrato I del sector A y en el II del B, en el primero con uno piramidal, y en el segundo con uno prismático de pequeñas dimensiones. La idea de ARNAL (13) de considerar el tipo piramidal posterior al prismático se vería apoyada entonces por la situación de estos botones en la estratigrafía de La Encantada, ya que en ella encontramos botones prismáticos en los estratos I y II del sector B y uno piramidal en el I del sector A, todo ello en función de que la hipótesis de que el estrato I del sector A sea posterior al I del sector B, y sea sin embargo contemporáneo, al menos a los últimos momentos del estrato II del sector B, responda a la realidad; en todo caso, hay que tener en cuenta que el botón del estrato I del sector B excede las dimensiones habituales de estas piezas.

Además de los objetos de adorno citados, hay también un colgante de hueso de forma tubular, procedente del estrato I del sector A.

En el estrato II del sector B, aparte del gran conjunto de objetos elaborados en hueso y marfil, aparecen objetos de adorno elaborados en piedra: cuentas y elementos de collar y colgantes, a veces realizados sobre cantos rodados, que también están presentes en el estrato II del sector A, donde, por otra parte, se recogió un colgante en forma de "creciente" sobre concha de bivalvo, morfología, como es sabido, de antigua tradición. Los colgantes sobre cantos rodados permanecen en el nivel III de ambos sectores y en el estrato IV del A, mientras las cuentas de hueso siguen apareciendo en el nivel III del sector A.

La innovación en el nivel III del sector A, que viene a sumarse a las mencionadas respecto a la industria textil, es la proliferación de conchas perforadas, objetos que también aparecen en el estrato V del mismo sector.

Objetos votivos

La secuencia estratigráfica de los objetos votivos no ofrece una ordenación que se contraponga, en líneas generales, a la morfología diacrónica ofrecida por M.J. ALMAGRO (1973), aunque caben quizá algunas matizaciones. La secuencia es la siguiente:

- En el estrato II del sector B se recogió un "idolillo" tipo "El Garcel".
- En ese mismo estrato se localizó un hachita, quizá votiva.
- Un "idolillo subcilíndrico", que procede quizá de estratos anteriores al nivel III del sector A, aunque este dato no es seguro.
- Del estrato IV del sector A procede un idolillo faliforme.

El faliforme y el tipo "El Garcel" engrosarían el grupo de perduraciones de estos tipos de objetos que incluye M.J. ALMAGRO, pero si el subcilíndrico del Cerro de La Encantada fuese una perduración de los cilíndricos (betilo evolucionado), asociados a grandes núcleos de población o a necrópolis "de primera categoría" (ALMAGRO, M.J., 1972, p. 338), sólo documentados dentro de la Península Ibérica en el Sureste (Idem, p. 103), siendo más modernos los decorados que los lisos, quedarían seguramente debilitadas las dos últimas afirmaciones de esta autora, y reforzada la tesis de FERNANDEZ GOMEZ y OLIVA ALONSO (1980, p. 42), sobre la mayor modernidad de los ejemplares no decorados.

"Objetos varios"

Este grupo de objetos no aporta ni parece contraponer nada al esquema general que venimos comentando.

En resumen, el Cerro de La Encantada, analizado exclusivamente a la luz de los objetos que se incluyen en este estudio, podría haberse comenzado a habitar en el sector B (estrato I) por una población reducida, ligada a actividades económicas como la agricultura (5), la caza (6) y la metalurgia (7), mientras que de este momento no han quedado muchas muestras del adorno personal.

Muestras de la continuidad de esa ocupación son los estratos II del sector B y I y II del A, aunque no nos queda claro si de manera sincrónica o diacrónica (9), en un período en el que el yacimiento debió contar con un mayor número de habitantes que siguen realizando actividades agrícolas, cinegéticas y ganaderas, quedando también documentada la actividad textil en el estrato I del sector A. Hay un momento en el estrato II del sector B en el que la posible innovación de la ganadería se suma a un gran aumento en calidad y cantidad de los objetos de adorno, (10) consecuencia seguramente del desarrollo económico de la población, siendo muy probable la elaboración local de éstos, ya que muchos de ellos se hallan sin acabar (11); es posible que pueda hablarse incluso de la existencia de un artesano dedicado a esta actividad (12).

Todas estas actividades habrían continuado invariables hasta el nivel III del sector A (cuyo primer momento parece coetáneo del estrato II y parte del nivel III del sector B, como hemos señalado), donde quedaría patente la existencia de una serie de cambios en la industria textil por la aparición de pesas de telar morfológicamente diferentes y de punzones dobles; el cam-

bio morfológico y cualitativo de los útiles de piedra tallada no es seguro que corresponda al mismo momento.

La complejidad que presenta el nivel III del sector B, cuyas manifestaciones no habían sido identificadas en su conjunto en las primeras campañas de excavación, en las que se recuperaron los materiales objeto de este estudio, nos impiden exponer aquí conclusiones más concretas acerca de esas piezas de piedra tallada y, en general, de todos los materiales a que nos referimos.

NOTAS

1.- Este trabajo es una parte de la Memoria de Licenciatura que presentamos en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la U.A.M. en noviembre de 1984, uno de nosotros como licenciada (M. Sánchez García-Arista) y otro como director (J. Sánchez Meseguer).

2.- Se puede encontrar información sobre las excavaciones en este yacimiento en: NIETO GALLO, G. y SANCHEZ MESEGUER, J.; 1980, E.A.E., 113; NIETO GALLO, G. y SANCHEZ MESEGUER, J.; 1983, N.A.H., núm. 17, pp. 7-43. J. SANCHEZ MESEGUER y Otros: "El Edificio Ritual del C. de La Encantada", en *Estudios Manchegos* (en prensa) e *Idem, Idem*, en *Madrider Mitteilungen* (en prensa).

3.- Se espera contribuir con ellas a la creación de un bloque coherente articulado que sea útil a la hora de contrastaciones para la interpretación general del yacimiento. No se incluyen los materiales de las campañas 1981 y 1982, que quizá introduzcan novedades en el bloque en el futuro.

4.- Por ejemplo en el C. del Culantrillo, Gorafe (García Sánchez, M. 1963, p. 72).

5.- De los tres tipos de suelos cultivables existentes en la zona, uno miocénico y dos cuaternarios, en la parte S. y E. del yacimiento se localiza una franja del tipo cuaternario que ofrece mejores resultados

6.- Si se acepta la existencia coetánea de caza de jabalí, especie de bosque y de agricultura, el medio físico seguramente alternaría el bosque con claros amplios que permitiesen tanto el cultivo como un hábitat más adecuado a especies como la perdiz, también documentada aquí.

7.- El relativo distanciamiento de La Encantada de los filones, cupríferos y argentíferos conocidos hoy (entre 40 y 50 kms. los primeros y algo menos los segundos) hace suponer que quizá existieran otros más cercanos hoy desconocidos.

8.- Momento mal definido quizá a causa de su alteración por construcciones posteriores.

9.- Creemos que, de momento, no hay base para afirmar que en el Bronce Antiguo, o incluso antes, no existiera ya el tipo piramidal de botón en "V"; de lo contrario, quizá podríamos afirmar ya que el estrato I del sector A empezó después del paso del I al II en el B.

10.- Primero, posiblemente, de los de hueso, reflejado levemente en el estrato I del sector A, y luego de los de piedra, documentados también levemente en estrato II, el nivel III y el estrato IV de este sector.

11.- Fichitas de piedra y hueso y piezas con intento de perforación del estrato II del sector B y nivel III de ambos sectores.

12.- Hay un bloque amplio de estos items, de piedra, hueso y marfil, que se hallaron en el mismo lugar del sector B, estrato II.

13.- ARNAL, J.: "Les boutons perforés en U". *BSPF*, 51, p. 255 y ss. París, 1954.

BIBLIOGRAFIA

ALMAGRO, M.J.: "Los ídolos del Bronce I Hispano". *B.P.H.*, XII, (1973).

FERNANDEZ, F. y OLIVA, D.: "Ídolos Calcolíticos del C. de la Cabeza". *M.M.*, 21 (1981), pp. 35-44.

FORTEA, J.: "Los complejos microlaminares y geométricos del Mediterráneo español". *Mem. Sem. Preh. y Arq.*, (1973). (Salamanca).

GARCIA SANCHEZ, M.: "El C. del Culantrillo en Gorafe (Granada)". *A.P.L.*, VIII (1963), pp. 78-109. Valencia.

NIETO GALLO y S. MESEGUER, J.: *El Cerro de La Encantada, Granátula de Calatrava (Ciudad Real)*, E.A.E., 113 (1980).

NIETO GALLO y S. MESEGUER, J.: "El Cerro de La Encantada (Granátula de Calatrava)". *N.A.H.*, 17 (1983), pp. 7-43.

SANCHEZ MESEGUER, J y Otros: "El Edificio ritual del C. de La Encantada". *Estudios Manchegos y Madrider Mitteilungen* (en prensa ambos).

Punzones			
Espátulas			
Cucharas			
Placas de barro			
Fusayolas			
Bruñidores			
Brazaletes de arquero			
Hachas pulimentadas			
Moldes de fundición			
Alisadores			Astas
Afililaderas			Colmillos
Machacadoras			Dientes
Molederas	Conchas caracol perf.		Conchas caracol no perf.
Molinos	Valvas perf.		Valvas no perf.
P. de flecha	Separador de v. collar		Vasitos cerámicos
Elems. de hoz	Colgantes		Bolas
Láminas y Hojas	Botones "V" (y afines)	Hachitas	Fichas
Lascas	Cuentas de collar	Idolos	Cantos de río
UTILES	OBJS. ADORNO	OBJS. VOTIVOS	VARIOS

Fig. 1.- Agrupaciones operativas del material estudiado.

BOTONES DE MARFIL DE PERFORACION EN "V" DEL CERRO DE LA ENCANTADA (GRANATULA DE CALATRAVA. CIUDAD REAL)

ROSARIO FONSECA FERRANDIS

1. Los materiales

El motivo de la presente comunicación es dar a conocer doce piezas de las conocidas como «Botones de perforación en "V"», procedentes del Cerro de La Encantada (Granátula de Calatrava, Ciudad Real), así como su estudio técnico-morfológico y su situación estratigráfica en el yacimiento.

En el estudio de las piezas de este tipo que presentamos mantenemos la denominación clásica de «Botones de perforación en "V"». No pretendemos entrar en la polémica de la atribución de funciones de esta clase de piezas. Tampoco queremos hacer un estudio exhaustivo acerca de su origen, su presencia en distintos contextos culturales, su repartición geográfica en la Península, sus distintas morfologías y materias primas, porque consideramos que el estudio de los «Botones de perforación en "V"» es un tema que ha de tratarse extensa y profundamente, y que requeriría un amplio trabajo dedicado exclusivamente a su estudio monográfico.

Nuestra intención es efectuar un estudio técnico y morfológico de los materiales con que contamos actualmente procedentes del Cerro de La Encantada, plasmado en una ficha técnico-descriptiva que explicaremos más adelante.

En primer lugar, tenemos que destacar la materia prima sobre la que se elaboraron las piezas de este yacimiento: once ejemplares son de marfil, y uno únicamente, de asta.

Atendiendo a su morfología hemos dividido estas doce piezas en dos grupos principales:

- a) Botones con perforación simple.
- b) Botones con perforación doble.

a) Botones con perforación sencilla:

Según sus dimensiones y morfología los dividimos en dos subgrupos:

a.1. Botones de pequeño tamaño: de base rectangular, forma piramidal y sección triangular (fig. 2, nº 2, 3, 4, 5, 6). Sus dimensiones oscilan entre los siguientes límites: longitud de 15 a 11 mm.; anchura de 11 a 5 mm.; espesor de 11 a 5 mm.

Las perforaciones se sitúan en la base, paralela a las caras laterales uniéndose en el interior de la pieza. La sección de las perforaciones es siempre cónica.

Las caras superiores se unen dos a dos formando un ángulo diedro cercano al ángulo recto. Estas caras superiores son siempre triangulares excepto en un caso (fig. 2, nº 2), en que las

caras laterales son trapezoidales. Las secciones transversales son siempre perfectamente triangulares, caracterizándose por tener las aristas muy marcadas y poco desgastadas, excepto también en un caso (fig. 2, n° 6). Este grupo de botones se caracteriza también, en cuanto a sus dimensiones, en que la anchura y espesor son coincidentes.

La distancia entre ambas perforaciones oscila de 4 a 2 mm.; la distancia entre una de las perforaciones y la cara lateral varía de 2 a 1'5 mm.

a.2. Botones de tamaño mayor (fig. 2, n° 7 y 8, fig. 3, n° 10, 11 y 12). Es un grupo menos homogéneo que el anterior en cuanto a formas y dimensiones. Estas oscilan entre los siguientes límites: longitud de 32 a 24 mm.; anchura de 29 a 9 mm.; espesor de 16 a 7 mm.

Como característica común tenemos la forma de la base, que es en todos los casos rectangular o tendente a serlo. Las perforaciones se sitúan en la base, excepto en un caso (fig. 3 n° 10) que afecta a la cara basal y lateral. Esta pieza es un claro ejemplo de reutilización: la pieza original sería en forma de pirámide truncada; al fracturarse en un momento determinado, no se deshechó, sino que volvió a pulirse la superficie partida y continuó utilizándose con una perforación oblicua cónica.

Las perforaciones son cónicas excepto en la pieza n° 12 de la figura 3, que es cilíndrica.

En cuanto a la forma general, se caracterizan por ser pirámides truncadas excepto en uno (fig. 2, n° 8), en el que, debido a su estado fragmentario, no es identificable.

El ángulo formado por las caras superiores es más agudo, o menos tendente a recto que el grupo anterior. Las caras superiores no se unen, por lo que sus secciones transversales son trapezoides más o menos acusados.

b. Botones con perforación doble: distinguimos asimismo dos grupos:

b.1. Alargados, de forma rectangular muy acusada:

Incluimos en este grupo la pieza n° 9 de la figura 2. Se caracteriza en primer lugar por la forma de la base, un rectángulo muy alargado. En segundo lugar por su forma general prismática: se unen las dos caras superiores formando ángulo diedro cercano al ángulo recto. La sección es triangular. En cuanto a su estado de conservación se encuentra incompleto conservando sólo una perforación simple en el extremo conservado, por lo que la segunda perforación es supuesta debido a su gran longitud. En cuanto a la materia prima utilizada presenta una diferencia en cuanto a los grupos anteriores: es la única pieza de las doce estudiadas cuya base no es el marfil sino el asta. Las perforaciones conservadas son cónicas, situadas en la cara basal.

La distancia entre las perforaciones es de 4 mm.; la distancia entre la perforación y la cara lateral es de 1'5 mm.; el diámetro máximo de las perforaciones es de 4 mm.

b.2. De forma prismática y base casi cuadrada:

De este tipo sólo poseemos una pieza de marfil (fig. 2, n° 7). Se caracteriza por su base ligeramente rectangular o casi cuadrada, forma de pirámide de cuatro lados, aristas bien marcadas y vértice redondeado.

La doble perforación en "V" se sitúa en la cara basal y en las caras laterales superiores. Se trata en realidad de dos perforaciones cónicas y oblicuas que se cruzan en el interior en forma de "aspa", que llegan a perforar las caras laterales superiores, y que fueron efectuadas desde la cara basal a la superior.

En esta pieza la distancia entre las perforaciones es de 7 mm. la distancia de las perforaciones inferiores a la cara lateral es de 3 mm. El diámetro máximo de las perforaciones inferiores es de 5 mm., y el de las superiores de 1'5 mm.

2. Técnicas de elaboración

No existe una unidad de técnicas en las piezas de perforación en "V", ya sea marfil, asta, hueso, piedra o concha.

Las pequeñas piezas pertenecientes al primer grupo con perforación simple, se obtendrían seccionando una barra prismática alargada en sentido perpendicular al eje longitudinal mayor.

Esta técnica está documentada en las piezas halladas en fase de elaboración, abundantes en la Península, y constatadas por primera vez por el Abate Durand en la Cueva de Usson les Bains, en el Departamenteo del Ariège (Francia).

Otras piezas, también de marfil, es probable que se hayan obtenido por pulimento de fragmentos de pequeño tamaño hasta conseguir su forma prismática característica; posteriormente se efectuarían las perforaciones a partir siempre de la cara basal, oblicuas y paralelas a las caras laterales. La sección cónica de la mayoría de ellas indica su elaboración mediante un instrumento aguzado, posiblemente un punzón metálico, al que se le imprimiría un movimiento giratorio casi circular o de cuartos de círculo, girando alternativamente en sentido opuestos. La perforación en "V" terminaría al converger ambas en el interior de la pieza.

En las piezas cuya perforación es de sección cilíndrica, ésta se efectuaría igualmente, pero a partir tanto de una cara como de otra. La causa de que los orificios de las perforaciones presenten el borde interno más cortante que el externo, creemos que se debe a la técnica misma que requiere el tipo de perforación (cónica y en sentido oblicuo).

Por último se procedería al pulido de las distintas caras de la pieza suavizando más las aristas de la cara superior que las de la cara basal.

En cuanto a las piezas cuya materia prima es el hueso o el asta, éstas se obtendrían mediante el seccionado longitudinal de una diáfisis de un hueso largo y estrecho, o de un asta, para obtener la cara basal. Las caras laterales se obtendrían por seccionado transversal, y las caras superiores por pulimento de las aristas naturales de la diáfisis ósea. Esta técnica está documentada por COROMINAS en las piezas con doble perforación en "V" de hueso procedentes de la Cueva Encantada des Martis (1957).

3. Ficha técnico-descriptiva

Nuestro intento de clasificación de los Botones perforados en "V" del Cerro de La Encantada se plasma en una ficha técnico-descriptiva que reúne los siguientes aspectos:

1. Datos generales:
 - Nombre del yacimiento.
 - Número de inventario.
 - Tipo de objeto.
2. Materia prima:
 - Asta.
 - Marfil.
 - Hueso.
 - Concha.
 - Piedra.
3. Dimensiones:
 - Longitud.
 - Anchura.
 - Espesor.
4. Técnica de elaboración:
 - Seccionado.
 - Perforado.
 - Pulimento.
 - Otros.
5. Análisis Morfológico:
 - Forma general:
 - Hemiesférico.
 - Prismático.
 - Piramidal.
 - Pirámide truncada.
 - Cónico.
 - De tortuga.
 - Forma de la base:
 - Cuadrada.
 - Rectangular.
 - Circular.
 - Oval.
 - Otros.

- Perforaciones: — Tipo: • Simple
 - Doble.
- Número de perforaciones en la base.
- Número de perforaciones en el vértice.
- Secciones: Cónica Cilíndrica.
- Diámetro de las perforaciones.
- Distancia entre las perforaciones.
- Distancia de la perforación a la cara lateral.

4. Localización estratigráfica

Todas las piezas perforadas en "V" del Cerro de La Encantada se sitúan en el llamado Sector B del yacimiento, excepto una (fig. 1, nº 1), que se sitúa en el Sector A.

Estrato I.

En ambos sectores, A y B, se trata de un estrato de relleno apoyado directamente sobre la roca natural. Se considera como el resultado del aplanamiento de los restos de una primera fase de ocupación (chozos apoyados en la roca, recortada a veces).

Sin embargo, estos dos sectores ofrecen una serie de diferencias: en primer lugar se constata la presencia únicamente en el Sector A de un botón de marfil de perforación en "V" (fig. 1, nº 1), reutilizado de base rectangular, forma piramidal y grandes dimensiones, perteneciente al segundo grupo de nuestra clasificación de botones de perforación simple, junto a una cuenta tubular de hueso. En el sector B no se constata en este estrato I la presencia de botones de perforación en "V". Asimismo la industria ósea del Estrato I del sector A presenta un mayor número de piezas y una diversificación de ellas: punzones sobre metápodos y tibias, fragmentos de extremos distales de punzones, presencia de elementos de adorno. En el sector A no vuelven a documentarse botones de perforación en "V".

Nivel I-II.

Tanto como en el sector A como en el B, se trata de un nivel de transición del Estrato I al II. Como primera diferencia importante entre ambos sectores hay que resaltar el escaso material óseo del Sector A frente al sector B, y la abundancia en éste de elementos de adorno: 44 cuentas discoidales de hueso, 78 cuentas discoidales de marfil, un colgante sobre defensa de suido y 8 botones de perforación en "V".

Hay que resaltar la ausencia de cuentas tubulares en ambos sectores. Los botones de perforación en "V" del nivel I-II del Sector B presentan una morfología distinta a la de la pieza del estrato I del Sector A.

- Piramidales, de pequeño tamaño, base rectangular, sección triangular y perforación simple (fig. 2, nº 2, 3, 4, 5, 6) situados en nuestra clasificación en el primer subgrupo de botones de perforación simple.

- De base rectangular, perforación simple, forma piramidal, sección triangular y tamaño algo mayor (fig. 2, nº 8), situados en el segundo subgrupo de nuestra clasificación para los botones de perforación simple.

- De base cuadrada, perforación doble, de forma piramidal y sección triangular (fig. 2, nº 7) pertenecientes al segundo subgrupo de botones de perforación doble.

- Sobre asta, de perforación doble, base rectangular muy acusada y sección triangular (fig. 2, nº 9), situado en el primer subgrupo de botones de perforación doble.

Estrato II.

Tanto en el Sector A como en el B, el Estrato II se caracteriza por contener los restos de una fase de habitación que reutiliza los espacios libres entre las rocas.

Contamos únicamente con tres botones de marfil de perforación en "V" situados en el Sector B, que ofrece diferencias morfológicas respecto a los del nivel I-II, también del Sector B; todos se sitúan en el segundo subgrupo de botones de perforación simple:

— Reutilizado, de base rectangular, forma de pirámide truncada y perforación cilíndrica lateral (fig. 3, n° 10).

— De base rectangular alargada con una perforación simple paralela al eje mayor de la pieza (fig. 3, n° 12).

— De base rectangular o casi cuadrada, forma de pirámide truncada y perforación simple (fig. 3, n° 11).

Hasta el momento no se constatan más botones de perforación en "V" en los demás estratos y niveles del Cerro de La Encantada.

5. Conclusiones

Cuando decidimos efectuar el análisis de las piezas de perforación en "V" del Cerro de La Encantada, nos fijamos una serie de objetivos a cumplir si queríamos que unos resultados positivos pudieran avalar ulteriores investigaciones; éstos eran los siguientes:

- 1) que fuera capaz de englobar todos los objetos que trata.
- 2) que resistiera posibles ampliaciones del conjunto de piezas.
- 3) que realizara esta clasificación de un modo no forzado, sino dando cuenta de sus rasgos particulares de la forma más exhaustiva posible.
- 4) que permitiera denotar los porcentajes estratigráficamente.
- 5) que pudieran aportar datos de evolución cronológica.

Respecto al primer y tercer punto, la utilización de un análisis zonal de las piezas (forma general, forma de la base, perforaciones secciones, etc.), permite analizar éstas procediendo de las partes al todo, lo que simplifica enormemente el proceso de definición de los grupos establecidos. Hemos utilizado, creemos que satisfactoriamente, un procedimiento empírico de definiciones de tipos.

Respecto al segundo punto, se ha utilizado una clasificación abierta en la que pueden tener cabida nuevos tipos zonales no presentes, hasta ahora, en el material analizado.

El cuarto punto se ha satisfecho mediante la localización estratigráfica de las piezas, aún cuando la estratigrafía del Cerro de La Encantada no es todavía definitiva.

En cuanto al quinto punto, no nos ha sido posible realizarla debido a lo ya expuesto arriba: el estado inconcluso de excavación del Cerro de La Encantada, y su estratigrafía en proceso de elaboración.

Por otra parte, el volumen de materia prima alóctona presente en el yacimiento de La Encantada, bajo una gran variedad de formas (botones, cuentas de collar, brazaletes, rodajas en "bruto" etc.) puede evidenciar la existencia de una gran corriente comercial de materias primas de lujo, caras y apreciadas, que nos pone en relación con la Cultura del Argar en el S-E y con el Bronce Valenciano en el E.

La Meseta S sería una zona de paso o puente en el comercio del marfil que, procedente quizá del N de Africa, o de zonas más alejadas como el Oriente Mediterráneo (Siria), y teniendo como uno de los focos de expansión la Cultura Argárica del S-E, se introduciría en el interior de la Península.

BIBLIOGRAFIA

- ALCACER GRAU, J.: "Dos estaciones argáricas en la región Levantina" *A.P.L.* III, pág. 151.
- APARICIO PEREZ, José: *Estudio económico y social de la Edad del Bronce Valenciano*. Publicaciones del Archivo Municipal del Ayuntamiento de Valencia, 1976.
- ARNAL, J.: "Les boutons perforés en V", *B.S.P.F.* t. LI, n° 6, pp. 255-268. Paris, 1954.

- ARRIBAS: "Las bases económicas del Neolítico al Bronce". *E.E.A.P.I.*, Barcelona, 1968. pp. 33-60.
 "Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y la Edad del Bronce en el S.E. de la Península Ibérica". *C.P.U.G.*, n° 1, pp. 139-157. Granada, 1976.
- BARANDIARAN, I.: "La atalayuela, fosa de inhumación colectiva del Eneolítico en el Ebro Medio". *Príncipe de Viana*, 152-153. Vitoria, 1978, p. 407, y ss. y p. 14.
- BERNABEU AUBAN, Joan: "Los elementos de adorno en el Eneolítico Valenciano" *Saguntum*, XIV. Valencia, 1979, pp. 109-126.
- COROMINAS, J.M. y COROMINAS, H.: "Huesos perforados en "V" de la Cueva Encantada des Martis (Esponella, Gerona)". *V CNA*, Zaragoza, 1957-59, pp. 121-127.
- CUADRADO, E.: "La expansión de la cultura del Argar a través de Murcia". *III CASE*, Cartagena, 1958, pp. 66-72.
- DELIBES DE CASTRO, G.: "El país vasco. Encrucijada cultural en el inicio del Bronce Antiguo (S. XVIII a.C.)". Departamento de Historia Antigua. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Valencia. Serie arqueológica. *Varia II*. n° 9 Valencia, 1983.
- ESTAVILLO, D.: "Yacimientos arqueológicos del Campo de Criptana (La Mancha)". *S.E.A.E.P.* XXV. Madrid.
- ESTEVE GALVEZ, F.: "Los sepulcros de la Jonquera, cerca de Castellón" *Pyrenae*, n° 1, Barcelona, 1965, pp. 43-55.
- CHILDE, G.: *Pyramidal bone buttons with V perforation served to fasten the garments. The Bronze Age*. Cambridge, 1930, pág. 149.
- LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel*. Berlín, 1943.
- MALUQUER DE MONTES, J.: "Bases para el estudio de las culturas metalúrgicas de la Meseta". *Symp. Preh. Pen. I*. Pamplona, 1959. pp. 137-139.
- NAJERA COLINO, T.: *La Edad del Bronce en La Mancha Occidental*. Tesis doctorales de la Universidad de Granada. Granada.
- NIETO GALLO, G. y SANCHEZ MESEGUER, J.: *El Cerro de La Encantada, Granátula de Calatrava. Ciudad Real*. E.A.E., n° 113. Madrid, 1980.
- PERICOT GARCIA, L.: "Sobre algunos objetos de ornamento del Eneolítico del Este de España". *Anuario del Cuerpo facultativo de A.B. y A.* Vol. III. Homenaje a Méliida, III. pp. 129-150. 1946.
- PITARCH, J.L.: "Un botón prismático alargado de la Font de L'Almaguer". *Trabajos de Arqueología* n° 10. P.L.A.V., Fac. de F. y L. Valencia, 1970. pp. 81-90.
- RUIZ GALVEZ, M.: "Nueva aportación a la Cultura del Argar". *Trabajos de Prehistoria*, n° 34. Madrid, 1977, pp. 129-144.
- SANCHEZ JIMENEZ, J.: "La Cultura Argárica en la provincia de Albacete. Notas para su estudio". *A.E.P.*, XIII. pp. 102-110.
- SANCHEZ MESEGUER, J.; FERNANDEZ VEGA, A.; GALAN SAULNIER, C.; POYATO HOLGADO, C. y ROMERO, H.: "El Oficio y La Encantada: dos ejemplos de culto en la Edad del Bronce en la Península Ibérica". *XVI C.N.A., Murcia, 1982*, Zaragoza, 1983.
- SIRET, E. y L.: *Las primeras edades del Metal en el S.E. de España*. Vols. I y II. Barcelona, 1890.
- TARRADELL, M.: "La Península Ibérica en la época del Argar". *I.C.N.A. Almería*, 1949. pp. 81-82.
- TARRADELL, M.: "El problema de las diversas áreas culturales en la Península Ibérica durante la Edad del Bronce". *Miscelánea Breuil*, IX. Barcelona, 1965. p. 423 y ss.
- VILASECAS, S.: "La Coveta de l'Heura, de Uldemolins (Tarragona)" *Ampurias*, XIV, Barcelona, 1952, pp. 121-135.
- VILASECAS, S.: "Dos cuevas del Bronce Medio y Final del Macizo de Prades". *Ampurias* XXV. p. 105.
- VILASECAS, S.: "Los botones piramidales de base cuadrada de la provincia de Tarragona". *Pyrenae*, 2, Varia. Barcelona, 1966. pp. 182 y 55.
- VERRY, C.: "Escorca, (Mallorca). Cometa dels Morts". *N.A.H.* II. Madrid, 1955, pp. 41-56.

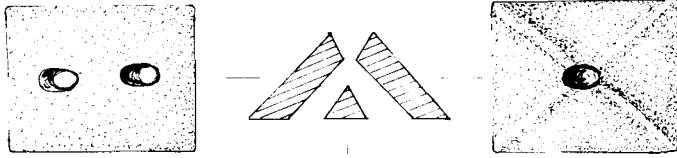


Fig. 1. Sector A. Estrato 1

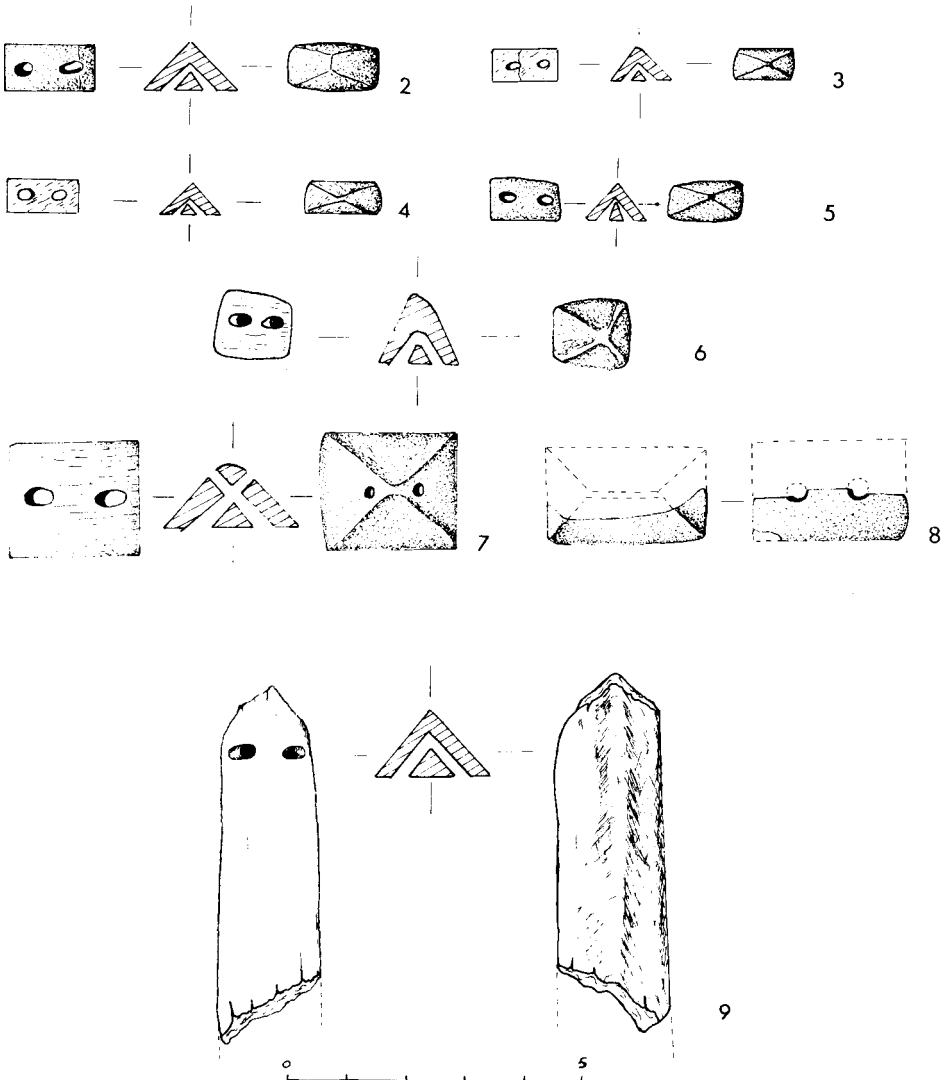
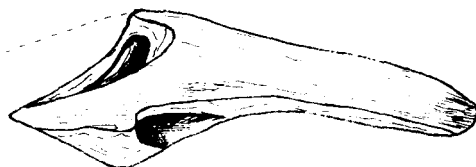
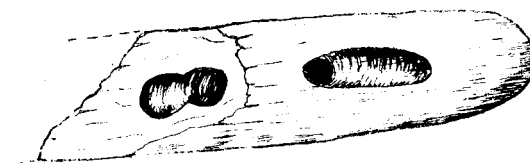
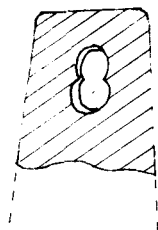
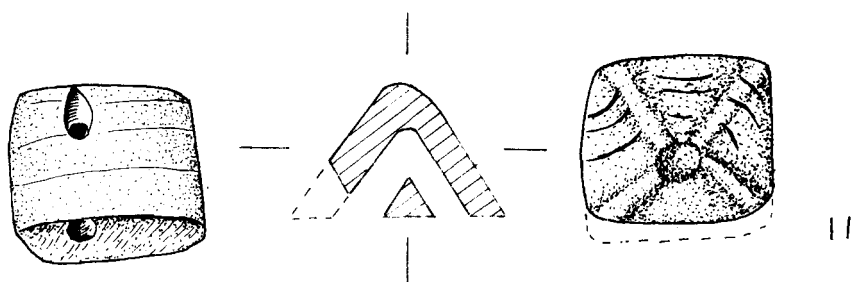
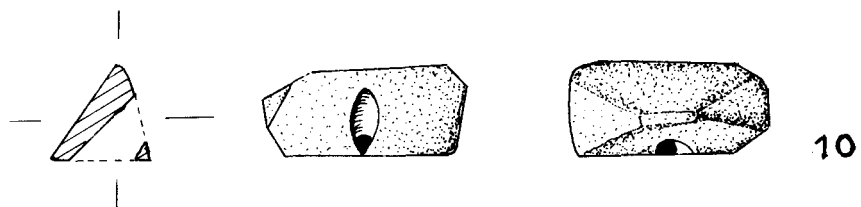


Fig. 2. Sector B. Nivel 1 v 2



12

Fig. 3. Sector B. Estrato 2

LAS CERAMICAS DEL "COMPLEJO B" DEL CERRO DE LA ENCANTADA. EL PROYECTO ARQUEOS

**R. COLMENAREJO HERNANDEZ
J. SANCHEZ MESEGUER
M.A. VALVERDE GONZALEZ**

En el llamado Cerro de La Encantada, situado en el término municipal de Granátula de Calatrava en la provincia de Ciudad Real, se ha venido realizando a lo largo de unos años una serie de campañas de excavación que han puesto al descubierto los restos de un grupo de estructuras arquitectónicas con una entidad morfológica y una personalidad cultural tal, que no es frecuente encontrar en yacimientos contemporáneos, ni en la misma región ni en el resto de la Península.

La primera de estas estructuras fue descubierta en el Sector A durante la campaña de excavaciones de 1977, y desde ese año continuaron apareciendo, habiéndose dado a conocer en varias ocasiones (1) y lugares.

En un principio, la presencia de esas estructuras parecía limitarse al mencionado Sector, pero desde poco tiempo después del inicio de los trabajos en el Sector B del yacimiento, también comenzaron a aparecer en éste los restos de esos edificios, a uno de los cuales presentamos en esta Comunicación, y al que, con el conjunto de estructuras cerradas que lo conforman, hemos denominado "Complejo B" (Fig. 1).

Para su estudio, hemos dividido las distintas estructuras que en él aparecen, y atendiendo a su morfología, en tres bloques: delimitadoras, horizontales y verticales, en la idea de que cada uno de ellos represente a una fase de construcción, a una realidad tecnológica y a una finalidad práctica.

En lo que se refiere a las estructuras delimitadoras, podemos decir de ellas que están claramente definidas por los lados Oeste, Sur y Este. Sin embargo, el lado Norte sólo lo podemos identificar, y adscribir por lo tanto a la edificación, por los restos que quedan de pavimento.

El lateral Oeste está delimitado por un gran muro que, en talud, lleva una dirección Norte-Sur; se constata que la construcción de este muro es anterior al propio Complejo B, ya que su pavimento se apoya en él; solamente hemos encontrado la cara que da al interior, ya que el ángulo del "corte" en el que aparece no ha sido excavado en su totalidad. El muro está construido a base de piedras de gran tamaño y de forma irregular, trabadas con tierra grisácea y piedrecillas; va apoyado sobre un derrumbe aplanado de piedras más pequeñas. Conserva una altura de más de 60 cms.

El lado Este lo delimita otro muro del que en un determinado momento se reconstruyó su parte Sur; este muro apoya en los niveles grises aplanados y en un "picadillo" de chicharros. Mide más de cuatro metros de largo por unos 60 centímetros de ancho y está construido con piedras de tamaño grande, de formas bastantes regulares, usándose como trabazón para su

construcción tierra normal, chinarras y argamasa amarillenta. La reconstrucción de la mitad Sur antes mencionada es de piedras menos ordenadas.

El lado Sur lo delimita un gran muro del que hemos encontrado sus dos caras; tiene una anchura de casi un metro, su cara Oeste apoya sobre la roca natural. Está construido con piedras de tamaño grande de formas regulares y las aristas están redondeadas, estando muy bien encajadas unas con otras; su trabazón es a base de tierra normal.

Este muro también fue reaprovechado para la construcción del "edificio", pues su pavimento apoya en él.

Como antes mencionamos por el lado Norte, no hemos encontrado ningún muro de delimitación. Sólo sabemos que el pavimento desaparece a unos cinco metros del muro que delimita al Complejo B por el lado Sur.

Respecto a las estructuras horizontales tenemos, por una parte, el pavimento. Esta estructura cubría el suelo del complejo B, y estaba construida a base de tierra batida cubierta de un enlucido de cal grisácea. Este pavimento, debido a derrumbes y reconstrucciones posteriores, se encontraba en muy mal estado de conservación. La finalidad de este pavimento era la de cubrir el suelo de dicho edificio.

Hacia el S del muro que delimita el Complejo por el lado O encontramos una especie de círculo rodeado de piedras cuya finalidad desconocemos, pues su interior estaba vacío, y no se encontró ningún resto arqueológico. Esta estructura se encontraba sobre el pavimento.

Otra estructura similar pero mucho más pequeña en medidas y que encontramos junto al muro que delimita el Complejo por el lado S, es una especie de receptáculo que contenía restos de cerámica y estaba encajado en otro muro que se apoya sobre el anteriormente citado.

Otra estructura horizontal es la sepultura núm. 2 (2), perteneciente a un enterramiento individual en *pithois*, rodeado de piedras trabadas entre sí con tierra rojiza muy dura a modo de argamasa. La técnica constructiva es cuidada, su planta es oval, está situada directamente encima del pavimento, y adosada al muro que delimita al Complejo por el lado S.

En el lado NW y sobre el pavimento se encontró una estructura horizontal con forma más o menos rectangular, orientado su eje máximo NO-SE y el eje mínimo NW-SW, con unas medidas de 1'50 metros su eje máximo y 0'50 metros su eje mínimo. Estaba construido de argamasa roja. Su finalidad se desconoce, aunque pensamos que pudiera tener función de mesa o de altar.

El pavimento de esta construcción que analizamos está roto por una serie de tumbas que en las líneas que siguen describiremos muy someramente, ya que en el marco de este Congreso hay una Comunicación referente a los enterramientos del Cerro de La Encantada.

Junto al lado S y también junto al marco que delimita por este lado el Complejo B, encontramos la sepultura núm. 11, (3); se trata de una sepultura de las del tipo de mampostería y por lo tanto la hemos considerado como una estructura vertical; su forma es sensiblemente rectangular, está revestida por piedras de regular tamaño rectangulares, construida con una técnica cuidada y trabadas con barro y argamasa; presenta una orientación E-O.

La sepultura núm. 16 (4) también rompe el pavimento, y se trata de un enterramiento en *pithos* introducido en fosa de planta elipsoidal rodeada de piedras de tamaño mediano y forma irregular.

Sobre el pavimento hay una especie de receptáculo, parecido a uno de los descubiertos en el Complejo 7 (5) del mismo Yacimiento, pero que está situado en el Sector A; este receptáculo se encuentra revocado, tiene una forma más o menos rectangular con los ángulos redondeados y mide alrededor de un metro. Esta estructura la consideramos horizontal y está rota por la sepultura núm. 19 (6), que se trata de un *pithos* depositado en el interior de la estructura antes mencionada.

Junto al muro que delimita al Complejo por el lado E se encontró la sepultura núm. 25 (7). Es de las llamadas del tipo de lajas, y está construida con piedras de tamaño mediano hincadas en el suelo. Su técnica constructiva es poco cuidada, las piedras son de distinto tamaño y forma. Su planta es oval. Las piedras conservan restos de tapial posiblemente pertenecientes a las paredes del edificio.

Al E de la sepultura núm. 25 se encontró la sepultura núm. 27 (8), también de lajas, de

planta oval, construida con piedras de tamaño mediano hincadas en el suelo verticalmente. Su técnica es cuidada, la zona del Noroeste le falta y estaba delimitada por el pavimento, pues esta sepultura lo rompió al construirse.

La primera impresión que se tiene al analizar los restos arquitectónicos y diferentes estructuras de esta construcción en su aspecto más general, es la de que se trata de un edificio muy similar al llamado "Complejo 7" y que se diferencia de él en el hecho evidente de haber sido más "aprovechado", ya que ofrece un mayor número de enterramientos entre sus límites arquitectónicos que el del Sector A. Esta impresión se acrecienta al constatar que por toda la superficie de los restos de la construcción aparece gran cantidad de vasos cerámicos de varios tamaños y formas, fragmentados pero incluso también enteros (como es el caso de uno de los *pithoi*), y de otros objetos, que no siempre pueden vincularse a tumbas concretas y/o, como parte integrante de sus ajuares.

Precisamente el hecho de que aparezcan tantas variedades de recipientes y de tan diferentes tamaños y proporciones, es lo que nos llevó a concluir su estudio y análisis dentro del conjunto de métodos que se desarrollan en el "Proyecto ARQUEOS" (9), y más concretamente en el programa "Formas", que es un programa preparado para ordenador y que permite, tras facilitarle los datos de la forma, en medidas, de un vaso cerámico, incluirlo en el archivo de una Base de Datos y recuperarlo luego en forma gráfica, representándolo en la pantalla de un monitor o imprimiéndolo mediante una impresora o un "plotter".

En las figuras 2, 3 y 4, se recogen algunas de las principales formas cerámicas completas y reconstruidas, encontradas en el Complejo B, y en la transparencia que acompaña a la figura 1 su distribución espacial. Del análisis de esa distribución pueden deducirse algunas observaciones que permiten pensar más en la existencia de un recinto en el que además de sepulturas se han efectuado ofrendas intencionadas y, en principio, que no pueden adscribirse a una sepultura concreta, ya que si bien la mayor variedad de formas se concentra en las cerámicas de la Sepultura 25, ésta rompe el pavimento, y los vasos cerámicos, incluido el gran *pithos* de la figura 4, que apareció en posición vertical y entero prácticamente, fueron encontrados directamente sobre el pavimento, lo que permite establecer la relación "ante quem" para el conjunto cerámico en relación al ajuar (un vasito carenado y un brazaete de plata) del enterramiento infantil de la Sepultura 25 en particular y de las otras que en el mismo Complejo B alteran también ese pavimento, las número 11, 16, 19 y la 27.

La única sepultura que no rompe el pavimento y que por lo tanto está en las mismas condiciones que la aparente ofrenda cerámica, es decir, colocada sobre él, es la Sepultura número 2, pero como desgraciadamente en el ángulo en que aparece la topografía deja muy a flor de tierra los límites del edificio, no es posible delimitar con tanta precisión como en el "Complejo 7", el carácter de edificio funerario que pensamos que tiene el "Complejo B".

De todos modos, de las características del tamaño y proporciones, que en el "listado" que presentamos de las 26 formas cerámicas más representativas de la presunta "ofrenda" de este "Complejo B", pueden igualmente extraerse algunas observaciones de orden funcional, que permiten acercarse más a una explicación de su presencia como la de unos recipientes destinados a contener productos en más cantidad de la que "teóricamente" necesitaría un difunto (contemplado este hecho en el conjunto de la Necrópolis de La Encantada, que, por otra parte, no difiere del resto de las peninsulares contemporáneas conocidas, en lo que el número usual de vasos del ajuar se refiere). Ello nos lleva a pensar más en que esos recipientes cerámicos, la mayor parte de tamaño y capacidad por lo tanto grande, estuviesen destinados a contener productos para consumir en la celebración de algún ritual durante la, o las ceremonias del enterramiento, o de las que celebrasen en otros momentos posteriores, tales como los "aniversarios" o las "fiestas de difuntos", por citar algunas de las ceremonias que más se vinculan a la vida de ultratumba, aún sin olvidar la existencia de otras muchas más de todos conocidas.

Queremos pues, para concluir, insistir una vez más en el carácter de tipo funerario que damos a los restos del "Complejo B", añadiendo que ese carácter pudo ser muy bien la causa de que fuese utilizado en varios momentos de la vida del Yacimiento como zona "sacralizada" y destinada a recibir los cuerpos de los muertos, lo que supondría además una importan-

te contribución a la reconstrucción de los modos de vida, en su aspecto espiritual, de las gentes que habitaron La Encantada, gentes que, según todos los indicios, vivieron en el entorno del que hoy conocemos como Yacimiento, y enterraron a sus muertos, y al parecer durante bastante tiempo, en las zonas más elevadas del mismo, en la acrópolis, sin importarles el que los edificios, con el paso de ese tiempo, se fueran derrumbando poco a poco, y los materiales que en un principio los formaron, cubrieran tumbas y ofrendas de momentos anteriores.

Terminamos nuestra Comunicación presentando la figura 5, en la que se recogen, y después de haber sido extraídos de la Base de Datos del Proyecto ARQUEOS, y representados gráficamente mediante una impresora matricial de agujas, en ese orden, el segundo vaso situado a la derecha de la primera fila, un cuenco, de la figura 2, (el número 11 en el contador del "listado"); el ondulado, primero a la izquierda de la última serie de la figura 3 (el número 25 también del "listado"); el *pithos*, primero de la parte superior de la figura 4 (el número 14 igualmente del "listado"; y, por último, el carenado al final de la misma figura 4 (el número 15 del contador del "listado").

Puede apreciarse la relativa fidelidad con que se reproducen "matemáticamente" las formas cerámicas, representación que sólo es superada cualitativamente hablando, cuando se emplea un digitalizador para "introducir" el dibujo en el ordenador (técnica que también empleamos en uno de los programas, el "Graphics", del Proyecto ARQUEOS), y al que esperamos poder referirnos en otra ocasión.

NOTAS

1.- NIETO GALLO, Gratiniano y MESEGUER, José S.: *El Cerro de La Encantada, Granátula de Calatrava (Ciudad Real)*. Madrid, E.A.E., 1980, núm. 113.

— NIETO GALLO, G. y SANCHEZ MESEGUER, J. et alii: "El Cerro de La Encantada (Granátula de Calatrava). Campaña 1979". Madrid, Separata del *N.A.H.*, núm. 17 (1983).

— SANCHEZ MESEGUER, J. et alii: "El Oficio y La Encantada: dos ejemplos de culto en la Edad del Bronce en la Península Ibérica". Zaragoza. Separata del XVI C.N.A. 1982 (1983).

2.- NIETO GALLO, G. y SANCHEZ MESEGUER, J.: *op. cit.* 1980, p. 122.

— ROMERO SALAS, H.: "*La facies Necrópolis del Cerro de La Encantada y los Complejos funerarios (Granátula de Calatrava. Ciudad Real)*". Memoria de Licenciatura, inédita, Madrid, 1985, p. 61 y ss.

3.- NIETO GALLO, G. y SANCHEZ MESEGUER, J.: *op. cit.* 1983, p. 19.

— ROMERO SALAS, H.: *op. cit.* 1985, p. 137 y ss.

4.- NIETO GALLO, G. y SANCHEZ MESEGUER, J. et alii: *op. cit.* 1983, p. 23.

— ROMERO SALAS, H.: *op. cit.* 1985, p. 162 y ss.

5.- SANCHEZ MESEGUER, J. et alii: *op. cit.* 1983.

6.- NIETO GALLO, G. y SANCHEZ MESEGUER, J.: *op. cit.* 1983, p. 25.

— ROMERO SALAS, H.: *op. cit.* 1985, p. 175 y ss.

7.- ROMERO SALAS, H.: *op. cit.* 1985, p. 201 y ss.

8.- ROMERO SALAS, H.: *op. cit.* 1985, p. 209 y ss.

9.- Este Proyecto de Investigación, dirigido por uno de nosotros, se desarrolla gracias a una importante ayuda económica de la CAICYT desde hace casi cinco años, y en él participan varios investigadores de las Universidades Politécnica y Autónoma de Madrid.

FORMAS-INVENTARIO. CLASIFICADOR PARA CERAMICAS. FECHA: 19/11/85.

SELECCIONA REGISTROS DEL TIPO: EB85-.....ALGUNAS DE LAS PRINCIPALES FORMAS CERAMICAS DEL "COMPLEJO B"

CONTADOR	Nº. ORDEN	CODIGO INVENTARIO	FORMA	VOL.	TAMAÑO	D/A	RELACION DIAMETRO-ALTURA
1	47	EB85-00016-003	ES3.A-22...	27.5	GRANDE	0.8	ALTO
2	48	EB85-00022-012	EC4.D-24...	0.4	PEQUEÑO	2.0	MUY ANCHO
3	49	EB85-00033-011	ES4.A-2....	4.4	GRANDE	1.7	MUY ANCHO
4	50	EB85-00040-017	EC4.D-2....	0.2	PEQUEÑO	1.7	MUY ANCHO
5	51	EB85-00045-026	ES3.B-2....	1.8	MEDIANO	1.6	MUY ANCHO
6	52	EB85-00207-020	ES7.C-1....	0.9	PEQUEÑO	1.4	ANCHO
7	53	EB85-00520-022	ES2.B-2....	0.5	PEQUEÑO	2.5	MUY ANCHO
8	54	EB85-00521-019	EC4.D-2....	1.0	PEQUEÑO	1.9	MUY ANCHO
9	55	EB85-00537-025	ES3.A-27...	22.1	GRANDE	1.1	PROPORCIONADO
10	56	EB85-00632-023	ES3.A-27...	8.5	GRANDE	1.2	PROPORCIONADO
11	57	EB85-00804-007	ES2.A-2....	15.1	GRANDE	2.0	MUY ANCHO
12	58	EB85-00811-018	EC4.D-24...	0.5	PEQUEÑO	2.0	MUY ANCHO
13	59	EB85-01505-005	EC1.G327...	8.7	GRANDE	1.0	PROPORCIONADO
14	60	EB85-01517-006	EC3.C21....	110.3	GRANDE	0.9	PROPORCIONADO
15	61	EB85-01522-015	EC4.G-2....	6.8	GRANDE	1.4	ANCHO
16	62	EB85-01533-004	ES3.A-27...	4.0	GRANDE	0.9	PROPORCIONADO
17	63	EB85-01534-024	EC1.A327...	6.1	GRANDE	1.0	PROPORCIONADO
18	64	EB85-01536-014	EC4.A-14...	0.6	PEQUEÑO	2.3	MUY ANCHO
19	65	EB85-01537-010	ES1.A-13...	1.1	MEDIANO	1.6	MUY ANCHO
20	66	EB85-01541-009	ES7.F-1....	0.5	PEQUEÑO	1.9	MUY ANCHO
21	67	EB85-01551-016	EC4.D-2....	0.2	PEQUEÑO	1.7	MUY ANCHO
22	68	EB85-01554-001	ES4.A-2....	8.2	GRANDE	0.9	PROPORCIONADO
23	69	EB85-01566-021	ES2.A-12...	7.4	GRANDE	2.7	MUY ANCHO
24	70	EB85-01571-002	ES4.A-2..99	0.3	PEQUEÑO	0.9	PROPORCIONADO
25	71	EB85-01577-013	EC1.A21....	17.8	GRANDE	1.2	PROPORCIONADO
26	72	EB85-02447-008	ES4.A-2....	19.6	GRANDE	1.4	ANCHO

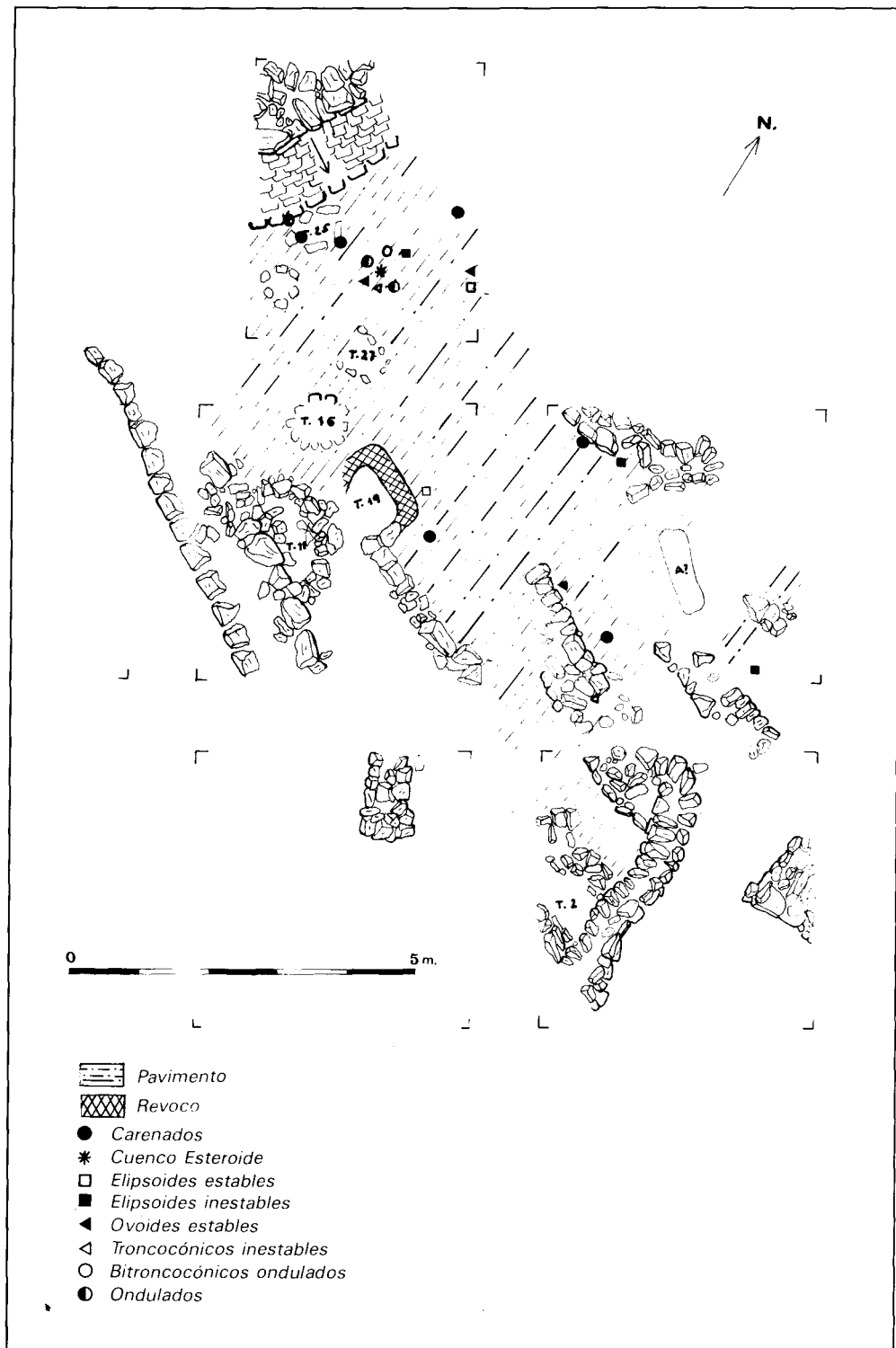


Fig. 1.- "Complejo B". Cerro de La Encantada

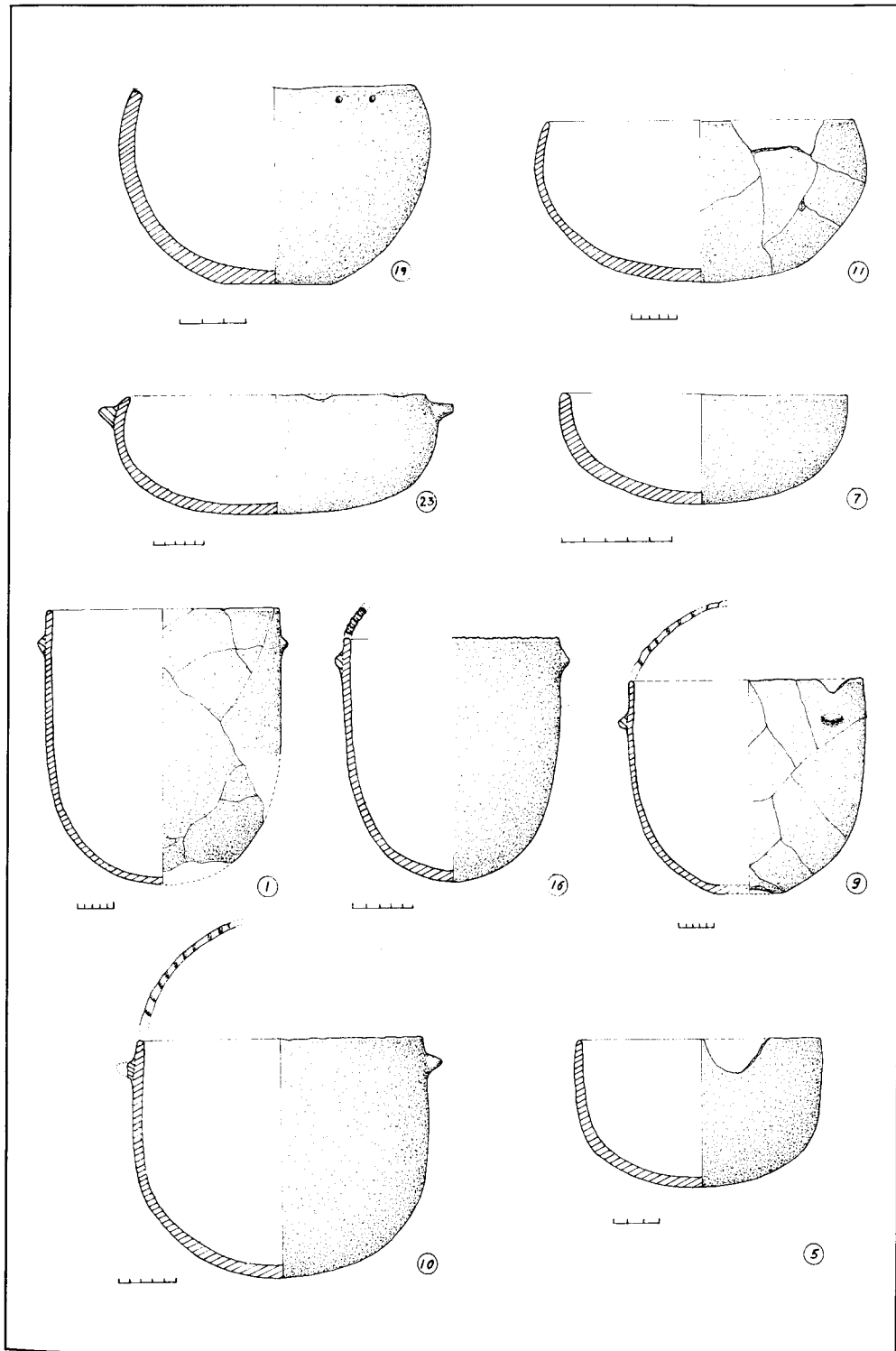


Fig. 2.-

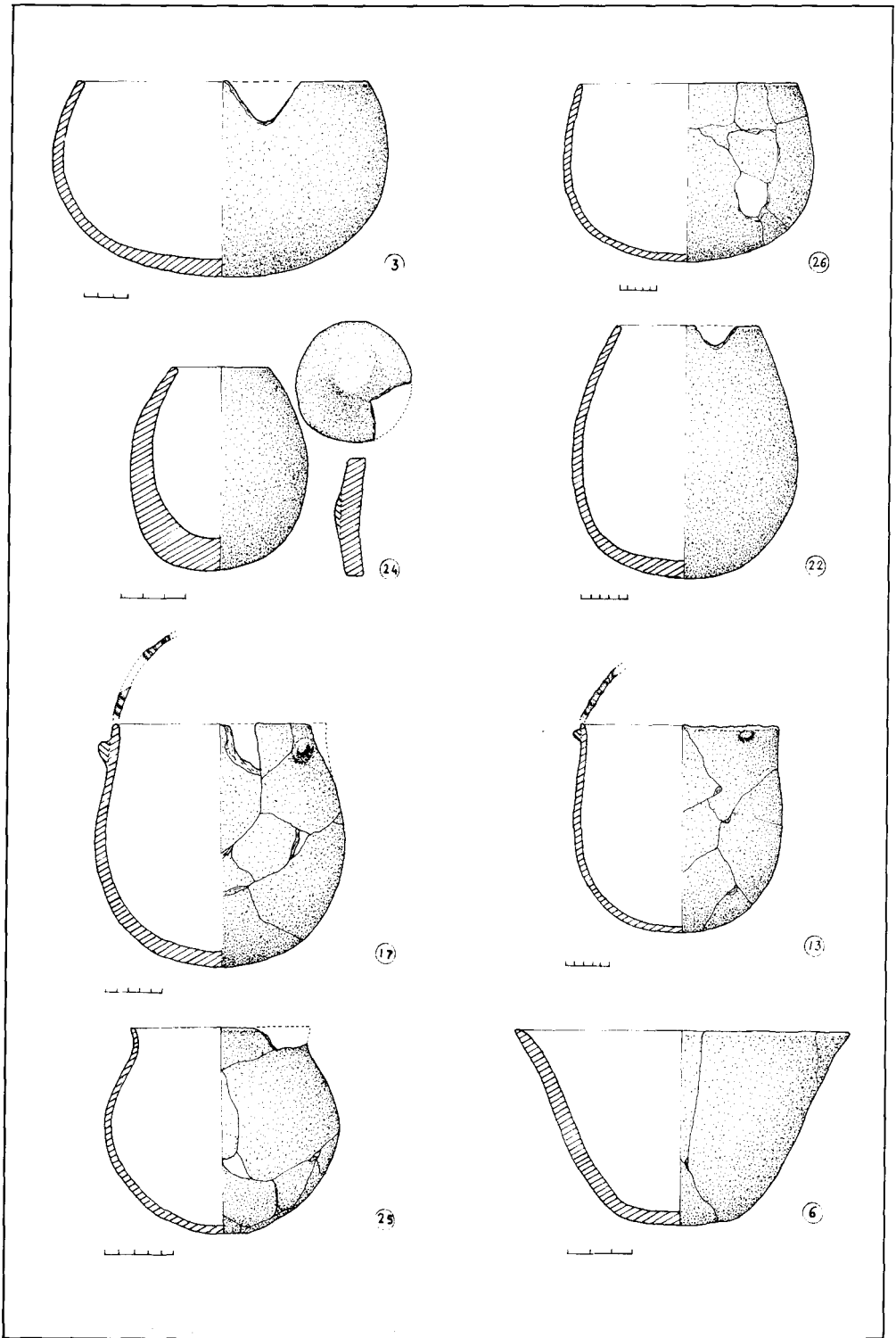


Fig. 3.-

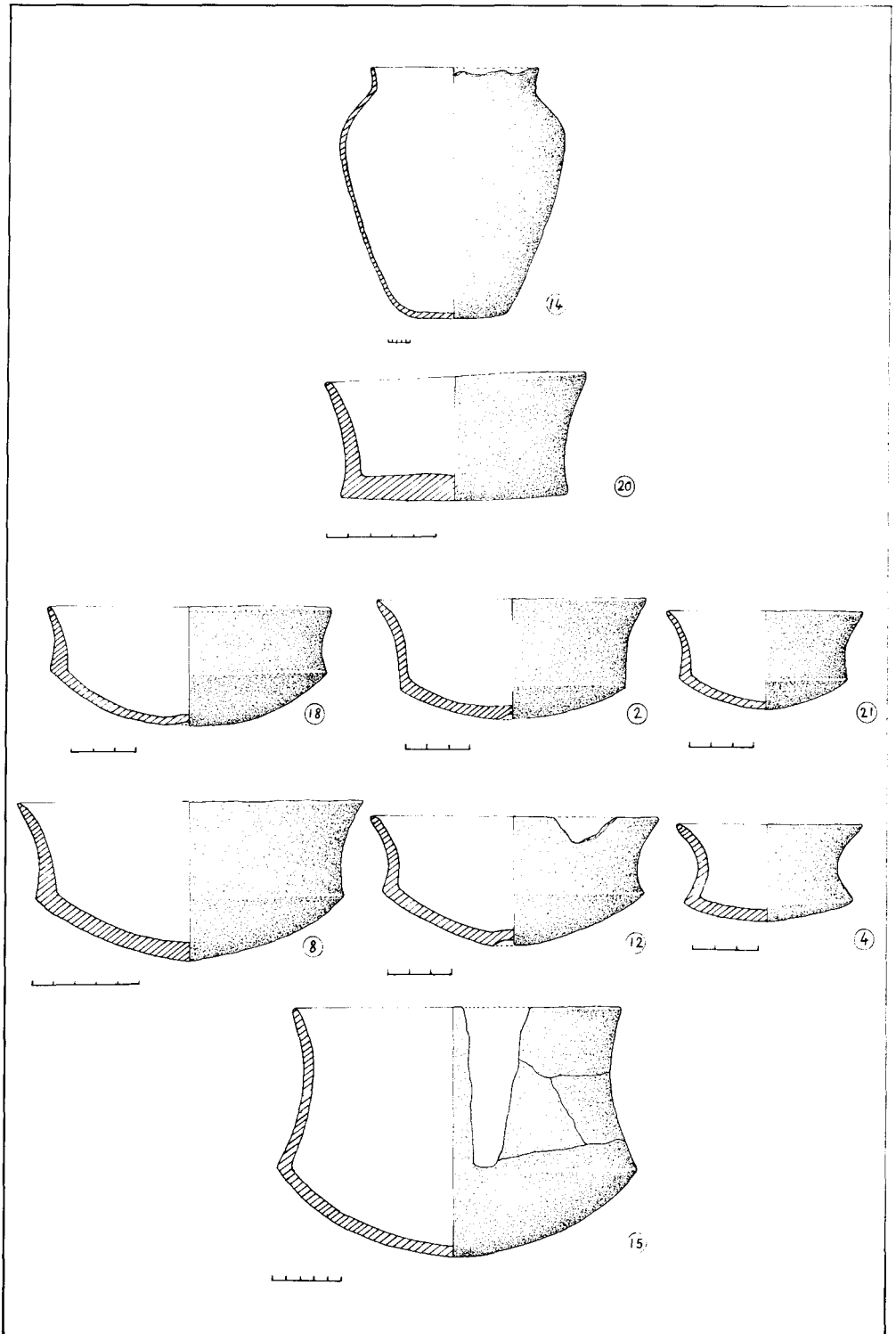


Fig. 4.-

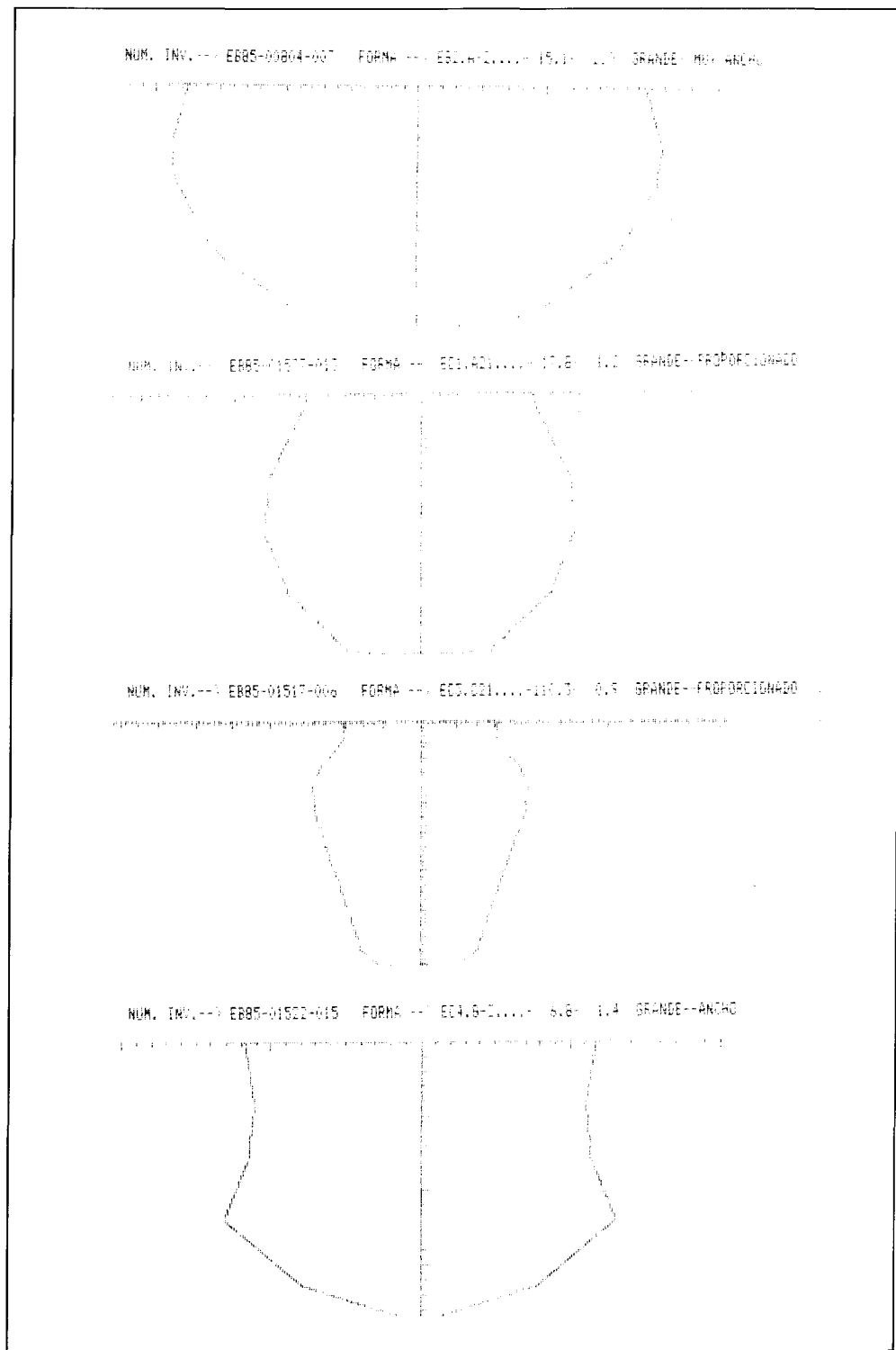


Fig. 5.-

NIVELES DE ANALISIS Y CRITERIOS DE CLASIFICACION PARA UTILES LITICOS PULIDOS. UN EJEMPLO DE APLICACION EN MATERIALES DEL CERRO DE LA ENCANTADA, GRANATULA DE CALATRAVA, CIUDAD REAL

M. SANCHEZ GARCIA-ARISTA.

1. Introducción

La disyuntiva planteada para la piedra tallada por distintos autores en la bibliografía tradicional entre tipología morfológica y tipología funcional, se agrava para la pulida considerando la cuestión del "pulimento natural" (erosión) "pulimento artificial". Primeramente habría que aclarar qué es lo que entendemos por "pulimentado". SEMENOV (1981, p. 140) advierte de la incorrección de utilizar como sinónimos los términos "herramienta pulimentada" y "herramienta pulida", explicando que el pulido es un estadio final del trabajo sobre la forma del objeto que elimina frecuentemente una parte considerable del material del preparado, y el pulimento, identificable con "bruñir" o "sacar brillo", da, por el contrario, los últimos toques a la superficie; el fin de ambas técnicas es, pues, distinto.

Según esto, podríamos hablar, al menos, de herramientas pulidas y herramientas pulimentadas, identificando más el pulido con los procesos de fabricación y el pulimento con una buena parte de los posibles usos. Sin embargo, para agrupar y estudiar los útiles de esta clase procedentes del Cerro de La Encantada, no hemos tenido en cuenta esta distinción, sino que hemos reunido todos aquellos cuya superficie no presentaba levantamientos de talla sino que, a primera vista, era lisa.

Otra cuestión que, en general, no debe ni puede decidir una observación macromorfológica es: en qué casos se han seleccionado los elementos-base, buscando superficies naturalmente alisadas y formas cercanas a las deseables para una mejor adecuación del útil a su función/es. La selección previa en h. líticas pulimentadas puede parecer una práctica probablemente generalizada en la Prehistoria, considerando el ahorro de tiempo y, sobre todo, de esfuerzo; pero, también, podrían aducirse razones para este mayor esfuerzo, como es la de anteponer calidad y, en consecuencia, duración del material, al ahorro de tiempo y esfuerzo. Por eso, debe ser la observación micromorfológica la que lo atestigüe en cada caso particular (SEMENOV, S.A., 1981, p. 137).

2. Criterios clasificatorios para útiles de piedra pulida. Niveles de análisis morfológico

Según criterios funcionalistas (1) macromorfológicos, sin duda podremos descubrir —primer nivel de análisis— en la forma de cada útil pulido, al menos, dos partes:

— Una que llamamos *activa* y que sufre o realiza, directamente, la función para la que supone que el útil se fabricó.

— Y otra parte *no activa*: el resto del útil.

Un segundo nivel de análisis, todavía macro, coloca los objetos en diversos grupos más pequeños, siempre definidos, en primera instancia, por la característica principal o parte activa; ésta es, desde el punto de vista funcionalista, la más adecuada para clasificar útiles (potencialmente informa sobre la función/es que éstos realizaron); se forman así las siguientes casillas de la tabla I: *filo*, si la parte activa la forman dos superficies en ángulo; *frente*, si es una sola superficie y plana, curva u ondulada irregularmente, de aspecto netamente distinto al resto de la herramienta (p. no activa); *canal o surco*, si el área activa tiene secciones que oscilan entre la forma U y

El tercer nivel determinaría, en última instancia, el número de clase de items que se estén analizando. Este nivel debería realizarse observando la macromorfología y, al menos, completarse y contrastarse con una detallada observación micro.

Sobre la base de datos etnográficos pueden enumerarse diversas actividades realizadas mediante útiles pulidos por grupos prehistóricos: cortar (seccionar), cavar (labrar), retocar, moler, machacar, percutir, alisar, afilar, moldear, bruñir y otras.

Según el item, la observación micrográfica aportará más o menos información y será más o menos imprescindible realizarla. Esta a su vez lleva aparejado un estudio experimental de las huellas. En una herramienta con filo (hacha, azada, azuela, etc.) la primera clasificación tendrá en cuenta su forma, pero sólo el estudio de sus huellas laborales puede sugerir el trabajo realizado, cómo se usó, en casos, material sobre el que trabajó, si se usó o no (casos de “votivos”) y, en menos casos, la duración de su utilización.

A un útil con frente activo es difícil, a primera vista, atribuirle una función concreta, pero podemos descartar alguna, como la de cortar y suponer otras como las de moler, machacar, percutir, alisar, afilar y bruñir; todavía a nivel macro podemos considerar la amplitud de la superficie del frente respecto al tamaño del útil; así será más lógico pensar que un frente amplio y plano o ligeramente convexo se empleó para moler o alisar; uno menor y plano o ligeramente cóncavo (entrante en la pieza) para afilar, bruñir o percutir, etc. De todas formas, el nivel micro y experimental determinarán el ítem de que se trata.

A los casos con canal o surco pueden asociarse, sobre todo, aguzar (hueso o metal) y moldear (metal), con sección longitudinal apuntada y transversal semicircular o triangular, en el primer caso (SEMENOV, S.A., 1981, pp. 258 y 259) y en el segundo las hendiduras son rectas, casi cuadrangulares, en la sección longitudinal, o ligeramente redondeadas en los extremos, pueden también atravesar la pieza de un extremo a otro.

La información obtenida desde los niveles macro, micro y experimental deberán de contrastarse además con la obtenida de la reconstrucción del medio físico y biológico del que proceda cada grupo de herramientas, obteniéndose así resultados, con frecuencia muy elocuentes en cuanto a los aspectos económicos de las distintas áreas geográficas.

La parte *no activa* (Tabla I) puede constituir toda ella una zona durmiente o inactiva, ajena a la función que se realiza, que podemos denominar de *apoyo* (meramente receptiva), o bien tener una parte *sustentante* de la función de la parte activa -casos con *zonas de empuje, perforación y aprehensión*. La aprehensión a partir de huellas de pulido por contacto con materias blandas; el empuje ante franjas de mayor “lustre” y a nivel macro por estrechamientos, acanalados, etcétera. La perforación es observable sólo a nivel macro.

Las partes activa y no activa ofrecen, pues, informaciones complementarias y las inferencias serán menos concluyentes en caso de que alguna de las dos partes falte.

Una vez orientada la herramienta y determinada su función, los items pulidos pueden agruparse por áreas o actividades económicas: madera (hachas, azuelas, etc.) agricultura (aza-

das, molinos...), metalurgia (moldes, afiladeras...). Según la magnitud espacial a que se aplique la tabla I podrían elaborarse, además, morfotipologías y tipologías.

3. Los útiles líticos pulidos del Cerro de La Encantada. Macromorfología

Al aplicar el esquema de la tabla I a este conjunto de herramientas se forman dos grupos pequeños: útiles con filo y útiles con canal y uno más amplio: útiles con frente activo.

Los *útiles con filo* son un total de *ocho* objetos de macromorfología bastante heterogénea (además de un fragmento de otro y un caso de reutilización con levantamientos de talla en el filo); si deseamos proponer para cada uno una función, contrastable después a nivel micro (2), tendremos que intentar a nivel macro ver las diferencias entre hacha, azuela, azada, cincel, etcétera.

Hachas y azuelas describen, al trabajar, trayectorias diferentes, tanto desde el plano frontal como sagital, lo cual determina también distintos tipos de huellas laborales (SEMENOV, S.A., 1981, p. 230). Las asimetrías en el filo son en general resultado de trayectorias de hacha pero también se han localizado en azuelas; lo mismo sucede con los biselados, de los que también participan los cinceles (SEMENOV, S.A., 1981, p. 237 y ss.).

Las azadas tienen huellas laborales específicas pues su trabajo supone desgaste irregular en las caras externa e interna; a veces, se trata de herramientas reutilizadas (SEMENOV, S.A. 1981, pp. 235 y 246). Hemos de barajar con cautela, pues, algunos criterios al proponer alguna función específica.

En el caso de nuestros útiles, si consideramos su asimetría tenemos: una posible azuela y el resto hachas de morfología heterogénea.

Si consideramos la forma de la sección longitudinal, tenemos *tres azuelas*, con filo en cuña, cara posterior casi recta y frontal convexa o con bisel amplio que produce curvatura similar. Secciones transversales ovales, tamaño notoriamente pequeño y ángulo de incidencia del filo (3) entre los 45 y 55 grados; todo ello hace a estos objetos los idóneos para descortezado de troncos y, en general, levantamientos que no exijan fuertes golpes sino precisión en el corte, labor atribuible a las azuelas, sin olvidar que para golpes angulares de hacha son también útiles biseles y cuñas similares (Semenov, S.A., 1981, p. 237 y ss.). La última palabra la dirán las huellas laborales de cada ejemplar.

Partiendo del mismo punto (sección longitudinal) tenemos otro grupo de *tres posibles hachas o azadas*, tamaño relativamente grande, sección longitudinal oval de tendencia ahusada en los extremos, transversal oval u ovorrectangular. En los tres casos el filo está "embotado" pero su peso y las características anteriores pudieran corresponder a útiles usados como hachas. Un examen micro determinará también si se usaron o no como azadas, lo que pudo ocasionarles el deterioro de filo. Existe además *otro* objeto que, aunque es *más pequeño*, la forma de sus secciones lo incluye en este grupo. También en este grupo incluimos la pieza reutilizada. El ángulo de incidencia del filo está entre 65° y 75°.

Existe *otra pieza* cuya observación micro podría decidir *si* se trata o *no* de un objeto *votivo u ornamental*, lo que sugiere su estrangulamiento en la base.

Son *cinco* los *objetos con canal o surco*. SEMENOV (1981, p. 256 y ss.) interpreta una serie de objetos de morfología similar como instrumentos abrasivos para pulimentar las varillas y punzones óseos que con ellos se recogieron. Los del Cerro de La Encantada no se encuentran en un contexto en el que la manufacturación ósea de varillas y punzones tuviese importancia, siendo estos últimos de pequeñas dimensiones y escasa y simple elaboración; no ocurre lo mismo con la explotación y manipulación del metal. Así pues, no parece necesario cuestionar la función en este caso.

Tras de estos objetos tienen cierta homogeneidad morfotécnica, atravesando el canal totalmente la pieza, lo que supone uso ineludible y complementario de superficies que, ajustadas perpendicularmente en los extremos, sujetasen el metal fundido. En los tres casos la parte no activa tiene sección transversal, es casi semicircular o poligonal más o menos redondeada, lo cual evidencia la necesidad de apoyo y sujeción complementaria en el momento de la recepción del metal fundido. La transversal del canal es casi semicircular.

Dos de ellos, que no están fabricados en arenisca, presentan líneas de fractura, posiblemente de origen térmico (4).

Otra pieza tiene canal para moldear en dos de sus caras, presentando, además, buena superficie de apoyo fuese cual fuese el canal que se utilizase.

Existe otro útil que, si bien podemos considerar que tiene canal o surco, la superficie irregular y profundidad de éste apuntan más hacia un crisol.

Las secciones transversales de los cuatro primeros útiles sugiere que sirvieron para modelar varillas o punzones de sección transversal redondeada o cuadrangular.

Cincuenta y un objetos, de La Encantada pueden considerarse útiles *con frente activo*. Todos excepto nueve tienen pulimento natural. Materia y forma básicas se preseleccionaron buscando diferentes tipos de superficies activas y no activas que sugieren la función a la que mejor se adapta cada macromorfología general.

En las funciones de moler y machacar el sujeto de la acción consta de dos partes, una móvil (moledera o machacador) y otra fija, y aunque cada una de ellas tiene su propio frente, con respecto a la función ambos son complementarios y se han de considerar útil único. En La Encantada se recogió un útil que conserva ambas partes e ilustra la función de moler.

Para moler no es necesario levantar constantemente la moledera (5) de la parte fija del molino y, por tanto, bastará en aquélla una superficie de apoyo para la mano no muy sobresaliente, justo para permitir el arrastre de la pieza fija de un extremo a otro de la parte fija (APARICIO PEREZ, J., 1976, p. 155). Así pues, la longitud máxima de la superficie del frente activo de una moledera será siempre mayor que la línea de altura de ésta. Siguiendo el modelo de un molino completo, la relación es del orden de 1/2 o menor. La superficie del frente ha de ser plana o casi y la de sujeción para el arrastre, al tenerse que adaptar a la posición de la mano, será redondeada.

A estas características, además del molino completo, se adaptan otros once útiles del grupo de frente activo. Revisables en micro.

Un grupo con frente activo plano y superficie no activa paralela a ella o casi, es el que hemos llamado de alisadores. Las secciones son rectangulares o próximas al rectángulo, con los ángulos más o menos redondeados. Son objetos largos y planos cuya longitud es mayor que tres veces el espesor. El "desgaste del frente activo muestra que trabajó sobre superficies muy finas, quizá pulverulentas o, tal vez sobre pieles; por el grado de aplanamiento hemos de pensar que no hizo falta mucha fuerza para el arrastre sobre esas superficies, pues las manos hubiesen tenido dificultad de apoyo y los dedos habrían sufrido las consecuencias de este arrastre; no se trataba de moler sino de alisar.

Se agrupan así nueve objetos con seguridad y acaso uno más.

A moler y alisar corresponden frentes planos y redondeados, o alargados; a las de machacar, afilar y bruñir: curvos cóncavos o convexos. En el mortero se unen dos frentes complementarios, uno fijo, con superficie de uso y desgaste entrante en la pieza (cóncava) y otro móvil más o menos saliente (convexa), según los cambios de trayectoria del útil al efectuar la acción y en consecuencia, seguramente, según la utilización se haya prolongado más o menos en el tiempo. Entrarían aquí si los hubiere los "machacadores" susceptibles de enmangarse y los que no necesitasen obligatoriamente de la misma superficie complementaria, preparada para realizar la acción de romper: mazas, martillos y otros percutores.

Para realizar la función con cierta eficacia, las piezas móviles deberían tener el frente activo menor que la parte no activa (posiblemente de aprehensión de la pieza) y la longitud máxima del frente menor que dos veces la altura de la pieza. Los frentes redondos u ovaliformes. Del conjunto que analizamos son machacadores con seguridad nueve piezas (una es parte fija) y probablemente otros tres más.

El afilado produce en el frente sobre el que se afila un desgaste desigual. Si analizamos la forma de llevar a cabo esta función, observaremos que el esfuerzo del que afila se concentra en los puntos medios de la trayectoria que sigue el filo sobre la afiladera; los frentes son pues, en general, alargados, de sección longitudinal curva, entrante en el objeto (cóncava). Tenemos cuatro posibles piedras de afilar.

Hemos clasificado como posible bruñidor de cerámica un canto poliédrico, irregular, peque-

ño y con un frente activo plano o ligeramente cóncavo (entrante en la pieza).

Existen otros tres útiles con frente activo pero de difícil clasificación.

Hay un último grupo de nueve útiles con pulido artificial y cuidada factura que pueden, sea cual sea su interpretación, formar parte del grupo de objetos con frente activo (6); se trata de una serie de "brazales de arquero", todos fragmentados y con una perforación en el extremo conservado.

Nosotros pensamos que si se dio algún uso a sus superficies, fue el de proteger del roce de materiales blandos, ya que no se distinguen en ellas otras posibilidades de parte activa; por eso parece mejor avalar su utilización como brazales de arquero que como piedras de afilar.

NOTAS

- 1.- FORTEA (1973, pp. 48 y 49) dice que toda metodología persigue, en última instancia, descubrir la función de cada útil.
- 2.- Un trabajo de este tipo llevó a cabo G. DELIBES (1974) con 130 ejemplares de Tierra de Campos.
- 3.- Identificable con lo que FANDOS (1973, p. 204) llama "ángulo de ataque".
- 4.- Parece que la arenisca resiste mejor los cambios de temperatura (RAURET, A.M., 1976, p. 71).
- 5.- Sobre el uso de los molinos de mano es ilustrativo el trabajo de J. C. SERRA RAFOLS, y L. Diego CUSCOY (1950).
- 6.- Hasta hace pocos años se consideraban "piedras de afilar"; los autores piensan que se trata de "brazales de arquero" y les dan una función protectora. LULL (1983, pp. 212 y 213) los incluye en su apartado de "objetos de uso personal", sin emitir opinión concreta sobre cuál pudo ser su función.

BIBLIOGRAFIA

- APARICIO PEREZ, J., 1976: *Estudio económico y social de la Edad del Bronce Valenciano*. Publicaciones del Ayuntamiento de Valencia. Serie Monográfica n° 8.
- DELIBES DE CASTRO, G., 1974: "Contribución al estudio de las funciones del hacha pulimentada. Resultado de la aplicación del sistema Semenov a 130 ejemplares de Tierra de Campos". *Zephyrus*, XXV, pp. 151-154. Salamanca.
- FANDOS, A.F., 1973: "Nota preliminar para una tipología analítica de las hachas pulimentadas". *Munibe*, n° 2-4, pp. 203-208.
- FORTEA, J., 1973: "Los complejos microlaminares y geométricos del Mediterráneo español". *Mems. Sem. Preh. y Arqu. de Salamanca*. Salamanca.
- LULL, V., 1983: *La Cultura de El Argar*. Akal Universitaria. Madrid.
- RAURET DALMAU, A.Mª, 1976: *La metalurgia del Bronce durante la Edad del Hierro*. Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Univ. de Barna. Publicaciones Eventuales, n° 25.
- SEMENOV, S.A., 1981: *Tecnología prehistórica. Estudio de las herramientas y objetos antiguos a través de las huellas de uso*. Akal ed. Madrid.
- SERRA RAFOLS, E. y DIEGO CUSCOY, L., 1950: "Los molinos de mano". *Separata de Revista de Historia*, n° 92, octubre-noviembre.

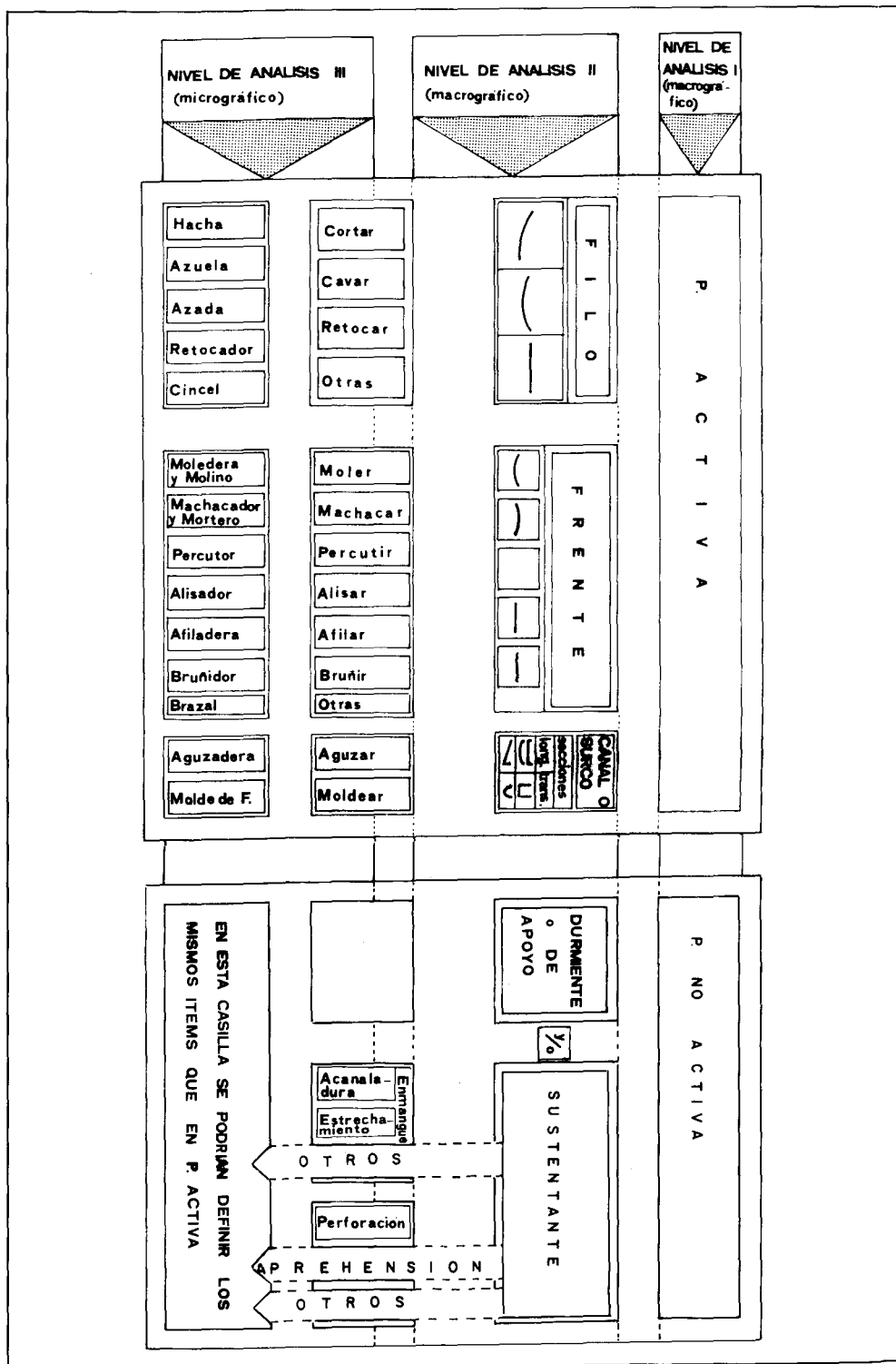


Tabla I.- Niveles de análisis y criterios clasificatorios para útiles de piedra pulimentada

LA MUELA DE ALARILLA

ANTONIO MENDEZ MADARIAGA
FERNANDO VELASCO STEIGRAD

El yacimiento de "La Muela" se encuentra situado en la cima del cerro de este nombre perteneciente al término municipal de Alarilla (Guadalajara); en la confluencia de los ríos Henares y Sorbe justo en los límites de dos comarcas naturales de la provincia de Guadalajara: la Campiña y la Alcarria.

Durante la prospección efectuada en 1980 pudimos recuperar importantes restos cerámicos, líticos y metálicos pertenecientes a la Edad del Bronce, principalmente los clasificables dentro del Horizonte Cogotas I, y la primera Edad del Hierro. Otros restos ibéricos, romanos o medievales aparecían con menor abundancia. En la primera campaña de excavación intentamos hacer una valoración del yacimiento en cuanto a su extensión, potencia, características de la estratigrafía en los diferentes sectores y de los elementos constructivos, para lo cual trazamos catas en los vértices de la zona cuadrículadas "a priori" (1). Sólo las dos situadas en el ángulo Sur y Este ofrecieron restos "in situ" a partir de los pocos centímetros; los correspondientes a los ángulos Norte y Oeste sólo dieron materiales revueltos.

En las siguientes campañas de excavación concentramos los trabajos en las zonas Sur y Este respectivamente, ampliando las catas a cuadrículas de cuatro por cuatro metros.

Sector Sur

La cata Sur se convirtió en cuadrícula J1 manteniendo en su excavación las mismas profundidades para los distintos niveles artificiales; por lo que en el comentario que hacemos a continuación se considera conjuntamente, denominándose cuadrícula J1 (2).

El número de fragmentos recuperados en la cuadrícula J1 asciende a 9.360 (3). El nivel con el I.F.M. es el primero con 2.461 fragmentos (28'28 % del total de fragmentos aparecidos); seguido del segundo con 1.558 fragmentos (16'64%).

Los niveles tres y cuatro presentan valores muy próximos con 1.042 fragmentos (11'13%) y 1.260 fragmentos (13'46%) respectivamente. Hacia la base de la cuadrícula el número de fragmentos se reduce notablemente con 826 (8'82%) el nivel cinco y 94 (1%) el nivel seis, siendo el que representa el I.F.M.

Por lo que respecta al peso medio por fragmento (4), los niveles superiores (primero y segundo) presentan valores muy próximos (4'4 grs. y 5'4 grs. respectivamente). Los centrales (tres y cuatro), además de tener valores prácticamente iguales (8'4 grs. y 8'5 grs.) son los que consiguen el mayor peso medio por fragmento. Los niveles inferiores (quinto y sexto) ocupan el segundo puesto en cuanto a media por fragmento, siendo éste igual para los dos niveles (7'2 grs.).

En la cuadrícula J1 están representadas todas las técnicas decorativas, 551 fragmentos (5'88% del total de fragmentos), aunque su comportamiento no es igual ni por niveles ni por "fondos".

La técnica simple más representada es la incisión con 178 fragmentos (32'30%), seguida de la impresión, 147 (25'95%). El boquique, 42 fragmentos (7'62%), ocupa el tercer lugar,

muy diferenciado de las dos anteriores. El relieve le sigue con 32 fragmentos (5'80%). Las digitaciones-ungulaciones sólo aparecen en 16 fragmentos (2'90%). La excisión decora 13 fragmentos (2'36%). El resto de las técnicas simples están mínimamente representadas. La cerámica a torno sólo se documenta en el nivel superficial con 24 fragmentos y 18 fragmentos en el primer nivel.

Las técnicas compuestas se asocian con el siguiente orden: destacan en primer lugar la incisión-impresión con 68 fragmentos (12'34%), en segundo lugar pero enormemente distanciado aparece el boquique-impresión en 12 fragmentos (2'17%); el tercer lugar lo ocupa el boquique-incisión con 7 fragmentos (1'27%) y con valores muy próximos al boquique-incisión-impresión, 6 (1'08%). El resto de técnicas asociadas presentan valores mínimos.

Por niveles hay una alternancia en la ocupación del primer lugar entre la incisión y la impresión. Y, por supuesto, cuando aparecen combinadas ocupan siempre el primer lugar.

La incisión tiene el mismo número de fragmentos, 23 en dos primeros niveles (1 y 2); muy próximos son los valores que presentan en los niveles tres y cuatro (39 y 38 fragmentos respectivamente) y 7 y 2 fragmentos en los niveles cinco y seis.

El boquique como técnica simple manifiesta un comportamiento muy homogéneo por grupos de niveles, en cuanto a número de fragmentos. Los niveles primero y segundo tienen el mismo número de fragmentos. Los niveles tercero y cuarto presentan valores casi idénticos (38 y 39 fragmentos respectivamente). En los niveles quinto y sexto disminuye de forma espectacular (7 y 2 fragmentos respectivamente).

La excisión sólo está presente en los niveles superiores (superficie, primero y segundo) y cuando se combina con la incisión aparece también en los medios (tercero y cuarto).

La cerámica fabricada a mano con decoración pintada sólo aparece en los niveles superiores (superficie, primero y segundo) y únicamente hemos documentado un fragmento con decoración grafitada en el nivel de superficie.

Los "fondos" excavados en la cuadrícula J1 presentan el problema de no poderse cuantificar todos, ya que de los cinco aparecidos sólo tres fueron vaciados en su totalidad (nº 1, 2 y 6) (5). En cualquier caso hay que tener en cuenta una serie de variables a la hora de valorar y comparar los "fondos" en cuanto a su relleno arqueológico. Uno de los factores a considerar sería el de la funcionalidad propuesta a cada uno de ellos y que vendría dada por la diferente tipología que tenemos (sección, tamaño, sedimento...), considerando además que todos estarían excavados desde un mismo nivel natural.

En alguno de estos "fondos" podríamos apuntar una aproximación a su funcionalidad: el "fondo" 1 pudo tenerla, al menos primariamente, de almacenaje, sin que sepamos con seguridad el carácter de éste; sus paredes interiores debieron ir aisladas por grandes lajas de piedra fijadas con un "mortero" de coloración cenicienta. Sólo una de estas lajas mantenía su posición originaria, mientras que las demás aparecían juntas caídas hacia el centro del "fondo". Lógicamente, el relleno que colmató el "fondo" debió ser posterior a éste y por lo tanto no pensamos que pueda relacionarse por su funcionalidad inicial. Su sedimento era de coloración cenicienta en abundantes restos de cerámica y fauna.

El "fondo" 6 contenía en su interior seis recipientes cerámicos completos, depositados cinco de ellos boca abajo, esperando posiblemente una siguiente utilización. El relleno que colmató el "fondo" es de coloración parduzca con abundantes fragmentos cerámicos, líticos y óseos procedentes, lógicamente, de las filtraciones del nivel de origen o de la erosión de las paredes del propio "fondo". En ambos casos tenemos la seguridad absoluta de la no correspondencia del sedimento con la función del "fondo".

El resto de los "fondos" contenían un relleno ceniciento. La presencia de hogares superpuestos y limpios de ceniza en la otra zona de la excavación (sector Este), nos hace preguntarnos acerca del destino último de la ceniza originada por estos hogares y la posibilidad de que gran parte de ésta terminase depositada en el interior de estos "fondos", al producirse el barrido de los suelos de dichos hogares. Debemos pensar además que dichos rellenos cenicientos llevan mezcladas cantidades importantes de arena y detritus de cerámica, fauna, adobes, industria lítica... Todas estas particularidades hacen que sea muy problemática la comparación entre los distintos "fondos".

La ausencia o presencia de ciertas técnicas o formas, índices de fragmentación u otros criterios generales, podrán ser tenidos en cuenta para hacer valoraciones cronológicas considerando que no debió pasar largo tiempo entre el fin de la función del "fondo" y su colmatación definitiva.

Una característica común a todos los "fondos" es que el peso medio por fragmento está por encima de la media (6'8 grs.). Pero ninguno de ellos presenta valores comunes ni en cuanto a número de fragmentos ni a peso total de los mismos y que quizá pueda valorarse con el desigual origen del sedimento.

En general las técnicas con mayor representación en todos los "fondos" son la incisión y la impresión.

El boquique está presente en todos salvo en el n° 6. La excisión no aparece ni en el "fondo" 6 ni en el "fondo" 7.

Sector Este

La cata exploratoria realizada en ese ángulo durante la primera campaña, permitió identificar la zona como correspondiente a un área de hábitat por la presencia de hogares y de una bolsada de abundante cerámica y hueso. La ampliación durante la siguiente campaña (4x4 metros cuadrados A1) completó en parte esa visión. Ya desde los 20 cm. empezaron a despuntar una alineación de piedras con recorrido semicircular que en un principio interpretamos como parte de una "cabaña". Coincidiendo con la línea se documentaron agujeros de postes, alguno calzado con fragmentos de cerámica. En su interior hay otra estructura cuadrangular con muros de piedra de mediano tamaño. Hasta cuatro hogares, gran cantidad de cerámicas y fauna, algunos útiles en sílex y metálicos completan el conjunto de restos aparecidos en esta cuadrícula.

Con el objetivo de continuar y confirmar el desarrollo de la estructura semicircular, se amplió el corte en dirección E (cuadrícula 1A). En esta cuadrícula se excavó hasta los 35 cms. de profundidad, sin que se haya llegado a la roca madre por el momento. La continuación de la estructura se evidenció en una mayor acumulación de improntas de entramado mal cocido que en líneas generales seguía ese desarrollo semicircular. Un gran hogar por lo menos de 20 cms. de espesor, gran cantidad de cerámicas lisas y decoradas, punzones de hueso y metálicos, "dientes de hoz" y fauna, conforman el conjunto de hallazgos en esa cuadrícula.

En cuanto a la adscripción cultural —a falta de completar la excavación en las cuadrículas de este sector— tenemos dos momentos principales. Por un lado un horizonte tardío de Cogotas I al se que superpone una evolución de éste tras la aportación de las innovaciones del Hierro I (campos de urnas): cuchillos y escoplos de hierro, formas troncónicas, pequeños marmelones perforados, cerámicas pintadas, grafitadas...

Para la campaña del año 1985 nos enfrentamos con varios problemas (6) desde el punto de vista de la interpretación. Por un lado estaban los puramente edafológicos: las condiciones particulares del terreno, la época del año escogida o las propias condiciones de formación del nivel arqueológico, impedían una delimitación precisa de los niveles. Los "fondos de cabaña" sólo se podían localizar si el relleno contrastaba con fuerza en el nivel en el que se excavaron. En cuanto a la estructura semicircular faltaba ese contraste de color entre el interior y el exterior de la presunta cabaña, y la disposición de las improntas no precisaban ese límite. Salvo en la estructura cuadrangular no había verdaderos muros. Sin embargo, numerosas asociaciones de piedras evidenciaban la presencia de postes. Otro problema nos ha resultado el sistema de trabajo por los niveles artificiales. El más ligero buzamiento de los niveles naturales hace que éstos se mezclen en los artificiales horizontales, si previamente no se pudieron delimitar áreas de coloración diferentes.

Después de una valoración de conjunto nos interesaba evaluar por un lado, las relaciones entre las diferentes técnicas decorativas y formas, en ese momento de aculturación; especialmente, la relación entre cerámicas pintadas y las propias de Cogotas I. Por otro lado, estaba el problema de los abundantes "fondos" no ya sólo en su interpretación, como en lo que

suponen de remoción de tierras de niveles anteriores y lo que ello implica a la hora de valorar fósiles directores, porcentajes de formas y técnicas, etcétera.

Con este panorama, nos propusimos replantear el sistema de trabajo, incidiendo además en criterios de tipo funcional, es decir, relacionar cerámicas y útiles con estructuras buscando áreas de actividad.

El sistema aplicado de forma experimental hasta sus últimas consecuencias, consiste en la localización precisa de absolutamente todo objeto, ya sea cerámica típica, atípica, piedras de más de 5 cms. o cualquier otro resto, en sus tres coordenadas. Su posterior informatización, y haciendo las preguntas adecuadas en función de los restos de estructuras, postes, hogares, suelos o coloraciones, permitirán apreciar lo siguiente:

— En planta, la diferencia de densidad de material arqueológico permitirá la confirmación de viviendas, fondos de relleno de tierra no contrastada, postes, etc. Además se podrán ver las relaciones reales entre las diferentes cerámicas y útiles, y, a su vez, su relación con las estructuras.

— En vertical, la proyección de franjas sobre perfiles servirá para ver las estratigrafías en función de la diferente densidad entre unos niveles y otros.

Para las plantas se podrá, además, mediante el ordenador, corregir los buzamientos de estas estratigrafías. Para agilizar este proceso, ideamos una regla móvil que se desliza sobre unos cables de acero tensados y nivelados, a partir de la cual se toman a su vez las cotas. Se diferencian los materiales por categorías en: cerámicas atípicas, materiales típicos, y huesos identificables y no identificables. Cada categoría se representa por un color. En el caso de huesos identificables y materiales típicos, se individualizan con un n° de inventario. El resto se retira agrupándolo por niveles, siendo sustituidos por las chapitas correspondientes que posteriormente se inventarían. Las piedras se dibujan aparte, tomando cotas de coronación y de base. Este sistema ha permitido en un mes tomar más de 70.000 medidas por dos personas.

La incorporación de un restaurador que limpie, sigle y pegue los materiales durante la excavación; una persona que describa los materiales conforme a una ficha informática, y un especialista de ordenadores permiten que, apenas un mes después de terminada la excavación, pueden verse los primeros resultados. Una posterior selección de las variables nos ayudará a agilizar el proceso y afrontar un enfoque de estudio en área.

NOTAS

1.- MENDEZ MADARIAGA, A. y VELASCO STEIGRAD, F.: "La Muela de Alarilla: un yacimiento de la Edad del Bronce en el valle medio del río Henares". *Revista de Arqueología*. Año V, n° 37, 1984, pp. 6-16.

VELASCO STEIGRAD, F. y MENDEZ MADARIAGA, A. "La Muela de Alarilla: Un enfoque metodológico". *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología*, 1986, (en prensa).

I.F.M.: Índice de frecuencia máxima.

I.f.m.: Índice de frecuencia mínima.

2.- Las características del sedimento pueden verse en MENDEZ MADARIAGA, A. y VELASCO STEIGRAD, F. (1984: 10-12).

3.- En este recuadro no hemos incluido las seis piezas completas aparecidas en el fondo 6 de esta cuadrícula. Sí contabilizamos los fragmentos del nivel de superficie, aunque no lo consideramos significativo para una evaluación ni cultural ni funcional por la naturaleza revuelta del mismo y por su excavación menos meticulosa.

4.- No hemos incluido para calcular los valores ni el peso de las seis vasijas del "fondo" 6 ni un gran fragmento que se utilizó para acondicionar el "fondo", ya que solamente éstos pesarian 10.290 grs. lo que supondría más de un 13'18% del total del peso de la cerámica recuperada en la cuadrícula J1. Tampoco hemos contabilizado las técnicas decorativas aparecidas en cuatro de estas vasijas.

5.- El fondo n° 3 en caso de tener planta circular lo excavamos en su primera mitad. El "fondo" n° 4 es el que presentó mayores problemas de limitación, ya que estaba excavado en una zona de cierta abundancia de piedras. A pesar de que pudimos individualizar sus materiales no nos atrevemos a presentar su sección hasta que no sea excavado en su totalidad.

6.- No incluimos el estudio pormenorizado de las cuadrículas del sector Este, ya que el mismo debe realizarse en conjunto con todos los datos que aporten las diferentes cuadrículas y podamos de esta forma tener una mejor visión de conjunto delimitando más claramente las áreas de ocupación específica así como las estructuras constructivas.

NIVELES	TOTAL FRAG.	TORNO	MANO	Nº DECOR. MANO	PESO TOTAL	PESO MEDIO FRAG.
SUPERF.	1042	24	1018	56(10,16%)	8290	7,9
1	2461	18	2444	105(19,05%)	10995	4,4
2	1558	0	1557	81(14,70%)	8450	5,4
3	1042	0	1042	79(14,33%)	8839	8,4
4	1260	0	1260	97(17,60%)	10742	8,5
5	826	0	826	23(4,17%)	6019	7,2
6	94	0	94	7(1,27%)	686	7,2
FONDO 1	387	0	387	35(6,35%)	4179	10,8
FONDO 2	304	0	304	30(5,44%)	2432	8
FONDO 3	66	0	66	4(0,72%)	766	11,6
FONDO 4	229	0	229	25(4,53%)	2016	8,8
FONDO 6	91	0	91	9(1,63%)	470	10,1
TOTALES	9360	42	9318	551(5,88%)	63884	



Fig. 1.-

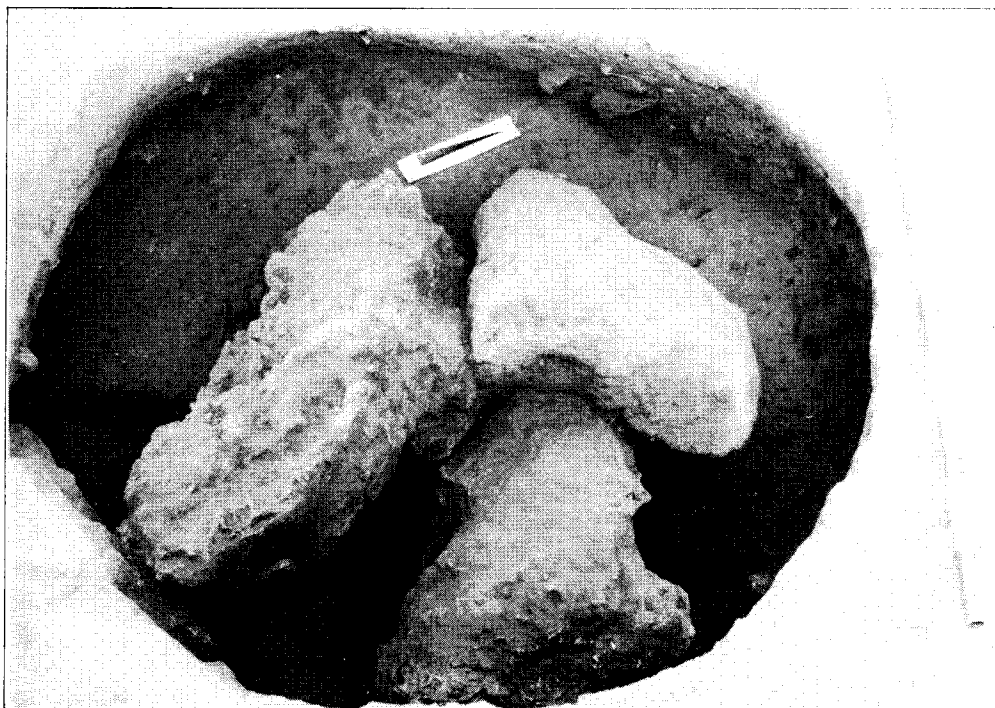


Fig. 2.-

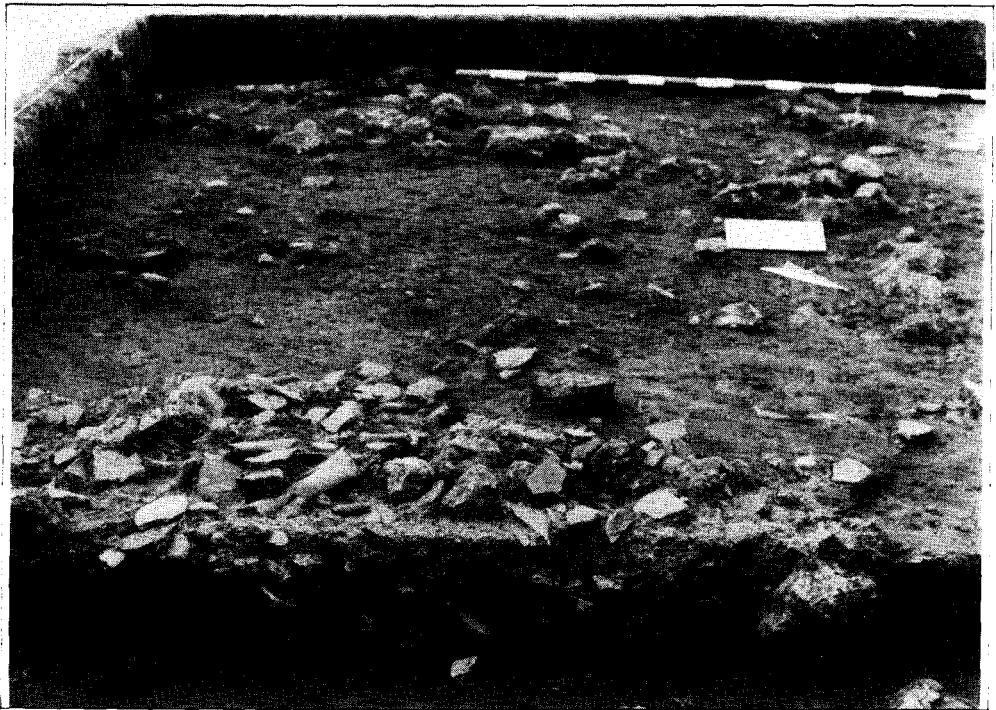


Fig. 3.-

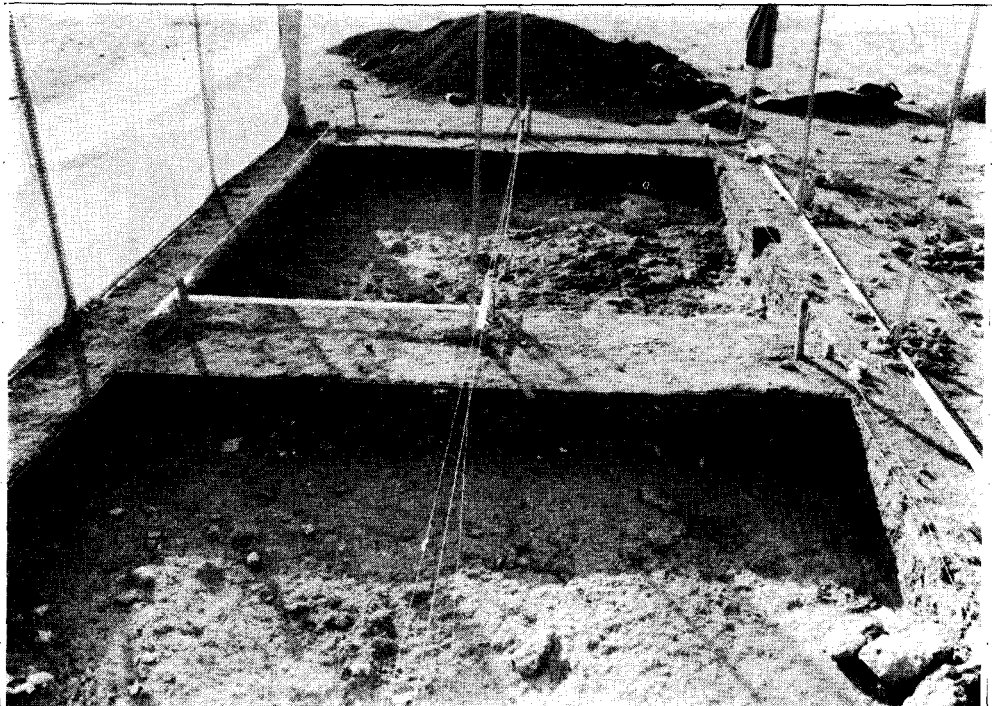


Fig. 4.-

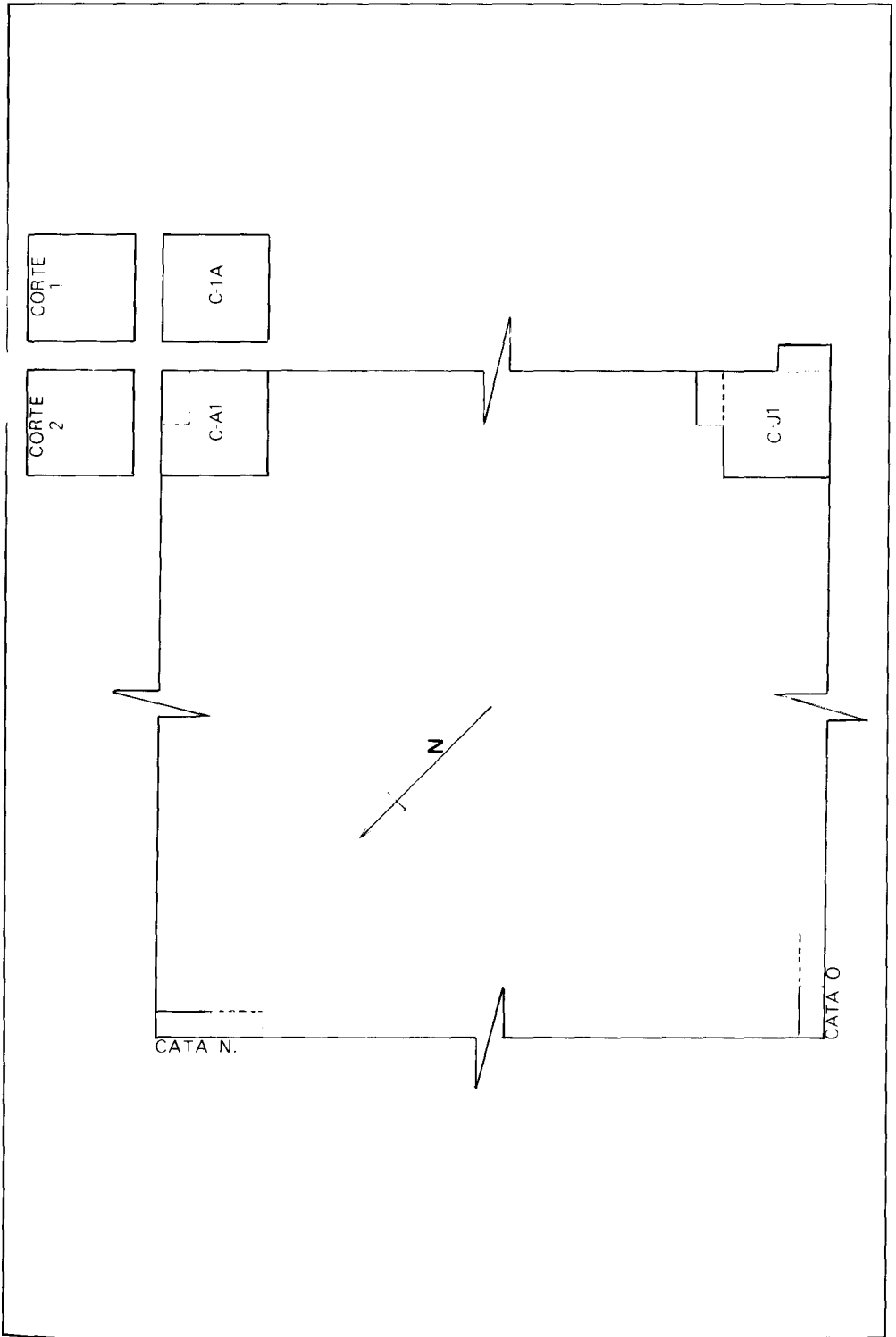


Fig. 5.-

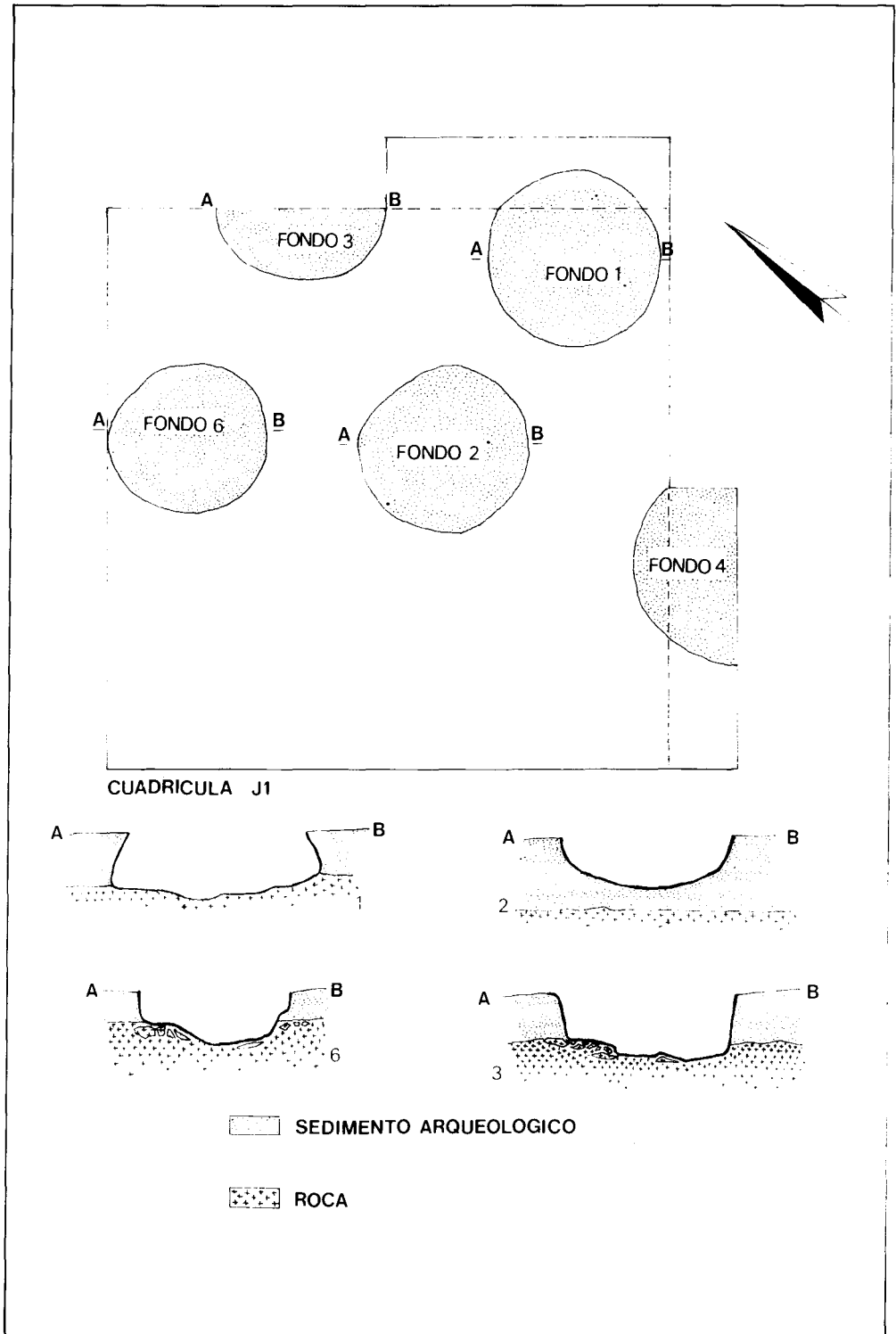


Fig. 6.-

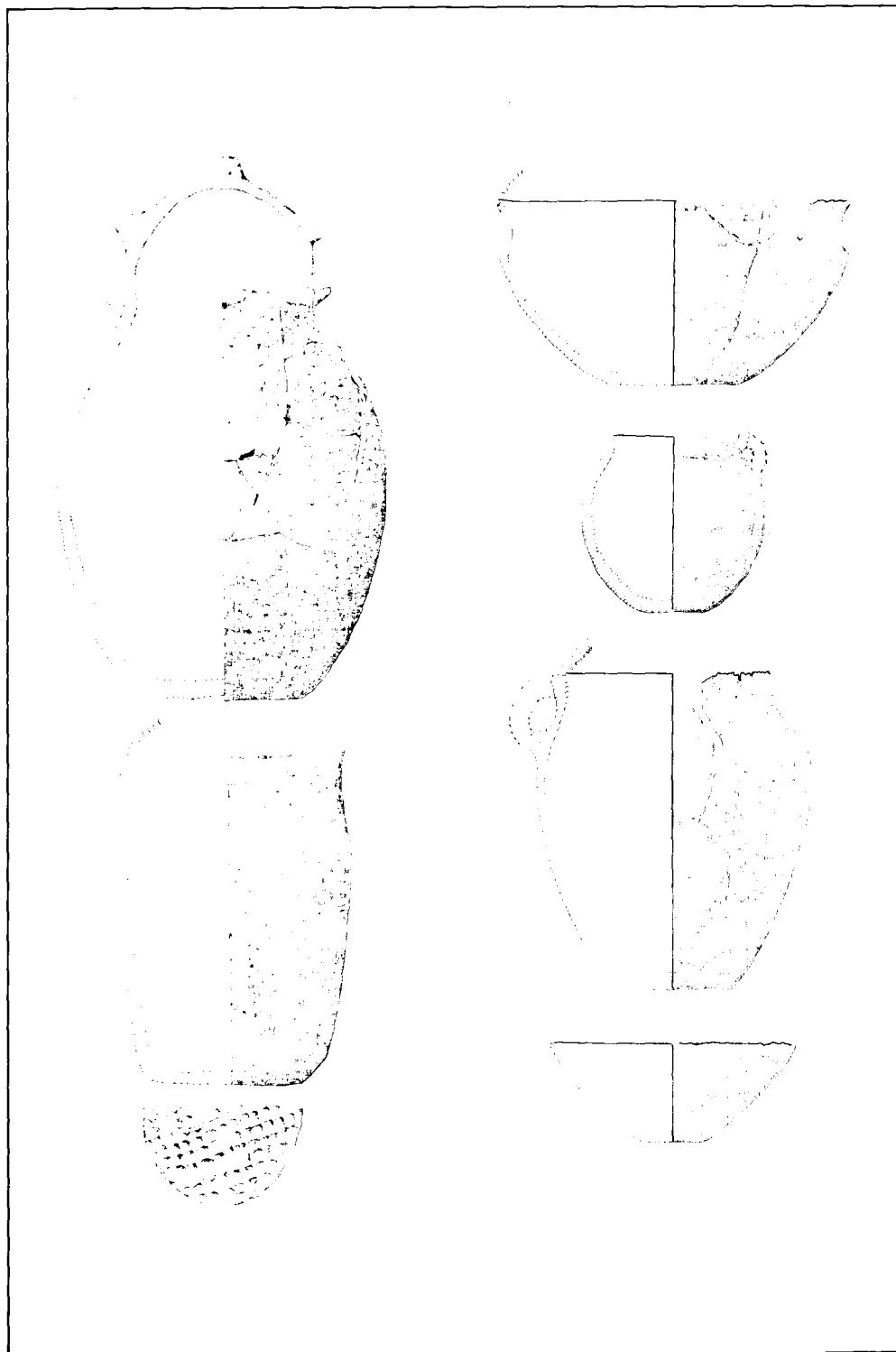


Fig. 7.-

MURIEL: APORTACION AL PROBLEMA DEL "BOQUIQUE" EN CASTILLA-LA MANCHA UN YACIMIENTO DE LA EDAD DEL BRONCE EN GUADALAJARA

JOSE S. MESSEGUER

RESUMEN

Se presentan y describen un conjunto de materiales arqueológicos recogidos durante una prospección a orillas del río Sorbe, en Muriel (Guadalajara), entre los que destacan unas cerámicas decoradas con el estilo y técnica de "boquique", por lo que, al estudiarlas, se replantea la especial problemática que esas cerámicas presentan y se intenta establecer una explicación para justificar su presencia en esa zona de la Región Castilla-La Mancha y su relación con la de otras áreas peninsulares.

1. El yacimiento

Durante la segunda visita a un yacimiento, cuya existencia conocíamos desde hace bastante tiempo (1), situado en el término municipal de Muriel (Guadalajara), recogimos, en una prospección superficial, una serie de materiales, que sumados a los procedentes de la visita antes mencionada, permiten redactar estas líneas con más ánimo informativo que como un estudio de materiales de carácter exhaustivo y concluyente, esperando aportar a la Carta Arqueológica de esa Provincia un nuevo yacimiento que enriquezca el total de los ya existentes y clasificables dentro de un momento muy interesante de la Edad del Bronce de la Meseta, en general, y para la Región Castilla-La Mancha en particular, como es el del paso cultural del II al I Milenio a.C.

El Yacimiento se localiza en la margen izquierda del río Sorbe, a a escasamente unas decenas de metros de la corriente de agua y en la base de un escarpe calizo que se eleva, verticalmente y con un marcado desplome, a una treintena de metros de altura sobre el actual nivel del río. El lugar queda así configurado como una especie de garganta, ya que al otro lado del río existe igualmente un escarpe sensiblemente parecido al descrito, obligando al Sorbe a discurrir por un recodo, recodo que queda situado entre el Barranco de Valdeconejos y el Valejo Malo.

El paraje se sitúa a unos 900 m. sobre el nivel del mar, entre las coordenadas 0 29' 15'' long. W y 40 58' 10'' lat. N. (Hoja 485/I del Mapa C. Militar 1:25.000).

No podemos determinar con exactitud el tipo de yacimiento ante el que nos encontramos, al menos mientras no se haya llevado a cabo una prospección más detallada y una excavación subsiguiente, y ello además, en razón al hecho de que los restos del yacimiento se encuentran

entre y bajo las ruinas de un aprisco construido, y apoyado en ella, en la base de la pared caliza ya mencionada, e igualmente al hecho de que ha sido bastante alterado por la continuada acción de excavadores clandestinos.

No obstante todo lo anterior, en principio podemos pensar que se trate de un pequeño asentamiento o lugar de habitación, a juzgar por la presencia de las grandes manchas de tierra mezclada con cenizas, y que contenían abundantes huesos de animales, posiblemente restos de cocina, que se pueden apreciar al pie y a lo largo del farallón. Precisamente de entre esas manchas de tierra revuelta, es de donde se recogieron la mayor parte de los distintos fragmentos de cerámica y objetos de sílex, piedra pulimentada y hueso, a los que nos referiremos más adelante.

Hay que señalar también el que entre esa tierra cenicienta abundan las piedras sueltas procedentes del hundimiento del aprisco, las desprendidas del escarpe o farallón y del "solapo" que existe a la mitad de su altura, así como las empleadas por los pastores, cuando el aprisco era utilizable, para rellenar las múltiples grietas existentes en la base de la pared rocosa.

Mezcladas con esas piedras, unas veces fragmentadas y otras bastante completas, aparecen también algunas lajas de unos 60 cms. de lado, por término medio, cuya exacta finalidad nos sigue escapando todavía; algunas de estas piedras parecen simplemente desprendidas de la pared, pero justamente en la zona en que se recogieron la mayor parte de los materiales que aquí presentamos se podía observar, aún por entonces, una pequeña estructura delimitada en sus contornos por tres de estas lajas, semejantes a una cista rectangular de reducidas dimensiones (unos 50x60 cms.).

Las características de esta estructura hacen pensar en las de una pequeña sepultura, pero desgraciadamente, al estar prácticamente destruida, no podemos afirmar de un modo rotundo nada respecto a su finalidad, utilidad o carácter.

Los cazadores y pescadores que frecuentan el paraje nos insistieron en que esa pequeña estructura pertenecía con toda seguridad a una tumba y que en su interior, además de huesos humanos, habría cerámica; pero lo cierto es que no hemos podido confirmar más que la existencia de cerámicas en el entorno de esa estructura, y, por el contrario, nada en relación con los restos humanos a que esas personas hacían referencia, pues su ausencia era total.

Como líneas arriba se dijo, en la misma pared rocosa y sensiblemente en la vertical del presunto yacimiento se abre un abrigo o "solapo" ocupado casi por completo por grandes bloques de piedra desprendidos de la pared, que también vertical y desplomada dificulta enormemente el acceso a su interior. Por ello no pudimos prospectar la plataforma que el mencionado "solapo" configura, pero las características que presenta nos llevan a pensar que muy probablemente fuera también utilizado durante el período de ocupación, y no descartamos la posibilidad de que algunos de los materiales recogidos a su pie hayan caído del "solapo". Ello podría haber ocurrido, si pensamos que el nivel del río, probablemente más alto en aquellos tiempos, dejaba esa parte del meandro al nivel de las aguas, y que la posterior labra del barranco por la acción de las mismas haya provocado derrumbes parciales de la pared y rellenos en la misma vaguada.

2. Descripción de los materiales

Cerámica

1.- Fragmento del labio de un pequeño cuenco de tendencia semiesférica, en pasta de color pardo, con desgrasantes medios y gruesos, entre los que se distinguen arenillas, con cocción reductora irregular. Su superficie exterior aparece alisada y la interior espatulada (Fig. 1, 1).

2.- Fragmento perteneciente al labio de un vaso de perfil ondulado, posiblemente una ollita, en pasta grisácea, con desgrasantes medios y gruesos y cocción reductora. Sus superficies, interior y exterior, aparecen alisadas (Fig. 1, 2).

3.- Fragmento del labio de un vaso... de pasta en color pardo-rojizo, con desgrasantes muy gruesos y de cocción oxidante muy irregular. Tanto la superficie interior como la exterior están alisadas (Fig. 1, 3).

4.- Fragmento perteneciente a la base de un vaso... de pasta en tono pardo-grisáceo que contiene abundantes desgrasantes gruesos. Cocido en atmósfera reductora y sensiblemente regular presenta en su superficie exterior un acabado grosero mientras que es alisada la interior (Fig. 1,4).

5.- Fragmento correspondiente al labio de un vaso... de pasta gris clara con desgrasantes gruesos y cocción reductora. El acabado de sus superficies es alisado y el borde está decorado con impresiones de ... (Fig. 1,5).

6.- Fragmento del labio de un vaso... de pasta grisácea con desgrasantes gruesos y cocido en atmósfera reductora. Alisado interior y exteriormente. En su borde existe una decoración de impresiones de ... (Fig. 1,6).

7.- Fragmento de un cuenco... de pasta de color pardo con desgrasantes finos y medios y de cocción oxidante muy irregular. Sus superficies aparecen cuidadosamente espatuladas, y, por debajo de la línea del borde, presenta un pequeño elemento de prehensión, un mame-lón; en su base tiene un pronunciado "ónfalo" que sobresale por la parte interna del recipiente formando un característico "umbo" (Fig. 1,7).

8.- Fragmento perteneciente al galbo de un vaso... de pasta parda con desgrasantes finos y medios, cocido en atmósfera oxidante regular. La superficie interior está bien espatulada, al igual que la exterior que además presenta, por encima del espatulado, un cuidadoso bruñido. El fragmento muestra parte de una decoración formada por triángulos incisos rellenos de impresiones de puntos aparentemente realizados con un punzón de punta roma pero aguzada. Este retazo de decoración podría haber formado parte de un motivo de dobles zigs-zags (Fig. 1,8).

9.- Fragmento del galbo de un vaso... de pasta pardo-rojiza con desgrasantes medios y de cocción reductora regular. Su superficie exterior está bruñida sobre un espatulado y la interior solamente espatulada. Tiene restos de una decoración de triángulos incisos rellenos de puntos impresos y que se disponen de una forma muy irregular (Fig. 1,9).

10.- Fragmentos correspondientes al labio y galbo de un vaso troncocónico y con labio hiperboloide, posiblemente una "cazuela", de pasta gris oscura casi parda con desgrasantes finos y medios. Su cocción reductora es bastante regular como igualmente regulares son sus superficies que aparecen muy bien bruñidas sobre un espatulado. Ofrece una decoración en el exterior que se dispone en zonas en las que intervienen distintas técnicas:

— bajo el borde, por la parte exterior del galbo un motivo de espiga efectuada mediante impresiones y de trazos bastante regulares.

— en justamente la línea que corresponde a la unión del labio hiperboloide con el resto del galbo aparece una incisión muy profunda, marcando la carena.

— en la zona del labio comprendida entre el borde y la línea de carena existen restos de dos franjas realizadas con excisión ligera que probablemente formaron un motivo decorativo de metopas.

— en el galbo, y "colgando" de la línea incisa de la carena hay una guirnalda discontinua de ondas formadas por seis líneas sensiblemente paralelas realizadas mediante la técnica de "boquique".

— bajo el borde y en el labio interior tiene igualmente una decoración impresa de motivos en zig-zag discontinua.

Sobre la última de las líneas de una de las ondas efectuadas con "boquique" existe una perforación que, dada la posición que ocupa, no parece haber correspondido a un elemento de suspensión, sino más bien a una reparación por el método "de lanas" (Fig. 1,10).

Barro cocido

11.- Pesa de telar de barro mal cocido que presenta en su centro una sola perforación (Fig. 1,11).

Hueso

12.- Fragmento de un hueso de ovicáprido utilizado posiblemente como punzón o alisador (Fig. 1,12).

- 13.- Punzón de hueso de sección circular con un extremo fragmentado (Fig. 1,13).
14.- Fragmento de la epífisis de un hueso quemado que también pudo haber sido utilizado como punzón, alisador o similar (Fig. 1,14).

Sílex

- 15.- Fragmento de una hoja con fino retoque medial en ambos filos (Fig. 1,15).
16.- Hoja triangular de sílex blanquecino con finos retoques proximales (Fig. 1,16).
17.- Raedera-raspador de sílex rosáceo, con retoques en varias series unificiales, oblicuos y abruptos (Fig. 1,17).
18.- Punta de sílex grisáceo con córtex pardo-rojizo, de forma triangular; presenta retoques, abrupto en un lateral y rasante en otro. La base presenta un plano de factura suavemente redondeado (Fig. 1,18).
19.- Punta triangular de sílex blanco-lechoso, y con retoque abrupto en sus tres lados (Fig. 1,19).
20.- Lasca de desecho en sílex de color pardo (Fig. 1,20).
21.- Raedera de sílex blanco-lechoso que presenta unos finos retoques en su lado cortante (Fig. 1,21).
22.- Lasca de cristal de roca que tiene finos retoques en su anverso, reconociéndose en su reverso el bulbo de percusión y su correspondiente plano (Fig. 1,22).

Piedra pulimentada

- 23.- Fragmento longitudinal de una probable afiladera o alisador (Fig. 1,23).
24.- Alisador o afiladera de sección plano-convexa (Fig. 1,24).

3. Conclusiones

Como líneas arriba se dijo, los materiales descritos fueron recogidos al pie del farallón a orillas del río, lo que nos hace suponer que en principio procederían de un asentamiento adosado, al menos en parte, a la pared rocosa; incluso podríamos decir que mejor que adosado, debería estar situado al abrigo de dicha pared, de la misma forma que lo están los apriscos allí existentes en la actualidad.

Respecto a la extensión del supuesto poblado, por el momento, solamente podemos decir que no aparecen materiales en superficie, más que los sensiblemente concentrados en la zona donde se recogieron y que aquí presentamos; no obstante, entre el farallón y la orilla del río existe una pradera relativamente extensa, con espacio suficiente para que en ella hubiese un poblado, lo que permite pensar que si esa pradera fue ocupada, quizá el lugar prospectado no se trate de un pequeño asentamiento más o menos temporal, sino de otro más amplio y estable, aunque formado solamente por unas pocas cabañas o chamizos, sin desechar el que, incluso muy posiblemente, también fuera utilizado como vivienda de abrigo o "solapo" al que antes nos hemos referido. El hecho de que no se hayan encontrado materiales arqueológicos en la prospección superficial de esta zona, entre el farallón y el río, puede deberse a que actualmente se encuentra cubierta de matorrales y pastos.

En relación con la "habitabilidad" del área que nos ocupa, hay datos suficientes como para poder suponer que esta zona fuera utilizada también en otros momentos por algún grupo o grupos no demasiado pequeños, puesto que T. ORTEGO (2) ha señalado en las proximidades la existencia de otros yacimientos, también en el término de Muriel y en el valle del Sorbe, como la "Cueva de la Vaca", en la orilla opuesta a la que ocupa nuestro yacimiento y relativamente próxima a él, y la de "Gorgocil", en las que al parecer se han recogido en superficies materiales del Bronce Final. También próximo a la zona de la que nos estamos ocupando, hay noticias de la existencia de un conjunto de abrigos con representaciones pintadas, cuyo significado y cronología no están suficientemente claros, según manifiesta en su trabajo el autor antes mencionado.

Este nuevo yacimiento viene a ampliar el número de asentamientos de la Edad del Bronce

conocidos hasta el momento en distintos parajes de la provincia de Guadalajara, donde, al parecer, el tipo de los "hábitat" en abrigos o en pequeños covachos, alternando con "campamentos" al aire libre y que se ocuparían en los períodos estacionales menos rigurosos, debió ser, si no abundante, sí al menos bastante frecuente, teniendo en cuenta al afirmar esto que en Molina de Aragón, en las proximidades del Santuario de la Virgen de la Hoz, existe al parecer una zona de hábitat en abrigos y plataformas rocosas que estuvo ocupada desde comienzos de la Edad del Bronce hasta la Romanización (3).

Las posibilidades naturales del medio ambiente que rodean al yacimiento de Muriel nos hace suponer que éste perteneciera y fuera explotado a/y por una comunidad fundamentalmente agrícola y ganadera, ya que de hecho, incluso actualmente, el lugar se utiliza como pastizal para ganado vacuno, además de que en sus proximidades, y a la misma orilla del río, existen varias, aunque pequeñas huertas.

Evidentemente que los productos de la caza debieron de contribuir también a mantener el régimen dietético, además de ciertos aspectos de la economía, de estas gentes, del mismo modo que la proximidad del río les proporcionaría abundante pesca y el abastecimiento constante de agua. Por todo ello, no creemos estar muy equivocados al opinar que podría pensarse que las gentes que poblaron el lugar subsistieran holgadamente en él merced a una economía autosuficiente de producción.

En cuanto a los materiales arqueológicos se refiere, creemos que el conjunto procedente del yacimiento podría caracterizar e incluirse en lo que se viene denominando "Horizonte Cogotas I", en el que el elemento cerámico más representativo es la cazuela con decoración de "boquique" y excisión, y por lo tanto, dada su presencia en este yacimiento del Sorbe, podemos usarla como el índice más claro que tenemos para situarlo, al menos lo poco que conocemos de él, en el Bronce Final.

La forma de la pieza que presentamos es una de las más características de este tipo de vasos, y en su decoración se han utilizado varias técnicas cuya conjunción es frecuente en el horizonte cultural "Cogotas I", como también lo es el que este tipo de cerámica aparezca asociada a otras con decoraciones incisas e impresas, del estilo, o muy semejantes a los fragmentos que acompañan a nuestra cazuela. Es bien cierto que los triángulos incisos, simples o formando zig-zags dobles, y rellenos de puntos impresos, son motivos decorativos de relativamente larga tradición, y que por lo tanto aparecen en horizontes culturales anteriores al mencionado, pero es igualmente cierto que los encontramos también asociados al "boquique" y a la técnica de la excisión, señalando así quizá la continuidad de unas tradiciones de técnicas decorativas que en algunos lugares pueden ser anteriores incluso a la Edad del Bronce, tradiciones que parece ser conservaron especialmene en la Meseta Norte, o al menos en algunas áreas de ella, entendiéndose esto es función del "enquistamiento" general que presenta la Meseta en estas fases protohistóricas.

Son bastantes los yacimientos en los que se ha constatado la presencia de cerámica de "boquique", pero este tipo de cerámica era casi desconocido hasta ahora en Guadalajara, a excepción de la noticia de Cabré del hallazgo de "boquique" de la Cueva de los Casares (Riba de Saelices), recogida más tarde por I. Barandiran (4), y de los hallazgos sueltos del valle del Duratón (5).

Por lo dicho hasta el momento y a la vista del conjunto de restos arqueológicos descritos, pensamos que habría que incluir el yacimiento de Muriel en el horizonte Cultural "Cogotas I", aunque, en tanto no sea excavado, esto no ha de hacerse de una manera provisional.

En cuanto a la cronología que pudiera atribuirse a sus materiales, hemos de partir de la base de que contamos con muy pocas fechas absolutas para la cerámica de "boquique", y en general para este ambiente cultural. Una de ellas corresponde a un yacimiento extrameseteno, la Cuesta del Negro en Purullena (Granada) (6), en el que una vivienda del Bronce Final ha proporcionado fechas de 1185 y 1120 a.C. para un horizonte cultural con materiales "Cogotas I" bien definidos, y entre los que aparece bien clara la asociación de cerámica de "boquique" y de cerámica excisa.

En la Cueva de Arevallillo (Segovia), y que se fecha por C-14 entre 1350-1340 a.C., la presencia de cerámica de "boquique", asociada a cerámica campaniforme, en los niveles 2a y

2b, hace suponer a su excavadora la Srta. Fernández-Posse (7) que "el horizonte Cogotas I se estaría formando en la Meseta entre la mitad del II milenio y un 1300 a.C. aproximadamente, momento que pensamos podría quedar representado en el nivel 2 de la Cueva de Arevalillo" (8), lo que supondría a juicio de la mencionada investigadora el entronque con el anterior período cultural, el Campaniforme.

Hallazgos de materiales de este complejo cultural son también los recogidos en el entorno del Bajo Manzanares, en las cercanías de Madrid (9), donde aparecen las clásicas decoraciones de espiguillas al interior de formas tipo cazuelas carenadas muy abiertas, como las encontradas en Muriel.

Extramesetños, y problema reciente pero no precisamente por este hecho geográfico, son los yacimientos que a orillas del Guadalquivir, y desde Córdoba a Sevilla, se han incorporado desde hace muy poco tiempo a la Carta Arqueológica española, como el yacimiento de Montoro (10), o el de "La Mesa de Setefilla", donde los fragmentos de unas cerámicas, más del estilo que propiamente como tales, decoradas como "boquique" (11), han sido datadas en torno a 1500 a.C., o el de "Montemolín", en las cercanías de Marchena (12).

Todo lo hasta aquí expuesto nos permite situar provisionalmente el yacimiento de Muriel en un momento intermedio entre el llamado "período formativo de la Facies Cogotas I", presente en Arevalillo, y momentos más recientes de dicha facies cultural, ya formada y bien representada tanto en Purullena como en San Román de Hornija.

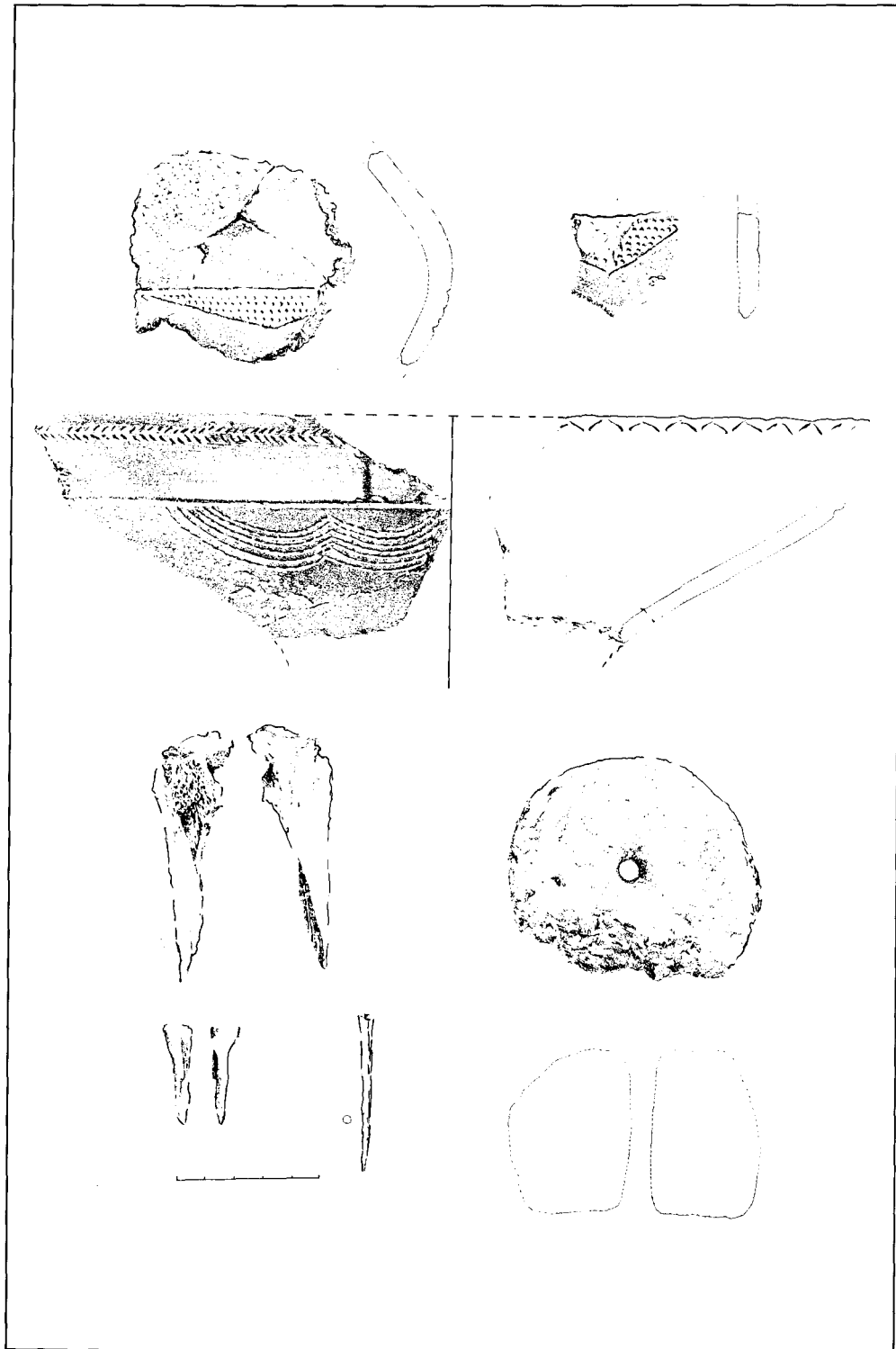
Aún teniendo en cuenta las más recientes formulaciones en torno al "boquique", de Fernández-Posse (13), Muriel —pensamos nosotros— enlazaría parcialmente con la "facies Arevalillo", debido a la presencia en el yacimiento alcarreño de la técnica de "boquique" junto a cerámicas decoradas con puntos impresos a punzón sobre formas globulares, y cuencos con mamelones, si bien parece más moderno por la ausencia de elementos relacionables con el mundo campaniforme. La relación que encontramos entre Muriel y el ambiente de Purullena y San Román de Hornija se basaría en la presencia de cazuelas de forma troncocónica, decoradas conjuntamente con la técnica de "boquique" y la de excisión. Ahora bien, ante el hecho de que en Muriel la excisión no aparece independizada como en esos yacimientos, nos permitimos plantear la hipótesis de que pudiera tratarse, como alternativa a lo expuesto, de un yacimiento cronológicamente anterior a aquellos en los que aparece la auténtica cerámica excisa.

Esperemos que la excavación del yacimiento confirme y permita matizar lo dicho, o lo desmienta, a fin de que esa fase cultural del Bronce de la Meseta española, "Cogotas I", adquiera y conforme su personalidad, que, justo es decirlo, pese a los buenos y loables intentos realizados por varios investigadores, nos parece que sigue siendo más un conjunto de suposiciones en la mayor parte, un buen estudio de un par de yacimientos y una enorme lista de hipótesis y presupuestos, que la exacta definición de un complejo cultural que representó al final de la Edad del Bronce y la aparición de la del Hierro, cargada esta última de valores, influencias, ideas y tecnologías profundamente emparentadas con sus contemporáneos de Europa (14).

NOTAS

- 1.- Realizada en 1970 la primera, con un grupo de alumnos de Artes Aplicadas y a la Restauración, dependiente del entonces llamado I.C.C.R., y la segunda en 1980, con miembros del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la U.A.M., entre los que se contaban Dña. Catalina Galán, Dña. M. del Carmen Poyato y D. José Luis Rodríguez, entre otros, y a los que agradecemos desde estas líneas las nuevas informaciones que facilitan la redacción del presente artículo. A nuestro amigo Delfín Salas debemos agradecer igualmente el dibujo de los materiales que presentamos.
- 2.- ORTEGO, T.: "Un nuevo grupo de pinturas rupestres en el término de Muriel (Guadalajara)". *Actas del XV C.N.A.*, Zaragoza, 1979, pp. 429-432.
- 3.- ORTEGO, T.: "Aportaciones al estudio del Vaso Campaniforme". *Zepirus*, VI. Salamanca, 1955. pp. 179-182.
- 4.- BARANDIARAN MAEZTU, I.: *La Cueva de los Casares (Riba de Saelices, Guadalajara)*. Excavaciones Arqueológicas en España, n° 76. Madrid, 1973. pp. 75.
- 5.- MOLINERO PEREZ, A.: *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia*. Excavaciones Arqueológicas en España, n° 72. Madrid, 1971.
- 6.- MOLINA GONZALEZ, F. y PAREJA LOPEZ, E.: *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)*. *Campaña de 1971*. Excavaciones Arqueológicas en España, n° 86, Madrid, 1975.
- 7.- FERNANDEZ-POSSE y de ARNAIZ, M.D.: "Informe de la primera campaña (1977) en la Cueva de Arealillo (Segovia)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*. 6. Madrid, 1979, pp. 53-87.
- 8.- FERNANDEZ POSSE y de ARNAIZ, M.D.: *op. cit.*, nota 8, pág. 86.
- 9.- FERNANDEZ OCHOA, M.C. y RUBIO DE MIGUEL, I.L.: "Materiales arqueológicos del Bajo Manzanares (Término de "La Aldehuela", Madrid)". *Rev. de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, núm. 6; Madrid, 1979, pp. 49-86.
- 10.- Noticia verbal que debemos a nuestro colega y amigo D. José C. Martín de la Cruz a raíz de los hallazgos de cerámicas tipo Cogotas I en el yacimiento que excava en esa ciudad andaluza.
- 11.- AUBET SEMMLER, M.E. et alii: *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla)*; Excavaciones Arqueológicas en España, núm. 122; Madrid 1984.
- 12.- CHAVES, F. y BANDERA, M.L.: "La cerámica de boquique aparecida en el yacimiento de Montemolín (Marchena. Sevilla)". *Habis*, pp. 9-10, 1983.
- 13.- FERNANDEZ-POSSE y de ARNAIZ, M.D.: "Consideraciones sobre la técnica de "boquique". *Trabajos de Prehistoria*, núm. 39 y ss. Madrid, 1983.
- 14.- Son fundamentales para la comprensión de este problema y sus repercusiones en todo el solar peninsular, las opiniones de Germán DELIBES DE CASTRO: "Grupo Cultural Las Cogotas I: una visión crítica". *Tribuna D'Arqueología* (1982-83) Barcelona, 1983, p. 85-92.
— DELIBES DE CASTRO, G. et alii: "La Edad del Bronce", Cap. IV de la Prehistoria del Valle del Duero (en *Historia de Castilla y León*). Ed. Ambito S.A.; 1985, Valladolid, p. 54-81.





UN NIVEL DEL BRONCE EN EL YACIMIENTO DE "EL CASTILLO" DE REILLO (CUENCA)

M^a JOSEFA PASTOR CEREZO

M^a LUZ SANCHEZ-CAPILLA ARROYO

JESUS LOPEZ REQUENA

1. Situación geográfica

El yacimiento que nos ocupa se encuentra emplazado en Reillo (Cuenca), es decir al E de la provincia y muy cercano al río Guadazaón, afluente del Cabriel. El nacimiento de este último río, en la sierra de Albarracín, lo pone en comunicación con otros ríos que nacen en la misma zona del Tajo, Júcar y Guadalaviar, que ya desde antiguo constituyeron importantes vías de penetración de culturas y lugares de asentamientos humanos.

El yacimiento está localizado en un cerro prominente a 1.130 ms. sobre el nivel del mar, desde el que se domina perfectamente el valle que se extiende a sus pies, hecho este que supuso el que fuera elegido en ocasiones sucesivas como asentamiento y en época medieval como lugar idóneo para la construcción de una atalaya de la que se conservan algunos restos.

2. Materiales

El material que vamos a dar a conocer se compone en primer lugar de doce vasos cerámicos, algunos incompletos pero cuyos restos conservados han podido darnos a conocer la forma del vaso. Varios de ellos se encontraban muy deformados, por lo que su restauración se ha hecho prácticamente imposible. En segundo lugar el material lítico está representado por una pequeña hacha pulimentada, una piedra de moler y otra piedra de tendencia cilíndrica con incisiones que le confieren un aspecto antropomorfo. Todos estos materiales se encuentran asociados a una especie de hogar situado *in situ*, compuesto de una laja de piedra bordeada por una pared de poca altura realizada en adobe. El conjunto se encontró en un área que no llegaba a nueve metros cuadrados, en un nivel de ocupación con muestras de abandono y que parece corresponder a una unidad de habitación, aunque no se ha observado ninguna huella de poste o restos de pared o muros que delimitaran mejor lo que podía ser una cabaña. Sin embargo, sí es necesario indicar pequeñas y escasas manchas de adobe sin un orden aparente que podrían indicar que formaban parte de los restos de una habitación. Por último cabe señalar que este nivel está bien definido frente al nivel superior (parte de cuyos materiales se publicaron en el *Noticiero Arqueológico Hispánico* n° 12 de 1981) (1).

3. Descripción de los materiales

— Cerámica.

Para mayor claridad en la descripción, hemos agrupado los vasos cerámicos por formas, señalando más adelante su situación espacial, ya que al estar conservados los elementos *in situ* podrían, de alguna manera, definir unidades de habitación y sus posibles divisiones internas.

Cuencos:

- 1.- Cuenco profundo con paredes tendentes a la verticalidad. Base semiesférica. El borde es ligeramente exvasado con un mamelón. No presenta ningún tipo de decoración. La cocción es oxidante y la superficie se encuentra imperfectamente alisada. Está muy deformado y en mal estado. Dimensiones: diámetro externo de la boca, 13 cms.; altura, 10'5 cms. Lámina I,1.
- 2.- Cuenco en forma de casquete esférico, borde recto y apuntado. Superficie alisada. Desgrasante medio. No presenta ningún tipo de decoración. Diferentes coloraciones en la superficie desde el color ocre al negro. Dimensiones: diámetro externo de la boca, 16'2 cms.; altura 9 cms.
- 3.- Cuenco semiesférico de paredes muy abiertas que se aproximan a formas cónicas. Borde apuntado. No presenta decoración. Cocción reductora y superficie alisada. Dimensiones: diámetro externo de la boca, 11'9 cms.; altura, 5'9 cms. Figura 1, vasos números 2 y 3.

Vasos de formas globulares:

Son de cuerpo globular, tendiendo siempre a la forma cerrada y remantan en un borde ligeramente exvasado. Esta forma está representada en dos casos.

- 4.- Vaso globular de base redondeada. Borde ligeramente exvasado, decorado mediante unguilaciones y con dos mamelones sobre los que se continúa esta misma decoración. La superficie, alisada en origen se encuentra muy deformada y craquelada, adoptando un tono gris claro. Dimensiones: diámetro externo de la boca, 15,5 cms.; altura, 16'5 cms. Figura 1,4.
- 5.- Vaso globular similar al anterior pero de mayores dimensiones. Base redondeada. Borde ligeramente exvasado decorado mediante digitaciones que se prolongan sobre un mamelón plano situado en aquél. Posiblemente este vaso, al igual que el anterior, tendría al menos dos mamelones enfrentados. Superficie poco cuidada y levemente alisada. La cocción es reductora y la pasta presenta un desgrasante mediano. Dimensiones: diámetro externo de la boca, 30 cms.; altura, 25 cms. Figura 1,5.

Vasos de forma ovoide:

Sólo existe un ejemplar.

- 6.- Vaso de grandes dimensiones, con ausencia de decoración. Base semiplana. Borde ligeramente exvasado con cuatro mamelones. Superficie alisada y cocción irregular. Dimensiones: diámetro externo de la boca, 26'5 cms; altura, 36'1 cms. Figura 1,6.

Vasos de perfil en "S"

- 7.- Taza con galbo pronunciado y base circular. Como elemento suspensor presenta un asa cilíndrica que llega hasta el borde. No existe ningún tipo de decoración. Se encuentra completa pero deformada. Cocción oxidante. Dimensiones: diámetro externo de la boca, 11 cms.; altura, 8 cms. Lámina I,7.
- 8.- Vaso con mayor diámetro en el galbo que en la boca. Borde exvasado. Se desconoce cómo sería la base. Se encuentra muy deforme y la superficie, que en origen sería alisada, está muy craquelada. Presenta una decoración en el borde mediante incisiones irregulares. Dimensiones: diámetro externo de la boca, 32 cms.; altura, indeterminada. Figura 2,8.
- 9.- Cazuela, con mayor diámetro de boca con galbo. No presenta decoración. Conserva, como elemento suspensor, un asa de cinta que arranca del galbo y termina antes de llegar al borde. La superficie está bruñida y la cocción es reductora. Desgrasante fino.

Es de muy buena calidad y ejecución cuidada. Dimensiones: diámetro externo de la boca, 43 cms.; altura indeterminada, aunque no parece, por el fragmento conservado, que fuera muy profunda, sino de tendencia abierta. Figura 2, 9.

10.- Vaso de suave perfil en "S" con el borde ligeramente exvasado y mayor diámetro en el galbo que en la boca. La altura conservada es mayor que el diámetro del galbo. Presenta decoración en el borde mediante digitaciones. Superficie alisada. Se desconoce cómo sería la base, aunque cabe suponer que sería curva. La cocción es reductora con desgrasante medio-grueso. Dimensiones: diámetro externo de la boca, 34'4 cms.; altura conservada, 29'5 cms. Figura 2, 10.

Vasos de tendencia paraboloides:

Con esta forma solamente apareció un vaso.

11.- Vaso con galbo muy pronunciado, de diámetro mayor que la altura. Borde exvasado, con cuello que se estrecha y fondo cónico. El borde aparece decorado con unguilaciones. Superficie alisada. El desgrasante es medio-grueso. Actualmente se encuentra muy craquelado. Dimensiones: diámetro externo de la boca, 24 cms.; altura, 28 cms. Figura. 1, 11.

Vasos carenados:

12.- Jarra con carena media-baja. Borde ligeramente exvasado. Carece de decoración. Presenta como elemento suspensor una sola asa que arranca de la carena. Base aplanada, ligeramente rehundida. Superficie espatulada. La cocción no es uniforme apareciendo una zona ocre y el resto en tono negro. La pasta es de buena calidad y el desgrasante fino. Dimensiones: diámetro externo de la boca, 15'5 cms.; altura, 19'7 cms. Figura 2, 12.

Es decir, que de los doce vasos presentados, cinco poseen decoración, únicamente en el borde, de digitaciones o unguilaciones y además dos de ellos tienen mamelones en el borde, mientras que los otros siete son totalmente lisos, aunque dos presentan mamelones en el borde, que pueden cumplir una función ambivalente de decoración o suspensión.

— **Material lítico.**

Hasta el momento no se ha constatado la presencia de ningún objeto fabricado en sílex. El material lítico se encuentra representado por los siguientes objetos:

- 1) Una piedra de moler. Figura 3, 1.
- 2) Un pequeña hacha pulimentada con el filo ligeramente curvo y el talón en bisel. Figura 3, 2.
- 3) Un objeto en piedra caliza de mala calidad, de forma tendente al cilindro y donde aparece insinuada mediante trazos incisos una figura antropomorfa. Figura. 3, 3.

La parte superior de esta última pieza está ligeramente apuntada y en su cara anterior se observan dos trazos transversales incisos que parecen insinuar la boca. Por encima de ellos aparecen también ligeramente marcados de forma incisa dos puntos a modo de "ojos". En la parte inferior, y en el lado izquierdo, aparecen esbozados, también de forma incisa, lo que podrían ser un brazo y una pierna. Esta pieza presenta, además, dos perforaciones poco profundas, una de ellas a la mitad de su cara anterior y la otra en la base de la misma perfectamente circulares y de aspecto pulido, como si hubieran sido hechas con un objeto a modo de punzón mediante frotación con la piedra. La cara posterior de esta posible figurilla no presenta ningún motivo decorativo ni señalización antropomorfa.

Sus dimensiones, 8'5 cms. de longitud por 4 cms. de anchura máxima. No hemos encontrado paralelos peninsulares de este objeto correspondientes a la Edad del Bronce, ya que los "idolillos" de esta época y otras representaciones antropomorfas no responden a lo observado en esta figura. En último extremo puede recordar a otras piezas correspondientes a la cultura ibérica. Sin embargo es preciso advertir que este nivel no parece encontrarse contaminado por ningún elemento de este horizonte cultural (2) y (3).

— **Material metálico y óseo**

No existe indicio alguno de metal, ni crisoles, así como tampoco restos de escorias, lo cual no significa, lógicamente, que no se utilizaran objetos de metal, extremo este apoyado en

el importante número de vetas de mineral de cobre situadas en el Sistema Ibérico y más concretamente en la Sierra de Albarracín, zona geográfica no muy lejana del yacimiento de Reillo y sin grandes dificultades de intercomunicación por los numerosos valles que forman los ríos que nacen en dicha zona y que dirigen su curso hacia la zona de Reillo. Esta circunstancia supondría unas relaciones económicas a ambos lados del Sistema Ibérico como ya apuntó ALMAGRO GORBEA (4), y, por lo tanto, unas concomitancias culturales a pesar de los importantes localismos que se presentan en cada yacimiento.

Tampoco se ha constatado la presencia de industria ósea.

Por otro lado los restos óseos aparecidos, y que actualmente se encuentran en proceso de estudio, parece ser, en su conjunto, que corresponden a restos de ovicápridos, sus, equus y bos.

4. Restos constructivos

Como ya hemos apuntado antes no hay restos de muros ni otros elementos constructivos, a excepción de pequeñas manchas de adobe.

Solamente apareció lo que podría ser un hogar u horno, cuya auténtica funcionalidad se encuentra pendiente de análisis más meticulosos. Lámina I.

Este hogar está formado por una gran laja de piedra de forma ligeramente rectangular que presenta en su extremo más estrecho unos estrangulamientos dando lugar a un saliente semicircular. Esta laja se encuentra partida en tres partes, con unas dimensiones totales de 42x65 cms. y con un grosor medio de 8 cms. Reposaba sobre un suelo preparado con fragmentos de cerámica y se encontraba bordeada por una pared de adobe que toma una forma curvada hacia el interior con una inflexión a media altura. Dicho adobe presenta borde redondeado y un grosor de 2 a 5 cms. según se trate de su parte superior o la inferior, entendiéndose como inferior la que se encontraba en contacto con el suelo. La zona inferior es de color oscuro y se encuentra ligeramente cocida por contacto con el fuego, mientras que la zona exterior es de tono ocre claro. Junto a este hogar se encontró la piedra de moler. A una distancia que oscila entre 30 y 50 cms. de este mismo hogar aparecieron los vasos de pequeñas dimensiones, es decir los cuencos, el vaso carenado o jarra, la taza y el vaso globular de menor tamaño, excepto uno de los vasos mayores que también se encontró en sus proximidades, mientras que el resto de las vasijas que pueden llamarse de "provisiones", se hallaban a una distancia superior a 1'5 ms.

No hemos encontrado paralelos de este elemento que correspondan a este mismo horizonte cultural, ya que la bibliografía hace referencia, incluso en los yacimientos con restos constructivos importantes, a hogares que se presentan como simples manchas oscuras o carbonosas con indicios de estar la tierra quemada, y a lo sumo bordeados con varias piedras; en cuanto a hornos como tales no hemos visto referencias de ninguno que reúna unas características como las aquí expuestas.

5. Cronología y paralelos

Se envió una muestra de vegetal carbonizado correspondiente a este nivel al Laboratorio de Teledyne Isotopes (Estados Unidos) para la obtención de una fecha de cronología absoluta por el método de C 14, obteniendo como resultado 3.570 ± 130 B.P., es decir, 1.620 a.C. Esta datación, aunque en nuestra opinión se muestra acorde con los materiales presentados, se debe dejar en un compás de espera hasta que nuevas campañas de excavación corroboren fehacientemente este dato.

En cuanto a los paralelos que puedan establecerse con otros yacimientos y áreas culturales existen, en principio, dos yacimientos en la misma provincia, y relativamente próximos a Reillo, que poseen unas fechas radiocarbónicas similares y algunos elementos culturales en común, aunque presentan también otros elementos propios o que entroncan con distintas áreas

peninsulares. Estos dos yacimientos son "El Colmenar" en Landete y "El Castillejo" en Parra de las Vegas.

El yacimiento de "El Colmenar" de Landete se encuentra situado al E. de Reillo, en plena sierra. Sus excavadores obtuvieron una datación radiocarbónica calibrada de 1600 a.C., mientras que el cerro de "El Castillejo" en Parra de las Vegas, al Suroeste de Reillo, obtuvo dos dataciones por C-14. La primera correspondiente al Nivel II del Corte 3Y de 3590 ± 110 B.P. igual a 1640 a.C. y la segunda muestra del Nivel II del Corte L de 3230 ± 110 B.P., o sea 1280 a.C. Como se ha indicado en relación a las fechas radiocarbónicas, estos tres yacimientos parecen vivir un mismo momento de ocupación. Si relacionamos los restos materiales vemos que la calidad intrínseca de la cerámica de Reillo se aproxima a Parra de las Vegas y se aleja a Landete, ya que en este yacimiento, según dicen sus excavadores, la cerámica es de mala calidad. Si observamos el tratamiento de las superficies en los tres predominan las alisadas frente a otro tipo de acabados. La decoración de las cerámicas, tanto en estos dos yacimientos como en el de Reillo, se reduce a decoraciones sobre el borde con digitaciones, ungulaciones, incisiones y mamelones planos en el borde, decorados si éste también lo está. En cuanto a las orientaciones de los bordes en Parra de las Vegas y Landete aparecen en mayor número los exvasados frente a los reentrantes. En Reillo sólo aparecen salientes y a lo sumo en dos de los cuencos permanecen rectos. También es notorio que en Parra de las Vegas las bases planas están escasamente representadas al igual que en Reillo, donde en un total de doce vasos aparecen sólo dos aplanadas y el resto redondeadas. Observando los perfiles sinuosos y globulares, éstos están bien representados en los tres yacimientos. Lo único que puede ser indicativo de más modernidad en Parra de las Vegas es la aparición de dos carenas altas. La cocción es común a los tres yacimientos, en primer lugar reductora, en segundo lugar alternante, y muy escasamente representada la oxidante. Los elementos suspensores en Parra de las Vegas están mejor representados en los mamelones, que abundan más que las asas, como también ocurre en Reillo. En general, Parra de las Vegas está más próximo a nuestro yacimiento que "El Colmenar", aunque hay que indicar que en ambos aparecen elementos

extraños a Reillo, como fragmentos de colador, carenas altas, martillos, en Parra de las Vegas, mientras que en Landete se encuentran improntas de cestería, desgrasante grueso en las pastas y restos de engobe, además de algún fragmento de boca con cordones bajo el labio (5) y (6).

El yacimiento de "El Castillo" de Frías de Albarracín (Teruel) también ofrece concomitancias con Reillo. Este poblado tiene una datación radiocarbónica de 3470 ± 100 B.P., o sea, 1520 a.C. para sus niveles intermedios. Con Frías de Albarracín el paralelo más notorio es el vaso carenado con asas y fondo aplanado, al igual que los vasos globulares, los ovoides y los de gran tamaño, que ATRIAN llama tinajas. En general en este yacimiento abunda la cerámica lisa con decoración en los bordes mediante digitaciones, ungulaciones y mamelones. En cuanto a los bordes aparecen más frecuentemente los exvasados frente a los reentrantes, elemento común a Reillo. Sin embargo hay otros elementos divergentes, como por ejemplo la forma de cuello estrecho y las decoraciones de cordones barroquizantes (7).

En la provincia de Castellón hay varios yacimientos que ofrecen una cierta relación con Reillo. Así tenemos:

Oropesa la Vella, con una cronología por C-14 en su fase B, Nivel III y IV, de 3450 ± 95 B.P., igual a 1500 a.C., que el autor relaciona con el Bronce Valenciano en su fase intermedia. Este yacimiento ha ofrecido un conjunto de cerámicas agrupadas por sus autores en diez formas, de las cuales las cinco primeras, que son precisamente las más abundantes en esta fase B, coinciden con las formas presentadas por nosotros (8).

"El Forat de Cantallops" (Ares del Maestre, Castellón) tiene un cierto parecido, con bordes exvasados, decorados, y mamelones en los mismos, así como alguna carena (9).

En Alicante también aparecen una serie de yacimientos próximos en su material cerámico a Reillo. Entre ellos cabe citar el de Puntal de Bartolo (Novelda) en el valle medio del Vinalopó, que según el autor es una zona limítrofe con la argárica, con la que mantiene unas relaciones culturales durante la fase Argar B. La cronología de este yacimiento, establecida mediante paralelos, se sitúa en una fase avanzada de la Plena Edad del Bronce. Con el Puntal de Bartolo

tenemos en común los vasos con cuellos exvasados y formas paraboloideas, que para NAVARRRO MEDIERO denotan efectivamente un momento avanzado con contactos argáricos (10).

Con el resto de las áreas peninsulares ofrecen nuestros tipos cerámicos alguna analogía, pero en nuestra opinión insuficiente, ya que las carenas medias-bajas, los mamelones, los bordes exvasados y las decoraciones de digitaciones y unguilaciones en el borde, así como las superficies alisadas y bruñidas, son todos ellos elementos muy poco característicos de una sola área cultural y, de este modo, estos elementos se encuentran, junto con otras formas, en la zona de la Meseta Sur, como la llamada Cultura de Las Motillas (12) y poblados en altura (13), y asimismo en la Meseta Norte en el yacimiento de Los Tolmos (Caracena, Soria) (14).

6. Conclusiones

Reillo presenta en este nivel unos materiales sin adscripción clara a ningún área cultural de la Península. Puede decirse que los grandes vasos o tinajas tienen sus paralelos inmediatos con formas similares en Castellón, Albarracín y valle medio del Vinalopó, mientras que para la jarra carenada la forma más parecida se encontraría en Frías de Albarracín.

La cerámica de "cocina", de superficie poco cuidada y con decoraciones en el borde se encuentra representada en toda la Edad del Bronce desde Granada (15) y (16) hasta la Meseta Norte.

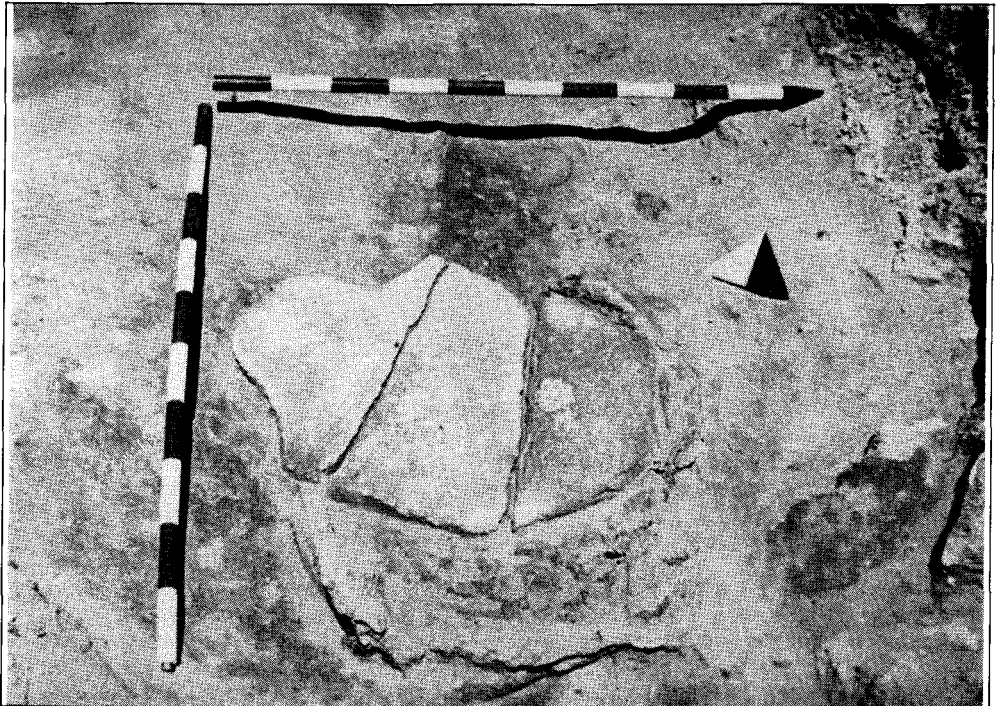
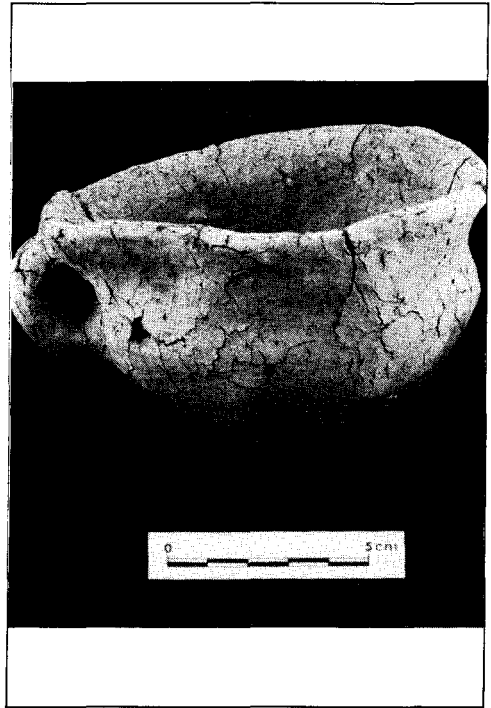
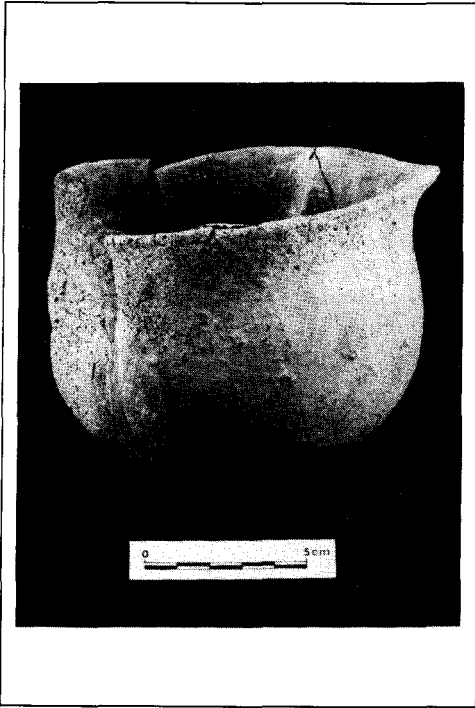
Por los paralelos que hemos establecido parece ser que existe, fundamentalmente, en ambas vertientes del Sistema Ibérico una serie de asentamientos con características comunes, resultado de los intercambios comerciales que mantendrían en base a la explotación de mineral de cobre y plata en la zona de Albarracín, que se continuaría en la provincia de Cuenca, además de existir otros yacimientos como sal gema en Enguñanos, La Pesquera y Minglanilla de excelente calidad. Al mismo tiempo el nacimiento y cursos de ríos tales como el Tajo, Guadalaviar, Cabriel y Júcar en la misma zona pondrían en contacto a estos pobladores de la sierra con zonas más orientales que se situarían ya en el área, por otro lado mal delimitada, de lo que se viene llamando Bronce Valenciano.

Sería de sumo interés, para corroborar esta hipótesis, realizar cuidadosas prospecciones que permitieran dar a conocer yacimientos mineros explotados de antiguo y que podrían ser la clave para explicar las concomitancias culturales en esta amplia zona, sin obviar los lógicos localismos propios de cada asentamiento.

BIBLIOGRAFIA

- MADERUELO ORTETA, Margarita y PASTOR CEREZO, M^a Josefa: "Excavaciones en Reillo, Cuenca". *Noticiero Arqueológico Hispánico*, n^o 12 (1981). Hacemos la salvedad de que los materiales del Hierro I correspondientes al conjunto denominado Tumba I, se encuentran en revisión a espera de futuras y más extensas campañas de excavaciones que corroboren la interpretación que se le dio en su momento.
- ALMAGRO GORBEA, M^a José: "Los ídolos del Bronce I Hispano". *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, XII, (1973).
- AYALA JUAN, M^a Manuela y JORDAN MONTES, Juan Francisco: "Aportación al estudio de los ídolos naturales de roca". *Actas del Congreso de Historia de Albacete*. Tomo I, (1984).
- ALONSO GORBEA, Martín: "C-14 1975. Nuevas fechas para la prehistoria y la arqueología peninsular". *Trabajos de Prehistoria*, n^o 32 (1975).
- ALVAREZ RODRIGUEZ, J.; BERNAL SALA, Cristina; CARRASCO GONZALEZ, Ana y PEREZ DE LA SIERRA, José Vicente: "Excavaciones en el yacimiento de El Colmenar (Landete, Cuenca). Bronce Medio. Campaña 1977, 1978 y 1979". *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 18, (1984).

- MARTINEZ NAVARRETE, M^a Isabel y VALIENTE CANOVAS, Santiago: "El cerro del Castillejo, La Parra de las Vegas (Cuenca)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 16, (1983).
- ATRIAN JORDAN, Purificación: "Un yacimiento de la Edad del Bronce en Frías de Albarracín, Teruel". *Revista Teruel*, n^o 52 (1974).
- GUSI JENER, Francisco y OLARIA DE GUSI, Carmen: "El poblado de la Edad del Bronce de Oropesa la Vella (Oropesa del Mar, Castellón)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, n^o 4 (1977).
- OLARIA DE GUSI, Carmen y GUSI JENER, Francisco: "Un asentamiento en cueva de la Edad del Bronce, el Forat de Cantallops Ares del Maestre, Castellón". *C.P.A.C.*
- NAVARRO MEDEROS, J. Francisco: Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el Valle Medio del Vinalopó, Alicante". *Lucentum*, I (1983).
- LLOBREGAT, Enrique A.: "El poblado de la cultura del Bronce Valenciano de la Serra Grossa, Alicante". *Papeles del laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6, (1969).
- NAJERA, T.; MOLINA, F.; DE LA TORRE, F.; AGUADO, P. y SAEZ, L.: "La Motilla del Azuer, Daimiel (Ciudad Real)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6, (1979).
- NIETO GALLO, G. y SANCHEZ MESSEGUER, J.: "El Cerro de La Encantada, Granátula de Calatrava (Ciudad Real)". *Excavaciones Arqueológicas en España*, 113, (1980).
- JIMENO MARTINEZ, Alfredo: "Los Tolmos de Caracena, Soria". *Excavaciones Arqueológicas en España*, 134, (1984).
- ARRIBAS PALAU, A.; PAREJA LOPEZ, E.; MOLINA GONZALEZ, F.; ARTEAGA MATUTE, O. y MOLINA FAJARDO, F.: "Excavaciones en el Poblado de la Edad del Bronce Cerro de la Encina, Monachil, Granada". *Excavaciones Arqueológicas en España*. 81, (1974).
- MOLINA GONZALEZ, F. y PAREJA LOPEZ, E.: "Excavaciones en la Cuesta del Negro, Purullena (Granada)". *Excavaciones Arqueológicas en España*, 86, (1975).



Lám. 1.- 1. Vaso; 2. Vaso 7; 3. Detalle del horno u hogar

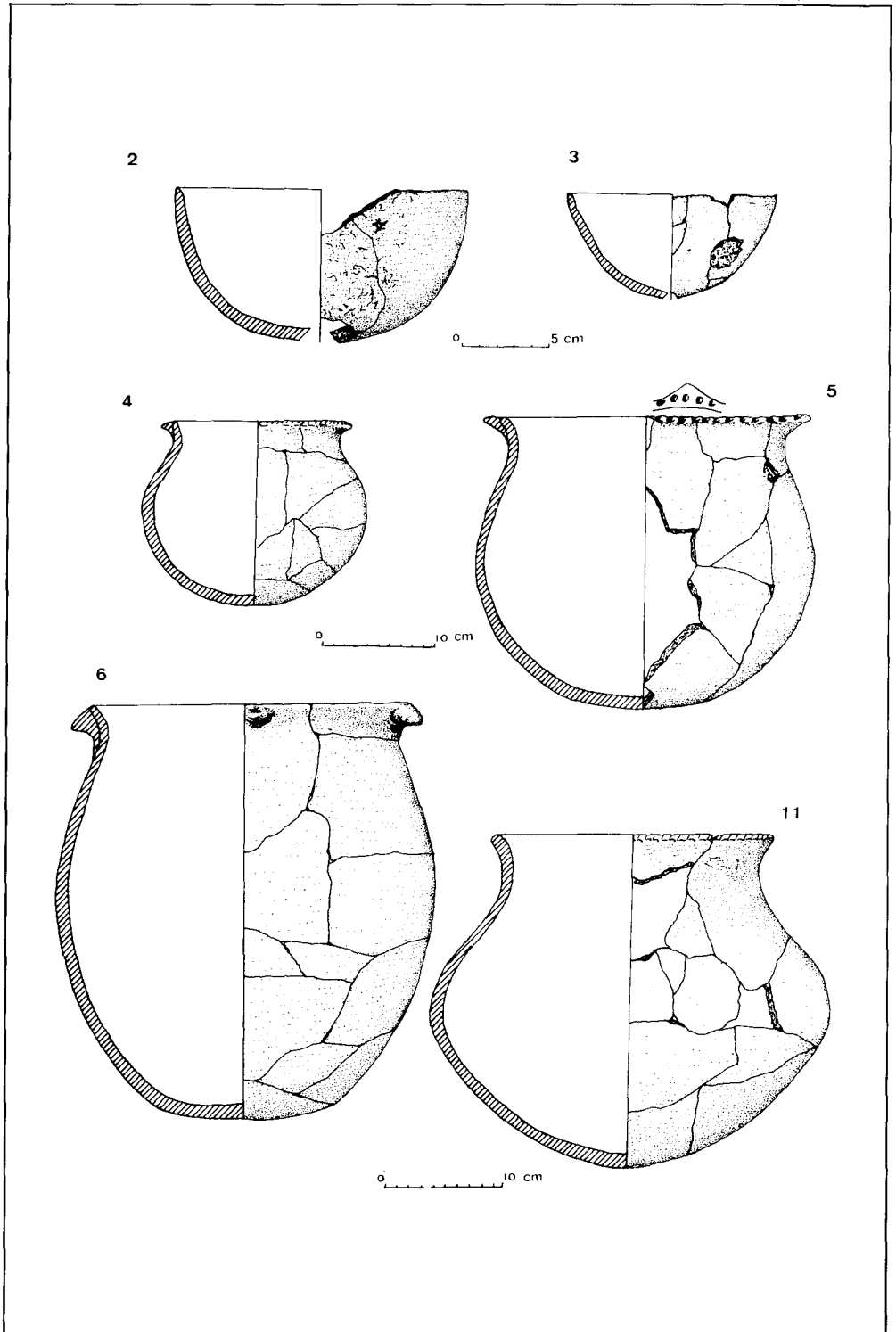


Fig. 1.-

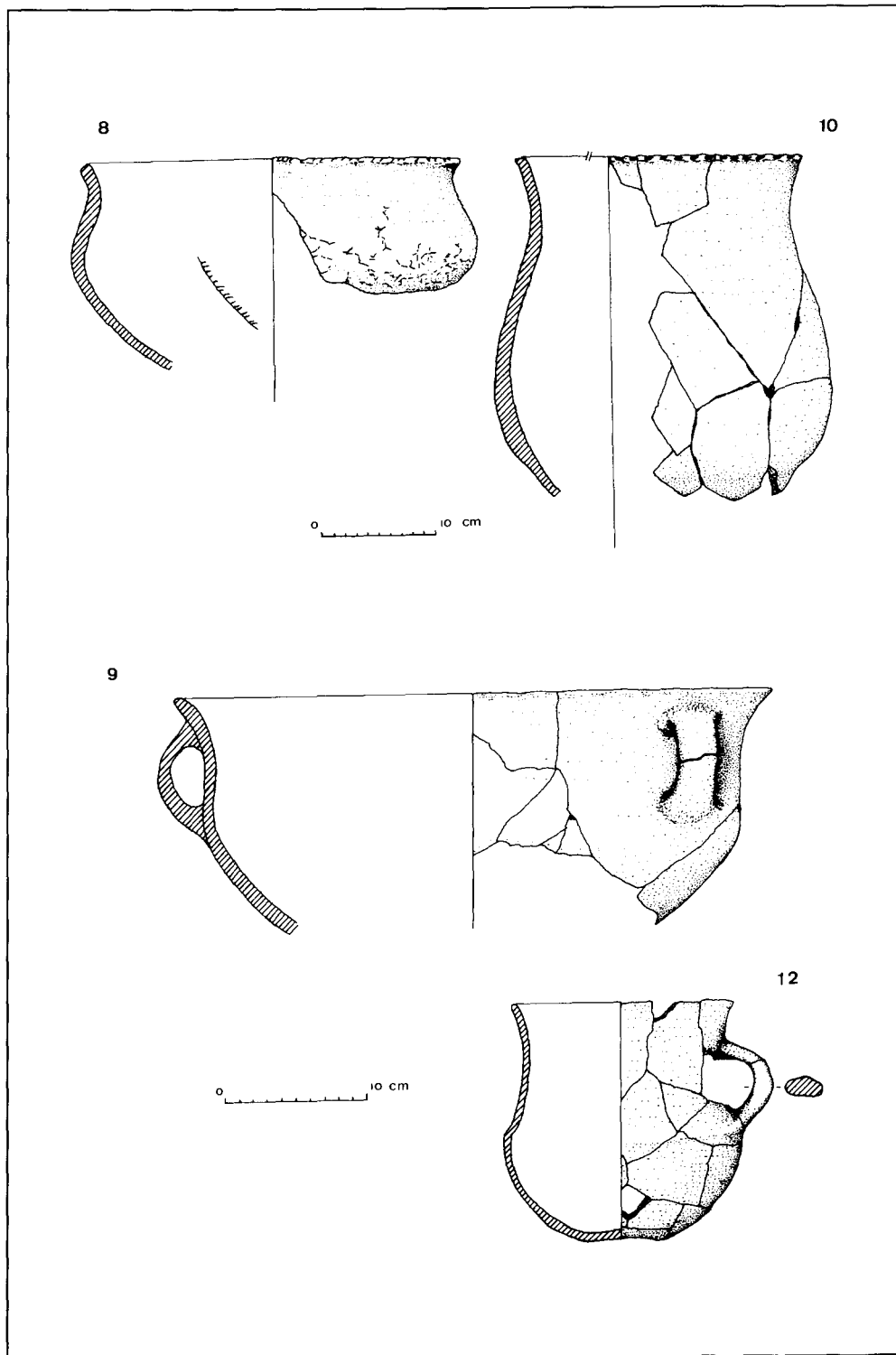


Fig. 2.-

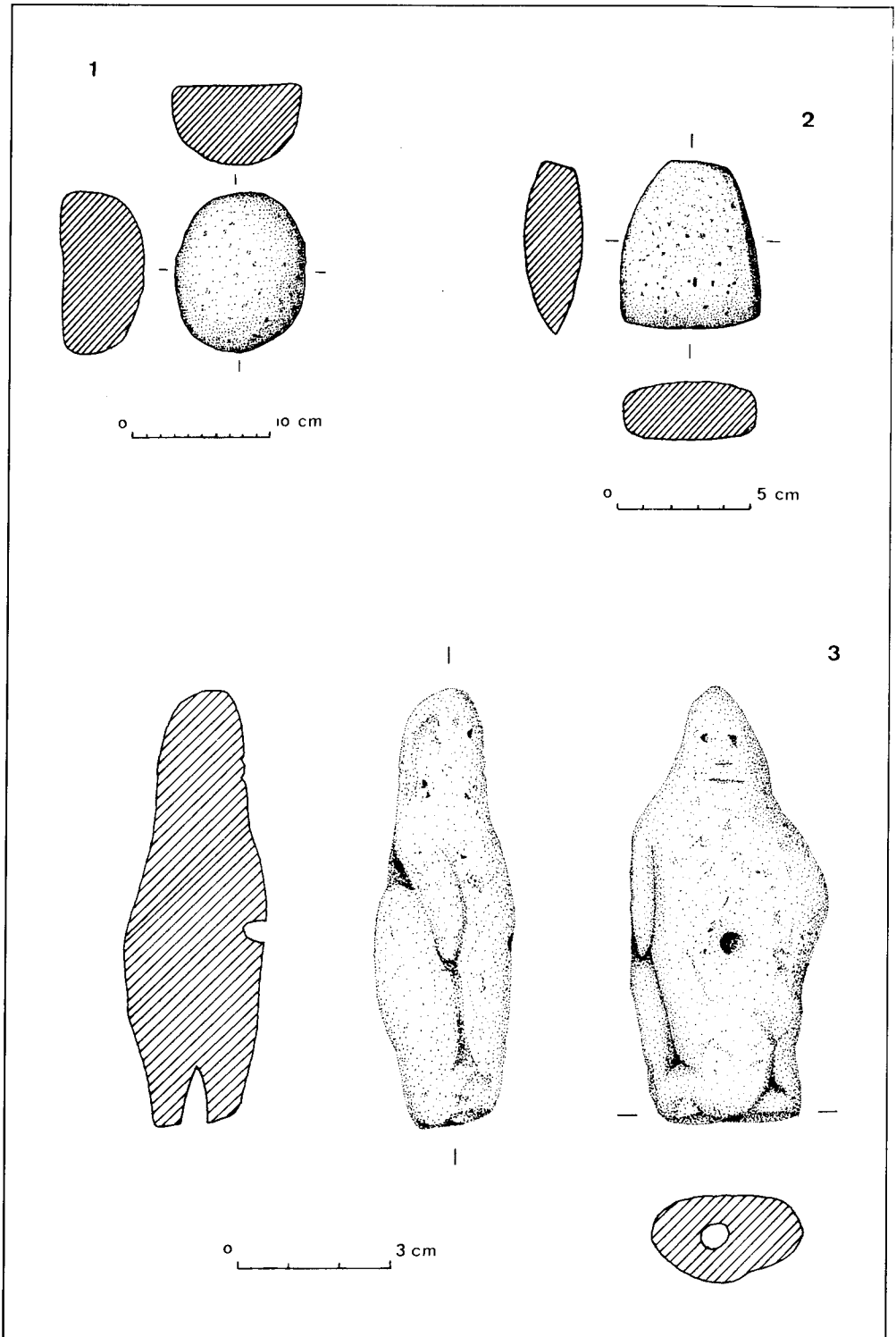


Fig. 3.-

LA OCUPACION DEL FINAL DE LA EDAD DEL BRONCE EN EL CASTILLO DE HUETE (CUENCA)

JESUS M^a MARTINEZ GONZALEZ
MARIA ISABEL MARTINEZ NAVARRETE

1. Introducción

El cerro del Castillo se encuentra a 40° 08' 56" Latitud y 0° 59' 49" Longitud, según la hoja 608 (Huete) del mapa topográfico del I.G. y C. a escala 1: 50.000 (ed. militar, 1942). Está situado al NO de la población de Huete que se extiende por la base de sus laderas oriental y meridional. Es la cota más alta de la zona (926 m.s.n.m.). Domina una amplia extensión de tierras cultivables regadas por el río Cauda o Borbotón y diversos arroyos de caudal discontinuo.

Nos proponemos dar a conocer una *muestra seleccionada* de cerámicas a mano de Cogotas I la Primera Edad del Hierro (392 fragmentos), *sin contexto estratigráfico*, procedentes de las prospecciones superficiales efectuadas en la parte superior del cerro por los señores, Inocente López González y Jesús M^a Martínez González, así como de las excavaciones allí emprendidas por el Sr. Carlos Moncó (1) a partir de 1982. El interés de su estudio reside en que son los materiales conquenses más claramente asignables a Cogotas I publicados hasta ahora. Por otro lado, plantean la posible coexistencia de esos grupos con los de la Primera Edad del Hierro, ya apuntada en otros yacimientos meseteños. Es de esperar que en futuras excavaciones pueda establecerse una secuencia estratigráfica que precise esa cuestión.

2. Estudio de la cerámica

Se ha efectuado simplificando el procedimiento de M^a D. Asquerino (2). La mayoría de los fragmentos son asignables a Cogotas I, existiendo un grupo de formas lisas que podrían incluirse tanto con los anteriores como con la media docena de piezas de la Primera Edad del Hierro (3). Estas circunstancias nos han llevado a la descripción de la muestra de forma conjunta.

Se han clasificado 392 fragmentos de los cuales 315 (80,35%) corresponden a bordes, 69 (17'6%) a paredes, 7(1'78%) a fondos planos y una ficha (0'25%).

La COCCION *reductora* está presente en 287 (73'21%), la *oxidante* en 43 (10'96%), la *alternante* en 52 (13'26%) y el nervio de la cocción en 10 casos (2'53%).

El cuarzo y la caliza son los DESGRASANTES más frecuentes (154 y 155 fragmentos = 39'28 % y 39'54%), seguidos de cuarzo-mica (31= 7'9%), cuarzo-caliza (28= 7'14%), mica (10= 2'55%) y caliza-vegetal (3= 0'76%). En 11 piezas (2'8%) es inapreciable. Predominan los de *tamaño fino* (173= 45'4%) y *muy fino* (146= 38'32%), sucedidos por *medios* (43= 11'28%), *gruesos* (16= 4'19%) y *muy gruesos* (3= 0'78%). Se trata, pues, de pastas bien decantadas y consistentes.

Ambas superficies presentan un ACABADO similar y de buena calidad. el *bruñido* se emplea en 204 casos al exterior (52'04%) y en 72 casos al interior (44'21%); *alisado fino* en 74 (18'87%) y 82 (21'07%) respectivamente; el *alisado* en 86 fragmentos (21'93%) y en 120 (30'84%); las *alisadas toscas* en 22 casos al exterior (5'61%) y 11 (2'27%). Por último, las *toscas* se reducen a 6 (1'53%) y 4 (1'02) respectivamente.

Los fragmentos de BORDES estudiados son 315 (104 decorados = 35'01%), lo que supone un 80'35% de la muestra. Su *diámetro* no ha sido determinable en 124 casos (39'36). En los restantes mide entre 5-10 cm. (46 = 14'6%), 10-15 cm. (65 = 20'63%) y 15-20 cm. (51 = 16'19%) Hay doce entre 20-15 cm. y 25-30 cm. (3'8%) y 5 de más de 30 cm. (1'58%). La *dirección* del borde es saliente (200 = 63'49%), entrante (100 = 31'74%) y recta (10 = 3'7%). Su *forma* es aplanada (143 = 45'39%), redondeada (134 = 42'53%) y apuntada (38 = 12'06%).

Sólo hay 7 FONDOS (1'78% del total). Son planos. Su diámetro es inapreciable en un caso. Mide 6 cm. en otro, 10 cm. en un tercero y 8 cm. en los restantes.

Se conservan 23 ELEMENTOS DE SUSPENSION (5'86% de la muestra). Hay 18 mamelones —6 de ellos perforados— y 5 arranques de asas o asas propiamente dichas. Los *mamelones* perforados son de pequeñas dimensiones (entre 27 y 11 mm) y de forma cónica (tres), oval (dos) y aplastada (uno). Las perforaciones, igualmente reducidas (2 mm) son horizontales, salvo en un caso. Los restantes mamelones, algo mayores (entre 35-20 mm) son cónicos (cinco), ovales (cuatro) y aplastados (tres). Únicamente se ha podido averiguar la posición de la vasija de un mamelón (sobre la carena) (Fig. 2, n° 20). Las *asas* son de cinta de sección biconvexa (cuatro) y una tuneliforme horizontal (?) (34x17 mm). Dos de las primeras —una de ellas decoradas— salen del borde, desconociéndose el lugar de la pared en el que se encontraban las demás.

La FICHA se ha recortado de un fragmento de pared bruñido, cuyos bordes han sido pulidos. Es circular (38 mm. de diámetro y 10 mm. de grosor máximo).

Las FORMAS CERAMICAS (Fig. 1-3) identificadas son recipientes más o menos hemiesféricos (95 = 24'61%), de perfil sinuoso más o menos acentuado (193 = 50'0%), carenados (23 = 5'95%) y platos (5 = 1'29%). La morfología ha sido indeterminable en 70 fragmentos (18'13%).

La DECORACION empleada en la cerámica estudiada está realizada mediante impresión, incisión, boquique, excisión y aplicaciones plásticas. La distinción entre las dos primeras técnicas es difícil en el caso de los temas de pequeño tamaño, por lo que describiremos a la vez los fragmentos que los presenten, junto con los que las combinan.

La *impresión* aparece en buen número de bordes (84 = 80'76% del total de decorados). De éstos, 54 (64'28%) están digitados y 30 (35'71%) ostentan huellas de instrumento. Las improntas se localizan principalmente en el mismo borde (68 = 80'95%) o algo desplazadas hacia su exterior (18 = 21'42%). Se trata de bordes de forma aplanada (63 = 75%), redondeada (15 = 17'85%) o apuntada (6 = 7'14%) y dirección saliente (78 = 92'85%) o entrante (6 = 7'14%). Esta técnica decorativa es la única existente en la mayoría de los fragmentos (76 = 90'47%). Sólo cuatro cuentan además con mamelones de diferentes formas y tamaños (4'76%) o con cordones (3 = 3'57%), también impresos. Por último, uno de los bordes tiene un asa impresa (vide supra) (1'19%).

Existen otros dos fragmentos más con motivos impresos más complejos. Consisten en una pared con tres alineaciones horizontales de puntos al exterior (Fig. 1, n° 10) y un borde que ofrece al exterior, sobre la carena, improntas semicirculares y en su parte superior una serie horizontal de otras más cortas oblicuas (Fig. 1, n° 9). El interior del borde cuenta con dos series horizontales de puntuaciones de distinto tamaño.

La *incisión* aparece como única técnica decorativa en 7 fragmentos. Los motivos más simples consisten en una banda reticulada (Fig. 1, n° 2), banda horizontal de triángulos con rayado oblicuo (Fig. 2, n° 15), zig-zags paralelos delimitados por línea curva (Fig. 1, n° 11), líneas paralelas u ondas (Fig. 2, n° 18). Además hay un friso horizontal con línea horizontal sobre zig-zag rayado con pequeños trazos perpendiculares, motivo que recuerda el grupo 11 de Delibes (4) (Fig. 1, n° 5), así como un tema doble. Se dispone sobre un fragmento perte-

neciente a la base de una cazuela. Presenta al exterior un zig-zag enmarcado por líneas horizontales paralelas que cubren el resto de la superficie y al interior una serie vertical de espiguillas que arranca de otra horizontal (Fig. 2, n° 14).

La técnica de *boquique* se emplea en dos fragmentos de la parte inferior de sendas cazuelas, decorados con ondas. En uno de ellos penden de una incisión horizontal (Fig. 2, n° 13).

La *excisión* es exclusiva de un trozo de la misma zona que los anteriores que conserva además el arranque de la carena. Con ella se han efectuado dos zig-zags opuestos separados por una estrecha banda lisa. Este motivo está limitado verticalmente por una incisión. Más abajo hay otras enmarcando una zona rellena de puntos (Fig. 2, n° 16) (5).

Las *aplicaciones plásticas* consisten en mamelones (vide supra) y cordones. Estos se disponen sobre 8 fragmentos. En uno son lisos, horizontales y de sección semicircular (Fig. 2, n° 19). En los restantes son digitados de sección trapezoidal o triangular (uno). Cuando ha podido saberse su disposición ésta es horizontal (vide supra bordes impresos) u oblicua (uno).

Describimos, por último, un grupo de piezas que combinan la *incisión e impresión* o en los que la identificación de estas técnicas resulta problemática. En el primer caso se encuentran, además de algunas de las ya descritas, tres fragmentos de borde y una pared. Uno cuenta con dos líneas cosidas horizontales separadas por puntos alineados sobre onda incisa (Fig. 1, n° 1). El segundo ofrece un línea cosida horizontal al exterior y trazos convergentes impresos al interior (Fig. 1, n° 3). El tercero, con claros paralelos en yacimientos campaniformes andaluces (6), presenta líneas incisas al exterior y zig-zags impresos al interior, siempre en disposición horizontal (Fig. 1, n° 4). La pared tiene una línea incisa delimitando un espacio relleno de puntos. El segundo grupo comprende cinco bordes y dos paredes carenadas. la totalidad o parte de sus motivos decorativos cuentan con un trazo tan corto que resulta cuestionable el desplazamiento del instrumento en el momento de su realización y, por lo tanto, su carácter impreso o inciso. Nos referimos a un borde con decoración en desarrollo horizontal consistente, al exterior, en un par de líneas incisas de las cuales la inferior está cortada por trazos verticales en serie y, al interior, por trazos oblicuos también en serie (Fig. 1, n° 6). Además hay otros tres bordes con zig-zag al interior y exterior, a veces dobles (Fig. 1, n° 12), que se repiten en un caso sobre la carena (Fig. 1, n° 8). El quinto cuenta con dos bandas horizontales incisas formadas por tres líneas, estando la central cortada por trazos transversales (Fig. 1, n° 7). La primera de las paredes carenadas corresponden a una cazuela de la que se conserva sobre todo la parte inferior. En esta última aparece una estrecha banda oblicua formada por dos rectas incisas rellenas por zig-zag cuyos trazos a veces se entrecruzan. Sobre la carena hay otros convergentes que se entrecruzan o no (Fig. 2, n° 17). La segunda pertenece a la parte central de uno de esos pequeños recipientes bitroncocónicos tan característicos de la Primera Edad del Hierro. Sobre la carena se dispone el típico mamelón oval perforado horizontalmente limitado, en este caso, por trazos transversales (Fig. 2, n° 20).

3. Asignación cultural y cronológica

El problema fundamental a ese propósito reside, como es obvio, en la falta de contexto estratigráfico de las cerámicas del Castillo que impide averiguar si las dos tradiciones identificadas (Cogotas I y Primera Edad del Hierro) corresponden a dos grupos asentados sucesivamente en el lugar o que convivieron al menos durante un cierto tiempo allí o en la región. Existen evidencias arqueológicas en apoyo de ambas hipótesis.

En Cuenca conocíamos mal las características de la ocupación de las poblaciones de Cogotas I. La información publicada se restringe a la del Pico de la Muela (7). Su utilidad es escasa debido a que gran parte del material procede de niveles revueltos entre restos constructivos medievales. Además la estratigrafía de la reducida zona intacta excavada (1x1'5 m.) no se pudo caracterizar tipológicamente por la desigualdad de hallazgos (138 y 10 piezas en los estratos VIII y IX respectivamente), por otra parte, muy fragmentados. En consecuencia, todos ellos deben estudiarse atendiendo a los mismos criterios formales que en el Castillo. Encontramos cerámicas de Cogotas I, como un ejemplar carenado con ajedrezado exciso y línea

cosida, con platos y cuencos de borde vertical (S/23) que se asocian ocasionalmente a las anteriores del Bronce Tardío del SE (8). Otras piezas decoradas como un par de ellas con cuadrículados incisos al exterior y zig-zags al interior o con líneas incisas —siempre de trazo fino— oblicuas entrecruzadas, paralelas o delimitando espacios rayados en distinto sentido al exterior son de adscripción más dudosa. No se puede excluir su pertenencia a otras tradiciones de la Edad del Bronce con cerámicas incisas e impresas (9) o incluso del Hierro I (10). Por paralelos con materiales de Pico Buitre (11) cabe vincular con ese último horizonte cultural dos fragmentos con pintura roja post-cocción, otro carenado con motivo reticulado rayado (I/4), mamelones con perforación horizontal o los propios temas reticulados incisos desarrollados, a veces, al interior y exterior de los vasos, entre los más significativos. En definitiva, cabría plantear en el Pico de la Muela las hipótesis propuestas para la interpretación de las cerámicas de El Castillo, sin que tampoco en este caso sea posible la contrastación arqueológica de cualquiera de ellas.

El Hierro I conquense está individualizado en ciertas necrópolis (12) y poblados, como los de Villar del Horno y Reillo (13), cuyo estudio está en curso.

En Guadalajara, el cerro del cementerio (Santamera) y El Molar (Mojares), identificados en prospección, cuentan sólo con cerámicas de Cogotas I (14), mientras las cuidadosas excavaciones emprendidas en la Muela (Alarilla) (15) muestran la asociación de dichas cerámicas y otras del Hierro I en un nivel intacto. Estas últimas son las únicas encontradas en otros lugares de la provincia (16).

En Madrid hay numerosos yacimientos de Cogotas I pero con colecciones, tan incompletas como las de Guadalajara y sin contexto estratigráfico por su procedencia de trabajos antiguos y prospecciones (17) o excavaciones de “fondos de cabaña” (18). En cambio, sólo se conoce un poblado del Hierro I (19). De nuevo se plantea aquí la contemporaneidad entre los grupos propios de esa tradición y los de la primera por el hallazgo de cerámicas atribuidas a unos y otros en los mismos “fondos” (20) o sitios (21), así como por la presencia de decoraciones Cogotas I sobre formas análogas a las del Hierro I, como en La Fábrica (22). Contamos además allí con una fecha radiocarbónica (540 a.C.) aunque, por desgracia, su relación con las formas citadas es imprecisable (23).

Las periodizaciones de ambas tradiciones en la Meseta carecen de base estratigráfica y tipológica. Las fechas absolutas son escasas y muchas cuestionables. Así pues, las cronologías propuestas no están confirmadas. La de los grupos Cogotas I (Bronce Medio/Final) (24) se ha establecido fundamentalmente a partir de sitios de la Submeseta N de los cuales sólo Los Tolmos (25) y El Arevalillo (26) cuenta con estratigrafías. Sus dataciones ilustran su proceso de formación (S. XV y XVI a.C. respectivamente). Con las de Purullena (27) son las únicas incuestionables de los diez yacimientos fechados que manejó M^a D. Fernández-Posse (28) para el establecimiento de la secuencia (29). Por otra parte, “las intrusiones” Cogotas I en zonas periféricas (SE, valle del Ebro, Levante) apenas sirven a ese fin. Los problemas de seriación allí existentes afectan la determinación de la llegada de elementos meseteños, mientras su escaso número impide fijar la fase de Cogotas I a la que pertenecen, incluso en los poblados que a priori cuentan con las mayores posibilidades para lograrlo (30). Ante esta situación, la secuencia se fundamenta en la proporción relativa de las técnicas decorativas de Cogotas I, la complejidad de los temas y la tipología del soporte. Ahora bien, la inconsistencia de los sistemas clasificatorios (31), La insuficiencia de las colecciones para un estudio cuantitativo fiable, la falta de contexto estratigráfico que garantice que las “asociaciones” realmente lo son y las dificultades de reconstrucción de la sintaxis compositiva o la morfología de los vasos, dada la fragmentación del material, hacen imposible o muy limitada la aplicación de los criterios tipológicos aludidos, para la datación de las cerámicas de Cogotas I.

En los que se refiere a la caracterización cultural —en el sentido más amplio— de estos grupos las carencias son todavía mayores. Además la indeterminación respecto al tipo, número y jerarquía de notas propias de Cogotas I perjudica gravemente las posibilidades de lograr resultados positivos en relación con su origen y definición, aspectos éstos sin cuya solución no cabe emprender la asignación cultural y cronológica de sitios particulares. Los problemas derivados de dicha indeterminación se manifiestan con especial claridad en el tratamien-

to de colecciones "mixtas", es decir, con elementos propios de Cogotas I y de otras culturas arqueológicas, como la del Castillo. No se han arbitrado criterios de discriminación entre poblados Cogotas I y otros simplemente con sus cerámicas.

A la vista de la exposición anterior creemos que resulta evidente que ni el estado actual de la investigación acerca de Cogotas I, ni las circunstancias específicas que concurren en el Castillo (Huete) permiten una datación contrastable de las cerámicas que hemos asignado a esa tradición cultural. Si tomamos como referencia convencional los márgenes cronológicos propuestos por M^a D. Fernández-Posse (32) deberían situarse en algún momento entre los s. XV-IX a.C. pero se trata de un marco hipotético.

El Hierro I no ha merecido especial atención hasta la fecha (33) en el sector de la Submeseta S. del que nos estamos ocupando. Se dispone de obras muy generales sobre la región (34), alguna provincia (35) o un yacimiento en particular (36), siendo raras las veces en que se efectúa un estudio comparativo amplio (37). En todos los casos falta una adecuada seriación de yacimientos y materiales para cuyo estudio apenas se cuenta con documentación gráfica. La situación es todavía más grave que la que comentamos en relación con Cogotas I. En consecuencia, ignoramos la cronología precisa que convendría a las cerámicas del Hierro I del Castillo (Huete). G. RUIZ-ZAPATERO (38) propone tentativamente una datación entre 900/850-700 a.C. para la convivencia de las tradiciones de Cogotas I y Hierro I en el Alto Duero. J. VALIENTE MALLA (39), por su parte, remonta la posibilidad de ese contacto, dado que atribuye las cerámicas del Hierro I de Pico Buitre al "950 a. C. o un momento anterior, hacia el cambio del milenio". Las conquenses deberían incluirse en esos márgenes o, si se prefiere, entre los aceptados en general para el Hierro I de la provincia (s. VIII-V a. C.) (40).

En nuestra opinión, únicamente la sistematización de los grupos de Cogotas I y el Hierro I en este sector oriental de la Submeseta S, por un lado, y la localización estratigráfica de las cerámicas del Castillo, por otro, permitirán fijar las características culturales y cronológicas de su ocupación u ocupaciones prehistóricas. Confiamos que esta comunicación haya logrado poner de manifiesto la problemática general que lleva aparejada la consecución de ese objetivo.

NOTAS

1.- Puede ampliarse información sobre ese particular en las comunicaciones presentadas en la Sección 4^a de este Congreso por MONCO, C. "La cerámica islámica de la Alcazaba de Huete (Cuenca)" y JIMENEZ, A. "La cerámica cristiana vidriada de la Alcazaba de Huete (Cuenca)". Agradecemos a las Sres. Inocente López González y Carlos Monco García su generosa colaboración, sin la cual este estudio no habría sido posible.

2.- ASQUERINO, M^a D. "Cova de la Sarsa (Bocairente, Valencia). Análisis estadístico y tipológico de materiales sin estratigrafía (1971-1974)". *Saguntum*, n^o 13 (1978), pp. 99-225.

3.- Son paredes con pequeños mamelones perforados horizontalmente, en una de ellas decorada (Fig. 2, n^o 20).

4.- DELIBES DE CASTRO, G.: *El vaso campaniforme en la Meseta Norte española*. Valladolid, 1977, p. 93.

5.- En el Museo de Cuenca se expone una pared hallada en el T. M. de Huete decorada con ajedrezado exciso. Su procedencia concreta se desconoce.

6.- Compárese con dos fragmentos Ciempozuelos de Hornos de Segura (MALUQUER DE MONTES, J. "Un yacimiento prehistórico en Hornos de Segura (Jaén)", *N.A.H. Prehistoria* n^o 3 (1975), pp. 287-305. Figs. 7-8 y lám. III) y de Orce (SCHÜLE, W. *Orce und Galera. Zwei siedlungen aus dem 3 bis y Jahrtausend v. Chr. Im Sudosten der Iberischen Halbinsel I. Überschnit Über die Ausgrabungen 1962-1970*. Mainz 1980. Tafeln 55, V. 1047 y 56, V. 1901.

7.- VALIENTE CANOVAS, S. "Pico de la Muela (Valera de Abajo, Cuenca)". *N.A.H.* n^o 12 (1981), pp. 87-134. Véanse las figs. 6 a 9 y 20.

8.- ARTEAGA, O. y SCHUBART, H. "Fuente Alamo. Excavaciones de 1977". *N.A.H.* n^o 9 (1980), pp. 245-292.

9.- GALAN, C. y FERNANDEZ, A. "Excavaciones en los Dornajos (La Hinojosa, Cuenca). Campaña de 1981 y 1982". *C. de P. y A.* n^o 9-10 (1982-83), pp. 31-48.

10.- MENA MUÑOZ, P. "Catálogo de cerámicas de necrópolis de la Edad del Hierro del Museo de Cuenca". *B.M.P.C.* n^o 1 (1984). Véanse pág. 93 y fig. 12. Empleamos el término "Hierro I" en sentido muy amplio para referirnos a

grupos contemporáneos o más tardíos que los del final de la Edad del Bronce con modalidades cerámicas diferenciadas de las de dicho período.

11.- VALIENTE MALLA, J. "Pico Buitre (Espinosa de Henares, Guadalajara). La transición del Bronce al Hierro en el Alto Henares". *R.W.* n.º 11 (1984), pp. 9-58.

12.- Véase nota 10.

13.- GOMEZ, A. *Arqueología 83*, Madrid. Ministerio de Cultura 1984, p. 158; FUENTES, A. et alii *Exposición Bellas Artes-83. Catálogo Museo de Cuenca*. Museo de Cuenca 1983, pp. 35-36; MADERUELO, M. y PASTOR, M.ª "Excavaciones de Reillo. Cuenca". *N.A.H.* n.º 12 (1981), pp. 159-185; SANCHEZ, M.ª L. et alii, "Excavaciones en Reillo (Cuenca)", comunicación presentada en la 2ª Sección de este Congreso. Según G. Ruiz Zapatero ("Cogotas I y los primeros "Campos de Urnas" en el Alto Duero". *Actas 1 Symposium de Arqueología Soriana* (1984), pp. 169-185. Véase p. 181) la decoración de boquique de uno de los vasos bitruncónicos de Reillo, fechado "sobre el s. VIII a.C." prueba "el contacto entre, las manos, la tradición cerámica final de Cogotas I y los C.U. del valle del Ebro".

14.- FERNANDEZ-GALIANO, D. "Notas de Prehistoria segontina", *R.W.* n.º 6, pp. 9-48 (véanse pp. 29 y 35, lám. XV,1); GARCIA-GELABERT, M.ª P. y MORERE, N. "Estudio de un conjunto Cerámico-Lítico de Mojares (Guadalajara)", *R.W.* n.º 10 (1983), pp. 295-313.

15.- MENDEZ, A. y VELASCO, F. "La Muela de Alarilla, un yacimiento de la edad del bronce en el valle medio del río Henares". *R. de A.* n.º 37 (1984), pp. 6-15; MENDEZ, A. "Trabajos arqueológicos en el cerro de la Muela de Alarilla (Guadalajara)", comunicación presentada en la 2ª Sección de este Congreso.

16.- Véase n. 11. La obra recoge amplia bibliografía sobre el Hierro I en Guadalajara.

17.- FERNANDEZ-POSSE, M.ª D. "Consideraciones sobre la técnica boquique". *T.P.* n.º 39 (1982), pp. 137-159; MENDEZ, A. "Algunos yacimientos con materiales del Bronce Final en la provincia de Madrid" *E. de P. y A. M.* 1982, pp. 21-52; MENDEZ, A. y GALVEZ, P. "Nuevos materiales de la Edad del Bronce en el término de Madrid. El yacimiento del km. 3'5 izquierda de la carretera de S. Martín de la Vega" *E. de P. y A. M.* 1984, pp. 33-73.

18.- BLASCO, M.ª C. "Un yacimiento del bronce madrileño: El Negralejo (Rivas-Vaciamadrid)". *N.A.H.* n.º 17 (1983), pp. 45-190.

19.- BLASCO, M.ª C. et alii "Nuevo yacimiento prehistórico en la provincia de Madrid: el Cerro de S. Antonio". *Actas XVII C.N.A.* (1985), pp. 267-276.

20.- MARTINEZ, M.ª I. y MENDEZ, A. "Arenero de Soto. Yacimiento de "fondos de cabaña" del horizonte Cogotas I". *E. de P. y A. M.* 1983, pp. 183-284. Se trata de un único fragmento pintado. ALMAGRO, M. y FERNANDEZ-GALIANO, D. *Excavaciones en el cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)*. Diput. de Madrid. En este caso, VALIENTE, J. (o.c. n. 11, p. 36) atribuye la "contigüidad de elementos pertenecientes a las dos fases (...) en el sentido de que en el Ecce Homo (...) se da una (...) progresiva asimilación de elementos transpirenaicos por parte del grupo humano" que lo ocupaba.

21.- PEREZ DE BARRADAS, J. "Fondos de cabaña de la Edad del Hierro del Puente Largo del Jarama, Aranjuez". *A.P.M.* IV-VI (1936), pp. 187-189; M.ª C. BLASCO et alii "La Edad del Hierro en la provincia de Madrid". II *Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*. Diput. Madrid, 1981, pp. 47-57; GALVEZ, P. y SALMADOR, N. "Noticia sobre los areneros de la Torrejilla y Jesús Fernández". I *Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*. Diput. Madrid, 1980, pp. 73-75; M.ª del PRIEGO, C. y QUERO, S. "Una obra maestra de la orfebrería prehistórica madrileña: el brazalete de oro de La Torrejilla (Getafe)". *Villa de Madrid*, n.º 59 (1978), pp. 17-23.

22.- PRIEGO, M.ª del C. y QUERO, S. "Actividades de la sección arqueológica del Museo Municipal durante 1982". *E. de P. y A. M.* 1983, pp. 285-314; PRIEGO, M.ª del C. "Actividades de la Sección Arqueológica del Museo Municipal durante 1983". *E. de P. y A. M.* 1984, pp. 193-207. Véanse pp. 301-302, 311-312 y 193-197, 201 respectivamente.

23.- Uno de nosotros analizó con bastante detenimiento los nexos entre Cogotas I el Hierro I con ocasión de su tesis doctoral: MARTINEZ NAVARRETE, M.ª I. *La Edad del Bronce en la Submeseta suroriental: una revisión crítica*. Univ. Complutense de Madrid, junio 1985 (inédita).

24.- Esquemizamos la revisión crítica de la secuencia de Cogotas I propuesta por FERNANDEZ-POSSE, M.ª D. o.c. n. 17, efectuada en MARTINEZ NAVARRETE, M.ª I. o.c. n. 23.

25.- JIMENO, A. "Los Tolmos de Caracena (Soria)". *E.A.E.* n.º 134 (1984).

26.- FERNANDEZ-POSSE, M.ª D. "La cueva de Arevalillo de Cega (Segovia)". *N.A.H.* n.º 12 (1981), pp. 45-84.

27.- Se evalúa su información en MARTINEZ, M.ª I. y MENDEZ, A. o.c. n. 20, pp. 240-242.

28.- O.c. n. 17.

29.- Las de S. Román de la Hornija y el Ecce Homo se comentan en MARTINEZ, M.ª I. y MENDEZ, A. (o.c. n. 20, pp. 235-7); las de la cueva del Asno en JIMENO, A. (o.c. n. 25, p. 201); las de la Vaquera en MUNICIO, L. y RUIZ-GALVEZ, M.ª L. "Un nuevo yacimiento neolítico en la Meseta Norte: las cerámicas decoradas de la cueva de Nogaleda (Villaseca, Segovia)". *Numantia 2*, e.p. Destacamos, por último, la insuficiente caracterización arqueológica de los contextos fechados en Atapuerca (APELLANIZ, J.M. y URIBARRI, J.L. "Estudios sobre Atapuerca (Burgos). I El santuario de la galería del sílex". *C.A.D.* n.º 5 (1976), p. 196), las terrazas del Manzanares (GAIBAR, C. "Descubrimiento de la terraza würmense en la margen izquierda del río Manzanares: aportaciones paleoclimáticas. Nuevos restos y testimonio del madrileño hombre prehistórico y protohistórico". *E.G.* XXX (1974), p. 235-252) y el Cabezo Redondo (SOLER, J.M.ª "El tesoro de Villena". *E.A.E.* n.º 36 (1965), p. 196); ALMAGRO, M. "Las fechas de C-14 para la Prehistoria y la Arqueología peninsular", *T.P.* 27 (1970), p. 22).

30.- Por ejemplo, la Cuesta del Negro (véase n. 27).

-
- 31.- Véase MARTINEZ, M^a I. y MENDEZ, A. o.c. n. 20, p. 237.
- 32.- O.c. n. 17, pp. 156-159.
- 33.- LORRIO, A. y RUIZ-ZAPATERO, G. "Elementos e influjos de tradición de "Campos de Urnas" en la Meseta Sur". Comunicación presentada a la 2^a Sección de este Congreso.
- 34.- ALMAGRO, M. "La iberización de las zonas orientales de la Meseta", *Ampurias* n^o 38-40 (1979), pp. 93-156.
- 35.- MENA, P. o.c. n. 10; BLASCO, M^a C. et alij, o.c. n. 21.
- 36.- O.c. notas 13 y 19.
- 37.- O.c. n. 11.
- 38.- O.c. n. 13, pp. 179-181. Véase también RUIZ-ZAPATERO, G. "Cerámica de Cogotas I en la Serranía Turolense (La Muela de Galve)". *Bajo Aragón. Prehistoria* IV (1982), pp. 80-83. Ambos artículos cuentan con mapas de dispersión y amplia bibliografía.
- 39.- O.c. n. 11, p. 38.
- 40.- O.c. n. 10.

Nº Inventario		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35			
FUEGO	Borde	●																																					
	Pared		●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	
	Reductor	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	
	Oxidante																																						
	Alternante																																						
N. de C.																																							
DESGRASANTE	Tipo																																						
	cuarzo		●	●		●		●		●		●		●		●		●		●		●		●		●		●		●		●		●		●		●	
	caliza																																						
	mica		●																																				
	vegetal																																						
Tamaño	muy fino		●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	
	fino																																						
	medio																																						
	grueso																																						
	muy grueso																																						
ACABADO	externo																																						
	bruñida		●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	
	alisada fina																																						
	alisada																																						
alisada tosca		●																																					
tosca																																							
BORDE	Forma																																						
	redondeado		●			●	●	●	●					●																									
	aplanado																																						
	apuntado																																						
	saliente		●			●	●	●	●																														
	recto																																						
	entrante																																						
	?																																						
	Díametro																																						
	5-10 cm																																						
10-15 cm																																							
15-20 cm																																							
20-25 cm																																							
25-30cm																																							
+ 30 cm																																							
DECORACION	incisa		●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●		
	impresa		●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	
	boquique																																						
	excisa																																						
	relieve																																						

Características técnicas de las cerámicas representadas del Castillo (Huete)

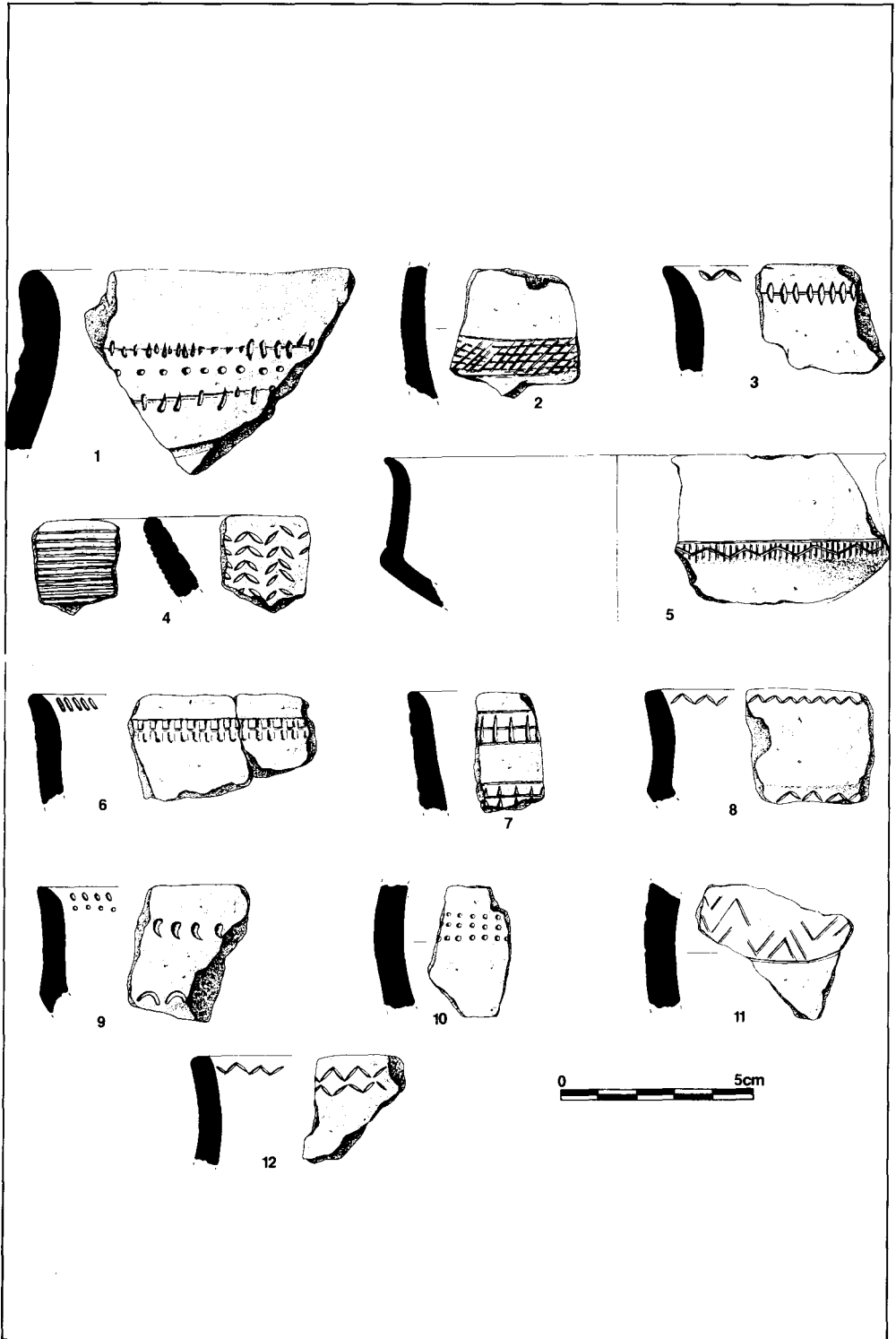


Fig. 1.- El Castillo (Huete, Cuenca). Cerámicas con decoraciones incisas e impresas

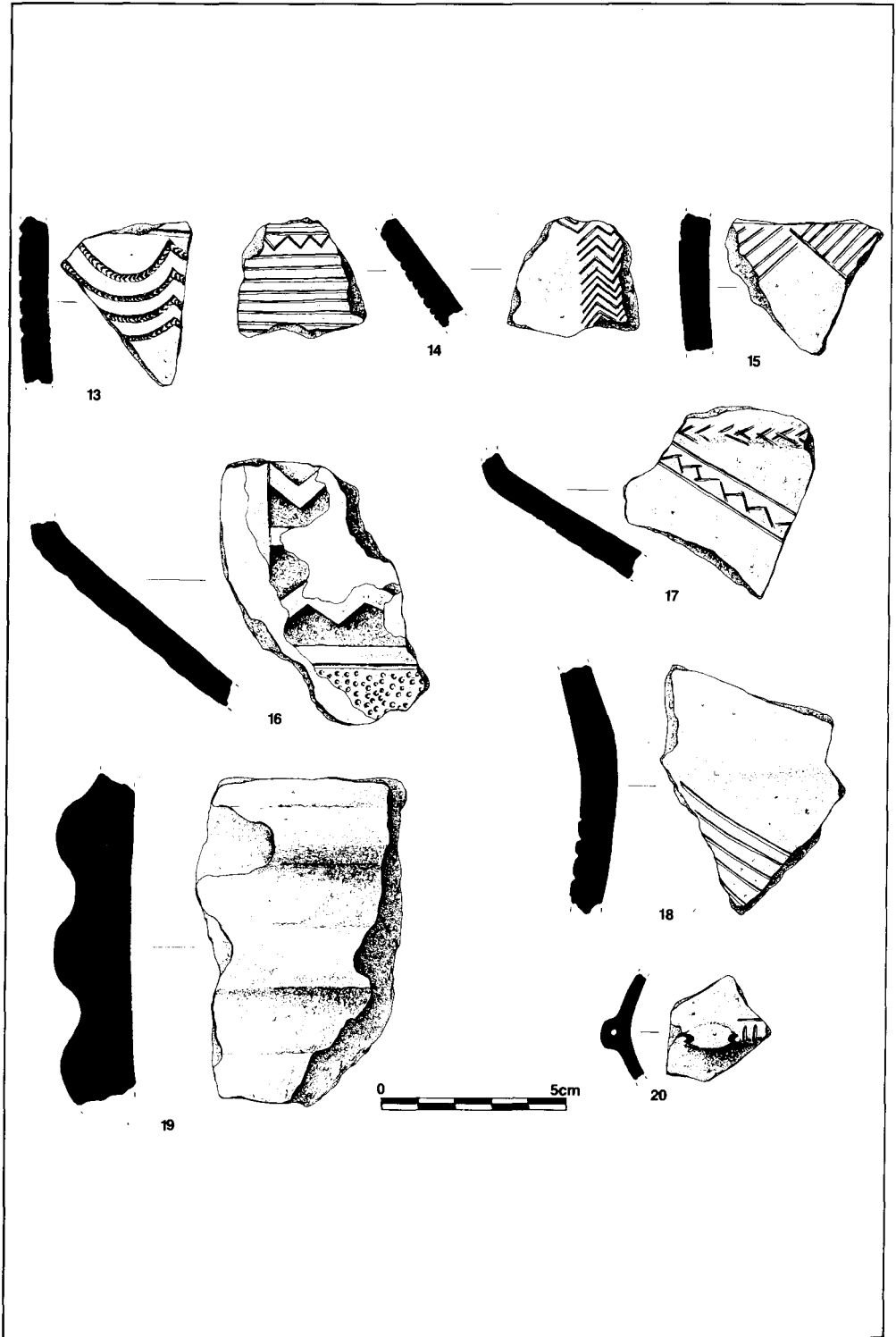


Fig. 2.- El Castillo (Huete, Cuenca). Cerámicas de Cogotas I y de la primera Edad del Hierro (N° 20)

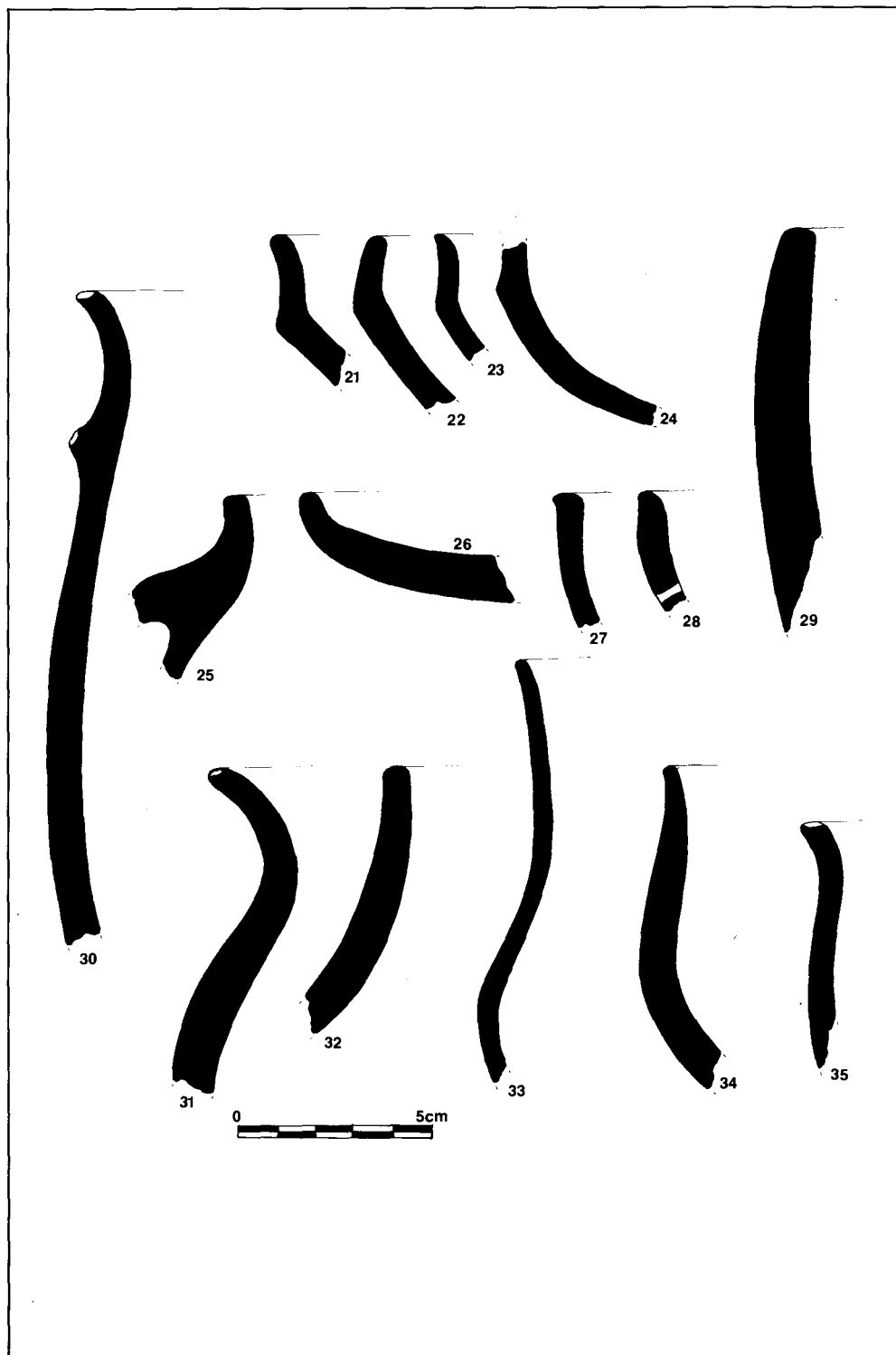


Fig. 3.- El Castillo (Huete, Cuenca). Formas cerámicas

APORTACION AL MAPA ARQUEOLOGICO DE CASTILLA- LA MANCHA: HALLAZGOS CERAMICOS DEL PERIODO DEL BRONCE Y LA EPOCA IBERICA EN CIUDAD REAL

AMADOR RUBIAL

La provincia de Ciudad Real es pródiga en yacimientos arqueológicos de estas épocas y buena muestra de ello son los tesorillos encontrados pertenecientes a las mismas. Por ello resulta especialmente interesante tener un mapa arqueológico que recoja de un modo exhaustivo los lugares en los que se han encontrado hasta ahora, por estudios sistemáticos o hallazgos ocasionales, muestras diversas de las culturas prehistóricas o del mundo antiguo.

Interesante resulta asimismo la divulgación de estos hallazgos tendente a facilitar la labor de los investigadores y a posibilitar la realización de posibles análisis comparativos por parte de los estudiosos de estos temas.

Estas líneas pretenden ser una aportación a dicho mapa arqueológico, indicando posibles lugares de asentamiento de la época del bronce e ibérica en base a hallazgos cerámicos, de muy diferente calidad y número, pero siempre representativos de la existencia, en el lugar del hallazgo, de un hábitat más o menos perdurable en el tiempo.

El estudio y la exploración de asentamientos medievales proporcionan frecuentemente muestras cerámicas que certifican la utilización de esos enclaves en épocas mucho más remotas de lo que permiten vislumbrar sus vestigios arquitectónicos. El simple examen atento de sus suelos, especialmente en los surcos producidos por las corrientes de agua, permite hallar piezas cerámicas de una antigüedad mucho mayor de la que aparentemente tiene el asentamiento humano estudiado. Esto sucede, en múltiples ocasiones, en mis prospecciones y estudios arqueológicos destinados, en un principio, a un mayor conocimiento de los sistemas defensivos del medievo.

Así, en numerosos enclaves fortificados medievales de Ciudad Real he encontrado muestras de cerámica que permiten suponer que en estos núcleos de población ha existido un asentamiento humano perteneciente a la época del bronce o de tiempos de la cultura ibera, e incluso en algunos casos de ambos períodos. Son muy raros, sin embargo, los hallazgos que indican la existencia de un asentamiento romano.

Sin embargo, si tenemos en cuenta las características de la situación ambiental y el tipo de hábitat humano en estos períodos, tiene fácil explicación la abundancia de hallazgos de las dos primeras etapas y la escasez de vestigios de la última. Ténganse presente que la finalidad de los estudios inicialmente emprendidos, que condujeron a los hallazgos, no tenían por objeto las épocas indicadas sino básicamente la fortificación medieval. Por lo tanto, desde el

punto de vista geográfico, la mayor parte de estas prospecciones se realizaron en zonas de terreno elevadas, donde los vestigios arquitectónicos subsistentes, o bien las crónicas medievales, o la simple toponimia del terreno, indicaban la posibilidad de existencia de construcciones defensivas de dicha época medieval.

Esto condiciona ya el tipo de hábitat. Téngase en cuenta que, por lo general, los romanos no buscan los asentamientos en lugares elevados salvo ocasionalmente, por necesidades militares, para el control del territorio o por aprovechamiento de una ciudad o poblado persistente.

La pacificación de Hispania lograda con la romanización hacía necesario ese tipo de asentamientos, situándose las villas y los enclaves rurales en zonas bajas buscando lugares agradables, con abundancia de agua, caso de villas de recreo, o la proximidad de los campos cultivables y la cercanía de las vías de comunicación, en caso de tratarse de enclaves con un valor o finalidad esencialmente económico.

Se huía, pues en la época romana, de la incomodidad y penuria de vida que suponen los enclaves en zonas elevadas, de difícil acceso y alejadas del lugar de trabajo, de escasa superficie de terreno útil y de incómoda aguada, características comunes en la mayor parte de los enclaves fortificados medievales. Lógicamente esto no sería aplicable a los casos de reutilización de enclaves poblacionales anteriores, pues su ocupación vendría motivada en muchas ocasiones por necesidades militares.

Sin embargo, si atendemos a las características del hábitat de la Edad del Bronce o de la época ibérica, la realidad ambiental es esencialmente diferente. Los frecuentes combates en que se ven inmersas estas tribus con sus vecinos, ya que cada una era prácticamente autónoma, y su belicosidad y feroz independencia, y para las que todo viajero era un enemigo potencial, les obligaba a poner las necesidades defensivas y la seguridad de su hábitat por delante de cualquier otra consideración, a expensas de la mayor comodidad de vida e incluso del mayor rendimiento económico.

Por lo tanto, estos pueblos buscarán como lugar de asentamiento sitios elevados que les permitieran dos cosas:

1) *Un buen control de su territorio*, lo que implica el dominio visual del suficiente espacio de terreno, en todas las direcciones, que haga posible la percepción inmediata de cualquier potencial enemigo que se aproximara a ellos. Esto les permitiría tomar las medidas necesarias para organizar la defensa.

2) *Una buena defensa del poblado*, lo que en términos militares de estos tiempos suele implicar la dificultad de acceso al enclave, o al menos la protección del camino, que se complementaba con la realización de las necesarias obras defensivas del núcleo habitado, lo que a su vez conlleva a la no desmesurada amplitud del lugar a defender, que deberá estar en relación con el número de los posibles defensores, por lo que no se tratará normalmente de lugares muy amplios, dado el pequeño número de sus pobladores.

Todas estas características coinciden con las existentes en la época medieval, que motivan la construcción de las fortalezas, por lo que resulta normal el hallazgo de vestigios del bronce y de la época ibérica de estos emplazamientos.

Debe tenerse en cuenta que significa un gran ahorro de esfuerzos y de medios, lo que tiene una importancia enorme en los tiempos medievales tan caracterizados por la penuria de recursos, como los protohistóricos, el buen aprovechamiento de los recursos naturales del entorno. Esto se da en la mayor parte de los enclaves defensivos colocados en lugares elevados, a menudo abruptos y difícilmente accesibles, como son los puntos donde se sitúan los castillos.

Alguno de estos emplazamientos medievales en los que aparecen vestigios de dichas épocas son los siguientes:

- 1º Nos presentan muestras cerámicas de la Edad del Bronce: *Alcubillas, Alhambra, Fontanarejo, Miraflores, Rocafriada y San Polo.*
- 2º Nos presentan muestras cerámicas de la época ibérica: *Alarcos, Alcubillas, Alhambra, Calatrava la Vieja y Montiel.*
- 3º Encontramos fragmentos de cerámica romana en: *Alcubillas, Alhambra y Calatrava la Vieja.*

El conjunto de hallazgos encontrados nos revela la existencia de tres tipos de asentamientos, si nos atenemos a una duración cronológica:

1) Asentamientos prácticamente permanentes, ya que estuvieron poblados en las etapas del bronce, ibérica y romana. Así sucede con: Alcubillas, Alhambra y Alarcos. Estos enclaves enlazarían, prácticamente, con la población medieval.

2) Asentamientos que presentan restos que atestiguan la existencia de pobladores desde la época ibérica al medioevo. Ejemplo, Calatrava la Vieja.

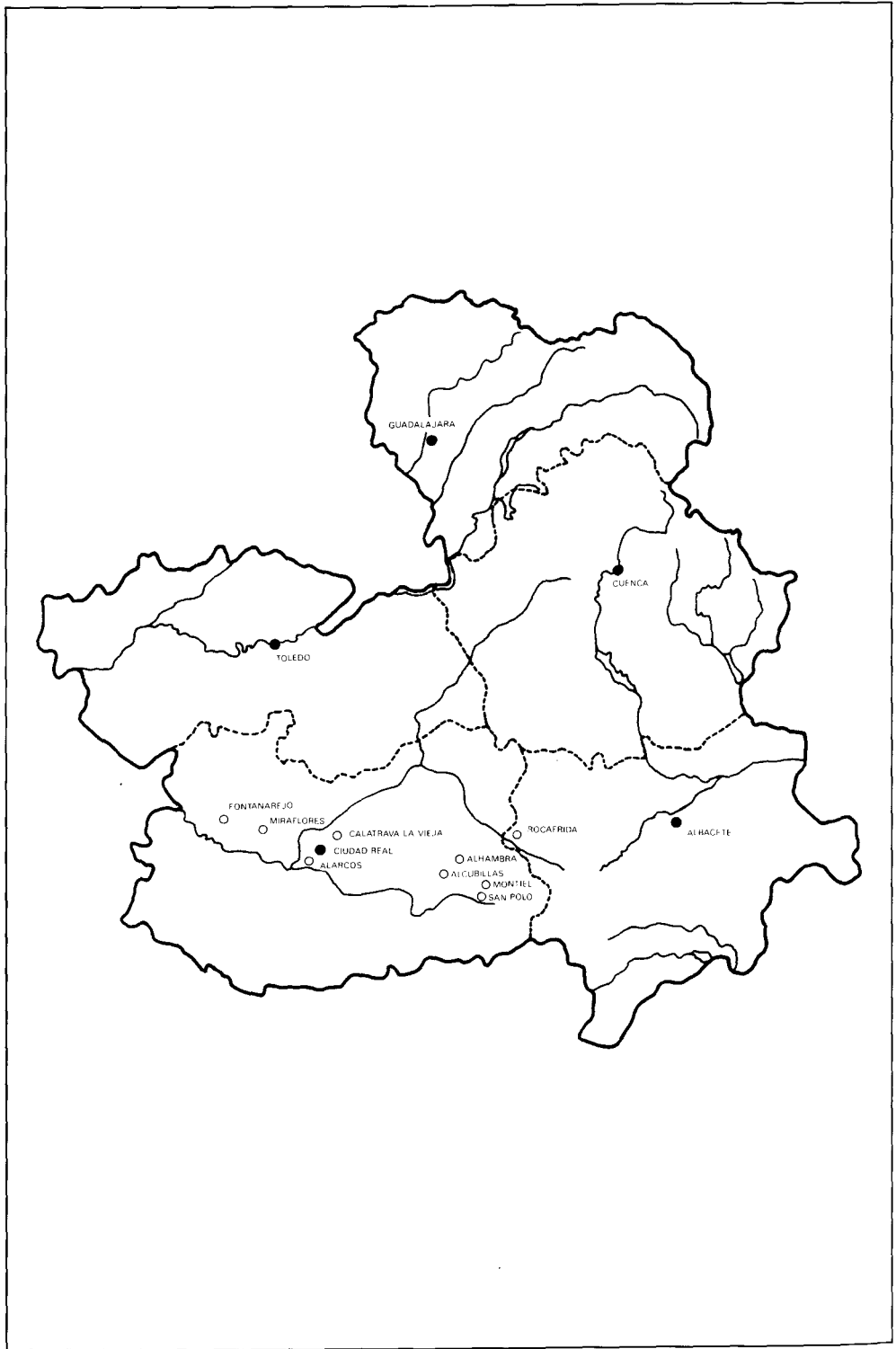
3) Asentamientos ocupados en una única etapa, que fueron reutilizados después del medioevo. Caben aquí dos subdivisiones:

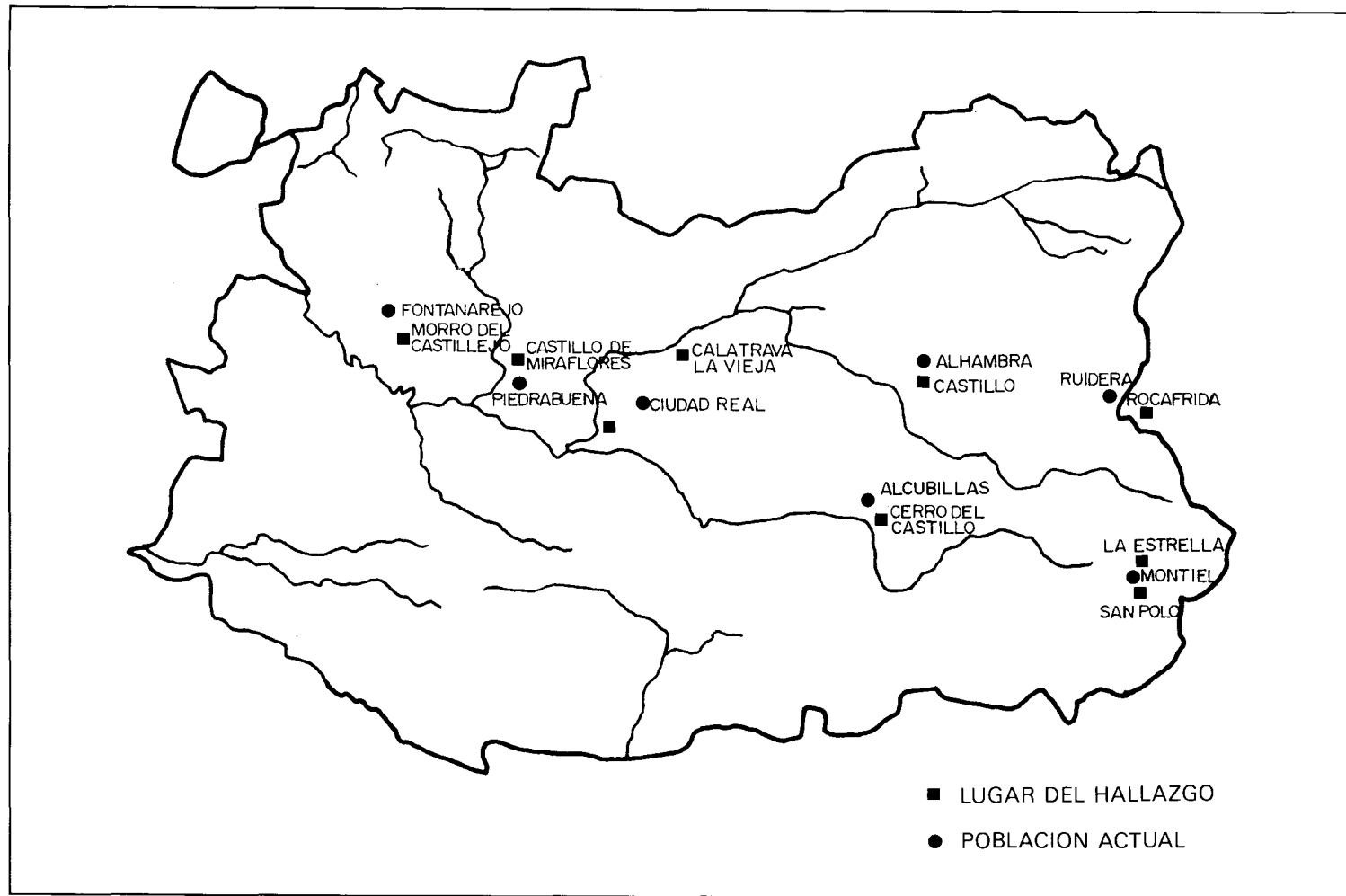
a) Utilizados en la etapa del bronce y en el medioevo, como: San Polo, Fontanarejo, Miraflores, Rocafriada.

b) Utilizados en la época ibérica y en el medioevo, como por ejemplo: Montiel.

En alguno de estos casos sorprende la proximidad de estos emplazamientos, como en el caso de San Polo y Montiel a poco más de un kilómetro de distancia, y sin embargo los restos primitivos corresponden a épocas diferentes como son el Bronce para San Polo y la Ibérica para Montiel.

A continuación se incluyen treinta y un dibujos de las principales cerámicas recogidas, que se consideran las más representativas de los yacimientos en que fueron halladas. Doce pertenecen a etapas prehistóricas. Catorce son de época ibérica y cinco más pertenecen a los tiempos de la dominación romana.





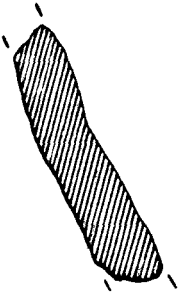


FIG. 1

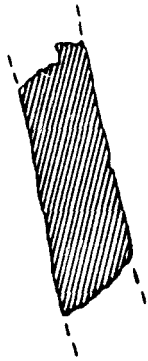
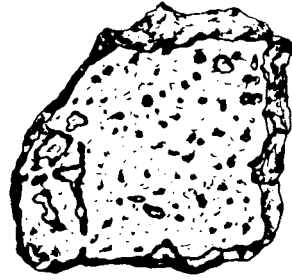
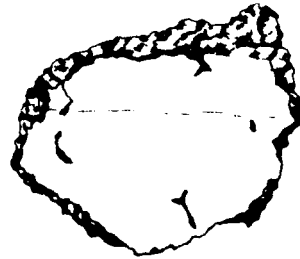


FIG. 2



Alcubillas. Bronce

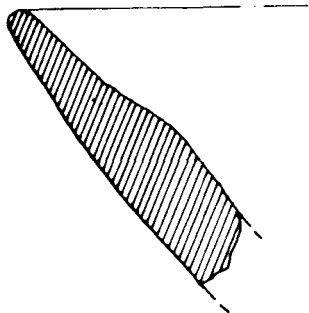


FIG 3

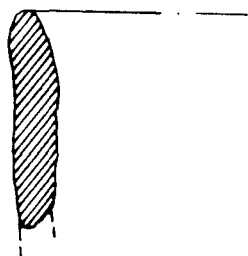
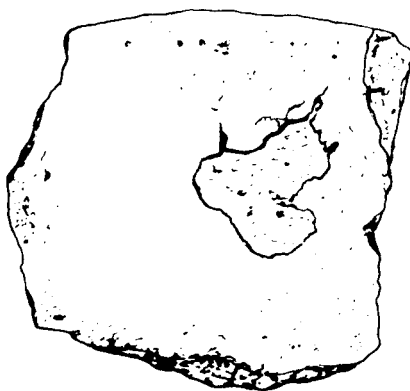
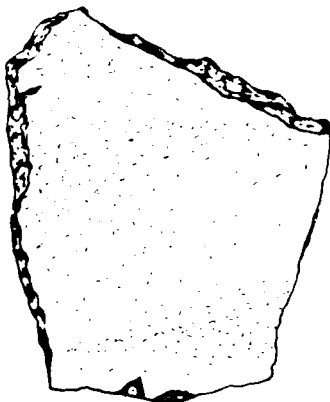
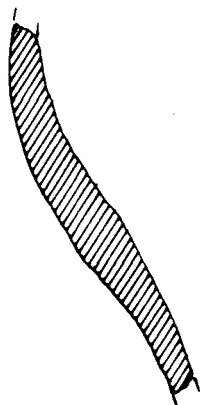
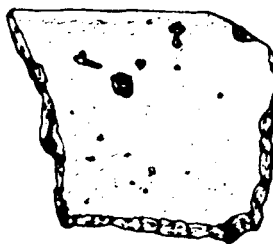


FIG 4



Alhambra. Bronce



FIG 6

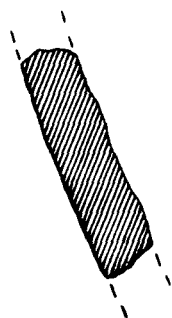
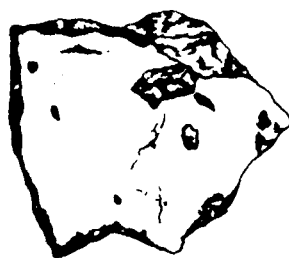


FIG 7



Rocafrida (Ruidera). Bronce

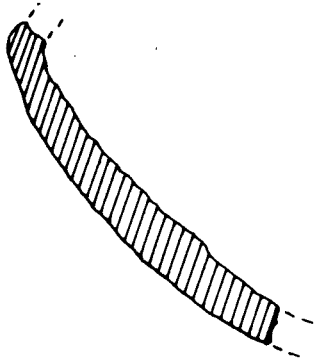


FIG 8

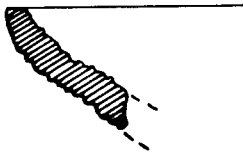


FIG 9

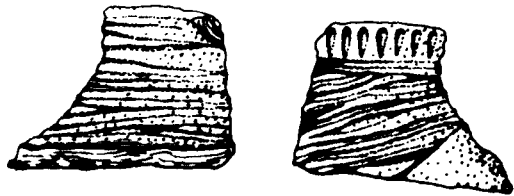


FIG 10



FIG 11

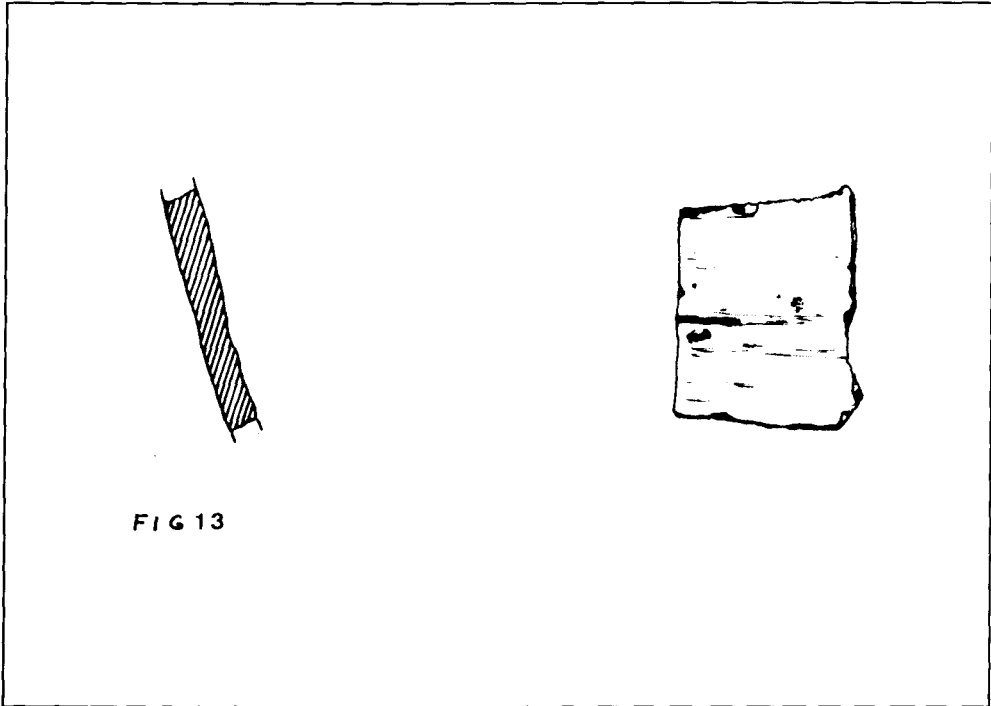
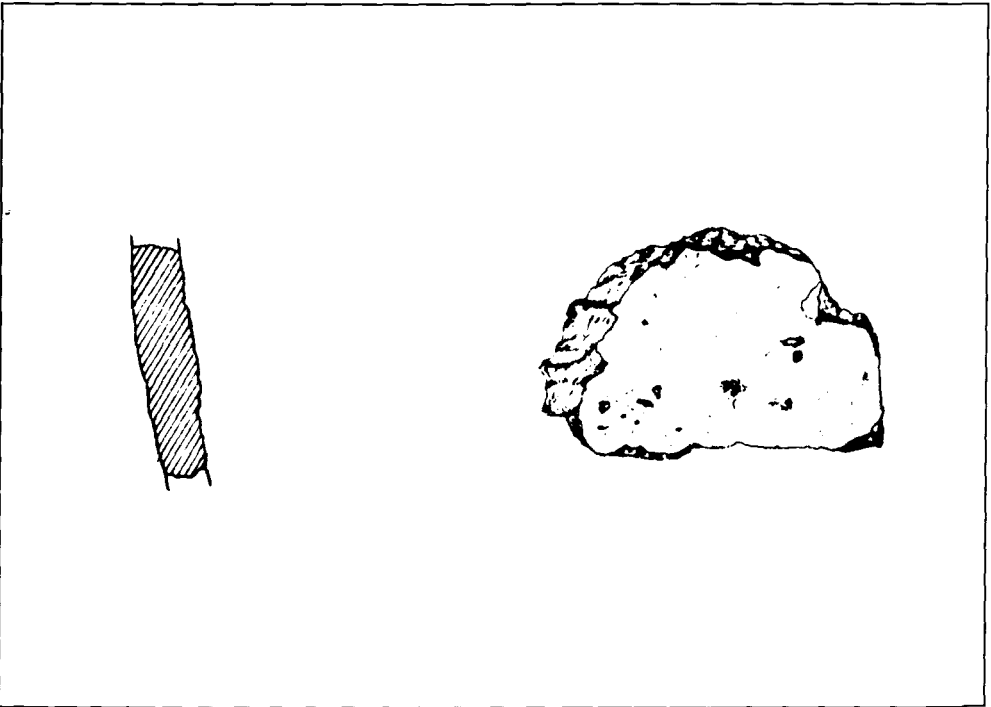


FIG 13

Ibero Montiel



Bronce Montiel

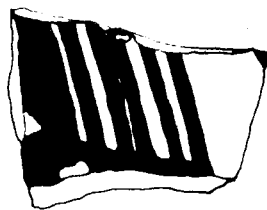
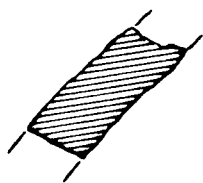


FIG 14



FIG 15

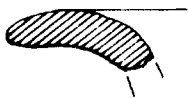


FIG 16

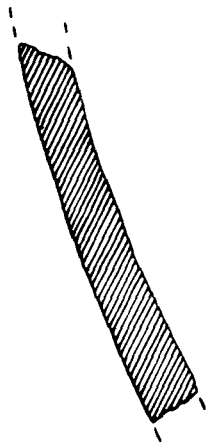


FIG 17

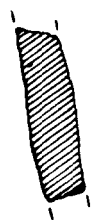
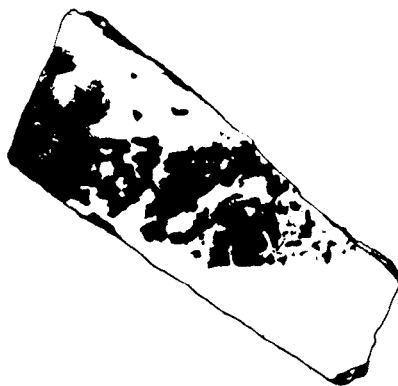
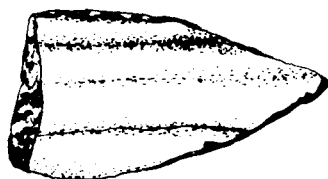


FIG 18



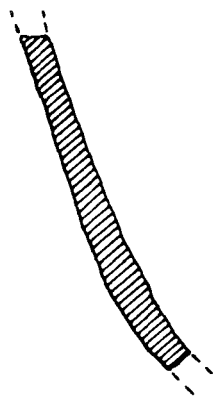


FIG 19

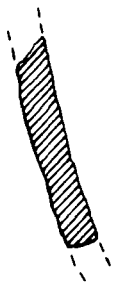


FIG 20

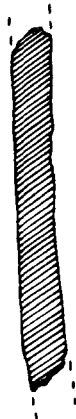


FIG 21



Alcubillas Ibérico



FIG 22

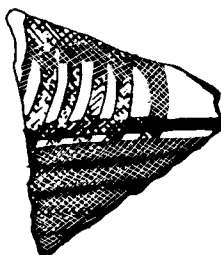


FIG 23

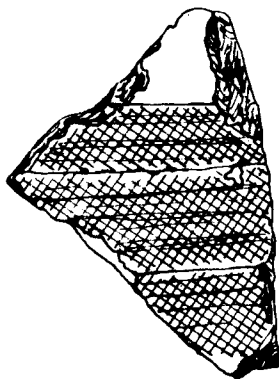
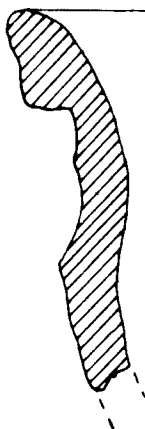


FIG 24

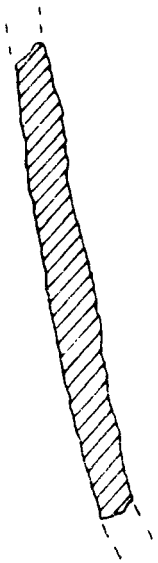


FIG.25

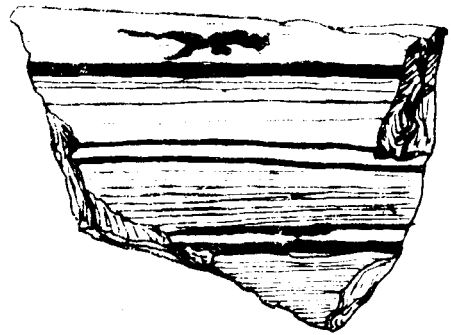
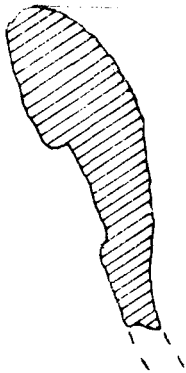


FIG.26

Alcubillas Ibérico

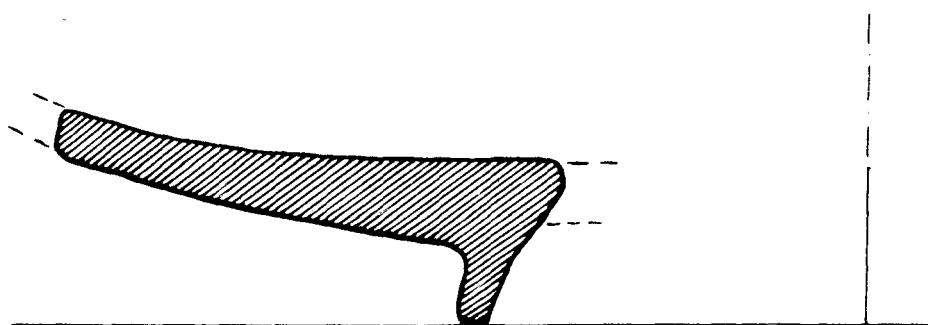


FIG 27

Alcubillas Ibero-romano

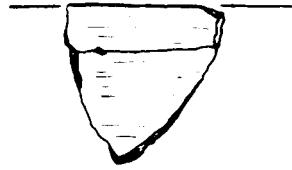


FIG 28

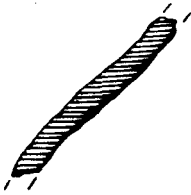


FIG. 29



FIG 30

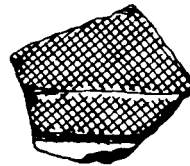
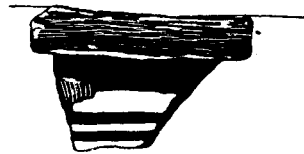


FIG 31



UN YACIMIENTO DE TRANSICION DEL BRONCE AL HIERRO EN ALOVERA (GUADALAJARA)*

C. ESPINOSA GIMENO
M.L. CRESPO CANO

Los materiales que aquí presentamos han sido hallados en el curso de unas prospecciones realizadas durante el año 1985. Además de las cerámicas a mano, en las que hemos centrado nuestros estudios, hemos encontrado también cerámica a torno —ibérica y romana—, y sílex.

1. Descripción del yacimiento

El yacimiento se encuentra en el término municipal de Alovera (Guadalajara), sobre una terraza del río Henares. Está cruzado por una acequia en dirección NO-SE, que va a desembocar al río, y hemos encontrado los materiales a ambos lados de la misma. Son éstos más abundantes en unas manchas de tierra muy oscura que se encuentran diseminadas por la terraza, y que hemos podido localizar en número de diez; se trata de manchas ovaladas, cuyo eje mayor es de unos siete metros. En la parte derecha de la acequia nos ha sido difícil su visualización por la persistencia del rastrojo, aunque en una de las prospecciones pudimos detectar tres manchas.

2. Descripción de los materiales

De todo el material recogido se procede ahora a un estudio, muy somero, que tiene como base una muestra que consideramos significativa. Distinguimos dos tipos de cerámicas, teniendo en cuenta la calidad de sus pastas y el acabado de las superficies:

Cerámica grosera: paredes, gruesas, pastas con abundantes desgrasantes y superficies alisadas, que se suelen corresponder con grandes recipientes, lisos o con decoraciones plásticas, o con asas perforadas (fig. 3), y en un caso con un meandro inciso (n° 12).

Cerámica fina: recipientes de tamaño pequeño o mediano, de paredes finas, pastas semidepuradas o depuradas, con superficies bien espatuladas o bruñidas. Son abundantes los cuenquecitos carenados (figs. 1 y 2) y los platos. Excepcionalmente, son de paredes gruesas o tamaño grande (núms. 4, 32, 34).

* Agradecemos a D. Jesús Valiente Malla el interés y valiosa ayuda que nos ha prestado para la elaboración del artículo que aquí presentamos.

Decoraciones: Encontramos diferentes temas incisos: triángulos rellenos de paralelas oblicuas, o sin ellas (nº 1); cruz incisa (nº 1); retículas en diagonal, bien realizadas (núms. 2, 5, 13), o no (nº 7); meandros (nº 12); líneas verticales junto a paralelas oblicuas (nº 4); dobles líneas quebradas (núms. 11, 13), o sencillas (núms. 9, 10) rellenas de paralelas oblicuas o estampillados (nº 11). También tenemos incisiones realizadas con un instrumento de punta roma en la base de un solero (nº 3); además, fragmentos pintados y grafitados, de los que ya trataremos.

3. Análisis de los hallazgos

Incisión y excisión. Las decoraciones incisas y excisas son de un gran interés por su variedad de técnicas y motivos ornamentales. El fragmento nº 1 en que se combina pintura e incisión, lo hallamos en la Peña Negra de Crevillente (Alicante), en el nivel inferior, que ha sido fechado por C-14 (1).

El tema de los triángulos incisos rellenos de paralelas aparece en la necrópolis de El Atance (2), fechado entre 600-425; también en Castilviejo de Guijosa (Guadalajara) en el s. VIII y se encuadra en un ambiente hallstático, aunque también podría ser del Bronce Final, derivado de técnicas prostcampaniformes (3); en Pico Buitre (Guadalajara) (4), donde se indica que este tema, en el interior de los bordes y sobre las carenas, tiene tradición en la Meseta durante la Edad del Bronce.

Las líneas quebradas sencillas o rellenas de paralelas aparecen en la Cueva del Asno (Soria) (5), en Cabezo de la Cruz (Zaragoza), donde además se encuentran triángulos rellenos de paralelas, en los soleros, relacionados con la Edad del Hierro (6).

Las piezas 2, 5, 13, contienen retículas incisas, motivo que aparece en Cogotas I y se revitaliza con la llegada de gentes indoeuropeas (7). Lo que hay además en el cercano yacimiento de Pico Buitre (8), en el Ecce Homo, entre materiales de Cogotas I y de "campos de urnas de la Meseta" (9). El fragmento nº 3, con incisiones en el solero, es semejante al del Ecce Homo (10). En Cabezo de la Cruz (11) está enmarcado en la Primera Edad del Hierro, hacia el año 700 a.C. Nuestra pieza nº 7 aparece también en el Ecce Homo (12).

Los fragmentos 8 y 14 tienen paralelos en Almenara de Adaja (Valladolid), aunque sin incisión en la carena (13), y se relacionan con los niveles inferiores de Soto de Medinilla, con una cronología del s. VII a.C. o antes. Sería innecesario volver a citar los paralelos que expone ROMERO CARNICERO, quien incluye que, dada la dispersión de estos cuencos carenados por la Península, y en cronologías diferentes, "es difícil establecer su origen formal, así como el área en que se dan con mayor antigüedad". A pesar de ello, se inclina a encuadrarlos en el Bronce Final, aceptando un cierto carácter local, dentro de las tradiciones de la Edad del Bronce. Del mismo parecer es ARTEAGA (14), no vinculándolos a ambientes transpirenaicos por su escasa presencia en Cataluña y valle del Ebro. Los que han aparecido en el nivel inferior de Vinarragell, anteriores a los campos de urnas, se relacionan con "tempranas infiltraciones indoeuropeas", aunque se les da una fecha del s. VII a. C. (16); para J. VALIENTE MALLA, deberían enmarcarse en un momento del Bronce Final que recibe los primeros estímulos transpirenaicos.

El fragmento nº 11 tiene paralelos en Castillo de Henayo (Alava), en el nivel IIIc (17). Hoyitos impresos solos aparecen en el nivel inferior de Berbeia (18), en Pico Buitre, y se piensa que los círculos estampados aparecen a finales de Cogotas I, cuando esta altura empieza a asimilar aportes "célticos" (19).

El tema del meandro inciso que aparece en nuestro fragmento nº 12 tiene paralelos en la Muela de Cástulo (Jaén) (20). Este tema es frecuente en ambientes hallstáticos, tanto inciso, como pintado y grafitado (21).

Sólo tenemos un fragmento inciso, cuyo paralelo, con idéntico motivo decorativo, aparece en Castillo de Henayo (22), en el nivel IIIc, en que aparecen cerámicas grafitadas y formas semejantes a las nuestras. Este nivel está fechado por C-14 en 1150 a.C., fecha que A. LLANOS admite en un primer artículo como posible para una temprana llegada de elementos in-

doeuropeos (23), y que más tarde, al publicar la memoria de excavación, rebaja al s. VIII a.C. En el citado artículo, A. LLANOS pensó que la excisión sería propia de un primer momento de las aportaciones culturales transpirenaicas, anteriores al año 1000 a.C.; llegaría a Alava, y desde aquí, por el Pancorbo, a la Meseta, y por Conchas de Haro, al valle del Ebro. Para ARTEAGA y MOLINA, las excisas del Alto Ebro serían contemporáneas de los campos de urnas en la Península, correspondientes a una etapa del Bronce Final y Primera Edad del Hierro, y se prolongarían hasta el s. VI (24).

RUIZ ZAPATERO también considera que estas excisas serían del Bronce Final, o más probablemente Hierro I, fechándolas en el s. VIII (25). Del mismo parecer es ROMERO CARNICERO, para quien se implantarían en Soria sobre el sustrato de campos de urnas (26). T. Ortego, las vincula a un grupo centroeuropeo, que llegaría por los pasos occidentales y se establecería en el valle del Ebro, o seguiría, a través del sistema Ibérico, hacia la Meseta, quedando documentados, en Numancia, Cogotas y areneros de Madrid (27). J. VALIENTE piensa que las excisas de Castilviejo de Yuba representan las influencias de los modelos del Alto Ebro sobre Cogotas I (28).

Cerámica pintada. El fragmento más significativo que tenemos, por el tema, es el n° 25, con ángulos rectos paralelos, quizá describiendo un meandro, y en el que se combinan los colores rojo y blanco. Motivo semejante lo encontramos en la Muela de Cástulo (29), donde aparece un conjunto de cerámicas pintadas que se han relacionado con las de Riosalido, y han sido datadas, por lo menos, en el s. VIII a.C. En Riosalido (Guadalajara), también aparece la bicromía y temas geométricos en cerámicas enmarcadas en el primer Hierro de la zona centro'', datadas en el s. VI o tal vez antes, pero las formas no se asemejan a las de Alovera (30). Estas se acercan a algunos fragmentos del estrato inferior de Sanchorreja, donde también aparece la bicromía. Han sido calificadas de "hallstáticas" y son algo anteriores a las del nivel más alto de este estrato, con boquique y excisión, (31). También en Sanchorreja hemos encontrado un motivo pintado que en nuestras cerámicas aparece realizado con incisión y pintura (pieza n° 1). La combinación de incisión y pintura la hallamos en el nivel inferior de Peña Negra, como ya hemos indicado (32).

En el Alto Henares está el fragmento de Pico Buitre, que se relaciona con Riosalido, si bien se piensa que las fechas que se han dado a este yacimiento deberían elevarse al compararlo con otros conjuntos, como el de Cástulo (33).

En realidad, son numerosos los yacimientos en los que ha aparecido cerámica pintada a mano, y lo que se puede deducir es la necesidad de una revisión de esos materiales, estudiándolos en su contexto, pues, dentro de un cierto parentesco, que casi todos los investigadores relacionan con las penetraciones transpirenaicas, es evidente que existen variantes que podrían deberse a las diferentes tradiciones locales, diferentes cronologías o distintos focos de origen. Es cierto que se han hecho algunas sistematizaciones, de las que se desprende la dificultad de dar precisiones geográficas en cuanto a la tipología de las cerámicas pintadas. Esta problemática ya ha sido planteada por M.C. BLASCO BOSQUED (34), y creemos que sería muy interesante seguir esta línea de investigación trazada.

Cerámicas grafitadas. Las más semejantes a las muestras, en cuanto a formas, las hemos encontrado en la Muela de Cástulo, que indicarían relaciones "con ámbitos continentales o indoeuropeos" (35).

Siguiendo a SAENZ DE URTURI (36), nuestras cerámicas grafitadas responden al grupo en que predomina el grafito por toda la superficie exterior o interior, y también tenemos un ejemplo en que se combina el grafito con otro tipo de pintura, en este caso almagra (n° 20). Hasta ahora sólo han aparecido dos ejemplares de este tipo, en Alovera y en la Muela de Cástulo (37).

SAENZ DE URTURI parece inclinarse a elevar la fecha de este tipo de cerámica, normalmente datado entre los ss. VII-V a.C. y dice que la fecha del Castillo de Henayo de 1150 puede ahora tener valor en relación con las que está proporcionando el yacimiento de la Hoya (Alava), cuyo estrato inmediatamente anterior al de las grafitadas es del s. XIII a.C. Para esta

autora, el origen de esta decoración está en relación con los Campos de Urnas, aunque sin abandonar las conexiones con la Cultura de los Túmulos.

En Castillo de Henayo, el único fragmento grafitado apareció en el nivel IIIc, tan polémico por su fecha (38). En la Coronilla (Guadalajara), en un estrato datado por C-14 en 950 a.C., también se han hallado cerámicas grafitadas. Esta fecha se juzga demasiado alta —se acepta el s. IX— pero, en cualquier caso, se sitúa el estrato en la transición del Bronce Final al Hierro (39). M.L. CERDEÑO piensa en el posible indigenismo de este tipo de cerámicas, al comparlas con materiales grafitados encontrados en prospecciones superficiales por G. RUIZ ZAPATERO en Castilviejo de Yuba (Soria), junto a materiales de Cogotas I (40).

En el mismo valle del Henares encontramos tres yacimientos con cerámicas grafitadas: Pico Buitre (41), Prados Redondos y Riosalido (42). Para J. Valiente Malla, el grafitado es propio de los primeros momentos del influjo de culturas transpirenaicas, momento representado en el N de la provincia de Guadalajara por los escasos fragmentos recuperados de las capas inferiores de las necrópolis tumulares. El problema está en relacionar estas cerámicas de las necrópolis con el mundo transpirenaico, ya que aquí se fechan en el s. VII y VI a.C., mientras que en el caso de la Coronilla no pueden bajar del s. IX a.C. Para este autor, también la excisión llegaría en los primeros momentos, como queda demostrado por su aparición en yacimientos de Cogotas I, en cuyas etapas finales se advierte una lenta asimilación de elementos transpirenaicos, o como en Riosalido, donde aparece el grafitado sobre perfiles tradicionales.

Para RUIZ ZAPATERO, la presencia, en Soria, de cerámicas de superficies espatuladas, con acanaladuras y grafitado, evidencia la llegada, hacia el año 700, de elementos de Campos de Urnas, pero admite que queda un espacio vacío de 100-150 años, entre el final del Bronce final, representado por Cogotas I y facies con cerámicas incisas, en el s. IX a.C., hasta la aparición de Campos de Urnas, espacio que no se sabe con qué rellenar (43).

Por otro lado, la presencia en poblados alaveses y del Ebro Medio de cerámicas grafitadas junto a otros materiales con técnicas decorativas propias del Bronce Final —excisión—, nos lleva a pensar que en esta zona confluirían las corrientes que penetraron por los pasos orientales y occidentales de los Pirineos (44); desde aquí se difundirían por varios caminos, el Jalón-Henares hacia Soria, Guadalajara, o desde el Jiloca hacia Teruel, o bien desde la Rioja al Alto Duero, y, a través de los pasos naturales del sistema Ibérico, a la zona turolense (45).

Otras formas. Tenemos bordes decorados y cordones, poco significativos, ya que aparecen desde épocas anteriores, aunque se hallan muchos en los estratos de las zonas del Alto Ebro donde han aparecido los demás tipos de cerámicas descritos. Por ello nos remitimos al paralelo más cercano en Pico Buitre (46). Los mamelones perforados son frecuentes en la Meseta en el Bronce Final y Primera Edad del Hierro. Los más próximos son Riosalido, Ecce Homo (propios de la segunda fase, de Campos de Urnas) y Pico Buitre (47).

Nuestro fragmento n° 34, un pico o pitorro vertedor, lo hallamos en Vinarragell, correspondiente al primer nivel, de "tempranas infiltraciones transpirenaicas" (48).

Por último, un solero con digitaciones en el interior, que forman círculos concéntricos, del que sólo hemos hallado un paralelo en el nivel IIb de la Escotilla II de Peñas de Oro, asociado a otras con acanaladuras, incisiones y pezones perforados (49).

4. Cronología y conclusiones

Nuestro yacimiento tiene relaciones evidentes, como ya hemos visto, con el Alto Ebro. Para los estratos inferiores de los yacimientos de esta zona se han propuesto varias fechas: basándose en las cerámicas excisas, se fechan entre el s. VIII-VI a.C., en una etapa avanzada del Bronce Final o Hierro Antiguo (O. ARTEAGA y F. MOLINA); según los datos del C-14 de los niveles inferiores de Castillo de Henayo y La Hoya, más allá del año 1000 (A. LLANOS, aunque luego se retracta y la baja al s. VIII, y F. SAENZ DE URTURI). Para ROMERO CARNICERO sería también del VIII a.C.

Desde esta zona, las gentes portadoras de esta cerámica pasarían a Soria y Teruel, donde

se asentarían sobre un primer momento de Campos de Urnas entre 700-600 (ROMERO CARNICERO).

Tratamos ahora los yacimientos más cercanos al nuestro: Cerro del Ecce Homo, cuyo nivel II tiene cerámicas a veces como las nuestras, que según la fecha de C-14 de la hoya 2/4 serían del 1040 (datación que los autores rechazan y fijan en VII-VI a.C.) J. VALIENTE eleva las fechas basándose en los datos de C-14 ya citados; para las necrópolis molinesas de Campos de Urnas y para la Coronilla, da el año 800; para Riosalido, el s. VIII a.C. En Pico Buitre, este autor propone el año 950 a.C. o antes.

Más hacia el S y el E, encontramos materiales parecidos en Vinarragell, donde se fechan en el s. VII a.C. en Peña Negra, el nivel I está fechado por C-14 en VIII a.C. Para Llobregat (en "Nuevos enfoques para el estudio del período del Neolítico al Hierro en la región valenciana" en *P.L.A.V.*, 11), existiría, en Levante, un nivel de "Bronce avanzado o Hierro I -de-facies-no-céltica", con cerámicas muy cuidadas. En Cástulo, donde las cerámicas pintadas y grafitadas son, al menos, del s. VIII.

En conclusión, todos estos yacimientos poseen elementos propios de la Edad del Bronce, junto a otros más avanzados. Así en Henayo, cuyos autores admiten la posibilidad de una primera ocupación, muy tenue, a la que se superpondría un hábitat más importante, mezclándose los materiales de ambos; en el nivel III de Escotilla II, del que se dice que representa "una culturización del tipo Bronce Final de tradición de Campos de Urnas" (entre 850-700 a.C.); en Ecce Homo, con la mezcla de materiales que aparece en la hoya 2/4; en Castilviejo de Yuba, donde, junto a las excisas y boquique, de un bronce Final tardío, hay otras excisas del Hierro, grafitadas y acanaladas.

RUIZ ZAPATERO caracteriza, en el Alto Ebro, una facies de cerámicas incisas, propia de un Bronce Final local, que dura hasta el s. IX, a.C. Para MALUQUER (en "Las comunidades prehistóricas alavesas y sus problemas" *Inv. arq. en Alava*, 1957-1968), en los primeros ss. del primer milenio llegan grupos indoeuropeos pacíficos, que aportan la agricultura cerealista, el caballo y el carro, elementos que adopta la población indígena, aunque no llegan a desaparecer sus tradiciones.

Por tanto, nuestro yacimiento se adscribiría a la "facies Espinosa" (por su semejanza con nuestros materiales), llenando el vacío cultural existente entre el Bronce Final y los Campos de Urnas, representando un primer momento, rápido y fugaz, dentro de las invasiones transpirenaicas.

Habría que revisar las fechas admitidas hasta ahora, teniendo en cuenta los datos del C-14 ya expuestos, y llevar el origen de las cerámicas grafitadas y excisas, al menos, al s. X a.C., aunque perduren más o menos tiempo.

Alovera y Pico Buitre son yacimientos de ribera, dedicados a la agricultura, lo que nos queda, además, documentado por el tipo de terreno en que se asientan y por la abundancia de dientes de hoz de sílex encontrados.

NOTAS

- 1.- GONZALEZ PRATS, A.: "Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra, Crevillente (Alicante)", *E.A.E.*, 99 (1979), p. 163.
- 2.- ESCRIBANO, M. de Paz: "La necrópolis céltica de El Atance", *W.A.H.* 7 (1980), fig. 5, nº 3.
- 3.- BELEN, M.; BALBIN, R.; FERNANDEZ MIRANDA, M.: "Castilviejo de Guijosa (Sigüenza)". *W.A.H.* 5 (1978).
- 4.- VALIENTE MALLA, J.: "Pico Buitre (Espinosa de Henares, Guadalajara). La transición del Bronce al Hierro en el Alto Henares", *W.A.H.*, 11 (1984), p. 28, núms. 62, 72, 73, 75, 76, 78-80.
- 5.- ORTEGO, T.: "Excavaciones varias en Soria", *Caesaraugusta* 17-18, (1961).

- 6.- BURILLO MOZOTA, T.; FAULO LORAS, J.: "El yacimiento del Cabezo de La Cruz (La Muela, Zaragoza)", *Caesaraugusta* 47-48 (1979).
- 7.- VALIENTE, J.: "Pico Buitre...", o.c. p. 25, núms. 62, 63, 70.
- 8.- *Ibid.* núms. 62, 63, 70.
- 9.- ALMAGRO, M.; FERNANDEZ-GALIANO, D.: *Excavaciones en el Cerro del Ecce Homo, (Alcalá de Henares, Madrid)*, Diputación Provincial de Madrid, 1980, fragmentos 1/1/244, 2/2/2, 2/2/10, 2/4/20.
- 10.- *Ibid.* n° 1/01/45.
- 11.- BURILLO, F.; FAULO, J.: "El yacimiento del Cabezo de la Cruz..." o.c. fig. 25, 3, lám. 4, 3.
- 12.- ALMAGRO, M.; FERNANDEZ-GALIANO, D.: "Excavaciones en el Cerro del Ecce Homo...", fig. 1/01/188.
- 13.- ROMERO CARNICERO, F.: "Notas sobre la cerámica de la Primera Edad del Hierro en la cuenca media del Duero", *B.S.A.A.*, 46, pp. 142-143.
- 14.- ARTEAGA, O.: "La panorámica protohistórica peninsular y el estado actual de su conocimiento en el Levante Septentrional (Castellón de la Plana)". *Cuad. Prehistoria y Arqueología Castellana* 3 (1976).
- 15.- MESADO OLIVER, N.: "Vinarragel (Burriana, Castellón)", *S.I.P.* Valencia, (1974), figs. y 57 y 58, p. 151.
- 16.- VALIENTE, J.: "Pico Buitre..." p. 23, núms. 76-79, 93, 94.
- 17.- LLANOS, A. et alii: "El castro del Castillo de Henayo (Alegría, Alava). Memoria de excavación, año 1967-1970", *E.A.A.*, 8, Vitoria, (1975).
- 18.- AGORRETA, J.A. et alii: "Castro de Berbeia (Barrio, Alava). Memoria de excavación, campaña de 1972", *E.A.A.* 8, Vitoria (1975), sector II, lám. XVI, n° 6, XIX, n° 23.
- 19.- VALIENTE, J.: "Pico Buitre...", n° 86, p. 31.
- 20.- BLAZQUEZ, J.M.; VALIENTE, J.: "Cástulo III", *E.A.E.* 117 (1981), n° 441; A. LLANOS et alii, "El castro del Castillo de Henayo..."
- 21.- LLANOS, A. et alii: "El castro del Castillo de Henayo...", n° 72.
- 22.- *Ibid.* n° 72.
- 23.- LLANOS, A.: "Cerámica excisa en Alava y provincias limítrofes", *E.A.A.*, 5, Vitoria (1972).
- 24.- ARTEAGA, A.; MOLINA, F.: "Anotaciones al problema de las cerámicas excisas peninsulares", *XIV C.N.A.*, (1977).
- 25.- RUIZ ZAPATERO, G.: "Cogotas I y los primeros Campos de Urnas", en el Alto Duero", *I Symp. de Arq. Soriana* (1984).
- 26.- ROMERO CARNICERO, F.: "La Edad del Hierro en la provincia de Soria. Estado de la cuestión", *I Symp. de Arq. Soriana* (1984).
- 27.- ORTEGO, T.: "Castilviejo de Yuba (Soria). Nuevo yacimiento con cerámicas excisas", *VIII C.N.A.* (1963), pp. 272-274.
- 28.- VALIENTE, J.: "Pico Buitre...", p. 27.
- 29.- BLAZQUEZ, J.M.; VALIENTE, J.: "Cástulo III", n° 1198.
- 30.- FERNANDEZ-GALIANO, D.: "Notas de prehistoria seguntina", *W.A.H.* 6 (1979), p. 47.
- 31.- MALUQUER DE MONTES, J.: "La cerámica pintada hallstática de nivel inferior del castro de Sanchorreja (Avila)", *Zephyrus* 8, Salamanca, (1957), pp. 286-287.
- 32.- GONZALEZ PRATS, A.: "Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra...", p. 163.
- 33.- VALIENTE, J.: "Pico Buitre..." p. 32.
- 34.- BLASCO BOSQUED, M.C.: "Reflexiones sobre la cerámica pintada del Bronce Final y Primera Edad del Hierro en la Península Ibérica", *Cuad. de Prehistoria y Arqueología Madrileñas* (1980-1981), vol 7-8.
- 35.- BLAZQUEZ, J.M.; VALIENTE, J.: "Cástulo III", p. 225.
- 36.- SAENZ DE URTURI RODRIGUEZ, F.: "Estudio de las cerámicas grafitadas en yacimientos alaveses", *E.A.A.*, 11 (1983), p. 398.
- 37.- BLAZQUEZ, J.M.; VALIENTE, J.: "Cástulo III", p. 254.
- 38.- LLANOS, A. et alii: "El castro de Henayo..."
- 39.- CERDEÑO, M.L.; GARCIA HUERTA, R.: "Avance de la estratigrafía protohistórica de la Coronilla (Molina de Aragón, Guadalajara)", *N.A.H.*, 14 (1982), pp. 275, 284-287.

-
- 40.- *Ibid.* pp. 280-282.
- 41.- VALIENTE, J.: "Pico Buitre...", pp. 32-33.
- 42.- Id., "Cerámicas grafitadas de la comarca seguntina", *W.A.H.*, 9, (1982), pp. 117-135.
- 43.- RUIZ ZAPATERO, G.: "Cogotas I y los Primeros Campos de Urnas...".
- 44.- BELTRAN, A.: "La indoeuropeización del Valle del Ebro", *I Symp. de Prehistoria de la Península Ibérica* (1960), p. 113.
- 45.- ORTEGO, T.: "Celtas en tierras de Soria y Teruel. Tres yacimientos inéditos", *II C.N.A.* (1955).
- 46.- VALIENTE, J.: "Pico Buitre..." núms. 35 y 7.
- 47.- FERNANDEZ-GALIANO, D.: "Notas de Prehistoria seguntina", ALMAGRO, M.; FERNANDEZ-GALIANO, D. "Excavaciones en el Cerro del Ecce Homo". VALIENTE, J.: "Pico Buitre...".
- 48.- MESADO OLIVER, N.: "Vinarragell...", fig. 59, 2.
- 49.- UGARTECHEA, J.M. et alii: "El castro de las Peñas de Oro (Valle de Zuya, Alava)", *Inv. Arg. en Alava (1957-1968)*, Vitoria, 1971.

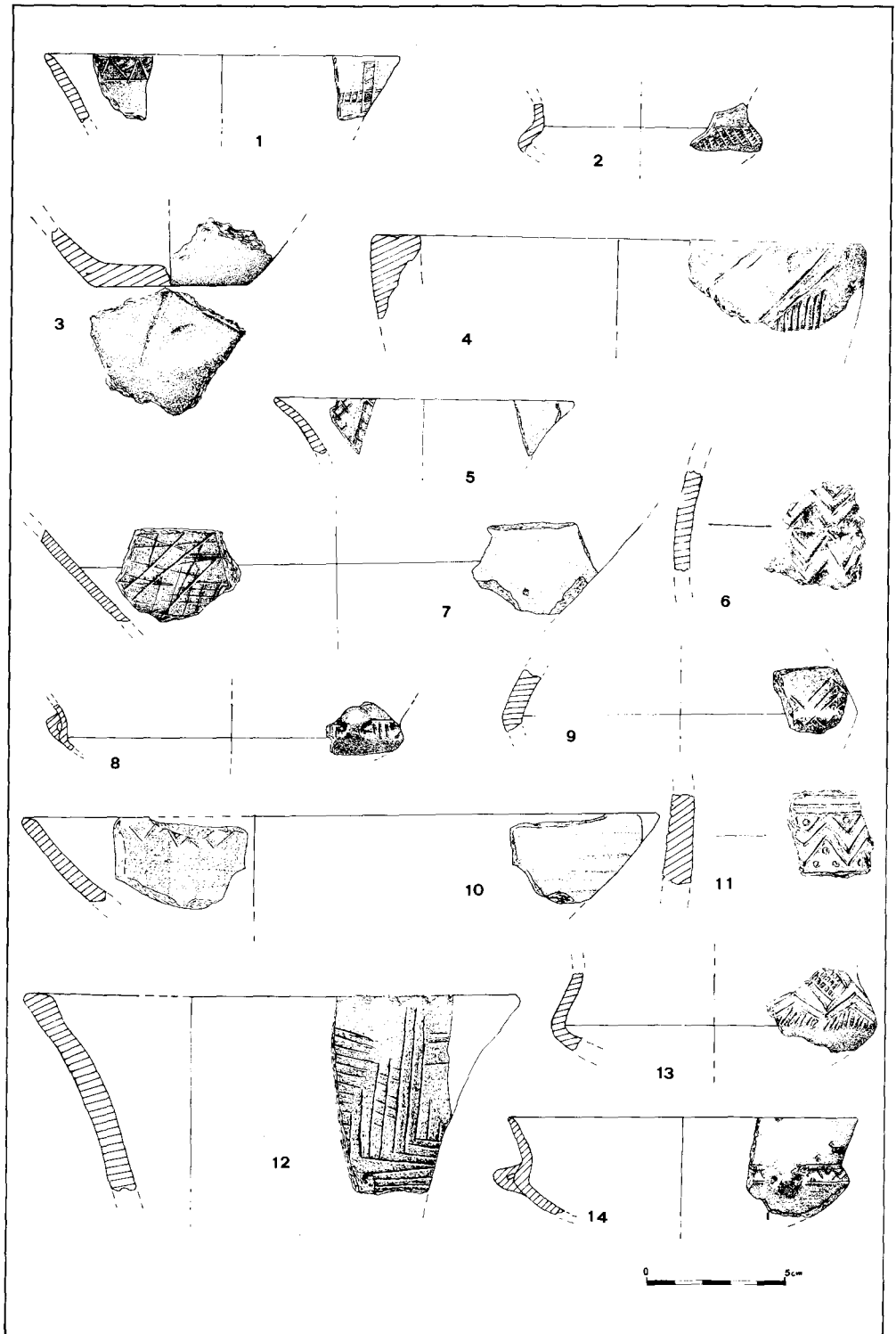


Fig. 1.- Cerámicas incisas y excisas

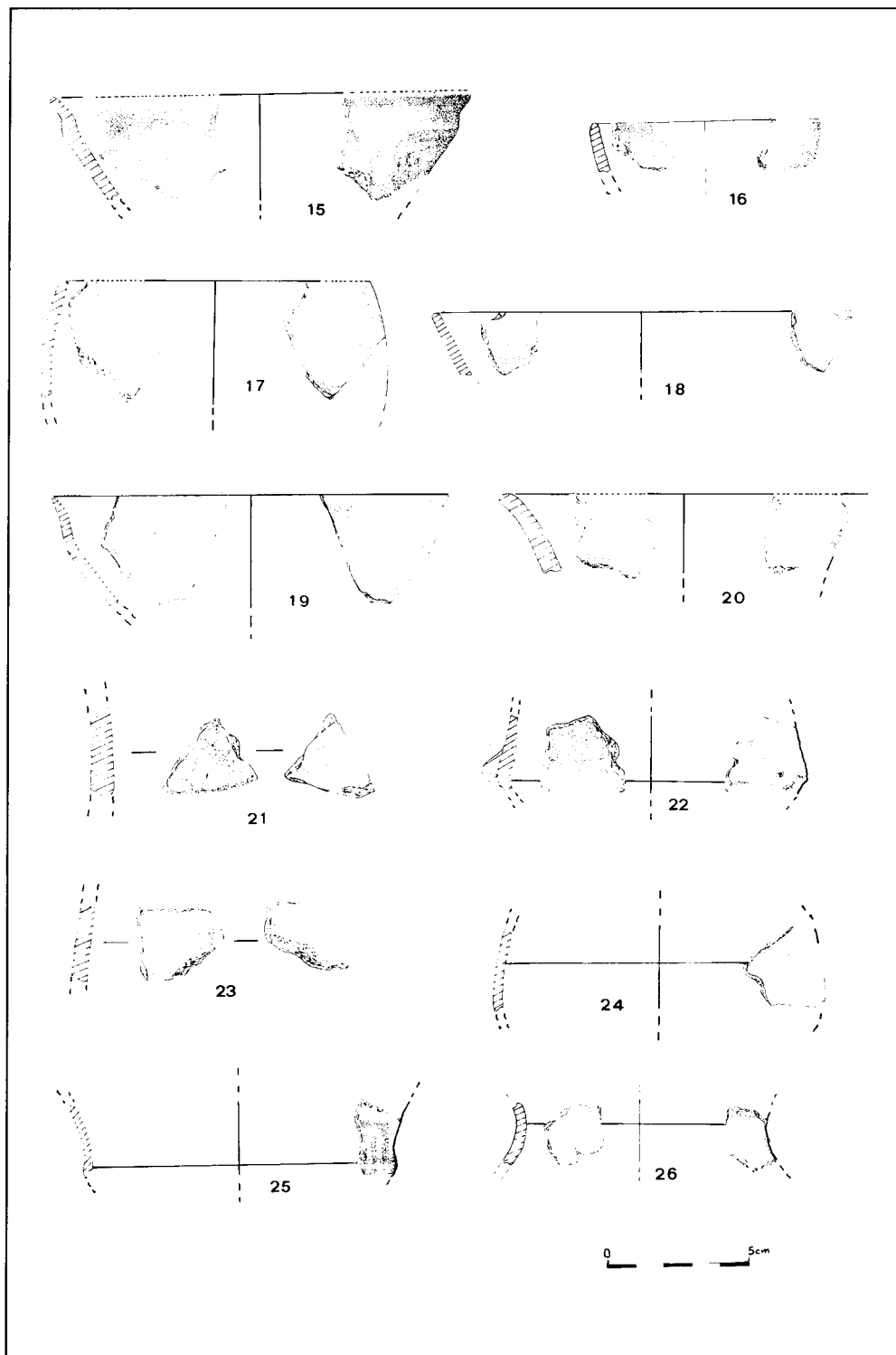


Fig. 2.- Cerámicas grafiadas y pintadas

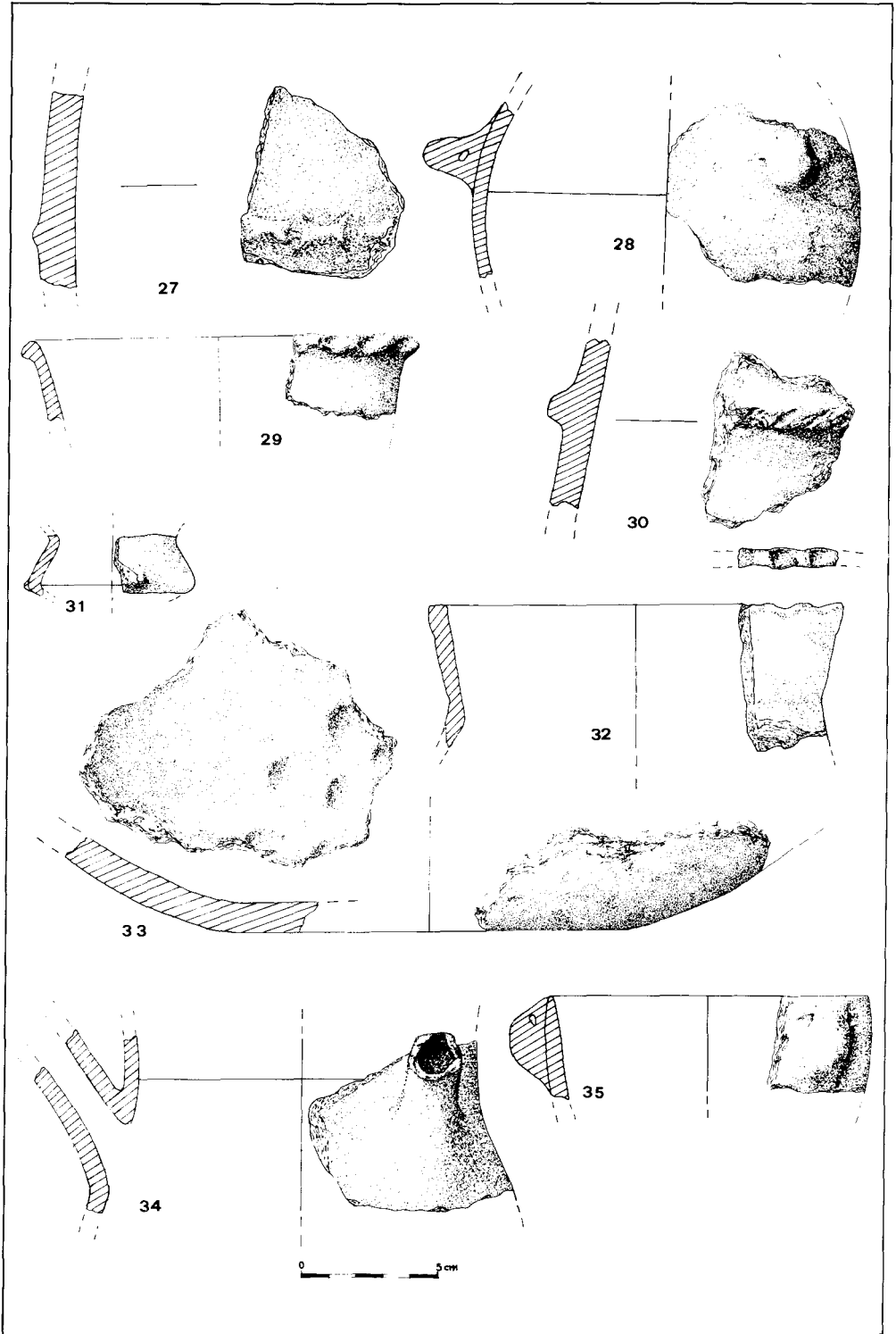


Fig. 3.- Decoración plástica y otras formas

ELEMENTOS E INFLUJOS DE TRADICION DE "CAMPOS DE URNAS" EN LA MESETA SUDORIENTAL

GONZALO RUIZ ZAPATERO
ALBERTO LORRIO ALVARADO

La creciente valoración de la Cultura de "Campos de Urnas" en el NE de la Península Ibérica (1) obliga a precisar los marcos geográfico y cronológico de la misma y adoptar una posición crítica respecto al uso indebido del término en áreas peninsulares y en períodos que, en sentido estricto, no ofrecen ni una cultura homogénea de C.U. ni corresponden a las etapas cronológicas de la misma en el NE peninsular (2). De ahí que, rechazando la existencia de verdaderos C.U. en la Meseta, nos hemos inclinado por valorar los elementos culturales y los influjos que, originarios en última instancia del NE y por tanto de tradición de C.U., se documentan en la Meseta sudoriental. Este propósito encuentra, de todas formas, una grave dificultad en el desconocimiento general de la Primera Edad del Hierro en el área considerada (3), ya que el Hierro Antiguo es un "período oscuro" que queda prácticamente oculto entre el Bronce Final (Cogotas I) y la Segunda Edad del Hierro (mundo ibérico); y sobre todo desconocemos el sustrato regional de la Primera Edad del Hierro, más difícil de "ver" en el registro arqueológico que los elementos intrusivos más o menos característicos de tradición de Campos de Urnas.

Por otro lado es importante, en el estado actual de conocimientos —que no permiten construir una síntesis—, hacer una llamada de atención sobre la necesidad de plantear el estudio de la Primera Edad del Hierro y los elementos de tradición de C.U. en este área sobre marcos regionales, que se incide con prospecciones intensivas y sistemáticas para, a continuación, planificar excavaciones selectivas y así obtener un estudio detallado a nivel regional. Este marco de investigación, como bien demuestran los estudios más recientes de Protohistoria europea (4), es la unidad de análisis fundamental para la elaboración de ulteriores visiones generales, evitando así la tradición de síntesis constructivas sobre yacimientos aislados.

2. La determinación del alcance de las influencias de tradición de C.U. en la Meseta Sudoriental exige previamente conocer el sustrato local sobre el que inciden, y esto equivale a preguntarse por el momento final de la Edad del Bronce, que, en la Meseta, coincidiría en los últimos compases de Cogotas I (5).

En la Meseta Sudoriental, la presencia de Cogotas I sólo está bien atestiguada en la vegas y campiñas del Tajo Medio (Manzanares, Jarama y Henares) (6) mientras que al Sur sólo hay algunos hallazgos esporádicos (Mocejón, Mora y Malagón) que, en cualquier caso, más parecen reflejar la falta de prospecciones e investigaciones arqueológicas que la verdadera ausen-

cia de esta cultura. De todas formas parece lícito pensar que quizás existan otras facies culturales, que apuntarían hacia el Bronce Final de la Alta Andalucía y, nítidamente, hacia el horizonte de las estelas extremeñas (7), centradas sobre todo en el área más meridional —La Mancha— donde hasta el momento apenas se ha documentado la presencia de gentes de Cogotas I. Por lo tanto, la configuración de ese sustrato de Bronce Final es problemático, siendo lo único valorable el final de Cogotas I en el Tajo Medio.

Cronológicamente, la posición más admitida situaría el final de Cogotas I en la Meseta alrededor del 900-850 a.C., aunque debe quedar claro que ese final no tuvo por qué ser sincrónico en todas las áreas de Cogotas I, siendo por tanto prudente adoptar, al menos teóricamente, un desfase regional para la disgregación de la cultura (8), y suponer pervivencias en algunas zonas de la Meseta (9). Los hallazgos de Cogotas I en la Meseta Sur no permiten precisar ese momento final, salvo las fechas de C-14 de Ecce Homo (1150 ± 70 ; 1070 ± 70 ; 1070 ± 100 y 1040 ± 70 a.C.) que más bien parecen corresponder a una fase plena tardía. En cualquier caso, hay una serie de yacimientos que ofrecen algunos datos clarificadores.

3. En efecto, algunos yacimientos recientemente estudiados permiten sospechar razonablemente que pudo existir un contrato entre el final de Cogotas I o, al menos, el sustrato cultural indígena descendiente directo de las gentes de Cogotas I (Epi-Cogotas) y los primeros elementos de tradición de C.U. del Valle del Ebro. La sobrevaloración de los elementos foráneos no puede incluir además la pretensión de que esas intrusiones se realizasen sobre un área despoblada, aunque, como señalábamos al principio, este sustrato regional de la Primera Edad del Hierro ofrece mayores dificultades de ser detectado arqueológicamente, entre otras razones por el "enmascaramiento" o por las propias modificaciones que los nuevos elementos introdujeron. Veamos a continuación algunos de estos datos.

El poblado de La Coronilla (Molina de Aragón) ha proporcionado para su nivel inferior una fecha de C-14 de 950 ± 90 a.C. que se supone representa un momento transicional del Bronce Final/Hierro; las excavadoras reconocen que el material arqueológico del nivel es poco significativo, y, aunque expresan sus dudas sobre la validez de la datación radiométrica, piensan que es factible un s. IX a.C. para ese momento antiguo (10). No creemos que los materiales permitan aceptar esa datación, pues como se evidencia en las cerámicas grafitadas de La Coronilla, si se las hace depender de grupos de C.U. del Ebro, tendrían que ser necesariamente posteriores al s. VIII a.C., que es la fecha más alta para las grafitadas del Valle del Ebro (11); en definitiva, parece que esa cronología alta se mantiene alta por la citada fecha de C-14 que por la propia evidencia de los materiales.

Para aceptar la aparición de elementos o influjos de C.U. en el área nororiental de la Submeseta Sur en momentos antiguos (s. X-IX a.C), como se apunta en el caso de La Coronilla, habría que documentar elementos tipológicos más significativos, como por ejemplo las cerámicas acanaladas características de los C.U. Recientes del NE., que por ahora están ausentes en la Meseta Sudoriental. Es posible que en el futuro se pueda documentar su presencia en esta zona, como está sucediendo en el área levantina, donde penetraciones antiguas de C.U. quedan evidenciadas por estas especies cerámicas, casa del Pic dels Corbs (12) y Mola d'Agres (13) o de El Castellet (14) y El Tabayá (15), donde además del sustrato regional y de dichos elementos hay también cerámicas de Cogotas I que podrían demostrar la coetaneidad de los momentos finales del horizonte de Cogotas y las primeras penetraciones de C.U., aunque desgraciadamente se carezca de contextos estratigráficos.

El poblado de Pico Buitre (Espinosa de Henares, Guadalajara) (16) parece documentar la transición Bronce Final / Hierro en el Alto Henares, aunque en nuestra opinión la cronología propuesta para el inicio del yacimiento (1000-950 a.C.) tal vez sea excesivamente alta. A pesar de las reservas que exige toda colección de superficie, se puede intentar ver en Pico Buitre al menos dos tradiciones culturales básicas: a) una correspondiente al final de Cogotas I o Epi-Cogotas, puesta de manifiesto en la presencia de fuentes carenadas lisas, las decoraciones de "líneas cosidas" y ciertos motivos incisos y excisos (17), que pueden pertenecer más a esta tradición que el Hierro del Alto Ebro, y b) una tradición de C.U. con ciertas decoraciones incisas, pintadas y grafitadas, además de cuencos troncocónicos con pezones perfo-

rados y los típicos bordes convexos (18). Los cuencos carenados con borde exvasado podrían relacionarse con influjos meridionales, aunque la forma está ampliamente representada en diversas áreas durante el Bronce Final (19). Los materiales de tradición Cogotas I corresponden claramente a un momento de pervivencia y por ello, y por la presencia de los elementos de tradición de C.U., se podría pensar en una cronología entre finales del s. IX y el s. VII, a.C., momento este que marcaría el final de su ocupación dado que algunos elementos son contemporáneos de las fases más antiguas de las necrópolis proto-celtibéricas de la zona.

Un caso similar representaría el poblado de El Testero (Numancia de la Sagra) en Toledo (20). También aquí parecen coexistir una facies tardía de Cogotas I y elementos de tradición de C.U. Ese momento tardío de Cogotas se puede apreciar en las fuentes carenadas lisas, en algunos fragmentos de boquique no demasiado típicos y probablemente en algunas decoraciones incisas muy finas (fig. 1, 1, 7 y 8), mientras que los tipos C.U. están bien representados por vasitos carenados de bordes exvasados, cuencos troncocónicos, en ocasiones con pezones perforados, y algunos fragmentos con decoración acanalada (fig. 1, 2 a 4, 9 y 10).

Otra evidencia de contacto entre la tradición de Cogotas I y los nuevos elementos de tradición de C.U. la proporciona el yacimiento conquense de Reíllo (21). Aquí, un supuesto enterramiento proporcionó nueve vasos cerámicos y dos soportes anulares que se han fechado sobre el s. VII a.C. (fig. 2). Los datos de la excavación no permiten asegurar que se trata de una tumba y aunque así fuera habría que destacar su carácter excepcional en contextos de la Edad del Hierro de la Meseta; en cualquier caso su adscripción no afecta a la trascendencia cultural y cronológica de las cerámicas. Dos vasitos bicónicos (fig. 2, 2 y 3), forma muy bien representada en C.U. del Ebro (22), portan decoraciones incisas con motivos que parecen una mixtificación de temas de Cogotas I y de C.U., y un tercero (fig. 2, 1), de forma similar, ofrece un tema de zig-zag y triángulos encajados rellenos de líneas oblicuas que — aunque no falta en Cogotas I — es típico de C.U., pero en este caso realizado exclusivamente con la técnica de boquique. Una taza carenada (fig. 2, 9) presenta un perfil relacionable con los de Cogotas I, y los soportes anulares se pueden comparar con los de algunos yacimientos levantinos del Bronce Final/Primera Edad del Hierro (23).

Reíllo podría representar, por tanto, el contacto entre un pueblo indígena que todavía empleaba el boquique y la corriente foránea de C.U., en un momento que habría que llevar a la primera mitad del s. VII a.C. por la cronología de las cerámicas incisas bajoaragonesas y del Ebro Medio y por la datación de los soportes anulares en el SE. y Levante. Estaríamos, por tanto, ante un caso de pervivencia de un elemento de Cogotas I —el boquique— lo que implica la perduración de esta cultura como tal hasta estos momentos.

La confirmación de una pervivencia tardía de rasgos de Cogotas I puede encontrarse en el Ebro Medio, donde en el poblado de las Eras de San Martín (Alfaro) se han documentado cerámicas excisas tipo Redal y otras con boquique en un mismo nivel, que habría que fechar sobre el s. VIII a.C. (24), y asimismo en el zaragozano de Moncín hay fechas de C-14, todavía inéditas, sobre mediados del s. VIII para cerámicas de boquique (25).

En el yacimiento madrileño de El Negralejo, con una ocupación homogénea de Cogotas I, se han documentado unos pocos fragmentos con decoración acanalada, de líneas horizontales separadas entre sí, que aparecen en algunos de los "fondos" asociados a las especies típicas de Cogotas (26). Al parecer, también en Ecce Homo se hallaron algunos fragmentos muy pequeños, y por tanto dudosos, con posible decoración de acanalados (27). Aunque en este caso no hay evidencias para probar que a la fase Ecce Homo I (B.F. - Cogotas I) siguió sin solución de continuidad la fase II (Hierro I - C.U. de la Meseta), las asociaciones y pintadas de El Negralejo o las de Alarilla (Guadalajara), donde grafitadas conviven con boquique y excisión (28), hacen verosímil esa posibilidad que también reforzaría la sorprendente fecha de C-14, 540 ± 95 , de La Fábrica (Getafe) para un contexto muy retardatario de Cogotas I, en donde al parecer conviven la inhumación y el nuevo rito incinerador, asociado este último a formas más propias del Hierro I, aunque con decoración de boquique (29).

Del poblado de Pedro Muñoz (Ciudad Real) y de las recientes excavaciones allí realizadas (30) proviene un pequeño lote de cerámicas acanaladas e incisas (fig. 3), con motivos que no se ajustan a las composiciones típicas de los C.U. del NE. aunque estén realizadas sobre

perfiles bicónicos y con bordes exvasados que proceden en su mayoría de niveles de revuelto, ya que no se han excavado todavía los niveles inferiores. Junto a las cerámicas a mano ya conocidas (31), parecen representar la primera ocupación del poblado —de tradición de C.U.— fechada sobre algún momento tardío del s. VII a.C. y en cualquier caso anterior al horizonte de Carrascosa I, donde no encontramos la técnica del acanalado.

Las cerámicas acanaladas, incisas y pintadas del Cerro de San Antonio (Madrid) ofrecen motivos relacionables con los de los C.U. del Hierro del Bajo Aragón y Medio Ebro, que como bien se ha señalado deben fecharse sobre el s. VII a.C. (32).

Las escasas cerámicas acanaladas a las que hemos hecho referencia no se corresponden con las de los C.U. Recientes del NE como ya se ha señalado más arriba, pues se fecharían a lo largo del s. VII o poco antes y tienen paralelos en conjuntos acanalados tardíos de yacimientos del Valle del Ebro. En cualquier caso podrían documentar uno de los elementos más característicos de la cultura de C.U. que primero se filtran en la Meseta Sudoriental.

La problemática que plantea la presencia de cerámicas pintadas y grafitadas en la Meseta no está definitivamente despejada y quizá lo fragmentario de los hallazgos y la obsesión por considerar estas especies cerámicas "fósiles directores" ha desvirtuado los intentos de valoración (33). En algunos casos está clara su vinculación a horizontes de C.U. tardíos, como vemos en las necrópolis de Las Madrigueras (34), Molina de Aragón (35) y El Navazo (36), mientras que en otros —Ecce Homo (37) y Arenero de Soto (38)— se encuentran en contextos con Cogotas I y tal vez haya que relacionarlas con las pintadas meridionales o incluso sea un fenómeno local. De cualquier modo todo ello rebasa los límites de este trabajo.

4. Aparte de todos los elementos documentados en poblados no cabe duda de que el más característico de la cultura de C.U. son las propias necrópolis de "campos de urnas" o de incineración en urna. Veamos a continuación los datos funerarios de la región y su problemática.

La evidencia más antigua corresponde a la necrópolis de Munera (Albacete) (39) que, descubierta accidentalmente, sólo proporcionó tres urnas con sus tapaderas y un vasito de ofrendas (fig. 4, A), aunque existe también la noticia de un brazalet de bronce de sección circular y otro de piedra (?). Dos de las urnas, de cuello subcilíndrico, se pueden relacionar formalmente con perfiles de la necrópolis gerundense de Agullana (40) aunque también hay formas similares en el horizonte del PlIb de Cortes de Navarra (41); más interesante es la relación con una urna de la incineración B de Les Moreres (Crevillente) (42). La tercera urna bicónica es un tipo común de los C.U. del NE. que no permite mayores precisiones y que significativamente también se halla en la necrópolis de Les Moreres. Para intentar una valoración cronológica de Munera se puede señalar:

a) la ausencia de decoración en las urnas, que indicaría posterioridad respecto a las más típicas de C.U. Recientes.

b) la presencia de tapaderas carenadas características del Bronce Final meridional, y

c) su anterioridad respecto a la fase inicial de las necrópolis proto-celtibéricas del tipo Alto Duero-Alto Jalón-Carrascosa I, donde estas formas no se documentan; todo ello permite suponer una datación sobre 750-650 a.C., que hace de Munera la necrópolis de incineración de tradición de C.U. más antigua de la Meseta. En cualquier caso es interesante señalar que el reciente hallazgo de El Carpio (Toledo) demuestra que, en ciertas áreas al menos, la inhumación perduró hasta algún momento indeterminado del s. VII a.C. (43).

En La Mancha Occidental, y tal vez relacionado con este hallazgo, se sitúa el yacimiento de "La Vega" de Arenas de San Juan (Ciudad Real) (44), donde se hallaron tres fuentes de carena alta y borde exvasado y un vasito carenado (fig. 4,B) en el interior de pequeñas fosas. Aunque las condiciones del hallazgo y el contexto no son bien conocidos se ha planteado la posibilidad de que se trate de una necrópolis, quizá de incineración. Por paralelos tipológicos con la Fase II del Bronce Final del SE. se ha fechado entre 900-700 a.C., si bien la proximidad forma con alguna de las fuentes de Los Castellones del Ceal (Jaén) debería rebajar algo esta cronología. (45).

Estos elementos de áreas interiores son en principio más tardíos que los enterramientos de incineración del SE. peninsular, donde los influjos de C.U. —incineración, tipología y técni-

cas decorativas de las urnas — parecen haber producido un fenómeno de aculturación sobre el fondo de Bronce Final del SE. la reciente valoración de esta facies almeriense (46) permite proponer una cronología entre fines del s. IX, o poco antes, y comienzos del s. VII a.C.

Por último, queda por considerar el caso de las necrópolis tipo Alto Duero-Alto Jalón-Carrascosa I (47) para las que podría adoptarse el término de proto-celtibéricas, puesto que representan la fase antigua o inicial, con cerámica a mano, de las famosas necrópolis celtibéricas. Este horizonte es el que en la Meseta Sur representan las necrópolis de Guadalajara (48) y de Cuenca (49), aunque hallazgos aislados en áreas más al Sur, como el de Peñarroya (Fig. 4,C), quizá permitan extender su área de dispersión (50). Paradójicamente, aunque se ha usado ampliamente el término de Campos de Urnas tardíos de la Meseta para este horizonte, hoy parece que éste es más problemático. Así se ha señalado (51) que en el ritual funerario los supuestos túmulos no están bien documentados o que las sepulturas en calles con estelas alineadas nada tienen que ver con los C.U. del NE. y, en el caso de la cerámica, las formas de las urnas y ciertas decoraciones sólo ofrecen un trasfondo común e impreso con los verdaderos C.U. De todas formas la incineración y la cerámica funeraria serían los elementos más próximos a la tradición de C.U., no pudiendo afirmarse tajantemente lo mismo de algunos elementos metálicos de los ajuares, como los broches de cinturón tipo Acebuchal, las fíbulas de doble resorte, o los adornos de espirales.

En definitiva, el horizonte de las necrópolis proto-celtibéricas, aunque de alguna manera refleja la difusión del rito incinerador de los C.U., implica la perduración del sustrato local y remite al problema de la "celtización" de la Meseta. La explicación de la presencia de determinados elementos metálicos no típicos de C.U. del NE. puede hacerse, bien por la hipótesis invasorista de SCHÜLE, algo extraño en principio porque algunos de ellos están escasamente representados en el NE, área de paso obligado desde el otro lado de los Pirineos, o por la hipótesis de ALMAGRO GORBEA suponiendo una estructura social jerarquizada, con élites que introducen aisladamente los elementos metálicos como expresión de estatus.

5. Nuestro planteamiento sobre el tema podría resumirse en los siguientes puntos:

- 1) El mundo final de Cogotas I sufre un proceso de disolución, probablemente por problemas internos o ambientales no determinados y quizá también por influjos meridionales que podrían haber introducido algunas cerámicas pintadas y las fíbulas de codo entre otros elementos. La cultura de C.U. del NE. fue en principio ajena a este fenómeno.
- 2) Ese horizonte de disgregación de Cogotas I o Epi-Cogotas o en áreas donde no aparece esta cultura, un Hierro Regional apenas conocido, recibe, presumiblemente a lo largo de los s. VIII-VII a.C., algunos elementos aislados de C.U. como las cerámicas acanaladas que tal vez puedan interpretarse como evidencias de migración de pequeños grupos por infiltración (52), caso quizá de El Negralejo o incluso Ecce Homo.
- 3) Un horizonte de cerámicas acanaladas, incisas y pintadas, sin conexiones con la perduración de Cogotas I y representando por tanto nuevos asentamientos —Cerro de San Antonio— podría situarse sobre el s. VII a.C., relacionándose con él tal vez algunas de las primeras manifestaciones del nuevo rito incinerador, caso de Munera.
- 4) Las necrópolis tipo Alto Duero-Alto Jalón-Carrascosa I representan otra fase sobre el s. VI a.C. con elementos de tradición de C.U. pero sin que puedan en sentido estricto calificarse como tales, y para los que es necesario buscar otros elementos en el mundo céltico europeo, independiente del mecanismo explicativo que se adopte.

NOTAS

- 1.- ALMAGRO GORBEA, M.: "El Pic dels Corbs de Sagunto y los Campos de Urnas del NE. de la Península Ibérica", *Saguntum*, 12 (1977), pp. 89-141.
- RUIZ ZAPATERO, G.: *Los campos de Urnas del NE. de la Península Ibérica*. Madrid, Universidad Complutense, 1985.
- 2.- ALMAGRO GORBEA, M.: "Los Campos de Urnas en la Meseta", *Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte*, Salamanca, 30 mayo-3 junio, 1984 (en prensa).
- 3.- A pesar de algunos intentos de alcance limitado, como: BLASCO, M.C. y ALONSO, M.A.: "Aproximación al estudio de la Edad del Hierro en la provincia de Madrid", *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch*, vol. III, (1983), pp. 119-134, y VALIENTE MALLA, J.: "Pico Buitre (Espinosa de Henares, Guadalajara). La transición del Bronce al Hierro en el Alto Henares", *Wad-Al-Hayara*, 11, (1884), pp. 9-58.
- 4.- Véase, por ejemplo: MOHEN, J.P.: *L'Age du Fer en Aquitaine*, Paris, 1980. FREDIN, N.: *The early Iron Age in the Paris Basin*. *Hallstatt C and D*, Oxford, British Archaeological Reportst, I.S.131, 1982. BALDELLI, G.: "Insediamiento e territorio nel basso Ascolano durante l'età del Ferro", *Dialoghi di Archeologia*, 4 (2), (1982), p. 143-145. CUNLIFFE, B y MILLES, D. eds.: *Aspects of the Iron Age in Central Southern Britain*, Oxford, 1984. WILLAUME, M.: *Le Berry á l'âge du Fer: Ha. C-La Tène II*. Oxford, British Archaeological Reports, I.S.247, 1985.
- 5.- FERNANDEZ-POSSE, M.D.: "Consideraciones sobre la técnica de boquique", *Trabajos de Prehistoria*, 39, (1982), pp. 158-159. DELIBES, G.: *Grupo cultural Cogotas I: una visión crítica*, Barcelona, 1984. DELIBES, G.: "Aproximación a la cronología del grupo Cogotas I", *Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte*, Salamanca 30 mayo-3 junio, 1984 (en prensa).
- 6.- Los hallazgos antiguos están recogidos y valorados en: FERNANDEZ-POSSE, M.D.: *El Final de la Edad del Bronce en la Meseta: la cultura de Cogotas I*, Tesis Doctoral leída en la Universidad de Granada, 1980, texto mecanografiado inédito, y en: MENDEZ MADARIAGA, A.: "Algunos yacimientos con materiales del Bronce Final en la provincia de Madrid", *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, (1982), pp. 21-54.
- Entre los trabajos recientes: ALMAGRO GORBEA, M. y FERNANDEZ-GALIANO, D.: *Excavaciones en el Cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)*, Madrid, Diputación Provincial, Arqueología, 2, 1980. SANCHEZ MESEGUER, J. et alii: *El Neolítico y la Edad del Bronce en la región de Madrid*, Madrid, Diputación Provincial, Arqueología, 3, 1983, pp. 80-84. BLASCO BOSQUED, M.C.: "Un nuevo yacimiento del Bronce Madrileño: El Negralejo (Rivas-Vaciamadrid, Madrid)", *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 17, (1983), pp. 43-150. MARTINEZ NAVARRETE, M.I. y MENDEZ MADARIAGA, A.: "Arenero de Soto. Yacimiento de "Fondos de Cabaña" del Horizonte Cogotas I". *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, (1983), pp. 183-254. MENDEZ MADARIAGA, A. y VELASCO, F.: "La Muela de Aiarilla. Un yacimiento de la Edad del Bronce en el valle medio del río Henares", *Revista de Arqueología*, 37, (1984), pp. 6-15.
- 7.- NAJERA, T.: *La Edad del Bronce en La Mancha Occidental*. Resumen de Tesis Doctoral. Universidad de Granada, 1984, p. 25.
- 8.- Ver nota 5, y la opinión más reciente de DELIBES, G. y ESPARZA, A.: "Neolítico y Edad del Bronce", en *Historia de Burgos*, dirigida por A. Montenegro, I Edad Antigua, Burgos, 1985, pp. 174-176.
- 9.- FERNANDEZ-POSSE, M.D.: "Consideraciones..." (1982), p. 159.
- 10.- CERDEÑO, M.L. y GARCIA HUERTA, R.: "Avance de la Estratigrafía protohistórica de La Coronilla (Molina de Aragón, Guadalajara)", *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 14, (1982), pp. 255-259 y especialmente 284-287.
- 11.- RUIZ ZAPATERO, G.: *Los Campos de Urnas...*, 1985, p. 765. SAEZ DE URTURI, F.: "Estudio de las cerámicas grafitadas en yacimientos alaveses", *Estudios de Arqueología Alavesa*, 11, (1983), p. 402.
- 12.- ALMAGRO GORBEA, M.: "El Pic dels Corbs...", (1977), pp. 89-91, Lám. I.
- 13.- CENTRE D'ESTUDIS CONTESTANS: "La Mola d'Agres", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV, (1978), pp. 99 y ss. GIL MASCARELL, M. y ARANEGUI, C.: *El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valencià*, Valencia, 1981, pp. 17-18 y fig. 5.
- 14.- ESTEVE GALVEZ, F.: "Un poblado de la Primera Edad del Hierro en la Plana de Castellón", *Ampurias*, 6, (1944), pp. 141 y ss.
- 15.- NAVARRO MEDEROS, J.F.: "Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el Valle Medio del Vinalopó (Alicante)", *Lucentum*, 1, (1983), pp. 57-64 y lám. I.
- 16.- VALIENTE MALLA, J.: "Pico Buitre (Espinosa de Henares, Guadalajara)..." (1984), pp. 9-58.
- 17.- *Ibidem*, figs. 6,33; 12,82 y 11.
- 18.- *Ibidem*, figs. 12; 14; 8,37; 10; y 6,28.
- 19.- ROMERO CARNICERO, F.: "Notas sobre la cerámica de la Primera Edad del Hierro en la Cuenca Media del Duero", *BSAA*, XLVI, (1980), pp. 139-143.
- 20.- Agradecemos a D. Juan Pereira Sieso el habernos permitido recoger estos materiales inéditos como un ejemplo de yacimientos de este horizonte cronológico que se están descubriendo en la provincia de Toledo en el curso de la realización del Inventario Arqueológico Provincial.
- 21.- MADERUELO, M. y PASTOR, J.M.: "Excavaciones en Reillo, Cuenca", *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 12, (1981), pp., 161-185.
- 22.- CASTIELLA RODRIGUEZ, A.: *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*, Pamplona, (1977), pp. 229-237.
- 23.- ARTEAGA, O. y SERNA, M.R.: "Los Saladares-71", *Noticiero Arqueológico Hispánico*, Arqueología, 3, (1975), fig. 9.
- 24.- HERNANDEZ VERA, J.A.: *Las Ruinas de Inestrillas. Estudio Arqueológico. Aguilar del Río Alhama*, La Rioja, Logroño, 1982, p. 51, IDEM.: "Difusión de Elementos de la Cultura de Cogotas hacia el Valle del Ebro", *Cuadernos de Investigación, Historia*, IX, (1), (1983), pp. 75-76.
- 25.- Agradecemos a D. Isidro Aguilera esta información.
- 26.- BLASCO BOSQUED, C.: "Un nuevo yacimiento del Bronce Madrileño..." (1983), p. 123 y figs. 14; 13,2; 21; 19,3; 24; 22,1.

- 27.- ALMAGRO GORBEA, M. y FERNANDEZ-GALIANO, D.: *Excavaciones en el Cerro Ecce Homo...* 1980, p. 104, fig. 33, 5/7.
- 28.- MENDEZ MADARIAGA, A. y VELASCO, F.: "La Muela de Alarilla...", (1984), p. 12.
- 29.- PRIEGO, M.C. y QUERO, S.: "Actividades de la Sección Arqueológica del Museo Municipal durante 1982", *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, (1983), pp. 301-303, y láminas I.2, II.1 y II.2. PRIEGO, M.C.: "Actividades de la Sección Arqueológica del Museo Municipal durante 1983". *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, (1984), p. 194, fig. 2.
- 30.- Excavaciones de la Universidad Complutense dirigidas por M. Almagro Gorbea, V. Fernández y G. Ruiz Zapatero, 1ª campaña octubre-diciembre 1984.
- 31.- ALMAGRO GORBEA, M.: "La Iberización de las zonas orientales de la Meseta", *Ampurias*, 38-40, (1976-78), fig. 19.
- 32.- BLASCO, M.C., LUCAS, R. y ALONSO, A.: "Nuevo yacimiento prehistórico en la provincia de Madrid: en el Cerro de San Antonio", *XVII Congreso Nacional de Arqueología*, (1985), pp. 267-277; especialmente lám. II.
- 33.- Los trabajos más recientes sobre el tema: BLASCO BOSQUED, M.C.: "Reflexiones sobre la cerámica pintada del Bronce Final y Primera Edad del Hierro, en la Península Ibérica", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 7-8, (1980-81), pp. 75-92.
- CASAS, V. y VALBUENA, A.: "Un vaso pintado de la Edad del Hierro de la provincia de Madrid", *XVII Congreso Nacional de Arqueología*, (1985), pp. 451-464. VALIENTE MALLA, J.: "Cerámicas grafitadas de la comarca Seguntina", *Wad-Al-Hayara*, 9, (1982), pp., 117-135.
- 34.- ALMAGRO GORBEA, M.: *La necrópolis de Las Madrigueras. Carrascosa del Campo (Cuenca)*. Biblioteca Prehistórica Hispana, X, Madrid, 1969, pp. 110-115, Lám. XXV.
- 35.- CERDEÑO SERRANO, M.L.; GARCIA HUERTA, R. y DE PAZ, M.: "La necrópolis de Molina de Aragón (Guadalajara). Campos de Urnas en el Este de la Meseta", *Wad-Al-Hayara*, 8, (1981), p. 62 y fig. 16.
- 36.- GALAN SAULNIER, C.: "Memoria de la primera campaña de excavaciones en la necrópolis de El Navazo. La Hinojosa (Cuenca), 1976". *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 8, (1980), pp. 160-161, fig. 10, 6, 7, 9 y 10.
- 37.- ALMAGRO GORBEA, M. y FERNANDEZ-GALIANO, D.: *Excavaciones en el Cerro Ecce Homo...* 1980, p. 99, fig. 9. 1/01/1, fig. 10 1/1/232, 1/1/233, 1/1/243, fig. 23, 2/4/17 y 2/4/151.
- 38.- MARTINEZ NAVARRETE, M.I. y MENDEZ MADARIAGA, A.: "Arenero de Soto..." (1983), pp. 217 y 235.
- 39.- BELDA, A.: "Un nuevo campo de urnas al Sur del Tajo", *Ampurias*, 25, (1963), pp. 198-201.
- 40.- PALOL, P. de: *La necrópolis hallstática de Agullana (Gerona)*, Biblioteca Prehistórica Hispana, I, Madrid, 1958, tumbas, 12, 16, 47, 63, 68, 111-115, 133, 160, 184 y 223.
- 41.- MALUQUER, J.: *El poblado hallstático de Cortes de Navarra*, Estudio crítico, II, Pamplona, 1958.
- 42.- GONZALEZ PRATS, A.: *Estudio Arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*, Alicante, 1983, fig. 24, B.
- 43.- PEREIRA SIESO, J. y DE ALVARO, E.: "Una tumba de la Primera Edad del Hierro en la Jara toledana", (véase comunicación en este mismo Congreso).
- 44.- NAJERA, T. y MOLINA, F.: "La Edad del Bronce en La Mancha. Excavaciones en Las Motillas del Azuer y Los Palacios (Campaña de 1974)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 2, (1977), p. 279 y fig. 16.
- 45.- BLANCO FREJEIRO, A.: "Orientalia II: Datos complementarios para la cronológica secuencia de materiales en el Alto Guadalquivir", *Archivo Español de Arqueología*, XXXIII, (1960), pp. 26-27, figs. 45 a 49 y 53.
- 46.- LORRIO ALVARADO, A.J.: *Las Necrópolis de Incineración en el Sudeste de la Península Ibérica*, Memoria de Licenciatura presentada en la Universidad Complutense de Madrid en junio de 1985 (Texto mecanografiado inédito).
- 47.- SCHÜLE, W.: *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*, Berlín, 1969.
- 48.- CERDEÑO SERRANO, M.L.: "La necrópolis céltica de Sigüenza (Guadalajara)", *Wad-Al-Hayara*, 6 (1977), pp. 47-75. IDEM: "Sigüenza: enterramientos tumulares en la Meseta Oriental", *Noticiero Arqueológico*, 11 (1981), pp. 189-208. IDEM et alii: "La necrópolis de Molina de Aragón...", (1981), pp. 9-84.
- 49.- ALMAGRO GORBEA, M.: *La necrópolis de Las Madrigueras...* 1969. GALAN SAULNIER, C.: "Memoria de la primera campaña de excavación..." (1980), pp. 143-209. MENA MUÑOZ, P.: *Catálogo de cerámica de necrópolis de la Edad del Hierro del Museo de Cuenca*, Boletín del Museo Provincial de Cuenca I-1984.
- 50.- VAQUERO, A. et alii: *Apuntes e inventario de Arqueología de Alcázar de San Juan y su Comarca*, Alcázar de San Juan, 1984, pp. 39-40.
- 51.- ALMAGRO GORBEA, M.: "Los Campos de Urnas en la Meseta..." (en prensa).
- 52.- NEUSTUPNY, E.: "Prehistoric migrations by infiltration", *Archeologické rozhledy*, XXXIV, (1982), pp. 278-292.

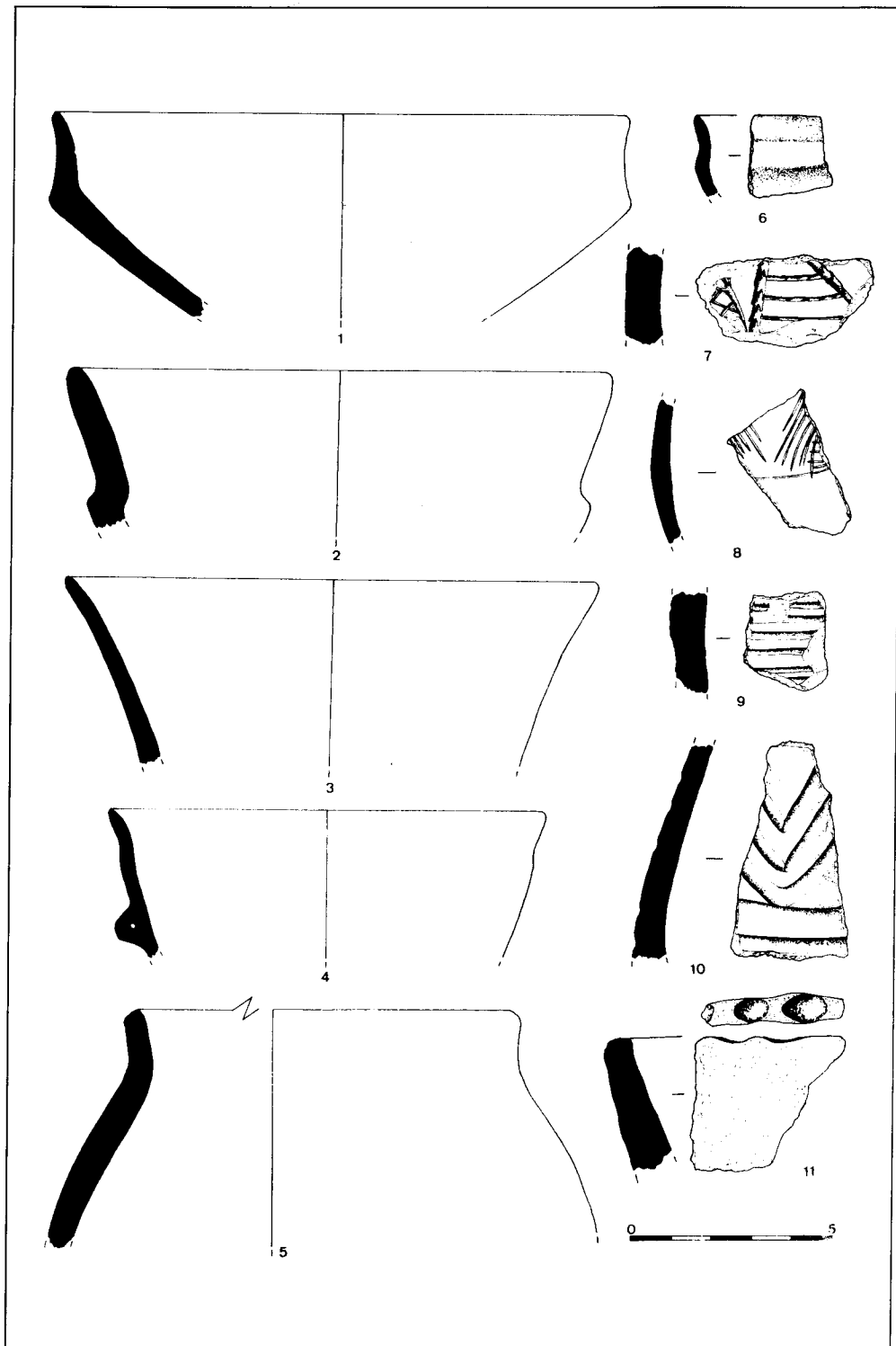


Fig. 1.- Cerámicas del poblado de El Testero (Numancia de la Sagra, Toledo)

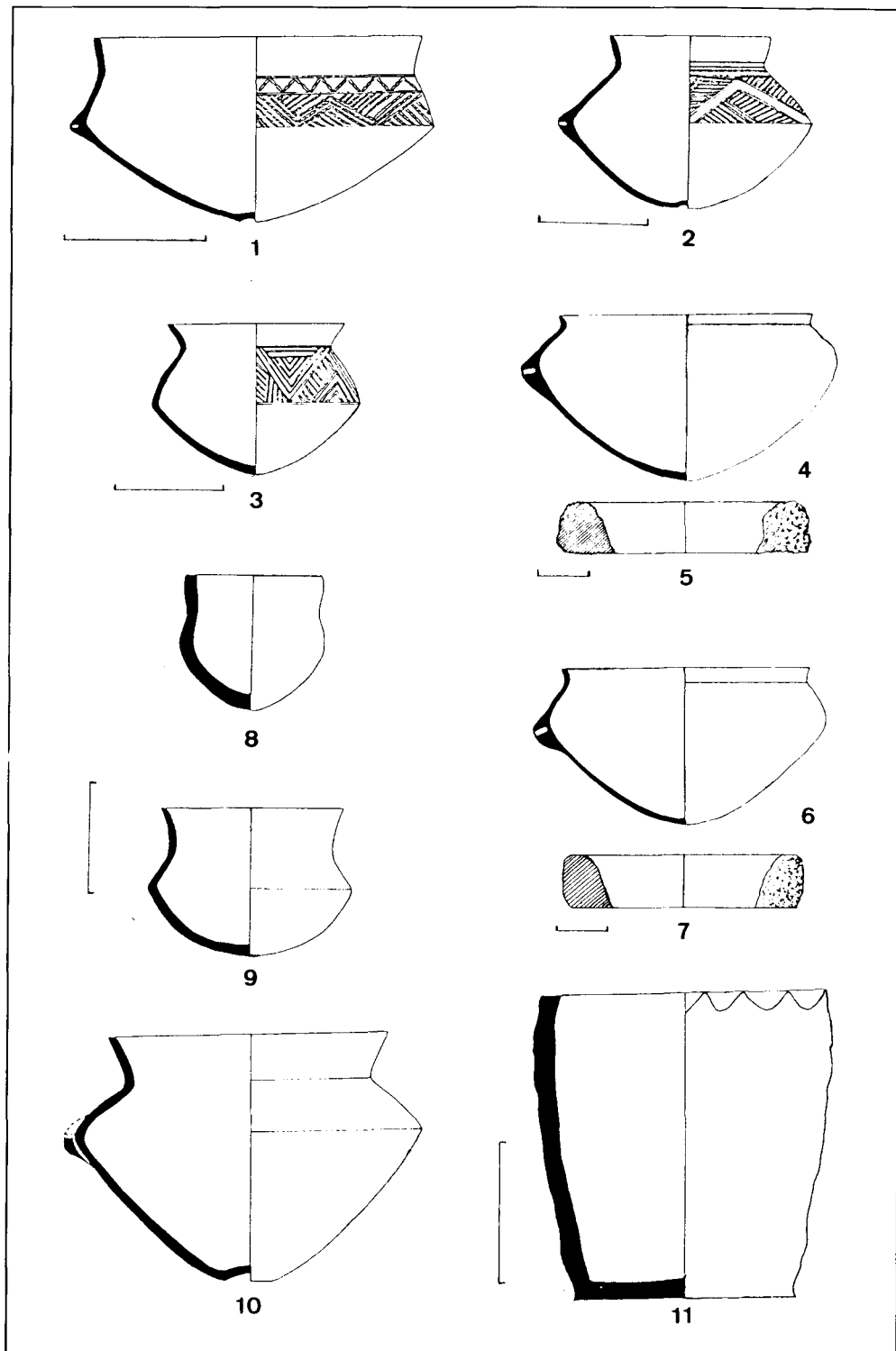


Fig. 2.- Cerámicas y soportes de Reillo (según Maderuelo y Pastor, 1981)

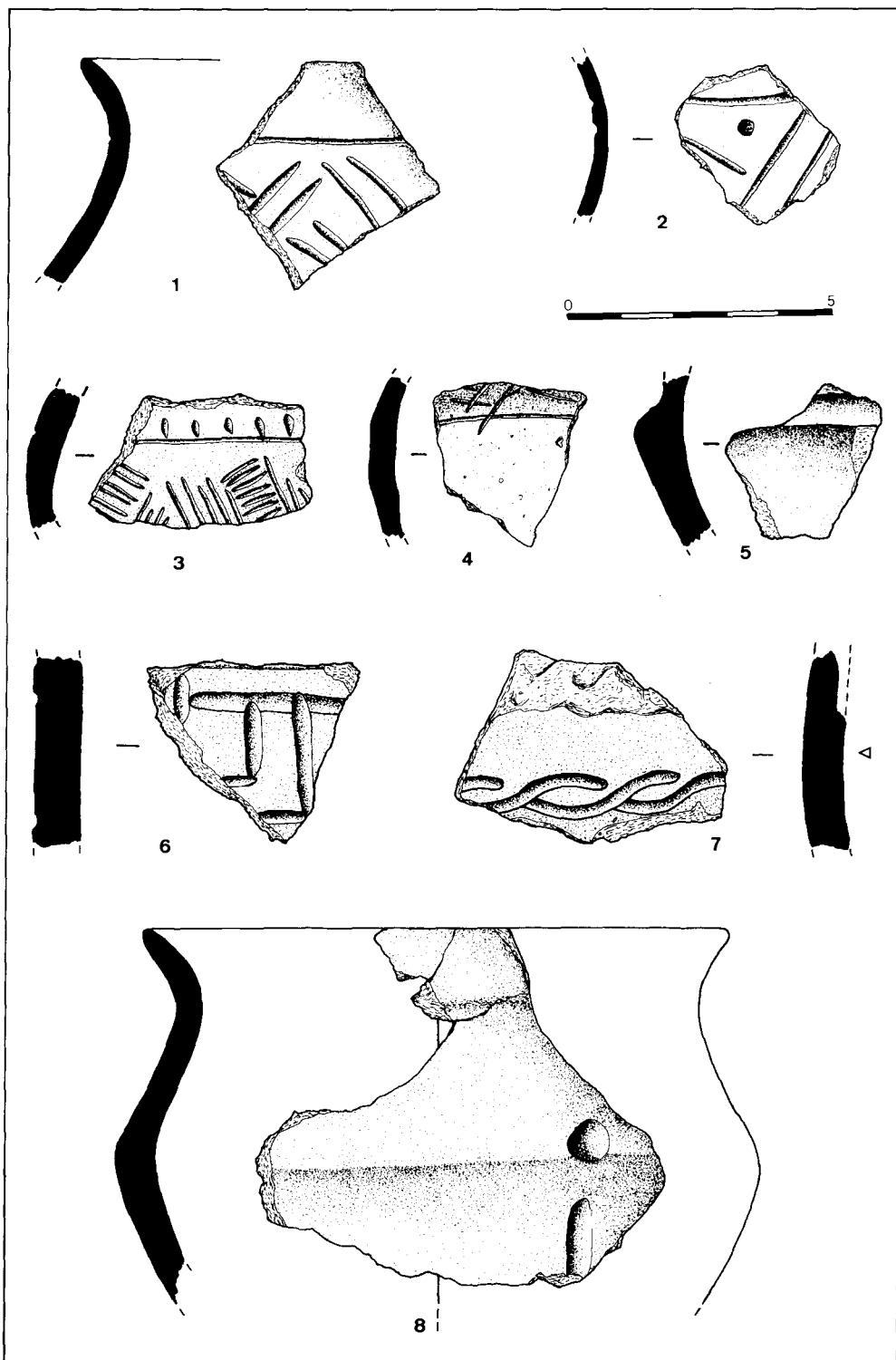


Fig. 3.- Cerámicas acanaladas e incisas del poblado de Pedro Muñoz (Ciudad Real)

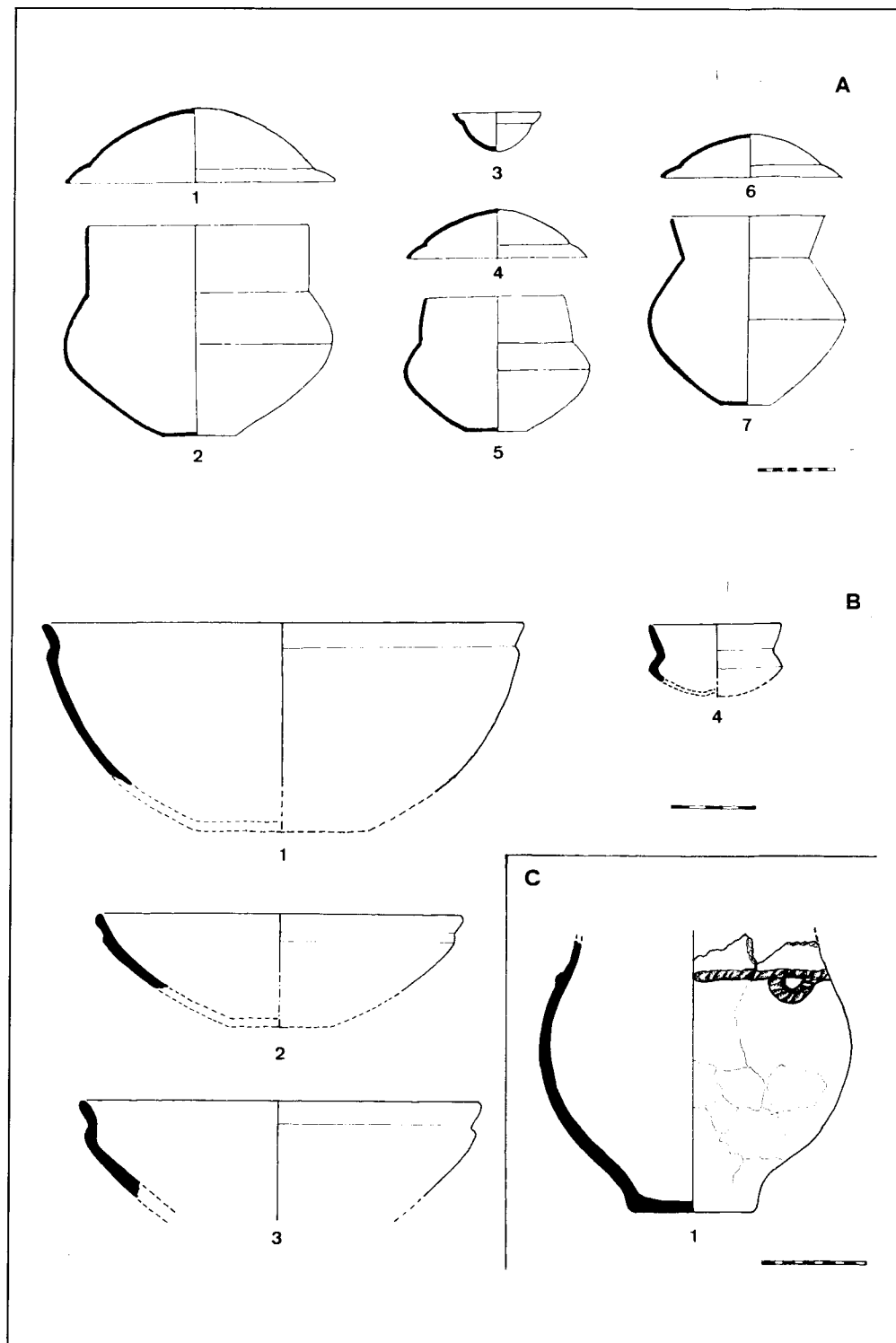


Fig. 4.- Cerámica de: A.- Munera (según Belda, 1963). B.- La Vega de Arenas de San Juan (según Nájera y Molina, 1977, reducido y simplificado). C.- Peñarroya (según Vaquero et alii, 1984, dibujo sobre fotografía)

UN HABITAT DE CAMPOS DE URNAS EN LAS PARAMERAS DE MOLINA (EMBED, GUADALAJARA)

**VICENTE MARTINEZ SASTRE
JESUS ARENAS ESTEBAN**

Con motivo de los trabajos que el Museo Provincial de Guadalajara está llevando a cabo para la confección de la Carta Arqueológica de la Provincia, tuvimos noticias de la aparición de restos cerámicos que podrían ser de gran interés para dicha empresa. A tal efecto, procedimos a localizar el posible yacimiento durante el verano y otoño de 1985, así como a emprender un sistemático reconocimiento del paraje y de los materiales que allí aparecían (1).

Durante esas prospecciones tuvimos la oportunidad de recoger una abundante muestra de materiales consistente en fragmentos cerámicos de vasijas modeladas a mano, escasas piezas de sílex, bloques medianos del barro procedentes de revestimientos, así como varios fragmentos dispersos de molinos de arenisca.

1. El yacimiento

El yacimiento se encuentra enclavado en una zona marginal de Las Parameras de Molina, comarca situada en la divisoria del Tajo y el Jalón, con una altitud media de torno a los 1.200 metros.

Pero más concretamente está situado en una ligera pendiente, con dirección N-S, que desemboca en una extensa vega atravesada por el curso del río Piedra (afluente del Jalón). En él se observan grandes manchas de tierra cenicienta, en número de cuatro o cinco, bastante difuminadas por la acción de los arados, y en las que se encuentran los materiales arqueológicos. Este hecho nos lleva a pensar que nos encontramos ante un poblado formado por cabañas, posibilidad que quedaría confirmada por los trozos de revestimiento de barro recogidos.

2. El material arqueológico

El material arqueológico rescatado hasta el momento se compone en su mayor parte de fragmentos cerámicos, aunque también se puedan incluir en este apartado diversos restos de lo que pudo ser el revestimiento de cabañas que, según atestiguan las improntas que presentan, debieron ser construidas, por lo menos sus techumbres, con ramaje, como las documentadas en Los Regallos (20).

Pero va a ser el material cerámico, a pesar de ser una muestra reducida la que aquí se ofrece, el que nos va a permitir establecer, siquiera de forma aproximada, la posibilidad de encuadrar este yacimiento en un marco cronológico y cultural.

La totalidad de las muestras están realizadas a mano, de las cuales un 72% presentan cocción oxidante y el 28% restante cocción reductora.

Las pastas son siempre duras, de buena cochura, con desgrasante de pequeño-mediano tamaño de cuarcitas, cerámica molida y pizarra.

El acabado de las superficies es en un 39% alisado tosco, alisado fino en un 23%, espatulado tosco en un 1'50%, espatulado fino en un 10'50% y bruñido el 26'25%.

3. Análisis de los materiales

Para el estudio de los materiales que acabamos de describir, dado su carácter de hallazgos de superficie, no contamos con otro método que la comparación con otros conjuntos, preferiblemente de territorios enlazados por el Ebro y sus afluentes, y zonas relacionadas culturalmente con aquéllos.

En cuanto a los materiales que nos disponemos a estudiar, destacaremos aquellos rasgos y elementos tipológicos que parecen más adecuados para establecer paralelos y conexiones con otros conjuntos ya conocidos.

La técnica de *acanalado* que presentan los materiales en estudio corresponde en todos los casos a la realizada con instrumento de punta roma que deja surcos anchos y profundos separados por aristas vivas.

Hemos distinguido las siguientes formas: a la primera corresponderían los perfiles bitroncónicos de nuestras piezas 1 y 2, con carena muy marcada, en cuyos hombros se desarrolla un haz de tres acanaladuras, o cuatro en el fragmento nº 3, en zig-zag, sobre el que se dispone otro consistente en tres acanaladuras paralelas de desarrollo horizontal.

Encontramos esta combinación de forma y esquema decorativo ya en el Bronce Final Ila del Languedoc (3); corresponde, según indica M. Almagro Gorbea (4), a la segunda fase de los Campos de Urnas Antiguos documentada en la necrópolis de Can Missert. Desde estas zonas de temprana presencia, esos tipos se van a extender hacia otras áreas más interiores y meridionales. Así, en torno al s. IX, los encontramos en yacimientos del área Sagre-Cinca, como son la necrópolis de La Colomina en Gerp (5) o en poblado de Las Valletas (6) de Sena, para desde ahí pasar al valle del Ebro, como queda documentado en el poblado de Záforas en Caspe (7) y en el Roquizal del Rullo en Fabara (8).

A la segunda forma correspondería el fondo de plato nº 4 que presenta en el interior tres círculos concéntricos de acanaladuras, hecho que según S. VILASECA pudiera corresponder a uno de los momentos más antiguos de la presencia de los Campos de Urnas en el N.E. de la Península Ibérica (9).

Toda esta serie de rasgos tipológicos: carena muy marcada, borde convexo, esquema de acanalados en zig-zag y acanaladuras en el solero, es característica de los Campos de Urnas Antiguos, momento a partir del cual asistimos a la dispersión de estos tipos cerámicos a través del Ebro y sus afluentes.

Un segundo grupo estaría formado por las piezas que presentan *decoración incisa*, conseguida mediante instrumento punzante que da como resultado surcos estrechos y profundos.

Dada su posibilidad de reconstrucción parcial, la única forma comentable que sustenta esta decoración es la de nuestra pieza nº 5. Se trata de un cuenco de pequeño tamaño con carena media muy marcada sobre la cual se aprecia una banda de triángulos rellenos de incisiones, enmarcada en su parte superior por dos líneas de desarrollo horizontal segmentadas por trazos oblicuos. Su perfil se encuentra documentado entre el lote de cerámicas del Bronce Final de la Cueva de los Lagos en Inestrillas (10), que denotan una degeneración de los tipos procedentes del grupo Cogotas, producidas por las nuevas influencias transpirenaicas que en estos momentos llegan a la Meseta.

Encontramos este esquema compositivo, en un primer momento, tratado con la técnica del acanalado, para después verlo realizado mediante incisiones, en ambientes relacionados con el valle del Ebro, como son los yacimientos de Las Valletas en Sena (11), El Roquizal del Rullo (12) o las Tajadas de Bezas (13), yacimiento este último que ofrece un paralelo estricto para nuestro tema, o en Reillo (14).

En el poblado de El Morenillo de Alcorisa (15), fechado en el Hierro I, encontramos un esquema idéntico al que presenta nuestro fragmento n° 7.

El fragmento n° 6 plantea dudas en cuanto a su forma y esquema decorativo; aunque se trate de incisiones, no parece seguir un esquema organizado.

A falta de un estudio sistemático de las cerámicas incisas de los Campos de Urnas, nos parece interesante el hecho de que tanto las incisiones de las Tajadas de Bezas como el perfil paralelizable con el de nuestro cuenco n° 5, documentado en la mencionada Cueva de los Lagos, proceden de un horizonte cultural del Bronce Final Peninsular en contacto con elementos transpirenaicos, mostrando de esta forma una versión degenerada del "tipo Cogotas".

Las formas que sustentan *decoración plástica* serían por una parte los grandes recipientes de almacenaje con pastas groseras y toscos acabados que muestran perfiles olvidados con soleros planos cuyas paredes son dotadas de varios cordones con impresiones digitales dispuestos horizontalmente a lo largo de toda la superficie de la tinaja, pudiendo ser indistintamente de sección triangular o trapezoidal.

Por otra parte, estarían los cuencos semiesféricos, como el n° 19, que en este caso tiene un borde biselado con marcada arista inferior de unión con el cuerpo, provisto de unguilaciones en el labio, y bajo el cual se encuentran dos cintas digitadas. Tanto la pasta como el acabado son de mejor calidad que los del anterior tipo comentado.

Estos tipos cerámicos son corrientes en todo el cuadrante N.E. de la Península desde la edad del Bronce hasta la romanización. Pero de todas formas, algunos rasgos, como los bordes biselados, los fondos planos con talón y la profusa decoración de cordones ocupando toda la pared exterior de la pieza, nos llevan indiscutiblemente a situarlos en un ambiente de Campos de Urnas. Y así vamos a encontrar formas y esquemas decorativas similares a los nuestros en el poblado de Las Valletas (16), en Valdeladrones en Huesca (17) o en El Cabezo de Monleón (18), asentamientos todos estos a los que se asignan fechas tempranas dentro de la evolución de los Campos de Urnas, en torno a los ss. X y IX a.C.

Otro tipo de decoraciones serían las de *hoyitos digitados* y *ungulados* efectuados directamente sobre la pared de la pieza aún fresca, localizados normalmente en los hombros de vasijas bitroncocónicas del mismo modo que los existentes en el poblado de Solsona (19) y La Fonollera (20).

El último sistema decorativo destacable es el realizado con un instrumento de púas múltiples, comúnmente llamado *decoración a peine*. Está presente en nuestro fragmento n° 8, documentándose otro idéntico en la Muela Pequeña del Rajo (21).

El último grupo de materiales susceptible de análisis sería el formado por las *cerámicas de paredes lisas*. Es un grupo bastante heterogéneo que aportaría nuevas formas.

Un primer tipo sería el que ofrece nuestros fragmentos 14 y 15. Presentan perfil de desarrollo troncocónico con borde biselado hacia el interior, decorado o no, que aparece ya en el Bronce Final IIa del Languedoc, fechado en torno al 1100 a.C. (22), desde donde se extenderían a todo el ámbito de los Campos de Urnas peninsulares; se documenta en contextos antiguos, como puede ser la necrópolis de Parrallí (23), y más tarde se difunde ampliamente por el área Segre-Cinca, en yacimientos como la necrópolis de La Colomina en Gerp (24) o el poblado de Las Valletas en Sena (25), ambos fechados en la "primera edad del Hierro". Ya en contextos bajoaragoneses queda documentado entre la gama de cuencos troncocónicos del poblado de El Roquizal del Rullo en Fabara (26).

Un segundo tipo sería representado por el fragmento n° 17, correspondiente a un plato muy plano con borde biselado hacia el interior y leves unguilaciones sobre el labio exterior. Este perfil está documentado ya en algunos yacimientos franceses fechados en el Bronce Final, como es el caso de la Cueva de Conilhac (27), y en otros campos de Urnas del N.E. peninsular, como es la necrópolis de Parrallí en Ampurias (28), cuyos materiales apuntan hacia épocas tempranas.

Tipológicamente, el tercer grupo estaría representado por los perfiles en S que muestran nuestras piezas 12 y 13, con pastas de buena calidad y finamente espatuladas, como los encontrados en El Roquizal del Rullo con botones de perforación horizontal, fechados en la sub-fase Ib (29). Encontramos perfiles como el del n° 13 en yacimientos con similares cronolo-

gías, como pueden ser La Muela Pequeña del Rajo (30) o el poblado de Castellvell en Solsona (31). Tenemos documentados cuencos carenados lisos y de pequeño tamaño como nuestro n° 16 en poblados como Masada de Ratón, en Fraga (32), o en otros más interiores, como Tajada Bajera, en Bezas (33), y la Muela Pequeña del Rajo (34).

Nuestra forma n° 11 representa un tipo de sistema de presión cuya identificación resulta problemática. En principio, podría pertenecer a algún tipo evolucionado de las llamadas "asas de apéndice de botón", pero su estado fragmentario nos hace dudar de su adscripción a este grupo (36). Por otro lado, hemos encontrado asas semejantes a ésta, aunque agujereadas en el frente, en ambientes neolíticos como la Cova de l'Or en Beniarrés (36) y en yacimientos fechados en la primera Edad del Hierro, como el de Riosalido (37), en donde el publicado con el n° 926, que ya presenta pintura, así como un mayor desarrollo, recordaría al nuestro. Mucho más parecida sería un asa de lengüeta, perteneciente a un cuenco carenado grafitado e inédito de este mismo yacimiento.

4. Conclusiones y Cronología

La naturaleza de nuestro hallazgo determina que los datos que se exponen seguidamente sean susceptibles de modificación y revisión en el momento en que una excavación sistemática aporte datos realmente fiables y concluyentes.

De todas formas, a partir de los restos de cultura material que se han estudiado, claramente correlacionables entre sí, se han podido establecer, siquiera de forma aproximada, las siguientes conclusiones:

a) Atendiendo a la situación del yacimiento, así como a su morfología reconocida hasta el momento —grupo de manchas de tierra cenicienta en un radio de unos 100 metros aproximadamente—, se puede inferir que nos encontramos ante un pequeño poblado, aparentemente sin una organización urbanística definida, formado por un conjunto de cabañas construidas en su totalidad, o en parte, con ramaje, según parecen atestiguar las improntas dejadas en los restos de revestimiento de barro detectados.

b) Esta misma situación a la que estamos aludiendo —una amplia y fértil vega atravesada por el río Piedra—, sería un factor óptimo para el desarrollo de una comunidad agrícola, posibilidad que quedaría confirmada por la gran cantidad de recipientes de almacenaje que ofrece el yacimiento y por los restos de molinos de arenisca, aunque no podemos dejar a un lado la posibilidad de actividades ganaderas como complemento de su régimen económico.

c) La pequeña extensión que ocupa el yacimiento nos hace pensar en un reducido grupo de ocupantes y en un tipo de asentamiento temporal similar al de Los Regallos en Candasnos (38), fechado por G. RUIZ ZAPATERO hacia el 750 a.C., aunque J.J. EIROA no descarta la posibilidad de que otros asentamientos de similares características y de cronología anterior confirmasen una paulatina penetración de pequeños grupos en dirección hacia zonas más ex-céntricas del Bajo Aragón (39).

d) La vía de penetración tomada por este grupo humano sería, sin duda alguna, el curso del río Jalón, que remontaría al abandonar el valle del Ebro, para desviarse después por la cuenca del río Piedra hasta llegar a sus mismas fuentes, a pocos kilómetros de nuestro yacimiento.

El acceso hasta estas cotas geográficas debió de ser rápido, según indican algunos rasgos formales de las cerámicas estudiadas, directamente importados desde el área del Segre-Cinca.

e) Considerando por otro lado los datos que aportan los materiales aquí estudiados, cabe concluir en primer lugar que el poblamiento de nuestro yacimiento sería predominantemente alóctono, con toda seguridad procedente del Bajo Ebro, que pudo actuar sobre un reducido grupo de gentes del Bronce Final local, como se parece advertir en la mezcla de corrientes culturales que muestran algunos fragmentos cerámicos, aunque este dato no es suficiente para determinar con exactitud ni el momento ni el lugar en que se produjeron estos contactos.

Aun a riesgo de proponer una división un tanto aventurada, creemos que, atendiendo a criterios puramente tipológicos, se podrían distinguir en el yacimiento dos fases: la primera, y

más antigua, vendría definida fundamentalmente por la cerámica acanalada, los perfiles con fuertes carenas, bordes biselados, cuellos no diferenciados y fondos planos con talón, con todo lo cual podrían asociarse a un momento inicial de la primera fase de los Campos de Urnas Recientes, según la periodización de M. ALMAGRO GORBEA (40).

La segunda supondría la aparición de nuevos tipos, como son los perfiles en S y la cerámica incisa, asignables a un momento inmediatamente posterior.

NOTAS

1.- Nuestro más sincero agradecimiento a D. Luis Algar por su colaboración en la localización y prospección del yacimiento, así como por habernos facilitado el acceso a materiales de indudable interés. También queremos mostrar nuestro agradecimiento al profesor D. Jesús Valiente Malla, de quien hemos recibido un inestimable apoyo y asesoramiento científico.

2.- RUIZ ZAPATERO, G.: "Un hábitat de Campos de Urnas en Los Monegros". *Homenaje al Profesor M. Almagro Basch*, tomo II (1983), p. 148 y ss.

3.- ROUDIL, J.L.: *L'Age du Bronze en Languedoc Oriental*. M.S.P.F., París, 1972, p. 172, fig. 63.

4.- ALMAGRO GORBEA, M.: "El Pic dels Corbs, de Sagunto, y los campos de urnas del N.E. de la Península Ibérica". *P.L.A.V. Saguntum*, n° 12, (1977), pp. 94-96.

5.- DIEZ-CORONEL, L.: "La necrópolis de Colomina en Gerp (Lérida)". *Ampurias*, XXVI-XXVII, (1964-65), p. 101, lám. 7.

6.- PANYELLA, A. y MAIGI, T.: "Prospecciones arqueológicas en Sena (Huesca)". *Ampurias* VII-VIII, (1945-46), p. 100.

7.- PELLICER CATALAN, M.: "Záforas, nuevo yacimiento con cerámica excisa en Caspe". *V.C.N.A.* (1959), fig. 6.

8.- RUIZ ZAPATERO, G.: "El Roquízal del Rullo: Aproximación a la secuencia cultural y cronológica de los campos de urnas del Bajo Aragón". *Trab. Preh.* n° 36, (1979), p. 253 y ss.

9.- VILASECA, S.: "Dos cuevas prehistóricas de Tivissa (provincia de Tarragona)". *Ampurias* I, (1939).

10.- CASADO, M.P. y HERNANDEZ, J.A.: "Materiales del Bronce Final de la Cueva de los Lagos (Logroño)". *Caesaraugusta* n° 47-48, (1979), p. 111, fig. VI, 1.

11.- PANYELLA, A. y MAIGI, T.: *art. cit.* p. 102 y ss.

12.- RUIZ ZAPATERO, G.: *art. cit.* (1979), p. 264, fig. X,1.

13.- ORTEGO, T.: "Prospecciones arqueológicas en Las Tejadas de Bezas (Teruel)". *E.A.Arq.* n° 82, (1951), p. 470, fig. VII.

14.- MADERUELO, M. y PASTOR, M.J.: "Excavaciones en Reillo (Cuenca)". *N.A.H.*, 12, (1981), pp. 175-176, fig. 1.

15.- ALVAREZ GARCIA, A.: "Cerámicas acanaladas en Alcorisa(Teruel)". *Bajo Aragón. Prehistoria*, IV. (1979), p. 43.

16.- PANYELLA, A. y MAIGI, T.: *art. cit.*, p. 101.

17.- MONTON, F.: "El poblado de Valdeladrones". *Bajo Aragón. Prehistoria*, n° VI. (1985), fig. XII, 7.

18.- BELTRAN, A.: "La cerámica del poblado hallstático del Cabezo de Monleón, Caspe (Zaragoza)". *IV C.I.P.P.*, (1965).

19.- SERRA VILARÓ, J.: "Excavaciones en el poblado ibérico de Cstllvll, Solsona". *M.J.S.E.A.* n° 27, (1920), Lám. I.

20.- PONS I BRUN, E.: *L'Emporà de l'Edat del Bronze a l'Edat del Ferro*. Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona, Gerona, 1984, pp. 58-78.

21.- ATRIAN, P.: "Sobre un yacimiento de la 1ª Edad del Hierro en la provincia de Teruel". *Ampurias* XIX-XX, (1957-58), p. 284, fig. IV, 3.

22.- ROUDIL, J.L.: *o.c.*, p. 283, fig. 104.

- 23.- ALMAGRO BASCH, M.: "Una necrópolis de campos de urnas en Ampurias. El cementerio de Parral". *E.A.Arq.* n° 78, (1950). p. 50, fig. VII.
- 24.- DIEZ-CORONEL, L.: *art. cit.*, p. 83, fig. X.
- 25.- PANYELLA, A. y MAIGI, T.: *art. cit.*, p. 103 y ss.
- 26.- RUIZ ZAPATERO, G.: *art. cit.* (1979), p. 271, fig. XIV, números 11 y 12.
- 27.- GUILAINE, J.: *L'Age du Bronze en Languedoc Occidental, Rousillon, Ariège*. M.S.P.F., Paris, 1973, p. 252, fig. 89, 7.
- 28.- ALMAGRO BASCH, M.: *art.cit.*, p. 53, fig. X. 29.- RUIZ ZAPATERO, G.: *art. cit.*, (1979), pp. 275 y ss.
- 30.- ATRIAN, P.: *art. cit.* p. 248-249, fig. IV, n° 4.
- 31.- SERRA VILARO, J.: *art. cit.* lám. III, lám. IV fig. 4.
- 32.- DIEZ CORONEL, L. y PITA, R.: "Urbanismo y materiales del poblado del Bronce de Masada de Ratón, en Fra-ga". *Caesaraugusta*, n°31-32, (1968). pp. 117-119, fig. X, n° 22, 23 y 25.
- 33.- ORTEGO, T.: *art. cit.*, p. 474, fig. 8.
- 34.- ATRIAN, P.: *art. cit.*, p. 251, fig. 6 n° 2.
- 35.- BARRIL VICENTE, M. y RUIZ ZAPATERO, G.: "Las cerámicas con asas de apéndice de botón del N.E. de la Península Ibérica". *Trab. Preh.* n° 37, (1980). pp. 181-219.
- 36.- MARTI OLIVER, B.: *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)*, S.I.P., Valencia, 1977, p. 80 y lám. X, n° 1 y 2.
- 37.- FERNANDEZ-GALIANO, D.: "Notas de prehistoria seguntina". *W.A.H.*, n° 6, (1979). fig. 1, n° 926.
- 38.- RUIZ ZAPATERO, G.: *art. cit.*, (1983). pp. 147-156.
- 39.- EIROA, J.J.: *La Loma de los Brunos y los Campos de Urnas del Bajo Aragón*. Zaragoza, 1982, p. 140 y ss.
- 40.- ALMAGRO GORBEA, M.: *art. cit.*, pp. 89-141.

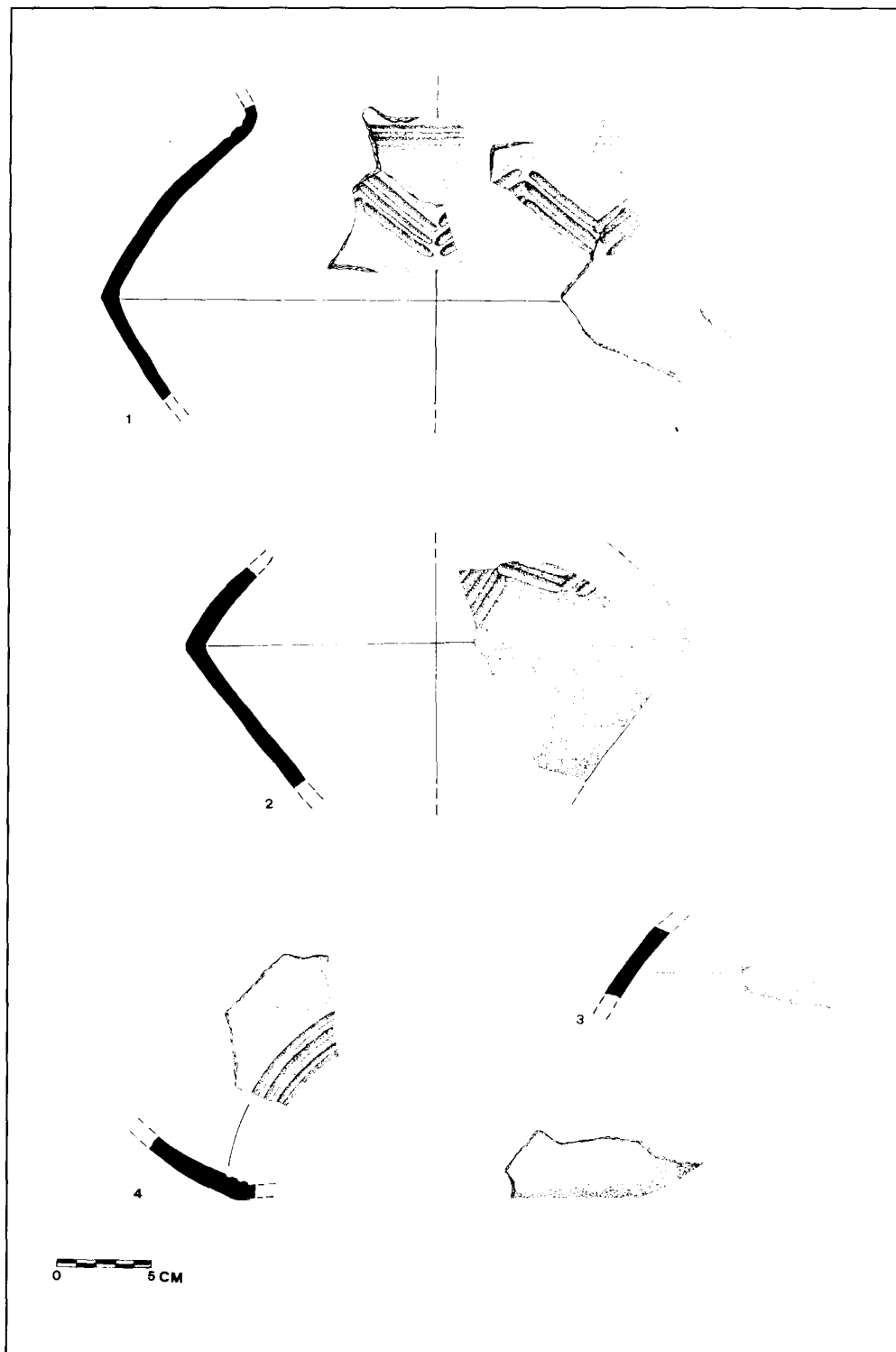


Fig. 1.- "Un hábitat de los campos de urnas en las parameras de Molina" (Embid, Guadalajara). Vicente Martínez Sánchez, Jesús Arenas Esteban

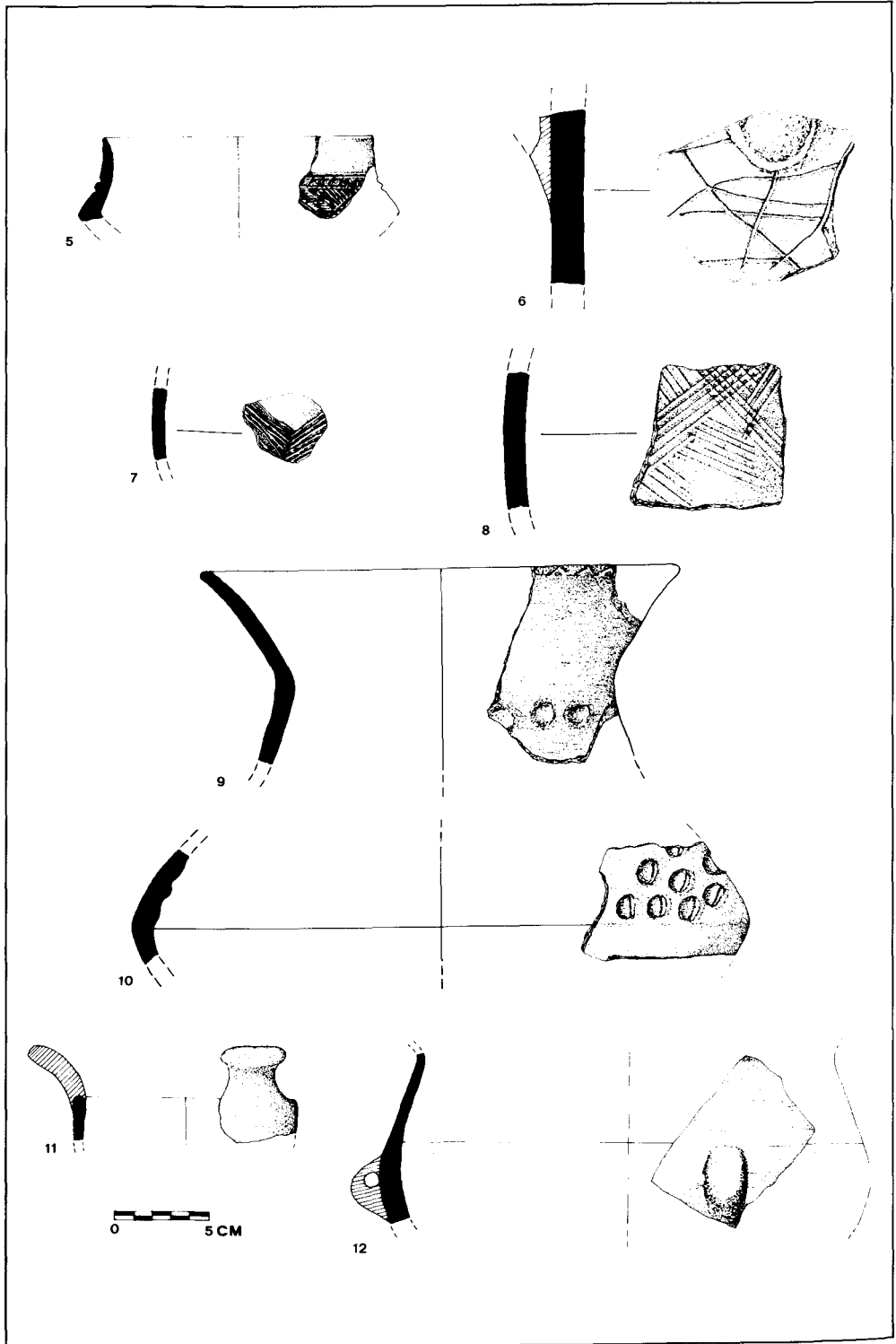


Fig. 2.- "Un hábitat de los campos de urnas en las parameras de Molina". (Embidi, Guadalajara)

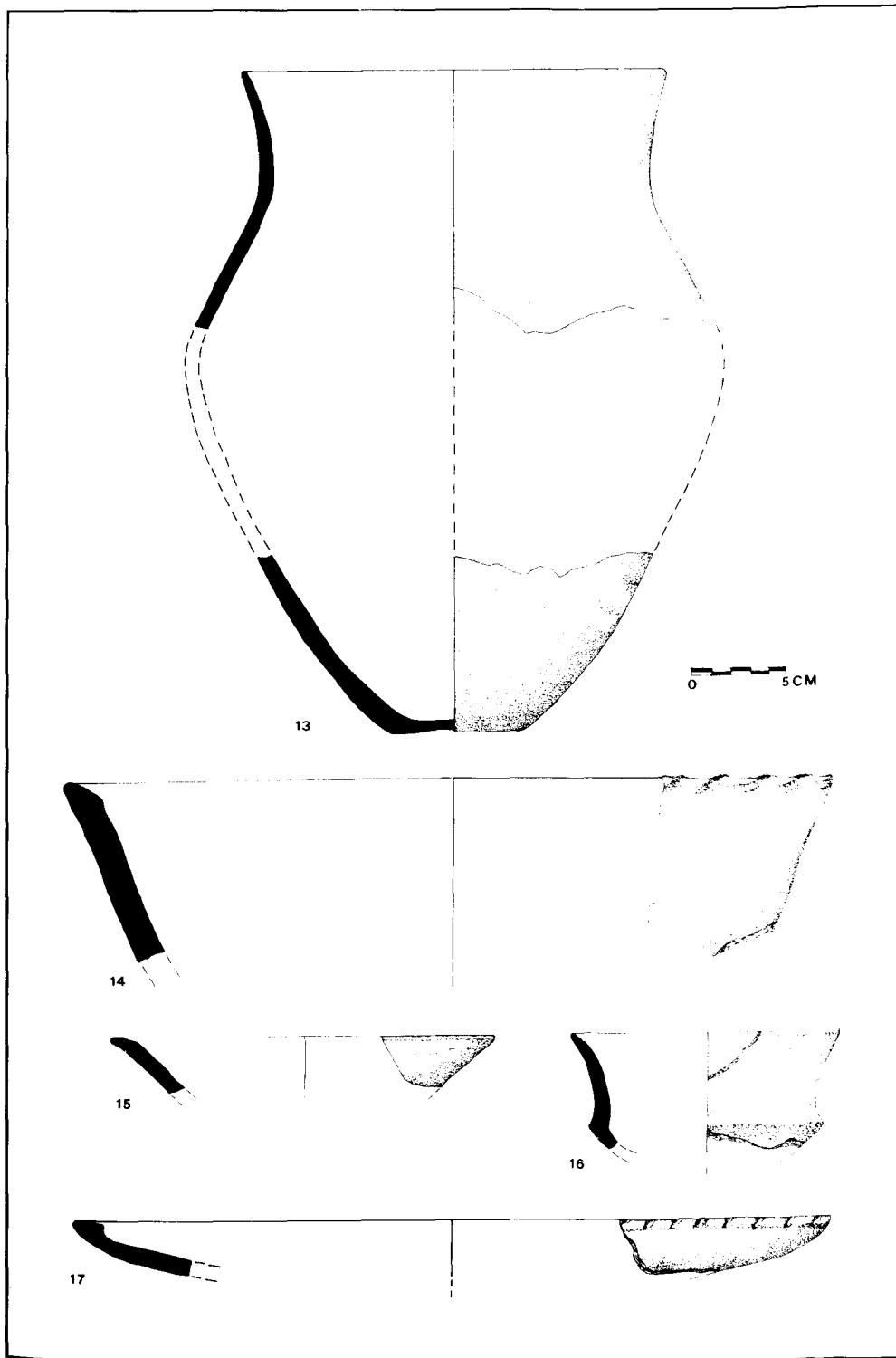


Fig. 3.-

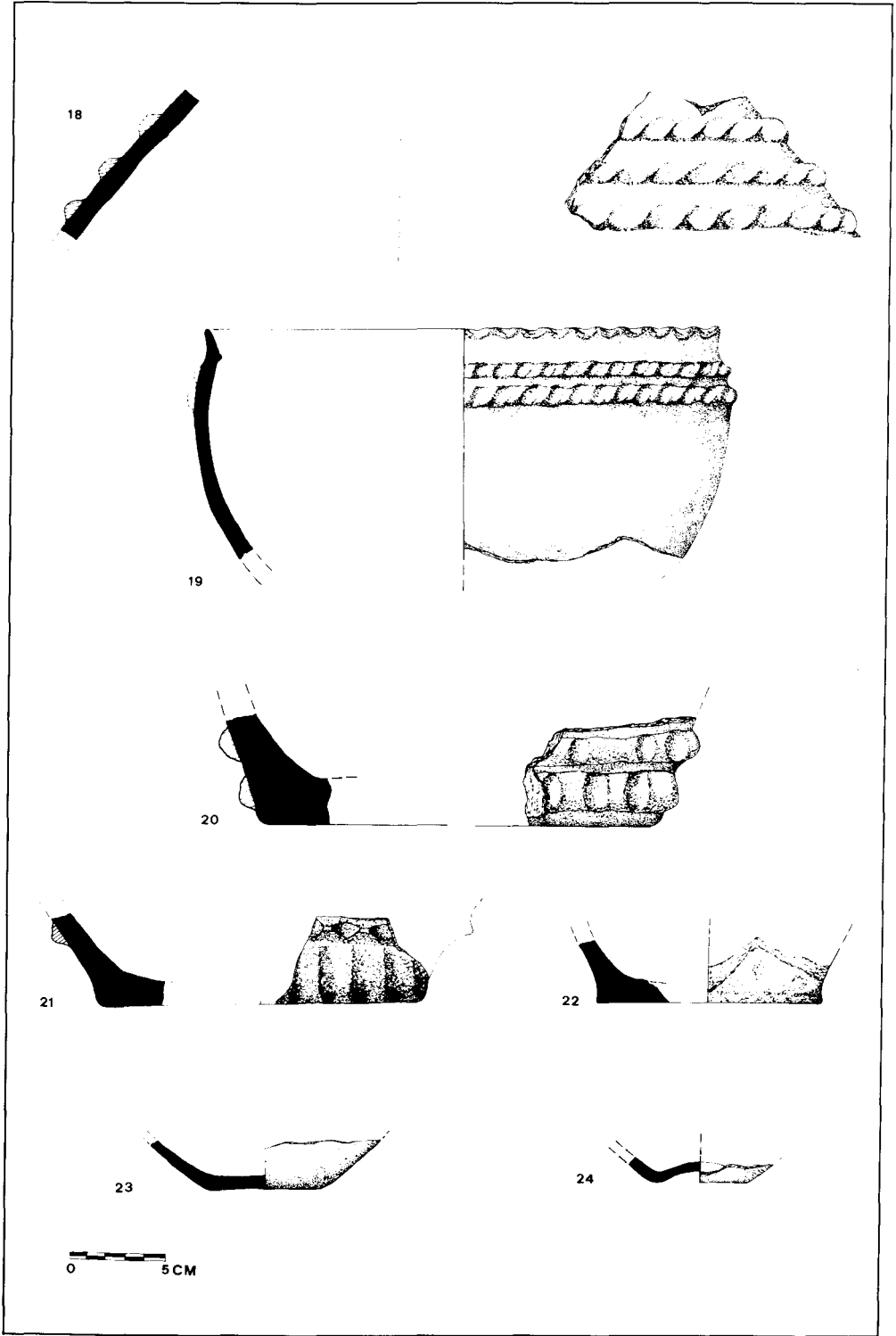


Fig. 4.-

UNA TUMBA DE LA TRANSICION BRONCE-HIERRO EN LA MESETA SUR: EL CARPIO (BELVIS DE LA JARA, TOLEDO)

JUAN PEREIRA SIESO
ENRIQUE DE ALVARO

El objeto de estas líneas es presentar los resultados de una actualización de urgencia realizada en septiembre de 1984, que deparó el hallazgo de una tumba y que, debido a la calidad y cantidad de sus materiales, ofrece particular interés para el estudio y definición del final de la Edad del Bronce y los inicios de la Edad del Hierro en la Meseta Sur.

Sin embargo, dado el volumen y estado de conservación del ajuar funerario, que en su mayoría se encuentra sometido a procesos de consolidación, limpieza y restauración pretendemos simplemente en esta comunicación presentar las primeras impresiones y estimaciones que, a través de su valoración ergológica, podemos adelantar a partir de algunos de sus elementos.

El yacimiento de "El Carpio" se encuentra situado en el término municipal de Belvís de la Jara, en el occidente de la provincia de Toledo, sobre la margen derecha del río Gévalo, casi en su confluencia con el río Tajo. Desgraciadamente, hoy día este terreno se encuentra inundado por el pantano de Azután, que en gran parte ha ocupado el valle del río Gévalo. El yacimiento se conoció durante el verano de 1984, debido al vaciado del pantano, y rápidamente fue objeto de saqueos por parte de excavadores clandestinos, lo que nos indujo a solicitar de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha el oportuno permiso de excavación para la tumba antes citada, e intentar documentar en la medida de lo posible lo que pudiese quedar del enterramiento.

La campaña de excavación se realizó durante el mes de septiembre de 1984 y durante ella se pudo documentar en gran parte la estructura del enterramiento, así como gran parte del ajuar funerario *in situ*.

Posteriormente, esta actuación ha quedado encuadrada dentro del Proyecto de investigación dedicado al estudio y periodización de la Edad del Bronce en el valle medio del Tajo, y programado por el Centro Universitario de Toledo.

Cerámica

En primer lugar destaca, por el volumen y características, el ajuar cerámico realizado en su totalidad a mano, en el que aparecen una serie de grandes urnas, que presentan distintos sistemas decorativos entre los que cabría señalar superficies con huellas de "escobillado" o restos de pintura roja o negra. Entre estas grandes urnas destaca una ejemplar de borde exvasa-

do, con cuello ligeramente indicado, y que presenta asas que van desde el borde al hombro, de sección circular con acanaladura en la cara exterior y que corresponde a una imitación de los ejemplares a torno del horizonte colonial fenicio, que desde Andalucía se distribuyen a partir de los s. VII-VI a.C. por la fachada mediterránea de la Península Ibérica (1), llegando en el sector Occidental a Medellín (Badajoz), Aliseda (Cáceres) (2) y a Figueira de Foz en la costa portuguesa.

Junto con estas urnas destaca el conjunto de cuencos pintados, casi 40 ejemplares en su mayoría completos, de los que representamos dos de los hasta ahora restaurados (fig. 1) y que consideramos más representativos por su estado de conservación, que permite apreciar su morfología y decoración. Se trata de cuencos realizados a mano, de perfil semiesférico, borde redondeado apuntado, ligeramente marcado por un leve estrangulamiento, con un pequeño umbo en la base. La pasta está muy decantada, las paredes son muy finas, lo que evidencia una alta calidad en su fabricación, y presenta sus superficies bruñidas sobre las que posteriormente a su proceso de cocción han recibido una decoración pintada bicroma (rojo y amarillo) utilizando motivos geométricos distribuidos por sectores delimitados por líneas de color rojo.

Consideradas tradicionalmente las cerámicas pintadas como uno de los "fosiles guía" del Bronce Final-Hierro I Peninsular, se han adscrito los distintos ejemplares aparecidos hasta ahora según sus características tipológicas y su contexto arqueológico y cultural en distintos grupos, si bien la clasificación más usada es la de ALMAGRO GORBEA (3), que distingue varios tipos:

Tipo Carambolo: Distribución Sudoccidental y cronología del s. XI-XIII a.C.

Tipo Medellín: Andalucía Occidental, Baja Extremadura y cronología s. VII a.C.

Tipo Rossal Redó: Valle del Ebro, Castellón, borde Occidental de la Meseta, cronología s. VII a.C.

Tipo Meseta: Valle del Ebro y Meseta, Cronología s. VII-V a.C.

Tipo Andaluz Oriental: Relacionado con el Tipo Carambolo, cronología s. VIII-VII a.C.

Sin embargo, otros autores señalan una cierta dificultad para definir los tipos de esta cerámica, poca precisión geográfica de los distintos grupos, y el reconocimiento de semejanzas entre algunos tipos, que se debe al parentesco entre los ejemplares que impediría marcar diferencias entre ellos (4).

Para ALMAGRO la cerámica pintada tipo Carambolo será el origen de las pintadas andaluzas bicromas, y a su vez ambas el origen de las de tipo Meseta (5), mientras que MOLINA considera que las pintadas bicromas son uno de los elementos característicos del Bronce Final del Sudeste (850-750 a.C.) (6) junto con la cerámica de retícula bruñida, y contemporáneas de las del tipo Carambolo, señalando una influencia mediterránea para ambos tipos, mientras que para las del tipo Meseta señala un doble influjo centroeuropeo y mediterráneo, dataadas en fechas algo más tardías.

Por lo que hasta ahora conocemos de los ejemplares bicromos de la tumba de El Carpio (fig. 1), nuestra primera impresión es que presentan influencias del horizonte indígena del Bronce Final de Andalucía Occidental en sus perfiles, como vemos en La Joya y Los Alcores de Carmona (7), y también en los motivos decorativos geométricos y su distribución, Los Alcores, Huelva (8), con paralelos en otros productos cerámicos del mismo horizonte cultural como la retícula bruñida (9). Por otro lado también se advierte, sobre todo en los motivos decorativos, semejanzas y paralelos con ejemplares procedentes de yacimientos de la Meseta como Las Madrigueras (10), El Navazo (11) y Perales de Tajuña (12). Estas semejanzas que han sido señaladas por distintos autores y que se deducen al hacer derivar unos tipos de otros tanto en la dirección Andalucía-Meseta, como Meseta-Andalucía, como es el caso de PELLICER que busca en la Meseta el origen de las cerámicas pintadas de rojo y amarillo de los estratos 22 y 21 del Cerro Macareno (13).

Los ejemplares de El Carpio serían un jalón más que marca la vía de contacto entre los grupos andaluces y de la Vía de la Plata con los de la Meseta, cuyos ejemplares más occidentales serían los de la Aldehuela y el Cerro de San Antonio (14). La dirección de esta vía está por delimitar, sin embargo, la posibilidad de la existencia de un circuito de intercambio de es-

tímulos materiales, es muy sugerente (15) a partir de los recientes trabajos sobre la dispersión de las cerámicas grafitadas, consideradas como un elemento típico de los campos de urnas (16), en las áreas meridionales, donde aparecen en yacimientos con un volumen importante de cerámicas pintadas como es el caso de Cástulo (17).

Junto con este lote de cuencos pintados aparece una jarrita de cerámica gris hecha a mano que, si bien tiene una morfología frecuente en los repertorios cerámicos del Bronce Final Peninsular, presenta la peculiaridad de una decoración que sigue un diseño zig-zag, formada por pequeños botones de bronce o cobre incrustados en la superficie exterior del cuerpo (fig. 2 n° 7). Este tipo de cerámica es considerado por MOLINA como uno de los fósiles-guía del Bronce Final II del SE (16), y plantea su origen junto con otros elementos como las cerámicas pintadas y las de retícula bruñida, como la persistencia de estímulos mediterráneos procedentes de Italia y Cerdeña (17) que desde el s. XII a.C. inciden en el SE, Baja Andalucía y Bajo Tajo (18), o bien influencias del Foco indígena de la Baja Andalucía que remonta el Guadalquivir y llegan al SE (19).

Por el momento los ejemplares más antiguos proceden del área granadina, donde aparecen asociados a materiales que se fechan en el s. VIII a.C., como los platos de retícula bruñida o las fíbulas de codo en Pinos Puente (20), y con cerámica pintada bicromas de cronología similar como ocurre en Monachil (21). Vuelve a aparecer este singular sistema decorativo en el Occidente de Andalucía, en la necrópolis de Setefilla en los túmulos A y B, donde aparecen decorando un tipo especial de urnas bicónicas si bien no presentan un motivo decorativo reconocible (22). Importa resaltar que en el contexto arqueológico de estos túmulos destaca la aparición de cerámica de retícula bruñida, junto con cuchillos de hierro con mango de bronce, fechándose ambos túmulos entre el s. VII y el VI a.C. (23).

A través de las relaciones de las comunidades indígenas del S.O. con las del área extremeña, estas cerámicas con incrustaciones llegan hasta Medellín, donde aparecen asociadas a las cerámicas de retícula bruñida (24) junto con las a torno pintadas del horizonte orientalino (25), siendo fechadas entre el s. VII y VI a.C. (26). El ejemplar de El Carpio sería hasta el momento el más septentrional de esta corriente que sigue la Vía de la Plata, siendo procedente de los sistemas decorativos que aparecen en la Meseta durante la Fase Cogotas II (27).

Dentro del ajuar cerámico un caso aparte es el de un pequeño recipiente, de factura muy cuidada, aunque no está hecho a torno y que contaba con un tapón de hueso (fig. 2, n° 5 y 6), cuya morfología corresponde a un tipo conocido dentro del horizonte colonial, y que recibe el nombre de botellas (28) o "alabastrón" (29). Estas botellas pertenecen a los vasos típicamente fenicios según el criterio de CULLICAN (30), si bien en Oriente el número de hallazgos es pequeño, dos en Akhziv, dos en Biblos y tres en Tiro (31).

A partir del Mediterráneo Central son más abundantes, apareciendo en Malta; Tharros, San Antioco, Nora, Cagliari y Pithia en Cerdeña; Mozia en Sicilia; y Cartago, Utica, Mersa Madakh y Rachgoun en el N de Africa (32).

En la Península Ibérica aparecen en los asentamientos coloniales de la costa como Toscanos (33), Morro de la Mezquitilla (34) y Chorreras (35), para inmediatamente difundirse entre las comunidades indígenas, apareciendo en asentamientos como Peña Negra (36), Poblado Bajo del Carambolo (37) y Riotinto (38), necrópolis como Setefilla (39) o en lugares de culto como en Cancho Roano (40) en Extremadura, que marcarían la vía de penetración de estos recipientes hacia el Sector Occidental de la Meseta donde se localiza la tumba de El Carpio. La fecha generalmente aceptada para estos recipientes en los asentamientos de la costa gira en torno a los s. VIII y VII a.C. mientras que en los yacimientos del interior estaría entre el s. VII y mediados del VI a.C.

Metal

El ajuar metálico que proporcionó la tumba apareció en el interior de la urna hecha a mano de tipología fenicia y se componía en su mayoría de piezas de bronce entre las que destacan anillos, una fíbula de tipología por el momento imprecisas, restos de un gran recipiente, pro-

blemente un brasero que se aparta de los tipos hasta ahora conocidos, brazaletes o aretes de sección circular y extremos abiertos (fig. 2 n° 2) junto con gran número de fragmentos de metal muy deteriorados. Aparecen también piezas fabricadas con otros metales, destacando la aparición de fragmentos de un brazaletes de sección circular de plata, junto con un pequeño vasito también de plata de perfil bitroncocónico, que en la mitad inferior presenta una decoración en relieve de disposición radial obtenida mediante el uso de una matriz (fig. 2 n° 1) y del que por el momento no contamos con paralelos claros aunque habría que señalar la aparición de recipientes de plata en yacimientos de la región extremeña durante la Fase Orientalizante, como en el caso de La Aliseda (41).

Pero el mayor interés de los objetos de metal de la tumba de El Carpio, viene dado por la aparición de los dos fragmentos de Hierro, pertenecientes probablemente a dos pequeños cuchillos que aparecen como un elemento exótico y quizá uno de los de mayor aprecio en el contexto del ajuar funerario (fig. 2 n° 3 y 4).

La aparición del Hierro en la Península Ibérica se sitúa en torno a la 2ª mitad del s. VIII a.C. con el carácter de "metal precioso", como lo demuestra su aparición como elemento de incrustación en un capacete de oro en el Tesoro de Villena (42), y se hace responsable de su difusión y generalización en el litoral Mediterráneo Occidental a la colonización fenicia (43), apareciendo en el Norte de Africa y especialmente en la región de Tánger, donde en tumbas de inhumación que su excavador paraleliza según sus ajuares con las de los Alcores de Carmona, aparecen urnas a torno, colgantes de plata, brazaletes de bronce abiertos y cuchillos de hierro (44).

En la Península Ibérica, dentro del mundo colonial de la costa, aparece el hierro en la necrópolis de Almuñécar con una cronología de la 1ª mitad del s. VII a.C. (45) para dentro del mismo s. difundirse rápidamente por las tierras del interior del Mediodía Peninsular, apareciendo en Porcuna (46), Cástulo (47), pero es en el SO y Bajo Guadalquivir donde aparece en mayor abundancia como integrante de los ajuares funerarios, sobre todo en el armamento, como ocurre en Niebla (48), La Joya (49) en las tumbas n° 7, 9, 16, 17, 18 y 19, que proporciona una fecha del s. VII a.C. (50) para PADRÓ en su valoración del esarabeo de la tumba 9, mientras que ALMAGRO GORBEA, teniendo en cuenta un cierto "hiato cronológico", propone inicios del s. VI a.C. como fecha más aceptable, (51) y en Heredade do Pego (52), siendo en la zona de Sierra Morena el ejemplo más conspicuo los túmulos de Setefilla, es por lo que nos interesa señalar el ajuar de la sepultura n° 64 del Túmulo A, donde aparecen dos cuchillos de hierro, una fíbula de doble resorte, un cuenco de perfil semiesférico en decoración de retícula y bruñida y un "alabastrón" o "Botella" de cerámica a torno (53).

La presencia de estos productos de hierro en el área Occidental Peninsular tiene su más importante jalón en Medelín, donde aparecen desde la Fase I acompañando al rito de incineración y asociados con fíbulas de doble resorte y un esaraboide que justifican una cronología en torno a la 2ª mitad del s. VII a.C. (54). Los ejemplares que presentamos procedentes de El Carpio son el siguiente paso de esta vía de penetración hacia las tierras occidentales de la Meseta, cuya cota más septentrional estaría representada en Soto de Medinilla, en cuyos niveles iniciales se documenta la aparición de moldes de fundición para la metalurgia del Bronce, junto con algún pequeño fragmento de hierro, en un ambiente caracterizado por la aparición de cerámicas pintadas en tonos rojos, amarillos y blancos, con una fecha en torno al 650 a.C. (55).

Todos estos elementos reseñados, junto con los que hasta ahora han podido ser estudiados, se articulan en un conjunto funerario cuyo ritual fue el de la inhumación de por lo menos dos individuos, un adulto y un recién nacido, en la que no sólo se depositaron objetos materiales como ajuar, sino que también se pudo comprobar la presencia de "ofrendas alimenticias" de tipo animal, que se han identificado como pertenecientes a liebre, oveja, toro y ¿cerdo-jabalí?. La mayoría de estas ofrendas corresponden a las extremidades, es decir, a piezas de indudable valor aimenticio, planteándose la posibilidad en el caso de la oveja de que se hayan depositado casi completos un adulto y un individuo juvenil.

La presencia de rito de inhumación nos indica el arraigo de este tipo de ritual en la Meseta, que viene desde el momento inicial de la Edad del Bronce con las inhumaciones individuales

de la Cultura Campaniforme, que se mantienen en el Bronce Pleno tanto en la Meseta Norte, en la que destaca el yacimiento de Los Tolmos (56), como en la Meseta Sur en La Encantada (57) y las Motillas de La Mancha (58), destacando el hecho en las dos Mesetas de la aparición en las tumbas de niños recién nacidos o de corta edad (59). La Inhumación aparece en los inicios del Horizonte Cogotas I, como vemos en Renedo de Esgueva (60), Villalmanzo (61), San Román de la Hornija (62), Manzanares (63), que en sus momentos finales asiste a la convivencia de este rito con el de la incineración como ocurre en Getafe (64), para acabar imponiéndose la incineración según se desprende de los hallazgos de Reillo (65).

La aparición de ofrendas alimenticias, si bien se documenta en un número pequeño de yacimientos, aparece desde el Bronce Pleno como en Setefilla y Purellana (66) hasta el Bronce Final, dándose en algunas zonas una pervivencia y continuidad de esta tradición, como ocurre en los niveles del túmulo A de Setefilla (67) e incluso una cierta coincidencia con las especies depositadas, a destacar, la presencia de un conejo en la inhumación de Cogotas I de San Román de la Hornija (68).

La utilización de la inhumación junto con el depósito de "ofrendas alimenticias" plantea interesantes posibilidades para la futura investigación, de un lado la pervivencia de instituciones de honda raigambre como son las relacionadas con el mundo funerario, en áreas alejadas de las zona del intenso cambio cultural que se documenta en la Península durante los primeros s. del 1 Milenio.

De otro lado, la aparición del nuevo rito de incineración documentado desde el s. X a.C. (69) en el SE y Bajo Tajo, del que se responsabiliza a una serie de influjos de tipo mediterráneo, y que se va a extender entre las comunidades indígenas recibiendo un segundo impulso con la colonización fenicia, plantearía la posibilidad señalada por algunos autores de la coexistencia de los ritos de inhumación e incineración que en el Hierro inicial se adscriben socialmente, adjudicándose la inhumación a las élites dirigentes de cierto carácter hereditario, mientras que la incineración se extiende entre los estamentos sociales más bajos (70), cobrando así una nueva significación algunos enterramientos como el de la Cámara del Túmulo A de Setefilla y la propia tumba que representamos.

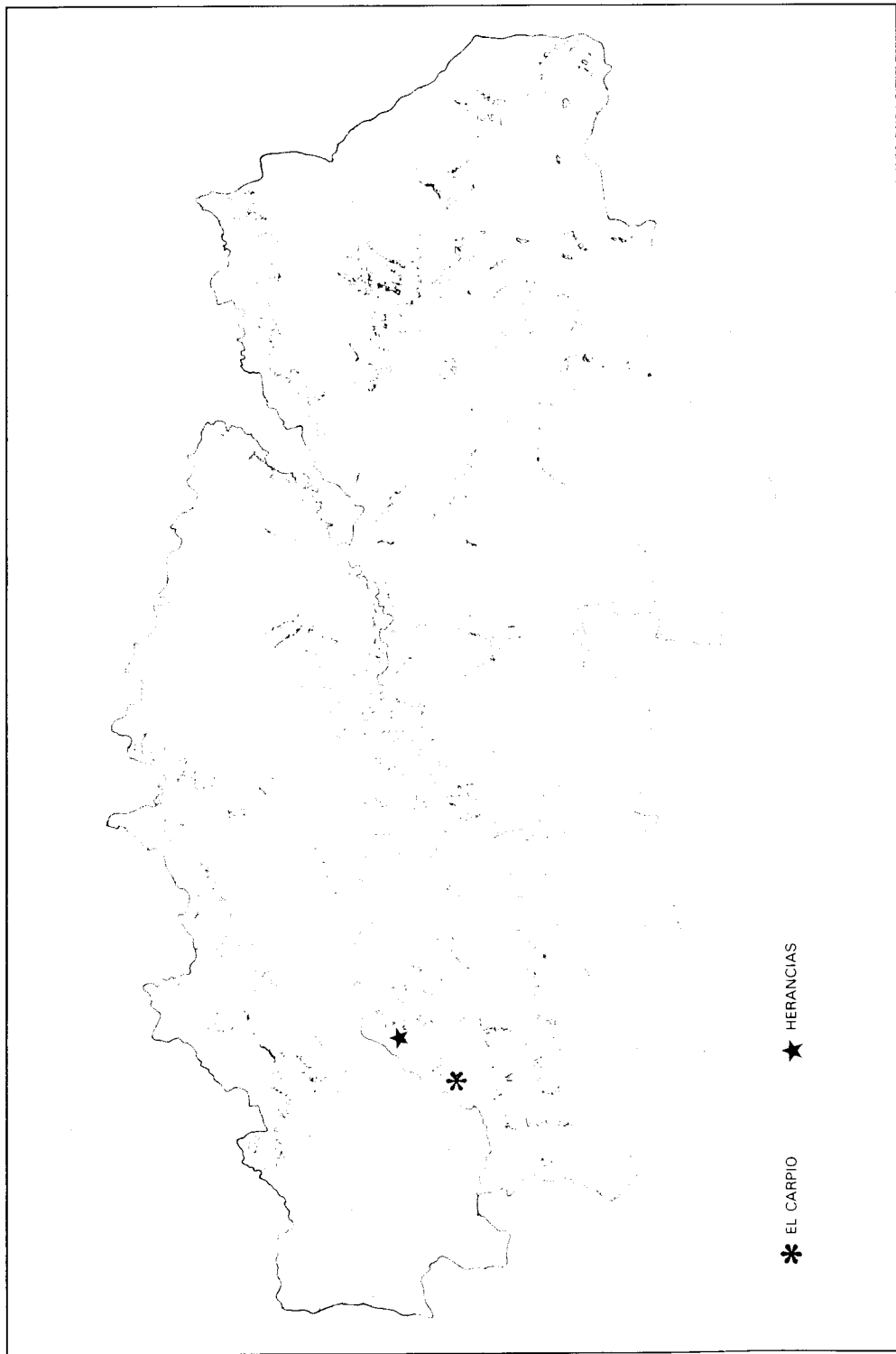
Una primera valoración de este enterramiento de excepción, nos lleva a considerarlas como un conjunto funerario de rango "príncipesco" en el que documentamos manifestaciones de larga tradición entre las comunicaciones del Bronce Peninsular, sobre todo en el ritual. La aparición de una serie de materiales característicos del mundo indígena del Bronce Final indicaría una cierta conexión entre las distintas áreas consideradas hasta ahora como compartimentos estancos, detectándose en estos materiales un aire mediterráneo que cada grupo reinterpretaría y matiza según sus características. Sobre este Horizonte Cultural consolidado aparecen nuevos elementos de procedencia mediterránea producto de intercambios comerciales. La aparición de estos elementos y materiales exóticos, una auténtica novedad en el plano tecnológico, en una manifestación cultural caracterizada por su conservadurismo, típico de las élites que controlan la distribución de los productos comerciales, señala el inicio de un proceso de contacto del horizonte indígena con un mundo colonial u orientalizante, que caracteriza el período de transición del Bronce Final al Hierro y que recogen con profusión las fuentes. Esta hipótesis se ve enriquecida por el reciente hallazgo a escasos Kilómetros de la tumba que nos ocupa de una estela de las del tipo del S.O., que hasta ahora, al igual que este enterramiento, eran desconocidos en este Sector del Valle del Tajo. (Mapa).

NOTAS

- 1.- BELEN DEAMOS, M. y PEREIRA SIESO, J.: "Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía". *Huelva Arqueología*. Vol. VII. Huelva, 1985 p. 323 y ss.
- 2.- ALMAGRO GORBEA, M.: *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. Biblioteca Prehistórica Hispánica. Vol. XIV. Madrid, 1977 pp. 217-218.
- 3.- Ver nota nº 2 pp. 459 a 461.
- ARRIBAS PALAU, A. et alii: *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce "Cerro de la Encina" Monachil (Granada) Corte estratigráfico nº 3*. Excavaciones Arqueológicas en España. Nº 81. Madrid 1974, pp. 145-147.
- GONZALEZ PRATS, A.: *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevilente*. Universidad de Alicante. (1983). pp. 118-119.
- 4.- BLASCO BOSQUED, C.: Reflexiones sobre la cerámica pintada del Bronce Final y primera Edad del Hierro en la Península Ibérica.
- 5.- Ver nota nº 2 p. 458.
- 6.- MOLINA GONZALEZ, F.: "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*. Nº 3. Granada, 1978. p. 217 y ss.
- 7.- GARRIDO ROIZ, J.P. y ORTA GARCÍA, M.E.: *Excavaciones en la necrópolis de La Joya. Huelva II*. Excavaciones Arqueológicas en España. Nº 96. Madrid, 1978, p. 33. Fig. 14. nº 2.
- AUBET SEMMLER, M.E.: Un vaso a mano con decoración pintada de Los Alcores de Carmona. *Trabajos de Prehistoria*. Vol. 39. Madrid, 1982. p. 385. Fig. 1.
- 8.- Ver nota nº 7 AUBET... (1982).
- CABRERA BONET, P.: "La cerámica pintada de Huelva". *Huelva Arqueológica*. Vol. V. Huelva, 1981. p. 317 y ss. Fig. 87.
- 9.- LOPEZ ROSA, C.: "Las cerámicas alisadas con decoración bruñida". *Huelva Arqueológica*. Vol. IV. Huelva, 1978, p. 713.
- TEJERA GASPAS, A.: "El Bronce Final del Bajo Guadalquivir y su problemática". *Huelva Arqueológica*. Vol. IV. Huelva, 1978, p. 181 y ss. Fig. 2.
- 10.- ALMAGRO GORBEA, M.: *La necrópolis de "Las Madrigueras", Carrascosa del Campo. Cuenca*. Biblioteca Prehistórica Hispana. Vol. X. Madrid, 1969. Lám. XXV.
- 11.- GALAN SAULNIER, C.: "Memoria de las primeras campañas de excavaciones en la necrópolis de El Navazo. La Hinojosa, Cuenca". *Noticiero Arqueológico Hispánico*. nº 8, 1980. Figs. 10 y 11.
- 12.- CASAS, V. y VALBUENA, A.: "Un vaso pintado de la Edad del Hierro de la provincia de Madrid". *XVII Congreso Nacional de Arqueología*. Logroño, 1983. Zaragoza, 1985, p. 451. Fig. 1.
- 13.- PELLICER CATALAN, M.: "Problemática general de los inicios de la iberización en Andalucía Occidental". *Amurias*. nº 38-40. Symposio Internacional. Los orígenes del mundo ibérico. (1976-78) p. 15.
- 14.- Ver nota nº 12, p. 457 nota nº 32.
- VALIENTE CANOVAS, S.: "Nuevo yacimiento de cerámica pintada de la I Edad del Hierro en España", *XII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, 1973. Fig. 1.
- 15.- Ver nota nº 3 González Prats... p. 119.
- 16.- Ver nota nº 6.
- LLANOS, A. et alii: "El Castro del Castillo del Henayo". *Estudios de Arqueología Alavesa*. nº 8, 1975, p. 202 y ss.
- VALIENTE MALLA, J.: "Cerámicas grafitadas de la comarca seguntina". *Wad-Al-Hayara*. nº 9, 1982. p. 131 y ss.
- 17.- Ver nota nº 6 p. 208.
- BLAZQUEZ MARTINEZ, J.M.: *Cástulo I*. Acta Arqueológica Hispana. Nº 8. Madrid, 1975.
- BLAZQUEZ MARTINEZ, J.M. y VALIENTE MALLA, J.: *Cástulo III*. Excavaciones Arqueológicas en España. Nº 117. Madrid, 1981. p. 221 y ss.
- 18.- Ver nota nº 6, p. 206.
- 19.- Ver nota nº 17.
- 20.- MOLINA GONZALEZ, F. et alii: "Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la cultura ibérica en la Alta Andalucía. La Campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes". *XVI Congreso Nacional de Arqueología*. Murcia, 1982. Zaragoza, 1983, p. 701, fig. 2 h.
- 21.- Ver nota nº 3, pp. 88-89. Fig. 63 nº 92.
- 22.- AUBET SEMMLER, M.E.: *La necrópolis de Setefilla, Lora del Río, Sevilla. Túmulo A*. P.I.P. Vol. II. Barcelona, 1975. p. 121. Fig. 48. nº 2.
- La necrópolis de Setefilla, Lora del Río, Sevilla. Túmulo B*. P.I.P. Vol. III. Barcelona, 1978. pp. 193-194. Fig. 20 nº 2, pp. 196-197. Fig. 22 nº 2.
- 23.- Ver nota nº 22 AUBET... (1975) p. 153.
- 24.- DEL AMO y DE LA HERA, M.: Cerámicas de retícula bruñida en Medellín. *XII Congreso Nacional de Arqueología*. Jaén, 1971. Zaragoza, 1973. p. 380 y ss.
- 25.- Ver nota nº 2 p. 349, Fig. 140.
- 26.- Ver nota nº 2 p. 413.
- 27.- CABRE AGUILLO, J.: "Excavaciones de Las Cogotas. Vol. I. El Castro". *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*. Nº 110. Madrid, 1930.
- CABRE HERREROS, M.E.: "El problema de la cerámica con incrustaciones de cobre y ámbar de Las Cogotas y La Península Ibérica". XV Congreso Internacional d'Anthologie, d'Archeologie Prehistorique. Coimmbra Oporto, 1930. París, 1931, p. 489 y ss.
- MALUQUER DE MONTES, J.: "Pueblos celtas". *Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal*. T.I. Vol. 3. Madrid, 1954.

- 28.- SCHUBART, H. y MAASS-LINDEMANN, G.: "Toscanos, el asentamiento fenicio Occidental en la desembocadura del Río Vélez. Excavaciones 1971". *Noticiario Arqueológico Hispánico* N° 18. Madrid, 1984, p. 117.
- 29.- Ver nota n° 22 AUBET... (1975) p. 129.
- 30.- CULICAN, W.: "Phoenician oil Bottles and tripod Bowles". *Berytus*. Vol. XIX, 1970, p. 5 y ss.
- 31.- Ver nota n° 30.
- 32.- Ver nota n° 30.
- 33.- Ver nota n° 28 p. 113. Fig. 13.
- SCHUBART H. et alii: *Toscanos*. Excavaciones Arqueológicas en España. n° 66. Madrid, 1969. Lám. XVII.
- 34.- SCHUBART, H.: "Morro de Mezquitilla". *Noticiario Arqueológica Hispánico*. n° 6. Madrid, 1979. p. 193. Fig. 10.
- SCHUBART, H.: "Morro de Mezquitilla". *Madrider Mitteilungen*. n° 24. 1983. Fig. 9.
- 35.- AUBET SEMMLER, M.E. et alii: "Chorreras. Un establecimiento fenicio al Este de la desembocadura del río Algarrobo". *Noticiario Arqueológico Hispánico*. n° 6. Madrid, 1979, p. 115, Fig. 10.
- MASS-LINDEMANN, G.: "Chorreras. 1980". *Madrider Mitteilungen*. n° 24, 1983, Fig. 2.
- 36.- GONZALEZ PRATS, A.: "La Peña Negra IV". *Noticiario Arqueológico Hispánico*. N° 13. Madrid, 1982. p. 343. Fig. 18.
- 37.- DE LA MATA CARRIAZO, J.: *Tartessos y el Carambolo*. Ministerio de Educación y Ciencia Madrid, 1973. p. 622. Fig. 473.
- 38.- BLANCO FREIJEIRO, A. et alii: *Excavaciones Arqueológicas en el Cerro Salmón. Riotinto. Huelva*. Anales de la Universidad Hispalense. N° 4, Sevilla, 1970. Lám. X.
- 39.- Ver nota n° 22 AUBET... 1975 Urna 64 Fig. 54 n° 2.
- 40.- MALUQUER DE MONTES, J.; *El Santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz*. P.I.P. Vol. IV. Barcelona, 1981, p. 369. Fig. 61.
- 41.- Ver nota n° 2. p. 213. Fig. 76.
- 42.- ALMAGRO GORBEA, M.: "Pozo Moro. El monumento Orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica". *Madrider Mitteilungen*. n° 24. 1983. nota n° 266.
- 43.- ALMAGRO GORBEA, M.: "El Pic dels Corbs y los Campos de Urnas del N.E. de la Península Ibérica". *Saguntum*. n° 12. Valencia, 1977. p. 102 y ss.
- 44.- PONSICH, M.: "Influences pheniciennes sur les populations rurales de la Région de Tanger". *V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*. Barcelona, 1969. p. 179. Lám. VI.
- 45.- PELLICER CATALAN, M.; *Excavaciones en la necrópolis púnica "Laurita" del Cerro de San Cristóbal. (Almuñecar, Granada)*. Excavaciones Arqueológicas en España. n° 17. Madrid, 1962.
- 46.- GONZALEZ NAVARRETE, J. y ARTEAGA MATUTE, O.: "La necrópolis del Cerrillo Blanco y el poblado de Los Alcores". *Noticiario Arqueológico Hispánico*. N° 10. Madrid, 1980, p. 194.
- 47.- Ver nota n° 42 p. 225. nota n° 297.
- BLANCO FREIJEIRO, A.: "El ajuar de una tumba de Cástulo". *Archivo Español de Arqueología*. Vol. 36. Madrid, 1962, p. 58. Fig. 10.
- 48.- Ver nota n° 42, p. 225, nota n° 297.
- GARRIDO ROIZ, J.P. y ORTA GARCIA, E.M.: "Edad del Hierro". *Huelva. Prehistoria y Antigüedad*. Madrid, 1975. p. 195 y ss.
- 49.- Ver nota n° 7 GARRIDO ROIZ...
- GARRIDO ROIZ, J.P.: *Excavaciones en la necrópolis de La Joya*. Excavaciones Arqueológicas en España. n° 71. Madrid, 1971.
- 50.- PADRO Y PARCERISA, J.: "Datos para una valoración del factor egipcio y de su incidencia en los orígenes del proceso de iberización". *Ampurias*. 38-40 Simposio Internacional, orígenes del mundo ibérico. Barcelona, 1976-78. pp. 492-493.
- 51.- Ver nota n° 2 p. 393.
- 52.- ALVES DIAZ, M.M. et alii: "Duas necropoles da Idade do Ferro. Ourique". *O Arqueologo Português*. Serie III. Vol. IV. Lisboa, 1970, p. 175 y ss.
- 53.- Ver nota n° 22 AUBET SEMMLER, M.E. ... 1975, pp. 128-129. Fig. 54.
- 54.- Ver nota n° 2 p. 413.
- 55.- PALOL, P.
- WATTEMBERG, F.: *Carta Arqueológica de España*. Valladolid. Valladolid, 1974, p. 181 y ss.
- ROMERO CARNICERO, F.: "La 1ª Edad del Hierro. El afianzamiento de la sedentarización y la explotación intensiva del medio". *Historia de Castilla y León. La Prehistoria del Valle del Duero*. Edit. Ambito. Valladolid, 1985, p. 91.
- 56.- JIMENO MARTINEZ, A.: *Los Tolmos de Caracena (Soria)*. Excavaciones Arqueológicas en España. n° 134. Madrid, 1984, p. 191.
- 57.- NIETO GALLO, G.
- SANCHEZ MESEGUER, J.: *El Cerro de La Encantada. Granátula de Calatrava. (Ciudad Real)*. Excavaciones Arqueológicas en España. n° 113. Madrid, 1980, p. 122.
- 58.- NAJERA, T. et alii: "La Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real) Campaña de 1981". *Cuadernos de Prehistoria de Granada*. n° 6. Granada, 1981, p. 297 y ss.
- 59.- Ver nota n° 56 p. 349.
- Ver nota n° 58.
- 60.- WATTEMBERG, F.: "Hallazgos Arqueológicos en Renedo de Esgueva". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*. Vol. 23. Valladolid, 1977. p. 189 y ss.
- 61.- DELIBES DE CASTRO, G.: "Una necrópolis de inhumación individual de la Edad del Bronce en Villalmanzo (Burgos)". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*. Vol. 37. Valladolid, 1971. pp. 407-416.

-
- 62.- DELIBES DE CASTRO, G.: "Una inhumación triple de facies Cogotas I en San Román de la Hornija (Valladolid)". *Trabajos de Prehistoria*. Vol. 35. Madrid, 1978, pp. 225 y ss.
- 63.- ALMAGRO GORBEA, M.: "C-14 1975. Nuevas fechas en la Prehistoria y la Arqueología Peninsular". *Trabajos de Prehistoria*. Vol. 32. Madrid, 1975. p. 169 y ss.
- 64.- PRIEGO FERNANDEZ DEL CAMPO C.
- QUERO CASTRO, S.: "Actividades de la sección arqueológica del Museo Municipal durante 1982". *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*. (1983), pp. 301-302.
- 65.- MADERUELO ORTEGA, M.
- PASTOR CEREZO, M.J.: "Excavaciones en Reillo. (Cuenca)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*. n° 12. Madrid. 1981. p. 161 y ss.
- 66.- ESTEVEZ, J.; "Las ofrendas animales de la sepultura. Apéndice de: Una Sepultura de la Edad del Bronce en Setefilla (Sevilla)". por M.E. Aubet Semmler y Mª Remedios Serna. *Trabajos de Prehistoria*. Vol. 38. Madrid, 1981, pp. 249-251.
- 67.- Ver nota n° 22 Aubet... 1975.
- 68.- Ver nota n° 62 p. 227.
- 69.- Ver nota n° 20 p. 208.
- 70.- CARRASCO RUS, J. et alii: "Hallazgos del Bronce Final en la provincia de Jaén. La necrópolis de Cerro Alcalá, Torres. (Jaén)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*. n° 5. Granada, 1980 p. 231.



★ HERANCIAS

* EL CARPIO

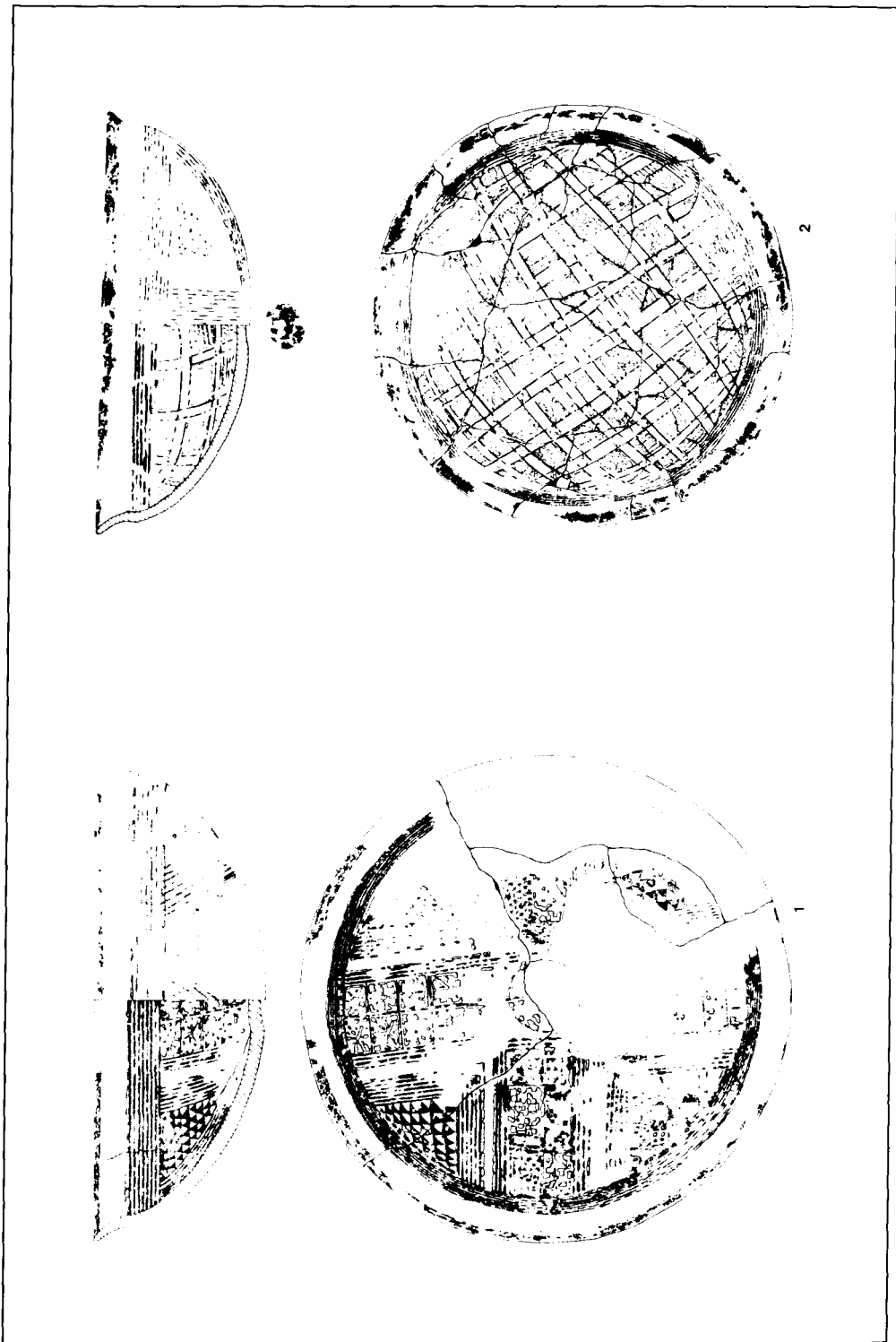


Fig. 1.-

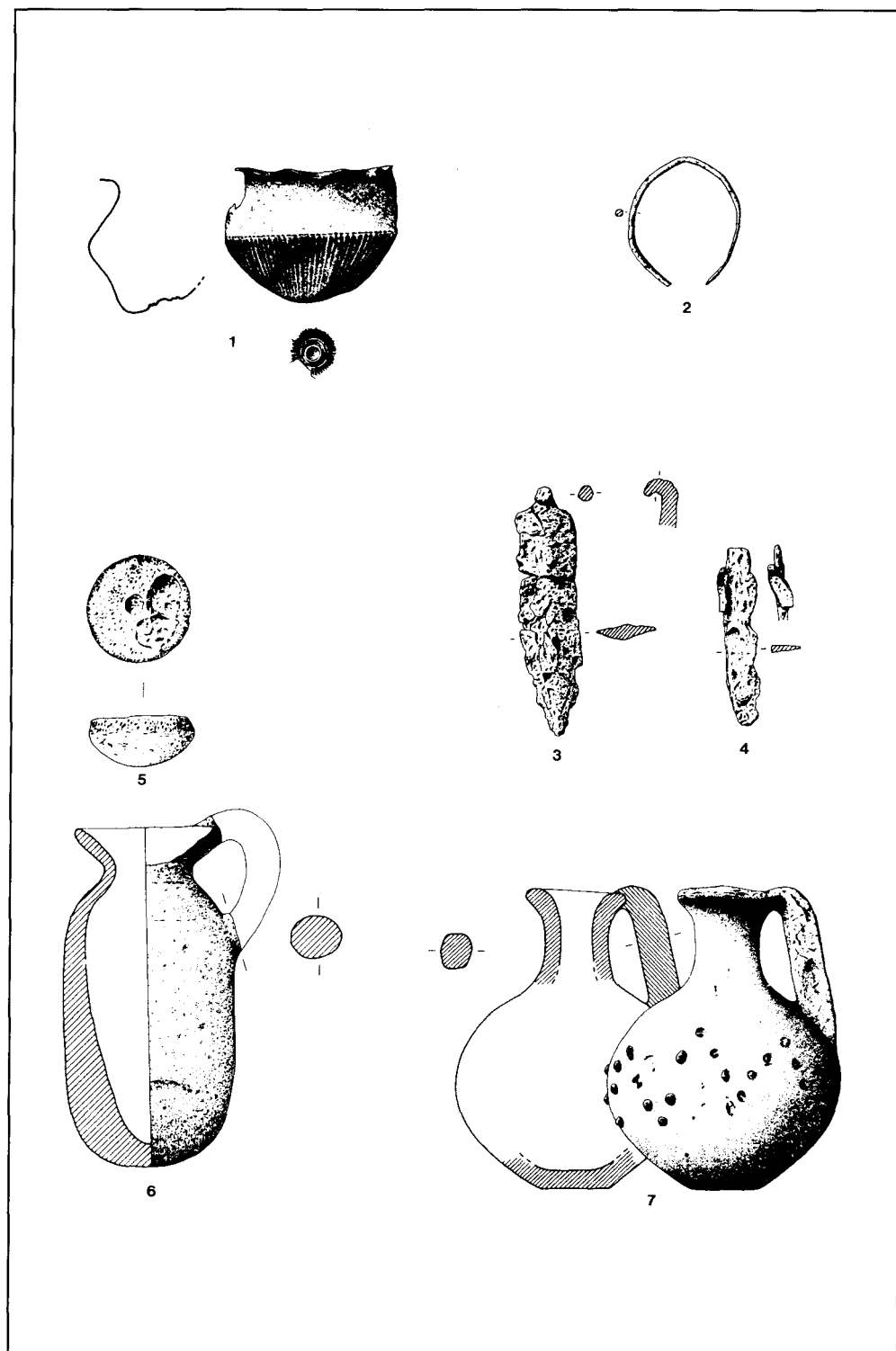


Fig. 2.- 1- Plata, 2- Bronce, 3 y 4- Hierro, 5- Hueso, 6- Cerámica, 7- Cerámica con incrustación de botones de Bronce

ESTRUCTURAS DE TIPO TUMULAR EN LA NECROPOLIS DE LA SEGUNDA EDAD DEL HIERRO DE LA YUNTA (GUADALAJARA)

**ROSARIO GARCIA HUERTA.
VICTOR ANTONA DEL VAL.**

1. Localización

La necrópolis de la Yunta se localiza en el término municipal del mismo nombre, en el NE de la provincia de Guadalajara, en una zona sobradamente conocida por el número y riqueza de las necrópolis excavadas a principios de s. por el marqués de Cerralbo.

Su posición al N de la sierra de Caldereros, en la cabecera del río Piedra, determina su pertenencia a la cuenca hidrográfica del Ebro, aunque dentro de un marco geográfico y cultural más restringidos como es el Alto Jalón.

El yacimiento está situado a unos cuatro kilómetros al noroeste del pueblo en dirección a Embid, al pie del cerro de San Roque, en un terreno que presenta una ligera pendiente hacia el S, sobre la vertiente derecha de la rambla del Campillo, y que en la actualidad está dedicado al cultivo de cereales y girasol.

Aunque es difícil determinar la extensión original de la necrópolis estimamos que quedan todavía alrededor de 200 m² de yacimiento, de los cuales se han excavado algo menos de 50, con una potencia que oscila entre los 50 y los 80 cm. y un único nivel arqueológico, tras el cual aparece el suelo base, de origen terciario, formado por calizas alternantes con margas. A pesar de esta ausencia de estratigrafía vertical no se descarta la posibilidad de documentar una estratigrafía horizontal que permita comprobar la evolución de los elementos que componen la cultura material de los grupos personificados en ella.

2. Características de los enterramientos

En los trabajos llevados a cabo hasta el momento se han podido recuperar cerca de 60 urnas y, al mismo tiempo, se han localizado seis estructuras tumulares.

Por lo que se refiere a las formas de enterramiento, las deposiciones funerarias se llevaron a cabo en urnas, todas ellas a torno, cubiertas generalmente por otro recipiente a modo de tapadera, que suele ser también a torno, con forma de cuenco o copa, mientras que los hechos a mano repiten modelos que podemos considerar arcaizantes. En otras ocasiones, la urna carece de tapadera cerámica y está cubierta únicamente por una laja de piedra, aunque estos dos últimos casos se documentan en un porcentaje sensiblemente menor al de las urnas con tapaderas a torno.

Por otra parte, un alto número de urnas estaban calzadas o sujetas por piedras de diferentes tamaños, como en el caso de la urna n° 24, de pie alto, en la que las piedras trababan virtualmente el pie, rodeándolo para mantenerla derecha. En determinados casos se puede apreciar la presencia de piedras en torno a la boca de la urna que, tal vez, sujetaban la tapa, e incluso se observa en dos enterramientos la colocación de una laja de piedra sobre la tapa de la urna, lo que hace suponer que debieron estar cubiertas por tierra y piedras y acaso embutidas en un pequeño hoyo que no rebasaría la altura de la urna, no habiéndose documentado la presencia de estelas señalando la posición de los enterramientos, al contrario de lo que ocurre en otras necrópolis de la zona.

A pesar de la importancia y cantidad de material recuperado, hay que resaltar el interés que tiene la presencia de las estructuras tumulares en esta necrópolis, dado que se trataría de la primera de las existentes en la zona del Alto Jalón y Alto Tajo en que aparecen perfectamente representadas.

Así, el propósito fundamental de este reducido trabajo no es otro que el de presentar en este I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha las mencionadas estructuras junto con los materiales que aparecen asociados a ellas.

3. Estructura A

Se encuentra prácticamente destruída y únicamente se puede constatar el alineamiento de un número bastante reducido de piedras formando un ángulo, cuyas dimensiones son 1x1'20 m., estando el lado mayor orientado en dirección N-S.

El alto grado de deterioro en que se encontró no ha permitido determinar cuál era su forma original, si bien, por los restos que permanecían *in situ*, debió ser de planta cuadrada o rectangular. Por lo que se refiere al alzado, las piedras alineadas que conserva apoyan directamente sobre la tierra, siendo imposible determinar si tuvo o no alguna otra hilada por encima de ésta.

No se ha recogido ningún material en relación directa con los restos de esta estructura.

4. Estructura B (Lám. I, 1)

Situada al sur de la anterior, aflora a los 30 cms. de profundidad, y está formada por la superposición de varias hiladas de lajas de piedra que presentan sus caras planas hacia el exterior. La planta es ligeramente rectangular, con 2 m. de longitud en sus lados mayores por 1'70 m. en los menores, siendo su altura actual de 50 cms. en la cara N, que es la mejor conservada, y donde aún permanecen tres hiladas de piedra. Igual número de hiladas se conservan en la cara O, mientras que en la S sólo se mantienen dos, encontrándose el lateral E prácticamente desmontado, probablemente por efecto de las labores agrícolas que se realizaron previamente al descubrimiento de la necrópolis.

Las lajas inferiores de la estructura están directamente apoyadas sobre la tierra y no se advierte ningún acondicionamiento específico del terreno que excede del simple alisado, de la misma forma que tampoco se aprecia la utilización de argamasa para la unión de las piedras, y únicamente se observa la utilización de piedras pequeñas para calzar algunos huecos.

En la parte central de la estructura se abre una "cista" de tendencia circular y 50 cm. de diámetro en los puntos de máxima amplitud, delimitada interiormente por varias hiladas de piedra de reducidas dimensiones, con una profundidad de medio metro. En su interior se halló una gran piedra que pudo haber servido para cubrir la cista, además de restos cerámicos a torno y a mano junto a huesos calcinados.

El estado fragmentario e incompleto de este material, la variedad de recipientes y la completa ausencia de cualquier tipo de objeto no cerámico que pudiera haber formado parte del ajuar, inclina a pensar que la tumba estaba saqueada de antiguo.

No obstante, ha sido posible reconstruir parte de los materiales que se describen a continuación;

— Cuenco troncocónico hecho a mano, con pasta de color negro y superficies bruñidas. Tiene pie anular y presenta un pequeño mamelón vertical perforado horizontalmente, junto al borde (fig. 1,1).

— Fragmento de borde recto con el labio redondeado, también a mano. La pasta es de color claro y la superficie bruñida. (fig. 1,4).

— Urna a torno, de pasta naranja, con restos de engobe del mismo color en la superficie exterior. Tiene forma cóncavo-convexa, con el borde vuelto, no conserva la base. Presenta una decoración de bandas pintadas de color vinoso en la parte inferior del borde y otras dos en la exterior por encima de la carena. (fig. 1,2).

— Urna a torno, de perfil bicónico con una moldura en el punto de máximo diámetro de la panza, el borde es vuelto y no conserva el fondo. Su pasta es rojiza con la superficie exterior engobada. El motivo decorativo afecta a toda la parte superior y consiste en dos bandas de color vinoso situadas encima de la carena y debajo del cuello, que enmarcan un diseño de semicírculos concéntricos que parten de la banda superior. (fig. 1,3).

— Fragmento de un pieza de un vaso hecho a torno, con pasta de color naranja y restos de engobe del mismo color. (fig. 1,5).

— Fragmento de borde a torno perteneciente a un cuenco o copa. La pasta es de color crema y la superficie está muy exfoliada (fig. 1,6).

— Fragmento de borde hecho a torno, con dirección entrante y labio redondeado. La pasta es de color naranja. Está decorado con dos bandas pintadas de color vinoso bajo el borde (fig. 1,7).

— Fragmentos de borde a torno, entrante y con el labio redondeado. La pasta es de color amarillo y las superficies llevan un engobe negro.

5. Estructura C (Lám. 1, 2)

Se trata de un empedrado tumular emplazado al oeste de las dos anteriores, presentando una planta cuadrada de 2'30 m. de lado. Está formado por piedras irregulares de tamaño variable, observándose la elección de las más grandes para la periferia del túmulo y las de menor tamaño para el interior, esquema observado en otras necrópolis. Tiene una sola hilada de piedras irregulares colocadas en seco, calzadas con otras más pequeñas.

Sobre las piedras se encontraron varios enterramientos encajados directamente entre ellas, y que a continuación pasamos a describir. *Enterramiento 45* (fig. 2,1)

— Urna a torno, de pasta anaranjada, con superficies engobadas, de forma cilíndrica y fondo umbilicado. Junto al borde recto y con labio semiplano, presenta una acanaladura para diferenciarlo de la pared. Debajo de la acanaladura lleva dos líneas pintadas onduladas de color vinoso.

— Fragmento de borde de un cuenco o copa, realizado a torno. La pasta es anaranjada y presenta la superficie muy exfoliada. El borde es entrante con el labio semiplano. Está decorado en la superficie exterior, debajo del borde con dos bandas paralelas de color vinoso muy mal conservadas.

— Tres tabas, una de las cuales está perforada.

— Fragmento de lámina de hierro de forma indeterminada.

Enterramiento 47 (fig. 2,2)

— Urna hecha a torno, de pasta color siena, con restos de engobe naranja en la superficie exterior. De cuerpo cóncavo-convexo, presenta el cuello con borde vuelto y el fondo con pie ligeramente diferenciado. Está decorada con una banda de color vinoso en el inicio del cuello y otra en la línea de la carena, con la pintura en mal estado de conservación.

— Fragmentos de la parte superior de un cuenco o copa hecho a torno de cuerpo semiesférico, con el borde entrante y redondeado, no conserva el pie. La pasta es de color siena, con restos de engobe del mismo color y está decorado con tres bandas de color marrón bajo el borde.

- Fusayola troncocónica de barro negro, con la superficie bruñida.
- Fíbula de La Tène, de bronce. La aguja constituye el comienzo del resorte que se enrolla sobre un eje de hierro, es de cuerda interior formando seis espiras en el lado derecho y seis en el izquierdo. El puente está perforado en su cabecera para permitir el paso del eje del resorte, es de forma semioval y sección triangular. El pie es largo y se prolonga hasta tocar el puente, aunque parece un poco desplazado lateralmente, estando decorado con una bola achatada y tres espirales, la última de las cuales está rota.

Enterramiento 48 (Fig. 2,3)

- Urna a torno, de pasta naranja. Tiene forma globular y el cuerpo acaba en una moldura que marca el inicio del cuello, el cual termina en un borde muy estrecho y vuelto. El fondo es umbilicado.
- Cuenco semiesférico con pie anillado, de pasta naranja. Debajo del borde lleva dos bandas pintadas de color vinoso.
- Fíbula de La Tène de Bronce. Debido a su mal estado de conservación no se puede apreciar a qué tipo pertenece.
- 47 tabas, perforadas y sin perforar.
- Casquete semiesférico de bronce.
- Fragmento de lámina de bronce de forma indeterminada.

6. Estructuras D, E, F

Se encuentran en gran parte ocultas por los testigos de los cortes y apenas podemos adelantar datos concretos sobre ellas. Únicamente se puede señalar la tendencia circular u oval de la D y la E, y cuadrada o rectangular de la F, en lo que respecta a sus plantas. Habrá que esperar a que los sucesivos trabajos arqueológicos permitan obtener datos concluyentes sobre las mismas.

7. Consideraciones generales

Una vez descritos los materiales y las estructuras funerarias a que se asocian, intentaremos esbozar de manera sucinta los problemas que se plantean para su encuadramiento cultural y cronológico, teniendo en cuenta lo provisional de estas notas, dado que el estudio completo de todos los materiales de la necrópolis está aún por hacer, pretendiendo aquí únicamente avanzar unos datos que consideramos de interés para aquellos que se mueven en esta órbita cultural.

En primer lugar, hay que señalar que la necrópolis pertenece por su posición geográfica al ámbito de la cultura celtibérica, encontrándose las formas cerámicas correspondientes a las urnas bien representadas en necrópolis próximas a la nuestra como Luzaga (1), el Atance (2), Riba de Saelices (3), y algunas otras del mismo área geográfica, que se vienen fechando en un amplio intervalo de tiempo que va desde el s. IV al s. II a.C.

Fuera de este territorio podemos encontrar algunas de estas formas en la segunda fase de la necrópolis de Las Madrigueras, en Cuenca, donde han sido igualmente fechadas a partir del s. IV (4), e igualmente están presentes en la necrópolis de las Cogotas y de la Osera (5).

Faltan, sin embargo, en los yacimientos más próximos a la Yunta las copas y cuencos, tan habituales en ésta, donde cumplen las funciones de tapadera. Un nutrido repertorio de estas formas cerámicas se puede ver en otras zonas, tanto en yacimientos celtibéricos como en otros de filiación ibérica. Así, en el valle del Duero aparecen en Numancia, donde se fechan en el s. II a.C. (6), y en diversos puntos del valle del Pisuerga con una cronología del s. III a.C. (7); en la Meseta Sur podemos verlas a partir del s. IV a.C. (8), y en los yacimientos ibéricos del valle del Ebro desde el s. V al s. I a.C. (9).

En cuanto a la cerámica fabricada a mano, la única pieza que está directamente relacionada

con una de las estructuras es el cuenco con pie y mamelón perforado de la estructura B, forma muy frecuente en poblados y necrópolis de campos de urnas.

CASTIELLA (10) considera que este tipo cerámico tuvo una prolongada utilización desde el bronce final hasta la llegada del torno, e incluso se seguiría fabricando paralelamente a las especies a torno, aunque sugiere que la forma sin decoración es más tardía que la decorada, situando la primera en los inicios de la segunda Edad del Hierro. Parecida opinión sostiene RUIZ ZAPATERO (11), para quien se trataría de una forma muy elemental incapaz por sí sola de proporcionar alguna precisión de tipo cronológico, ya que aparece en casi todos los yacimientos de Campos de Urnas, como se ha señalado anteriormente.

En la Yunta, su asociación con especies a torno y, por tanto, su perduración podría ponerse en tela de juicio dado que la "cista" de la estructura B apareció saqueada y, por esa razón, se puede pensar que el material recogido en su interior no tiene por qué ser contemporáneo. Sin embargo, esa asociación se documenta de forma patente en otros enterramientos en los que aparece como tapadera de urnas a torno.

En cuanto al material metálico, por el momento poco significativo, sólo mencionaremos la fíbula del enterramiento n° 47, de La Téne I, encuadrable dentro del grupo III b de la clasificación de Cuadrado para las del Cigarralejo (12). Estos ejemplares son muy frecuentes en las necrópolis de la segunda Edad del Hierro de la Meseta, como la Olmeda, Aguilar de Anguita, Molina de Aragón, Las Cogotas (13), y han sido fechadas en el s. IV por SCHULE, CUADRADO y ARGENTE (14).

En cuanto a las estructuras, dentro de este ámbito territorial existen referencias de construcciones tumulares en la necrópolis de Sigüenza (15), donde aparecen asociadas a dos conjuntos de armas de hierro con fíbulas de doble resorte, depositado todo ello al lado de las cenizas del difunto sin recipiente cerámico alguno, además de a otros enterramientos en urnas a mano propios de la primera Edad del Hierro.

El avanzado estado de deterioro de las estructuras seguntinas impiden establecer cualquier tipo de correspondencia formal con las de la Yunta, y algo parecido puede decirse de los materiales asociados a aquéllas, ya que tanto las urnas y las fíbulas de doble resorte como las urnas a mano están ausentes, por ahora, de los ajuares de la Yunta, en los que únicamente se registra la presencia de algún regatón y donde los recipientes cerámicos a mano están asociados a urnas a torno.

La cronología de la necrópolis de Sigüenza sería al menos del s. VI, en base a las fíbulas de doble resorte y a los materiales cerámicos antiguos, con posibles perduraciones hasta el s. V a.C., dentro de la primera fase señalada por M.L. CERDEÑO (16), aunque tal vez resulte algo elevada para las armas de hierro, razón por la cual habría que pensar en la posible perduración de ciertos modelos metálicos a los que se ha atribuido un valor cronológico demasiado rígido.

A una segunda fase, dentro de la misma necrópolis, pertenecerían en cambio materiales más evolucionados como urnas a torno y otros elementos metálicos, como la fíbula anular hispánica o diversas armas como las espadas de antenas atrofiadas, asociadas con ellas, sin relación alguna con los encanchados tumulares y cuyo desarrollo tuvo lugar a lo largo de la primera mitad del s. V a.C. (17), dentro de una corriente que tiende a elevar la cronología de las necrópolis de esta zona, a pesar de la carencia de datos suficientemente contrastados que permitan situar la aparición de cerámicas a torno en fechas tan antiguas en este área.

Igual situación podemos observar en la necrópolis de Molina de Aragón, ya que su avanzado estado de destrucción y la escasa superficie que se pudo excavar sólo permiten hablar de posibles estructuras tumulares semejantes a las seguntinas, asociadas a materiales fechados en el s. VI a.C. Los materiales de esta necrópolis pertenecientes a la Segunda Edad del Hierro fueron hallados fuera de contexto y no se pueden poner en relación con las estructuras, por lo que se supone una cronología antigua para ella, al menos en lo que se refiere a la construcción y utilización de los empedrados tumulares (18).

Más ilustrativo puede resultar el asentamiento turolense de Azaila, cuya necrópolis ha proporcionado un nutrido grupo de estructuras tumulares de diversa tipología y, lo que resulta más interesante, una estratigrafía que abarca desde el s. VII al s. IV a.C. (19).

En este caso nos interesa, en principio, la Fase III, representada en el nivel b de la necrópolis y el estrato VIII de la acrópolis, fechada entre el 500 y el 350 a.C.

Los túmulos de Azaila pertenecientes a este momento corresponden a tipos circulares con "cista aparente central", además de cajas, formadas por lajas de piedra, aisladas, correspondientes a los últimos compases de la utilización de la necrópolis de la primera Edad del Hierro, donde la presencia de las urnas a torno que BELTRAN sitúa en el s. IV a.C. (20), coincidiendo con la presencia de determinados vasos griegos del poblado, marcaría el punto de inflexión entre la ocupación que él denomina hallstática y el inicio de la iberización.

Desgraciadamente la necrópolis de este último momento ha desaparecido, lo que nos impide contemplar la evolución de una necrópolis tumular a partir de los contactos con el mundo ibérico.

Entre los materiales asociados los túmulos del nivel b' aparecen urnas a mano y a torno (túmulos 87, 94, 95) de perfil en "S", forma Ib de BELTRAN LLORIS que, en el caso de las torneadas, relaciona con algunas formas similares de la necrópolis de la Osera, que no se podrían llevar más allá del s. IV a.C. (21). Este tipo de perfiles se encuentran también en la Yunta, aunque no directamente relacionados con las estructuras.

Sin duda uno de los mejores paralelos para las estructuras funerarias de la Yunta es éste de la Osera, en Chamartín de la Sierra (22), donde hay enterramientos de incineración en urnas, cubiertos por construcciones de piedra de planta rectangular, ovoides y circular, entre 2 y 6 m. de diámetro, sobre las que más tarde se depositaron otros enterramientos, sujetos entre las piedras de la construcción, sin que se puedan observar diferencias esenciales entre los materiales hallados debajo de los túmulos y los que se encontraban encima, lo que hizo pensar a sus excavadores que no debió mediar mucho tiempo entre unos otros. La datación de esta necrópolis no va más allá del s. IV para sus inicios, situándose su final a mediados del s. III.

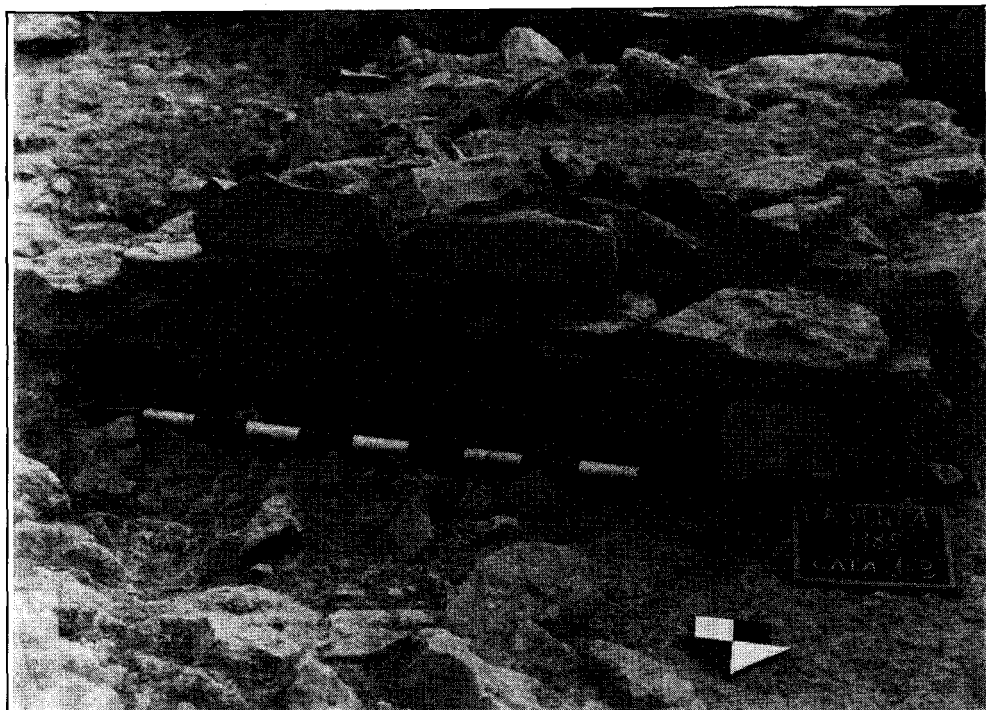
La escueta revisión que hemos hecho de los materiales y estructuras de la Yunta no permite establecer una cronología precisa para la misma, si bien determinados elementos parecen apuntar al s. IV como momento más antiguo de la necrópolis.

El principal interés de ésta reside en la clara asociación de estructuras tumulares y materiales de cronología avanzada en una zona especialmente interesante como es el Alto Jalón, donde abunda este tipo de yacimientos excavados de antiguo, lo que impide obtener excesivas conclusiones que no sean las que se derivan del estudio tipológico de los diferentes grupos de materiales tomados de forma aislada. Por esta razón la necrópolis de la Yunta va a permitir establecer asociaciones tan interesantes como son la de las estructuras tumulares con materiales cerámicos y metálicos, así como la de diferentes especies cerámicas que aparecen aquí en evidente asociación o entre las propias urnas y sus ajuares.

Si la cronología del s. IV como fecha que marcaría el inicio de utilización de la necrópolis se confirma, estaremos ante una necrópolis tumular que coexiste con el fenómeno de celtiberización, permitiendo completar en la medida de lo posible la secuencia de la necrópolis de Azaila a partir de dicho momento y, por otro lado, ante un caso similar al de la Osera, en un punto geográfico crucial como es el Alto Jalón, bisagra de tres amplias regiones como son el valle del Duero, el valle del Ebro y la meseta oriental.

NOTAS

- 1.- DIAZ DIAZ, A.: "La cerámica de la necrópolis de Luzaga (Guadalajara) conservada en el Museo Arqueológico Nacional". *A.B.M.* LXXIX (1976).
- 2.- PAZ ESCRIBANO, M. de: "La necrópolis céltica de El Atance (Guadalajara)". *Wad-al-Hayara*, n° 7 (1980).
- 3.- CUADRADO, E.: "Excavaciones en la necrópolis celtibérica de Riba de Saelices (Guadalajara)". *E.A.E.*, n° 60 (1968).
- 4.- ALMAGRO GORBEA, M.: "La necrópolis de las Madrigueras, Carrascosa del Campo (Cuenca)". *B.P.H.* vol. X (1969), p. 124.
- 5.- CABRE, J.: "Excavaciones de Las Cogotas, Cardeñosa (Ávila). II La Necrópolis". *J.S.E.A.*, N° 120 (1932); CABRE, J. y otros: "El castro y la necrópolis del Hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)". *A.A.H.* n° 5 (1950).
- 6.- WATENBERG, F.: "Las cerámicas indígenas de Numancia". *B.P.H.* vol. IV (1963), p. 43.
- 7.- WATENBERG GARCIA, E.: "Tipología cerámica celtibérica en el valle inferior del Pisuerga". *Monografías del Museo de Valladolid*, vol. 3 (1978), p. 36.
- 8.- ALMAGRO GORBEA, M.: *Ob. cit.* nota 4, p. 125.
- 9.- ATRIAN, P.: "El yacimiento ibérico del Alto Chacón (Teruel) *E.A.E.* n° 92 (1976), p. 83.
- 10.- CASTIELLA, A.: *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*. Pamplona, 1977, pp. 148 y 152.
- 11.- RUIZ ZAPAATERO, G.: *Los campos de Urnas del noroeste de la Península Ibérica*. Universidad Complutense, Madrid, 1985. p. 745.
- 12.- CUADRADO, E.: "Fíbulas de La Tène en el Cigarrallejo". *T.P.*, XXXV (1978), p. 309.
- 13.- GARCIA HUERTA, R.: "La necrópolis de la Edad del Hierro de la Olmeda", *Wad-Al-Hayara*, n° 7 (1980), fg. 5,1; ARGENTE, J.L.: "Las fíbulas de Aguilar de Anguita". *T.P.* vol. 31 (1974), fg. 9; CERDEÑO, M.L.; GARCIA HUERTA, R.; PAZ ESCRIBANO, M. de: "La necrópolis de Molina de Aragón (Guadalajara). Campos de urnas en el este de la Meseta". *Wad-Al-Hayara*, n° 8 (1981), fig. 12; CABRE, J.: *Ob. cit.*, nota 5, lám. LXXXII.
- 14.- SCHULE, W.: *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*. Berlín, 1969, cuadro cronológico; CUADRADO, E.: *Ob. cit.* nota 12, p. 237; ARGENTE, J.L.: *ob. cit.*, nota, 13, p. 178.
- 15.- CERDEÑO, M.L.: "Enterramientos tumulares en la Meseta Oriental". *N.A.H.* n° 11. (1981).
- 16.- *Ibidem*, p. 205.
- 17.- FERNANDEZ-GALIANO, D.: "La necrópolis de la 1ª Edad del Hierro de Prados Redondos (Sigüenza, Guadalajara). Campaña 1974". *Wad-Al-Hayara*, n° 9 (1982), p. 35.
- 18.- CERDEÑO, M.L. y otros: *Ob. cit.* nota 13, p. 66.
- 19.- BELTRAN LLORIS, M.: *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*. Zaragoza, 1976, p. 95.
- 20.- *Ibidem*, p. 97.
- 21.- *ibidem*, p. 97.
- 22.- CABRE, J. y otros: *Ob. cit.* nota 5.



Lám. 1.- Estructura B



Lám. 2.- Estructura C

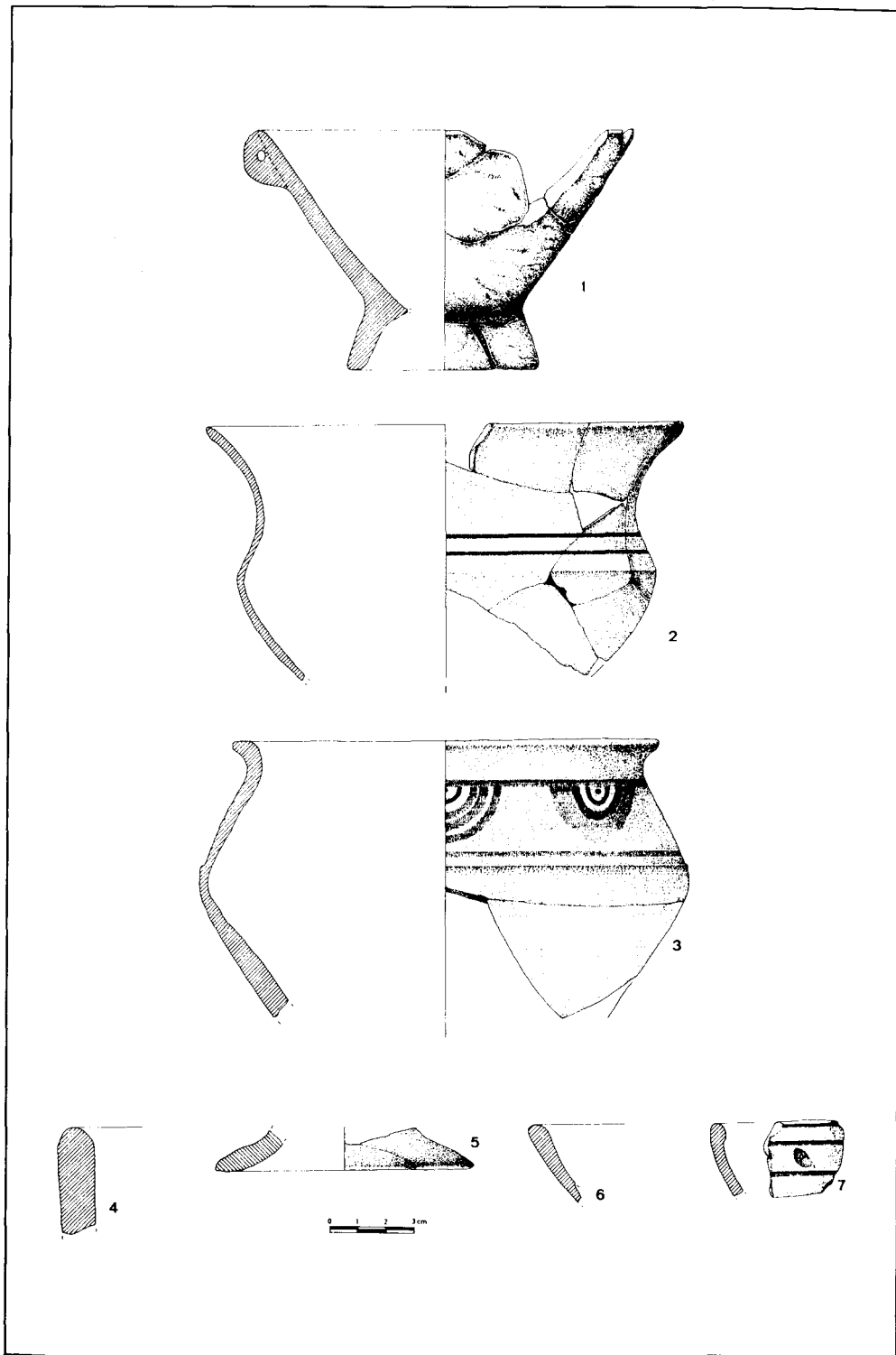


Fig. 1.- Materiales de la Estructura B

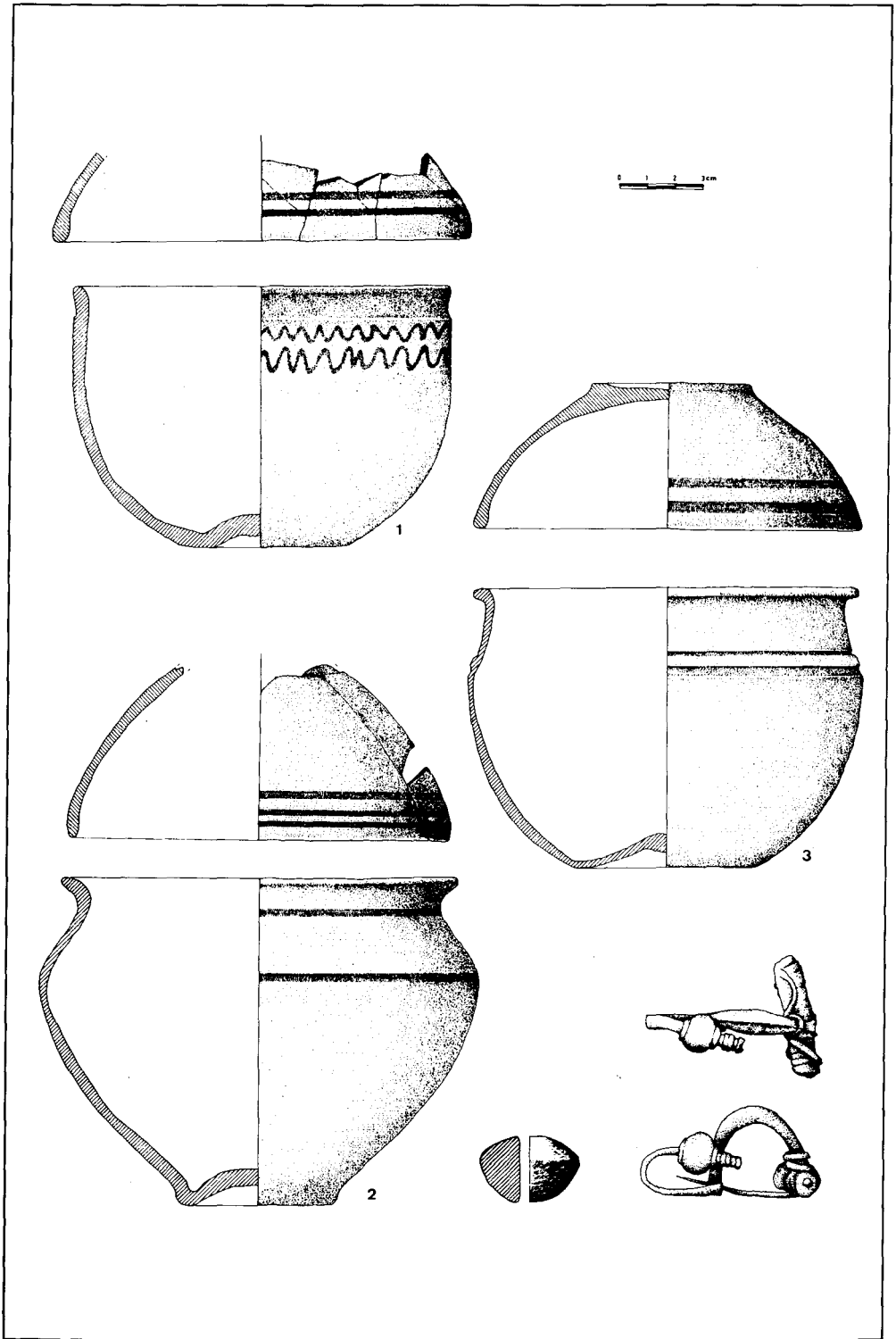


Fig. 2.- Materiales depositados sobre la Estructura C

ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACION SOBRE LA CERAMICA GRIEGA EN CASTILLA-LA MANCHA

M. JOSE PATIÑO GOMEZ

1. Introducción

En el presente trabajo, hemos tratado de recopilar todos los datos existentes sobre la presencia de cerámica griega en la Comunidad castellano-manchega.

El estudio ha sido realizado siguiendo dos directrices: recogiendo por un lado la bibliografía existente acerca del tema, y por otro, dando a conocer los últimos yacimientos en los que ha aparecido esta cerámica.

Los obstáculos en nuestra investigación han sido de diversa índole. En primer lugar, algunos de los yacimientos sobre los que se tiene noticia fueron excavados en la primera mitad del presente siglo, y los datos que nos remitieron son muy escasos. Por otra parte, hay que señalar la gran disparidad existente en el número de trabajos realizados en una y otra provincia. Así por ejemplo, mientras en Albacete y Cuenca los estudios, por otra parte muy abundantes, comenzaron hace ya tiempo y continuaron de forma sistemática, otras provincias como Ciudad Real, Guadalajara y Toledo han mostrado hasta fechas muy recientes un vacío en este tipo de investigaciones.

El creciente interés mostrado por el conocimiento de la zona Occidental de la Meseta Sur, está haciendo posible que el mapa de dispersión de la cerámica griega se amplie decididamente hacia el interior.

A continuación hacemos, por provincias, una breve reseña de cada yacimiento y los materiales cerámicos griegos hallados.

2. Albacete

Llano de la Consolación. (FERNANDEZ AVILES, 1953. TRIAS DE ARRIBAS, 1967).

Es una gran planicie a dos kilómetros de Montealegre del Castillo, término municipal al que pertenece. Ha sido excavada alternativamente desde 1891.

El material publicado por Gloria Trías (1967, pág. 425) corresponde a la necrópolis de la Torrecica, excavada por Joaquín SANCHEZ en 1946-47. Fragmentos de Kilykes, cuya cronología se eleva a mediados del s. V a.C., así como también un cuenco y un skyphos de principios del s. IV.

Casa del Monte. (TRIAS DE ARRIBAS, 1967).

Pequeño altozano con restos del poblado y la necrópolis ibérica en el término municipal de Valdeganga, nombre por el que también se conoce el yacimiento. Fue excavada a principios de siglo por Isidro BALLESTER TORMO.

La cerámica ática se halla representada en este yacimiento con fragmentos tanto de barniz negro como de figuras rojas, destacando un Kilyx con peana decorada en su interior con un Eros y una escena de gimnasio en el exterior. s. V-IV a.C.

Tolmo de Minateda (SANCHEZ JIMENEZ, 1947. TRIAS DE ARRIBAS, 1967).

Necrópolis y acrópolis ibéricas excavadas por Federico de Motas en 1929 y explorado posteriormente en 1942 por Joaquín SANCHEZ JIMENEZ. Como su nombre indica, el Tolmo es una muela amesetada de 30 m. de altura, que domina una gran llanura en tierras de Minateda, término municipal de Hellín.

Se hallaron seis fragmentos de cerámica griega, correspondientes a bordes y asas de Kilykes todos ellos de barniz negro sin decorar o con decoración sencilla, datados a fines del s. V o principios del IV a.C.

Hoya de Santa Ana. (SANCHEZ JIMENEZ, 1943 y 1947. TRIAS DE ARRIBAS, 1967).

La necrópolis fue excavada durante los años 1941 a 1946 por Joaquín SANCHEZ; enclavada en la vertiente Sur del altozano los Villares, término municipal de Chinchilla, se asienta, en una mancha diluvial rodeada de numerosos cerros.

Aparecieron ocho piezas de cerámica griega: un aryballos en la sepultura 164; dos cuencos y un askos en la sepultura de incineración 14; un kilyx en la 37 y dos kilyx-skyphoi y un kilyx en la sepultura 53. Excepto el aryballos que es pasta de vítrea, fechado en el s. VI, el resto presenta la técnica del barniz negro y figuras rojas. Cronológicamente se sitúa al conjunto a fines del s. V o inicios del IV a.C.

Pozo Moro (ALMAGRO GORBEA, 1976 y 1977)

El yacimiento fue excavado por Martín ALMAGRO GORBEA en 1973. Está situado en la ladera de una hondonada endorréica de los montes de Chinchilla, término al que pertenece.

Se distinguen varias fases de asentamiento, las que a nosotros nos interesan son la I y la II, correspondientes a la construcción y posterior destrucción del monumento funerario y a la necrópolis ibérica. A las piezas aparecidas en la fase I, lekythos y Kilyx, se asigna una cronología de fines del s. VI a.C. o principios del s. V a.C. De la fase II destacan los platos, oinkoes y bolsal de barniz negro, fechados en el s. VI a.C.

El Amarejo (Broncano Rodríguez, 1984. Broncano Rodríguez y Blánquez, 1985).

Poblado ibérico que está siendo excavado desde 1978 por Santiago Broncano y Juan Blánquez. Está emplazado en la cima y ladera del cerro del mismo nombre, en el término municipal de Bonete.

La primera noticia de la existencia de cerámica griega la debemos a GARCIA y BELLIDO (1948). La publicada por los autores antes citados son ocho fragmentos áticos, seis de ellos hallados en el departamento 4, estratos 1 y 4, pertenecen a la misma pieza, una crátera de figuras rojas del s. IV a.C. A un kilyx corresponde otro de los fragmentos que está decorado con restos de una estampilla, presentando el último de los fragmentos decoración con pintura blanca.

Los Villares. (BLANQUEZ PEREZ, 1984 y 1985)

Necrópolis excavada desde 1983 por Juan Blánquez. Es una pequeña elevación artificial en medio de una gran llanura, en el término de Hoya Gonzalo.

En la tumba 25 se halló un importante lote de cerámica ática de barniz negro: páteras, lekythoy, skyphoy, kotylai y askoi, todas quemadas y depositadas como ajuar en el enterramiento. Ha proporcionado una cronología de fines del s. V a principios del s. IV a.C., que servirá para fechar las distintas fases de la necrópolis.

El Salobral (TRIAS DE ARRIBAS, 1967)

Es una llanura extensa de unos 3 km², en la localidad de Salobral. Se halló junto a materiales ibéricos (entre ellos dos esfinges de piedra), un kilyx ático de barniz negro con incisiones en la parte interna de lengüetas y círculos, fechado a principios del s. IV a.C.

El Abengibre

Las noticias que tenemos de la presencia de cerámica griega en este yacimiento son de Martín ALMAGRO GORBEA (1977) y Emeterio CUADRADO DIAZ (1984).

3. Ciudad Real

Oreto (NIETO GALLO, SANCHEZ MESEGUER y POYATO HOLGADO, 1970)

Fue excavado por Gratiniano en cuatro campañas (1975, 1976, 1977 y 1978). El poblado se encuentra situado en "Cerro Domínguez", término municipal de Granátula de Calatrava.

En el Museo Provincial de Ciudad Real hay expuesto un fragmento perteneciente al pie de un Kilyx-skyphos de este yacimiento. Puede ser fechado en el s. IV a.C. por su analogía con los de "Cerrón" y "Yeles", ambos en Toledo (BALMASEDA MUCHAREZ y VALIENTE CANOVAS, 1979. CUADRADO DIAZ, 1971).

La Bienvenida (CABALLERO KLINK y FERNANDEZ OCHOA, 1981)

El yacimiento se asienta en la colada de un volcán, en el término de Almodóvar del Campo, en pleno Valle de Alcudia. Desde 1980 está siendo excavado por Alfonso Caballero y Carmen Fernández. Es un asentamiento romano que según la cerámica abarca un amplio espacio cronológico, desde el s. I al IV d.C.

Los directores nos han facilitado la noticia del hallazgo del fondo de un skyphos de cerámica griega, recortado para su reutilización, decorado con una lechuza en medio de ramas de olivo (s. V). 2 fragmentos de copas tipo "Cástulo" y un fragmento de Kilyx (s. IV).

Calatrava La Vieja

Fortaleza militar que data del s. VIII d.C., localizada en el término municipal de Carrión de Calatrava que está siendo excavada en la actualidad.

En el Museo Provincial de Ciudad Real se conserva cerámica griega de este yacimiento perteneciente a la colección de Eduardo Tello, procedente de prospecciones. Son fragmentos de bordes y galbos de kilykes de figuras rojas con representaciones de jóvenes, palmetas...

Cerro de Las Cabezas

Término municipal de Valdepeñas. Martín ALMAGRO GORBEA (1977) ya cita este yacimiento como un gran "Oppidum" ibérico, aunque poco conocido, ya que hasta 1984 no se inició la primera campaña de excavaciones, llevada a cabo por Javier PEREZ AVILES y Julián VELEZ RIVAS, los cuales nos han notificado la presencia de cerámica griega en este yacimiento, tanto vasos de figuras rojas como de barniz negro; aunque hasta el momento no ha sido fechado, posiblemente puedan incluirse en el s. IV a.C.

Cerro de Las Nieves

Término municipal de Pedro Muñoz. Excavado en 1984 por Martín ALMAGRO, Gonzalo RUIZ y Víctor FERNANDEZ. Entre la cerámica aparecida se halló un fragmento de borde que pertenece a un skyphos suritálico de mediados del s. IV.

Alarcos

Yacimiento situado en el cerro del mismo nombre, comenzó a ser excavado en 1984 bajo la dirección de Alfonso CABALLERO KLINK. Aún no se puede hablar con seguridad sobre la secuencia estratigráfica de este yacimiento, que deberá clarificarse en años sucesivos.

Entre el material que está siendo estudiado en el Museo Provincial de Ciudad Real se en-

cuentran numerosos fragmentos de cerámica griega, siendo las formas más abundantes los kilyx y kilyx-skyphoi. Están también representadas las cráteras, copas..., tanto de barniz negro decorado con palmetas, lengüetas y ovas (más abundante) como de figuras rojas. Mención especial merecen dos fragmentos, galbo de ánfora y pie de copa cuya cronología se eleva, posiblemente, a fines del s. VI a.C. (agradecemos a Ricardo Olmos la colaboración prestada para el estudio de estas piezas).

Valderochas

Término municipal de Poblete.

En el Museo Provincial de Ciudad Real se encuentra un fragmento de borde que creemos pertenece a una copa tipo "Cástulo" hallada en este yacimiento.

Pradillo del Moro

Término municipal de Membrilla.

Este yacimiento lo conocemos por un fragmento de borde posiblemente de skyphos de figuras rojas, que se encuentra en el Museo Provincial de Ciudad Real.

4. Cuenca

Segóbriga (ALMAGRO BASCH, 1974)

Fue excavado en 1962 y 1964 por Helena LOSADA y posteriormente se iniciaron los trabajos en 1970 a cargo de Martín ALMAGRO BASCH, que dirigió las excavaciones hasta 1983. Actualmente está siendo excavado por Martín ALMAGRO GORBEA. Está ubicado en el término municipal de Saelices.

Entre otros hallazgos se encuentra presente la cerámica griega; se trata de fragmentos de vasos, kilykes, ánforas, ... de figuras rojas de los s. V y IV a.C., así como cerámica ática de barniz negro del s. IV a.C.

Es numerosa la bibliografía existente sobre este yacimiento, la cual puede encontrarse en *Homenaje al profesor Martín ALMAGRO BASCH*, (1983).

Las Madrigueras (ALMAGRO GORBEA, 1969. MENA MUÑOZ, 1985).

Es una necrópolis excavada por ALMAGRO GORBEA en 1964, 1965 y 1966 y emplazada en el valle del río Valdejudíos sobre un cerro de unos 850 m. de altura.

Apareció en superficie un fragmento que P. MENA (MENA MUÑOZ, 1985) clasifica como precampaniense; ALMAGRO (ALMAGRO GORBEA, 1969) apunta que tal vez se trate de una pieza ática, como la consideramos nosotros. Es un kilyx de pie bajo que se recortó para ser reutilizado; el fondo del vaso está decorado con cinco palmetas grabadas en negativo y unidas por trazos curvos realizados a buril; a su alrededor se ha dispuesto una franja de ovas entre dos círculos concéntricos. Estos motivos fechan el fragmento a fines del s. V o primera mitad del s. IV a.C.

Reillo (MADERUELO ORTEGA y PASTOR CEREZO, 1981).

Yacimiento situado sobre el cerro llamado "El Castillo" en el término municipal de Reillo, es excavado desde 1975 por Margarita MADERUELO y M. Josefa PASTOR.

La bibliografía que hemos manejado nos documenta la presencia en superficie de cerámica griega de barniz negra, decorada con palmetas en el interior, perteneciente al s. V a.C. En el estrato de lo que ha sido llamado Reillo I aparecen también varios fragmentos áticos con decoración de palmetas incisas, fechados en el s. V a.C.

Cerro de La Muela (ALMAGRO GORBEA, 1976, 1978. VALIENTE CANOVAS, 1981).

Excavado en 1975 por Inés MARTINEZ y desde 1976 por Santiago VALIENTE, es un cerro de difícil acceso en el término municipal de Valera de Abajo.

Entre el material aparecido predomina la cerámica a mano, en menor porcentaje la ibérica, y algunos fragmentos de cerámica griega aunque en escasa proporción.

La Hinojosa (GALAN SAULNIER, 1980. MENA MUÑOZ, 1985).

La necrópolis de "El Navazo", también conocida como "La Hinojosa" (por ser éste su término municipal), se encuentra emplazada en un valle. Catalina GALAN realizó en 1976 su primera campaña de excavación en este yacimiento.

En superficie se halló la siguiente cerámica ática: la tapadera de un lekani de figuras rojas en la que aparece una escena del rapto nupcial, y ovas completando la decoración; el pie y fondo de un vaso de barniz negro; un fragmento del cuello de una cratera de figuras rojas con decoración de hojas de laurel. La cronología de estas piezas es de fines del s. V o principios del s. IV a.C.

Buenache de Alarcón (LOSADA GOMEZ 1966)

Se trata de una necrópolis ibérica situada en el término municipal de Buenache de Alarcón, que da nombre al yacimiento. Fue excavado por Helena Losada.

Se hallaron algunos fragmentos de cerámica griega.

Olmedilla de Alarcón (MENA MUÑOZ, 1985).

Yacimiento sin excavar, pero de cuyas prospecciones proceden algunos fragmentos, como el asa de una cratera de campana de figuras rojas, y el fondo de una pátera decorado con palmetas, del s. IV a.C.

5. Guadalajara

No hemos podido recoger ninguna noticia bibliográfica acerca de la presencia de cerámica griega en esta provincia. Ello puede deberse tanto a la escasa investigación sobre la época ibérica, o más bien, como nos inclinamos a creer, que está más relacionada con el Alto Aragón que con la zona del Sur y Sureste, receptora en este momento de las importaciones griegas, aunque las últimas prospecciones realizadas en la zona nos documentan su existencia en "Cerro Dominga", término de Guadalajara.

6. Toledo

Villanueva de Bogas (YOPIS YOPIS, 1950)

La necrópolis se halla situada al pie del "Cerro del Gato" en el término municipal de Villanueva de Bogas. Fue excavada en 1947 por Salvador Yopis.

Sabemos de la presencia de cerámica griega en este yacimiento gracias a la cita de Emeterio CUADRADO (1984), que lo relaciona con otros de la cuenca del Júcar, al Oeste de la Cordillera Ibérica, en las provincias de Albacete y Cuenca.

El Cerrón (BALMASEDA MUCHAREZ y VALIENTE CANOVAS, 1979)

Se halla ubicado a 3'5 km. de Illescas a cuyo término municipal pertenece, sobre un cerro de escasa elevación en la fosa tectónica del Tajo. Se han realizado excavaciones desde 1977 por Santiago Valiente y Luis Balmaseda.

La cerámica griega es escasa. De las primeras campañas sólo hay publicado un fragmento perteneciente al pie de un cuenco o un Kilys-Skyphos de barniz negro y restos de una palmeta decorándolo de la primera mitad del s. IV a.C.

Yeles (CUADRADO DIAZ, 1971)

Es un pequeño cerro llamado "Cerro de las Canteras", en el término municipal de Yeles, con abundante agua, lo que favorecería la vida del lugar. La noticia que tenemos sobre este yacimiento es debida a prospecciones, una de ellas realizada por Emeterio Cuadrado en 1971.

Su resultado fue el hallazgo (entre otros) de cerámica ática: tres fragmentos, uno de ellos en un fondo de barniz negro del s. IV, decorado con palmetas, cuya presencia llama la atención del autor por encontrarse en una zona tan interior de la Península.

7. Conclusiones

El análisis de todo lo expuesto con anterioridad nos permite entresacar un serie de consecuencias.

- 1) El mayor porcentaje de cerámica griega aparecida en esta Comunidad corresponde a los inicios del s. IV a.C., época de apogeo del mundo ibérico. Pero es importante señalar la presencia también de cerámica del s. VI en Llano de la Consolación, Pozo Moro y Alarcos. Tal vez procedente de Ampurias.
- 2) Casi todos los yacimientos se hallan situados en zonas de fácil acceso y buena comunicación; generalmente en cerros y promontorios desde donde se dominan amplios valles.
- 3) La piezas han sido halladas preferentemente en necrópolis ibéricas, formando parte, por ser cerámica considerada de lujo, del ajuar de tumbas o sepulturas. Son muy escasos los poblados excavados.
- 4) Las formas más abundantes son Kilykos, Kilyx-skyphoi, cráteras, ánforas, cuencos, etc. Casi siempre asociados a cerámica de barniz rojo, fíbulas anulares hispánicas y cerámica gris. En algunos yacimientos como Alarcos y el Cerro de las Cabezas aparecen también asociadas a cerámica estampillada.
- 5) Muchos de estos yacimientos perviven en el tiempo y nos permiten apreciar que la cerámica griega ha sido objeto de frecuentes reutilizaciones. Así, en los yacimientos de Las Madrigueras y La Bienvenida aparecen fragmentos con las paredes recortadas para su reutilización.
- 6) Ya hemos señalado cómo estos nuevos hallazgos permiten ampliar el mapa de dispersión de la cerámica griega que, hasta ahora, presentaba amplias lagunas en lo referente a nuestra Comunidad. Hecho importante si consideramos, siguiendo a Emeterio CUADRADO, que esta región fue punto de contacto entre el mundo ibérico del SE y el céltico del NO.
- 7) Por último, indicar que la cerámica griega de fines del s. V o principios del IV, llega a esta región a través del Sur y Sureste. Sin embargo, las piezas datadas en el s. VI, tienen sus paralelos en Ampurias.

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO BASCH, M.: "Excavaciones en la ciudad celtibérico-romana de Segóbriga. Saelices (Cuenca)". *Memorias de la Comisaría General de Excavaciones*. Madrid, 1974.
- ALMAGRO GORBEA, M.: "La necrópolis de Las Madrigueras, Carrascosa del Campo (Cuenca)". *Bibl. Praeh. Hip.* Vol. X. Madrid, 1969.
- ALMAGRO GORBEA, M.: "Informe sobre las excavaciones de Pozo Moro, Chinchilla (Albacete)". *N.A.H. Prehistoria* n° 5. Madrid, 1976.
- ALMAGRO GORBEA, M.: "La iberización de las zonas orientales de la Meseta". *Ampurias* 38-40. Symposium Internacional. Els Orígens del món iberic. Barcelona-Enpurias 1977. Barcelona 1976-78.
- BALMASEDA MUNCHAREZ, L. y VALIENTE CANOVAS, S.: "Excavaciones en el Cerrón. Illescas (Tolledo)". *N.A.H.* 7. 1979.
- BALMASEDA MUNCHAREZ, L.: "El yacimiento celtibérico de Illescas". *Revista de Arqueología*. Año III. n° 21. 1982.

- BLAZQUEZ PEREZ, J.: "Túmulos ibéricos, necrópolis de Villares". *Revista de Arqueología*. Año V. n° 36. 1984.
- BLAZQUEZ PEREZ, J. y AMITRANO BRUNO, R.: "Nuevos trabajos arqueológicos en Albacete". *Revista de Arqueología*. Año VI. n° 46. 1985.
- BRONCANO RODRIGUEZ, S.: "El poblado ibérico de El Amerejo. Bonete (Cuenca)". *Al-basit*. 15. 1984.
- BRONCANO RODRIGUEZ, S. y BLAZQUEZ PEREZ, J.: "El Amerejo. Bonete (Cuenca)". *E.A.E.* 139. Madrid. 1985.
- CUADRADO DIAZ, E.: "El yacimiento carpetano de Yeles". *XII C.N.A.* Jaén, 1971. Zaragoza, 1973.
- CUADRADO DIAZ, E.: "El Cigarralejo y sus relaciones con la Meseta". *Al-basit*, 15. 1984.
- FERNANDEZ DE AVILES, A.: "Excavaciones en el Llano de la Consolación (1891-1946)". *Arch. de Preh. Levant.* IV. Valencia, 1953.
- GALAN SAULNIER, C.: "Memoria de la primera campaña de excavación en la necrópolis del Navazo. La Hinojosa (Cuenca). 1976". *Not. Ar. Hisp.*, 8 1980.
- GARCIA Y BELLIDO, A.: *Hispania Graeca*. Barcelona, 1948.
- *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch*. Tomo I, II, III y IV. Madrid, 1983.
- LOSADA GOMEZ, H.: "La necrópolis de la Edad del Hierro en Buenache de Alarcón (Cuenca)". *T.P.* XX. 1969.
- MADERUELO ORTEGA, M.J. y PASTOR CEREZO, C.: "Excavaciones en Reillo (Cuenca). *Not. Arq. Hisp.* XII. 1981.
- MENA MUÑOZ, P.: "Catálogo de cerámicas de necrópolis de la Edad del Hierro en el Museo de Cuenca". *Boletín del Museo Provincial de Cuenca*, I 1984. Cuenca, 1985.
- NIETO GALLO, G.; SANCHEZ MESSEGUER, J. y POYATO, C.: "Oreto I" *A.E.A.*, 114. 1980.
- SANCHEZ JIMENEZ, J.: Memoria de los trabajos realizados por la Comisaría de Excavaciones arqueológicas de Albacete en 1941". *Informes y Memorias*. N° 3. 1943.
- SANCHEZ JIMENEZ, J.: "Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete. 1942-1946". *Informes y Memorias*. n° 15. Madrid, 1947.
- TRIAS DE ARRIBAS, G.: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*. Valencia, 1967-68.
- VALIENTE CANOVAS, S.: "Pico de la Muela. Valera de Abajo (Cuenca)". *Not. Arq. Hisp.* XII, 1981.
- YOPIS YOPIS, S.: "La necrópolis celtibérica de Villanueva de Bogas (Toledo)". *A.E.A.* 23. Madrid, 1950.



Mapa de dispersión de la cerámica griega en Castilla-La Mancha

ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACION DE LA CERAMICA DE BARNIZ ROJO EN CASTILLA-LA MANCHA

MACARENA FERNANDEZ RODRIGUEZ

Las provincias que componen la comunidad castellano-manchega presentan desde el punto de vista arqueológico una característica común: todas ellas se encuentran situadas en el interior de la Península, más o menos alejadas de la costa. Este factor será fundamental para comprender su idiosincrasia.

Si bien es cierto que son numerosos los yacimientos conocidos, debemos resaltar los grandes abismos existentes entre el estado de conocimientos de unas provincias con respecto a otras: Albacete y Cuenca son las provincias con mayor número de excavaciones, aunque la mayoría de ellas se realizaron en época antigua, cuando aún no se conocía la existencia de la cerámica de barniz rojo; Toledo y Ciudad Real, actualmente están en auge, pero de todas, es Guadalajara la que menos yacimientos presenta y la que menos puede aportar a nuestro estudio.

Hasta hace pocos años se desconocía la existencia de barniz rojo en el interior de la Meseta, pero cada vez aumenta el número de yacimientos en los que se documenta, poniendo así de manifiesto la importancia que tuvo esta producción que comenzó siendo importada y acabaría cuajando en los gustos indígenas, puesto que fue imitada por los talleres locales.

Cuando hablamos de barniz rojo nos estamos refiriendo tanto al fenicio (Tartésio-Oriental, también conocido como engobe rojo), como al ibérico (Ibero-Tartésio), pues en ocasiones es difícil diferenciar las piezas que corresponden a uno u otro y ambas están íntimamente ligadas.

En este trabajo nos limitaremos a hacer una pequeña reseña de los yacimientos con cerámica de barniz rojo dentro de la Comunidad, señalando aquellas publicaciones que recogen alguna información sobre ella. No se incluye la descripción de las piezas porque el espacio no nos lo permite; lo mismo ocurre con los dibujos, que quedarán fuera. Habrá yacimientos que estén mejor documentados que otros y seguramente existan muchos más de los que aquí se recogen.

Haremos un pequeño recorrido a través de las diferentes provincias, para lo cual seguiremos un orden alfabético; los yacimientos serán analizados por orden de antigüedad, primero los que fueron excavados en época antigua y seguidamente los más recientes, para terminar, en su caso, con los inéditos.

Albacete

Aunque se conocen numerosos yacimientos de época ibérica, no en todos se denota la presencia de cerámica de barniz rojo. Algunos de ellos no han sido excavados, otros lo fueron hace ya algunos años y varios se encuentran en proceso de excavación.

Hoya de Santa Ana (Necrópolis). (Chinchilla. Museo Provincial de Albacete).

Fue excavado en los años cuarenta (SANCHEZ, J. 1947) pero será E. CUADRADO quien publique las primeras piezas de barniz rojo, correspondientes a dos platos (CUADRADO, E. 1953, pág. 286). A partir de este momento aparecerá en los mapas de dispersión de esta cerámica (CUADRADO, E. 1954, ALMAGRO, M. 1977). E. CUADRADO volverá a referirse a estas piezas al describir la forma uno Ibero-Tartesia de su tipología (CUADRADO, E., 1966, pág. 37). asignando a esta forma una cronología de fines del s. V a.C.

Llano de la Consolación (Necrópolis) (Montealegre. Museo Provincial de Albacete)

La única referencia que tenemos procede de E. CUADRADO, quien nos dice que en las excavaciones de 1848 apareció un plato de barniz rojo en la tumba nº 76 (CUADRADO, E. 1953, pág. 288). Más tarde este mismo autor dirá que pertenece a la forma 1 de la cerámica Ibero-Tartesia, con una cronología de fines del s. V a.C. (CUADRADO, E., 1966, pág. 37).

El Macalón (Poblado) (Nerpio. Museo Provincial de Albacete)

Está ubicado en la parte meridional de la provincia. Aunque en los años cuarenta se realizaron algunas catas (CUADRADO, E., 1945; SANCHEZ, J. y JIMENEZ, T. 1947), será a raíz de los trabajos de García Guinea cuando se descubra la cerámica de barniz rojo en este yacimiento (GARCIA GUINEA, M.A. 1960 y 1964).

Aparece en los estratos más profundos (capa IX) correspondientes a la época del Bronce con penetraciones hallstätticas que ve llegar las primeras aportaciones mediterráneas (s. VII-VI a.C.). En los niveles superiores (VII) tiende a desaparecer la cerámica de barniz rojo más primitiva y más perfecta, que es sustituida por otra de barniz que se quita al lavarlos y que el autor cree de fabricación indígena (GARCIA GUINEA, M.A., 1960, pág. 42).

CUADRADO cree que los materiales del estrato IX son de tipo andaluz y los del VII del SE y los fecha en los ss. VI-V respectivamente (CUADRADO, E. 1969).

ALMAGRO se basará en este yacimiento para hacer una periodización de la cultura ibérica en la Meseta. Para él el barniz rojo es una prueba de los contactos con el Mediterráneo (ALMAGRO, M. 1977, pág. 115).

Casa del Monte

CUADRADO afirma, de pasada, que en este yacimiento existe barniz rojo (CUADRADO, E., 1984, pág. 137).

Abengibre

La única referencia que tenemos es una breve indicación de Cuadrado, de que en este yacimiento existe barniz rojo (CUADRADO, E. 1984).

El Amarejo (Poblado) (Bonete)

Se encuentra situado en el cerro del mismo nombre, al sur de Bonete. Fue excavado a finales del s. pasado por Sr. París y en la actualidad los trabajos los realizan S. BRONCANO y J. BLANQUEZ.

En la memoria de excavación (BRONCANO, S. y BLANQUEZ, J. 1985) se dedica un apartado al estudio de la cerámica de barniz rojo de fabricación púnica, aunque se prefiere la denominación de engobe. Para la descripción de las piezas se sigue la nomenclatura de Lamboglia, por presentar formas iguales a las precampanienses y campanienses. Se documentan dos formas diferentes: 21-25b y 22 (BRONCANO, S. y BLANQUEZ, J. 1985, pág. 267).

Para estos autores la cerámica de engobe rojo es una respuesta a la competencia subitálica que desde mediados de s. III iba comprando las preferencias del mercado indígena peninsular y sobre todo norteafricano.

Se han documentado numerosas piezas de barniz rojo ibérico, pero los autores prefieren no incluirlo en este tipo de cerámica y lo describen como algo similar a él, aunque siguiendo la tipología de E. CUADRADO. Ejemplo de ellos son los vasitos nº 77, fig. 49 y el nº 260 fig. 32 correspondientes a la forma D3 fechados a finales del s. III, a.C., platos y cuencos de la forma B, fechados en el s. V y III a.C.

Ciudad Real

Cada día son más numerosos los yacimientos de época ibérica conocidos en esta provincia. Lo más sobresaliente de los recientes hallazgos es la gran cantidad de piezas de barniz rojo existentes.

Oreto (Poblado) (Granátula de Calatrava. Museo Provincial)

Situados sobre el cerro Domínguez, pertenece al término municipal de Granátula de Calatrava. Fue excavado en sucesivas campañas por miembros de la Universidad Autónoma de Madrid.

Aparece barniz rojo en los estratos I, y II. En el primero, junto a fragmentos áticos del s. IV a.C., y en el segundo, en un ambiente del s. II a.C.

En la memoria de excavación (NIETO, G. et alii 1980) sólo se presentan dos dibujos señalados claramente como piezas de barniz rojo. Parece que muchos otros de cuencos y platos presentan esta decoración, pero no podemos asegurarlo. Las descripciones se realizan en un modelo de ficha en donde no se recoge el barniz rojo, sino el engobe, y es posible que en este apartado se describan nuestras piezas.

Cerro de las Cabezas (Poblado) (Valdepeñas. En estudio. Museo Provincial de Ciudad Real).

También conocido como el castro de Valdepeñas, localidad a la que pertenece. Las primeras noticias sobre este yacimiento las recoge M. Almagro, quien señala la existencia en él de barniz rojo (ALMAGRO, M. 1977). En la actualidad está siendo excavado por J. Pérez Avilés y J. Vélez Rivas.

Aunque todavía no se ha publicado la primera memoria de excavación, parece que son muchos los fragmentos de cerámica de barniz rojo hallados, con predominio de cuencos y platos.

Alarcos (Poblado) (Ciudad Real. Museo Provincial).

Está emplazado sobre el cerro del mismo nombre, a ocho Km. de Ciudad Real. En la actualidad se realizan excavaciones bajo la dirección de A. Caballero.

La cerámica de barniz rojo de la primera campaña (1984) representa aproximadamente el 2% del total cerámico y el número de fragmentos sobrepasa los 700. Hay un predominio de platos y cuencos, si bien otras formas como dolias, pequeños vasitos, urnas, etc., también están representadas, constituyendo fundamentalmente piezas correspondientes a una vajilla de mesa.

Todavía no es posible sacar conclusiones estratigráficas y no podemos datar nuestra cerámica. Parece que el momento de esplendor del poblamiento ibérico se sitúa en el IV-III a.C.

Casa Quemada (Daimiel. Museo Provincial).

De este yacimiento se conservan algunas piezas en el Museo Provincial entre las que se encuentran tres fragmentos de barniz rojo.

Las Casillas (Poblado) (Miguelturra. Museo Provincial)

En el Museo Provincial de Ciudad Real se conservan, entre otros, varios fragmentos de cuencos de barniz rojo.

Cuenca

Se conocen gran número de yacimientos en los que se ha documentado la existencia de cerámica de barniz rojo. Varios de ellos han sido excavados y podrán aportar mayor información.

Las Madrigueras (Necrópolis) (Carrascosa del Campo. Museo Provincial).

Fue excavado por M. Almagro en 1964.

Se encontraron tres piezas correspondientes a las tumbas V, XII y LXII, que pertenecen a la forma "d" de Cuadrado. Estas piezas fueron los primeros hallazgos de barniz rojo conocidos en la Meseta, lo cual supuso una novedad en su momento.

Los vasos de las tumbas V y LXII proceden del estrato I y se caracterizan por tener un barro rojizo; el de la tumba XII corresponde al estrato II y presenta un barro amarillento, lo que hace pensar a Almagro, M. que ésta última pudiera tener una antigüedad mayor, finales del s. V a.C. (ALMAGRO, M. 1964, pág. 119).

La presencia de cerámicas con barniz rojo en Las Madrigueras ha sido subrayada repetidas veces en las publicaciones (CUADRADO, E., 1969, ALMAGRO, M. 1977, MENA, P. 1985).

Buenache de Alarcón (Necrópolis) (Buenache de Alarcón. Museo Provincial)

Fue excavada por E. Losada (LOSADA, E. 1969). Almagro, M. menciona la existencia de barniz rojo en este yacimiento, resultado de los contactos con el SE (ALMAGRO, M. 1977).

Olmedilla de Alarcón (Necrópolis) (Olmedilla Alarcón. Museo Provincial).

Se conocen dos vasitos publicados por M. Almagro (ALMAGRO, M. 1977, pág. 140). P. Mena recoge estos mismos ejemplares (MENA, P. 1985, p. 83 y 86), uno de los cuales se engloba en la forma "d" de Cuadrado.

Cronología: s. IV-III a.C.

Cerro de La Muela (Necrópolis) (Carrascosa del Campo. Museo Provincial).

Está situado muy próximo a Las Madrigueras.

Parece ser que en superficie se encontró un pequeño cuenco de barniz rojo, (MENA, P., 1985, pág. 86, n° 160).

Cañizares

Únicamente podemos anotar la cita que hace E. Cuadrado de la existencia en este yacimiento de cerámicas de barniz rojo (CUADRADO, E. 1985, pág. 137).

Fuente de La Mota (Poblado) (Barchín del Hoyo. Museo Provincial).

Se encuentra ubicado en el cerro de la Plaza de los Moros de la Fuente de la Mota. Ha sido excavado por M. Sierra (SIERRA, M., 1981).

Lo más interesante de su trabajo, desde el punto de vista de nuestra cerámica son los análisis químicos que se hicieron, lo cual constituye una primicia, no sólo en el área de la Comunidad Castellano-Manchega, sino también en todo el ámbito de difusión del barniz rojo.

Los análisis de la pasta indican que se trata de un barro rojo de origen local. El color vendría determinado por la quema del alto contenido en mineral de hierro, aparte de estar en una atmósfera oxidante en grado máximo (SIERRA, M. 1981, pág. 246).

El barniz se hace con el barro sangre de toro, muy rico en hematites, bien compacto y homogéneo. Se aplicaría con un pincel en una segunda cochura, a unos 1.000° C de temperatura, a una temperatura de cocción igual a la primera cochura del cacharro o quizá un poco más baja (SIERRA, M. 1981, pág. 246).

Según señala su autora, los fragmentos de barniz rojo aparecidos en este yacimiento son del tipo que Tarradell señala en su primera fase de pintura roja y del grupo Ibero-Tartesio de Cuadrado (SIERRA, M. 1981, pág. 291). No se hacen descripciones de las piezas ni tampoco se presentan dibujos que permitan ver las diferentes formas.

Cronología: El poblado tuvo un único nivel de habitación en el s. IV a.C.

P. Mena recoge todos los ejemplares de cerámicas con barniz rojo aparecidos en las necrópolis de Cuenca. Distingue cuatro variantes, la más corriente de las cuales pertenece a la forma "d" de Cuadrado. Los incluye en la forma XII de su tipología y les da una cronología del V-IV a.C.

Guadalajara

Esta provincia presenta un gran vacío en lo que a barniz rojo se refiere. En las memorias de excavación de los yacimientos no se hace alusión a estas piezas, probablemente porque no son muy frecuentes. Quizás ello se deba a su situación adentrada en la Meseta, lejos de las zonas de influencia, o quizás a un vacío de investigación.

Únicamente hay dos yacimientos en los que los autores hablan de barniz rojo:

Altillo de Cerropozo (Necrópolis)

Fue excavada en 1930, pero en la memoria no se describe ninguna pieza de este tipo, si bien es verdad que aún se desconocía su existencia. Será Cuadrado, E. quien afirma que hay barniz rojo (CUADRADO, 1984).

La Olmeda

Sólo conocemos la referencia de E. Cuadrado, 1984.

Toledo

Esta provincia constituye la zona más interior de la Meseta, pero a pesar de ello los yacimientos con cerámica de barniz rojo son frecuentes. Aunque muchos no han sido excavados, su existencia ya está documentada.

Ocaña (Ocaña. Museo de Santa Cruz).

Fue excavado por González M. (GONZALEZ, M. 1933), pero las referencias que tenemos sobre la existencia en él de barniz rojo se deben a Almagro, M. (ALMAGRO, M. 1977), sin que sea posible concretar más.

Villanueva de Bogas (Necrópolis) (Villanueva de Bogas. Museo de Santa Cruz)

Fue excavada por S. Llopis a finales de los cuarenta, cuando se estaban gestando los primeros estudios sobre la cerámica de barniz rojo. Entre las piezas descritas por él se destaca la presencia de un cuenquecillo y un vasito que presentan "Un barnizado de tipo muy semejante al empleado por los romanos para la "sigillata", pero con peculiaridades indígenas" (LLOPIS, E. 1950, pág. 197). Sin duda alguna el autor está describiendo en este párrafo dos piezas de barniz rojo.

Cronología: Entre el 300 y el 100 a.C.

M. Almagro se referirá a este yacimiento, señalando que la aparición de elementos procedentes del SE como el barniz rojo "parecen evidenciar contactos culturales secundarios de tipo ibérico, cuya antigüedad no parece remontar el s. IV a.C. (ALMAGRO, M. 1977, pág. 145).

Yeles (Poblado y Necrópolis) (Yeles. ?)

Está situado sobre un pequeño cerro denominado Cerro de Las Canteras. Fue descubierto en una prospección realizada por miembros de la A.A.A., y más tarde publicado por E. Cuadrado (CUADRADO, E. 1971).

Entre la cerámica recogida se encuentran varios fragmentos de barniz rojo: cuencos de la forma 3 I.T. y forma 11 T. O (CUADRADO, E., 1966, n° 13, 9, 11, 16 y 17); platos de la forma 1 I.T. y 3, 21 T.O (N° 5, 6, 3 y 7); ollas de la forma 5 I.T. y 8 T. O (N° 1, 2). Otros fragmentos son difícilmente clasificables en opinión de su autor.

Cronología: En base a cerámicas importadas, griega y campaniense, s. IV al II a.C. (CUADRADO, E. 1971, pág. 362).

Alusiones al castro de Yeles aparecen recogidas por varios autores (ALMAGRO, M. 1977, pág. 145; VALIENTE, S., 1979, pág. 197).

El Cerrón (Poblado) (Illescas).

Está ubicado en un pequeño montículo al SO de Illescas. De todos los yacimientos celtibéricos situados en esta provincia es el que ha sido excavado en fecha más reciente.

Los hallazgos de barniz rojo presentan una pequeña pero significativa variedad de formas y técnicas: platos, cuencos y vasos con algunos grafitos en la base (VALIENTE, S. 1979, pág. 180).

Cronología: Este poblado tiene dos fases de ocupación, la primera corresponde a la primera mitad del s. IV a.C., y la segunda al III-II a.C. (VALIENTE, S. 1979, pág. 196).

Palomar de Pintado (Necrópolis) (Villafranca de los Caballeros. Museo de Santa Cruz).

Se trata de una necrópolis descubierta al realizar un pozo. Se encuentra ubicada en un valle. Fueron descubiertas algunas urnas con sus ajuares, entre los que apareció un cuenco de barniz rojo. Hasta el momento no tenemos más datos sobre este yacimiento y sus materiales, que pertenecen a una colección particular.

Cerro del Castillo (Poblado) (Mora de Toledo. Museo de Santa Cruz).

Como su nombre indica, este poblado se sitúa sobre un cerro escarpado, en las estribaciones de los Montes de Toledo.

Se conserva un fragmento de cuenco de barniz rojo.

Cerro del Calderico (Poblado) (Consuegra. Colecciones Particulares).

Ubicado igualmente sobre un cerro, fue descubierto en los años sesenta, al realizar una carretera. Entre la gran cantidad de material aparecido se encontraron varios cuencos que puede que sean de barniz rojo. Recientemente se descubrió en superficie un cuenco que también se encuentra en una colección particular y que es de barniz rojo.

Conclusión

A pesar de la gran cantidad de trabajos realizados, todavía se sabe muy poco de la cerámica de barniz rojo. La bibliografía especializada es poca y no contempla la mayoría de los yacimientos aquí citados (CUADRADO, E. 1961, 1962, 1968; NEGUERUELA, I. 1980). De esta forma, en los mapas de dispersión del barniz rojo la Meseta aparecía como un gran vacío.

Desde el punto de vista de la investigación destaca la diversidad de criterios en la descripción de las piezas, muchas de las cuales no se incluyen en las Memorias, la escasa información proporcionada sobre los porcentajes en que aparece y la falta de uniformidad en la terminología: se habla tanto de barniz, como de engobe o pintura.

Desde los ss. VII-VI a.C. está documentada la cerámica de importación fenicio-cartaginesa de barniz rojo en el Macalón. Esta es la fecha más elevada hasta el momento para esta cerámica en la Meseta; en el Amarejo y Yeles también está presente, pero en época posterior (s. III a.C. y IV-II a.C. respectivamente).

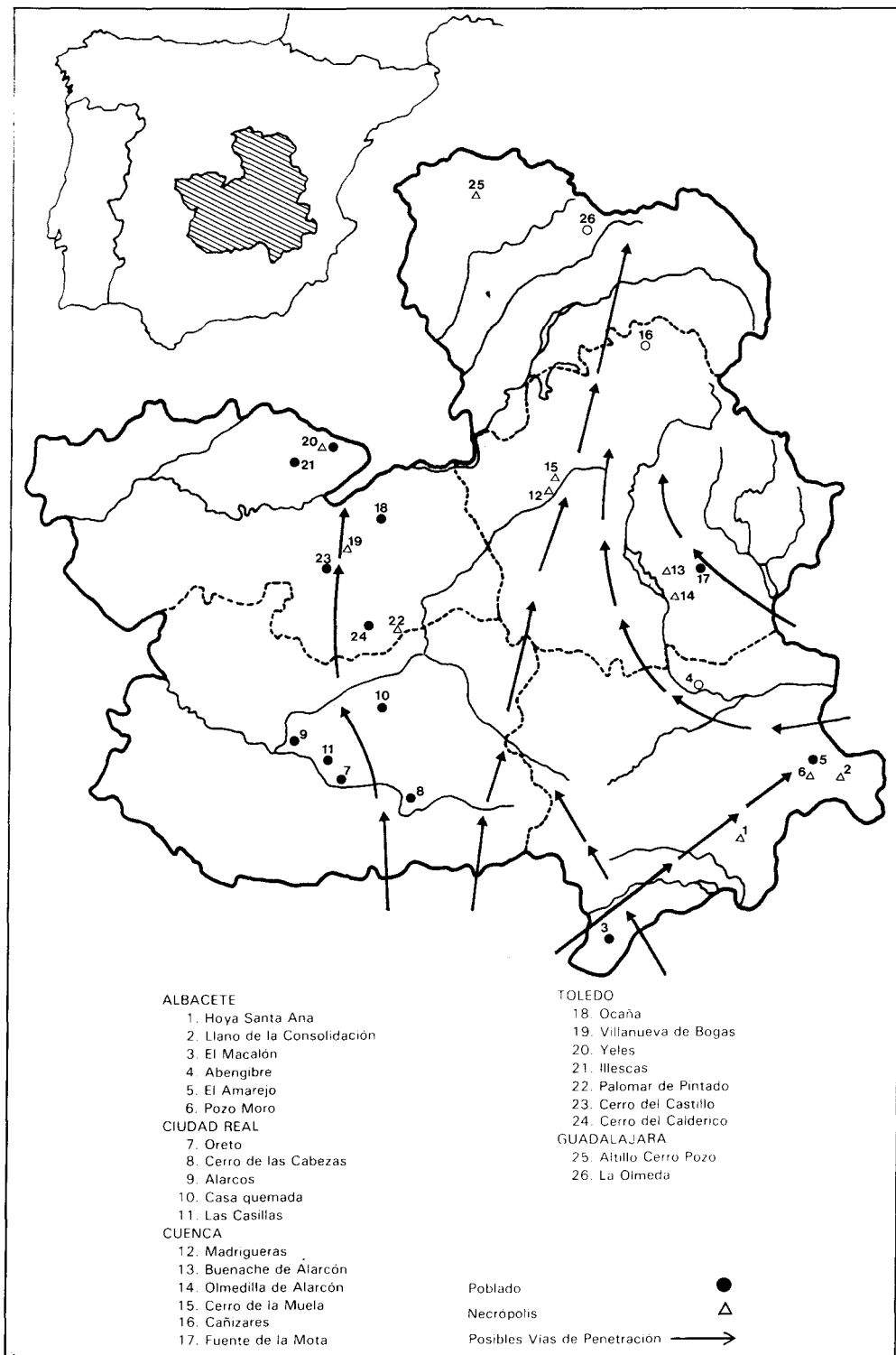
El barniz rojo de tipo ibérico (Iberotartésio de Cuadrado) se fecha en este área en el s. V (Hoya de Santa Ana, Llano de la Consolación, El Amarejo) y a partir del s. IV en Oreto, Olmedilla de Alarcón, Fuente de la Mota, Villanueva de Bogas, El Cerrón de Illescas, Yeles, yacimientos situados más al interior y en donde este tipo de cerámica tiene una mayor perduración (hasta el s. II).

Los pequeños porcentajes en que aparece la cerámica de barniz rojo en los yacimientos, indican que nos encontramos ante un tipo de cerámica especial y la repetición de formas nos lleva a pensar que tuvo una función muy concreta. En las necrópolis predominan los pequeños vasitos, quizá para contener líquidos preciados, pero en los poblados son más abundantes los platos y cuencos, lo que podría indicar que se trata de una vajilla de mesa.

Parece que existían talleres locales, que tuvieron su propia producción una vez dominada la técnica, como lo demuestran los análisis de Fuente de la Mota. Sería conveniente que este tipo de análisis fuera muy frecuente, para poder determinar en cada caso si se trata de un cerámica local o importada y tratar de localizar los talleres de distribución.

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO GORBEA, M.: "La necrópolis celtibérica de Las Madrigueras" (Carrascosa del Campo, Cuenca). *E.A.E.*, n° 41. Madrid, 1965.
- ALMAGRO GORBEA, M.: "La iberización de las zonas orientales de la Meseta". *Symposium Internacional Els orogens del mon Iberic*. Ampurias, 1977. Barcelona, 1976-78. pp. 93-157.
- BALMASEDA MUNCHARAZ, L.T. y VALIENTE, S.: "Excavaciones en el Cerrón de Illescas. Toledo". *N.A.H.* n° 7, 1979.
- BRONCANO, S. y BLANQUEZ, J.: "El Amarejo (Bonete, Albacete)". Ministerio de Cultura. Madrid, 1985, 386 páginas.
- CABRE AGUILO, J.: "Excavaciones en la necrópolis del Altillo de Cerropozo. Atienza. Guadalajara)". *Memoria de la J.S.E. y A.* Madrid, 1930.
- CUADRADO DIAZ, E.: "El poblado ibérico de El Macalón". *Las Ciencias*. Año X. N° 3. 1945, pp. 551-565.
- CUADRADO DIAZ, E.: "El momento actual de la cerámica de barniz rojo". VI. *C.N.A.*, Zaragoza, 1961, pp. 177 y ss.
- CUADRADO DIAZ, E.: "Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartésico". V *Symposium Internacional de la Prehistoria Peninsular. Jerez de la Frontera, 1968*. Barcelona, 1969. pp. 257-290.
- CUADRADO DIAZ, E.: "La cerámica occidental de barniz rojo y su ámbito geográfico". VI Congreso Internazionale delle science preistoriche e protostoriche. 1962. Roma. p. 36 y ss.
- CUADRADO DIAZ, E.: "El castro carpetano de Yeles (Toledo)". XII, *C.A.N.* Jaén, 1971, p. 355 y ss.
- CUADRADO DIAZ, E.: "El Cigarralejo. Relaciones con la Meseta". *Al-Basit*. Segunda época, año X, n° 15. Albacete 1984. pp. 127-145.
- GARCIA GUINEA, M.A.: "Excavaciones y estratigrafías en el poblado ibérico de El Macalón (Nerpio, Albacete)". *Revista de Archivos, Biblioteca y Museos*. Tomo LXVIII, 1960, pp. 709-759.
- GARCIA GUINEA, M.A.: "Excavaciones en el poblado ibérico de El Macalón (Albacete)". *A.E.A.* N° 25, 1964. Madrid, pp. 1-43.
- GONZALEZ SIMANCAS, M.: "Excavaciones en Ocaña (Toledo)". *Memoria de la J.S.E. y A.* N° 5. Madrid, 1934.
- LLOPIS, A.: "La cerámica procedente de Villanueva de Bogas (Toledo)". *Memoria de Museos Provinciales*. Vol. IX-X, 1948-49. Madrid, 1950, pp. 330-332.
- LLOPIS, A.: "Necrópolis celtibérica de Villanueva de Bogas (Toledo)". *E.A.E.* n° 23. 1950, p. 197.
- LOSADA GOMEZ, H.: "La necrópolis de Buenache de Alarcón (Cuenca)". *T.P.* 20. 1969.
- MENA MUÑOZ, P.: "Catálogo de cerámicas de necrópolis de la Edad del Hierro del Museo de Cuenca". *Boletín del Museo Provincial de Cuenca*. Consejería de Educación y Cultura. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Cuenca, 1984, 143 p.
- NEGUERUELA, I.: "Sobre la cerámica de engobe rojo en España". *Habis*. N° 10-11. 1979-80, p. 335 y ss. Sevilla.
- NIETO GALLO, G., SANCHEZ MESEGUER, J. y POYATO HOLGADO, C.: "Oreto I". *E.A.E.* Ministerio de Cultura. 1980, 180 págs.
- SANCHEZ JIMENEZ, J.: "Excavaciones y trabajos arqueológicos en la Provincia de Albacete de 1942 a 1946". Apéndice a *Informes y Memorias* n° 15. Comisaría General de Excavaciones. Albacete, 1947.
- SIERRA DELAGE, M.: "Fuente de la Mota". Cuenca, Barchín del Hoyo. *N.A.H.* n° 11. Ministerio de Cultura, 1981. pp. 209-307.



Barniz rojo en Castilla-La Mancha

UN REPLANTEAMIENTO DE LA RESTAURACION DE ALGUNAS PIEZAS DE BARNIZ NEGRO DE "HOYA DE SANTA ANA", ALBACETE

RAUL AMITRANO BRUNO

Los criterios de restauración han sufrido notables cambios en nuestro país —especialmente a lo largo de las últimas décadas— lo cual ha hecho que, adaptándonos paulatinamente a las normas aceptadas internacionalmente, fuéramos tomando real conciencia del valor que tienen los restos originales del objeto arqueológico como documento histórico sobre las anticuadas técnicas que se valían de repintes, pátinas y veladuras destinadas a devolver a los objetos su unidad formal perdida y que en muchos casos, desgraciadamente, han dado lugar a interpretaciones erróneas por parte de estudiosos bien intencionados (1).

Evidentemente, toda revisión en la actualidad de aquellas restauraciones antiguas sospechosas de ser falsificantes, que desde la vitrina de un museo estén proporcionando datos incorrectos al visitante —cuando no produciendo verdaderos falsos históricos— deberá acometerse con la plena conciencia de que es aún posible subsanar errores de interpretación aún a riesgo como en este caso de perder una colección hasta el momento considerada como válida.

Este es el problema que se planteó al encarar la limpieza de algunas piezas cerámicas de figuras rojas pertenecientes al Museo Provincial de Albacete. La dirección del Museo, ante un replanteamiento de algunas vitrinas, decidió acometer la labor de una nueva restauración sobre algunos objetos de los que se pensaba podrían haber sido víctimas, en la década de los cuarenta, de una intervención excesiva y poco respetuosa que desvirtuaba, en algún sentido, los datos originales (2).

1. El material

Por razones de espacio, este trabajo se limitará a reseñar las tareas llevadas a cabo únicamente sobre tres de las piezas de colección, hallándose en preparación un artículo que complete y complemente el presente avance (3).

Las tres piezas a las que momentáneamente haremos referencia son las siguientes:

A.KYLIX-SKIPHOS. n° reg. MPA 2344. Sep. 53.

altura: 77 mm

O boca: 143 mm

O base: 87 mm

(Ver láminas I y II)

B.KYLYX-SKYPHOS. n° reg. MPA 2345. Sep. 53

Altura: 97 mm
O boca: 151 mm
O base: 90 mm
(Ver lámina n° III)

C. KYLIX. n° reg. MPA 2285. Sepultura 37.

Altura: 48 mm
O boca: 157 mm
O base: 80 mm
(Ver lámina n° IV)

Estos materiales forman parte de los hallazgos de las excavaciones que desde 1941 realizó D. Joaquín Sánchez Giménez, por aquel entonces Director del Museo de Albacete. A lo largo de cinco campañas (1941-1946) se excavaron más de 50 tumbas de cremación en hoyo y estructuras tumulares con una cronología que va desde los s. V a.C. hasta la romanización.

Si bien en su día fueron publicados los informes correspondientes (4), la temprana desaparición de Sánchez Giménez impidió la realización de la Memoria conjunta, que permanece inédita hasta nuestros días (5). Sin embargo, y dada su importancia, algunos materiales sí han sido estudiados individualmente, como es el caso de la cerámica de importación (6).

Por otra parte, el haber constituido hasta hace poco la más importante colección, dentro de este tipo de materiales, en la meseta, ha convertido a estas piezas en cita obligada y punto de apoyo cronológico por parte de los investigadores (7).

2. Descripción de las piezas

En el momento de comenzar su tratamiento de limpieza, las piezas se ajustaban a las siguientes características, además de las dimensiones ya reseñadas anteriormente:

Pieza A: Kylix-skyphos, de barniz negro y figuras rojas. Interior: barniz negro y cenefa de hojas de hiedra alternadas con flores blancas en la zona del borde. (Ver lám. I, fot. 7) Exterior: barniz negro y figuras rojas. En una cara, dos personajes enfrentados, apoyados en bastones, vestidos con himationes y las cabezas ceñidas por cintas blancas (ver lám. I, fot. 1); en la otra, dos personajes enfrentados, envueltos en himationes y con cintas blancas en sus cabezas (Ver lám. I, fot. 5). Bajo las asas, la decoración es básicamente en forma de palmetas y otros elementos fitomorfos.

Pieza B: Kylix skyphos, de barniz negro y figuras rojas. Interior: barniz negro y cenefa de hojas de hiedra en reserva, alternadas con flores blancas en la zona del borde (ver lám. III, fot. 7). Exterior: barniz negro y figuras rojas. En una cara, dos personajes: uno de ellos, desnudo, con un bastón en su mano derecha, avanzada de espaldas a la segunda figura, al mismo tiempo que vuelve la cabeza hacia ella. Este segundo personaje se presenta vestido con su himatión. Ambos llevan cintas blancas en la cabeza. (Ver lám. III, fot. 1). En la otra cara, vemos otras dos figuras: un joven desnudo, con una mano en la cintura y la otra extendida hacia su interlocutor, se enfrenta a un segundo personaje vestido con himatión. Ambas cabezas están ceñidas con cintas blancas (ver lám. III, fot. 3). Bajo las asas, la decoración es a base de palmetas y elementos fitomorfos.

Pieza C: Kilix de barniz negro. Interior: barniz negro y un círculo reservado en rojo. En el medallón central se advierten confusamente posibles restos de figuras rojas. (ver lám. IV, fot. 5). Exterior: barniz negro, salvo en la parte interna de las asas y en la base (ver lám. IV, fot. 1, 3 y 7).

3. Estado de conservación

Un primer análisis visual revela que las tres piezas se hallan excesivamente restauradas. Las uniones de los fragmentos, entre sí, no son visibles, lo cual hace pensar que se hallan tapadas por alguna materia tipo escayola, en un intento del antiguo restaurador de dar la idea de objetos enteros.

Es también sospechosa la calidad de la superficie en general —muy basta—, el escaso pulimento —característico de estos barnices—, la poca finura en la ejecución de los detalles en los mantos y pliegues de los personajes, así como una diferencia de nivel entre el barniz negro y las zonas reservadas totalmente contraria a la que debe existir según las técnicas de ejecución de este tipo de cerámica (8), es decir, en nuestro caso, las figuras rojas dan la sensación de hallarse superpuestas por encima del barniz negro cuando, en la realidad, deberían estar compuestas por la ausencia de éste, o sea, a un nivel más bajo.

Por otra parte, y tratándose de objetos supuestamente realizados a torno, la deformación y asimetría es notable en los tres casos. Tampoco el grosor de las paredes, irregular, se corresponde con la finura de los objetos similares. En algunos casos, como en la pieza C (lám. IV) en un intento de imitar el característico brillo metalizado de los buenos barnices negros, se ha frotado sobre la pieza una capa de grafito en polvo.

Frente a este estado de cosas, cabía imaginar dos posibilidades:

1. El restaurador, habiendo unido los trozos y disimulado las grietas con escayola, había repintado totalmente sobre ésta y los trozos originales, basándose en una decoración subyacente que lógicamente, de existir, debía ser redescubierta; o bien

2. El restaurador, una vez unidos los trozos y disimuladas las uniones, había creado unos motivos decorativos inexistentes en los escasos restos que se conservaban del original.

Partiendo de estas premisas, se comenzó a llevar a cabo el tratamiento de limpieza.

4. Tratamiento realizado

Se procedió en primer lugar a identificar el disolvente capaz de ablandar la capa de barniz amarillento que cubría los objetos, tanto en el interior como en el exterior de los mismos, a modo de película gruesa y continua. Tal como se pensaba, se trataba de goma laca, por lo cual se eliminó sin problemas por medio de hisopos embebidos en alcohol.

El paso siguiente consistió en realizar pequeñas calas a fin de ir sacando a la luz las partes originales y las falsas (ver láminas I, II, III y IV); estas calas fueron ampliándose paulatinamente, al mismo tiempo que se fotografiaba cada paso llevado a cabo, como única posibilidad de dar al proceso ciertos visos de reversibilidad (9). La pintura negra resultó también soluble en alcohol, no así la roja —efectivamente superpuesta a la primera—, lo que permitió dejar la limpieza de los personajes —que significaba su desaparición— para el final. Tratándose de óleo, su eliminación se llevó a cabo por medio de la técnica del decapante.

5. Conclusiones

Finalizada la limpieza, queda patente que los tres objetos han sido reconstruidos en base a pequeñísimos fragmentos, en algunos casos sin suficientes puntos de unión entre sí como para darnos datos fehacientes sobre altura, diámetro, etc., pudiendo dar la posibilidad de que algunos de ellos no pertenecieran a la misma pieza. En los tres objetos, la parte original representa la mínima superficie frente a la reconstrucción de escayola. Los fragmentos originales, en ocasiones, presentan violentos lijados de su superficie llevados a cabo en un intento de enrasar su nivel con el de las escayolas circundantes. En otros casos, esta diferencia de nivel es salvada cubriendo parte del fragmento original con escayola. A continuación, se les ha cubierto con una masilla grisácea, que oculta y disimula las uniones y las diferencias de nivel no disimuladas mediante lijados. A continuación, se pinta el objeto entero con la pintura negra

soluble al alcohol, y sobre ésta —en algunos casos producto de una fantasía creativa sin ningún punto real de apoyatura— se dibujan con óleo color naranja-terroso las decoraciones, personajes, cenefas, etcétero. Como barniz final, y seguramente tratando de conferir al trabajo el característico índice de refracción de la cerámica griega de barniz negro, se da la gruesa capa de goma laca ya mencionada.

Veremos a continuación una nueva descripción de cada uno de los objetos tras la limpieza:

Pieza A: Original: escasos fragmentos de pie (suficientes, no obstante, para calcular su diámetro) (lám. II, fot. 6). Fragmentos de galbo, escasos, sólo se conservan los que corresponden a la zona de las asas (lám. II, fot. 7 y 8). Con respecto a éstas, sólo se conserva un pequeño fragmento de una de ellas (lám. II, fot. 2 y 6). Con respecto al borde, no existen restos originales (lám. II, fot. 2). En cuanto a la decoración: no existe ninguno de los personajes descritos antes del tratamiento (lám. I, fot. 4 y 6). En el fragmento de galbo de lám. I, fot. 4, se advierten restos de lo que pudiera haber correspondido a un ropaje, lo que posiblemente inspiró la falsificación ya descrita. También son totalmente repintadas las hojas de hiedra del borde interior (lám. II, fot. 2) y los círculos del fondo del objeto (lám. II, fot. 6).

Pieza B: Conserva más trozos originales que el interior, aunque también son insuficientes como para una reconstrucción tan audaz. Partes originales: escasos fragmentos de pie, suficientes, no obstante, para calcular su diámetro (lám. III, fot. 6). Subsisten algunos fragmentos de galbo, base y borde de excava conexión entre sí. (lám. III, fot. 2, 4, 6 y 8). Las dos asas son falsas en su totalidad (lám. III, fot. 6). En cuanto a la decoración: del joven desnudo con bastón se conservan únicamente los pies, por debajo de la rodilla (lám. IV, fot. 1). Sin embargo, el personaje vestido de la misma cara, conserva parte de la cabeza y la zona interior del cuerpo (lám. III, fot. 2 y lám. IV, fot. 2). En la otra cara, el joven desnudo con la mano en la cintura, aparece casi completo a excepción de las piernas y parte de la cabeza (lám. IV, fot. 3). El otro personaje falta en su totalidad a excepción de una pequeñísima parte correspondiente a los pliegues del ropaje (lám. III, fot. 4 y lám. IV, fot. 4). Con respecto a la decoración interior del borde, la cenefa de hojas de hiedra es inexistente, hallándose sólo restos escasos de lo que pudieron ser pequeñas florecillas de pintura blanca (lám. III, fot. 8 y lám. IV, fot. 5). En el fondo de la pieza aparecen unas pequeñas estampillas —en forma de eses enfrentadas— que hasta el momento habían permanecido ocultas por la gruesa capa de pintura (lám. IV, fot. 6).

Pieza C: En este caso son también muy pocos los fragmentos originales. Sin embargo, la eliminación de los repintes y añadidos no aporta datos especialmente significativos. En el fondo de la pieza existen restos de figuras rojas, si bien no son, de momento, identificables con alguna forma determinada. Las asas son falsas, a excepción de un pequeño fragmento (Ver lám. V, fot. 1 a 8).

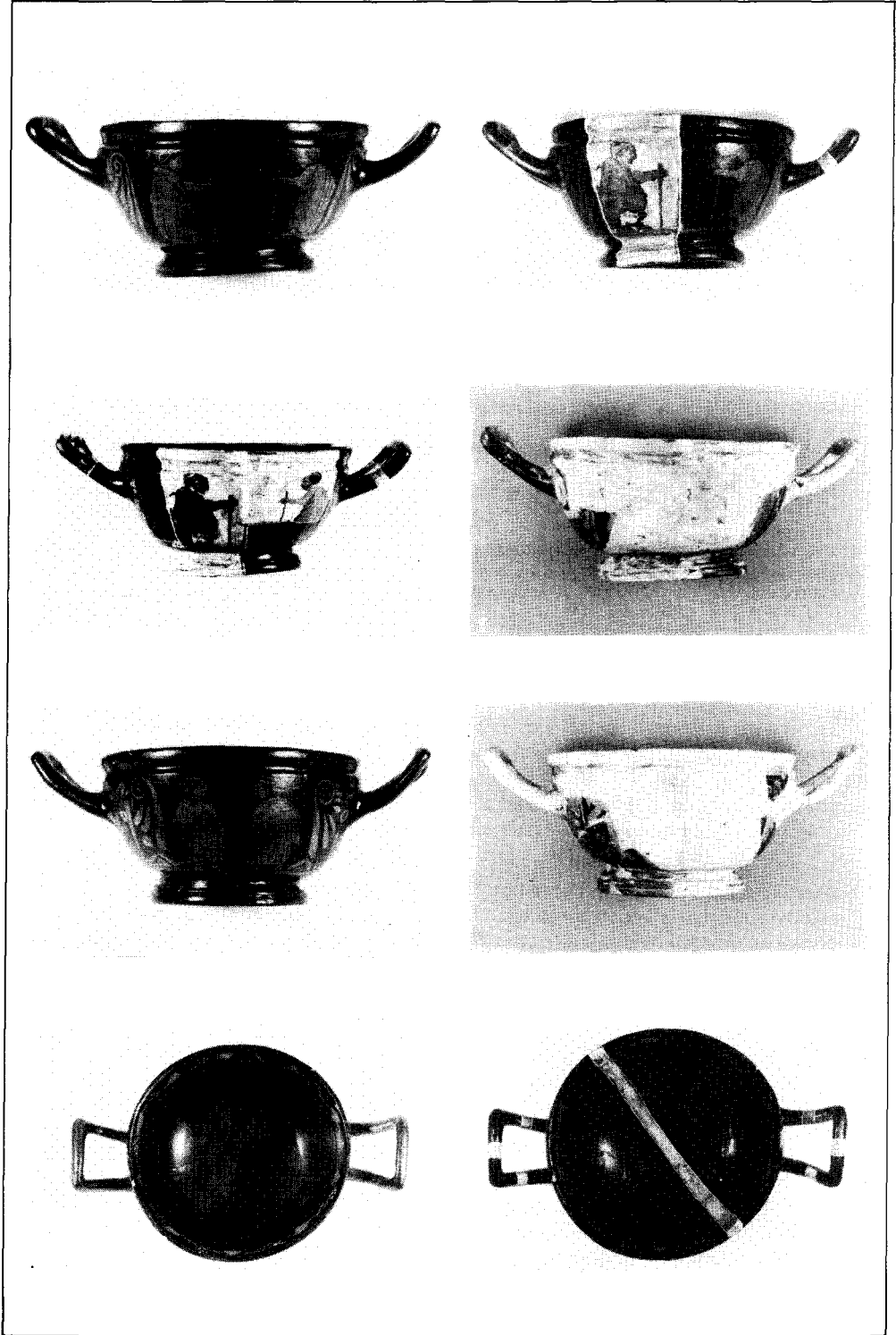
6. Colofón

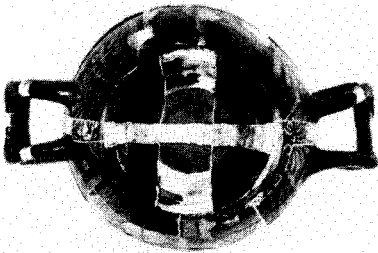
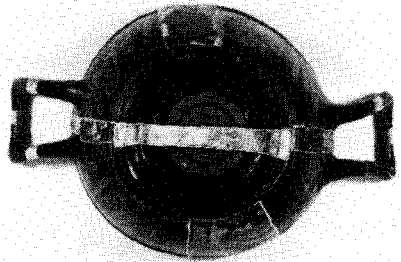
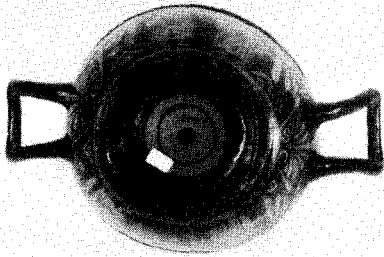
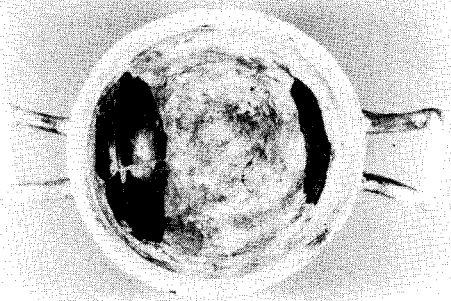
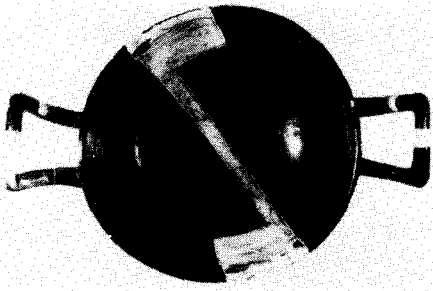
Resulta evidente, frente a lo anteriormente expuesto, la necesidad de un replanteamiento del significado cultural de las cerámicas áticas de la Hoya de Santa Ana (10).

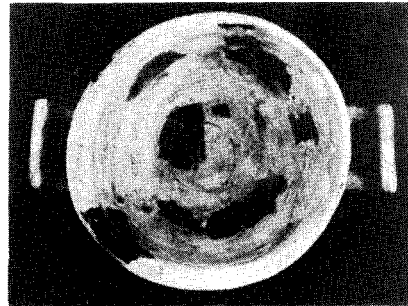
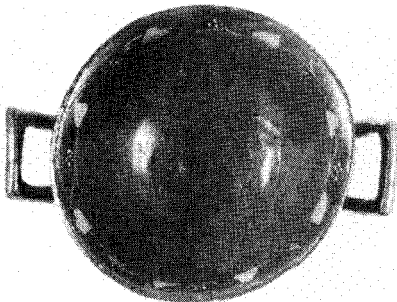
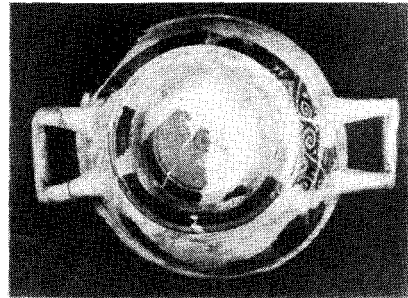
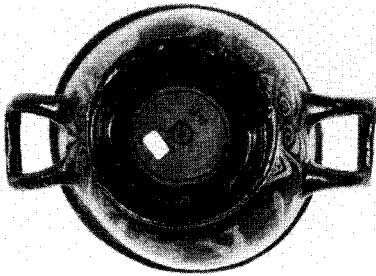
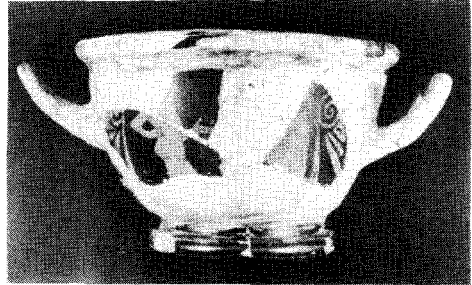
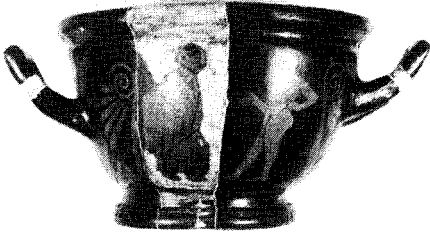
El aparente vacío que éstas —luego de su limpieza— dejan con respecto al material de barniz negro en la meseta, está siendo paulatinamente llenado por actuales trabajos en curso, tales como los que se llevan a cabo sobre las necrópolis ibéricas de Pozomoro (11) y “Los Villares” (12). El importante material ático que estos yacimientos arrojan es en la actualidad restaurado de acuerdo a una serie de criterios actualmente en boga en los que el respeto al original y la fidelidad histórica se hallan situados muy por encima de cualquier intento de recreación de formas o datos ya perdidos (13).

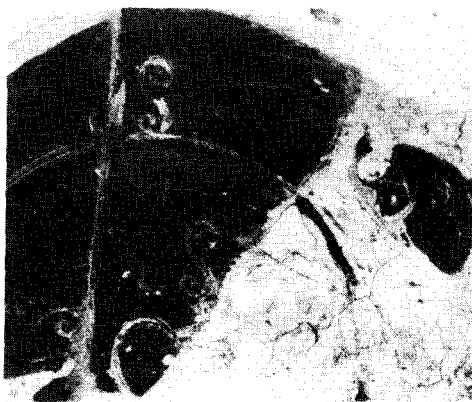
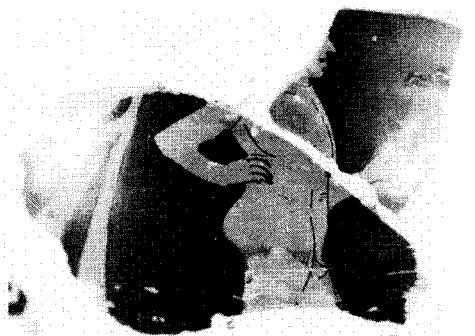
NOTAS

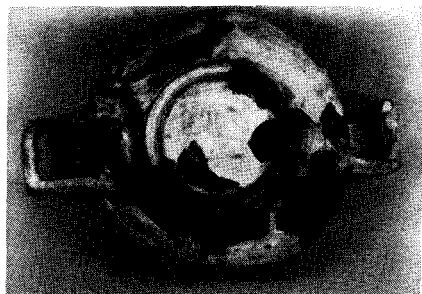
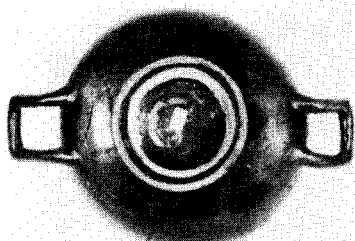
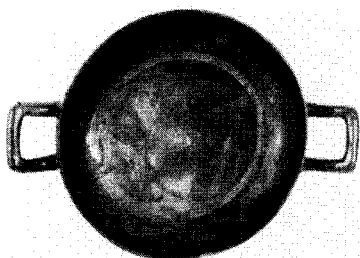
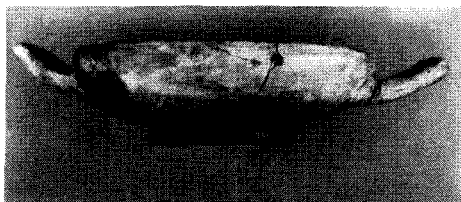
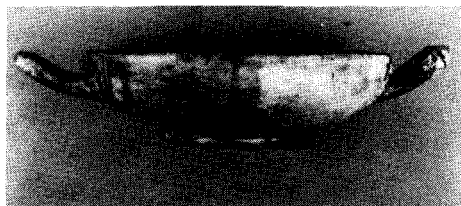
- 1.- AMITRANO BRUNO, R.: "Evolución y desarrollo de los criterios de restauración". *Revista de Arqueología*, año, VI, núm. 47, marzo 1985. p. 20.
- 2.- Queremos agradecer a Dña. Rubí Sanz Gamo las facilidades que nos ha dado para la realización de este trabajo.
- 3.- AMITRANO BRUNO, R.: "La cerámica de barniz negro de Hoya de Santa Ana; la problemática de su montaje". En preparación.
- 4.- SANCHEZ JIMENEZ, J.: "Memoria de los trabajos realizados por la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Albacete en 1941". núm. 3 de *Informes y Memorias de la Comisión General de Excavaciones Arqueológicas*. Madrid, 1943.
— SANCHEZ JIMENEZ, J.: "Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete, de 1942 a 1946". núm. 15 de *Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas*. Madrid, 1947.
- 5.- Hubo un intento de estudio tipológico del material de la necrópolis mediante una memoria de licenciatura leída en la Universidad de Valencia por F. Cisneros Fraile, que permanece inédita. En este sentido puede verse: DE LOS SANTOS GALLEGO, S. y SANZ GAMO, R.: "Fuentes bibliográficas de arqueología albacetense". *Al-Basit* núm. 9. Albacete, 1981, p. 187.
- 6.- TRIAS DE ARRIBAS, G.: *Cerámicas griegas de la península ibérica*. T. I y II. Valencia, 1967-68. pp. 421-424 y lám. CLLXXXVI y CLXXXVII respectivamente.
- 7.- ALMAGRO GORBEA, M.: "La iberización de las zonas orientales de la meseta". *Ampurias*, 38-40. Barcelona, 76-78. p. 132.
- 8.- PICAZO, M.: *La cerámica ática de Ullastret*. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona, 1977. Publicaciones Eventuales núm. 28.
- 9.- Existe una documentación fotográfica exhaustiva sobre los procesos llevados a cabo, en blanco y negro y en color que, por obvias razones de espacio, es impensable exponer aquí. Toda esta documentación gráfica quedará en los archivos del Museo de Albacete.
- 10.- Los materiales de la Hoya de Santa Ana están siendo estudiados en la actualidad por D. Juan Blázquez Pérez con vistas a su tesis doctoral.
- 11.- Entre la abundantísima bibliografía referente a este yacimiento y a falta de la publicación de la memoria, ver: ALMAGRO GORBEA, M.: "Pozomoro, el Monumento orientalizante, su contexto cultural y sus paralelos en arquitectura funeraria ibérica". *Madrider Mitteilungen*, 24, 1983. p. 177, 293.
- 12.- BLAZQUEZ PEREZ, J.: "Las necrópolis ibéricas de la Provincia de Albacete" *Actas del Congreso de Historia de Albacete*, 1983. vol. I. Arqueología y Prehistoria. Albacete, 1984.
- 13.- "La tumba 25 de Los Villares" *Pátina*, Revista de la Escuela de Restauración de Obras de Arte, año I, núm. I, 1985. p. 4.











ALGUNAS OBSERVACIONES EN TORNO AL "COMERCIO CONTINENTAL GRIEGO" EN LA MESETA MERIDIONAL

ADOLFO J. DOMINGUEZ MONEDERO

En la Mesa Redonda sobre las cerámicas griegas celebrada en Ampurias en 1983, el Profesor Maluquer presentó una ponencia en la que manifestaba una opinión que, en cierto modo, había venido insinuándose desde que se iniciaron las investigaciones en el monumento de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz) y que podría resumirse, utilizando sus propias palabras, en la siguiente frase: "Creemos que existe una gran ruta comercial que cruza la Meseta inferior española al N de la Sierra Morena con una derivación por el S de la sierra en dirección a Córdoba. Se trata de una ruta fácil que aproxima los grandes núcleos mineros del N de Cástulo con los extremeños. Los focenses establecidos en el Levante a medida que crecen las dificultades para acudir directamente a la Tartésside, utilizarán esa ruta de la Meseta para acudir al evidente gran centro comercial interior del Guadiana Medio" (1).

Maluquer opina, igualmente, que estas rutas estaban en manos de comerciantes griegos y aduce como ejemplo los casos de Mont Lassois y de Heuneburg. La posibilidad de que en los centros de Mon Lassois y Heuneburg pudiera haber comerciantes griegos viviendo es algo que, efectivamente, hoy día se admite como probable. Y estos centros no cabe duda de que están en relación con la llegada de productos mediterráneos, griegos fundamentalmente, durante buena parte de la segunda mitad del s. VI, productos que, si bien son lujosos, en gran medida en función de unos círculos dirigentes, no siempre tienen esta connotación, como demostraría la difusión de la cerámica "gris focense" por Centroeuropa, una cerámica de uso doméstico.

Wells ha mostrado de forma muy completa cómo proceden las sociedades indígenas centroeuropeas cuando han recibido productos exóticos y tienen que proporcionar a cambio toda una serie de materias primas; además de señalar la importancia de los "jefes" en el proceso, destaca este autor la necesidad de que surja una especialización productiva en cada uno de los centros indígenas implicados, lo que significa que tiene que producirse una redistribución entre los distintos jefes indígenas, al tiempo que se produce una especialización en la producción de cada comunidad y, sobre todo, lo más importante es que uno de esos centros se convierte en centro de recolección y de reexpedición (2); es evidente que el material importado, o sus derivaciones, así como la cronología son datos importantes.

Como hipótesis inicial podemos tratar de aplicar este modelo al caso que aquí nos ocupa. Así pues, reanalizaremos los lugares que se encuentran a lo largo de la ruta propuesta por Maluquer, y que han proporcionado objetos de importación o de derivación, viendo de qué tipo son éstos y, sobre todo, la cronología que nos proporcionan. De las dos rutas que el propio Maluquer propone, una, la de Villaricos-Cástulo, sin duda debió de tener su importancia en concurrencia con la segunda de ellas, la que tiene su inicio en la desembocadura del Vina-

lopó y que es a la que Maluquer concede mayor importancia: "Este camino alcanzaba rápidamente la Meseta y, por zonas llanas, al N de Sierra Morena, discurría a través de la Oretania, hacia Almadén y la comarca de la Serena, hacia el Guadiana Medio extremeño. Toda una serie de importantes yacimientos y hallazgos, santuarios y necrópolis jalonan esta ruta. Recordaremos Santa Pola, Monforte, Agost, Cerro de los Santos, Pozo Moro, Salobral, Balazote, Oretum, Benquerencia, Zalamea, Mengabril y Medellín. Es una ruta que puede recorrerse en carros" (3). Sería, pues, una ruta fundamentalmente meseteña que atravesaría el área suroccidental de la Meseta y la zona del Campo de Caltrava y estribaciones de Sierra Morena.

Veamos, pues, estos centros y otros que no menciona Maluquer:

— *Santa Pola*, donde unas excavaciones sacaron a la luz un hábitat (?) cuyo material griego, más abundante que el indígena, se data entre el 450 y el 350 a.C. y que Rouillard ha propuesto identificar con la Alonis que mencionan las fuentes (4).

— *Illici*, en la antigüedad una isla rodeada por el Vinalopó. Aunque la cerámica griega allí no es excesivamente abundante sí lo son, en cambio, las esculturas en piedra, de marcada impronta helénica (5), cuya abundancia y riqueza indican que nos encontramos aquí con el *chef-lieu* de toda la Contestania Meridional ya desde el final del s. VI a.C.

— *Monforte del Cid*. Varias figuras de toro entre fines del s. VI-principios de s. V, y s. V-IV a.C.

— *Agost*. Dos esfinges así como una escultura de toro. Las esfinges pueden fecharse a fines del s. VI-principios del s. V.

— *Sax*. Escultura de toro de fines del s. VI-inicios del s. V a.C.

— *Villena* (El Zaricejo). Escultura de león de los s. VI-V a.C.

— *Caudete*. Figuras de cérvidos y toros datables hacia los s. V-IV a.C.

— *Cerro de Los Santos*, sede del famoso santuario cuyo momento inicial se hallaría, como muy pronto, en el s. IV a.C.

— *Llano de la Consolación*. Es más probable la interpretación del lugar como una necrópolis que como un santuario, tanto por las razones que aduce Marín Ceballos como por su gran proximidad al Cerro de los Santos. La fecha inicial podría hallarse a mediados del s. V o, incluso, en el VI, como demostrarían el sátiro (6) y el ala de esfinge.

— *El Amarejo*. Cerámica ática de la segunda mitad del s. IV a.C. (7).

— *Camino de la Cruz*. Necrópolis que se inicia a principios del s. V (8).

— *Los Villares*. Necrópolis donde aparecieron restos escultóricos y donde el inicio de las importaciones griegas se fija en la segunda mitad del s. V (9).

— *Aldea de la Cueva*. Cuartos traseros de una estatua de león.

— *Pozo Moro*. La cronología que aporta Almagro puede resumirse en: construcción del monumento y utilización, en torno al 500 a.C.; lapso de 50 años durante los cuales se destruye el monumento; a mediados del s. V, surge una necrópolis tumular ibérica de incineración (10).

— *Hoya de Santa Ana*. Esta necrópolis presenta cerámicas griegas de los s. V y IV a.C. y un arbaldo naucratita del s. VI a.C. (11). Además se hallaron restos escultóricos.

— *El Salobral*. Dos esfinges de la segunda mitad del s. VI o principios del s. V a.C.

— *Balazote*. Toro androcéfalo, fechable a principios del s. V, la misma cronología asignable a la esfinge de Haches en Bogarra, quizá también en relación con esta ruta.

El siguiente punto que se nos menciona es ya Oreto, en el Cerro Domínguez, Granátula de Caltrava, donde se han emprendido excavaciones que han proporcionado algunas cerámicas del s. IV a.C. (12).

— *Alarcos*. Han aparecido esfinges que, aunque de prototipos helénicos, parecen bastante tardías, quizá del s. IV a.C. como máximo, fecha que también proporcionan los materiales de superficie (13).

— *Sisapo*. En La Bienvenida (Almodóvar del Campo) apareció en 1982 un fragmento de inscripción con la leyenda (S) ISAPON (E)..., del s. II d.C., que zanjaría en favor de este yacimiento la cuestión de la ubicación de Sisapo. Además, La Bienvenida presenta pruebas seguras de habitación desde el s. IV a.C., con presencia de cerámicas áticas datables en este momento (14).

— *Capilla*, la antigua Mirobriga, donde se halló una figurilla en bronce de un "sileno simposiasta" de manufactura suritálica, fechable en la primera mitad del s. V a.C. Olmos relaciona Mirobriga con la ruta que, procedente del Oeste, conducía a la zona de Almadén (15).

— *Zalamea de la Serena*. Aquí las excavaciones llevadas a cabo por el Profesor Maluquer desde 1978 (16) han sacado a la luz un edificio de planta cuadrangular, con fachada principal reentrante y a cuyos lados se abren sendas alas. La fecha inicial de este edificio la sitúa el excavador en la mitad del s. VI a.C., aunque el argumento en que se basa tal cronología (un aríbalo naucrática de pasta vítrea de la mitad del s. VI hallado fuera del edificio y sin relación aparente con él) no parece excesivamente seguro. El edificio, sea cual sea su fecha de construcción, se destruye parcialmente, pero la parte más alta se usa como altar de sacrificios a través del fuego, cuyos restos son barridos hacia las estancias laterales, que han perdido su techado y aparecen llenas de cenizas. La destrucción del edificio y el cambio del ritual tendrían lugar entre el final del s. V y el principio del s. IV a.C. (17). En todo caso, la reutilización del santuario con estos sacrificios no es muy larga, como demuestra la homogeneidad de los materiales áticos. Acerca de su carácter, por el momento, no nos pronunciamos, aunque quizá debamos desconfiar de consideraciones en exceso optimistas (18) y en exceso hipercríticas (19).

— *Mengabril*, donde se hallaron lo que parecen ser restos de una necrópolis, cuyos materiales (entre los que no se documentan los griegos) corresponden al s. VI, habiendo algunos, incluso, del s. V (20).

— *Medellín*. importante centro donde la excavación de partes de la necrópolis y del hábitat permite correlacionar ambos y establecer una sucesión de fases desde el Bronce Final hasta la época romana. Un hallazgo importante, aunque por el momento aislado, es la kylix ática de Eucheiros, que debe proceder de la necrópolis, y que se data a mediados del s. VI (21), correspondiendo, por lo tanto, a la fase Medellín III B1, coetánea de la Fase 2 de la necrópolis, momento en el que predomina la cerámica a torno, en el que aparecen objetos de metal, cerámica a torno gris (local), barniz rojo (importado) y una interesante "copa de pie alto decorada con bandas" en el conjunto 19, quizá de fines del s. VI, y cuyos posibles prototipos, pueden hallarse en las copas de los pequeños maestros, como la allí mismo hallada; además, aparecen piezas de marfil, cuentas de collar de vidrio y un fragmento de crisol (22). Es pues, una etapa importante y con abundantes datos que indican relaciones con la costa sur atlántica peninsular; la kylix de Medellín, otro fragmento de una pieza ática más tardía, el kernos de Mérida, la figura etrusca de El Raso, el guerrero de Medina de las Torres, los carritos de Mérida y Almorchón, etc. (23), son ejemplos de estas importaciones y de la aceptación de los modelos por los indígenas.

Con Medellín llegamos ya al final de esta "ruta" que hemos venido siguiendo desde Santa Pola. Pero la cuestión principal es: ¿Estaremos aquí ante una auténtica ruta?; ¿no será ésto más una impresión —falsa— que una realidad?

Analicemos una serie de factores. En primer lugar, en el tramo oriental de esta ruta nos encontramos, de modo destacado, con la presencia de escultura monumental, interpretable como un elemento de prestigio dentro de las sociedades indígenas, y cuya transmisión nos estaría indicando un cierto nivel de helenización e, indudablemente, un nivel artístico y artesanal elevado dentro de estas sociedades. El lugar más occidental en el que dichas esculturas aparecen dentro de esa "ruta" es Bazalote, ya que las esculturas de Alarcos se hallan demasiado alejadas de esta localidad y demasiado aisladas, planteando quizá una problemática diferente. En todo caso, este yacimiento de Alarcos quizá pueda servirnos de punto de inflexión en esta "ruta" entre el tramo flanqueado por lugares en los que está presente una arquitectura funeraria importante, y el tramo en el que está ausente. En efecto, más al O de Alarcos no volvemos a encontrar ninguna escultura más.

En segundo lugar, el problema de la cronología. En el tramo oriental no es infrecuente hallar importaciones e influencias helénicas con cronologías altas, del s. VI en ocasiones, y, con más frecuencia, del s. V, con continuidad también en siglos posteriores. En el tramo occidental, el fenómeno es diferente. Mientras que en Medellín hallamos, por ejemplo, algunos objetos datables a mediados del s. VI, y en Capilla, de la primera mitad del s. V, según vamos

avanzando hacia el Este, las cronologías son siempre inferiores: Cancho Roano, fines del s. V y, sobre todo, s. IV (aunque puedan haber llegado ocasionales importaciones con anterioridad —el aríbalo de pasta vítrea, por ejemplo—), La Bienvenida y Oreto, s. IV.

En tercer lugar, la ya conocida semejanza entre algunas piezas de Cancho Roano y Cástulo (24) y el área oretana suroriental, y también entre algunas de la Meseta (por ejemplo, entre piezas áticas de Cancho Roano y de La Bienvenida (25), así como la semejanza también de la cerámica ática de Cancho Roano (la publicada, al menos) con el conjunto de importaciones de copas áticas en Andalucía, bien estudiadas por Rouillard (26). Todo ello, en una época situada entre el final del s. V-principios del s. IV a.C.

Todos estos factores me llevan a formular el siguiente "Ensayo de Reconstrucción Histórica".

Es algo cada vez más patente que las rutas del estaño tartésicas, exclusivamente terrestres, se adentraban por el interior de la Península, siguiendo el trazado de lo que posteriormente conoceremos como "Vía de la Plata" (27); la gran cantidad de productos "tartésicos" hallados en Extremadura son un claro indicio de ello. Este es el camino que, sin duda, ha seguido el kylix de Medellín que, como vimos, aparece en un momento en que lo orientalizador predomina, con mucho, en Medellín. En todo caso, esta copa puede ser un artículopreciado, un *keimelion*, un regalo "diplomático". Se venía atribuyendo a esta pieza un transportista fenicio; aunque es probable que la discusión siga existiendo, ahora poseemos más elementos de juicio, especialmente desde el descubrimiento en Huelva de un fragmento de olpe atribuida a Clitias, anterior en una generación al a kylix de Medellín (28) y, sobre todo, a raíz de los últimos descubrimientos de un gran lote de cerámicas griegas del s. VI en la misma Huelva (29). Todo ello permite, al menos a título de hipótesis, admitir la presencia focea en Tartessos, tal como afirma Herodoto (I, 163) y, por ello, tampoco es improbable que comerciantes griegos remonten la vieja ruta tartésica hasta Medellín, ya entonces una importante aglomeración "urbana" y, entrando en contacto con sus jefes, negocien el intercambio de productos. La irradiación "política" y cultural de Medellín debía de ser amplia y quizá se extendiera hasta la región de Zalamea (de hecho, parece que llegaba hasta Mengabril), remontando el curso del río Ortigas (y del Cigancha, afluente del anterior), donde acaso hubiera oro y algún otro mineral (estaño, plata, cobre...) (30). Un testimonio, lamentablemente aislado, de esos primeros contactos podría constituirlo el aríbalo naucratita de mediados del s. VI de Cancho Roano. Fruto también de esa irradiación sería el sileno de Capilla, que estaría indicándonos también un eventual "comercio de jefes", según el modelo que proponía Wells.

Tampoco es improbable que en un lugar que concentra una serie de productos surja un santuario. No sabemos si, efectivamente, el edificio de Cancho Roano, tal y como hoy lo conocemos, surgió a mediados del s. VI. En principio, yo no lo creo probable, porque si ese fue el momento inicial de los intercambios, éstos no necesitarían de una estructura especialmente compleja. Esta surgiría cuando se "institucionalizasen" las relaciones, para lo que haría falta un período mayor. En todo caso, en el s. V es probable que ya exista plenamente este edificio y el marco de los intercambios, pero el material hallado que corresponde al mobiliario del templo ya no es griego, sino que muestra un marcado influjo oriental, como son los marfiles, huesos, maderas, etc. que lo componen, y cuya cronología parece corresponder con seguridad al s. V a.C. (31). La explicación más probable es que el cese (o la disminución) de la presencia griega en Huelva, acompañado de la disminución de las importaciones, repercute de forma importante en los mercados del interior, lo cual se observa también en Medellín.

Los intereses foceos se desplazan, desde el último cuarto del s. VI en adelante, al SE peninsular, donde obtienen productos tales como la sal y el esparto y desde donde, directa o indirectamente, pueden acceder al mercado castulonense. La expansión de la escultura zoomorfa de influencia helénica es la prueba de tales contactos. Observando su área de distribución vemos que afecta sólo al SE y al Valle del Guadalquivir, con la excepción de Alarcos. Si en gran medida las esculturas coinciden con las vías de comunicación, podemos suponer que en el caso de Alarcos ocurre lo mismo; en efecto, la posición de Alarcos sobre el río Guadiana, le hace un punto estratégico dentro de la llamada "cañada segoviana" que, desde el valle de Alcuña y campo de Calatrava llevaba hasta Segovia y el Alto Duero (32). Su buena posición permitirá a los reyezuelos de la zona cobrar elevados peajes, que les permitirán aumen-

tar su riqueza y nivel de vida dotándose de "signos externos" de su autoridad entre los que la escultura en piedra jugaba un papel importante. El problema, en este caso, es cronológico; o admitimos la fecha que sugiere M. Prada, del s. IV a.C. (33), o la de Chapa, que engloba las esfinges dentro de un grupo que se inicia a fines del s. VI y que llega hasta mediados o segunda mitad del s. V (34). La esfinge más próxima especialmente a la de Alarcos es la de Bogarra, que se encuadra en el mismo grupo y que, al igual que la "Bicha" de Balazote, la escultura en piedra más cercana, puede datarse a principios del s. V. No es improbable que haya existido alguna relación, en un momento antiguo, entre la región en torno a Balazote (quizá ya dentro de la Oretania) y la región de Alarcos. No obstante, la imprecisión cronológica impide mayores detalles. Una procedencia directa del área de Cástulo, igualmente probable, quizá apoyase, empero, la cronología baja.

De tal forma, tenemos atestiguadas unas amplias relaciones en todo el criterio contestano y SE de la Meseta entre el final del s. VI y gran parte del s. V. Los hallazgos de cerámica griega a que hemos aludido y otros que quedan fuera de esta "ruta", pero que muestran un nivel regional claro, así lo demuestran.

El impacto griego en esta región es claro, y la escultura es el reflejo del mismo; pero esta escultura, de prototipos griegos, se desarrolla localmente según una dinámica propia y en manos de escultores indígenas. Su difusión puede deberse a la propia estructura jerarquizada de la sociedad (35) o, simplemente, al deseo de algún individuo con la riqueza y poder suficiente como para poder sufragar todos los gastos que la construcción de un monumento de tales características requería.

La ausencia de estas manifestaciones en el tramo "occidental" de la ruta nos indica, probablemente, una diferencia en los tratos entre pueblos colonizadores e indígenas. Es más probable que, en la mayoría de los casos, los intercambios tengan lugar no entre griegos y/o fenicios sino entre "tartésicos" del Bajo Guadalquivir e indígenas de la Beturia, que se van tartesizando.

Lo más probable, pues, es que tengamos dos rutas: una, la vieja ruta tartésica (la "Vía de la Plata") de la que un ramal conducía a la región de Cancho Roano, acaso importante centro minero o de intercambio. Otra, las rutas y caminos que desde las regiones "helénicas" del cabo de Santa Pola, de Denia, de Cullera (y aquí nos hemos referido sólo a la primera) se internaban hasta llegar a la vía Heraclea, en la que conflúan también toda una serie de caminos que tenían su origen en el Bajo Segura y en el Cabo de Palos. Estas rutas llevaban todas a Cástulo, como es bien sabido. La extensión de las importaciones griegas y de la escultura de influencia helénica por estas regiones del Levante y de la Meseta Suroriental se deberá a la gran fluidez de las relaciones entre las comunidades indígenas que, así pues, giran, de uno y otro modo, en torno a la vía Heraclea y sus "vías de servicio". Esta fluidez la pone de manifiesto ya en el s. IV a.C., el Pseudo-Aristóteles (*De mir. ausc.*, 85, 837 a, 8-11). No existe, pues, al menos durante los s. VI y V una ruta transversal que atravesase la Meseta Meridional o, por mejor decir, si existe no es utilizada de forma amplia.

Situación distinta nos encontramos en el s. IV (y quizá ya desde fines del s. VI); pero en este momento tampoco creo que pueda hablarse de una utilización de esta ruta. Parece ser que seguimos teniendo las dos rutas anteriores. Por una parte, toda la serie de caminos que, con puntos iniciales costeros, griegos y fenicios, desde Adra hasta Sagunto, convergen en Cástulo (36), aunque extienden su área de acción a otras regiones más septentrionales de la Meseta Oriental (37). Por otro lado, y en el O peninsular, la gran ruta Norte-Sur (la "vía de la Plata") sigue utilizándose como demuestran numerosos hallazgos, entre ellos tal vez la cerámica ática de Cancho Roano. Así pues, podríamos pensar que las cerámicas áticas llegan a Cancho Roano por esta ruta, a menos que interpretemos el "vacío" de cerámicas áticas en la Baja Andalucía (38) no como algo debido al azar, sino ocasionado por una pérdida de relevancia de esta ruta, al menos por lo que se refiere al transporte de material ático. El final de la utilización de Cancho Roano en la primera mitad del s. IV quizá esté reflejando este hecho, todo ello suponiendo, por supuesto, que en el primer cuarto del s. IV, la cerámica griega llegaba aún a través de la ruta occidental, lo cual no es, como vemos, seguro tampoco. Ya veremos más adelante otra probabilidad.

En efecto, desde Cancho Roano, donde, evidentemente, en un momento situado entre los últimos años del s. V y el primer cuarto del s. IV llegan gran cantidad de cerámicas (copas) áticas, inmediatamente amortizadas, es probable que haya una relación mayor con las regiones mineras de Sisapo, que probablemente son puestas en marcha, de forma intensa, en este momento. De la segunda mitad del s. IV data la noticia de Teofrasto (*De Lapid.* 58) referida al cinabrio de Iberia. Quizá sea éste el momento en que se inicia la explotación del cinabrio de la región de Sisapo. Maluquer, de hecho, ha puesto en relación el auge de Cancho Roano con la metalurgia del cinabrio y vincula este centro con Al Mina en la desembocadura del Orontes, tanto arquitectónicamente como por el hecho de que en Al Mina se halló mercurio líquido (39). Woolley pensó que se trataba de mercurio de Almadén, lo que pudiera ser cierto o no. Sin embargo, este mercurio corresponde o al nivel III (430-375 a.C.) o, más probablemente, al nivel II (última parte del s. IV a.C) (40) lo que tampoco hace imposible esta atribución. Quizá el final de Cancho Roano nos esté indicando un cambio en la dirección de salida del mineral, que tal vez lo había hecho hasta entonces por la ruta occidental, lo que haría imprescindible su paso por Cancho Roano.

Ahora, tal vez desde la mitad del s. IV, época de profundos cambios en el mundo peninsular (41) de los que un eco podría ser el llamado segundo tratado romano-cartaginés del 348 a.C. (Polibio, III, 24, 3-12), la vieja ruta occidental se abandona como vía de salida del mineral y, por consiguiente, el mineral sisaponense va a tomar el camino oriental, pero no siguiendo esta supuesta ruta transversal a la que venimos aludiendo, sino tomando el camino directo hacia Cástulo, a través de Sierra Morena, ruta atestiguada para época romana por la inscripción que los munícipes castulonenses dedican al benefactor Q. Torio Culeón (42). Este es, en todo caso, el mejor camino, el que conducía a Cástulo, que se convierte, en el s. IV, en un auténtico centro urbano, con una población bien relacionada con el Mediterráneo, como demuestran sus importaciones (43). Las relaciones directas de Cancho Roano, en su último momento, con Cástulo, a fines del s. V-principios del s. IV, por otra parte, quedan demostradas por la presencia de objetos de bronce semejantes en ambos yacimientos y con cronologías similares en ambos casos, como ya vimos.

No excluimos, pues, la posibilidad de que Cancho Roano haya alcanzado su auge gracias a los minerales de la región Sisaponense, pero probablemente el cambio de la ruta de salida (hacia el E, en lugar de hacia el O) contribuirá a su ruina.

Acerca del problema de quién transportaba esa cerámica ática y quién daba salida a ese mineral en el s. IV, no podemos afirmar nada definitivo. El hecho es que desde Cástulo podía seguirse la ruta que desembocaba en Illici y Allonis, la que iba a dar a la desembocadura del Segura y a la región del cabo de Palos, y la que iba a parar a Villaricos (44), las que llama García Cano del altiplano, principal y meridional, respectivamente (45). Esto quizá nos esté indicando que Cástulo es un mercado "internacional" frecuentado por griegos, púnicos e indígenas. Cada uno de ellos seguiría la ruta más cómoda o más practicable, pero probablemente los productos que estos comerciantes extranjeros, llevaban eran, en todo caso, similares, a saber, cerámica ática, tanto porque era un producto de "lujo" como porque tenía buena acogida en los mercados indígenas. El comerciante, independiente de su "nacionalidad", comerciaría con aquello que le gustase a su cliente y que hallase buena salida. A los comerciantes antiguos, como a los de todas las épocas, les preocupaba agradar a sus clientes y no entrar en cuestiones "políticas".

* * * *

Como resumen y conclusión de todo lo expuesto, podríamos decir:

— La supuesta ruta transversal que desde Santa Pola-Alonis atravesaría la Meseta Meridional al N de Sierra Morena, hasta llegar a Medellín, pasando por Cancho Roano, debe considerarse, en el estado actual de nuestros conocimientos, más ilusoria que real.

— En lugar de esta ruta, pueden distinguirse dos circuitos diferentes, que afectan ambos a la Meseta meridional, pero que no parecen hallarse en relación entre sí: por una parte, el circuito "oriental", en función de la vía Heráclea y gravitando en torno a Cástulo, cuyos ex-

tremos más occidentales cabe situar durante los s. VI y V en la región en torno a Balazote o, como mucho, en torno a Alarcos, aunque la cronología de sus hallazgos sigue siendo dudosa; durante el s. IV, su radio de acción se extenderá hasta regiones más septentrionales, pero siempre dentro de la porción oriental de la Meseta Sur. Por otra parte, un circuito "occidental", en función de la "Vía de Plata" que no parece afectar durante los s. VI y V a la Meseta, siendo en cambio patente en la región de Zalamea de la Serena. Desde fines del s. V y s. IV este circuito parece empezar a afectar a la porción occidental de la Meseta Sur, aunque durante el s. IV estas regiones parecen desvincularse de la Baja Andalucía y de Extremadura, pero no para integrarse con la Meseta Suroccidental, sino con la Alta Andalucía.

— El s. IV señala probablemente el descubrimiento y disfrute a gran escala de las riquezas metalíferas de la región de Sisapo. Este hecho, en el que quizá hayan tenido un papel predominante las poblaciones tartésicas o tartesizadas de Extremadura, no va a ser, sin embargo, aprovechado por ellas. Tras un período de probables conflictos durante el primer cuarto del s. IV, cuya naturaleza se nos escapa, será Cástulo, que ya tendría conocimiento, desde el mismo momento de su "descubrimiento", de estas riquezas, y que ya poseía una tradición consolidada de intercambios con las poblaciones mediterráneas, quien se beneficiará de los minerales sisaponenses, al tiempo que aportará su importante infraestructura, gracias a la cual estos intercambios se agilizarán, al tiempo que su propia prosperidad irá aumentando. Cástulo, pues, comercializará su propio mineral y el sisaponense.

— Este proceso de pérdida de importancia de la ruta occidental, manifestado, entre otras cosas, por una disminución de las importaciones áticas en la Baja Andalucía en el s. IV, y el establecimiento del eje Sisapo-Cástulo, comunicadas directamente por un camino a través de Sierra Morena, hay que ponerlo en relación con el auge de los intereses cartagineses en la Península Ibérica, y el desplazamiento de los centros vitales hacia la mitad oriental de la Península, en relación todo ello también con el auge de Ibiza, pero sin olvidar, de ninguna manera que era en la costa levantina peninsular donde se hallaba toda una serie de puertos comerciales foceos, cuyos nombres nos han transmitido las fuentes y de cuya existencia no cabría dudar; estos centros foceos atraerían, igualmente, hacia zonas próximas a ellos, los centros redistribuidores indígenas, en un momento en el que las dificultades para comerciar en determinadas áreas costeras "reservadas" habían aumentado.

— La diversidad de caminos que confluían en la vía Heráclea nos indica, igualmente, la existencia de un auténtico comercio "internacional" que, partiendo de bases costeras griegas y fenicias, se concentraba en Cástulo, auténtico *port of trade*.

— La gran importancia que alcanzó la región minera sisaponense hizo de su centro, Sisapo, un auténtico núcleo civilizador, cuya importancia se está empezando ahora a entrever, y cuya irradiación alcanzó a una gran parte de la Meseta suroccidental. Quizá sea ya en época tardía cuando ambas "mitades" de la Meseta S se integren en una unidad económica, pero no en una época antigua.

— El intercambio comercial y de ideas entre ambas mitades, oriental y occidental de la Meseta Sur, aunque perfectamente posible desde un punto de vista teórico, no ha tenido, sin embargo, lugar en la práctica, sin duda porque el surgimiento de la civilización en cada una de las dos mitades ha obedecido a estímulos e influencias diferentes (greco-ibéricas y fenicio-tartésicas, respectivamente) y, como consecuencia de ello, mantendrán sus diferentes características largo tiempo. Las relaciones, en todo caso, serán indirectas y a través de la Alta Andalucía, especialmente por medio de Cástulo, cuya importancia, como productora de riqueza, pero también como distribuidora de la misma (y no sólo de la propia), harán de ella una verdadera bisagra y punto de cruce, sobre todo desde el siglo IV a.C., de todas las influencias civilizadoras de la mitad meridional de la Península Ibérica.

NOTAS

- 1.- MALUQUER DE MOTES, J.: "Comercio continental focense en la Extremadura Central". *Mesa Redonda sobre las cerámicas griegas*. Ampurias, 1983, p. 10 (En prensa).
- 2.- WELLS, P.S.: *Culture Contac and Culture Change: Early Iron Age Central Europe and the Mediterranean World*. Cambridge, 1980, pp. 97-103.
- 3.- MALUQUER DE MOTES, J.: "En torno al comercio protohistórico terrestre y marítimo griego en el Sudeste". *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*. (Cartagena, 1982). Madrid, 1983. p. 481.
- 4.- ROUILLARD, P.: "Les colonies grecques du Sud-Est de la Péninsule Ibérique. Etat de la question". *I Focei dall'Anatolia all'Oceano*. PP. 37, 1982, pp. 428-429.
- 5.- En último lugar, CHAPA, T.: *La escultura ibérica zoomorfa*, Madrid, 1985, cuyas cronologías seguiremos, salvo mención en contrario.
- 6.- MARIN, M.C.: "El supuesto santuario clasico del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete)". *Habis*, 10-11, 1979-80, pp. 233-240.
- 7.- BRONCANO, S.; BLANQUEZ, J.: *El Amarejo (Bonete, Albacete)*. EAE. 139. Madrid, 1985, pp. 261-262.
- 8.- BLANQUEZ, J.: "La necrópolis ibérica de El Camino de la Cruz (Hoya Gonzalo)". *Al-Basit*, 10, 1984, pp. 103-105.
- 9.- En último lugar, BLANQUEZ, J.: "La segunda Campaña de Excavaciones en la Necrópolis ibérica de los Villares, en Hoya Gonzalo, Albacete. Estado de la Cuestión", en este mismo Congreso.
- 10.- ALMAGRO GORBEA, M.: "Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica". *MM*, 24, 1983, pp. 177-293.
- 11.- TRIAS, G.: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*. Valencia, 1967, pp. 421-424.
- 12.- NIETO, G.; SANCHEZ, J.; POYATO, M.C.: *Oreto I*, EAE. 114, Madrid, 1980, p. 59.
- 13.- PRADA, M.: "Las esfinges oretanas del oppidum de Alarcos". *XIV CNA*. Zaragoza, 1977, pp. 695-702; CHAPA, T. *La escultura...* cit., p. 120 da una cronología de fines del siglo VI-siglo V a.C.
- 14.- FERNANDEZ OCHOA, C.; CABALLERO, A.; MORANO, C.: "Nuevo documento epigráfico para la localización de Sisapo". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 9-10, 1982-83, pp. 211-220.
- 15.- OLMOS, R.: "El Sileno Simposiasta de Capilla (Badajoz)". *TP*, 34, 1977, pp. 371-382.
- 16.- MALUQUER, J.: *El Santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz), 1978-1981*. En *Andalucía y Extremadura*. Barcelona, 1981, pp. 225-409; Idem., *El Santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz, II, 1981-1982*. Barcelona, 1983; en adelante, *Cancho Roano I y II*, respectivamente.
- 17.- *Cancho Roano II*, pp. 42-44.
- 18.- MALUQUER, J.: *La Civilización de Tartessos*. Sevilla, 1985, pp. 196-197.
- 19.- BLANCO, A.: "Cancho Roano, un monumento protohistórico en los confines de la antigua Lusitania". *BRAH*, 178, 1981, pp. 225-241; Idem., "El enigma de Cancho Roano". *Investigación y Ciencia*, 64, 1982, pp. 42-42.
- 20.- ALMAGRO GORBEA, M.: *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. Madrid, 1977, pp. 280-284.
- 21.- ALMAGRO GORBEA, M. *Ibid*, pp. 351-363.
- 22.- *Ibid*, pp. 397-408.
- 23.- *Ibid*, p. 285; p. 253; pp. 250-251; pp. 251-252, respectivamente.
- 24.- *Cancho Roano I*, pp. 290-292; p. 326; *Cancho Roano II*, p. 54; J.M. BLANQUEZ: *Cástulo II*, EAE. 105. Madrid. 1979, p. 393, lám. L-2.
- 25.- *Cancho Roano I*, lám. XXV; *Cancho Roano II*, p. 29. Agradezco esta información a la Dra. C. Fernández Ochoa.
- 26.- ROUILLARD, P.: "Les coupes attiques a figures rouges du IV^e s. en Andalousie". *MCV*, 11, 1975, pp. 21-49.
- 27.- *Vid.* en último lugar, J. ALVAR: "El comercio de estaño atlántico durante el período orientalizante". *Mem H Ant*, 5, 1980, p. 47.
- 28.- OLMOS, R.; CABRERA, P.: "Un nuevo fragmento de Clitias en Huelva". *AEA*, 53, 1980, pp. 5-14.
- 29.- FERNANDEZ JURADO, J.: *La presencia griega arcaica en Huelva*. Huelva, 1984.
- 30.- ALMAGRO GORBEA, M.: *El bronce Final...* cit., pp. 6-10.
- 31.- *Cancho Roano I*, pp. 351-368; *Cancho Roano II*, pp. 89-113; p. 141.
- 32.- VILA VALENTI, J.: *La Península Ibérica*. Barcelona, 1968, p. 376.
- 33.- PRADA, M.: *Las esfinges...* cit.
- 34.- CHAPA, T.: *La escultura...* cit., pp. 40-41.
- 35.- DOMINGUEZ, A.J.: "La escultura animalística contestana como exponente del proceso de helenización del territorio". *Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos*. Teruel, 1984. vol. IV, pp. 153-155.
- 36.- LOPEZ DOMECH, R.: "Los vasos áticos del siglo IV a.C.; elemento de interacción comercial en la región de Albacete". *Congreso de Historia de Albacete. Albacete, 1984*, pp. 139-143; TRIAS, G.: *Cerámicas...* cit., p. XI.
- 37.- ALMAGRO GORBEA, M.: "La iberización de las zonas orientales de la Meseta". *Els orogens del mon iberic*. Ampurias, 38-40, 1976-78, p. 129.
- 38.- ROUILLARD, P.: *Les coupes...* cit. pp. 43-44.
- 39.- *Cancho Roano, II*, pp. 135-136.
- 40.- WOOLLEY, L.: "Excavations et Al Mina, Sueidia". *JHS*, 58, 1938, p.24; p. 36.
- 41.- Yo he defendido la existencia de una auténtica "crisis del siglo IV". DOMINGUEZ, A.J.: *Aportación a la discusión crítica del libro de T. Chapa "La escultura animalística de influjo griego en la Península Ibérica"*. En prensa.
- 42.- *CIL*, II, 3270; cf. R. Contreras: "Un gran bienhechor de Cástulo: Quinto Torio Culeón". *Oretania*, 20, 1965, pp. 79-87.
- 43.- BLANQUEZ, J.M.: *Cástulo I*. AAH, 8. Madrid, 1975; Idem, *Cástulo II...* cit.; BLANQUEZ, J.M.; VALIENTE, J.: *Cástulo III*, EAE, 117, Madrid, 1981.
- 44.- Un amplio tratamiento en G. TRIAS: "Economía de la Colonización Griega". *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*. Barcelona, 1968, pp. 108-111.
- 45.- GARCIA CANO, J.M.: *Cerámicas griegas de la región de Murcia*. Murcia, 1982, pp. 272-274, mapa I.

EL COLGANTE ANTROPOMORFO DE LA MUELA DE ALARILLA

BEGOÑA CONSUEGRA CANO

Si a partir del s. III a.C. la Península entra en el ámbito del movimiento helenístico se debió, sin duda, tanto a las colonias griegas situadas en su territorio como a Cartago, que contribuyó a este fenómeno a través de los mercenarios, el comercio y su propia helenización (1).

Sobre los mercenarios (2) se ha venido repitiendo que gracias a la continua demanda de mano de obra que Cartago necesitó para sus guerras en territorio colonial griego, los soldados ibéricos pudieron traspasar las fronteras de la Península, conocer las grandes ciudades sicilianas, poseer, fruto de su paga, del saqueo o del comercio (3) obras de arte, pequeños bronceos que de otra manera nunca hubieran podido adquirir, fueron la guardia personal de los tiranos de Siracusa y convivieron con el mismísimo Platón, todo lo cual les debió abrir las mentes a horizontes distintos, a concepciones religiosas nuevas, como las adoptadas por los cartagineses, y todo este bagaje cultural —y ya no se trata sólo de cultura material sino también de arte, religión, estrategia y filosofía— les serviría de base para intervenir en las manifestaciones de su propia cultura.

El comercio fue otro de los factores; los púnicos comerciaban con todos los productos que se intercambiaban en el Mediterráneo, entre ellos los griegos, que así podían llegar a zonas donde no alcanzaba la influencia helena (4) y por último, y de forma más importante, contribuyó su propia helenización que exportaron a la Península Ibérica (terminada la 1ª Guerra Púnica, 264-241; en bancarota y sublevadas las colonias fenicio-púnicas, salvo algunas fortalezas como Gadir), en la persona de los Bárquidas que, como los Scipiones en Roma, concibieron el Cosmos con arreglo a las pautas marcadas por Alejandro Magno, introduciendo hacia las regiones del interior las normas culturales de las que sólo habían tenido noticias las zonas costeras.

La Península, convertida ahora en granero y cantera de hombres para los cartagineses, se impregnó de rasgos helenísticos en campos tan reacios a las innovaciones como es el de las creencias religiosas: se introduce el culto a la pareja Deméter Perséfone, vestigios del cual se han encontrado en una zona tan al interior como el yacimiento de la Muela de Alarilla (Guadalajara).

Según Diodoro (5), el culto a la pareja de Eleusis fue introducido hacia el 396 a.C. para explicar la destrucción del santuario de Deméter-Kore en las afueras de Siracusa por el ejército cartaginés. Este culto fue copiado del que le tributaron los griegos siguiendo el mismo ritual y escogiendo como sacerdotes a los más destacados de los helenos que convivían con los cartagineses. Junto al culto se introdujeron las representaciones plásticas que lo acompañan aunque el espíritu imitativo de los cartagineses muy dado, de por sí, a copiar modelos helenísticos hace difícil establecer una cronología exacta para las creaciones con este tema, ya que, a veces, un molde se repite en varios talleres locales durante generaciones.

La figurilla de la Muela de Alarilla se encontró en un estrato superficial, con materiales revueltos donde igualmente se encontraron varias monedas griegas, por lo que tenemos problemas al tratar de atribuirle una datación.

Se trata de un colgante que tiene una altura total de 3'19 cm. siendo el alto de la figura 2'68 cm. su ancho 1'08 cm. y su diámetro 0'24; su peso es de 3'465 gramos. Representa una figura con vestido hasta los pies sobre un podium; en la mano derecha sostiene un objeto alargado que puede tratarse de una palma o una antorcha y en la izquierda lleva otra figura más pequeña recostada, su cabeza, sobre el hombro. No se puede apreciar ningún rasgo del vestido, salvo lo que parecen ser las dos piernas de la figura principal.

Por detrás el vestido termina en un gran cuello triangular y la falda está compuesta por cuatro pliegues que arrancan de la cintura; se aprecian igualmente las anchas mangas de la túnica.

Al contrario que en el caso de la cronología es más fácil encontrar los paralelos estilísticos, que en su mayor parte se hallan en las colonias de la Magna Grecia y Sicilia; en esta última se localiza el paralelo más exacto en las llamadas figuras planas de tipo siciliota: son figuras de cuerpo entero o cortado por la cintura cubiertas generalmente por velos y en ocasiones también por kalathos, llevando en sus manos diferentes atributos, tales como la paloma, el cerdo, granadas, una antorcha... Aparecen sobre el s. V a.C. en el llamado período clásico siciliota donde definitivamente adquieren forma plana, apareciendo en santuarios púnicos de Cartago, Cerdeña, Ibiza y el SO peninsular donde el tipo más repetido es la clásica figura femenina llevando una antorcha en la mano derecha y un niño o una ofrenda en la izquierda (6).

La iconografía que representa tan íntimamente unidas a estas dos civilizaciones responde a las elaboraciones que se hicieron a partir del mito de Eleusis donde se superponen y entrecruzan tres factores formando su trama: el primero estaría constituido por las primitivas celebraciones encaminadas a conseguir mejores cosechas, a éstas se uniría el culto a la Gran Madre, y los rituales minoicos que acompañan este culto, ambos introducidos, probablemente, por los aqueos en el continente (7).

Como todas las comunidades agrícolas arcaicas, la griega dramatiza los actos de labranza, de la siega y de la recolección con el fin de dirigir el proceso de la vegetación en estos momentos críticos. Deméter es, en estos festivales, la figura principal y NILSSON cree que: "el culto a Deméter y su leyenda tal vez naciesen de una fiesta agrícola muy antigua que celebrase la extracción del trigo de los silos, donde había estado guardado desde la trilla en junio, para sembrarlo en los campos recién arados" (8).

Parece ser esta fiesta encaminada a favorecer la fertilidad del trigo la que está en el origen de las Tesmoforias donde Deméter era celebrada como Legisladora, actividad inseparable de su fundación de la agricultura.

Pueden suponerse estos ritos los más antiguos dentro del ciclo y seguramente se tributaría a la Deméter Pelagia y se completarían con la inclusión de las celebraciones en torno a la diosa y al joven dios que muere y resucita. En Mesopotamia encontramos una diosa con el carácter de Gran Madre que sufría con la muerte de un dios, su hijo o amante, y que iba en su busca para liberarlo; aquí, como en gran parte del mundo, representa la prolija fertilidad de la Naturaleza y garantiza la recuperación del daño que la pérdida del dios-niño supone, pues él simboliza el declive de las estaciones. El caso de Perséfone es único en este tipo de relaciones y demuestra que no siempre el dios y la diosa tienen que ser de distinto sexo pues el joven dios sólo representa un aspecto diferente de la vida natural (9).

La cultura cretense, por último, no aportó a esta figura ninguna de las características de sus diosas sino que enriqueció a la Deméter continental con los rituales que se desarrollaban en los teatros palaciegos. En Creta tenían lugar solemnes procesiones de reyes sagrados sobre tronos portátiles, seguidos por devotos a lo largo de la vía Sacra hasta el área cerrada y pavimentada del teatro minoico dentro de los santuarios palatinos. Estos reducidos recintos, aparecidos en Cnossos, Festos y Gurnia, sugieren un número pequeño de personas, sentadas en las gradas, para ver las escenas sagradas representadas en la orquesta, en las que sin duda el principal papel era el de la diosa minoica.

Este mito integrado, al menos, por los elementos de tres culturas diferentes, tiene como principal protagonista a la Gran Madre, origen de la fertilidad de la tierra, los animales y el hombre; con esta carga ideológica pasó a Sicilia, donde los primeros colonos no pudieron dejar de vincular la gran riqueza cerealística con la diosa y, como en otras ocasiones, adaptaron

el mito a sus circunstancias económico-geográficas, pasando Sicilia a ser el segundo gran centro del culto a Deméter.

Deméter no es la única figura femenina que iconográficamente aparece asociada a un niño; en el Mediterráneo Isis está igualmente vinculada a un Horus-niño, el Harpocrate de los griegos.

Aunque la ideología que subyace en ambas figuras es totalmente opuesta en el principio de sus mitos, las reelaboraciones de época greco-romana hacen que un pequeño número de obras, donde se representa una figura femenina que sostiene a otra más pequeña en brazos, sean catalogadas como Isis Lactans cuando ninguno de sus rasgos las diferencian de las representaciones del duo de Eleusis (10).

No queremos plantear el falso problema de la denominación de la diosa representada en el pequeño colgante de La Muela; el devoto que la llevaba como amuleto, en el caso de que la designara con el nombre de Isis, tenía de ella, de sus atributos y poderes una idea que no se correspondía en nada con la señora de Buto.

Aunque el relato de Plutarco, que narra la aventura de Osiris, Isis, Horus y Set, nos la representa como modelo de esposa y madre amantísima, papel al que debió su gran éxito en época romana, Isis nunca fue madre de Horus, al menos en el sentido que tiene ese concepto para nosotros. La madre de Horus fue la Vaca Sagrada a la que los egipcios denominaban *Hathor*, que literalmente significa *Casa de Horus*, siendo la palabra casa equivalente de madre. El nombre de Isis no tiene ninguna relación ni con Horus ni con la maternidad; es la personificación del trono deificado (11) al igual que la ciudad de la que era patrona se denominaba *Pe*, palabra que significa escabel, asiento o trono. Siendo el trono no es raro que el faraón se proclamara Horus, "hijo de Isis" porque precisamente de él es de donde emana su legitimidad como gobernante y sucesor del linaje real; pero cuando se quiere hacer hincapié en su faceta divina el faraón es Horus, hijo de Hathor.

En España se han encontrado algunas manifestaciones del culto a Isis, perteneciente a los llamados místicos. Parece que fue introducido desde Roma, sobre la 2ª mitad del s. I a.C. y sus devotos eran todos extranjeros, ciudadanos romanos, con poco arraigo entre los indígenas (12). Fue adorada por los comerciantes Isis Pelagia, y por las mujeres, Isis Puellarum (13); la epigrafía documenta entre sus adeptos personas de todos los estratos sociales e igualmente hay constancia de tres lugares de culto organizado: Emérita Augusta, Valentia e Igabrun.

La Muela de Alarilla se encuentra situada en una zona donde no está documentada ninguna manifestación de este tipo; sin embargo, este yacimiento, que cuenta con una ocupación desde la Edad del Bronce, ha dado material romano en superficie, muy deteriorado; esto, junto con su ubicación cercana a una gran vía de comunicación (14), precisamente la que va de Emérita a Caesaraugusta, hace posible la presencia, aun de carácter esporádico, de algún devoto de las diosas analizadas.

Salvo las elaboraciones en cerámica, no se han encontrado otros paralelos con el colgante de Alarilla. Es de notar que la asociación antorcha-niño, en manos de la misma figura, es la menos corriente en este tipo de figuraciones y una de las razones por las que nos atrevemos a excluirla del ciclo Isis-Harpocrates para incluirla en el de Deméter-Perséfone.

Los pocos ejemplares publicados se caracterizan por tener un tamaño más pequeño que el de los restantes tipos. E. GABRICI (15), en el comentario a una terracota donde se figura una mujer sobre un podium, con niño y antorcha (el mejor paralelo a nuestro colgante), dice que pertenece a las últimas producciones y la fecha en época helenística.

No es extraño encontrarlos en el interior peninsular un pequeño amuleto en metal con las mismas características de otras figuraciones plásticas que, en el resto del Mediterráneo, aparecen en terracota; Hispania, tierra rica en metales, documenta este fenómeno en los exvotos de los santuarios ibéricos y en las magníficas réplicas metálicas de los jarros fenicios.

NOTAS

- 1.- GARCIA BELLIDO, Antonio: "Factores que contribuyeron a la helenización de la España Prerromana, I: los iberos en la Grecia propia y en el oriente helenístico". *Emérita*, VIII. (1939), pp. 71-125.
- 2.- GARCIA BELLIDO, Antonio: *Fenicios y cartagineses en occidente*. Madrid, Instituto Arias Montano, 1924. pp. 133-169.
- 3.- OLMOS ROMERA, Ricardo: "Perspectivas y nuevos enfoques en los elementos de cultura material (cerámica y bronce) griegos o de estímulo griego hallados en España". *Archivo Español de Arqueología*. Vol. 52 (1979), pp. 86-104.
- 4.- Polybios, II, 24, I: tratado romano-cartaginés del 340 a.C.
- 5.- Diodoro Sículo, XIV, 77, 5.
- 6.- AUBET SEMMELER, Eugenia: "La cueva d'es Cuiram (Ibiza)". *Pyrenne*, 4 (1968) pp. 1-66.
Junto a ella identifican estas terracotas como Deméter-Perséfone los siguientes autores:
ALMAGRO GORBEA, Josefa: *Catálogo de terracotas de Ibiza*. Madrid. Museo Arqueológico Nacional, 1980, p. 53.
MOLLARD BESQUES, Simón: *Les terres cuites grecques*. París. Presses Universitaires de France, 1963, p. 68, lámina XIII.
- SAN NICOLAS PEDRAZ, Pilar: "Testimonio del culto a Deméter-Perséfone en Ibiza". *Archivo Español de Arqueología*, vol. LIV. (1981), pp. 27-33.
Aparecen, igualmente publicadas estas damas con niño en:
MOLLARD BESQUES, Simón: *Catalogue raisonné des figurines et reliefs en terracuite grecs, etrusques et romaines*. París. Editions des Musées Nationaux, 1954, tomo I, Illustrations: Lámina VI, B 52; Lámina LXXII, C 98. 1972, tomo III, Illustrations: lámina 342, F, D 2182 y D, D 2181. ORLANDINI, Paolo: "Lo scavo del thesmophorion di Bitalemi e il culto delle divinità ctonie a Gela". *Kokalos*, vol. XIII (1966), pp. 8-35, lámina IX.
- 7.- VERMEULE, Emily: *Greece in the Bronze Age*. Chicago, University of Chicago, 1964. pp. 280-305.
- 8.- P. NILSSON, Martín: *Griechische feste vor religiöser beteutung mit ausschluss der attischen*. Leipzig, 1906. p. 106.
- 9.- FRANKFORT, Henri: *Reyes y Dioses*. Madrid, Revista de Occidente, 1976. pp. 303-308.
- 10.- TAN TINH, Tran: *Isis Lactans. Corpus de Monuments gréco-romains d'Isis allaitant Harpocrate*. Leiden, E.J., Brill, 1973. p. 40.
- 11.- " " pp. 1-49.
- 12.- ALVAR EZQUERRA, Jaime: "El culto a Isis en Hispania". *Dirección General de Bellas Artes*. (1981), pp. 311-319.
- 13.- BALIL ILLANA, Alberto: "El culto a Isis en España". *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma* vol. III (1965), pp. 213-224.
- 14.- ABASCAL PALAZON, José M.: *Las vías de comunicación romanas en la provincia de Guadalajara*. Guadalajara, Institución Provincial de Cultura "Marqués de Santillana". 1982. p. 56.
- 15.- GABRICI, Ettore: *Il santuario de la Malaphoros a Selinunte* Milano, Monumenti Antiche, XXXII, 1927. p. 295. Lámina LXXVII, 4.



ESTUDIO DE UN COLGANTE ANTROPOMORFO PROCEDENTE DE LAS EXCAVACIONES EN LA MUELA DE ALARILLA (GUADALAJARA)

SALVADOR ROVIRA LLORENS

La pieza, con número de inventario MA 81/S.G./282, fue sometida a análisis de su composición metálica empleando la técnica no destructiva de fluorescencia de rayos-X en dispersión de energías, y en estudio metalográfico para determinar el método de elaboración. El trabajo de laboratorio se efectuó en el Departamento de Arqueología del Instituto de Conservación y Restauración de Obras de Arte, Madrid.

La aleación

Se trata de un bronce cuaternario Cu-Sn-Zn-Pb con la siguiente composición:

a) Elementos mayoritarios:

Cobre, 84'46%; Estaño, 5'24%; Cinc, 4'63%; Plomo, 3'69%.

b) Menores constituyentes e impurezas:

Hierro, 0'38%; Níquel, 0'26%; Arsénico, 0'41%; Plata, 0'02%; Antimonio, 0'16%.

Es un tipo de aleación cuya antigüedad aún nos es desconocida, tal y como está actualmente el panorama europeo de la investigación arqueometalúrgica, pero que aparece bien representada en objetos de aderezo personal en la metalistería romana imperial, y que ha perdurado con ciertas variantes hasta la actualidad en las llamadas aleaciones de bisutería. Podrá verse un estudio más detallado de esta pervivencia en Rovira y Sanz, e.p.

A estas aleaciones complejas se llega probablemente desde dos caminos: la evolución de los bronces plomados del Bronce Final, y la invención de los latones (oricalco).

Respecto de los primeros, los datos más antiguos referidos a objetos suntuarios los proporcionan un brazaletes de Hungría (1300-1200 a.C.) y un broche italiano de Capua (800-700 a.C.). En ambos casos la cantidad de estaño y plomo está en torno al 5% respectivamente y sólo llevan cinc a nivel de impurezas (Coghlan, 1980). Asimismo están bien representados en estatuillas y objetos de aderezo del mundo griego arcaico, clásico y helenístico (Craddock, 1977).

Respecto del oricalco (aleación Cu-Zn), cuya metalurgia ya describieran Plinio el Viejo y Theophrasto, la pieza más antigua que conocemos es la estatuilla de un Hermes helenístico (Craddock, 1977: 120), aunque ya en esta época debió ser utilizado el oricalco con cierta profusión, como también lo será, y mucho, en época romana.

Sin embargo, los datos más antiguos acerca de objetos de aderezo personal fabricados con aleaciones cuaternarias del tipo de la que aquí nos ocupa, los proporciona una colección de

35 broches romanos esmaltados, la mayoría del siglo II de la Era, pero uno del siglo I con seguridad (Bateson y Hedges, 1975).

Desgraciadamente aún no se ha iniciado el análisis sistemático de materiales romanos de la Península Ibérica y no disponemos de mejores datos comparativos.

Estudios realizados de la metalistería visigoda muestran la presencia de estas aleaciones, así como la pervivencia de los modelos tecnológicos y formales bajoimperiales (Rovira y Sanz, 1983 y e.p.).

Con independencia de que nuevas aportaciones vayan sin duda a mejorar la perspectiva que hoy tenemos de esta parcela de la metalurgia antigua, podemos señalar una especie de florecimiento de las aleaciones de "bisutería" en Epoca Imperial.

Estudio metalográfico

El pulido efectuado en el pie de la figura muestra una estructura de fundición sin alteraciones térmicas ni mecánicas. El pequeño tamaño de las dendritas indica un enfriamiento rápido de la colada, que posiblemente se efectuó en coquilla o molde metálico. No se observan segregaciones importantes de plomo insoluble, que se encuentra homogéneamente repartido, concordando la imagen metalográfica con lo que cabría esperar de una aleación con las características de ésta.

La microfotografía tomada a 55 aumentos muestra en una esquina el oscurecimiento debido a los productos de corrosión interdendrítica, penetrando desde la superficie e indicando que estamos ante una pieza antigua.

La colada es sana, sin poros ni inclusiones escoriáceas.

BIBLIOGRAFIA

- BATESON, J.D. y HEDGES, R.E.M. (1975), "The scientific analysis of a group of roman-aged enameled brooches", en *Archasometry*, 17, 2, pp. 177-190.
- COGHLAN, H.H. (1980): "Examination of some continental Bronze Age decorative objects", en *Journal of the Historical Metallurgy Society*, 14, 2, pp. 80-93.
- CRADDOCK, P.T. (1977): "The composition of the copper alloys used by the Greek, Etruscan and Roman civilizations. 2. The Archaic, Classical and Hellenistic Greeks", *Journal of Archaeological Science*, 4, 2, pp. 103-123.
- ROVIRA, S. y SANZ, M.S. (1983): "Estudio arqueometalúrgico de los materiales de la necrópolis de El Carpio de Tajo", en *Revista de Arqueología*, 27, pp. 59-63.
- ROVIRA, S. y SANZ, M.S. (en prensa): "Estudio metalúrgico de los materiales de la necrópolis de El Carpio de Tajo (Toledo)", en Gisela Ripoll, *La Necrópolis de El Carpio de Tajo (Toledo)*, Excavaciones Arqueológicas en España, Ministerio de Cultura, Madrid.

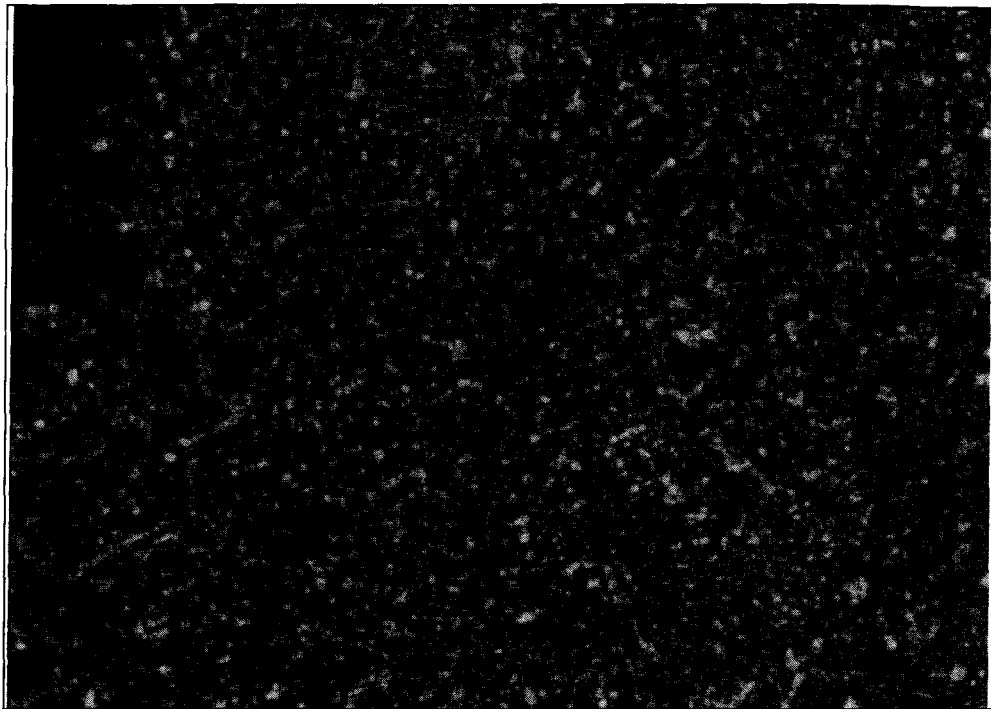


Fig. 1.- Microfotografía mostrando la estructura de fundición del bronce. Obsérvese en un ángulo la corrosión penetrante. 55 x.

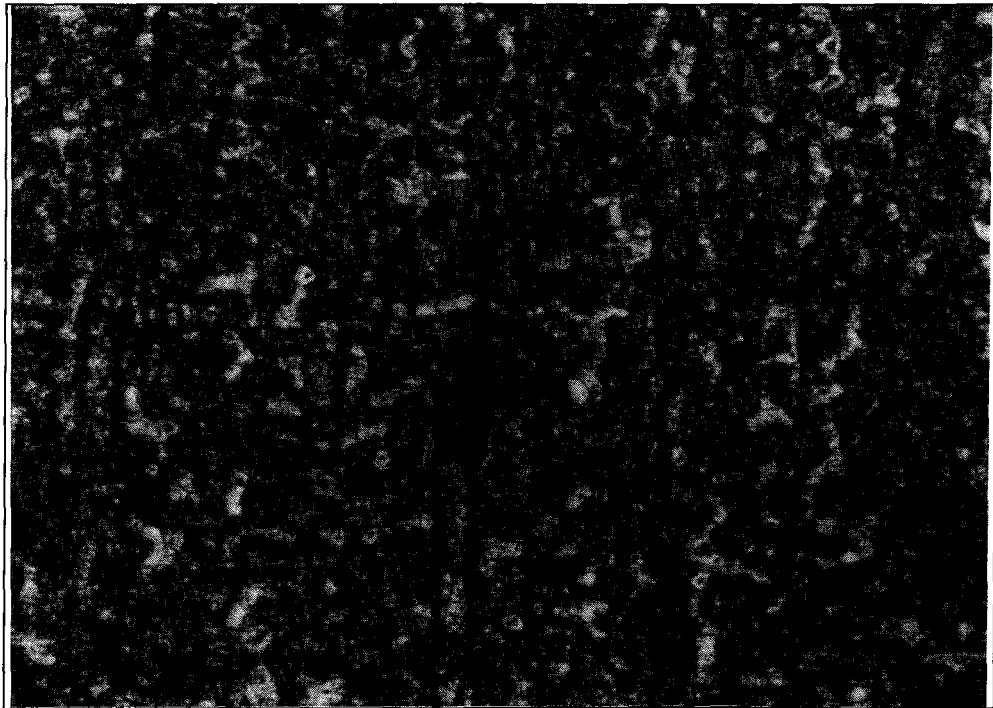


Fig. 2.- Microfotografía tomada a mayor aumento para una mejor observación de la estructura dendrítica de colada. 160 x.

LA SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS IBERICA DE LOS VILLARES, EN HOYA GONZALO, ALBACETE. ESTADO DE LA CUESTION

JUAN BLAZQUEZ PEREZ.

1. Antecedentes

Las primeras noticias por las que tuvimos conocimiento de la existencia de la necrópolis de Los Villares se remontan a la primavera de 1982. Por aquel entonces, Samuel de los Santos dirigía el Museo de Albacete y nosotros teníamos encomendadas las urgencias de la Provincia.

La construcción inminente de una carretera de circunvalación a las afueras del pueblo de Hoya Gonzalo forzó a que, aun teniendo noticias de la existencia de esta necrópolis, nuestros esfuerzos se centrarán en la excavación de otra necrópolis —El Camino de la Cruz— tal y como dimos ya a conocer en su momento (1), que, en otra reunión de este Congreso, tendremos ocasión de abordar de nuevo (2).

No obstante, y paralelamente a los trabajos de excavación en El Camino de la Cruz, realizamos repetidas prospecciones a la necrópolis de Los Villares, recogiendo abundante material de superficie. Fragmentos arquitectónicos en piedra; cerámica de barniz negro e ibéricas pintadas, relacionables, todas ellas, con grandes manchas de cenizas visibles sobre el terreno, apuntaban hacia la importancia del yacimiento y justificaron, a nuestro entender, su inmediata catalogación (3).

Igualmente en superficie se recogieron fragmentos de cerámica romana (sigillata hispánica metopada); un lagrimario completo y otro fragmentado y un botecito con tapadera, en bronce. Estos últimos materiales nos hicieron pensar en la existencia de unos niveles romanos superpuestos a la necrópolis ibérica propiamente dicha. Las excavaciones que posteriormente hemos realizado no han documentado, para nada, la existencia de una fase tardía, ya romana. Prospecciones sistemáticas en las zonas próximas a la excavación nos han permitido descubrir otro yacimiento, romano éste, con una posible fase ibérica ya muy tardía. Menos de cien metros separan el uno del otro, y ello viene a explicar de forma definitiva la existencia de estos elementos "contaminantes" (4).

Hasta el momento han sido dos las campañas de excavación realizadas (años 1983 y 1984, respectivamente), y los avances de la primera ya fueron dados a conocer oportunamente (5). Las novedades documentadas gracias a la excavación de la segunda campaña, y las significativas modificaciones que hay que hacer con respecto a lo ya publicado gracias a una mayor perspectiva, justifican sobradamente, a nuestro entender, la presente comunicación (6).

2. Marco Geográfico-Histórico

El yacimiento de Los Villares se encuentra inmerso en un terreno ondulado de claras influencias levantinas aun a pesar de que geológicamente pertenece al "área manchega". Propia de esta zona —extensible a la de Chinchilla de Montearagón— será la presencia de charcas y lagunas endorréicas de las que, hoy día, todavía quedan vestigios: Pétrola, Higuieruela, Corral Rubio... De hecho, a principios de siglo todavía en Hoya Gonzalo había numerosas fuentes de escaso caudal explicadas por la existencia de un nivel permeable y otro, inferior, impermeable.

Entre Hoya Gonzalo e Higuieruela se extiende una extensa mancha cuaternaria de muy variada composición. La parte septentrional es tierra calífera y conglomerados; la central, arcillosa; y la Sur, de tierras sabulosas y arenas sueltas.

A excepción de las cuencas cerradas —citadas ya anterioremente— la escasa red hidrográfica pertenece, en su mayoría, a la margen derecha del río Júcar, es decir, se relaciona o apunta hacia el Mediterráneo.

La pobreza minera de la zona, incluso de una muchísima mayor extensión de la provincia, es un hecho tradicional y comprobado. Tanto es así, que la bibliografía geológica de la provincia es muy escasa. Harto significativo es el hecho de que Albacete, durante mucho tiempo, no mereció la atención por parte de los geólogos.

Un intento serio de reconstrucción del paisaje original de la zona es, hoy día, casi imposible. Los escasos datos con los que se puede contar para hacer un intento de aproximación lo explica. La vegetación actual está muy afectada. Extensos pedregales y calvas calcáreas debieron corresponder a encinares y pinares. El desarrollo de una agricultura agraria, en particular del girasol y la explotación desmedida de la tala de encina para elaborar carbón ha llevado, prácticamente, a su desaparición. La vegetación natural, en particular la de bosque, ha disminuido en exceso.

Una fuente de gran importancia, como podría ser la recogida de sistemáticos muestreos de semillas, polen y restos de madera quemada, no se ha llevado a cabo hasta hace muy poco en las excavaciones arqueológicas.

Los muestreos que estamos recogiendo en la necrópolis de Los Villares, y a falta de finalizar su estudio, no contradicen estas pautas generales: bellotas, ramaje de encina, carrasca y esparto aparecen en diferentes estados de conservación en el interior de las tumbas.

La necrópolis ibérica de Los Villares se encuentra situada al E de la localidad de Hoya Gonzalo, a escasos kilómetros de la misma, lo que en gran medida favorece su protección del peligro de los clandestinos (7).

El yacimiento, bien delimitado ya durante la primera campaña de excavaciones (véase lám. la y b), es una pequeña elevación artificial de unos cuatros metros de altura máxima y menos de cien metros de diámetro. Suple su escasa extensión superficial con una inusitada abundancia de enterramientos: cremación en hoyo y estructuras tumulares de diferentes tipos, fruto, a su vez, de una intencionada voluntad de circunscribirse a un pequeño espacio del terreno (8) (lám. la y b).

Hasta la fecha se han localizado, total o parcialmente según los casos, un total de 15 estructuras tumulares (cinco de ellas del tipo primero) y 67 tumbas de cremación en hoyo que se reparten a lo largo de tres fases culturales distintas, pero sucesivas. La existencia de estructuras tumulares como elementos de cubrición en algunas de sus tumbas confiere a esta necrópolis una singular importancia.

3. La estratigrafía del yacimiento

Con los trabajos de campo efectuados durante la segunda campaña se ha confirmado la estratigrafía inicialmente propuesta aunque, con los nuevos datos, ha sido matizada.

Se mantiene una división global en tres fases culturales, fases I, II y III, que han sido subdivididas.

Así, la fase I presenta dos momentos diferentes, muy seguidos en el tiempo. El estrato homogéneo de esta fase, con una tierra marronácea oscura, no presenta intrusiones significativas. No se documentan estructuras tumulares (9) y las tumbas son de cremación en hoyo, conviviendo urnas cerámicas de realización a mano con otras ya a torno, de decoración pintada. Pues bien, a este panorama tan uniforme viene a sumarse un rompimiento intencionado con la intrusión de grandes piedras y abundante marga verdosa que se asocian a nuevas tumbas (ver fig. 1). Estos rompimientos, no obstante, siguen inmersos dentro del estrato de tierra oscura, por lo que se han diferenciado, pero dentro de la fase I, como momento Ib (fig. 1).

Ello se ha documentado muy bien en la Cuadrícula C-21, asociado a materiales arqueológicos (ver lám. II a y b y fig. 1); y sin éstos, pero con la marga verdosa lo hemos atestiguado en perfiles de las Cuadrículas C-27 y C-7. (lám. IIa y b).

El inicio de la Fase II está muy bien delimitado gracias a un cambio total en el tipo de tierras acumuladas, así como por las propias características arqueológicas.

Por un lado las tierras asociables a la Fase II serán arenas y tierras arcillosas de diferente textura pero de una coloración clara y, por tanto, perfectamente diferenciables de las primeras. Por otro, y conviviendo con las tumbas sencillas de cubrición en hoyo, se documenta un nuevo tipo: cubriciones de estructuras tumulares (ver lám. IIIa).

Esta fase, la más rica y abundante —proporcionalmente hablando— de la necrópolis se ha podido subdividir en tres momentos distintos: fase IIa, IIb y IIc. Este auge de utilización de la necrópolis y, consiguientemente, de aumento de tumbas no implicará, no obstante, una extensión territorial de la misma. Tal y como ya hemos indicado en un principio, la extensión de la necrópolis será siempre la misma en toda su época de utilización, al margen de su actividad. Hay, pues, una evidente intencionalidad de circunscribirse a una determinada área —lógicamente sacra— y que estaría entonces perfectamente diferenciada de su entorno —no sacro—. Ya al final de esta comunicación volveremos sobre el tema.

De las 15 estructuras tumulares, propiamente dichas, 10 son seguro de esta Fase II, repartidas en los tres momentos citados.

La Fase III, y última, por su cota superficial está, en parte, alterada por las faenas agrícolas. No podemos conocer sus características totales, pero es evidente su correcta diferenciación con respecto a la anterior.

Hay nuevas estructuras tumulares que presentan diferenciaciones significativas con respecto a las anteriores (ver lám. IIIb). Paralelamente, las tumbas de cremación en hoyo, que hasta el momento habían siempre respetado las estructuras tumulares, dejan de hacerlo. Comienzan a realizarse encima de los túmulos o, incluso, rompiendo los estratos locales de rompimientos antiguos de las estructuras tumulares que ya no habrán sido restaurados o mantenidos (10).

4. Las estructuras tumulares

Constituyen, como ya hemos anotado, uno de los elementos más característicos de la necrópolis. La existencia de estructuras tumulares en las necrópolis de la provincia de Albacete no son, con mucho, ningún elemento nuevo. En efecto, hasta el momento, la totalidad de las necrópolis ibéricas excavadas en el SE de la Meseta presentan testimonios de su presencia.

Excepción hecha de El Camino de la Cruz (11), y de la que hablaremos más extensamente en su correspondiente comunicación, las restantes cinco necrópolis documentadas tienen estructuras tumulares; no como elementos aislados, sino como uno de los constituyentes más característicos de las mismas: Casa del Monte, en Valdeganga (12); Hoya de Santa Ana, en Chinchilla (13); Llano de la Consolación, en Montealegre del Castillo (14) y las ya más recientes de Pozo Moro (15), en Chinchilla y el Tesorico, en Agramón-Hellín (16) son una clara demostración de lo afirmado.

Concebida la estructura tumular como un elemento visible y perdurable que cumple una doble función de cubrición y señalización del enterramiento —lócus— se puede establecer toda una tipología sobre los mismos. No obstante, creemos, no hay que caer en un excesivo

detallismo a la hora de una clasificación de los mismos. Hasta el momento, y conscientes de la posible aparición de nuevos tipos o, más bien, variantes, proponemos las siguientes diferenciaciones:

- a) Cubriciones tumulares de carácter principesco.
- b) Cubriciones tumulares sencillas, con sillares o piedras poco trabajadas.
- c) Cubriciones tumulares con adobes.

Compondrían el Tipo II de enterramiento del mundo ibérico documentado en el SE de la Meseta (17).

Las cubriciones, rectangulares a cuadradas (tendientes al...) presentan, indistintamente, una única plataforma o una sección escalonada de dos o tres elementos. Hasta el momento el triple escalonamiento es el máximo documentado en nuestra necrópolis apareciendo, indistintamente, en los principescos y en los sencillos (túmulos 13 ó 6 respectivamente, por ejemplo). No obstante, se tiene constancia de un escalonamiento mayor en otras necrópolis (18) (lám. III a y b).

La cubrición tapa o afecta a toda la zona de enterramientos: lugar de cremación y/o lóculos, pues no siempre es coincidente. La realización de la misma carece de cimentación, disponiéndose la primera hilada de piedras directamente sobre el suelo. Para un mejor acomodo, teniendo en cuenta las dificultades técnicas de realización que ello supondría, se dispone siempre un nivel, circundante, de greda vercosa que facilita el acomodo de esta primera hilada exterior con el suelo. Dicho suelo siempre bien identificable por estas "lengüetas" verdosas nos está indicando el "suelo de uso" de la necrópolis coetáneo con el momento de realización de la tumba, con las ventajas stratigráficas y cronológicas que ello implica.

La sobreelevación posterior, realizada con piedras de variado tamaño, sin ningún tipo de trabajo previo o colocación —sólo se observan dichos aspectos en las hiladas exteriores— estará siempre trabada con tierra arcillosa, rojiza, propia del lugar (19) (fig. 2).

Una vez construida la estructura tumular era toda ella revocada con la misma tierra arcillosa disimulado, así, lo endeble de la construcción y proporcionando unas superficies rectangulares y lisas. Testimonios de estos revocos han sido documentados en varios túmulos. La estructura tumular, que ha sido desmontada mediante un Proyecto especial de Investigación (20), conservaba en su parte superior restos de estos revocos. O es también el caso del Túmulo 5 de la cuadrícula 29 en donde se conservan los enlucidos laterales que fueron debidamente arrancados para su posterior restauración y estudio.

La potencia de los niveles de destrucción o abandono de los túmulos, con una gruesa capa de tierras rojizas arcillosas, nos hace pensar que estas estructuras estuviesen, en algunos casos, coronadas por una pequeña acumulación —ya hemiesférica, bien piramidal— hecha con el mismo tipo de tierra arcillosa.

La potencia, como decimos, de estos niveles locales de destrucción o abandono de los túmulos no estaría justificada, únicamente, por los enlucidos.

La relación de los túmulos documentados hasta el momento, y su inclusión en la stratigrafía del yacimiento sería la siguiente.

Estructura tumular nº 1	Túmulo sencillo. Doble escalonamiento. Fase IIb.
Estructura tumular nº 2	Túmulo sencillo. Plataforma única. Fase IIb.
Estructura tumular nº 3	Túmulo sencillo. De recuadro. Fase III.
Estructura tumular nº 4	Túmulo sencillo. Plataforma única. Fase IIb.
Estructura tumular nº 5	Túmulo principesco. Triple escalonamiento (falta completar su excavación).
Estructura tumular nº 6	Túmulo sencillo. Doble escalonamiento. Fase IIb.

Estructura tumular nº 7	Túmulo principesco. Doble triple escalonamiento. Fase IIb.
Estructura tumular nº 8	Túmulo sencillo. De recuadro (falta completar su excavación)
Estructura tumular nº 9	Túmulo sencillo. De recuadro (falta completar su excavación)
Estructura tumular nº 10	¿Túmulo principesco?. Doble-triple escalonamiento. Fase IIb.
Estructura tumular nº 11	Túmulo sencillo. Posible ustrinum. Fase IIb.
Estructura tumular nº 12	Túmulo sencillo. Doble escalonamiento. Fase IIc/III.
Estructura tumular nº 13	Túmulo principesco. Triple escalonamiento. Fase IIb.
Estructura tumular nº 14	¿Túmulo principesco? Triple escalonamiento. Fase IIb/c.
Estructura tumular nº 15	Túmulo sencillo. Doble escalonamiento. Fase IIb.

(Véase lám. IVa)

5. El yacimiento

Con la excavación de 30 cuadrículas efectuadas hasta el momento, de ellas 17 ya finalizadas; con la documentación de 67 tumbas de cremación en hoyo; y con la localización de, hasta el momento, 15 estructuras tumulares —cinco de ellas principescas— (véase lám. IVb), nos encontramos con el suficiente grado de documentación como para empezar a interpretar, correctamente, el yacimiento. Consientes somos, no obstante, que las próximas campañas de trabajos de campo pueden proporcionar innumerables sorpresas.

A tenor de los materiales arqueológicos que venimos documentando en la necrópolis, hay que remontar las fechas de su inicio a finales del s. VI a.C., o primera mitad del s. V a.C.

La existencia de arybaloi de Fayenza en una tumba de la Fase I (véase lám. V), la convivencia de urnas funerarias realizadas a torno con otras realizadas todavía a mano, la presencia de ajuares metálicos, placas de cinturón y fíbulas de tipologías muy antiguas, así lo apuntan.

La ordenación estratigráfica de los materiales está permitiendo documentar lo que podíamos denominar, genéricamente, "proceso de iberización": introducción de las cerámicas a torno; documentación de elementos de importación de otras zonas de la Península (Meseta Norte, principalmente), con otros ya extrapeninsulares: cerámica de Fayenza y, un poco más tarde, cerámica ática de B.N.; anforiscos de pasta vítrea; escarabeos; placas de hueso trabajado con motivos geométricos incisos o altorrelieve.

También se testimonia la llegada de cerámicas griegas al interior de la península de una manera rápida, masiva e industrializada (producciones seriadas); y estudiar, detenidamente, la convivencia de ajuares de, en teoría, distintas procedencias; así como las rutas de penetración (véase lám. Vb).

O estudiar, de una forma exhaustiva, el mundo funerario ibérico a través de las complejas estructuras tumulares. Una vez finalizadas las excavaciones poseeremos un conjunto documental detallado sobre su técnica y modo constructivo.

A través de los ajuares: disposición, presencia y/o ausencia de determinadas formas, restos de fauna (21), objetos suntuarios, estamos documentando el mundo religioso y ritos funerarios que estas gentes desarrollaban.

En la tercer fase cultural documentada en la necrópolis de Los Viilares las cerámicas a ma-

no son ya elementos aislados; las cerámicas de B.N. (kylikes especialmente) son la forma más abundante; y las urnas presentan ya las típicas formas ovoideas, de carenas suaves y bordes revertidos. La podemos fechar, de manera provisional, en el paso del primer al segundo cuarto del s. IV a.C.

Así pues, la cronología apuntada por Los Villares viene a arrojar luz a un período sumamente interesante como es el período de formación de la cultura ibérica, momento este del que tan poco sabemos.

Las ideas culturales y el mundo que se configura, además del estudio tipológico-morfológico de las piezas excavadas, son nuestras metas prioritarias. Con la realización de la próxima campaña de trabajos de campo, con la excavación de tres estructuras tumulares principescas y dos de las sencillas, esperamos profundizar, aún más, en los aspectos culturales y comerciales de las gentes ahí enterradas.

Posteriores campañas de excavación, así como unas necesarias prospecciones electromagnéticas de la zona arqueológica (22) nos proporcionarán una planimetría de todas las estructuras tumulares de la necrópolis; estructuras que, hasta la fecha guardan todas una misma orientación (aproximada a los puntos cardinales) y distanciamiento. De confirmarse ello estaríamos ante un ejemplo, inédito dentro de la cultura ibérica, de una posible ordenación.

NOTAS

1.- BLANQUEZ PEREZ, Juan: "La necrópolis ibérica de El Camino de la Cruz (Hoya Gonzalo, Albacete)". *Rev. Al-Basit*, nº 15, Albacete, 1984. pp. 93 a 108. También Idem y MARTINEZ, Belén *Catálogo de las 1ª Jornadas de Arqueología en Albacete*. Albacete, 1983.

2.- BLANQUEZ PEREZ, Juan: "La estratigrafía arqueológica de la necrópolis ibérica de El Camino de la Cruz, Hoya Gonzalo, Albacete". *Actas del Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. Ciudad Real, 1985.

3.- BLANQUEZ, Juan y MARTINEZ, Belén: *op. cit.* not. 16. pp. 101-106.

4.- La totalidad de los materiales romanos recuperados en superficie correspondían a la entrega que hicieron los dueños del terreno en los primeros momentos en que nos interesamos por la excavación de la necrópolis.

Posteriores prospecciones nuestras han arrojado siempre nuevos materiales: más sigillata hispánica; común romana y abundantes pondera. Este nuevo yacimiento, a unos 80 metros al SO de la necrópolis romana se extiende sobre la ladera Este de una pequeña elevación. La escasa potencia de terreno —visible en las lindes del camino—, unido a la continua explotación agraria, hace presumible un alto grado de alteración para este yacimiento ibero-romano.

5.- En este sentido ver BLANQUEZ PEREZ, Juan: "Las necrópolis ibéricas de la Provincia de Albacete". *Congreso de Historia de Albacete*. Albacete, 1983. Albacete, 1984. Tomo I. pp. 185-209. Ya con un carácter más divulgativo, Idem "Los túmulos Ibéricos de la Necrópolis de Los Villares". *Rev. de Arqueología*. Año V. nº 36. Madrid. pp. 36-45.

6.- Con las dos campañas de excavaciones efectuadas podemos ya establecer las pautas principales de esta necrópolis ibérica. Para la próxima campaña de trabajos de campo —julio de 1986— esperamos excavar tres estructuras tumulares, del tipo principesco, y dos túmulos sencillos. Aún conscientes de que nuevas excavaciones puedan arrojar nuevas modificaciones, no queremos dilatar más la publicación de estos nuevos datos.

7.- En este sentido hay que destacar dos aspectos sumamente interesantes. Uno, el interés por la excavaciones que estamos llevando a cabo, por parte de las gentes de la localidad, y que les ha llevado a constituirse en "celosos guardianes" del mismo a lo largo de todos estos inviernos; el otro es la preocupación del Excmo. Gobernador de Albacete, Jose Luis Colado, sensibilizado por estos problemas de clandestinos-arqueología y que le ha llevado a estructurar —asesorado por el Museo de Albacete— una celosa protección de los yacimientos en curso de excavación dentro de la provincia.

Los primeros resultados positivos de esta acción ya han tenido lugar ante una actuación de clandestinos con detectores en la ladera albacetense del yacimiento de Meca (Alpera-Ayora), detectores que han sido requisados, así como los restos arqueológicos que portaban, quedando todo a la espera del correspondiente juicio.

8.- Este aspecto ya había sido observado en otros yacimientos. En este sentido ver ALMAGRO GORBEA, Martín: "Los relieves mitológicos orientalizantes de Pozo Moro". *Trabajos de Prehistoria*, 35. Madrid, 1978. pp. 251-278. También posteriormente, ya generalizando para este tipo de yacimientos, ver Idem: "El paisaje de las Necrópolis ibéricas y su interpretación sociocultural". *Rev. Studi Liguri* 44, 1978, p. 204; o también Idem, "Arquitectura y Sociedad en la cultura ibérica". *Actes du colloque international organisé par le Centre National de la recherche scientifique et L'Ecole Française de Roma*. (Roma 2-4 Decembre 1980). *Collection de L'Ecole Française de Roma*. nº 66. Palais Farnèse, Rome, 1983. p. 394.

9.- En un primer momento pensamos que la pseudo-estructura C de la cuadrícula C-8 podría tratarse del único elemento tumular asociable a los últimos momentos de la Fase I (en este sentido ver BLANQUEZ PEREZ, Juan *op. cit.* not. 5a p. 193; y también *Idem*, *Op. cit.* not. 5b p. 40). Sin embargo, tras un minucioso estudio de las estratigrafías hemos documentado que dicha pseudo-estructura pertenece a la Fase IIa. No hay pues ningún tipo de estructura tumular asociable —hasta el momento— a la Fase I, la más antigua.

10.- Un caso muy interesante documentado ha sido la construcción de unos rudimentarios contrafuertes al túmulo principesco de tres escalones del Túmulo 13; los cuales apean, a su vez, en el Túmulo 14. Había pues, a nuestro entender, un evidente deseo de mantenerlo en pie.

11.- La explicación a dicha excepción, así como toda la documentación acerca de este yacimiento, en BLANQUEZ, Juan. *Op. cit.* not. 2.

12.- BALLESTER TORMO, Isidro: "Avance al estudio de Necrópolis Ibéricas de la Casa del Monte (Albacete)". *Comunicación al IV Congreso Internacional de Arqueología*. Tirada aparte de los Cuadernos III y IV de la Cultura Valenciana. Valencia, 1930. Desgraciadamente es la única publicación de la que en la actualidad se dispone. Ingresados los materiales en el S.I.P. parece ser que E. Pla Ballester piensa acometer su estudio. No es desconocido el paradero de sus diarios de excavaciones.

13.- SANCHEZ, Joaquín: "Memoria de los trabajos realizados por la Comisaría Provincial de Excavaciones arqueológicas de Albacete, 1941. *Informes y Memorias* n° 3. Madrid, 1943. *Idem*: "Excavaciones y trabajos arqueológicos en la Provincia de Albacete de 1942 a 1946". *Informes y Memorias*, n° 15. Madrid, 1947. La repentina muerte de su excavador impidió la realización de la memoria definitiva de las excavaciones, que hasta la fecha han permanecido inéditas.

Gracias a la amabilidad de Nieves Sánchez Carrilero y a la gestión de la actual directora del Museo de Albacete hemos dispuesto de los diarios personales de excavación de la Hoya de Santa Ana. La documentación de ellos extrapolada forma parte de nuestra Tesis Doctoral, de pronta finalización. Destaquemos aquí, únicamente, la denominación de las estructuras tumulares de Sánchez Jiménez como "rodales".

14.- Para el Llano de la Consolación, con anterioridad a los trabajos de Sánchez Jiménez, ver a FERNANDEZ AVILES, A.: "Excavaciones en el Llano de la Consolación (1891-1946)". *Archivo de Prehistoria Levantina* 1953 pp. 195-209 y VII láms. Con respecto a los trabajos de D. Joaquín, ver *Idem*, *Op. cit.* not. 13b., en particular pp. 31-44. Ya para los resultados de la segunda Campaña (1947), *Idem*, "Llano de la Consolación la Torreca". *Noticario Arqueológico Hispánico I*. Cuadernos 1-3. 1953. pp. 92-96. Láms. XIX-XXIV.

15.- La bibliografía sobre el yacimiento de Pozo Moro, a falta de la memoria definitiva, es muy abundante. Para las estructuras tumulares, tema ahora a tratar, ver: ALMAGRO GORBEA, Martín: "Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura ibérica". *Madrider Mitteilungen* 24-1983. pp. 177-293. Y también *Idem*, *op. cit.* not. 8b y 8c.

16.- Sobre la necrópolis de Tesorico se publicó, en su día, un primer avance de las excavaciones de urgencias. BRONCANO RODRIGUEZ, Santiago; NEGRETE, M. Antonia y MARTIN, Annarella: "Avance de las excavaciones de urgencia realizadas en El Tesorico". Agramón-Hellín (Albacete)". *Rev. Al-Basit* n° 10. Año VII. Diciembre 1981. pp. 159-178. Recientemente se ha publicado la memoria definitiva de los trabajos: Eadem y PUCH, Elisa. "La necrópolis ibérica de El Tesorico Agramón-Hellín (Albacete)". *Noticario Arqueológico Hispánico* Madrid, 1985.

17.- Estamos elaborando una tipología de enterramientos documentados en el mundo ibérico (área del SE Peninsular). Intentamos con ello obtener una estructuración sencilla de los mismos y lo suficientemente flexible para posteriores ampliaciones y variantes. En este sentido ver BLANQUEZ PEREZ, Juan: "Los enterramientos del mundo ibérico con estructura tumular. Estado de la cuestión". (*Congreso de Santiago*. 1986).

18.- En El Cigarralejo, por ejemplo, con hasta cinco escalones. Aspecto este hablado con su excavador largamente. Aparece también, únicamente citado en CUADRADO DIAZ, Emeterio: "Túmulos de adobe en El Cigarralejo". *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología. Murcia-Cartagena. 1982*. Zaragoza, 1983. pág. 719.

19.- Hemos documentado al S de la necrópolis, fuera ya de la zona arqueológica, grandes vaciados de niveles arcillosos, extraídos para la realización de túmulos. En este sentido, ver fig. 2.

20.- Con una subvención económica de la Excm. Diputación de Albacete y del Museo, se ha realizado un "Proyecto de Investigación de Traslado y Montaje de una estructura Tumular" en las Salas del Mundo Ibérico de Albacete. Todo ello, a su vez, dentro de una interesante experiencia, propuesta a la directora del Museo, consiste en montar, con elementos reales, una tipología —lo más completa posible— de los diferentes tipos de enterramiento del mundo ibérico.

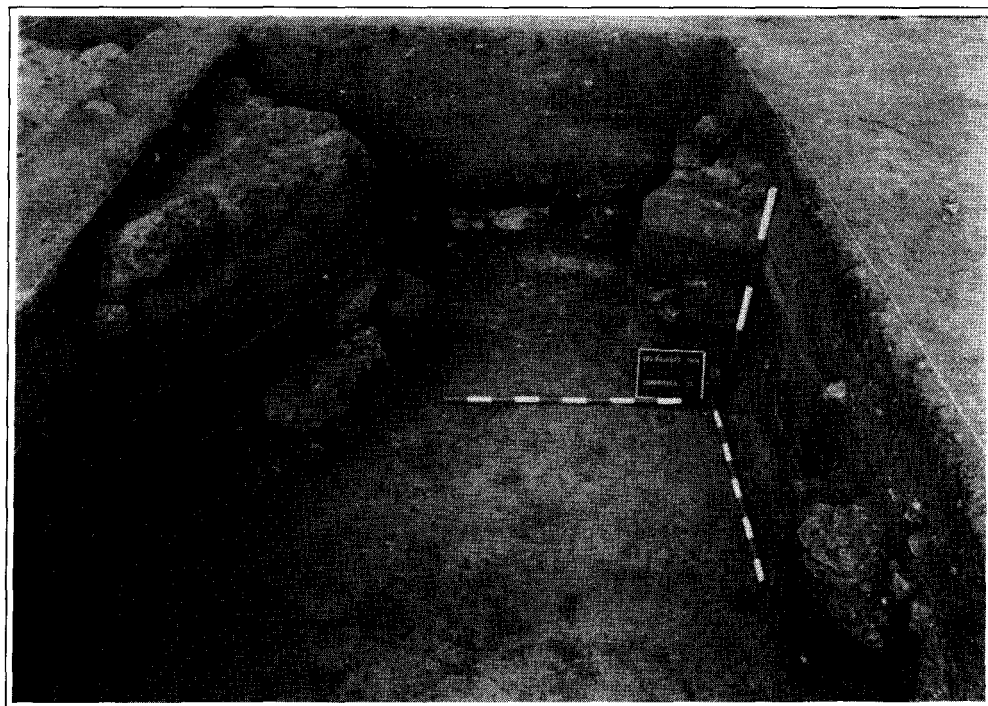
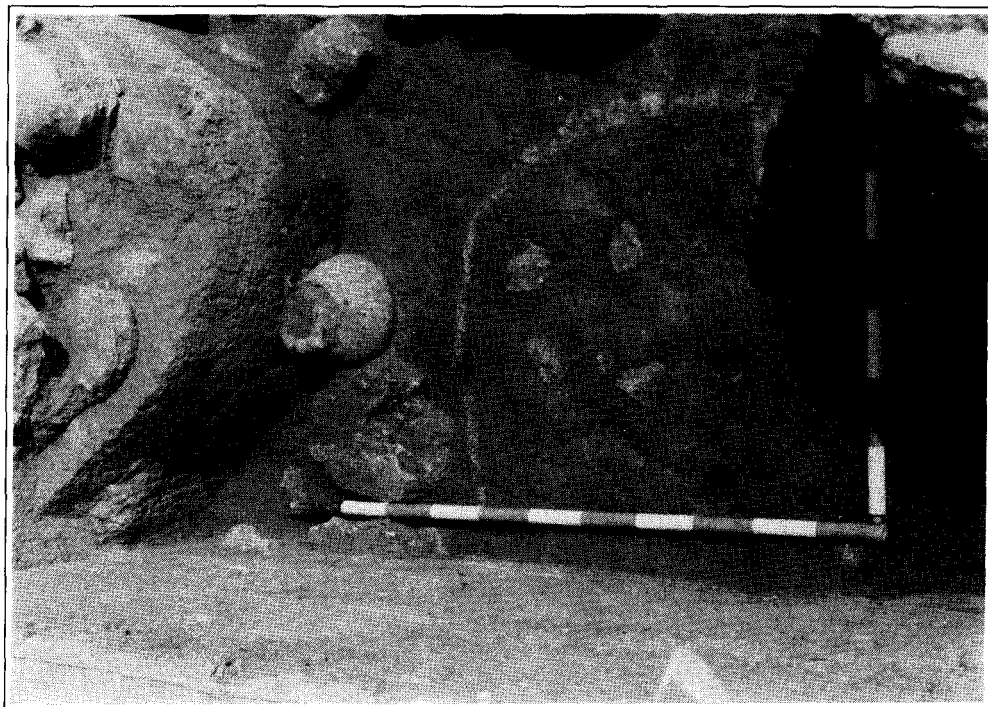
Para mayor información con respecto al traslado y montaje del Túmulo ver: BLANQUEZ PEREZ, Juan y AMITRANO BRUNO, Raul "El Túmulo A de la necrópolis ibérica de Los Villares, en Hoya Gonzalo, Albacete". *Homenaje a Samuel de los Santos*. Albacete, 1983 (En Prensa).

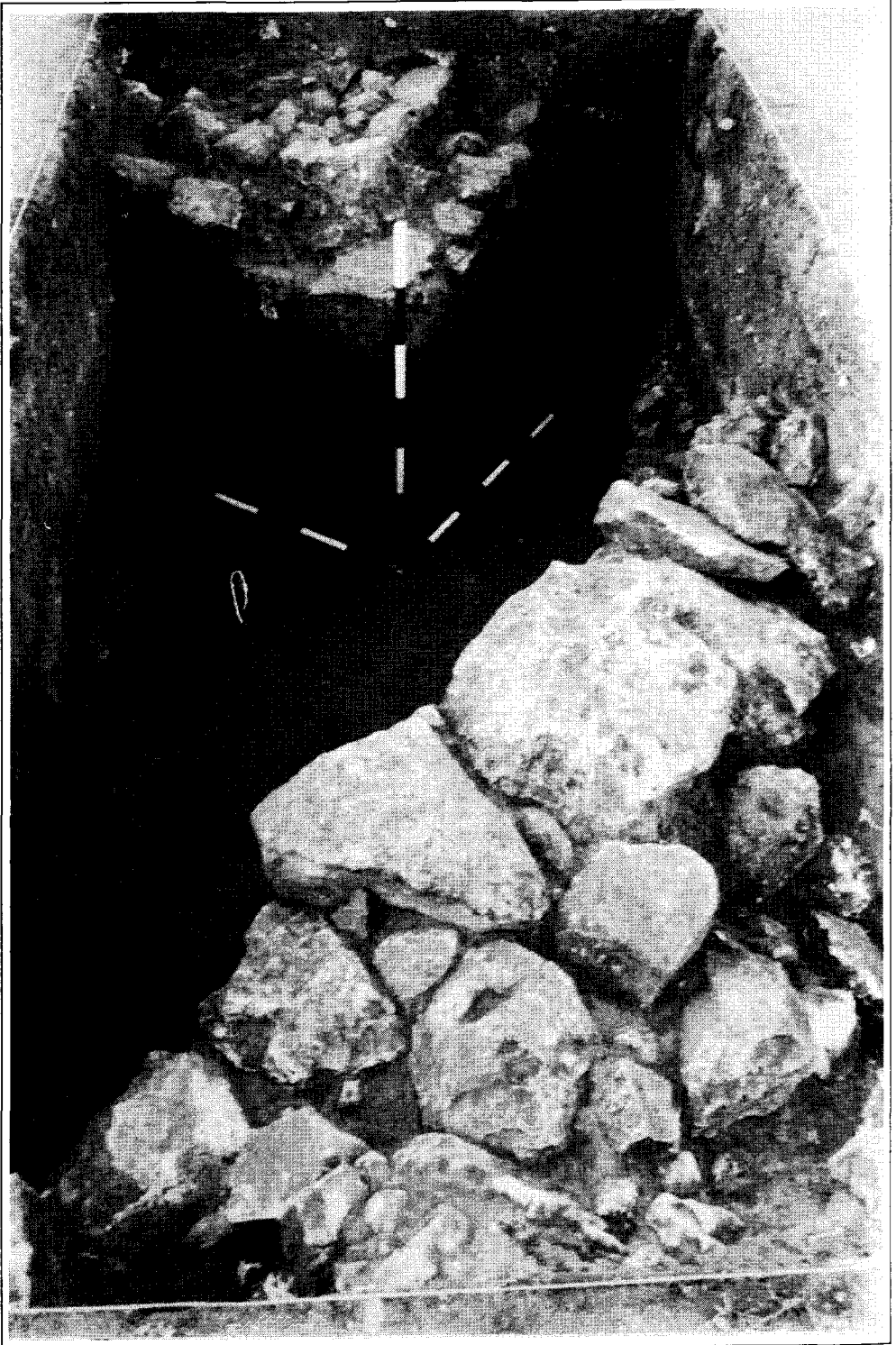
21.- Además de las tumbas propiamente dichas se han excavado restos funerarios sumamente interesantes, como el silicium de la cuadrícula C-18 (llamada en su primer momento tumba 25); o restos con cenizas, no de tumbas con restos humanos, sino de ofrendas también cremadas o de determinadas actuaciones rituales-funerarias.

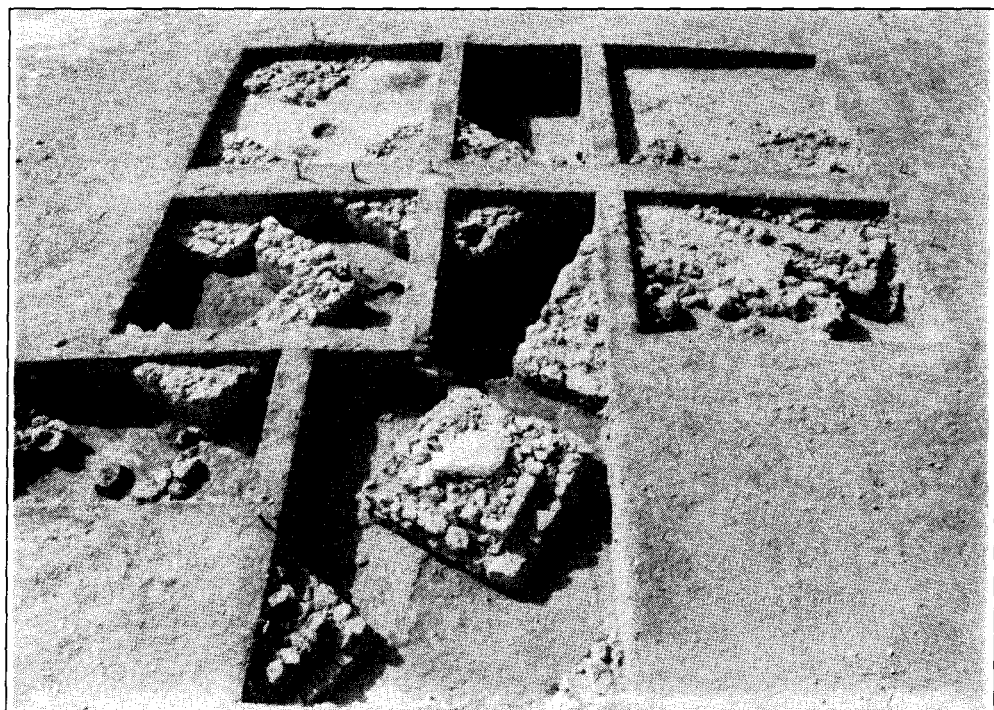
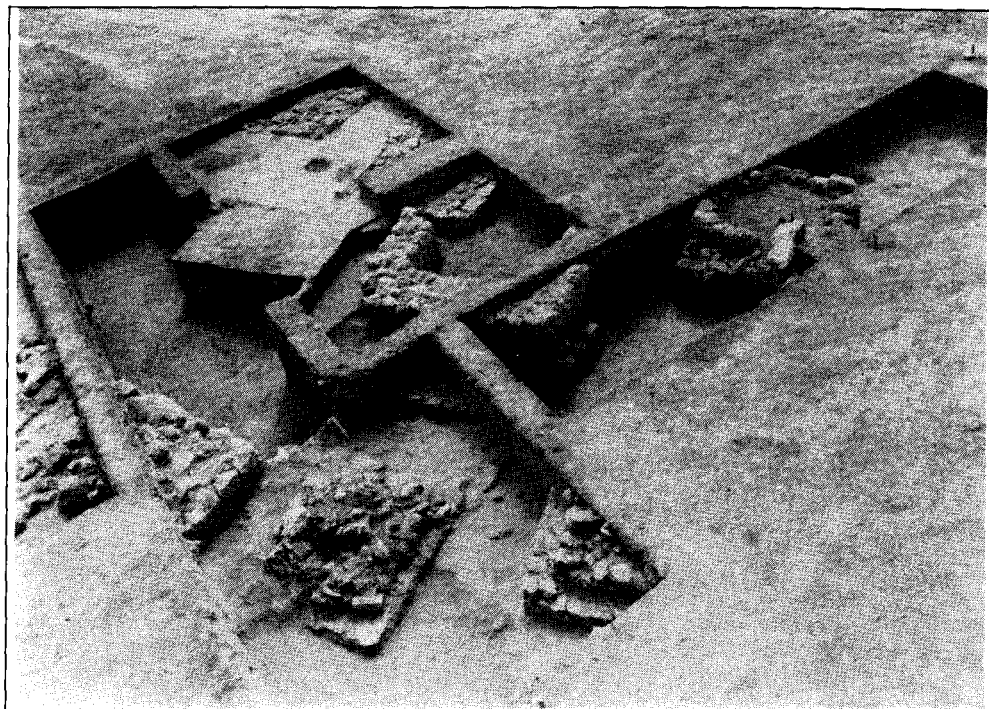
Todo ello configura un aspecto de la documentación bien poco conocida por su rareza, aunque presumiblemente no identificado en excavaciones antiguas.

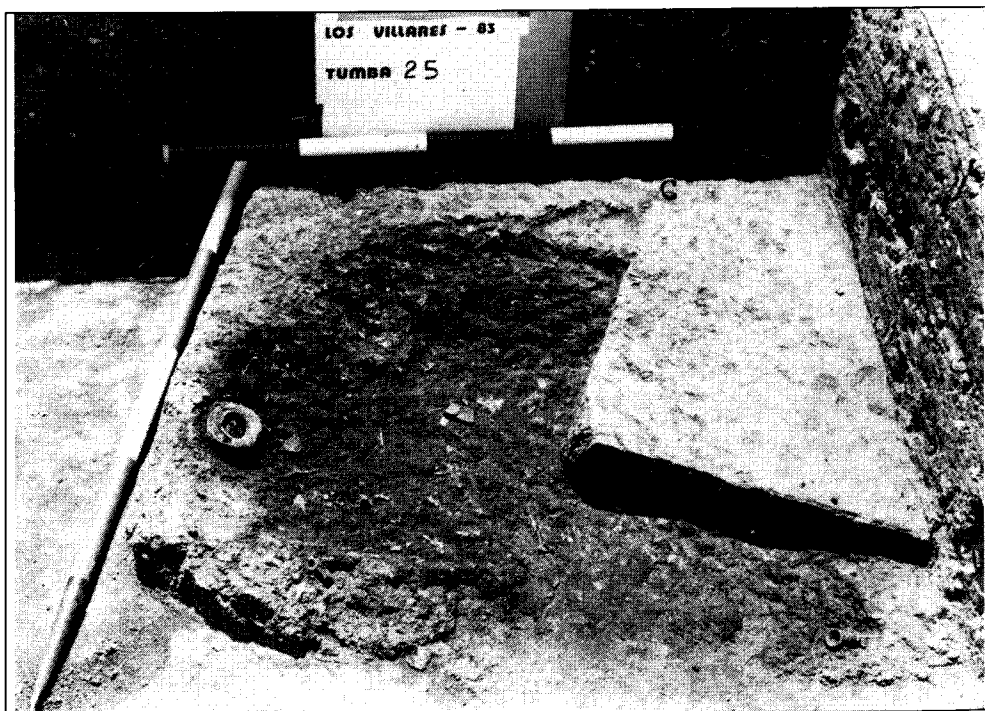
22.- Aparte de la importancia intrínseca de la explicación de una prospección electromagnética, en esta ocasión podemos contrastar algunos de los datos obtenidos con los ya conocidos por las excavaciones de años anteriores. De esta manera, al conocer el grado de exactitud en las zonas cotejadas podremos planificar futuros trabajos en la necrópolis.









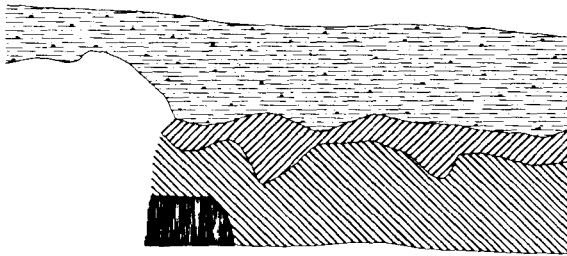




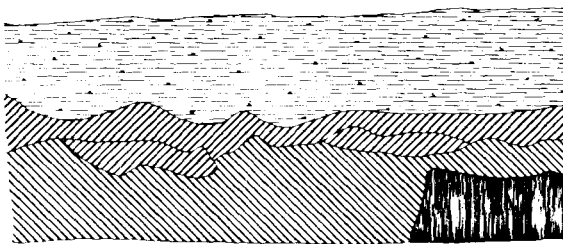


CORTE 21
PLANO 3




-  tierra oscura
-  greda



CORTE 2
PERFIL E



CORTE 2
PERFIL W

-  tierra removida por el arado
-  tierra mas clara del nivel de colmatacion-aplanamiento
-  tierra arcillosa esteril

EL ASENTAMIENTO IBERICO DEL CERRO DE LAS NIEVES (PEDRO MUÑOZ, CIUDAD REAL)

VICTOR M. FERNANDEZ MARTINEZ

1. Introducción

Este trabajo consiste en un breve informe preliminar sobre la primera campaña de excavaciones en el Cerro de Las Nieves (Pedro Muñoz), realizada en el otoño de 1984 (del 8 de octubre al 20 de diciembre). La excavación fue dirigida por M. Almagro Gorbea, G. Ruiz Zapatero y el autor de estas líneas; en ella participaron como técnicos arqueólogos Antonio Geanini Torres, Alberto Lorrío Alvarado, Juan M. Rojas Rodríguez-Malo y Rafael de la Rosa Muncio, y como dibujante Raúl Cáceres Rosas.

Debido al no muy propicio momento del año en que, por motivos ajenos a nuestra intención, fueron realizados los trabajos de campo, los objetivos previos no pudieron cumplirse, y sólo un aspecto muy parcial del yacimiento está ahora disponible. Esto motiva que el análisis de los restos se haya retrasado a la espera de continuar la excavación, y que en estas páginas se enfoque únicamente el de la cerámica a torno, "ibérica" oxidante y gris reductora, además de una breve descripción de las estructuras de habitación. Las piezas y motivos decorativos más interesantes de la producción cerámica a mano han sido estudiadas por G. RUIZ y A. LORRIO en su comunicación a este Congreso sobre los influjos de los Campos de Urnas en la Meseta Sur.

El Cerro de las Nieves es una pequeña elevación amesetada (2'5 m. sobre el terreno circundante y 7 sobre los alrededores), de unos 60 ms. en dirección N-S y 30 ms. según E-O. Se encuentra a la salida de Pedro Muñoz hacia Mota del Cuervo, inmediatamente detrás del cementerio, y a unos 300-400 ms. de la laguna salobre del pueblo. Su valor arqueológico era conocido con anterioridad a la excavación, a causa de los materiales obtenidos mediante varias trincheras efectuadas por gente del lugar, a los que tuvo acceso M. Almagro Gorbea (1) y que hoy se encuentran en la Casa de Cultura del pueblo y en el Museo de Ciudad Real. Dichas trincheras fueron de cierta envergadura, habiendo destruido cerca de un tercio del extremo N del cerro, lugar donde la potencia arqueológica era mayor.

Previamente a la excavación se cuadruló la superficie del cerro mediante cuadrados de 5x5 ms. según un sistema cartesiano con el eje longitudinal orientado según el N magnético y el origen en el punto más alto (esquina NE). En la parte N se excavaron 5 cuadrados: 1-B, 1-C (en el talud), 2-B, 2-C y 3-B. Los cuadrados 2-A y 3-A coincidían con una de las trincheras. También se excavaron catas de sondeos al pie del talud Norte (2x3 ms.), sin resultados arqueológicos, para determinar la colocación de la tierra de desecho, en la esquina SE (5x5 ms.), zona central del cerro (3x5 ms.) y en la trinchera W (2x1 ms.). El sondeo SE reveló que en esta zona la altura del cerro coincidía con una elevación natural (1'5 m.) mientras las demás mostraron que la zona N y central consisten en unos tres metros de acumulación de niveles culturales.

2. Estructuras (fig. 1)

Los restos más interesantes fueron desvelados, lógicamente, en la excavación en área de la zona Norte (125 m²), donde se registraron varias estructuras del nivel superior. El cuadrado más interesante es el 2-C, pues en él se documentó una vivienda de perímetro subrectangular, rodeada por muros de adobe y yeso (35-50 cms. de grosor) en su mayor parte, con restos de enlucido de cal, aunque en la esquina SE contaba con mampostería ligada con yeso. Dicho habitáculo fue destruido por un fuego que causó primero la caída del techo de madera (la disposición de sus restos quemados sugiere una viga central y cerchas laterales) sobre varias vasijas fragmentadas *in situ* (una del tipo 2 oxidante y otra del seis gris), y luego del muro de adobes oriental, pudiéndose registrar la disposición de los mismos durante la excavación. Desgraciadamente, el retraso provocado por el mal tiempo impidió llegar al suelo del recinto (que tuvo una extensión total aproximadamente 4'5x3 ms.), el cual había sido destruido en la zona N (talud) por la construcción, en época moderna, de varios hornos de cal. Estas caleras impidieron asimismo, tanto en 1-C como en 1-B, que se pudiera estudiar la estratigrafía desde el exterior o talud del cerro, al haber alterado los niveles y restos anteriores.

Inmediatamente al Sur de la vivienda, siempre en 2-C, se documentó un pavimento pétreo de forma groseramente rectangular (6x2'5 ms.), buzando hacia el O. El enchachado era de factura irregular en el tamaño y colocación de las piedras, y parece haber estado limitado, al S y O, por sendos muros de piedra hoy al mismo nivel que el pavimento. Sobre él se registró un nivel ceniciento con restos de adobes y manchas de yeso, quizá el resultado del incendio antedicho, y una ausencia significativa de material arqueológico que sugiere una interpretación en forma de calle o patio, más que como suelo de habitación. La impresión actual, insegura a causa de la parcialidad de lo excavado, es que tal vez existiera, como sugieren los muros de adobes que se aprecian en sección en la trinchera O, un sistema de tres viviendas en U, es decir otras dos al S y O además de la indicada, con un patio central.

La cuadrícula 2-B presentaba un interés menor, en parte debido a que había sido afectada en casi su mitad por el muro de otra calera en la esquina NE, y por otros restos modernos (muro en dirección N-S, encima del extremo E del enchachado citado). Hasta ahora no hay evidencia de que el suelo restante haya sido de habitación, si lo comparamos con el de la vivienda de 2-C. No obstante, en la esquina SE se descubrieron dos muros de mampostería, paralelos entre sí a 50 cms., entre los cuales se encontraba, a poca profundidad desde la superficie, un grupo de materiales que formaban un conjunto cerrado intacto. Dicho depósito (¿ritual?) o vasar estaba compuesto por cuatro vasos fabricados a mano, de cerámica de color oscuro y superficies bruñidas (2), tres fusayolas cerámicas, una concha nacarada y fragmentos de otra (3), tres cantos alargados (¿alisadores?) y una lámina de bronce, de sección rectangular y fino grosor, con decoración repujada de círculos concéntricos. Bajo los vasos se hallaron piedras pequeñas que servían de soporte y todo el conjunto estaba rodeado por debajo de una mancha de yeso, material que también llenaba el mayor de los vasos.

La disposición de los muros sugiere cierto paralelismo con el muro oriental de la casa antes citada, y aparecen oblicuos respecto al final oriental del enchachado, a entre 4 y 1 m. de distancia. La solución de esta retícula habría estado en la cata 3-B al S, pero por desgracia no fue posible completar la excavación de la zona adyacente de este cuadrado. Al otro extremo de 3-B, S, nuevamente se vieron perturbaciones de época más reciente, en forma de un enterramiento humano. El cadáver, extendido con el cráneo al O, reposaba sobre una gran zona de cenizas que rellenaba un agujero sub-circular de tierra suelta cenicienta con materiales cerámicos medievales.

El sondeo en la trinchera O fue efectuado a unos tres metros al S del extremo O del enchachado de piedra. En él se aprecian, además del mismo nivel de ocupación que vimos en la excavación en área (que ya estaba excavado por la trinchera), otras dos fases de ocupación. La primera, entre 0'80 y 2'20 ms. de profundidad, contiene evidencia de estructuras de adobes como la superior, con un nivel de derrumbe de muros que buza hacia el Oeste, y en su límite inferior se ven dos niveles, casi adyacentes, de cenizas. La fase más profunda, entre 2'20 y 3 ms. contiene un muro de mampostería y un suelo de arcilla apisonada, sin signos de destrucción.

La cata de sondeo central, a 20 ms. al Sur de 2-C, demostró que en esta zona hay una fase única de ocupación, con muros de adobes y capas de ceniza a una profundidad que sugiere continuidad con la fase más antigua del sondeo anterior. Los materiales de esta cata están todavía pendientes de estudio detallados, pero entre ellos había un fragmento de fíbula de doble resorte que luego veremos. En la zona E del sondeo se encontraba una tumba de inhumación (1'50-1'70 ms. de profundidad) con el cadáver en posición bastante extraña, con parte de su cuerpo (columna, brazos) en posición anatómica de los huesos, pero con una colocación relativa tan forzada que sugiere que el cuerpo fue removido antes de la descomposición o aplastado de forma violenta por la losa de piedra que tenía encima. Sobre el cuerpo se encontró una fíbula de charnela de un tipo parecido al "Aucissa", que se puede fechar entre el s. I a.C. y el I d.C. (4), por lo que pensamos que el enterramiento, que dejó marcada la huella de un pozo de un metro de profundidad en el perfil E, pertenece ya a la época romana.

En resumen, en el Cerro de las Nieves se aprecian al menos tres fases de ocupación en estratigrafía, siempre con la técnica constructiva típica del mundo ibérico, consistente en combinar la piedra y el barro. En la fase superior se puede ver un conjunto abigarrado de viviendas de planta aproximadamente rectangular, que quizá tuvieron un patio o calle empedrada entre ellas. (5). Al menos en el talud N, excavado, no se observó ninguna huella de muralla de fortificación, aunque la zona, como ya vimos, fue muy afectada por construcción de caleras en época posterior.

3. Cerámica a torno

Las figuras 2 y 3 son un intento de tipología preliminar para la cerámica a torno, oxidante y gris, del poblado. Se han representado formas parciales, especialmente bordes, para marcar el acento en el hecho habitual de que las piezas completas son siempre una excepción en los yacimientos de hábitat, e intencionalmente no se muestran las escasas vasijas casi completas que se han encontrado. El problema de la fragmentación cerámica ha sido señalado en múltiples ocasiones, y su dificultad de sistematización ocasiona la renuncia de la mayoría de los arqueólogos, que prefieren representar una gran parte de los fragmentos y obviar la cuantificación. En nuestro caso se ha intentado una tipología cuantificada, y se ha abordado el problema de medir lo fragmentario por tres sistemas: número de fragmentos, peso en gramos y "equivalente de vasija" (6). Con el último método se intenta evitar el efecto de la diferente "fragmentabilidad" de los tipos completos y acercarse al número real de vasijas, aunque, evidentemente, sin la proporción real, de la vasija (cuya forma completa casi nunca conocemos), el problema no se resuelve por completo. La tabla 1 muestra la importancia de cada tipo en la fase superior excavada, medida por los tres procedimientos. De la comparación entre porcentajes se pueden obtener resultados interesantes sobre el comportamiento diferencial de las formas en la rotura, con las implicaciones funcionales que ello conlleva (7), pero esto va más allá de los límites impuestos a este informe. Únicamente queremos señalar aquí que la correlación (coeficiente r de Pearson) es altamente significativa entre los tres modos de evaluar la cantidad.

Un análisis de asociación entre los diferentes tipos y su presencia en los cinco cuadrados excavados en la fase superior (mediante el test del chi-cuadrado), no dio apenas resultados estadísticamente significativos. Sólo se aprecia una mayor cantidad de bordes de urna tipo 1 en las cuadrículas 2-C y 1-C, al igual que el cuenco gris tipo 1 aparece más representado en 2-C que en 2-B, donde lo están los cuencos grises tipos 2 y 3, sugiriendo quizá una antigüedad mayor en la zona de la vivienda no afectada que en el resto, por lo que veremos en el apartado de cronología.

Para la cerámica de tipo "ibérico" en general, se ha señalado su llegada con retraso a la zona levantina, de donde debió llegar su influencia a La Mancha, apuntándose allí un rango entre los s. VI y V a.C. (8). Para la Meseta S, la fecha tentativa de Carrascosa (9) no sobrepasaba el año 425 a.C., aunque recientemente se sugiere un momento más antiguo del s. V para la época de su introducción (10). Aunque resulta muy difícil deducir la forma completa

de una vasija a partir, en algunos de nuestros tipos, de la del borde, intentaremos trazar un breve esquema de los paralelos de cada tipo, con el fin de precisar la cronología de nuestro yacimiento y sus relaciones culturales.

El tipo 1 no sólo es el más abundante en el Cerro de las Nieves, sino el que más paralelos presenta, casi siempre en urnas globulares o bitroncocónicas. Piezas con este reborde poligonal (11) se conocen en Andalucía (necrópolis de Toya), a fines del V y comienzos del IV a.C. (12); en la zona levantina (13), donde la estratigrafía de Los Saladares, lo sitúa en la fase II-C, es decir, en la primera mitad del s. V, más antiguo, con el tipo 2, que nuestros bordes 4 y 5 (14); en la Meseta sur se conoce en excavaciones antiguas sin cronología precisa (15) o en recientes como Carrascosa, en el estrato II sobre todo el I, entre 425 y 275 a.C. (16), y El Navazo, quizá en el s. V (17).

El tipo 2, borde de forma cefálica zoomorfa, corresponde a vasos de paredes casi rectas, y es menos abundante en general en la zona levantina (18); en Los Saladares aparece ligado al tipo 1 en la fase II-C, aunque continúa en la III-A (19). En la Meseta se ve uno parecido en Carrascosa, del estrato II, fines del V y primera mitad del IV a.C. (20).

Del tipo 3, que con respecto a los anteriores presenta una tendencia a elevarse y hacerse más recto en su terminación, sólo conocemos dos ejemplares parecidos en Carrascosa, de los estratos II y I (21).

El tipo 4 ya representa una horizontalidad perfecta del borde, redondeado el labio, y en Los Saladares se da, junto al tipo 5, en la fase III (III-B1), a partir de la segunda mitad del s. V a.C. (22). También se le conoce en forma parecida en El Cabezo de San Pedro, en los s. IV y III a.C., (23), en El Castillito de las Peñas (Murcia) (24), Galera en los s. VI y V (25), y en la Meseta, en Carrascosa, del estrato I (26), y Villanueva de Bogas (27).

El borde tipo 5 es parecido al anterior (de hecho hay varios fragmentos pequeños de adscripción no segura entre los dos tipos) pero con el cuello más recto. Recuerda la parte superior de los vasos de cardo (*à chardon*) andaluces, tempranamente registrados desde el s. VIII (28), y también se conoce, entre otros sitios, en el Charpolar (29). Los Saladares en la fase III.A (450 a.C. en adelante) (30). En la Meseta hay perfiles parecidos en la Hoya de Santa Ana (310, Carrascosa, de los estratos II y I (32) y la Hinojosa (33).

El resto de los tipos está peor representado en la bibliografía consultada. El borde 6, de gran urna de cerámica tosca, cuenta con paralelos en Los Saladares, en la fase II-C, antes de 450 a.C., (34). El tipo 7, urna pequeña, se parece a un ejemplar de Carrascosa del estrato I (35), y lo mismo le ocurre al 8, también en el mismo estrato (36). Del pequeño vaso carenado tipo 9 no conocemos paralelos en el área levantina, aunque sí los hay parecidos en Carrascosa, del estrato II (37). A esta pieza se le pueden buscar antecedentes en el área ibérica del valle del Ebro y celtibérica, vasos en forma de tulipa o caliciformes alargados, típicos en el s. III y perdurando hasta el I a.C. (38). Ejemplares parecidos hay también en un yacimiento cercano a Pedro Muñoz, El Palomar (Casa de Treviño, Campo de Criptana) (39) y en Castrojeriz, marcando de nuevo su origen meseteño (40).

El plato tipo 10 cuenta con antecedentes antiguos en barniz rojo, por ejemplo en el horizonte pre-ibérico de Los Saladares (41) y un ejemplar parecido hay en Carrascosa, del estrato II (42). El platocuenco tipo 11 se conoce en el Charpolar (43), en Villanueva de Bogas (44) y en Carrascosa, del estrato I (45). Finalmente, el plato tipo 12 cuenta con antecedentes andaluces de barniz rojo (46) y es conocido en el Levante, en el Charpolar (47), Crevillente (48) y Molinicos de Moratalla (49). Para la Meseta, hay paralelos en Carrascosa, del estrato I (50) y Bonilla (51).

Respecto a la cerámica gris, en repetidas ocasiones se ha incidido sobre su problemática, respecto al origen, foceo o fenicio según los casos y común en el Mediterráneo oriental en última instancia, a sus diferentes y largas cronologías, y a la falta de sistematización en el estudio de talleres locales a la hora de diferenciar estas producciones de las propiamente importadas (52). Intentaremos aquí trazar los paralelos y la cronología de cada tipo.

Los tipos 1 a 3, platos-cuenco con el borde recto o ligeramente exvasado hacia el exterior o interior, cuentan con precedentes lejanos y antiguos en las factorías púnicas (53) y de esta fecha son los conocidos en Los Saladares, del horizonte pre-ibérico (54). Otras ocurrencias

de la zona levantina son Crevillente, en el horizonte proto-ibérico, s. VII y VI a.C. (55), o más tardíos, el s. IV (56). Para la Meseta, están bien fechados en las fase 2 y 3 de la necrópolis de Medellín, desde mediados del s. VI a mediados del V en términos generales (57), y en Carrascosa, en el estrato I el tipo 3, con la pared curva, y en el II el tipo I (58); también se conocen en El Navazo (59).

El pequeño plato carenado y de borde exvasado recto, tipo 4, al igual que los anteriores, tiene antecedentes lejanos, quizá de tradición indígena (60) y es conocido en el Levante, en Vintihuitena, fechado por cerámica campaniense en el s. II (61), en Crevillente, más antiguo (62), y en Los Saladares, igualmente antiguo (63). En la Meseta hay paralelos en El Navazo (64), Medellín en la fase 2 (fines del s. VI a.C.) (65) y Carrascosa, en el estrato II (66). En Pedro Muñoz, el tipo 4.b procede del sondeo de la trinchera O, por lo que se puede pensar que es más antiguo que el 4.a.

Del plato tipo 5 conocemos paralelos en La Vintihuitena, en el s. II a.C. (67) y un ejemplar parecido en Carrascosa, del estrato II (68). No hemos encontrado, en nuestra limitada búsqueda, paralelos exactos del cuenco acanalado tipo 6, aunque piezas con acanaladuras hay desde los tiempos más antiguos de la cerámica gris, en forma de jarra con asa durante el s. VII (69) y con la misma fecha se dan en Crevillente (70), aunque en algunos yacimientos alicantinos datan del s. III a.C. (71).

Finalmente, el vaso carenado tipo 7 se conoce desde antiguo, quizá con un origen indígena en el Bronce Final, a comienzos del s. VII a.C. (72). En Crevillente se fechan algo después, en el horizonte proto-ibérico (73) y en Carrascosa en los estratos II y I (74).

4. Cronología

El sondeo de la trinchera W fue excavado mediante niveles arbitrarios, estudiándose seis unidades, las tres primeras de la fase segunda y las restantes de la primera o más antigua. Se realizó una cuantificación de las piezas cerámicas por número de fragmentos de diferentes vasijas, y luego un intento de comprobar la evolución cultural mediante seriación (75). El programa de Análisis de Proximidades agrupa los niveles de las dos fases en forma separada, con el resultado de que existe evolución aproximadamente gradual, pero haciéndose la cerámica a mano cada vez más abundante de abajo hacia arriba, y disminuyendo la cerámica a torno en forma correspondiente; la cerámica gris se mantiene aproximadamente constante. Aunque este esquema de variación, no esperado, puede ser debido al tamaño no significativo de la muestra (sondeo de 2x1 m.) (76), es claro que el poblado de Pedro Muñoz, al menos según muestra la zona excavada, fue fundado con posterioridad, o al mismo tiempo que la introducción del torno en la Meseta Sur.

Entre los materiales recuperados del sondeo había algunos pertenecientes a los tipos antes estudiados. Mientras los bordes a mano eran relativamente abundantes (18 ejemplares de 5 tipos), los a torno estaban algo menos representados: la cerámica gris por el tipo 1 y 2 (en las fases 1 y 2), 3 (fase 2) y 4.b (fase 1), y la oxidante por bordes tipo 1 (2 en la 1 y 1 en la 2) y 2 (1 en la fase 2). Esto sugiere que los bordes de urna inclinados hacia abajo, poligonales o zoomorfos, comienzan antes que los horizontales (tipos 3 a 5), en un proceso similar al observado en la estratigrafía de Los Saladares, aunque continúan posteriormente al mismo tiempo, ya que el tipo 1 también es muy abundante en la fase superior (Tabla 1).

Un análisis de los tipos de borde de cerámica a torno oxidante procedentes del otro sondeo en que se alcanzó el nivel de base, el Sondeo Centro, da resultados concordantes con lo expuesto. Se recuperaron 71 fragmentos de borde, casi todos ellos procedentes del único nivel de habitación, inferior y cuya profundidad indica continuación con la fase 1 del Sondeo O. De ellos, 54 eran del tipo 1; 2, del 3; 4, del 4; 2, del 5 y, el resto, atípicos. Esta abundancia del tipo 1 parece mostrar de nuevo su anterioridad estratigráfica con respecto a los demás, hipótesis que lógicamente ha de comprobarse en la ampliación de la zona excavada. Entre los materiales cerámicos del Sondeo Centro eran muy escasos los realizados a mano.

De toda la acumulación de paralelos y cronología comparada vista en el apartado anterior,

al menos dos conclusiones parecen claras: los tipos de cerámica a torno de Pedro Muñoz son comunes a buena parte del mundo ibérico, predominando la influencia del Levante, aunque también se detectan algunos influjos del área celtibérica o del Ebro por el interior, y presentar cronologías muy variables, con los s. V y VI a.C. como valores medios. Afortunadamente, y para poder precisar mejor los límites de su variación en el poblado, contamos con dos piezas singulares: un fragmento de fíbula de doble resorte en el nivel inferior del Sondeo Centro, y otro de Skyphos suritálico en la fase superior, del cuadrado 3-B.

De la fíbula sólo se conserva el puente, de forma romboidal alargada y sección rectangular la transversal y curvada la longitudinal, junto con el arranque de los resortes. La cronología de este tipo es ligeramente cambiante según los autores, pero al ser un forma avanzada con respecto a las más antiguas de puente con sección circular, se la puede fechar en la primera mitad del s. V a.C. (77). El skyphos corresponde a la forma Lamboglia 43, y dentro de la evolución del tipo parece una variante antigua (con la carena, por lo que se aprecia en el fragmento, poco pronunciada), del s. IV, a.C. (78). Representa este hallazgo uno de los escasos de esta forma en la península, junto con La Bastida, El Cigarralejo, Cabrera del Mar (Barcelona) y Ampurias, yacimiento este último donde se fecha en la segunda mitad avanzada del s. IV a.C. (79).

Este rango cronológico concuerda mal con la presencia de algunos fragmentos cerámicos a mano con decoración de acanaladuras, fechados a fines del s. VII a.C., con anterioridad a la introducción del torno e incluso previos al horizonte Carrascosa I de cerámicas a mano (80). Dichos fragmentos proceden del nivel de revuelto dentro de la destrucción de las estructuras de la fase superior (menos el 5, de superficie), e insinúa la presencia de un asentamiento anterior en el cerro que aún no hemos detectado en la parte inferior excavada, o que fue destruido por las primeras construcciones ibéricas.

Por lo tanto, la parte excavada del poblado de Pedro Muñoz, correspondiente a la época ibérica, fue ocupada durante un tiempo próximo a los dos siglos, entre comienzos del s. V y la segunda mitad del IV a.C. En este período se reconstruyeron por dos veces la estructura de habitación, existiendo tres niveles de ocupación y una acumulación de desechos culturales de cerca de tres metros. En el presente trabajo ha sido posible, aunque de forma preliminar y algo insegura mientras la excavación no continúe, seguir las huellas de cierta evolución cultural durante ese tiempo.

TABLA 1 (Cuadro cuantitativo de tipos) (*)

CERAMICA OXIDANTE

TIPO	Nº FRGTOS. (%)	PESO (%)	EQUIV. BORDE (%)
1	33 (35.1)	830 (27.4)	2.19 (24.5)
2	5 (5.3)	190 (6.3)	0.21 (2.3)
3	9 (9.6)	560 (18.5)	1.08 (12.1)
4	14 (14.9)	300 (9.9)	1.04 (11.7)
5	8 (8.5)	230 (7.6)	0.71 (8.0)
6	3 (3.2)	180 (6.0)	0.23 (2.6)
7	2 (2.1)	70 (2.3)	0.33 (3.7)
8	4 (4.2)	60 (2.0)	0.32 (3.6)
9	3 (3.2)	60 (2.0)	0.60 (6.7)
10	3 (3.2)	65 (2.1)	0.30 (3.4)
11	4 (4.2)	60 (2.0)	0.34 (3.8)
12	6 (6.4)	420 (13.9)	1.57 (17.6)
TOTAL	94 (99.9)	3.025 (100)	8.92 (100)

CERAMICA GRIS

1	13 (24.1)	190 (29.7)	0.83 (17.8)
2	13 (24.1)	100 (15.6)	1.49 (32.0)
3	10 (18.5)	75 (11.7)	0.43 (9.2)
4	11 (20.4)	100 (15.6)	0.80 (17.2)
5	1 (1.8)	40 (6.2)	0.30 (6.4)
6	1 (1.8)	85 (13.3)	0.50 (10.7)
7	5 (9.2)	50 (7.8)	0.31 (6.6)
TOTAL	54 (99.9)	640 (99.9)	4.66 (99.9)

(*) Únicamente se contabilizan los fragmentos obtenidos en la excavación en área de la fase superior (el tipo 4.b y el 5, de cerámica gris, del sondeo trinchera W), sin tener en cuenta las vasijas completas o casi completas.

NOTAS

- 1.- ALMAGRO GORBEA, M: "La ibeización de las zonas orientales de la Meseta", en *Simposi Internacional: Els orígens del món ibèric, Ampurias*, 38-40, 1977: pp. 136-8, figs. 19-22.
- 2.- Un vaso troncocónico, otro semiesférico y dos carenados con asas horizontales en la carena. Todos tienen paralelos cercanos en la necrópolis de Las Madrigueras: ALMAGRO GORBEA, M. *La necrópolis de "Las Madrigueras", Carrascosa del Campo (Cuenca)*, B.P.H. 10, Madrid, 1969, tabla III: 4-5, 7-12; IV: 8; IV: 2, de los estratos IV al II, I y I. Son tipos arcaicos que perduran hasta el siglo IV y III a.C. (*Ibid.* pp. 107-9).
- 3.- Actualmente en estudio por JORDA, Jesús, del Museo de CC. Naturales de Madrid.
- 4.- MARINE, M.: "Las fibulas romanas del Cerro Villar (Monreal de Ariza, Zaragoza)", *T.P.* 35, 1978, p. 375 y figs. 5 y 8.
- 5.- La planta cuadrangular fue la habitual en la zona ibérica levantina: GARCIA Y BELLIDO, A.: "La arquitectura entre los iberos", en *Ibid.: Urbanística de las grandes ciudades del mundo antiguo*, 2ª Edición, Madrid, 1985, p. 257, igual que los conjuntos abigarrados de viviendas (*Ibid.*: p. 259). Calles empedradas se registran en Azaila, aunque ya en época romana (*Ibid.* fig. 92, pp. 263-4); no parece que en nuestro caso se trate de un suelo pavimentado de habitación, como el de La Bastida de les Alcuses (LLOBREGAT CONESA, E. *Contestania Ibérica*, Alicante, 1972: p. 35, fig. 9).
- 6.- Representa la proporción de la vasija completa que contiene el fragmento. Con el fin de equiparar diferentes grados de rotura, sólo utilizaremos el "equivalente de borde", que se puede medir con una plantilla de círculos y ángulos, viendo qué proporción de la circunferencia representa el arco de círculo del fragmento de borde (ORTON, C. *Mathematics in Archaeology*, Cambridge U.P. 1980, pp. 1647).
- 7.- Vasijas que se rompen en muchos fragmentos (tipo 1, por ejemplo) o en pocos (plato 12 o gris tipo 2).
- 8.- PELLICER, M.: "Las primitivas cerámicas a torno pintadas hispanas", *A.E.A.*, 41, 1968, pp. 84-6; Nordström las coloca en los siglos IV y III, fecha demasiado baja (NORDSTRÖM, S. *La cerámica peinte ibérique de la province d'Alicante*, vol. II, Estocolmo, 1973, pp. 216-7).
- 9.- ALMAGRO GORBEA, *op. cit.* (n. 2), p. 145.
- 10.- GALAN SAULNIER, C.: "Memoria de la primera campaña de excavaciones en la necrópolis de El Navazo (La Hinojosa, Cuenca). 1976". N.A.H. 8, 1980, p. 162
- 11.- NORDSTRÖM, *op. cit.* (n. 8), fig. 12.b.
- 12.- PEREIRA SIESO, J.: "La cerámica ibérica procedente de Toya en el Museo Arqueológico Nacional", *T. P.* 39, 1979, pp. 330-3, figs. 9-11. La ausencia de piezas completas con este borde impide comprobar la posible relación cronológica entre posición de la carena y fecha de fabricación, aunque una urna con el borde del tipo 4 la tiene baja, y tendría, según esa hipótesis, una cronología en el siglo IV (Jully, J.J.; Nordström, S.: "Une forme de céramique ibero-languedocienne", *A.P.L.* 13, 1972, p. 93).
- 13.- Molinillos de Moratalla: LILLO CARPIO, P.A.: *El poblamiento ibérico en Murcia*. Murcia, 1981, p. 145: 1, p. 147:2; diferentes poblados alicantinis: LLOBREGAT, *op. cit.* (n. 5), figs. 95: 1-2, como La Bastida: BALLESTER TORMO, I.; PERICOT, L.: "La Bastida de Les Alcuses (Mogente)" *A.P.L.*, 1, 1982, lám. XIV: D, o Crevillente: GONZALEZ PRATS, A.: *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra, Crevillente (Alicante)*, E.A.E. 99, 1979, fig. 141.
- 14.- ARTEAGA, O.; SERNA, M.R.: "Los Saladares-71", *N.A.H. Arqueología*, 3, 1975, n° 252-3, 266-7, fig. 12.
- 15.- Llano de la Consolación: SANCHEZ JIMENEZ, J.: "Excavaciones arqueológicas en el Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo)", *Informes y Memorias de la CGE*, 15, 1947, lám. IX. Hoya de Santa Ana: *Ibid.* "Excavaciones en la hoya de Santa Ana", *I. y M.*, 3, 1943, láms. XXXI y XXXIII.
- 16.- ALMAGRO, *op. cit.* (n. 2), tabla IV: 1-6.
- 17.- GALAN, *op. cit.* (n. 10), tipos I.B y II.C.
- 18.- Con forma de kalathos: LLOBREGAT, *op. cit.* (n. 5), fig. 96:10; en el Charpolar: PERICOT, L.: "El poblado ibérico del Charpolar", *A.P.L.*, 1, 1928, lám. III: 2.
- 19.- ARTEAGA SERNA, *op. cit.* (n. 14) n° 224, 227; 279, 284, 287.
- 20.- ALMAGRO, *op. cit.* (n. 2), tabla VII: 1.
- 21.- *Ibid.* tabla VI: 7; VII: 2.
- 22.- ARTEAGA, SERNA, *op. cit.* (n. 14), n° 304.
- 23.- BLAZQUEZ, J.M.; LUZON, J.M.; GOMEZ, F.; CLAUS, K.: *La cerámica del Cabezo de San Pedro, Huelva Arqueológica*. Huelva. 1970, lám. VII: C, VIII: J.
- 24.- LILLO, *op. cit.* (n. 13), p. 234: 1.
- 25.- PELLICER, M.; SCHULLE, W.: *El cerro del Real (Galera, Granada). El corte estratigráfico IX*, E.A.E., 52, Madrid, 1966, fig. 9: 15.
- 26.- ALMAGRO *op. cit.* (n. 2), tabla VII:6.
- 27.- LLOPIS Y LLOPIS, S.: "Necrópolis celtibérica de Villanueva de Bogas", *A.E.A.*, 23, 1950, fig. 4.
- 28.- BELEN, M.; PEREIRA, J.: "Cerámica a torno con decoración pintada en Andalucía", *Huelva Arqueológica*, 7, 1985, tipo II, 2.B.a.1. Se indica su presencia en Pozo Moro con posterioridad al siglo VI y en Molinillos de Moratalla en el siglo IV a.C.
- 29.- PERICOT, *op. cit.* (n. 18), lám. III: a, bitroncocónico.
- 30.- ARTEAGA, SERNA, *op. cit.* (n. 14), n° 313, 316.
- 31.- SANCHEZ JIMENEZ, *op. cit.* (n. 15, 1943), lám. XIII: A.
- 32.- ALMAGRO, *op. cit.* (n. 2), tabla VIII: 4,6.
- 33.- GALAN, *op. cit.* (n. 10), tipo III.
- 34.- ARTEAGA SERNA, *op. cit.* (n. 14).

- 35.- ALMAGRO, *op. cit.* (n. 2), tabla VIII: 1.
- 36.- *Ibid.* tabla VIII: 11.
- 37.- *Ibid.* tabla VIII: 9.
- 38.- BURILLO MOZOTA, F.: *El valle medio del Ebro en época ibérica (contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca medio)*. Zaragoza, 1980, pp. 215-7, fig. 72. La forma perdura en piezas parecidas, con decoración pintada lineal, en época romana (tipo Clunia). Véase bibliografía de ocurrencias en el área celtibérica e ibérica del Ebro (Riba de Saelices, Luzaga, Alto Chacón, Azaila, valle del Ebro, Lérica) en FERNANDEZ MARTINEZ, V.M.; GONZALEZ UCEDA, A.: "La muralla tardo-romana", en ARGENTE OLIVE, J.L. y otros, *Tiernes II*, E.A.E. en prensa, tipos 9.a y 9.b.
- 39.- VAQUERO, A.; DE HARO, J.; VELA, F. y otros: *Apuntes e inventarios de arqueología de Alcázar de San Juan y su comarca*. Alcázar de San Juan, 1984, p. 65.
- 40.- ABASOLO, J.A.; RUIZ, I.: "Castrojeriz I: el vertedero de la colegiata", *N.A.H.*, 17, 1983, fig. 27: 4.
- 41.- ARTEAGA SERNA, *op. cit.* (n. 14), n° 360 de la fase I-B-1.
- 42.- ALMAGRO, *op. cit.* (n. 2), tabla VIII: 10.
- 43.- PERICOT, *op. cit.* (n. 18), lám. III.
- 44.- LLOPIS Y LLOPIS, *op. cit.* (n. 27), fig. 5.
- 45.- ALMAGRO, *op. cit.* (n. 2), tabla IX: 12.
- 46.- BELEN, PEREIRA, *op. cit.* (n. 28), tipo I.1.A.1, desde mediados del siglo VIII al VII a.C.
- 47.- PERICOT, *op. cit.* (n. 18), lám. III.
- 48.- GONZALEZ PRATS, *op. cit.* (n. 13), fig. 147.
- 49.- LILLO, *op. cit.* (n. 13), p. 157: 1.
- 50.- ALMAGRO, *op. cit.* (n. 2), tabla IX: 8-10.
- 51.- VALIENTE CANOVAS, S.: "Excavaciones en el poblado de Bonilla (Cuenca)", *N.A.H.*, 14, 1982, fig. 7:7.
- 52.- ALMAGRO GORBEA, *op. cit.* (n. 2), pp. 127-30; ARANEGUI, C.: "Cerámica gris de los poblados ibéricos valencianos", P.L.A.V., 6, 1969; *Ibid.* "La cerámica gris monocroma: puntualizaciones para su estudio", P.L.A.V., 11, 1975; ROOS, A.M.: "Acerca de la antigua cerámica gris a torno de la Península Ibérica", *Ampurias*, 44, 1982.
- 53.- ROOS, *op. cit.* (n. 52), formas 6, 3 y 2, pp. 59-61, fig. 7, entre fines del siglo VIII y comienzos del VI a.C.
- 54.- ARTEAGA, SERNA, *op. cit.* (n. 14), n° 103, 107, 97, 101, 351, 352.
- 55.- GONZALEZ PRATS, A.: "La Peña Negra IV. Excavaciones en sector VII de la ciudad orientalizante", *N.A.H.*, 13, 1982, fig. 14, *Ibid. op. cit.* (n. 13) figs. 47-8. 111-3.
- 56.- ARANEGUI, *op. cit.* (n. 52, 1969), fig. 5, tipo 1.a de La Bastida; *Ibid. op. cit.* (n. 52, 1975), fig. 8.
- 57.- ALMAGRO GORBEA, M.: *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*, B.P.H., XIV, Madrid, 1977, figs. 158A y B.
- 58.- ALMAGRO, *op. cit.* (n. 2), tabla X: 8-13.
- 59.- GALAN, *op. cit.* (n. 10), fig. 27: I y II.
- 60.- ROOS, *op. cit.* (n. 52), formas 13 y 15, fig. 7, p. 64, comienzos del siglo VII a.C.
- 61.- ARANEGUI, *op. cit.* (n. 52, 1969), fig. 6.
- 62.- GONZALEZ PRATS, *op. cit.* (n. 13), figs. 44-6.
- 63.- ARTEAGA, SERNA, *op. cit.* (n. 14), n° 58.
- 64.- GALAN, *op. cit.* (n. 10), tipo III.
- 65.- ALMAGRO, *op. cit.* (n. 57), figs. 158A y B.
- 66.- ALMAGRO, *op. cit.* (n. 2), tabla X: 1 (4.a) y 6 (4.b).
- 67.- ARANEGUI, *op. cit.* (n. 52, 1969), fig. 6.
- 68.- ALMAGRO, *op. cit.* (n. 2), tabla X: 7.
- 69.- ROOS, *op. cit.* (n. 52), formas 4 y 5, fig. 7.
- 70.- GONZALEZ PRATS, *op. cit.* (n. 13), figs. 116 y 39 (soporte carrete).
- 71.- ARANEGUI, *op. cit.* (n. 52, 1969) figs. 10 y 11, de Benidorm, Manises y La Albufereta.
- 72.- ROOS, *op. cit.* (n. 52), forma 16, p. 64, fig. 7.
- 73.- GONZALEZ PRATS, *op. cit.* (n. 55), fig. 15.
- 74.- ALMAGRO, *op. cit.* (n. 2), tabla X: 14-16.
- 75.- Las variables fueron porcentajes de cerámica a torno oxidante, gris y a mano; se utilizó un programa de análisis multivariante por ordenador (Análisis de Proximidades o *Multidimensional Scaling*): FERNANDEZ MARTINEZ, V.M.: "La seriación automática en arqueología: introducción histórica y aplicaciones", *T.P.*, 42, 1985.
- 76.- Problema de la "interdigitación": CLARKE, D.L.: "Models and Paradigms in contemporary archaeology", en *Ibid. Models in Archaeology*. 1972, p. 27, fig. 1.8.
- 77.- CUADRADO, E.: *Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica*, T.P., VII, Madrid, 1963, pp. 19-27, fig. 3.e de Lara (Burgos), entre 650 y 450 a.C. para todos los tipos. ALMAGRO GORBEA, *op. cit.* (n. 2), p. 99, fig. 17, del siglo V en Carrascosa. INIESTA SANMARTIN, A. *Las fíbulas de la región de Murcia*, Murcia, 1983, p. 45-51, p. 214, n° 10, de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla), siglo V o incluso antes. RUIZ ZAPATERO, G. *Los Campos de Urnas de NE de la Península Ibérica*. Madrid. 1985, pp. 952-3, fig. 270: 11-13, de La Pedrera y La Palma, entre fines del VI y mediados del V a.C. o algo después.
- 78.- LAM BOGLIA, N.: "Per una classificazione preliminare della ceramica campana". *Atti del 1° Congresso Internazionale di studi liguri*, Bordighera, 1952, pp. 190-1.
- 79.- SANMARTI GRECO, E.: "Cerámicas ampuritanas de barniz negro conservadas en el Museo de Prehistoria de Valencia (antigua Colección Cazorro)", *A.P.L.*, 14, 1975, pp. 98-100, fig. 1.
- 80.- RUIZ ZAPATERO, G.; LORRIO ALVARADO, A.: "Elementos e influjos de Campos de Urnas en la Meseta sudoriental", en este mismo Congreso, fig. 3.

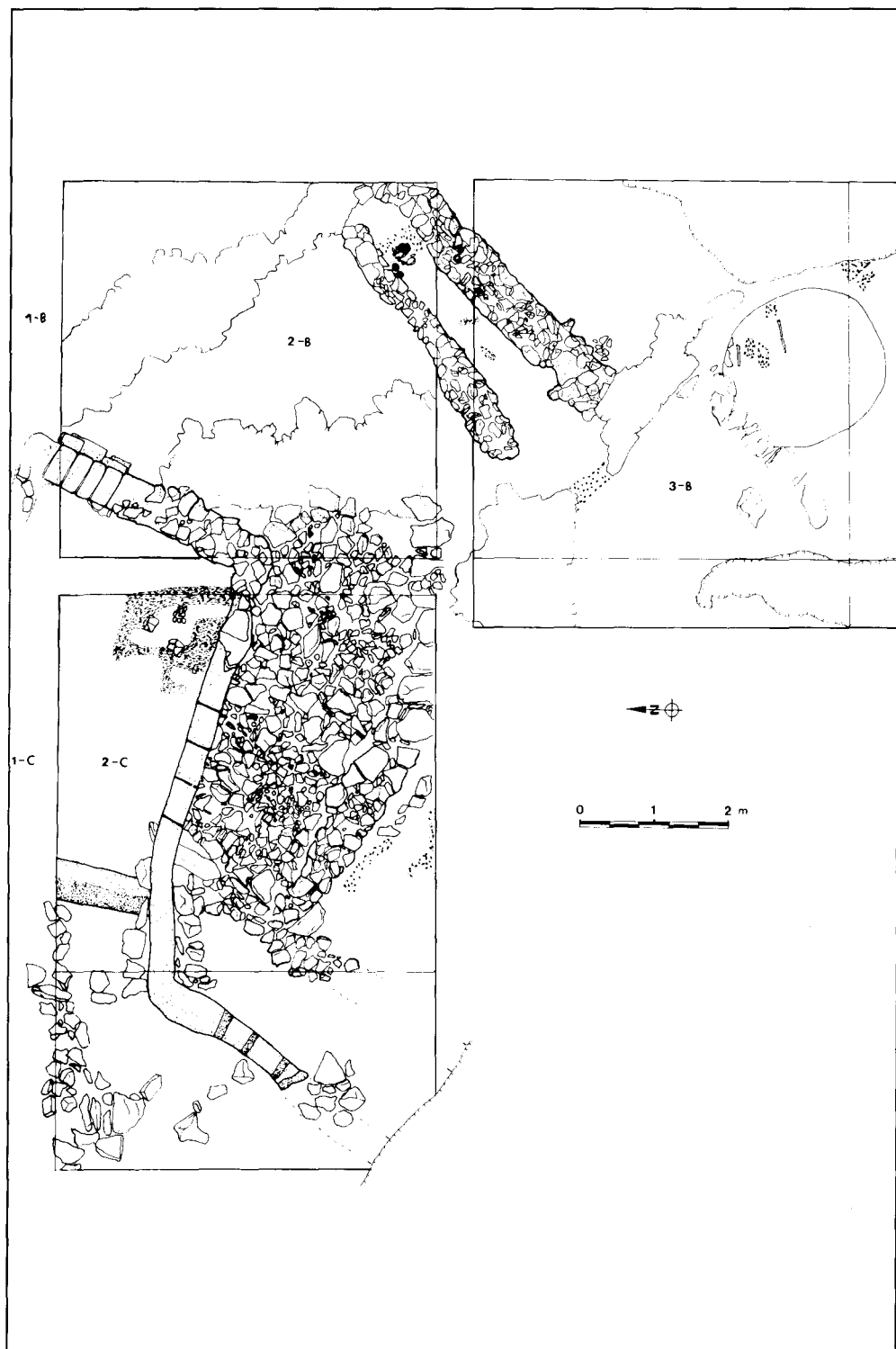


Fig. 1.- Víctor Fernández Martínez.- Asentamiento ibérico de Pedro Muñoz (Ciudad Real)

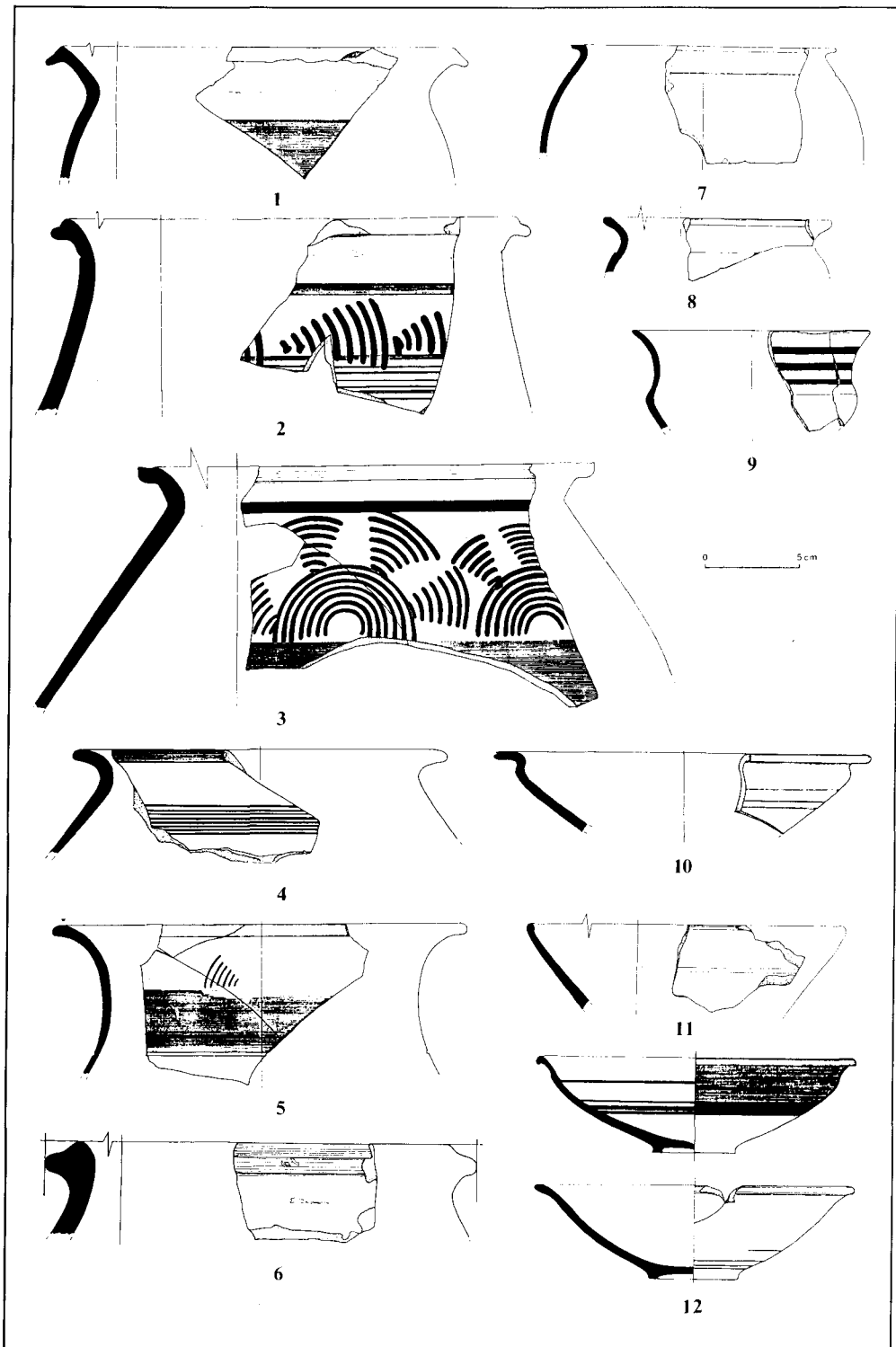


Fig. 2.- Tipos de bordes y formas de la cerámica a torno oxidante del Cerro de las Nieves, en Pedro Muñoz (Ciudad Real)

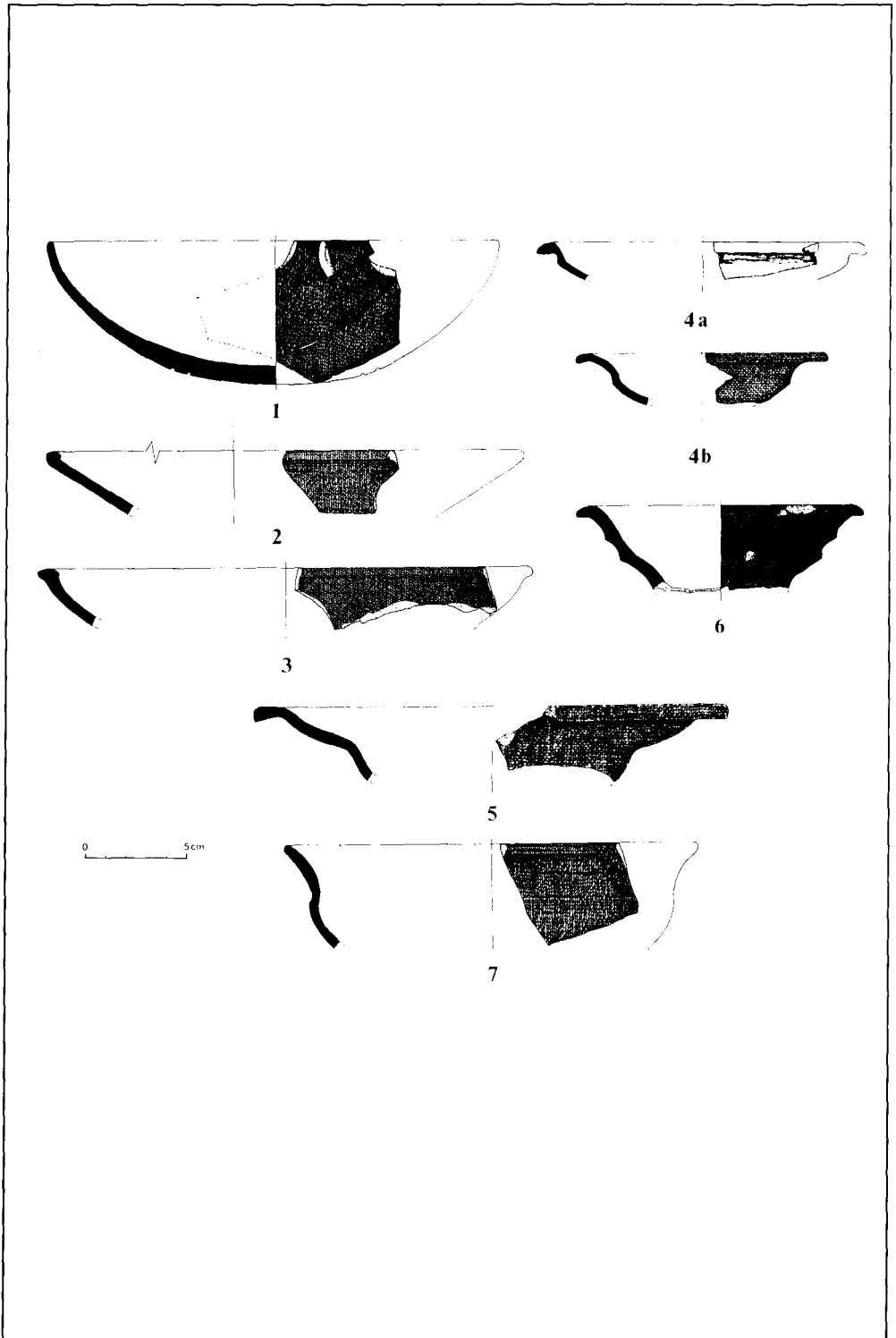


Fig. 3.- Tipos de bordes y formas de la cerámica oxidante gris del Cerro de las Nieves, en Pedro Muñoz (Ciudad Real)

LA ESTRATIGRAFIA DE LA NECROPOLIS DE EL CAMINO DE LA CRUZ

JUAN JOSE BLANQUEZ PEREZ

1. Introducción

La necrópolis ibérica del Camino de la Cruz se encuentra situada a la entrada de la localidad de Hoya Gonzalo. (Hoja 791 del Instituto Geográfico y Catastral). Dadas ya a conocer sus principales características (1) y circunstancias de su excavación (2), queremos aquí hacer hincapié en los aspectos estratigráficos del yacimiento. Elementos estos de máximos interés si tenemos en cuenta que, aparentemente, es la única necrópolis documentada en la provincia de Albacete que rompe una uniformidad tipológica: la presencia de estructuras tumulares como rasgo característico de las mismas (3).

La excavación de la necrópolis supuso el descubrimiento de 33 tumbas de cremación en hoyo, algunas de ellas dobles y sobre las cuales no se pudo documentar ningún tipo de cubrición. Las continuas labores agrícolas efectuadas sobre la necrópolis —un bancale rectangular de 35x70 ms. aproximadamente— han alterado completamente la superficie original de la necrópolis. De esta forma, hoy día, el terreno arqueológico se nos presenta con una uniformidad intencionadamente que para nada trasluce su fisonomía original.

Los discos y rejas de los tractores han provocado una superficie allanada en donde todas las posibles piedras de cubrición han sido extraídas y depositadas en los lindes del bancale configurado, así, los típicos majanos de la zona. Esta alteración ha sido tan violenta que la mayoría de las urnas han aparecido rotas en su parte superior —la boca— y sus fragmentos arrasados hasta metro y medio. De hecho, en varias ocasiones, los perfiles de las cuadrículas excavadas han documentado, perfectamente, esta alteración, levantando tierras del estrato arqueológico —tierra rojiza y ceniza— e introducido la de la superficie (ver lám. IIb) o, simplemente, la del estrato geológico natural (ver lám. IIa).

Las cuadrículas excavadas en las zonas II y III, presentaron una potencia arqueológica de 60-70 cm., incluyendo aquí la tierra superficial o de labranza. Está claro, pues, que nos estamos moviendo en los niveles más inferiores de lo que fue la necrópolis y en donde los correspondientes "suelos de uso", en la mayoría de las ocasiones, han desaparecido. Hoy día lo que hemos documentado es la tierra superficial, o de labranza, en contacto con la arqueología ya alterada.

Los problemas de documentación que ello supone, de cara a estudiar la secuencia estratigráfica completa y, sobre todo, de analizar las posibles cubriciones de las tumbas, son grandes. Sólo podemos basarnos en los niveles más inferiores y de los restos ahí documentados deducir la secuencia completa.

Mediante la excavación de las cuadrículas estériles de la Zona II (cuadrículas 8 a 17), así como las n^o 22, 25, 26 y 27 hemos podido delimitar la extensión máxima del yacimiento y, lo que también es importante, obtener una secuencia estratigráfica de la geomorfología del

terreno. Ello lo hemos cotejado luego con la estratigrafía de la Zona I (cuadrículas 2 a 7) y todas las fértiles de la Zona III (4).

2. Estratigrafía de la Zona II

Corresponde a las dos hileras escalonadas, nº 8 al 12 y 13 al 17, respectivamente, y delimitan a la necrópolis por su lado S. La estratigrafía obtenida es arqueológicamente estéril, a excepción de algunos restos de actividad documentada en los perfiles N. de las cuadrículas C-8 y C-10, y ya mucho menos en C-12 (ver fig. 2) (5).

Estratigráficamente hablando son tres los niveles (ver fig. 2) que se pueden diferenciar en sus perfiles N. De abajo a arriba serían:

- a) Estrato natural, arenas amarillentas, uniformes, sin ningún tipo de alteración.
- b) Tierras rojizas, arcillosas, que guardan en su interior vagos restos arqueológicos - fragmentos de adobe, principalmente-. Este estrato, todavía visible en la cuadrícula C-8 con unos 30 cms. de potencia, se va estrechando hasta casi desaparecer: 12 cms. de grosor para la cuadrícula C-10; y algunas manchas aisladas de la misma cuadrícula C-12.

- c) Tierra de superficie, marronácea oscura y muy suelta por los trabajos agrícolas. Su potencia oscila entre los 30 y 50 cms., a veces presenta intrusiones de arenas sueltas y finas.

Estos tres niveles perceptibles en los perfiles "N." ya cambian en sus homónimos perfiles "S.". Hay una simplificación evidente con la supresión del citado anteriormente nivel b — arcillas rojizas, encontrándonos ya fuera de la necrópolis. Si observamos ahora los perfiles S. pero de la segunda hilada — cuadrículas C-13, C-15 y C-17 — (ver fig. 3), el panorama es el siguiente:

- a) un nivel inferior de arenas amarillentas, propias del terreno.
- b) Sobre ellas la tierra de labor, con una potencia media de 40 cms. (6).

3. Estratigrafía de la Zona I

Las secuencias estratigráficas obtenidas en los perfiles N. y S., respectivamente, de las cuadrículas de la C-2 a la C-7 han permitido delimitar a la necrópolis por sus lados E. y O. y, ya de una manera más amplia, documentar los niveles arqueológicamente fértiles (ver fig. 4).

Como pauta general se puede destacar la existencia de una mayor complejidad, tanto en los niveles geológicos, estériles, como en los arqueológicamente fértiles. Un hecho importante a resaltar también será el estudio detenido de los perfiles E. y W. de las cuadrículas C-2 y C-7, respectivamente. En ellas encontramos una buena síntesis de los 24 metros reales de estratigrafía (ver fig. 5).

La secuencia sería la siguiente:

- a) nivel de arenas amarillentas semejantes a las ya documentadas en las cuadrículas de la Zona II.

- b) sobre ella aparecen nuevos niveles geológicos, propios del terreno, y que hemos denominado "tierra decantada, con "cal" y "arenas semicompactas"; estos dos últimos niveles geológicos aparecerán repetidamente afectados por las realizaciones de las tumbas de cremación en hoyo.

- c) a continuación se documenta la tierra rojiza, arcillosa, asociada a elementos arqueológicos; su coincidencia con la extensión real del yacimiento queda bien atestiguado en los perfiles N. y S. de la cuadrícula C-2 a partir de unos bloques de piedra, sin trabajar, pero colocados de manera intencionada. Asociada a ella en las zonas I y III aparecen en ocasiones niveles y manchas locales de cenizas sueltas, amarillas, en posible relación con tumbas.

- d) tierra de labor, o superficie, presenta una potencia que oscila entre los 50 y 60 cms. en los extremos de la necrópolis, para disminuir hasta los 30 cms. en el centro de la misma.

Se ha producido, pues, una especie de "desmonte" del centro de la necrópolis, posiblemente algo elevada, con un lógico acumulamiento hacia sus laderas. La acción de los agentes

del medio y, sobre todo, de los tractores han llevado a la situación actual de planicie, en las zonas en donde debido a la mayor concentración de tumbas debería tener mayor altura.

El material arqueológico aparecerá asociado siempre a las tumbas y podrá estar más o menos esparcido según haya sido arrasado, en su parte superior, por los discos del arado. Es muy escaso el material arqueológico aislado de las sepulturas.

La potencia del estrato de tierra rojiza es bastante uniforme: 20 cms. aproximadamente y presenta en su interior restos —más o menos fragmentados— de adobes.

4. Estratigrafía de la Zona III

Las estratigrafías obtenidas en esta tercera zona son sumamente interesantes por lo que suponen de complemento a la documentación obtenida ya en las otras dos zonas, la I y II.

Mediante la excavación de la Zona III se delimita el contorno de la necrópolis por el último de sus lados: el N. Las cuadrículas C-22, C-25 y C-26, vuelven a proporcionar estratigrafías estériles (ver fig. 1).

Así, en las cuadrículas C-22 encontramos dos estratos geológicos propios del terreno:

a) el de arenas amarillas, uniformes.

b) sobre el mismo, un potente nivel, marcadamente horizontal, de arenas semicompactas. Su potencia oscila en torno a los 20 cms. De manera local este segundo estrato presenta intrusiones de arenas finas de coloraciones claras, igualmente estériles.

c) Sobre todo ello se superpone la tierra de labranza, con una potencia de unos 40 cms. No obstante, y como una prueba más de la profundización de los discos y arados de los tractores, este nivel presenta intrusiones del estrato inferior —geológico—. Esta estratigrafía ha sido ratificada con las excavaciones de las cuadrículas C-25 y C-27 y enlaza con el perfil E. de la cuadrícula C-2.

Con la posterior excavación de las cuadrículas de la Zona III, en donde aparecen las tumbas de cremación en hoyo, vemos un hecho significativo que es la aparición entre el nivel de arenas semicompactas y el de tierra superficial uno de tierra arcillosa, rojiza, en el que aparecen restos de adobes (cuadrículas C-29, C-36 y C-37). Este nuevo panorama estratigráfico es semejante al ya comentado en la Zona I. Hay pues, como primera conclusión, una similitud estratigráfica en las dos zonas arqueológicas (Zonas I y III).

5. Las tumbas

La realización de las mismas, en su práctica totalidad, ha roto los niveles geológicos del terreno. Ello prueba la escasa potencia del suelo de uso ya en aquel momento. Quedan, de esta forma, enmarcados entre los niveles de arenas finas y arenas semicompactas con la tierra de labor.

Son hoyos sencillos, sin ningún trabajo específico posterior que configure unas paredes más o menos rectas (7). Los huesos después de la cremación fueron introducidos en urnas de variada tipología y morfología (8).

La mayoría de ellas estaban rotas en su parte superior y los fragmentos del borde habían sido arrastrados siguiendo los surcos del arado, todo ello mezclado con abundante ceniza. Si tenemos en cuenta este grado de destrucción, es obvia la imposibilidad material de documentar las cubriciones superficiales "in situ" (ver fig. 6).

Por las tumbas que, por su mayor profundidad o de manera fortuita, sí han llegado completas hasta nosotros, sabemos que algunas estarían cubiertas por un plato invertido de pasta grisácea, o negra brufida.

Hay, eso sí, un número relativamente significativo de tumbas que no presentan urna. En algunos casos hemos podido documentar, de una manera certera, su violación en tiempos actuales (9). En otros, en cambio, no sabemos si se trata de un enterramiento sin urna —hecho este documentado en otros yacimientos (10)— o si, por el contrario, fueron sustraí-

das ya de antiguo. Indicativo es, no obstante, el que los huesos de estas “tumbas” no sean abundantes.

6. Conclusiones

A la vista de este panorama estratigráfico, parcelado en las tres zonas ya citadas, podríamos apuntar una serie de afirmaciones.

El primer aspecto a dilucidar, y básico para posteriores interpretaciones ya de carácter arqueológico, sería establecer de una manera definitiva la estratigrafía geológica del terreno. La zona geográfica de Hoya Gonzalo corresponde a una ancha mancha cuaternaria, de casi 35 Kms.², y de una composición muy variable (11). Y de hecho, el banal de nuestra necrópolis es un reflejo de ello.

Así, encontramos dos secuencias geológicas distintas en la zona del banal: una al S. y otra al N.O.;

• Al S. y hacia el S.O.:

a) estrato de arenas amarillentas, uniformes.

b) estrato de tierra de superficie, o labranza, muy suelta y dispuesta inmediatamente por encima de aquella. La mayor o menor coloración del mismo se justifica por la acumulación, en diferentes grados, de ácidos orgánicos.

• Mientras, al N., hay una diferenciación:

a) hacia el N.W. del banal aparece un estrato intermedio que hemos venido a denominar “arenas semicompactas” y que se extiende progresivamente en dirección NW-SE.

b) por el contrario, hacia el N.W., y por encima de la capa de arenas semicompactas se documenta un nivel de tierra arcillosa, de coloración rojiza, y que va disminuyendo, progresivamente, hasta desaparecer en las primeras cuadrículas de la Zona II. Este estrato en teoría, podría proceder de una extensión natural de niveles geológicos, más al O., ya fuera del banal (12), o bien ser fruto de una extracción intencionada de aquella zona y su traída a ésta para la realización de las tumbas.

Un segundo aspecto a concretar sería analizar a fondo el estrato arqueológico del yacimiento, cuya existencia, como ya hemos visto en las anteriores, está invariablemente asociada al estrato de tierra arcillosa.

La presencia de adobes fragmentados en las cuadrículas C- ... imbuidos en el estrato nos está indicando, a nuestra manera de ver, que en cierto modo el grosor del mismo está relacionado con las realizaciones de las tumbas pues, de no ser así, tendría que estar por encima del nivel arcilloso y no dentro del mismo.

Por otro lado, los propios adobes citados, o aquellos otros documentados en la cuadrícula C-6 (13), están realizados con esta misma arcilla. Hay, pues, una constatación de la utilización intencionada de estas arcillas como materia prima para la realización de las tumbas. Estas realizaciones están ya documentando en la necrópolis de Los Villares, también en Hoya Gonzalo, en donde se ha llegado a documentar hasta las fosas de explotación (14).

Por último, por las secciones de las partes conservadas de las tumbas sabemos que no se realizó, en ningún momento, ningún tipo de trabajo al excavar el hoyo en donde introducir la urna. No hay ningún tipo de estructura asociable al interior de la tumba. De ahí deducimos que los restos de adobes documentados deben de ponerse en relación con las cubriciones, es decir, estarían asociados a la sobreestructura, y no a la infraestructura. De aceptar estos datos podríamos paralelizar las tumbas de cremación en hoyo del Camino de la Cruz con el tipo B¹ de Presedo (16) o del tipo D de ALMAGRO (17).

Así pues, nos inclinamos a suponer unas cubriciones de adobes para las tumbas de las necrópolis de El Camino de la Cruz, que podrían llegar a configurar estructuras tumulares. No excluimos la utilización de las piedras —eso sí, escasamente trabajadas (18)— para alguna cubrición tumular. Las labores agrícolas llevadas a cabo hasta el mismo inicio de los trabajos perfectamente han podido extraer estos elementos pétreos ayudados, por la escasa potencia del terreno, hasta su total desaparición.

De aceptar este tipo de cubriciones para las tumbas aquí documentadas, su destrucción explicaría, entonces, la presencia de este estrato en la zona nuclear de la necrópolis. Afectaría más que nada a su potencia, pues la presencia de la tierra arcillosa en cuadrículas en donde no se han documentado tumbas (las n° 39, 28, 31, 36 ó 30) apoya también la existencia de un nivel de tierra arcillosa de menor grosor para la zona central y N. en general.

Por todo ello, y como resumen de lo anotado anteriormente, abogamos por la existencia de enterramientos de cremación en hoyo cubiertos por sobreestructuras de adobes —bien tumulares, bien de una capa única de ellos— para la mayoría de las tumbas. Estarían realizadas sobre un “suelo de uso” de tierra arcillosa, rojiza, de muy escasa potencia, lo que provocará que su realización perfore los niveles geológicos inferiores: arenas semicompactas.

La necrópolis, de reducido tamaño siguiendo así una tónica general dentro del mundo ibérico, tendría una corta vida: un único momento cronológico para todas sus tumbas y una homogeneidad en su tipología funeraria. Sus paralelos, dada la simplicidad tipológica de los enterramientos, son numerosos por todo el S.E. peninsular. Hemos establecido un único momento cronológico para todos los enterramientos que fechamos en los inicios del siglo V a.C. Sus paralelos, dada la unidad tipológica de los enterramientos y sus ajuares, son numerosos en todo el S.E. peninsular, y más particularmente en la provincia de Albacete: Hoya de Santa Ana (Chinchilla) y Los Villares (Hoya Gonzalo).

NOTAS

1.- BLANQUEZ PEREZ, Juan: “Las necrópolis ibéricas de la Provincia de Albacete”. *Congreso de Historia de Albacete*. Albacete, 1984. Tomo I. Prehistoria. En particular pp. 186-187.

2.- BLANQUEZ PEREZ, Juan: “La necrópolis ibérica de El Camino de la Cruz (Hoya Gonzalo)”. *Al-basit* n° 15. Albacete, 1984, pp. 93-106.

3.- En efecto, ya en otro artículo: “La segunda campaña de excavaciones en la necrópolis ibérica de Los Villares”, presentado también a este Congreso, hemos hecho hincapié en este aspecto, por lo que creemos innecesario volver sobre el tema.

4.- Para mejor comprensión ver fig. 1.

5.- De manera convencional, y para una mayor comodidad en las descripciones, tanto en la Zona II como en la Zona III se consideran lado N. los perfiles que en realidad corresponderían al NW, al estar las cuadrículas giradas 45° al O.

6.- El nivel de arenas amarillentas fue rebajado hasta 50 cms. de su potencia en la cuadrícula C-8, para asegurarnos de su esterilidad.

7.- Hemos realizado una doble sección en cada una de las tumbas excavadas y en ninguna de ellas hemos podido documentar un mínimo cuidado en su realización. Como ejemplo ilustrativo en este sentido ver *Op. cit.* not. 2, fig. 3.

8.- A la espera de la publicación de la Memoria definitiva de los trabajos de excavación, prácticamente finalizada, ver BLANQUEZ PEREZ, Juan y MARTINEZ DIAZ, Belén: *Catálogo de las 1ª Jornadas de Arqueología en Albacete*. Albacete, 1983, pp. 89-97, y también *Idem*, *Op. cit.* not. 2 en particular p. 100 y figs. 4 y 5.

9.- Para una distribución de la totalidad de las tumbas de la necrópolis, con una diferenciación en tumbas con urna, sin urna y violadas, ver BLANQUEZ PEREZ, Juan, *Op. cit.*, not. 1, p. 201, fig. 2.

10.- ¿ ?

11.- DUPUY DE LOOME, E.; GOROSTIEAGA, J. y DE NOVO, P.: *Mapa geológico de España*. E: 1/50.000.

Memoria explicativa de la Hoja 791. *Chinchilla* (Provincia de Albacete). Primera serie. Madrid, 1931, p. 41. Posteriormente ARIAS, C.; BASCONES ALSINA, L. y MARTIN HERRERO, D. *Mapa Geológico de España*. E: 1/50.000. *Chinchilla de Monte Aragón* Hoja 791. Segunda serie. Primera Edición. Madrid, 1981.

12.- La realización de una cata geológica al O., fuera del bancal, proporcionó una secuencia estratigráfica, no arqueológica, compuesta por tres niveles:

a) estrato de arenas amarillentas.

b) estrato de arcillas rojizas.

c) tierra de superficie, marronácea, alterada por el tractor en sus niveles superiores.

La existencia, de manera natural, de este estrato —b— es muy significativo de cara a llegar a conclusiones definitivas.

13.- Esta ha sido la única zona en donde se han documentado adobes completos. Configuraban una laraga alineación, sentido sur-norte, en la cabecera de la Tumba 1.

14.- En este sentido ver BLANQUEZ PEREZ, Juan: "La segunda campaña de excavaciones en la necrópolis ibérica de Los Villares, en Hoya Gonzalo, Albacete. Estado de la cuestión". *Actas del Primer Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Ciudad Real, 1985*. Nota 19 y fig. 2.

15.- PRESEDO, Francisco: *La necrópolis de Baza*. Excavaciones Arqueológicas en España, n° 119. Madrid, 1982, p. 304.

17.- ALMAGRO GORBEA, M.: "Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica". *Madrid Mitteilungen* 24-1983. p. 276.

18.- En las prospecciones hechas en los majanos de los bancales vecinos no hemos encontrado ningún sillar, entero o fragmentado, que documentara un trabajo de la piedra de cara a la elaboración de estructuras tumulares.

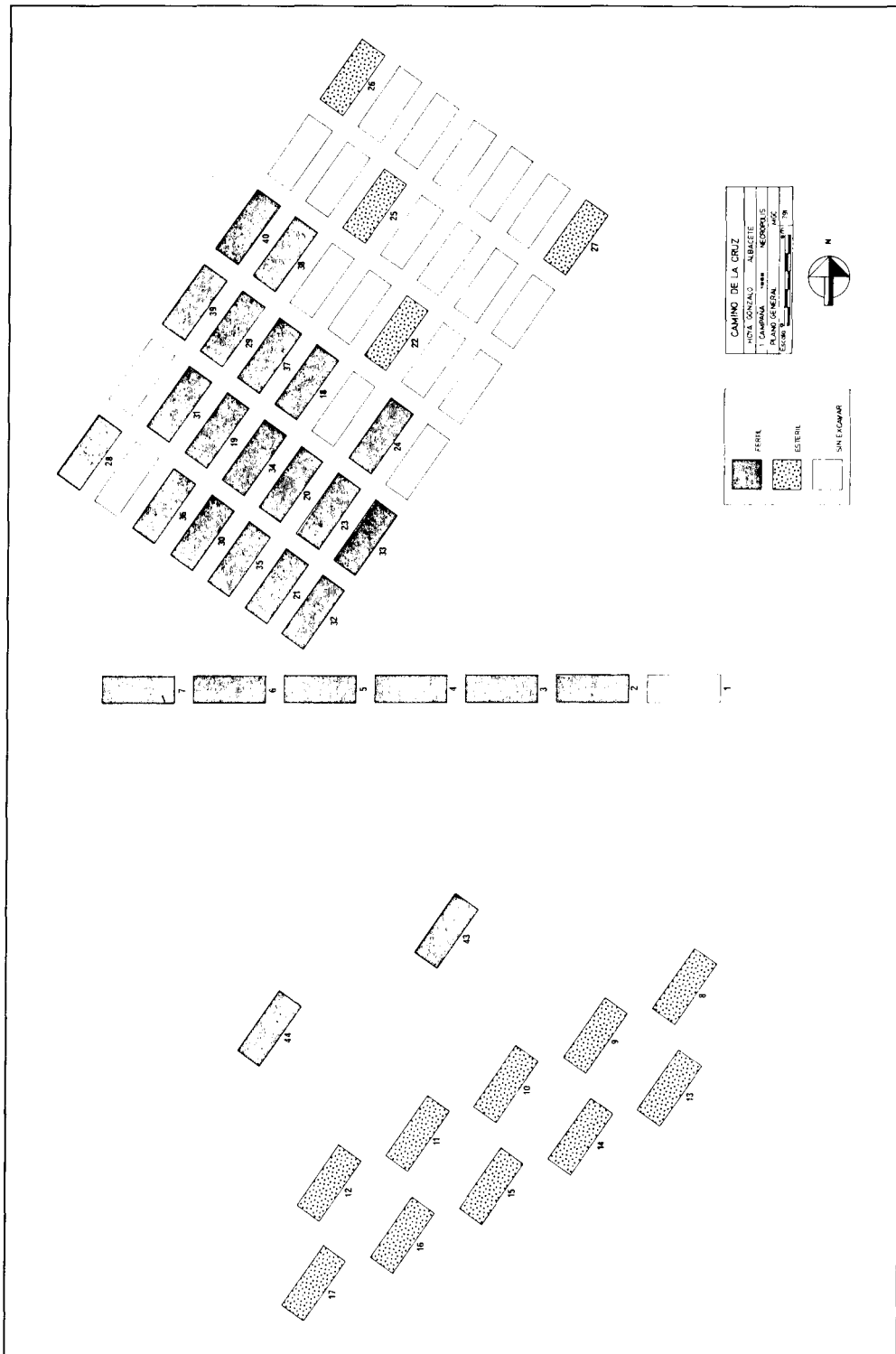
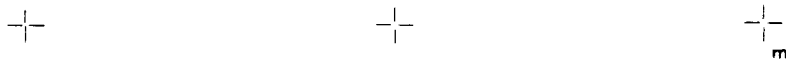
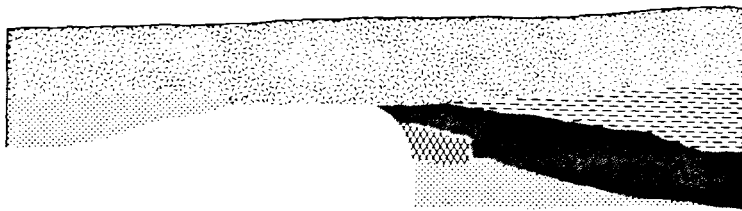
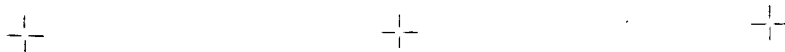


Fig. 1.- Plano general de la excavación, con las Zonas de trabajo. Delimitación de la zona arqueológicamente fértil

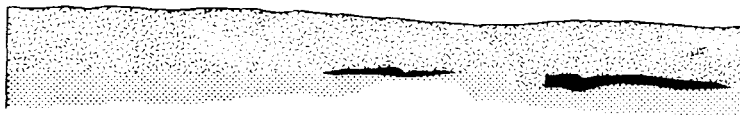
CORTE 8



CORTE 10



CORTE 12



CAMINO DE LA CRUZ		
HOYA GONZALO		ALBACETE
1 CAMPANA	■■■■	NECROPOLIS
PERFILES NORTE		

Fig. 2.- Perfil Norte de las cuadrículas 8, 10 y 12. Límite de la necrópolis por el lado Sur

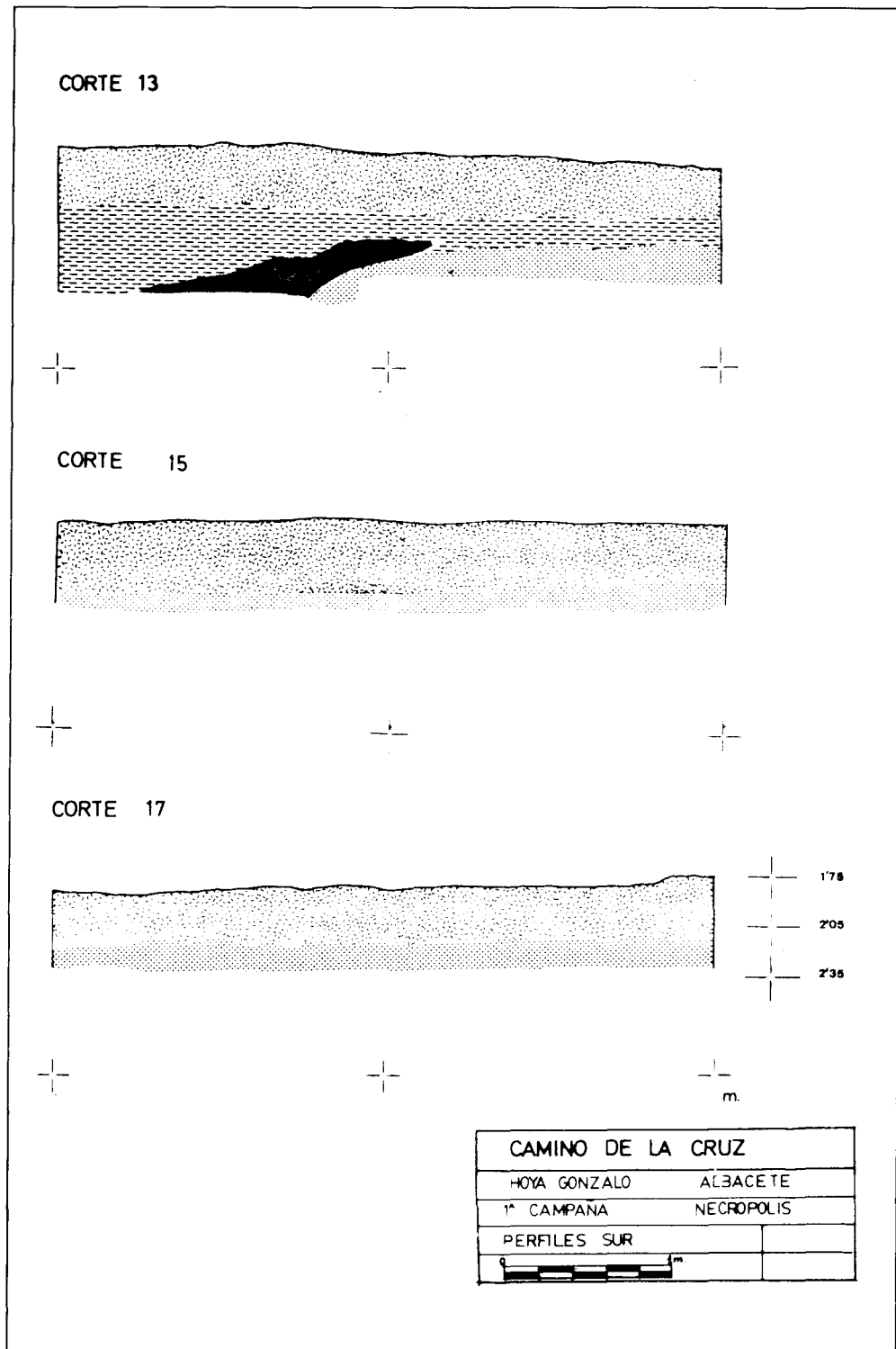


Fig. 3.- Perfil Sur de las cuadrículas 13, 15 y 17. Estratigrafías totalmente estériles. Fuera del yacimiento

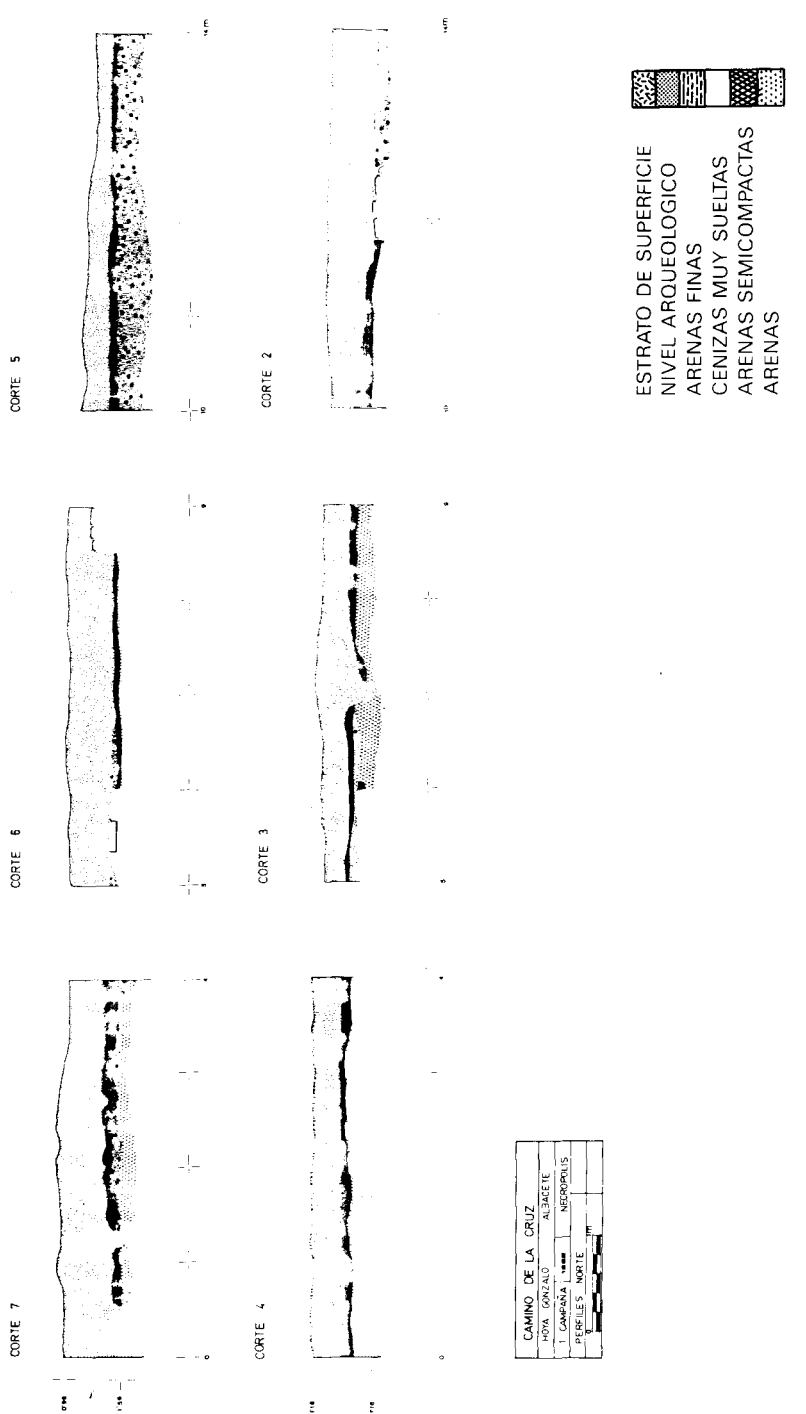


Fig. 4.- Perfil Norte de las cuadrículas 7, 6, 5, 4, 3 y 2 (Zona I), aún a pesar de su escasa potencia, son los estratos que mejor documentan la actividad de la necrópolis

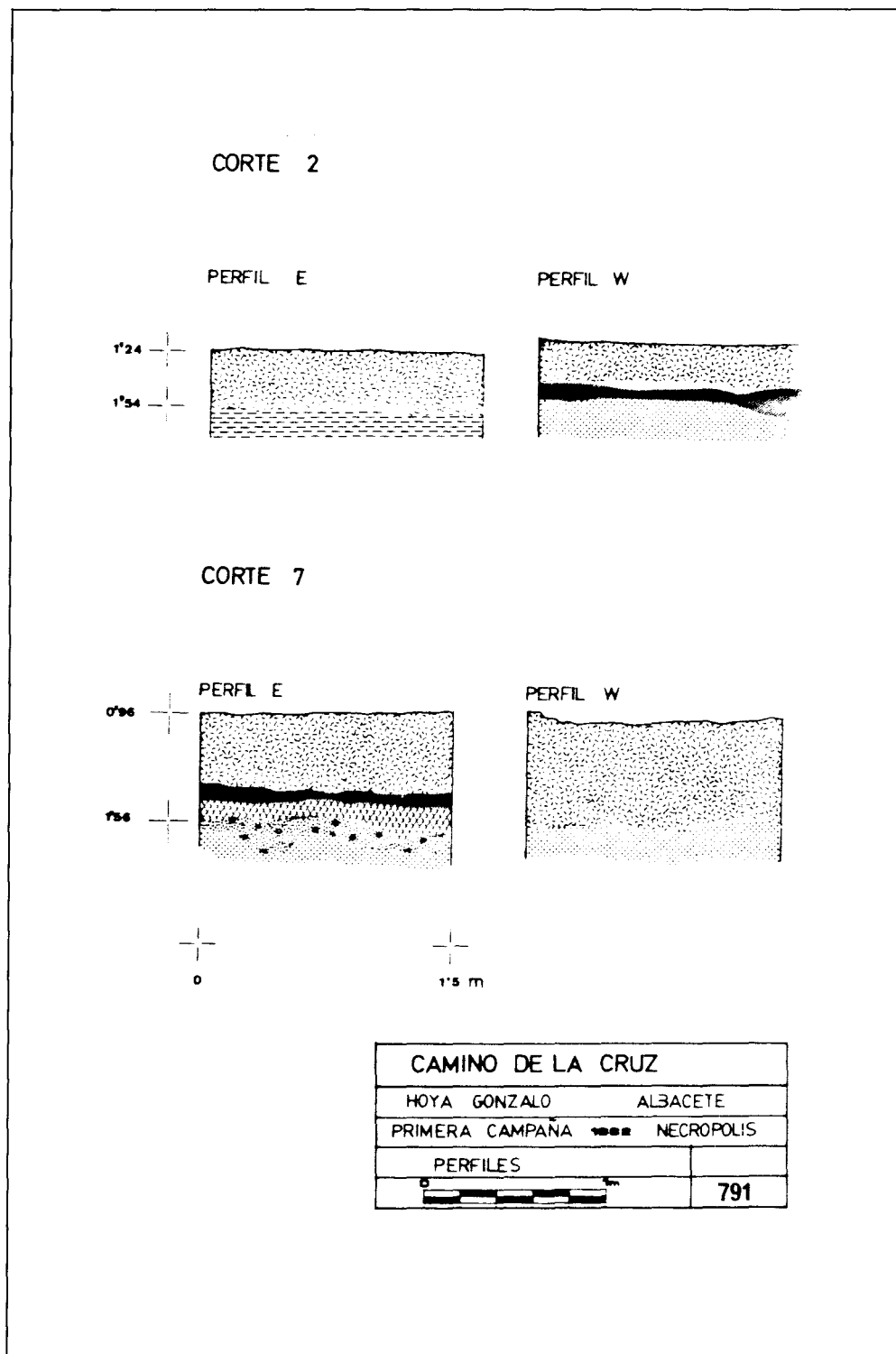
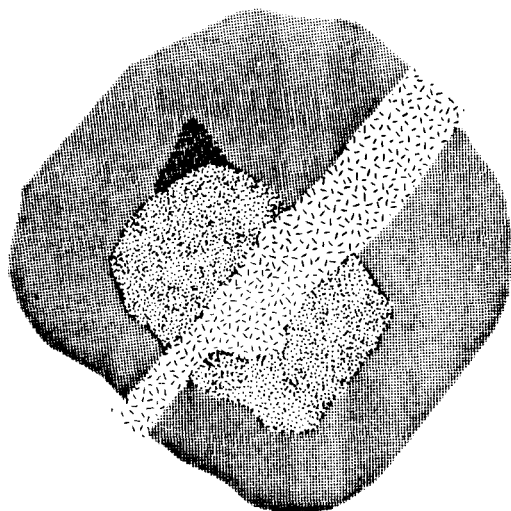
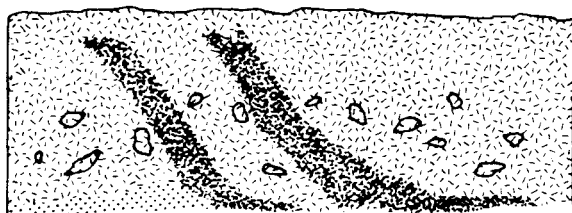


Fig. 5.- Perfiles Este y Oeste de las cuadrículas 2 y 7, respectivamente. Documentan el inicio y fin del yacimiento por los lados Este y Oeste

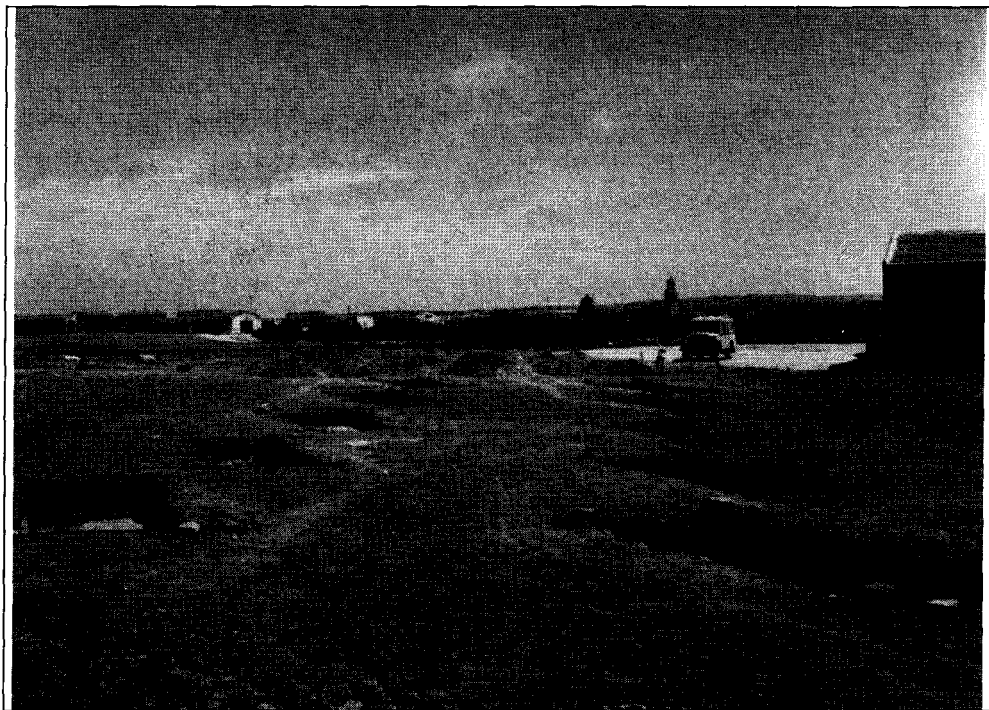


CORTE 33
TUMBA 15



CORTE 37
PERFIL SUR DE LA AMPLIACION

Fig. 6.- Dos testimonios del alto grado de deterioro de la Necrópolis por acción de las labores agrícolas: arrastre de toda la cubrición de la tumba 15 y alteración estratigráfica a causa de los discos de los tractores



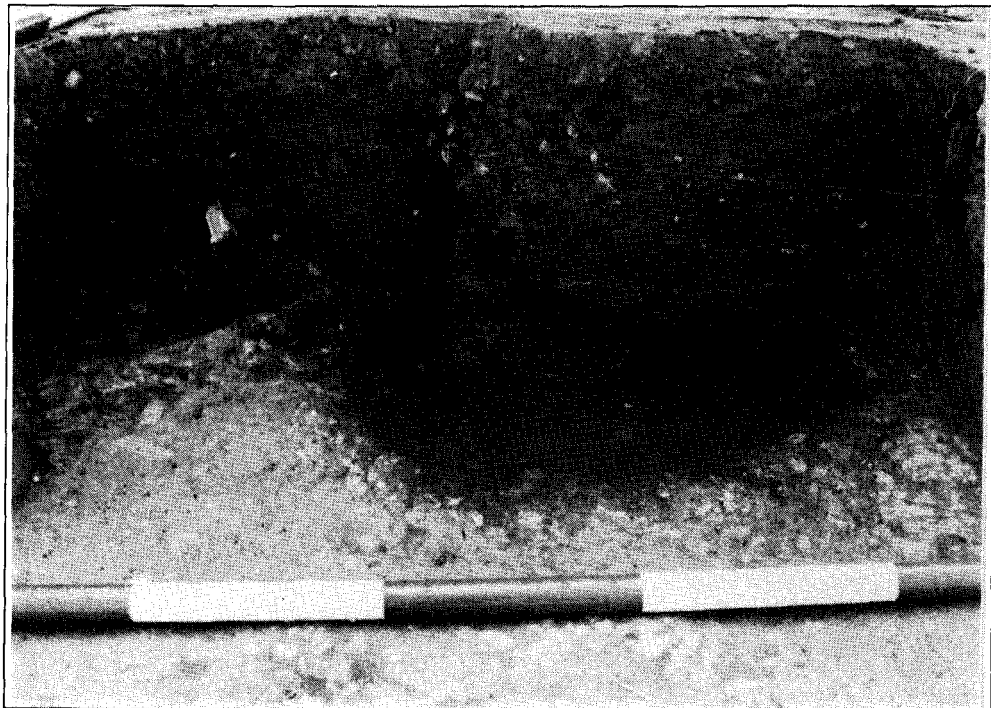
Lám. 1a.- Vista general de la localidad de Hoya Gonzalo. En la base de la foto se pueden ver el bananal rectangular que corresponde con la necrópolis, pegado a las primeras casas del pueblo. En primer plano la Zona 2, estéril



Lám. 1b.- Vista parcial de la excavación —Zona 3— la que mayor abundancia de materiales ha propiciado



Lám. 2a.- Perfil Oeste de la cuadrícula 12 (Zona 2, estéril), en donde se observa la alteración provocada por los discos del tractor, levantando el estrato virgen, propio del terreno



Lám. 2b.- Perfil S de la cuadrícula 37 (Zona 3). La ceniza correspondiente a la tumba ha sido levantada por los discos del tractor

EL SANTUARIO DEL CERRO DE LOS SANTOS Y SU INTERPRETACION RELIGIOSA

MONICA RUIZ BREMON

El depósito de tan abundantes como variopintas ofrendas el propio yacimiento en sí, con restos de una actividad de tipo doméstico, comercial y religioso, así como las antiguas noticias sobre la presencia en él de un edificio de carácter cultural, son todas pruebas irrefutables e inequívocas de que en el Cerro de los Santos (Montea-legre del Castillo, Albacete) (1), existió un santuario de tipo helénico o, si se quiere, de un tipo más primitivo y elemental; un lugar sacro en el cual el devoto podía entrar en contacto con su dios de una manera personal y voluntaria, tratando de propiciar sus favores o agradeciéndoselos mediante la entrega de un exvoto (2).

Con ello, no obstante, quedan sin resolver muchos de los graves problemas que hoy en día plantea a la investigación el Cerro de los Santos, entre ellos el *porqué* del establecimiento en este lugar concreto de un centro de culto que va a suponer una peregrinación constante de hombres y mujeres ibéricos durante más de cuatrocientos años (3), o bien el “*cómo*” de sus rituales y el *a quién* iban éstos dirigidos.

En efecto, no tenemos en él, por ejemplo, ni un lugar alto, al estilo de los *loca sacra libera* (4), ni una cueva, ni una fuente y, sólo probablemente, un árbol o bosque sagrado, ya que las antiguas noticias sobre la existencia en nuestro cerro de un bosque durante el pasado siglo (5) no tienen necesariamente por qué coincidir con el estado de su vegetación en épocas tan alejadas en el tiempo.

Habremos de buscar en él, alguna otra razón que confiera al sitio su carácter sacro, numinoso. Podría pensarse en un lugar asociado a una mitología concreta, en cuyo caso cabría también admitir el hecho de que un núcleo de población de importancia controlara, al modo griego, la explotación del Santuario desde un punto de vista económico y social. Pero lo cierto es que, hoy en día y con los escasos datos que poseemos sobre la religiosidad ibérica, resulta de todo punto imposible tratar de establecer tanto un hecho como otro, si no es de una manera hipotética.

Tampoco habrá nada en las Fuentes clásicas que nos ayude en este sentido: o bien el Santuario tuvo menos relevancia histórica de lo que permiten suponer la calidad y cantidad de las ofrendas en él depositadas o, más probablemente, no habría existido tal supuesta asociación entre este lugar y un acontecimiento mitológico local o extranjero.

Volvemos, pues, al mismo punto del que partimos, con una interpretación *tradicional* —si es que es lícito admitir su existencia— que se limita a relacionar el culto del Santuario con el de una Diosa Madre de tipo mediterráneo, protectora y principiadora de la fecundidad, tal y como habían admitido desde los primeros hasta los últimos investigadores que se interesaron en el tema (6).

Entre sus argumentos figuraban el desconocimiento de otras manifestaciones de la religión ibérica, la suposición de que este culto, como expresión universal de la religiosidad primitiva, había por fuerza de estar también presente en nuestro Santuario y, finalmente, la equívoca consideración de que la primacía de los exvotos de mujeres entre las ofrendas (7) era exponente de un tipo de culto protagonizado, centrado y organizado en torno al elemento femenino.

Ahora bien, las dudas en el establecimiento de la divinidad —una o varias, masculina o femenina— del Cerro de los Santos no son óbice para desistir de obtener algunos datos más sobre su carácter e incidencia social, la organización interna y el ritual del Santuario o su grado de independencia, si es que procede, con respecto a un poder público o privado.

Para ello, será perfectamente lícito trabajar con los datos que nos proporcione el estudio comparativo con otros centros culturales y, a menudo, contemporáneos, en el mundo antiguo (8). En este sentido, será importante considerar un rasgo determinante de la religiosidad primitiva y que no se halla ausente de la de los iberos: se trata del carácter pragmático de las mismas, con la consecuencia inmediata de que el fiel dé si ha recibido o piensa recibir algo, a cambio de la divinidad a la que implora (9).

A los Santuarios de tipo popular, modelo al que responde el nuestro, el devoto peregrina, pues, por varias razones, entre las que destacan la búsqueda de la comunicación directa con su dios, la propiciación del mismo a través de la plegaria, el voto, la ofrenda o el sacrificio, el agradecimiento por los bienes y fortunas deparados o, por último, con la esperanza de que su sabiduría y poderes sobrenaturales intervengan de modo decisivo en la curación de una enfermedad, ya física, ya espiritual (10).

Así las cosas, ¿qué pudo ofrecer la divinidad del Cerro de los Santos a los peregrinos que acudían a ella y depositaban su ofrenda como testimonio ante los dioses y los hombres de su gratitud o súplica?

En cuanto a las tres primeras causas, nos faltan elementos suficientes para afirmar o negar nada con respecto a nuestro Santuario. Ahora bien, en cuanto a la última, referida a la facultad divina de la *therapeia* (11), es digno de tener en cuenta un factor infravalorado hasta el momento (12) en lo que concierne al mundo de los Santuarios ibéricos: me refiero al hecho de que, dentro del elevado porcentaje de centros religiosos, concebidos en el mundo antiguo como lugares de purificación o *catharsis* (13), es común la vinculación casi matemática del sitio con algún manantial, fuente o algo, con un agua de unas determinadas cualidades del tipo terapéutico no exentas de fundamento científico.

Con su ingestión o una sencilla ablución el devoto conseguía el objetivo deseado: la transmisión del poder benefactor de su dios en forma de limpieza generalizada de su cuerpo y alma.

Pues bien, este aspecto tiene una aplicación concreta a nuestro caso, puesto que el elemento "agua", concebido como vehículo de *catharsis*, pudo hallarse también presente en el Cerro de los Santos durante el tiempo que funcionó el Santuario allí ubicado.

Un agua que resulta del depósito con carácter pluvial sobre terrenos ricos en sales sulfatado-magnesiadas (14) y que es posible hallar en toda la amplia zona que abarca el sudeste de la provincia de Albacete (15) y, más concretamente para lo que nos afecta, en la región de la Laguna del Saladar (Corral Rubio), La Higuera y Montealegre del Castillo (El Salitral, Sta. Isabel, Rambla del Agua Salada (16) ... (Fig. 1).

Tanto las aguas sulfatado-magnesiadas propias de la zona descrita como las sales minerales obtenidas de las mismas por un sencillo proceso de desecación (17), poseen unas cualidades terapéuticas específicas, ya observadas desde antiguo y aprovechadas hasta nuestros días.

En efecto, serán numerosísimas las especialidades farmacéuticas, de procedencia internacional (18), que entre sus componentes incluyan como elemento básico o de apoyo sulfatos, cloruros y carbonatos de magnesio como preparados indicados en patologías digestivas y dermatológicas.

Igualmente, la Hidrología Médica prescribe para el tratamiento de afecciones biliares, patología digestiva en general y dermatosis tórpidas, la inmersión del paciente en aguas sulfatado-magnesiadas o la ingestión de éstas en unas determinadas soluciones (19).

Naturalmente, y antes que ellas, la Medicina llamada *pretécnica* (20) se sirvió de los mismos recursos, y así tendremos, entre otros preparados, el de la *Magnesia calcinada*, que perduraría como purgante veterinario y médico hasta nuestro siglo. (21).

Al margen de lo anterior y más relevante para el caso que nos ocupa es, sin embargo, el fenómeno de los Balnearios, por cuanto tienen éstos de manifestación social y popular. En este sentido, es más significativo el hecho de que en torno a la Laguna del Saladar (22), antes citada, funcionara hasta mediados del s. XX un Balneario de reconocimiento oficial: los Ba-

ños de San José (23). En él, la cura hidroterápica combinaba la inmersión del curista o *agüista* en el cauce y la ingestión de ciertas dosis de agua salada (24).

Con todo ello, es lícito preguntarse si estos elementos son meras coincidencias, ajenas por completo al establecimiento en nuestro promontorio de un Santuario ibérico —con lo que habría que admitir que las evidentes e incuestionables cualidades curativas del agua de la zona pasaron inadvertidas al hombre antiguo— o, por el contrario, si éste —ibero primero y romano después— observó dichas cualidades y sacralizó tanto su origen como el hecho mismo de su administración, dosificación, etcétera.

Por lo demás, con la interpretación del Cerro de los Santos como Santuario de tipo terapéutico tendríamos resueltas una buena parte de las cuestiones planteadas al inicio de este trabajo: entre ellas, una explicación razonable a la ausencia de los restantes elementos comunes en otros centros de la religiosidad ibérica e, igualmente, de la idiosincracia propia que confieren al Cerro el tipo e iconografía de sus exvotos.

Todo ello sin olvidar, por supuesto, la relevancia de algunos otros elementos incidentes en la ubicación concreta del Santuario, tales como serían la proximidad y preexistencia de una importante vía comercial en el paraje (25), una cierta diferenciación topográfica dada por el montículo al emerger de la llanura e, incluso, por la presencia aquí de un agua diferenciada de la *salada* de las cercanías (26).

Para terminar y por lo que respecta a los caracteres específicos del ritual, organización interna, dependencia política y económica, etc., éstos son los escasos datos que cabe obtener del Santuario del Cerro de los Santos:

Es posible que en él, por influjo helénico primero y romano después, hubiera existido algo más que un cuerpo de *sacristanes*, según la terminología de J.M. Blánquez, encargados de su limpieza, orden y mantenimiento (27), máxime si aceptamos la idea de que parte o la totalidad del ritual giraba en torno a la administración de un agua sacralizada por la divinidad señora del lugar.

De admitir tal sacerdocio, al estilo del que propugna G. NICOLINI para los Santuarios andaluces ((28), quizá fuera éste femenino, pues si bien es cierto que entre los exvotos conservados resulta difícil distinguir entre suntuosidad y una posible significación religiosa, también lo es el hecho de que, entre los varoniles, nada hay de excepcional que nos lleve a considerarlos otra cosa distinta a la representación de simples fieles de extracción social rural y media.

Más compleja resulta aún la cuestión relacionada con las formas concretas del ritual, que podría hacernos caer en el error de la mera hipótesis interpretativa. Pues, en efecto y pese a lo anteriormente expuesto, el único acto ritual sobre el que hoy tenemos absoluta certeza es el reflejado en la ofrenda votiva. Esta será generalmente de tipo personal y voluntario, lo que no excluye la posibilidad de alguna colectiva (29), o quizás, preestablecida por la tradición de un modo periódico.

Igualmente variarán las causas que la motiven y su calidad y envergadura, desde la imagen del devoto labrada en piedra (30) hasta los objetos, más modestos, de uso personal —fíbulas, anillos...—, los bronceos, armas, vasos cerámicos, etcétera.

En todo caso, es de suponer que los exvotos quedarían dispuestos a lo largo de todo el *témenos* o recinto sagrado del Santuario, siendo impensable la ocupación del templo con los mismos, ni siquiera de modo consecutivo (31). En cuanto a otras expresiones del culto en el Cerro de los Santos, sólo es lícito *suponer* su existencia. Tal sería el caso de las libaciones en honor del dios (32), los bailes o la *catharsis* antes propuesta (33).

Un último aspecto a tratar aquí ha de ser, forzosamente, el relativo al grado de dependencia o autonomía del Santuario con respecto al poder público y privado. Una vez más y aplicando a nuestro caso conocimiento sobre ciertos Santuarios análogos, es factible imaginar que un núcleo de población de importancia se ocupará de la defensa de su integridad y de sus intereses, al tiempo que quedaría compensado, en reciprocidad, por las ventajas que dicha vinculación, sin duda, le proporcionase.

El problema radica, precisamente, en la determinación de esta ciudad y su ubicación geográfica. P. SILLIERES, siguiendo a A. FERNANDEZ GUERRA, se inclinó recientemente por su localización en el Llano de la Consolación, fundamentando su teoría en el estudio de los Vas-

cos de Vicarello (34) y, como aquél (35), en la interpretación de los testimonios arqueológicos de este mal llamado *santuario* como los restos de una gran población (36).

A. BLANCO, por su parte, propone la ubicación de esta ciudad en la actual Yecla e, incluso, la identificación de la misma con la Egelasta de PLINIO (37). Sus razones serán de tipo filológico fundamentalmente —siguiendo a M. PEREZ ROJAS (38)— y basándose ellas, a su vez, en cierta cita del historiador romano.

Según éste, en Egelasta, ciudad de la España Citerior, "se extrae una sal en bloques casi transparentes a la que, desde hace tiempo, la mayoría de los médicos dan preferencia sobre todas las demás especies" (PLINIO, *Naturalis Historia*, I, XXXI; XXXIX, 5-6).

El dato, de confirmarse, no podría ser más revelador: las sales a las que alude PLINIO serían las sulfatado-magnesiadas de la Laguna del Saladar o de algún depósito endorréico hoy existente (39). Su importancia habría originado tanto la aparición del Santuario del Cerro de los Santos como el hecho de que, tras el abandono de éste, las sales fueran explotadas industrialmente por Roma. De ahí que cuando PLINIO las cite en su relación de aguas mineromedicinales del Imperio, no haga referencia alguna al antiguo Santuario.

En cualquier caso, ya fuera o no Egelasta la actual Yecla, ya se tratase de una población emplazada en el Llano de la Consolación o en algún otro lugar próximo al Cerro (4), e incluso que la ciudad citada por PLINIO no tuviera relación alguna con nuestro Santuario, dos hechos siguen siendo válidos: el primero, la conexión entre el Cerro de los Santos y la explotación de las aguas mineromedicinales de la región; el segundo, una dependencia más probable del mismo con respecto a un núcleo importante de población cercano.

NOTAS

1.- Para su estudio global. Ver RUIZ BREMON, M.: *El Santuario ibérico del Cerro de los Santos (Tesis Doctoral)*. U.C.M. Madrid, 1985.

2.- La idea de exvoto lleva implícito el carácter de ofrenda permanente, personal y voluntaria, distinguiéndose así del sacrificio y de la ofrenda floral, de comida, etc. (*The Oxford Classical Dictionary*, Londres, 1949: *votive offerings* y *Paulys Real Encyclopadie der Classischen Altertumswissenschaft*. Stuttgart, 1984).

3.- Del estudio tipológico de las ofrendas, así como de los datos aportados por las más recientes campañas de excavación en el yacimiento (1962-3 y 1979-81), se deduce, en efecto, que el funcionamiento del mismo se prolonga, al menos, desde el siglo IV a.C. hasta los primeros años de nuestra Era.

4.- LUCAS, M.R.: "Santuarios y dioses en la baja época ibérica". *Actas de la Mesa Redonda celebrada en conmemoración del X Aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*. Madrid, 1979, p. 238 y ss.

5.- PP. Escolapios de Yecla: *Memoria sobre las notables excavaciones hechas en el Cerro de los Santos*. Madrid, 1871; Savirón y Esteban, P.: "Noticia de varias excavaciones del Cerro de los Santos, en el término de Montealegre". *R.A.B.M.* V (1875).

6.- Queda evidentemente excluida de esta relación la interpretación de Rada y Delgado, J.D., según la cual el *adoratorio* del Cerro de los Santos habría sido consagrado a divinidades egipcias y caldeas (*Antigüedades del Cerro de los Santos en el término de Montealegre. Discurso leído en la Recepción pública en la Real Academia de la Historia de...* Madrid, 1875). Asimismo habrá que diferenciar de aquéllas la reciente interpretación de Sillières, P., partidario de la identificación de la divinidad del Cerro de los Santos con la diosa romana de los ganados, Pales. Sillières, P., funda su afirmación en el estudio de los Vasos de Vicarello y en la identificación de la estación "Ad Palem" con el Cerro de los Santos. Igualmente, se refiere al "gran número" de exvotos animalísticos del yacimiento como prueba de vinculación hallados en el Santuario, frente a más de 400 fragmentos antropomorfos hoy conservados, a los que han de sumarse las piezas lógicamente destruidas y desaparecidas ("Pales et la déesse du Cerro de los Santos" *VIII Simposio Internacional de Prehistoria Peninsular*. Córdoba, 1976 (en prensa); "Le Camino de Anibal": *Itineraire des Gobelest de Vicarello de Cástulo á Saetabis*" *M.C.V.* 13 (1979) 76-7.

7.- Esta creencia, muy extendida, se basaba en un conocimiento parcial e incompleto de la colección escultórica del Cerro de los Santos, en virtud de la cual se pensaba abundaban más los exvotos femeninos que los masculinos por la simple circunstancia de la mejor conservación y calidad de los primeros.

8.- De modo especial los griegos: Olimpia, Elusis... pero también los sardos, galos, bereberes, itálicos, etc., por citar tan sólo aquellas manifestaciones culturalmente más próximas al mundo ibérico.

9.- BLANQUEZ, J.M.: "Aportaciones al estudio de las religiones primitivas de España". *A. Esp.* A. XXX (1975) p. 80.

- 10.- Sobre la facultad divina de la *therapeia*, aplicada a enfermedades corporales como a las dolencias espirituales, causa y consecuencia de las anteriores para el hombre antiguo, V.: GIL, L. *La medicina popular en el mundo*. Madrid, 1969.
- 11.- GIL, L.: *Op. cit.* p. 137 y ss.
- 12.- la idea de relacionar los Santuarios ibéricos con centros de carácter terapéutico no es nueva; no obstante, no ha sido objeto de aplicación concreta a cada Santuario en particular (BLANQUEZ, J.M.: *Imagen y Mito*. Madrid, 1977. p. 326 y ss.).
- 13.- Para los santuarios griegos es ya clásica la obra de conjunto de BERVE-C., H., GRUBEN-HIRMER, M.: *Templos y Santuarios griegos*. Méjico, 1966; para los sardos, C. ZERVOS: *La civilización de la Sardaigna*. París, 1954 y BLANQUEZ, J.M.: *Imagen y Mito*. Madrid, 1977; para los galos, THEVENOT, E.: *Divinités et sanctuaires de la Gaule*. París, 1968, y PELLETIER, E.: *La Médecine en Gaule*. París, 1985.
- 14.- La composición de sus principales elementos es, en la Laguna del Saladar (Corral Rubio, Albacete) de 147'23 cc/l, de SoMg y de 49'55 cc/l. de SoMA (SAN ROMAN, J.; *Hidrología Médica*. Barcelona, 1945. p. 347).
- 15.- SANCHEZ, J.: *Geografía de Albacete. Factores del desarrollo económico de la provincia y su evolución reciente*. Albacete, 1982. I. p. 39. ORDÓÑEZ, S.; GARCIA, M.A.; MARFIL, R.: "Sedimentación actual: la laguna de Pétrola (Albacete)". *Estudios Geológicos XXIX* (1973), 367 y ss.; MARFIL, R.; BERMEJO, E.P.; DE LA PEÑA, J.A.: "Sedimentación salina actual en las lagunas de la zona Corral Rubio—La Higuera (Provincia de Albacete)". *Estudios Geológicos XXXI* (1975), 543-53.
- 16.- Tal es la denominación del Mapa Topográfico de España (1:50.000) para la cañada que corre al pie del Cerro de los Santos, conocida también como de Yecla. (GONZALEZ, J.L.: *Geografía de la región de Murcia*. Murcia, 1980. p. 71).
- 17.- El procedimiento, utilizado actualmente por la Empresa albacetense *Industrias Químicas del Magnesio, S.A.* (Almansa, Albacete), puede suponerse el mismo que en épocas anteriores: la deshidratación del cauce lacustre, provocando con ello la cristalización de las sales de magnesio.
- 18.- Vgr.: *Colhreo* (Upsamédica, S.A.); *Sugarbil* (Novag); *Ibsesal, Lebersal, (Ibse); Hétao 5, Hépa to Dose, Hepa* (Produfarma); *Magnesio sulfato Sanitas, Magnesio Sulfato Dinacren; Sulmetin* (Semar)..., entre las españolas, francesas, italianas y portuguesas.
- 19.- RUBIO, P.M.: *Tratado completo de las fuentes minerales de España*. Madrid, 1853; GARCIA LOPEZ, A.: *Hidrología Médica*. Madrid, 1889; SAN ROMAN, J.: *Op. cit.*; ARMIJO, M.: *Compendio de Hidrología Médica*. Barcelona, 1968.
- 20.- LAIN ENTRALGO, P.: *Historia de la Medicina*. Barcelona, 1978.
- 21.- En efecto, es así como se denomina al sulfato de magnesio en los antiguos formularios farmacológicos, en los que no faltan, tampoco, fórmulas magistrales a base de SoMg. como laxante y, en mayores proporciones, purgante (BOUCHARDAT, A.; DESOUBRY, G.: *Formulario de Veterinaria*, Barcelona, S.A.).
- 22.- De los depósitos de aguas sulfatado-magnesiadas de toda la Península éste es, sin duda, el más importante, hasta el punto de haber convertido a la *Sal de la Higuera* en denominación farmacológica, sinónimo de *Sal de Epsom* y Sulfato de Magnesio.
- 23.- Aunque no de manera oficial, su existencia se halla documentada desde el siglo pasado. En 1927 se encuentra por primera vez considerado de Utilidad Pública en la *Guía Oficial de los Balnearios de España*. Madrid, 1927. p. 275 (Fig. II).
- 24.- En la actualidad estas curas prescriben una dilución de aguas a razón de 0'5 -1 gr/litro en afecciones biliares y hepáticas y de 100 150 cc. en depósitos de alta mineralización, para efectos purgantes. (M. ARMIJO: *Op. cit.* p. 19).
- Todavía hoy la Laguna del Saladar es explotada industrialmente con fines agrícolas y terapéuticos, si bien esto último a nivel secundario. Por su parte, la Empresa *Químicas del Magnesio Sta. Isabel* (Almansa, Albacete), que explota la Laguna de Pétrola, edita un folleto informativo aconsejando los baños de aguas concentradas de sales de magnesio en múltiples enfermedades.
- 25.- SILLIERES, P.: *Op. cit.* y ROLDAN, J.: *Itineraria Hispana*. Madrid, 1975. Lám. XIII, p. 209 y 256, para el trazado completo descrito por los Vasos de Vicarello, si bien este último no localiza con certeza las estaciones *Ad Palem* y *Ad Ello* (Fig. III).
- 26.- En efecto, el pozo practicado en la Finca "El Cortijo", al pie del Cerro, con el fin de obtener agua para el riego, produce un agua "blanda" que la terminología de los paisanos diferencian de la "salada" de El Salitral, Sta. Isabel, etc. Este dato, no obstante, ha de ser considerado con suma cautela, ya que las transformaciones en la hidrología subterránea en tan amplio espacio de tiempo podrían haber sido considerables.
- 27.- BLANQUEZ, J.M.: *Diccionario de las Religiones Prerromanas de Hispania*. Madrid, 1975, p. 160.
- 28.- NICOLINI, G.: *Les Iberses*. París, 1973, p. 37.
- 29.- A este respecto es sumamente sugestiva la teoría apuntada por PEREZ ROJAS, M. sobre el epígrafe *Basdulaiacun*, en el fragmento N° Cat. 224 (N° Inv. del M.A.N. 7651), en el que ve una posible alusión a los bádulos como colectivo autor de la ofrenda.
- 30.- Sólo sería una excepción a esta regla la cabeza con mano N° Cat. 289 (N° Inv. del M.A.N. 7565), sobre la que se ha discutido en cuanto a su significación funeraria (F. Benoit), de "herma" decorativa (BLANQUEZ, J.M.), imagen divina, *Imago maioris*...

31.- Tal y como apuntaron firmas tan autorizadas como la de PERICOT, L. en *La España primitiva*. Barcelona, 1950, p. 246, entre otros. Las dimensiones reducidas del edificio descrito por SAVIRON, P. (15'6x6'9 m.) harían, sin embargo, imposible tal ocupación, así como inconcebible el hecho de que los exvotos más antiguos fueran cada cierto tiempo arrojados del promontorio, sin ser enterrados en una *favissa* o pozo sogrado.

32.- BLANQUEZ, J.M.: *Diccionario de las religiones prerromanas en Hispania*. Madrid, 1975. p. 198 y ss.

33.- En este punto es necesario precisar sobre la interpretación del vaso que, en su mayoría, presentan como ofrenda los exvotos del Cerro: este sólo tiene sentido concebido como reflejo de una libación en honor de la divinidad y no como acto de *catharsis*, que sería previa o posterior.

34.- SILLIERES, P.: *Op. cit.* p. 79-80. Se trataría de la Egelasta de PLINIO, ESTRABON y PTLOMEO, sin situar en nuestros días.

35.- FERNANDEZ GUERRA, A.: *Contestación al Discurso de Juan de Dios de la Rada y Delgado de Ingreso en la Real Academia de la Historia sobre Antigüedades de Montealegre*. Madrid, 1875. p. 122-6. Aunque este autor en el Llano de la Consolación se situaba Ello, más adelante sede un arzobispado medieval y de la que Pale o el Cerro de los Santos era un barrio anejo.

36.- Para la cuestión relativa a la interpretación del Llano de la Consolación, hasta ahora considerado un Santuario gemelo al del Cerro, V.: MARIN CEBALLOS, M.C.: "El supuesto santuario ibérico del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete)" *Habis* 10-11 (1979-80) 233-40.

37.- BLANCO, A.: *Historia del Arte hispánico. I: La Antigüedad (2)*. Madrid, 1981, p. 29.

38.- PEREZ ROJAS, M.: *Estudio estructural de las Instituciones civiles a través de la epigrafía hispánica (Tesis doctoral)*. Madrid, 1978, I. *Igalosken*.

39.- Interesa insistir de nuevo en este aspecto ya que, como se ha dicho, el origen de la lagunas salinas machegas es el resultado del depósito del agua pluvial en una depresión del terreno, siendo éste el directo causante de la formación de cloruros, sulfatos y carbonatos por disolución de los diapiros triásicos. La toponimia de la zona así lo demuestra y un amplio campo de posibilidades al respecto.

40.- Son numerosísimos los testimonios arqueológicos en torno a la zona de Montealegre-Yecla: El Pulpillo, El Amarejo, Aguazas..., entre los que destacan por su posible relación con Egelasta el Llano de la Consolación y los Torrejones (Yecla). Sólo la continuación de las campañas iniciadas en este último yacimiento y el reinicio de la investigación sobre el polémico y al mismo tiempo olvidado Llano podrían esclarecer tan importante incógnita, que tanto afecta al conocimiento del Cerro de los Santos.

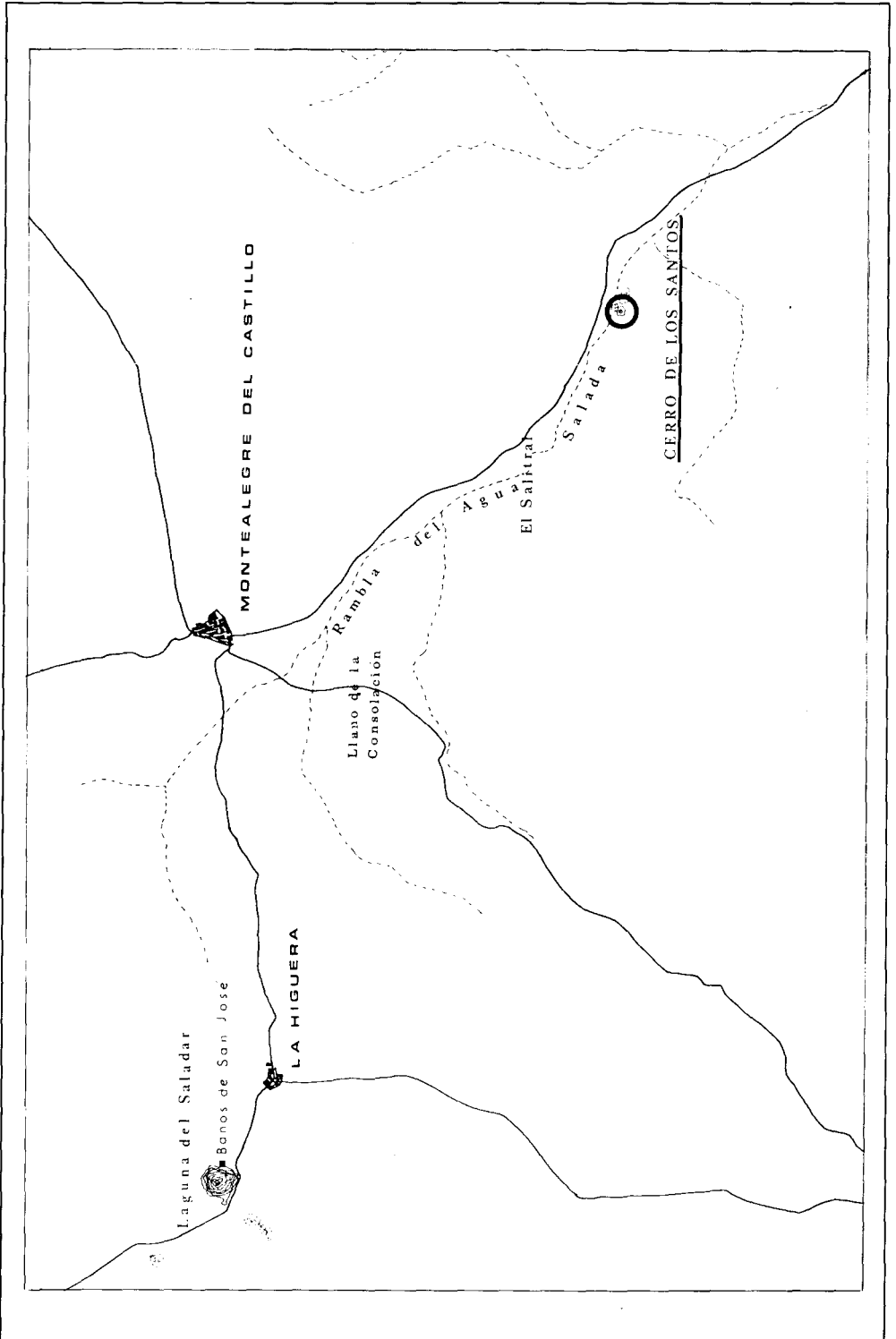


Fig. 1.- Mapa: Montealegre del Castillo. Escala 1:50.000



Fig. 2.- Mapa oficial de las aguas sulfatadosódicas, sulfatadocálcicas y sulfatadomagnéticas en España

ULTIMAS APORTACIONES A LA CRONOLOGIA DEL CERRO DE LOS SANTOS

MONICA RUIZ BREMON

A la hora de acercarnos a la determinación de la cronología del Santuario ibérico del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete) (1), son dos los instrumentos básicos de estudio de que disponemos: el análisis pormenorizado de la totalidad de la colección escultórica que éste nos ofrece y el examen de los datos, a menudo infravalorados, que nos proporciona el yacimiento en sí, ya desde un punto de vista puramente material, ya desde una perspectiva histórica.

El primero nos permitirá establecer una datación relativa para sus producciones artísticas, al tiempo que nos aproxime a los términos *post quem* y *ante quem* de la vida de este importante centro cultural del mundo ibérico; el segundo, por su parte, nos ayudará a la definición más concreta de su encuadre histórico.

Con el presente trabajo no se pretende la descripción exhaustiva de cada uno de los pasos dados en nuestra reciente investigación sobre el tema, pretensión que excedería los límites de esta Comunicación, sino tan sólo sintetizar los principales problemas y soluciones dadas a los mismos en el siempre complejo asunto de la cronología del Cerro de los Santos. De esta forma y resumiendo al máximo la cuestión, señalar que el estudio tipológico de la colección escultórica antropomorfa, en piedra y bronce, del Santuario, comenzó con la reunión de los testimonios conocidos y hoy dispersos —intra y extrapeninsularmente— y con la catalogación pormenorizada y regular de los mismos. A continuación y tras el establecimiento previo del concepto en el que cabía enmarcarlos —el de la ofrenda votiva (2)—, acometimos el estudio de los *Aspectos Morfológicos* (Sexo —recuento— y Actitud —posición, situación, visión, disposición—), de los *Aspectos Técnicos* (Materiales —y su patología—, Técnicas, Estructura —simple y Dimensiones) y, finalmente, de los *Aspectos Iconográficos* incidentes en cada pieza (Atuendo —vestigado, calzado, tocado, aderezos y complementos— y Representación —“status” y retrato—).

Los resultados obtenidos del mismo, por primera vez aplicados a la totalidad de la colección (3), fueron tan sustanciosos como, a veces, sorprendentes. Baste, como ejemplo, la observación de que, pese a lo comúnmente admitido hasta el momento (4), abundaban entre los exvotos las representaciones masculinas sobre las femeninas.

Pero, a efectos de cronología, se irían también dibujando datos importantes, tales como el de que, en un primer momento de la vida del Santuario, el gesto cultual de los exvotos se encontraba poco definido, variando entre el más primitivo de la caída de los brazos paralelos al cuerpo y el de la simple presentación del fiel ante la divinidad (5). Por el contrario, el gesto característico de épocas posteriores, hasta el punto de convertirse en factor casi determinante en la iconografía del Cerro de los Santos, será el de la presentación de un vaso de ofrenda o libación ante el dios, gesto común a hombres y mujeres aunque siempre distinto en su forma concreta de plasmación (6).

Un último estado en este proceso evolutivo, por lo que atañe al ámbito de la actitud social, queda documentado con la presencia de los *palliat* (7) y togados (8): en ellos, el gesto ha dejado de ser propiamente ritual para adquirir una significación social y cultural determinada:

el de la aceptación de las nuevas estructuras de poder que personificaba, en estos momentos, el mundo romano (fig. 2-3).

En cuanto a los aspectos técnicos, es de destacar, igualmente, que su análisis permitió fechar con gran precisión ciertas obras entre las más antiguas (Vgr.: las más próximas a la técnica empleada en los exvotos de El Cigarralejo...) y otras, inequívocamente, como más modernas (Vgr.: las cabezas masculinas en las que se empleó el taladro romano (9) para el cabello y los orificios auriculares).

Más interesante aún sería la observación de las dimensiones totales y parciales de nuestros exvotos, dando ésta pie a la afirmación de que una gran mayoría de las ofrendas de pequeño formato corresponden a un momento elevado de la cronología global del Santuario (10). Este hecho será de gran relevancia en el siempre latente problema del *arcaísmo* o *pseudoarcaísmo* de la estatuaria del Cerro: en efecto, resulta difícil admitir el hecho de que, tras un primer momento de creación de grandes y complejas esculturas *arcaicas* —en las que, no obstante, pueden rastrearse algunos rasgos clásicos, y naturalistas—, se pasara, sin solución de continuidad, a un nuevo mundo *modus faciendi* caracterizado por las representaciones diminutas y con atuendos y actitudes culturales *diferentes de las supuestamente anteriores*, para volver al poco tiempo a los antiguos cánones, esta vez abonados con las últimas aportaciones estilísticas y técnicas del arte grecorromano...

Algo semejante se desprende del estudio de las numerosas cabezas masculinas aisladas (11), que han ocasionado, hasta el momento, importantes y estériles discusiones en cuanto a su datación. A este respecto, ¿son suficientes los rasgos y morfología de los ojos, principal elemento determinante del *arcaísmo*, para ubicar las cabezas con ojos realistas en un momento concreto y las restantes en otro? La idéntica disposición del cabello de lengüetas, propia de un gran número de aquéllas y que parece responder a una convención puramente estética, ¿se conservó desde el arcaísmo griego del s. VI-V a.C. hasta el primero de nuestra Era mientras que se modificaban, al correr de los tiempos, los restantes elementos constitutivos de los rostros? ¿Qué cabe afirmar entonces de las orejas arcaizantes, que también pueden hallarse asociadas a ojos y bocas naturalistas y cabello arcaico?

En una palabra, o bien se aceptaba como solución a tan espinoso problema el hecho de que desde un primer momento se creó un tipo de exvoto: la cabeza varonil de dimensión media, peinado de lengüetas, orejas abastionadas y ojos arcaizantes y que dicho tipo *se conservó invariable* (a excepción de los ojos, transformados a veces en elemento *clásico*), o bien había que convenir que tan nutrido grupo de testas masculinas fue el resultado de un mismo, aunque dilatado, momento histórico. De qué momento histórico puede tratarse nos lo dice la más elemental lógica: de aceptar la primera hipótesis habríamos de admitir una fecha inicial para algunas de nuestras piezas en torno al s. VI-V a.C. y una evolución continuada hasta el cambio de Era. En este planteamiento no queda, sin embargo, lugar para el elemento indígena, algo cuando menos *chocante* para un período de tiempo tan amplio. Con la segunda, por el contrario, se admite la posibilidad de que un mismo tipo iconográfico —pues sin duda de esto se trata— se realizara en un mismo momento y recibiera las mismas influencias externas e idénticos condicionamientos internos a la hora de su desarrollo. Bajo este presupuesto, la única fecha en la que podría darse tanto la cabeza *arcaica* como la *clásica*, así como la fusión de ambas, entraría dentro del período romano, que, como veremos más adelante, tan determinante será a efectos de la evolución y desarrollo del Santuario (12).

Por su parte, entre los exvotos femeninos nos encontramos con una variedad de tipos y elementos sorprendente, desde los atuendos y actitud similares a los de la Dama de Elche (13), Baza (14) y exvotos de El Cigarralejo (15), hasta parte de los representados en los bronces votivos andaluces (16).

Entre los últimos, es muy significativo el caso de la mitra apuntada, documentada en ellos y, con anterioridad, entre los orientales (17) y que en nuestro caso veremos una veces ligada a una réplica incontestable de la Diadema de Javea (y por tanto fechable en torno al s. IV a.C) (18); otras, a tocados de discos pendientes de cadenas, de época avanzada (19) y, finalmente otras, a una ausencia total de ornamentación y a un rostro sereno y clásico, como en el caso de la cabeza mitrada de Murcia (20). Tal variedad nos está hablando, sin duda,

de una gran amplitud temporal; es más, si consideramos la cita de Estrabón en la que se nos dice que su uso era corriente entre las damas ibéricas (21), habremos de convenir que alcanzaba, al menos, el s. I a.C. (Fig. 4-5).

Hasta aquí nos hemos limitado a seleccionar una mínima parte de los numerosos aspectos en los que se fundamenta nuestra propuesta de interpretación cronológica para la escultura del Cerro de los Santos. Dicha interpretación, obviamente, también tendría en cuenta los datos —escasos aunque no inválidos— proporcionados por el yacimiento desde la fecha de su descubrimiento (22).

En efecto, A. FERNANDEZ DE AVILES, al encontrar cerámica sin torrear en su primera campaña de excavación en el Cerro (23) se preguntó sobre la posibilidad de un asentamiento anterior a la Edad del Hierro en el yacimiento. Sin embargo, la escasez del testimonio y su natural prudencia, le llevaron a no tener en cuenta este dato a efectos de cronología y a considerar como *terminuos post quem* la más segura y determinante cerámica ática del s. IV igualmente hallada en la campaña (24).

La fecha del s. IV a.C. es perfectamente compatible con la que nos ofrecen algunas de las esculturas del Santuario, datables en función de su cercanía estilística e iconográfica con respecto a otros testimonios del arte ibérico, pero ¿es posible que el Santuario estuviera ya en funcionamiento en épocas anteriores?

Una vez más la prudencia nos aconseja remitirnos, hoy por hoy, a las pruebas materiales existentes, si bien algunos exvotos en el Cerro sean más susceptibles de encuadrar en las postrimerías de la Edad del Bronce que dentro de la del Hierro (25) (Fig. 6).

Ahora bien, tanto admitiendo la fecha del s. IV como una anteriores, lo verdaderamente importante será que, por entonces, exista una tan fuerte relación entre la costa helenizada y este punto tan del interior de la Península (26). Sin embargo, el tráfico comercial y de gentes entre ambas regiones se halla perfectamente justificado y documentado por la existencia de un camino, ibérico primero y romano después, que pasaba a los pies del Cerro de los Santos y que P. SILLIERES ha calificado con el nombre de "Camino de Anibal" (27). El momento de máximo desarrollo de esta vía, convertida en romana a partir de las guerras púnicas, coincidirá con el florecer de nuestro Santuario, tal y como se deduce del estudio tipológico de su estatuaria.

Queda ahora por resolver el problema de la decadencia o abandono del Santuario del Cerro de los Santos. A este respecto, la opinión generalizada ha sido, hasta fechas muy recientes (28), la de que la vida en él perduraba a lo largo de todo el Imperio, siendo su final consecuencia del Edicto de Teodosio de 399 d.C.

Las razones para tal consideración serían de tipo histórico en primer lugar, al no existir ningún motivo que justificase una destrucción anterior a este momento y de tipo arqueológico la segundas, fundamentadas en la aparición de varias monedas bajoimperiales en el yacimiento.

Ahora bien, este último testimonio presenta pocas garantías de fiabilidad: sólo fueron halladas monedas constantinianas por P. SAVION y A. ENGEL, es decir, en campañas de muy discutible, por no decir nulo, cientifismo, por lo que pudo ocurrir que estos restos, sin duda superficiales, hubieran pertenecido a alguna de las *villae* romanas localizadas en las cercanías (29), incluso ni siquiera proceder del Cerro de los Santos (30).

Por el contrario, resulta un argumento en contra de la anterior teoría la ausencia de otros restos, cerámicos o escultóricos, datables más allá del s. I d.C. En efecto, de haberse prolongado cerca de cuatrocientos años más la vida del Santuario, ¿no debiera haber en él algún recuerdo material de mayor garantía que un par de monedas (31) y éstas de dudosa procedencia? En este dilatado período, ¿no hubo tiempo para la asimilación total de las corrientes artísticas imperantes, en un lugar precisamente caracterizado por una tan rápida aceptación de las nuevas tendencias que incluso llegó a asociar el alfabeto ibérico con un *pallium* y un *nomen* latino (32)?

¿Dónde estarían, pues, las esculturas de época imperial, dónde los restos cerámicos, el metal, el vidrio, las monedas, la epigrafía y dónde, finalmente, las referencias históricas de un Santuario de esta envergadura y que contaba para el mundo romano con seis siglos de existencia al menos?

El asunto no parece requerir mayor detenimiento (33), máxime si a estas razones sumamos otras puramente históricas. Así, P. SILLIERES, en su ya citado estudio sobre la vía que pasaba al pie del Cerro, consideraba que la muerte de ésta tuvo lugar a raíz de la construcción de la Vía Augustea, por la costa y con la misma finalidad que la anterior (34). El abandono del *Camino de Anibal*, si bien paulatino (35), significará la decadencia irreversible del Santuario, que pasará a convertirse en el centro de religiosidad local que en un principio debió ser. De ahí a su desaparición final sólo restará un paso: el que marca, en las provincias, el establecimiento del culto al Emperador como principal manifestación religioso-política de la afección a Roma.

Por todo ello y a modo de síntesis, proponemos el siguiente esquema interpretativo de la cronología del Santuario del Cerro de los Santos:

— Una fecha de origen documentada, con toda garantía, en el s. IV a.C., si bien pueda admitirse la posibilidad de un ocupación previa del lugar, con carácter cultual, en torno a la primera fase de la Edad del Hierro en esta región. A este momento corresponderían los exvotos más próximos, técnica y estilísticamente, a los de El Cigarralejo y aquéllos que reproducen con más fidelidad el atuendo y el tocado del busto ilicitano. Se caracterizarán además, tanto éstos como los que, entre los masculinos, presentan una mayor dependencia de lo griego, por sus reducidas dimensiones y actitudes diversas.

— Un momento de *floruit* localizado durante los primeros tiempos de la dominación romana en España, que aquí abarcaría desde comienzos del s. II a.C. hasta el final del período republicano. Será entonces cuando se produzca la auténtica eclosión de la escuela o escuelas escultóricas del Santuario, con una producción casi industrial que repite, con pocas variantes, los mismos tipos: el oferente, masculino o femenino indistintamente, y el retrato varonil aislado. Obviamente, los últimos tipos a introducir serán los más cercanos a la estética romana: los *palliat* y los togados.

— Un abandono paulatino del lugar a partir del primer s. de nuestra Era, en parte consecuencia del desplazamiento hacia la costa del tráfico comercial y de población y en parte también por la transformación de los conceptos religiosos en aras de la recién estrenada política imperial.

NOTAS

1.- Para un estudio completo del mismo, V: RUIZ BREMON, Mónica: *El Santuario ibérico del Cerro de los Santos (Tesis doctoral)*. U.C.M. Madrid, 1985.

2.- V.: La Comunicación presentada a este mismo Congreso: RUIZ BREMON, Mónica: "El Santuario del Cerro de los Santos y su interpretación religiosa" (nota 2).

3.- Ya FERNANDEZ DE AVILES, A. se había planteado el estudio tipológico de la colección del Cerro, si bien sobre un número muy reducido de piezas ("Escultura del Cerro de los Santos: la colección Velasco en el Museo Arqueológico Nacional" *A. Esp. A.* XVI (1943), 361-387. Por su parte, T. CHAPA afirmaba recientemente sobre la imposibilidad de buscar un fundamento estratigráfico para una seriación cronológica; los materiales allí encontrados deberán ser clasificados tipológica y estilísticamente (Primeros resultados de las excavaciones en el Cerro de los Santos (Monteañe del Castillo, Albacete) Campaña de 1977-1981". XVI C.A.N. (Zaragoza, 1983, p. 648).

4.- BLANQUEZ MARTINEZ, José M.: *Diccionario de las Religiones prerromanas de Hispania*, Madrid, 1975; NICOLINI, Gerald: *Les Ibères*, Paris, 1973. p. 88.

5.- Se encuentran ausentes aquí, por el contrario, los gestos de salutación y oración tan comunes en la iconografía de los bronce votivos ibéricos, a excepción —y si se admite su autenticidad— de la figura del Museo Arqueológico Nacional N° Inv. 3.505 (N° Cat. D-7) y de la dama en bronce del Museo de Albacete (N° Cat. B-2) (Fig. 1).

6.- El hombre lo llevará con la mano derecha y semiapoyado en el costado, a la altura de la cadera. La mujer, por el contrario, con ambas manos y ante el estómago o vientre. Tan innegable resulta el establecimiento tardío de

este gesto que encontraremos algunas piezas masculinas más antiguas que aún sostienen el vaso con ambas manos, al modo femenino (Vgr.: las piezas de Albacete N° Cat. 134, 140 y 382 y la del M.A.N. N° Inv. 7.642 (N° Cat. 152).

7.- Se trata de los fragmentos del M.A.N. N° Inv. 7641 (N° Cat. 220), 3512 (N° Cat. 219), 7658 (N° Cat. 222), 7651 (N° Cat. 224) y 7701 (N° Cat. 226), a los que han de sumarse las piezas de la Casa de Cultura de Yecla (Murcia) N° Cat. 221, 225, 227 y 228, además del desaparecido *palliatu*s con *bull*a del Museo Arqueológico de Barcelona (BALIL, Alberto: "Plástica provincial en la España romana" *Revista de Guimarães* LXX (1-4) (1960 107-131).

8.- Los togados del Cerro de los Santos, incluso *capite velata*, no han sido considerados hasta ahora como tales. Pese a ello, es innegable que en piezas como los N° Cat. 229, 230, 231 y 233 de Yecla, el fragmento del M.A.N. N° Inv. 7607 (N° Cat. 232) y las cabezas masculinas de Yecla, Madrid y Albacete (N° Cat. 234, 235 y 236 respectivamente), nos encontramos con una interpretación indígena de la toga romana de transición dentro del siglo I a.C. y I. d.J.

9.- Aunque el mundo griego conoció y empleó con profusión el taladro, no se da éste entre las técnicas utilizadas por el artista ibérico (BLANCO FREIJEIRO, Antonio: *Historia del Arte hispánico I. La Antigüedad II*. Madrid, 1981. p. 39). Por el contrario, el uso del taladro romano se observa con claridad en las cabezas de N° Cat. 328 (N° Inv. del M.A.N. 7514), 293, (7644), 298 (7540) y 354 (7593).

10.- Este hecho no ha pasado inadvertido a los muchos investigadores interesados en el tema del Cerro de los Santos: la gran dimensión es exclusiva, por el momento, de los exvotos de nuestro Santuario (BLANQUEZ MARTINEZ, José M.: *Diccionario de las religiones prerromanas en Hispania*. Madrid, 1975, p. 149).

11.- Son más de ochenta las cabezas masculinas aisladas que reúnen unos rasgos morfológicos e iconográficos muy similares y no presentan huellas de haber pertenecido a figuras completas, hechos a los que se añade el que no conservemos, ni remotamente, un número aproximado de *cuerpos* a los que adscribirlos. Ha de suponerse, por tanto, que la cabeza varonil aislada fue un tipo así concebido y no una mutilación preconcebida de exvotos ni una mera *casualidad* arqueológica (RUANO RUIZ, Encarnación: "Contribución a un catálogo de escultura ibérica en la provincia de Albacete: 18 cabezas inéditas en el Museo Arqueológico Nacional" *A.Esp.* A. 58 (1983), p.258.

12.- En efecto, ¿no serán trasuntos del retrato romano republicano, *mutatis mutandis*, la disposición del cabello en lengüetas planas, la ausencia de figuración y la gran caída dorsal de la melena o las grandes orejas carnosas y despegadas que encontramos en más del 50% de nuestros ejemplares?

13.- GARCIA BELLIDO, Antonio: *La Dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reingresadas en España en 1941*. Madrid, 1941, como estudio general sobre el atuendo y tocado de la Dama ilicitana aún vigente en una gran parte.

14.- PRESEDO VELO, Francisco: "La Dama de Baza". *Trabajos de Prehistoria* 30 (1973) 151-216, para las cuestiones de sus paralelos y contexto arqueológico.

15.- CUADRADO DIAZ, Emeterio: "Excavaciones en el Santuario ibérico de El Cigarralejo (Mula, Murcia)". *Informes y Memorias* n° 21 (1950).

16.- NICOLINI, Gerald: *Les bronzes figurés des Sanctuaires Ibériques*, París, 1969.

17.- DUNAND, M.: *Fouilles de Byblos. II* París, 1954. Lám. CX, CXXIV, CXXV, etcétera.

18.- Concretamente en la cabeza de la Colección Mateu Plá, de Perelada (N° Cat. 48), considerada perdida y cuyo vaciado posee el M.A.N. desde 1873 (con el N° Inv. 7508).

19.- Por ejemplo, en la cabeza procedente de la Colección Velasco, N° Inv. del M.A.N.: 97-42 (N° Cat. 60).

20.- *Museo Arqueológico de Murcia*. Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes. Madrid, 1956, p. 41.

21.- *Estrabón*, III, 4-7.

22.- Son muchas y muy variadas las razones de esta ausencia de datos en la estratigrafía del yacimiento, entre las que cabe destacar los agentes naturales (geología, clima y tiempo histórico) y la acción humana (ya constructiva, por el tipo de Santuario, ya destructiva, que comprende desde el primer abandono del mismo hasta la reutilización posterior de materiales obtenidos de su expolio y el desinterés por todo aquello que no fuera *escultórico*, con la consecuencia inmediata de que dichos materiales se perdieran para la ciencia.

23.- "Excavaciones en el Cerro de los Santos, Montealegre del Castillo (Albacete). Primera Campaña. 1962". *Excavaciones Arqueológicas en España* n° 55 (1966) p. 15 y 32.

24.- También CHAPA, T. encontró cerámica ática en su campaña de excavación de 1977: "Nuevas excavaciones en el Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete)". *Al-Basit* 7 (1980) p. 81 y ss.

25.- Vgr.: Las figuras, probablemente masculinas, N° Cat. 127 (en el Museo de Albacete) y las 124, 126 y 122 (N° Inv. del M.A.N.: 7669, 7706 y 7670 respectivamente).

26.- CUADRADO DIAZ, Emeterio: "El mundo ibérico. El problema de la cronología y de las influencias culturales externas". I. *Symposium de Prehistoria Peninsular*. Pamplona, 1960.

27.- SILLIERES, Paul: "Le Camino de Anibal". Itineraire des gobelets de Vicarello, de Castulo à saetabis" *M.C.V.* 13 (1977) 31-83 y "Pales et la déesse du Cerro de los Santos", VIII Simposio Internacional de Prehistoria Peninsular. Córdoba, 1976 (en prensa).

28.- La idea fue apuntada por primera vez por RADA, J. D. de la y DELGADO en 1875 (*Antigüedades del Cerro de los Santos en el término de Montealegre. Discurso leído ante la Real Academia de la Historia el día de la Recepción pública de...* Madrid, 1875. p. 107.

29.- Una de ellas fue localizada en el paraje *Casas de Almansa*, en la llanura yeclana, por FERNANDEZ DE AVILES, A. (*Op. cit.* en nota 23, p. 9).

30.- Los resultados de las excavaciones y compras de Savirón, P. siguen ofreciendo hoy grandes incógnitas y contradicciones. En cuanto a Engel, A., sus hallazgos fueron fruto de una *campaña* personal y en un tiempo récord: del 1 al 3 de marzo de 1891. ENGEL, Arthur: "Rapport sur une mission archéologique en Espagne (1891)". *Nouvelles Archives des Missions Scientifiques et littéraires*. III (1892) p. 157-193.

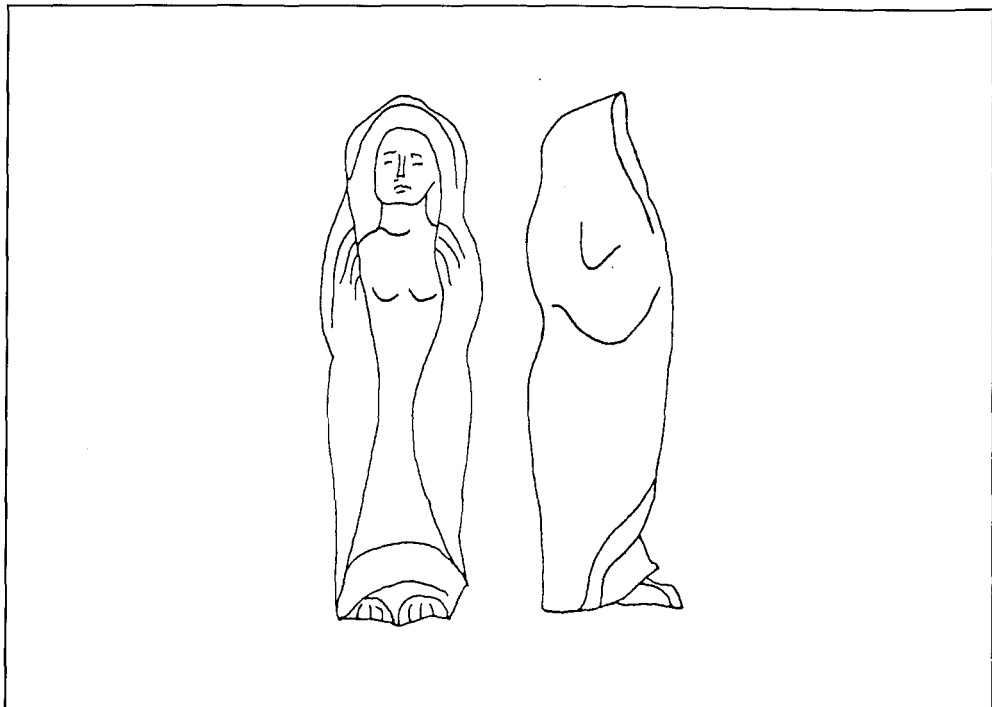
31.- En efecto, sólo he podido hallar constancia de dos monedas bajoimperiales, citadas por Engel, A. y SAVIRON, P. como *bronze de Constantino I bronze constantiniano* respectivamente (ENGEL, Arthur: *Op. cit.*, p. 185; SAVIRON Y ESTEBAN, Paulino de: "Noticia de varias excavaciones en el Cerro de los Santos, en el término de Montealegre". *R.A.B.N. V* (1985) p. 164.

32.- Se trata del conocido exvoto de L. Licinius, en el Museo Arqueológico Nacional (Nº Inv. 7641), que lleva el Nº 220 de nuestro Catálogo.

33.- CHAPA, T., basándose en el hallazgo de una zona de destrucción en el yacimiento fechable en torno al Cambio de Era, hizo extensible esta cronología final a la vida del Santuario en su totalidad (CHAPA BRUNET, Teresa: *Op. cit.* en nota 3, p. 649.

34.- SILLIERES, Paul: *Op. cit.* en nota 27, p. 31 y ss.

35.- Como el propio SILLIERES observa, la misma existencia de los Vasos de Vicarello, en los que fundamenta su estudio, prueba la utilización de esta vía años después de la construcción de la Augustea (SILLIERES, Paul: *Op. cit.* en nota 27, p. 83.



Exvoto femenino en Bronce (N° Cat. B-2) Museo Provincial de Albacete

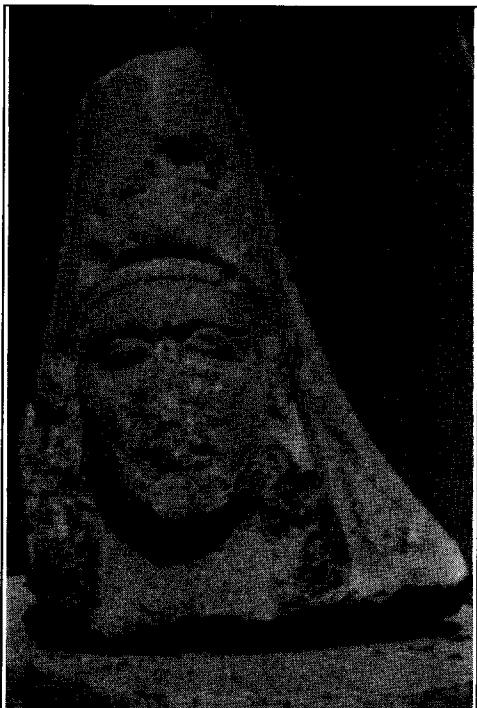




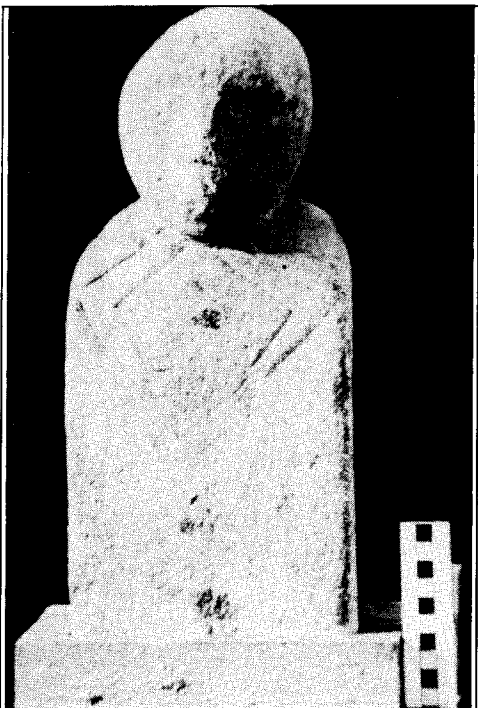
Cabeza masculina velada (N° Cat. 234)
Casa de Cultura de Yecla



Cabeza femenina mitrada (N° Cat. 61)
Museo Arqueológico Provincial de Murcia



Cabeza femenina mitrada
Museo Provincial de Albacete



Exvoto masculino (N° Cat. 126)
Museo Arqueológico Nacional

EL YACIMIENTO DE "EL CERRO DE LA VIRGEN DE LA CUESTA", ENTRE EL MUNDO DEL HIERRO II Y EL MUNDO ROMANO

JUAN MANUEL MILLAN MARTINEZ

1. Situación

Se encuentra en el término municipal de Alconchel de la Estrella a unos 3 Km. del núcleo de población. Se localiza en el MTN, hoja 661, correspondiente a Villarejo de Fuentes, escala 1:50.000 a 1° 5' 40'' longitud E. (meridiano de Madrid) y 39° 42' 30'' latitud N. (Lámina I).

Está situado en el extremo N.O. de la Sierra de la Cuesta formando una extensa llanura cuya cota máxima llega a los 874 m. de altitud. Estratégicamente situado, domina una gran extensión de terreno sobre los montes cercanos y sobre la vega del arroyo Cazarejo que corre a sus pies. Ello hace que sea un monte de fácil defensa a pesar de no constituir una altura considerable. Únicamente en su parte O. el cerro baja suavemente en forma de terrazas.

Se llega a él por un camino vecinal que desde Alconchel va a la ermita de la Virgen de la Cuesta que se encuentra en la cima del monte.

2. Historia del yacimiento

Surge el nombre de este yacimiento en la historiografía del siglo pasado a partir de la publicación en 1801 por el padre Risco de los miliarios, antes recogidos por el obispo Valenzuela entre los ss. XVI y XVII, de Villarejo de Fuentes y Alconchel de la Estrella. Risco planteaba la situación geográfica de las ciudades romanas de Certina y Munda, ciudades que aparecen citadas en estos miliarios, hoy considerados como falsos.

Esta publicación va a llevar a una discusión que durará todo el siglo y en el que van a entrar entre otros: el Marqués de Valdeflores, Juan Francisco Falero, M. Cortés, Mateo López, Muñoz Soliva, Torres Mena y aún otros, que van a tratar de la ubicación de estas ciudades, colocando la mayoría de ellos, Certina en este Cerro de la Virgen por su situación cercana al Camino Murciano (Vía romana a Cartago-nova) y la monumentalidad de sus restos.

Cea Bermúdez lo describe así: "Por el norte, poniente y mediodía es inaccesible a causa de su elevación y pendiente subida; pero es suave la de Oriente. En el propio sitio en que está la ermita hay un aljibe de hormigón, y ruinas de edificios, cascotes y barro saguntinos, en prueba de haber habido allí población romana. Eran dos sus entradas o puertas, hacia Oriente y Occidente y para facilitar la subida por este lado pusieron escalones de piedra, cuyos cimientos todavía se conservan y tienen el mismo uso" (1).

Para otros autores como M. Cortés, que se basan en criterios de tipo filológico respecto al nombre de Alconchel, se trataría de Alteia, capital de los Olcades, ciudad destruida por Aníbal.

Sea lo que fuere, lo importante ahora no es eso, aunque sí pruebe su importancia, que muy posteriormente se va a ver plasmada en la erección de una ermita de importante peregrinación comarcal que, como lugar santo, mantiene una tradición antigua, muy a menudo coincidente con lugares de ocupación prehistórica, y de ello sobran ejemplos.

Los materiales que aparecen superficialmente han ratificado plenamente todo lo dicho, ya que es muy abundante la cerámica de varios tipos y épocas; así aparecen:

- Cerámicas hechas a mano semejantes a otras del Bronce.
- Cerámica de tipo ibérico con varios tipos de decoración, como bandas, meandros, semi-círculos o círculos concéntricos, segmentos, etc. gris y estampillada.
- Cerámicas importadas, áticas, campanienses y Terra Sigilata, esta última en una mayor medida, aunque no excesivamente abundante.

Todo ello llevó a solicitar el correspondiente permiso de excavaciones, que fue concedido por primera vez en 1983.

3. La excavación: Primera campaña

Durante la primera campaña de excavación los trabajos se encaminaron a la obtención de una estratigrafía que permitiera conocer la vida del yacimiento. Para ello se abrieron cotas en la cumbre del yacimiento y en una terraza inmediatamente inferior.

En la zona superior aparece un único nivel con materiales diversos que demuestran su remoción. Entre los materiales aparecen diversos tipos de cerámica.

En la terraza inferior la rápida aparición de muros y un material mucho más rico y variado hizo que se continuase la excavación en extensión para conocer la relación de los muros aparecidos en la cata 1. La estratigrafía en esta primera campaña aparece de esta manera:

- 1-Nivel Vegetal, con materiales diversos mezclados.
- 2-Nivel de tierra blanquecina muy compacta. Aparece cerámica de tipo ibérico, pintada y gris, y algunos fragmentos de cerámica campaniense y de terra sigilata. Aporta además un gran número de restos de fauna.
- 3-Tierra con gran número de carbones y cenizas que parece corresponder al nivel de destrucción, junto a gran número de piedras de derrumbe. Los materiales son ricos y variados con gran diversidad de cerámicas decoradas de tipo ibérico muy fragmentadas, pero alguna de ellas fácilmente reconstruibles, que corresponden a grandes urnas decoradas y a otras de cerámica común. También aparecen algunos fragmentos de cuchillos de hierro, una fíbula anular y un fragmento de cerámica pre-campaniense con decoración de palmetas. Este nivel puede fecharse en el s. III-II a.C.

- 4-Este nivel aparece únicamente en la Cata 1 y se corresponde con un nivel de tierras rojizas con un buen número de cerámicas a mano que parecen corresponder a la Edad del Bronce, aunque a la espera de confirmación en posteriores campañas de excavación.

Aparecen por tanto tres importantes momentos o períodos de ocupación en este yacimiento:

- BRONCE - A la espera de posteriores investigaciones que determinen su importancia y características.

- HIERRO II - Es el momento más importante del yacimiento y en el que a nivel general puede encuadrarse.

- ROMANO - Está claro sobre todo en la parte superior del yacimiento con grandes muros y el anteriormente citado aljibe de hormigón. La abundancia en este sector de placas de spéculum y la cercanía a una de estas minas (Cueva de los Morceguillos) parecen sin duda estar relacionadas.

Hay, al parecer, un 4º momento aún por determinar claramente y que parece corresponder a época medieval. Eso parece desprenderse de las cerámicas aparecidas en la excavación y superficialmente.

4. Segunda Campaña

La II campaña de excavación durante 1984 intentó aclarar lo anteriormente expuesto. Para ello se comenzó un nuevo sector, el que llamaremos zona II, situado en la misma terraza ya citada aunque un poco más hacia el N., en una zona donde aparecen los cimientos de una gran construcción cuadrangular con muros que alcanzan 1'50 de ancho, y que presenta una estratigrafía y potencia mucho más marcada:

- 1 - Nivel vegetal.
- 2 - De tierra calcárea muy compacta.
- 3 - De tierra de relleno, escasa en material arqueológico.

4 - De ocupación, con la aparición de un hogar y una serie de piedras ordenadas formando una especie de banco corrido.

La potencia arqueológica llega a los 3'20 metros de profundidad.

En el *primera sector* se confirma la estratigrafía obtenida en la primera campaña, destacando únicamente la aparición de unos pozos o silos excavados en la tierra virgen del yacimiento formado por una marga anaranjada o bien la roca madre.

En cuanto a los *materiales*, son semejantes a los mencionados en la anterior campaña, predominando las cerámicas pintadas en rojo, negro y bicromas sobre urnas, platos y grandes tinajas. También aparece un buen número de grises. En mucho menor número aparecen las cerámicas hechas a mano y las de importación.

Los *metales* son siempre muy escasos y en mal estado.

Otros materiales destacados son: algunas fusayolas y un pequeño tesorillo de 12 ases hispanolatinos y un denario ibérico de Ausescen aparecidos junto a un fragmento de cerámica de paredes finas con decoración a la barbotina, tesorillo que puede fecharse a finales del s. I a.C. Las cecas a las que pertenecen estas monedas son: Cartago Nova, Bilibilis, Celsa y Ercávica.

En cuanto a las *construcciones* existe una gran complejidad, aunque parecen existir tres momentos distintos:

— Superficialmente aparecen dos muros paralelos de una sola hilada de piedra unidas con barro, sin duda muy tardíos, quizá medievales o modernos, para contención de tierras.

— En el nivel II aparecen una gran cantidad de muros que conforman una serie de estructuras ordenadas por dos pasillos irregulares; muestran dos sistemas distintos de aparejo que parecen coincidir con los dos momentos de ocupación más importantes:

— 1 - Puramente ibérico, fechable entre los ss. IV y II a.C. con aparejo de piedras de grande y regular tamaño unidas con barro.

— 2 - Romano, fechable en el cambio de Era, con aparejo de piedras mucho más pequeñas y que coincidiría con la ocultación del tesorillo.

En la Zona II no aparecen ni materiales ni huellas constructivas que puedan adjudicarse a época romana.

5. Tercera Campaña

Ha confirmado la estratigrafía obtenida en las campañas anteriores. A destacar únicamente la aparición de varios pozos o silos, algunos de los cuales, como el de la cata 21, llega a 1'10 m. de profundidad y 1'40 de diámetro con gran cantidad de cerámica hecha a mano, abundando sobre todo los cuencos.

Las estructuras se han aclarado, aunque como puede apreciarse en la lámina II falte completarse en algunas edificaciones. A destacar una construcción de forma elipsoidal con dos pequeños silos en su interior.

Los materiales no han variado respecto a las campañas anteriores. Hay que señalar la aparición de una moneda de Bolscan en la base de uno de los muros.

Por otra parte se han realizado nuevas catas en la parte superior del yacimiento para completar la visión de lo excavado durante la 1ª campaña. Las tres catas abiertas en distintos

lugares parecen indicar, en contra de lo que se pensaba en 1983, que en una buena medida toda esta zona se encuentra prácticamente arrasada. Ello tiene sentido en cuanto que sus materiales pudieron servir para la construcción del Santuario de la Virgen de la Cuesta que se sitúa también en este cerro.

Los materiales aquí son más claramente romanos, como Terra Sigilata, lucernas, paredes finas, vidrios y cerámica común, aunque las decoradas de tipo ibérico siguen apareciendo pero en menor medida que en los sectores I y II.

6. Conclusiones

Las tres campañas de excavación, si no han dado una visión exhaustiva del yacimiento, sí han aclarado en buena medida su evolución. Así aparecen claramente tres momentos históricos:

— *E. Bronce*. Sin definir claramente ya que los tipos cerámicos que aparecen tienen una gran vigencia desde el Bronce Medio al Bronce Final. Se muestra a partir de pozos o silos de distintas dimensiones y profundidad, pero en todos los casos la tierra de que está relleno es oscura y muy suelta, con abundantes fragmentos de cerámica hecha a mano de distintos grosores. Las formas, sin embargo, son mucho menos variadas pues como ya se ha dicho aparecen en buena medida los cuencos y algunos borde de ollas, pero la mayoría son fragmentos informes.

El hecho de que la mayoría de estos silos se prologuen bajo los muros del nivel II indica desde luego no sólo que son anteriores sino que carecen de uso en este período.

— *Hierro II*. No han aparecido hasta el momento indicios de materiales del Hierro I, aunque no puede destacarse su aparición.

Puede decirse que es la etapa clave de la vida del yacimiento y donde mejor se encuadran tanto las construcciones como los materiales aparecidos en la excavación.

En cuanto a las construcciones aún no puede hacerse una visión general de ordenación urbana ya que no ha aparecido algo fundamental en estos casos como es la calle, y tampoco disponemos aún de una vivienda entera que pueda indicar su modo de vida. Lo que sí parece existir son dos etapas distintas de construcción:

1) Fechable en los momentos de apogeo del yacimiento, que pueden fecharse entre los ss. IV y II a.C.

2) De finales del s. I a.C., como así parece desprenderse de la aparición del tesorillo durante la segunda campaña de excavación, pues a aquella fecha pertenecen.

En cuanto a los materiales hay una gran variedad:

1) Cerámica importada, ática, precampanienses, campaniense B.

2) Cerámicas decoradas de tipo ibérico, cuencos, páteras, urnas, etc., con gran variedad de tipos y decoraciones.

3) Cerámica gris de distintas formas, algunas de ellas muy finas y decoradas con estampillas, posiblemente importadas.

4) Cerámicas comunes de pastas oscuras y claras, a veces con engobes. Hay también en buen número grandes fragmentos de ánforas y dolium.

5) Aparecen también pequeños vasitos, algunos de pasta muy fina de forma caliciforme.

Los metales no son abundantes y aparecen en muy mal estado, sólo algunas fíbulas (anular y de charnela con pie vuelto) merecen citarse.

— *Epoca romana*. A este período parecen corresponder algunos muros del s. I, y las construcciones de la parte superior del yacimiento.

Los materiales son variados aunque no excesivamente abundantes (Terra sigilata, fragmentos de paredes finas, lucernas y cerámica común).

La vida del yacimiento durante estos años, como ya se ha dicho, hay que relacionarla con la explotación de las minas de spéculum cercanas, cuyo material, algunas placas y desechos de ellas, se encuentran de forma abundante en la excavación.

Como conclusión general puede decirse que el yacimiento corresponde al tipo de poblado

ibérico, situado en una zona elevada y fortificada de forma natural por la topografía del terreno y artificialmente por muros en las zonas más accesibles, que descienden en terrazas.

Por los materiales aparecidos se trata de un yacimiento con una vida muy larga, desde la Edad del Bronce hasta posiblemente época medieval, aunque los momentos más destacados correspondan al Hierro II con un nivel claro y potente de habitación con destrucción general por fuego, apreciable en el nivel de cenizas y restos de hundimiento visible en todas las catas excavadas, y a la época Romana.

La cronología para la época de destrucción podría situarse en el s. II a la espera de posteriores campañas.

NOTAS

1.- Cea BERMUDEZ: *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, en especial de las Bellas Artes*. Madrid, 1832. El resto de la bibliografía, por lo abultado que puede significar su relación, se omite por considerarla de sobra conocida y no excesivamente importante para el trabajo. En posteriores trabajos se procederá a esa relación exhaustiva.

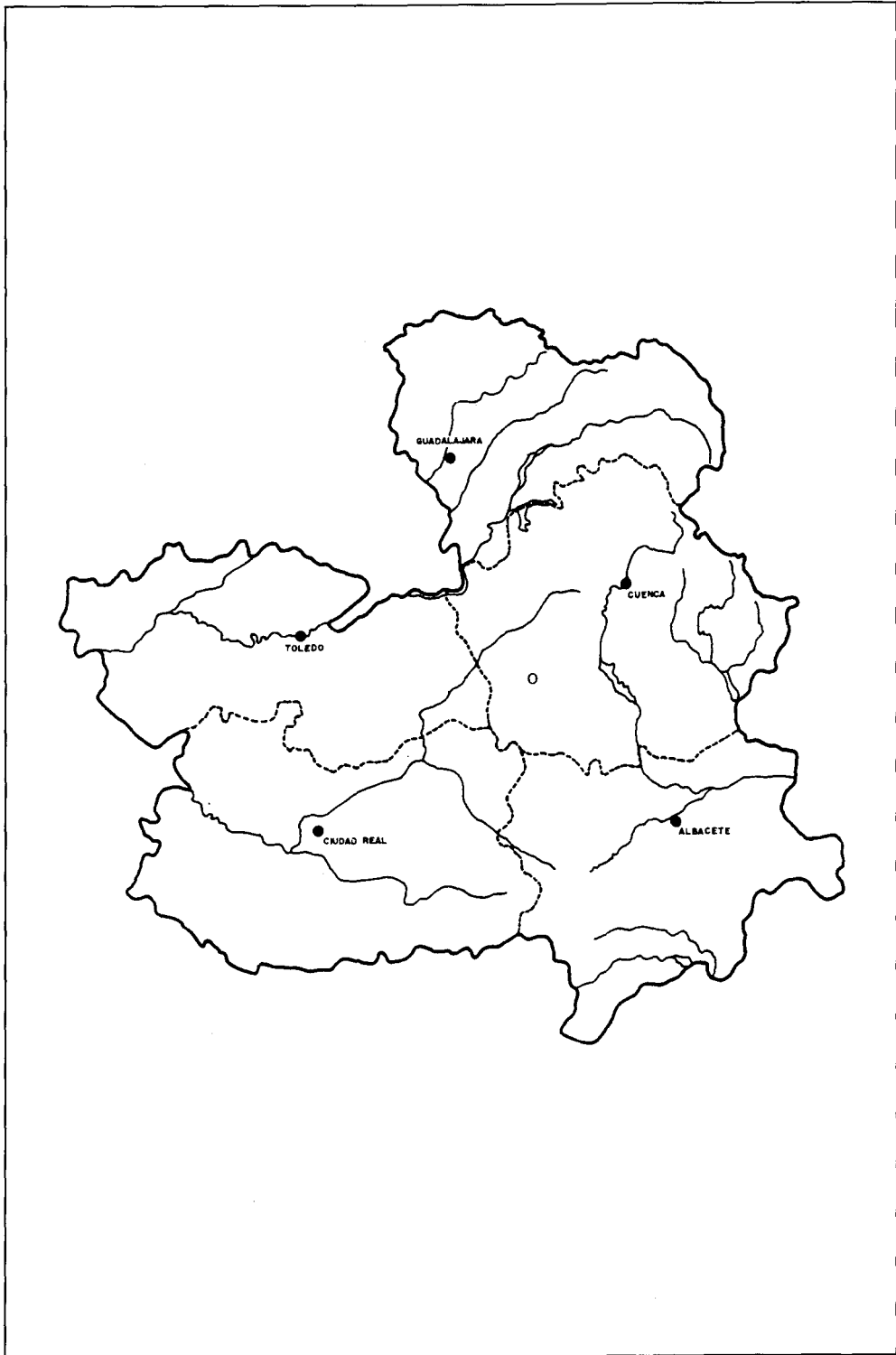
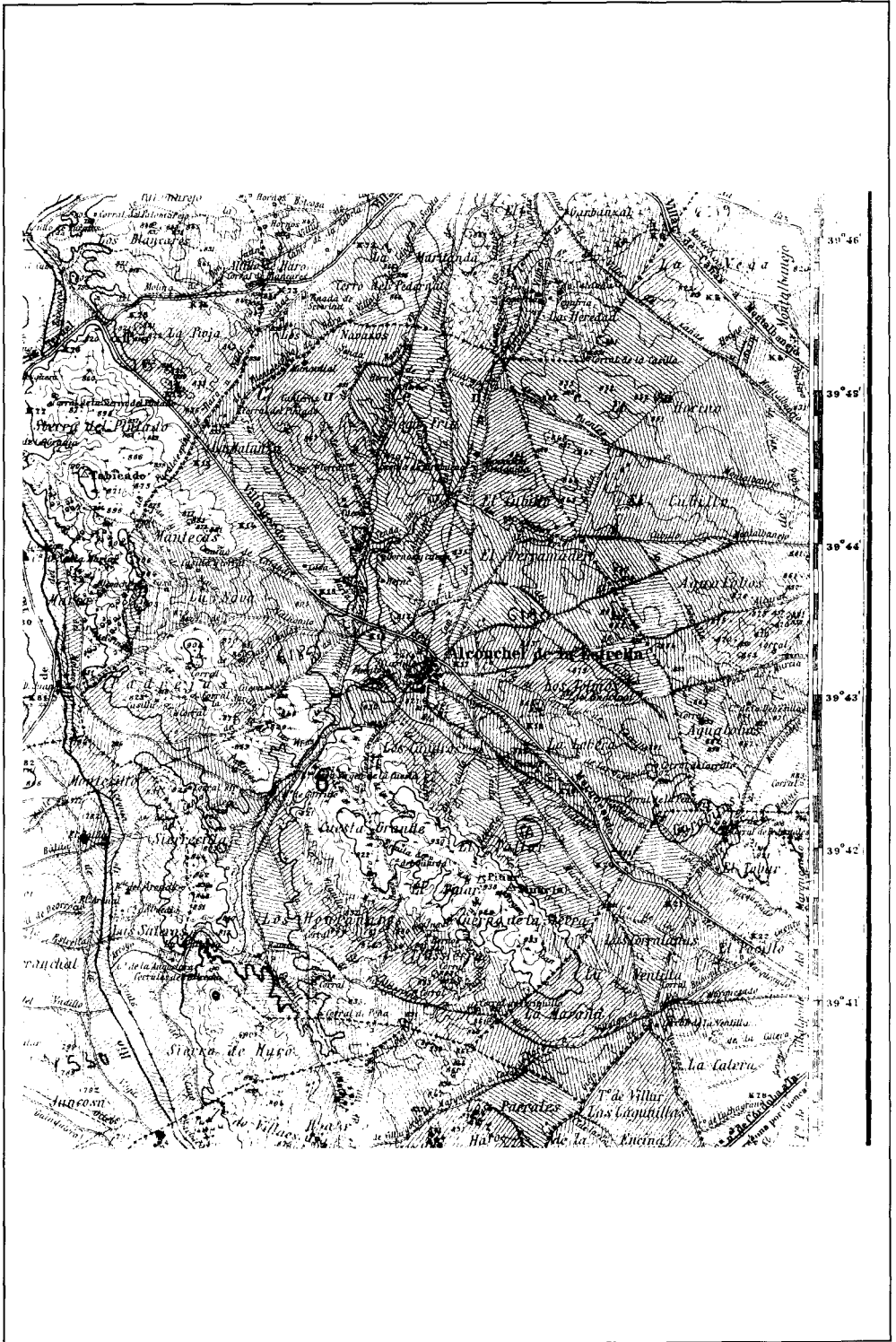


Fig. 1.- Situación del yacimiento en el Cerro de la Virgen de Alconchel de la Estrella. Cuenca.



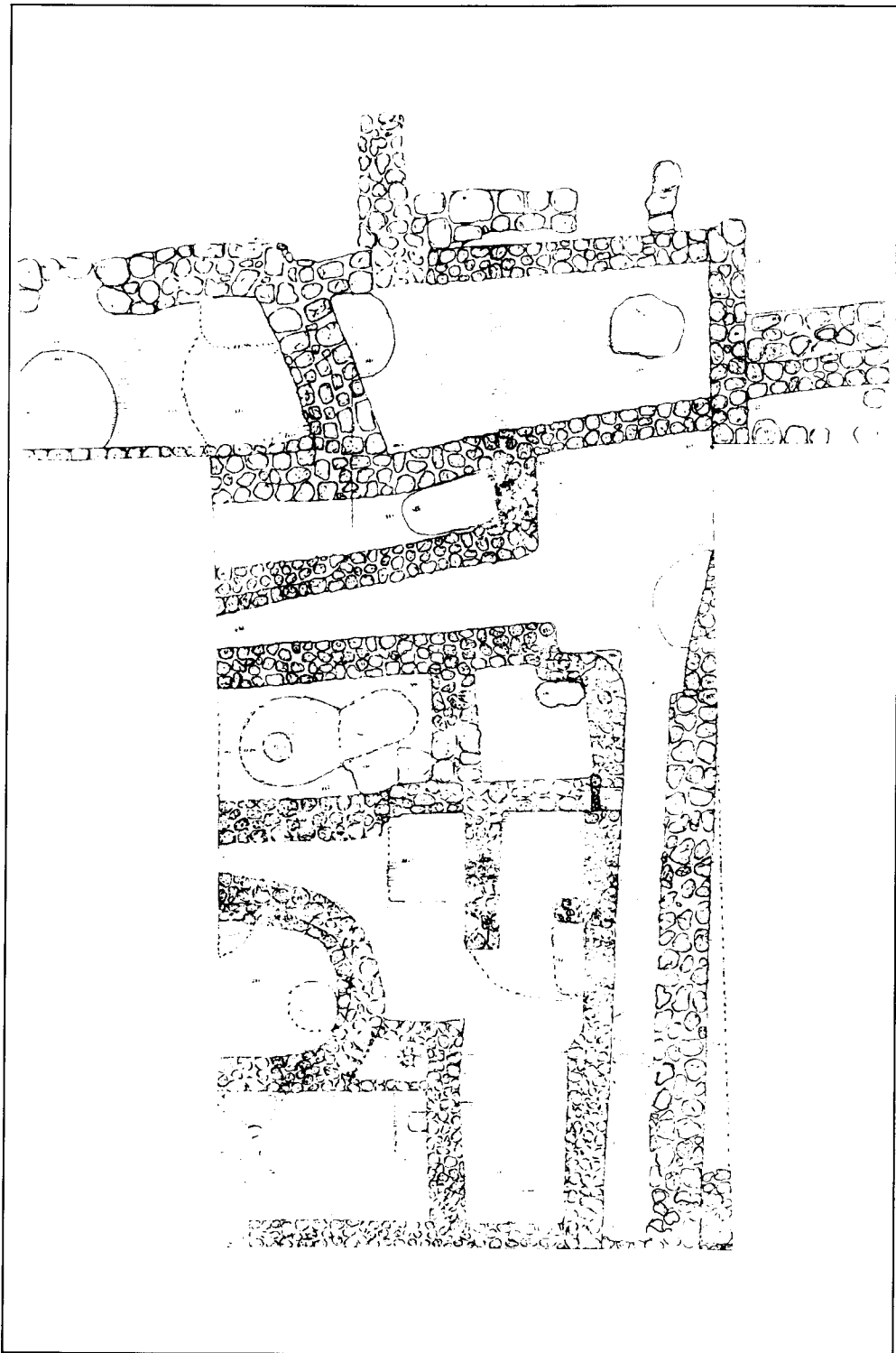


Fig. 2.- Planta general de la excavación en el Cerro de la Virgen de Alconchel de la Estrella. Cuenca

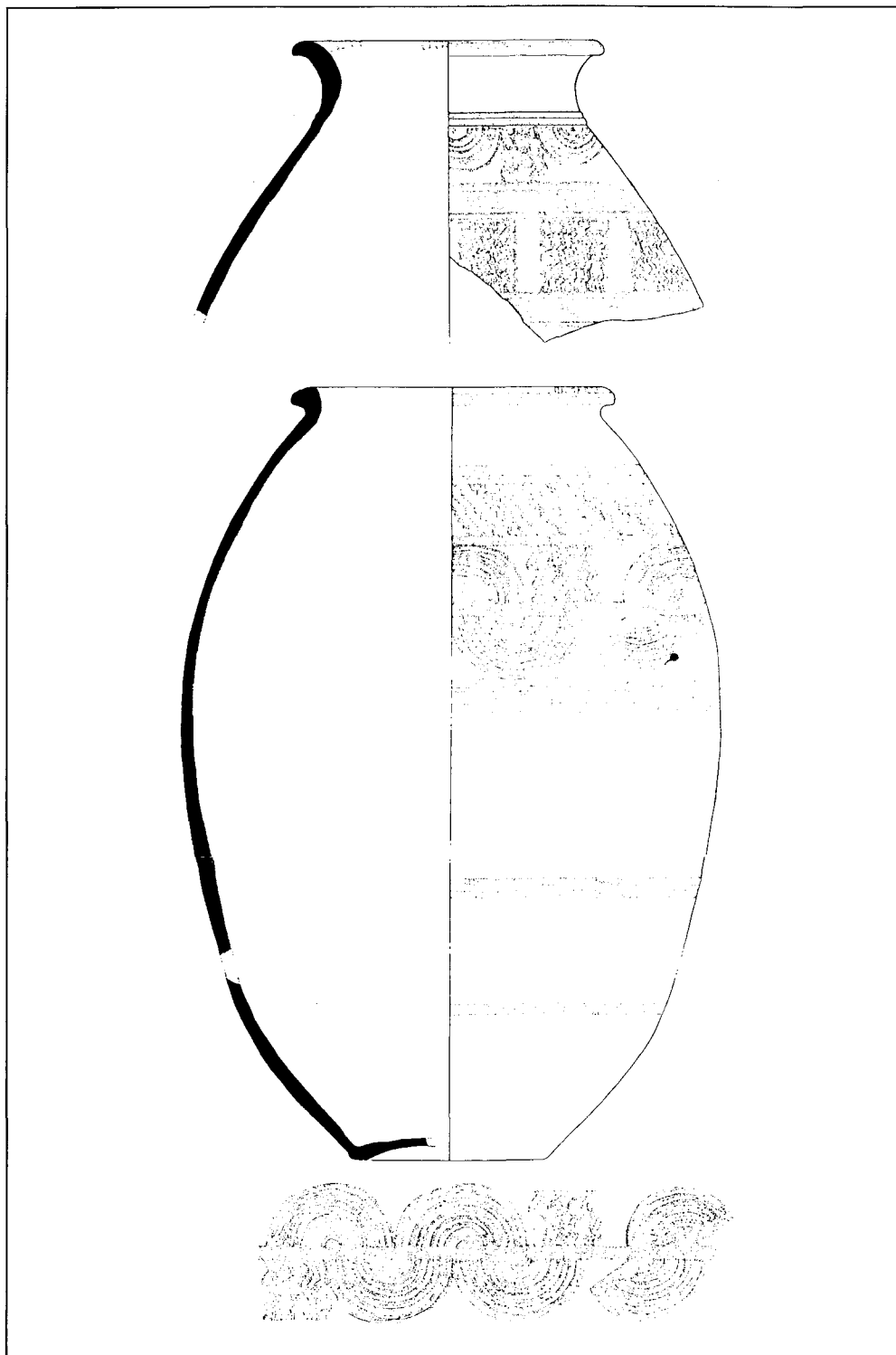


Fig. 3.- Dos urnas decoradas aparecidas en la 1 Campaña de excavación



Lám. 4.- Dos aspectos de la excavación

INDICE

	Págs.
ESTUDIO PARA LA CONSERVACION DE LA "MOTILLA DE SANTA MARIA" EN ARGAMASILLA DE ALBA (CIUDAD REAL), por José Luis Rodríguez González	5
LA MOTILLA DE LOS ROMEROS (ALCAZAR DE SAN JUAN, CIUDAD REAL), por Tomás García Pérez	13
UN YACIMIENTO DE LA EDAD DEL BRONCE EN ONTUR (ALBACETE), por M ^a Manuela Ayala Juan y Francisco Navarro Hervás	21
UN EJEMPLO DE POBLAMIENTO DE LA EDAD DEL BRONCE EN AGRA (HELLIN), por M ^a Manuela Ayala Juan, Juan Jordás Montes y Francisca Navarro Hervás	31
POBLAMIENTO DE LA EDAD DEL BRONCE EN EL BAJO RIO MUNDO: AGRA 6 Y 7, por M ^a D. Jara Andújar, J. F. Jordán Montes, B. López Limia y M. Ruiz Parra	45
DESGRASANTE ORGANICO DE LA EDAD DEL BRONCE, por M ^a Manuela Ayala Juan, Juan Jordán Montes y Francisco Navarro Hervás	63
ESTUDIO DE LOS MATERIALES VEGETALES DE LAS CERAMICAS DE LOS POBLADOS: TOMILLO 1, FINCA FELIX Y AGRA-7, por Diego Rivera Muñoz	75
ENTERRAMIENTOS DE LA EDAD DEL BRONCE EN EL LOMO (COGOLLUDO, GUADALAJARA), por Jesus Valiente Malla	79
EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO DEL BRONCE MEDIO DEL CERRO DEL OBISPO CASTILLO DE BAYUELA (TOLEDO), por J. I. Gil Pulido, M. L. Menéndez Robles, F. Reyes Téllez y J. L. Reyes Téllez	93
TIPOLOGIA DEL MATERIAL PROCEDENTE DE LA NECROPOLIS DEL BRONCE MEDIO DE EL CERRO DEL OBISPO. CASTILLO DE BAYUELA, TOLEDO, por M. L. Menéndez Robles, J. I. Gil Pulido, F. Reyes Téllez y J. L. Reyes Téllez	101
EL CERRO DE LA ENCANTADA: UNA APORTACION AL CONOCIMIENTO DEL BRONCE DE LA MANCHA, por A. Fernández Vega, C. Galán y Saulnier, C. Poyato Holgado y J. Sánchez Meseguer	113
LA ENCANTADA: ¿BRONCE DE LA MANCHA O BRONCE ARGARICO?, por Helena Romero, Elena Sanz del Cerro y José S. Meseguer	119
INTRODUCCION A UN ESTUDIO DE LA UTILIZACION ESPACIAL E INFLUENCIA DEL MEDIO AMBIENTE EN EL CERRO DE LA ENCANTADA, por Jesús M. Miranda Ariz, Arántzazu Ramirez García y José S. Meseguer	129
LAS FACIES NECROPOLIS DE LA ENCANTADA: APROXIMACION A SU ESTRATIGRAFIA, por Helena Romero S. y José S. Meseguer	139
ALGUNOS MATERIALES LITICOS, OSEOS, ETCETERA DEL CERRO DE LA ENCANTADA (GRANATULA DE CALATRAVA, CIUDAD REAL). DATOS ESTRATIGRAFICOS, por M. Sánchez García-Aristas y J. Sánchez Meseguer	151
BOTONES DE MARFIL DE PERFORACION EN "V" DEL CERRO DE LA ENCANTADA (GRANATULA DE CALATRAVA, CIUDAD REAL), por Rosario Fonseca Ferrandis	161
LAS CERAMICAS DEL "COMPLEJO B" DEL CERRO DE LA ENCANTADA. EL PROYECTO ARQUEOS, por R. Colmenarejo Hernández, J. Sánchez Meseguer y M. A. Valverde González	169
NIVELES DE ANALISIS Y CRITERIOS DE CLASIFICACION PARA UTILES LITICOS PULIDOS. UN EJEMPLO DE APLICACION EN MATERIALES DEL CERRO DE LA ENCANTADA, GRANATULA DE CALATRAVA, CIUDAD REAL, por M. Sánchez García-Arista	179
LA MUELA DE ALARILLA, por Antonio Méndez Madariaga y Fernando Velasco Steigrad ..	185

MURIEL: APORTACION AL PROBLEMA DEL "BOQUIQUE" EN CASTILLA-LA MANCHA UN YACIMIENTO DE LA EDAD DEL BRONCE EN GUADALAJARA, por José Sánchez Me- seguer	197
UN NIVEL DEL BRONCE EN EL YACIMIENTO DE "EL CASTILLO" DE REILLO (CUENCA), por M ^a Josefa Pastor Cerezo, M ^a Luz Sánchez-Capilla Arrollo y Jesús López Requena	205
LA OCUPACION DEL FINAL DEL BRONCE EN EL CASTILLO DE HUETE (CUENCA), por Je- sús M ^a Martínez González y M ^a Isabel Martínez Navarrete	217
APORTACION AL MAPA ARQUEOLOGICO DE CASTILLA-LA MANCHA: HALLAZGOS CE- RAMICOS DEL PERIODO DEL BRONCE Y LA EPOCA IBERICA EN CIUDAD REAL, por Amador Ruibal	229
UN YACIMIENTO DE TRANSICION DEL BRONCE AL HIERRO EN ALOVERA (GUADALA- JARA), por C. Espinosa Gimeno y M ^a L. Crespo Cano	247
ELEMENTOS E INFLUJOS DE TRADICION DE "CAMPOS DE URNAS" EN LA MESETA SUDORIENTAL, por Gonzalo Ruiz Zapatero y Alberto Lorrio Alvarado	257
UN HABITAT DE CAMPOS DE URNAS EN LAS PARAMERAS DE MOLINA (EMBED, GUA- DALAJARA), por Vicente Martínez Sastre y Jesús Arenas Esteban	269
UNA TUMBA DE LA TRANSICION BRONCE-HIERRO EN LA MESETA SUR: EL CARPIO (BELVIS DE LA JARA, TOLEDO), por Juan Pereira Sieso y Enrique de Alvaro	279
ESTRUCTURAS DEL TIPO TUMULAR EN LA NECROPOLIS DE LA SEGUNDA EDAD DEL HIERRO DE LA YUNTA (GUADALAJARA), por Rosario García Huerta y Victor Antona del Val	291
ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACION SOBRE LA CERAMICA GRIEGA EN CASTILLA- LA MANCHA, por M. José Patiño Gómez	301
ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACION DE LA CERAMICA DE BARNIZ ROJO EN CASTILLA-LA MANCHA, por Macarena Fernández Rodríguez	309
UN REPLANTEAMIENTO DE LA RESTAURACION DE ALGUNAS PIEZAS DE BARNIZ NE- GRO DE "HOYA DE SANTA ANA", ALBACETE, por Raúl Amitrano Bruno	317
ALGUNAS OBSERVACIONES EN TORNO AL "COMERCIO CONTINENTAL GRIEGO" EN LA MESETA MERIDIONAL, por Adolfo J. Domínguez Monedero	327
EL COLGANTE ANTROPOMORFO DE LA MUELA DE ALARILLA, por Begoña Consuegra Cano	335
ESTUDIO DE UN COLGANTE ANTROPOMORFO PROCEDENTE DE LAS EXCAVACIONES EN LA MUELA DE ALARILLA (GUADALAJARA), por Salvador Rovira Llorens	341
LA SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS IBERICA DE LOS VI- LLARES, EN HOYA GONZALO, ALBACETE. ESTADO DE LA CUESTION, por Juan Blán- quez Pérez	345
EL ASENTAMIENTO IBERICO DEL CERRO DE LAS NIEVES (PEDRO MUÑOZ, CIUDAD REAL), por Víctor M. Fernández Martínez	359
LA ESTRATIGRAFIA DE LA NECROPOLIS DE EL CAMINO DE LA CRUZ, por Juan José Blánquez Pérez	371
EL SANTUARIO DEL CERRO DE LOS SANTOS Y SU INTERPRETACION RELIGIOSA, por Mónica Ruiz Bremón	385
ULTIMAS APORTACIONES A LA CRONOLOGIA DEL CERRO DE LOS SANTOS, por Móni- ca Ruiz Bremón	395
EL YACIMIENTO DE "EL CERRO DE LA VIRGEN DE LA CUESTA", ENTRE EL MUNDO DEL HIERRO II Y EL MUNDO ROMANO, por Juan Manuel Millán Martínez	403



Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas (2)

Hacia mediados del cuarto milenio se produjo en toda la Península un cambio en cuanto a la forma de enterramientos. La novedad procedía de una corriente cultural mediterránea, y conllevó la sustitución de los típicos enterramientos neolíticos individuales por las inhumaciones colectivas en grandes monumentos de piedra, lo que supuso no sólo un cambio en el rito del enterramiento sino una transformación en el orden social. Se trata del fenómeno llamado megalitismo.

Tras esta Edad del Bronce inicial, y mientras en el Sur y Sureste de la Península se desarrolla la cultura de El Argar, en La Mancha apareció una Edad del Bronce con unas características muy peculiares: las motillas y las morras.



Servicio
de Publicaciones

Junta de Comunidades de
Castilla-La Mancha